

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Española IV (Bibliografía Española y
Literatura Hispanoamericana)



LA NOVELA DE LA DICTADURA EN EL ECUADOR DE
LOS AÑOS SETENTA: LA IMAGINACIÓN AL SERVICIO
DE LA REALIDAD

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Mohammed Mikou

Bajo la dirección de la doctora
Cristina Bravo Rozas

Madrid, 2007

- **ISBN: 978-84-669-3160-1**

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Filología
Departamento de Filología Española IV

LA NOVELA DE LA DICTADURA EN EL
ECUADOR DE LOS AÑOS SETENTA.

La imaginación al servicio
de la realidad

Tesis Doctoral

Doctorando:
Mohammed MIKOU

Director:
Doña Cristina BRAVO ROZAS

2007

Agradecimiento

Mi agradecimiento a la Doctora doña Cristina BRAVO ROZAS por su simpatía, comprensión y paciencia.

Índice

Introducción-----	7
I. Dictadura y literatura en el Ecuador -----	29
I.1. Democracia a la “ecuatoriana” -----	31
I.1.1. Crisis de identidad en el Ecuador -----	34
I.1.2. El legado colonial y militarización del sistema político en el Ecuador -----	42
I.1.3. “Poderes de derecho”: un sinfín de problemas -----	48
I.1.4. “Poderes de hecho” en el Ecuador -----	55
I.2.El poder de la dictadura y su literaturización en la novela ecuatoriana	64
I.2.1. Literaturización de la dictadura en la novela hispanoamericana ---	66
I.2.2. Génesis de la novela ecuatoriana -----	84
I.2.3. Retrato de los “poderes de hecho” en la novela ecuatoriana -----	96
II. Dictadura- presidencialista y poder demagógico en <i>El pueblo soy yo</i>	119
II.1. Realidad y ficción -----	121
II.1.1. La historia como factor de inspiración al servicio de la ficción ---	125
II.2. Novela de compromiso político y humano -----	139
II.2.1. Velasquismo y “gonzalismo” veraniano: dos caras de la misma moneda -----	146
II.2.2. El poder gonzalista frente a la poderosa oligarquía -----	172
II.2.3. La corrupción generalizada -----	185
II.3. Personalismo político (desmitificación del dictador-presidencialista)	195
II.3.1. El discurso presidencialista del dictador -----	215
II.3.2. La fuerza de la razón frente al poder de la superstición -----	219
II.4. Intervencionismo estadounidense y eternización del poder ----	233
II.4.1. El deseo de gobernar eternamente -----	247
II.4.2. Frustración y descomposición del “yo” -----	269
II.5. Rasgos musicales y mecanismos lingüísticos -----	276

II.5.1. Problemática de la enunciación -----	297
II.5.2. <i>El pueblo soy yo</i> : título sintético -----	310
III. Caracterización caricaturesca del despotismo gorilesco en <i>El secuestro del general</i> -----	323
III.1. Planteamiento moderno del tema de la dictadura -----	325
III.1.1. Novela optimista -----	334
III.2. La resistencia de los Amautas frente al despotismo dictatorial ---	341
III.2.1. El poder de control de los Amautas -----	366
III.2.2. La fuerza de la Naturaleza: arma de doble filo -----	379
III.3. Civilización y barbarie -----	394
III.3.1. Violencia institucionalizada e intervencionismo extranjero --	408
III.3.5. Triunfo del Bien sobre el Mal -----	422
III.4. La inmoralidad de la dictadura militar -----	433
III.4.1. Los representantes de la dictadura babelandense: red compleja de relaciones -----	443
III.4.2. Narcisismo del dictador Verbofilia -----	468
III.4.3. Degradación moral del cura Polígamo -----	474
III.5 <i>El secuestro del general</i> : un mundo complejo de valores universales --	483
III.5.1. El mito como medio referencial de conocimiento y comunicación	485
III.5.2. Novela de vertiente mágico-realista -----	494
III.6. Desmitificación de la dictadura, a través del lenguaje -----	511
III.6.1. Animalización de los representantes de la dictadura gorilesca --	522
III.6.2. Desenmascaramiento del poder despótico babelandense -----	536
IV. Irracionalidad de la dictadura frente a la heroicidad del pueblo en <i>María Joaquina en la vida y en la muerte</i> -----	553
IV.1. <i>María Joaquina en la vida y en la muerte</i> : novela instrumental ---	555
IV.1.1. <i>María Joaquina en la vida y en la muerte</i> : ¿una inspiración en la historia? -----	561
IV.1.2. Resurgimiento del protagonismo femenino -----	575

IV.2. Abuso desmedido del poder-----	593
IV.2.1. Estereotipos del poder-----	606
IV.2.3. Los mundos antagónicos de María Joaquina -----	626
IV.3. Despotismo y resistencia colectiva -----	636
IV.3.1. Tipología de las “muertes” en <i>María Joaquina en la vida y en la muerte</i> -----	662
IV.3.2. El levantamiento popular -----	675
IV.4. Originalidad innovadora al servicio de la universalidad de la obra	691
IV.4.1. <i>María Joaquina en la vida y en la muerte</i> : prototipo de la nueva novela hispanoamericana -----	701
Conclusión-----	713
Bibliografía -----	729

INTRODUCCIÓN

Es de sobra conocido que la dictadura ocupa dimensiones ideológicas, políticas y sociales tanto en la antigüedad como en la historia reciente de la humanidad. En todas las regiones del mundo (Europa, África, Asia, América Oceanía) ha habido dictadores que intentan monopolizar el poder, hablando de la recuperación del honor patrio y prometiendo paz, prosperidad, concordia nacional y gloria a sus pueblos. Para ello, utilizan una multiplicidad de métodos, basándose en dos elementos fundamentales: el discurso ideológico y el poder de la fuerza. Estos dictadores, cuando excluyen la violencia de las armas, no tienen otra alternativa que optar por el poder verbal para transformar la realidad existente.

Ecuador no es una excepción. Valiéndose de un mosaico de recursos (demagogia, represión, asesinatos...), los dictadores han pretendido controlar el sistema representativo y hacer que el pueblo carezca de perfil propio e identidad.

El presente trabajo se compone de dos partes fundamentales. La primera, de reducidas dimensiones, adquiere las características específicas de un texto de doble perspectiva, cuyo contenido manifiesta aspectos teóricos que afectan al campo socio-político y literario, lo cual permite una potenciación explicativa de lo que se va a abordar. Se trata precisamente de tres novelas, especialmente privilegiadas en este trabajo. Sólo representan

un paradigma, que puede coincidir con el de otras que desembocan en el mismo tema, aunque consideramos que *El pueblo soy yo*, *El secuestro del general* y *María Joaquina en la vida y en la muerte* son las novelas más representativas, que sirven tanto para educar, formar e informar como para reflexionar y fortalecer los ánimos y las conciencias.

Esta primera parte, que es una aproximación teórica a la dictadura y su plasmación en la literatura ecuatoriana, no pretendemos ofrecer una información exhaustiva, ni desplazar al trabajo contenidos ya analizados en otros estudios, sino proyectar una visión generalizada y resumida, lo cual nos permite acercarnos al tema central e inducirnos a investigar con más profundidad.

Proponemos una reflexión y un replanteamiento del concepto de la dictadura para profundizar en la comprensión histórica del fenómeno dentro del contexto ecuatoriano. Para ello, nos remontamos al pasado para acentuar las características del legado colonial, las políticas intervencionistas del imperialismo y sus consecuencias. A continuación, expondremos la naturaleza y los rasgos distintivos de la militarización del sistema político ecuatoriano, como fenómeno que condiciona con sus efectos y repercusiones el enfoque temático y la visión formal de la novela ecuatoriana.. Descubriremos también el funcionamiento de “los poderes de hecho” personalistas y colectivos. A medida que vamos progresando, subrayaremos las dificultades de “los poderes de derecho” para constituirse como gobiernos legales y democráticos en el Ecuador. De hecho, el

replanteamiento del concepto de la dictadura y su literaturización, como forma de protesta social contra las injusticias de los “poderes de hecho”, enriquece la novela del dictador como genealogía literaria y como aproximación a la comprensión de este mal.

Además, hemos pretendido responder a las siguientes preguntas: ¿a qué se debe el auge de la novela de la dictadura en el Ecuador de los años setenta?, ¿cómo se presentan las obras que se centran en este tema? Sin olvidar que, en los años setenta, la confluencia de las obras de la dictadura en el tema del poder y la coincidencia cronológica de su publicación levantaron un gran interés por parte de estudiosos y críticos, que se traduce en la publicación de numerosos trabajos sobre el tema. Son intentos que ofrecen una visión crítica de conjunto, completa y explicativa, como análisis exhaustivo de las obras individuales.

La segunda parte de este trabajo se propone ahondar en las posibilidades de comprensión que ofrecen las novelas, arriba señaladas. Hemos empezado, sin cuidar el orden cronológico, por *El pueblo soy yo* de Pedro Jorge Vera, pasando por *El secuestro del general de Demetrio Aguilera Malta* y llegando a *María Joaquina en la vida en la muerte* de Jorge Dávila Vázquez.

Estas novelas, que vamos a exponer, no son las únicas en su género. Si bien han sido presentadas como las más notorias, según nuestro punto de vista. Su esencia integradora se compone de un amalgama de

ingredientes que reflejan el cultivo ininterrumpido de temas y reflexiones, pero que adoptan un enfoque infinitamente sugerente. El inconformismo y la perspicacia de que dieron prueba estos autores reflejan los sucesos del momento, señalan la importancia del cambio y contribuyen a comprender y ahondar en este fenómeno

Intentaremos, pues, reflexionar sobre el tema del poder en el Ecuador en textos concretos, a partir del estudio de estas obras, con el fin de alcanzar un balance objetivo y vertebrado.

Después de tales consideraciones, pasaremos a la interpretación de los conceptos claves que encierran y al análisis de sus elementos constitutivos. La evaluación de cada obra se realiza a través de la presencia y el seguimiento de varios aspectos, entre otros: el modelo de la realidad objetiva, el conocimiento de la figura del dictador y la dinámica de su gobierno, el militarismo, el intervencionismo imperialista, la resistencia popular y las proyecciones al futuro.

A este respecto, hemos pretendido abarcar, a través de un mosaico ampliado de estudios, las diferentes áreas que forman el fundamento de este trabajo. Para tal objetivo, hemos recurrido a varias disciplinas como: la crítica lingüístico-literaria, social y política, la neurología, la historia para jerarquizar los contenidos y poder destacar los aspectos de modernidad que se encuentran implícitos en las obras.

El discurso dialógico, que encierran las novelas, nos ha sido de gran utilidad para realizar un análisis socio-político, a través de las intervenciones discursivas de los personajes y su interacción. Este recurso ayuda a descodificar los discursos en situaciones determinadas y en contextos comunicativos especiales (entorno social, cultural y cognitivo), al mismo tiempo que nos sirve de materia prima para crear unidades temáticas.

También ha sido fructífero el hecho de aludir al psicoanálisis para subrayar las angustias íntimas que viven algunos personajes y explicar las conductas que rodean su personalidad.

Esta orientación analítica multidimensional la hemos enfocado mediante el entrelazamiento de varios temas, con el fin de enriquecer el desarrollo de nuestra propuesta inicial: abordar el fenómeno de la dictadura en estas obras, que pertenecen a los años del “boom” ecuatoriano, y afirmar que la novela ecuatoriana goza de enormes potencialidades. Sus méritos la unen a la nueva novela hispanoamericana y le permiten ganar el respeto de los lectores, la atención de la crítica y el prestigio académico.

Para esta propuesta de análisis y su planteamiento, hemos considerado conveniente descomponer los contenidos conceptuales y expresivos que rigen el tejido estructural de cada novela y desarrollarlos con la mayor claridad, orden y rigor posibles para no trivializar la calidad del análisis. Además, hemos descartado el uso de un esquema metodológico y sistemático para no depender del orden de los sucesos y de las partes que

componen las obras. La estrategia adoptada consiste en buscar una estructura explicativa, ajustada y armónica, y encasillar las unidades temáticas que constituyen el texto novelesco en partes de un conjunto. Cada apartado destaca un tema determinado, seleccionado ordenadamente, de manera que la totalidad de los temas expuestos, concatenados y posicionalmente interdependientes en el trabajo, integran un solo cuerpo.

Hemos intentado que esta red de relaciones adopte coherencia y orden, y que se condicione a los criterios de objetividad, aplicando paradigmas interdisciplinarios al estudio. Esto conduce a diversos resultados, relacionados con la descodificación de los mensajes que cada novela engloba.

Verdad es que cada aspecto temático conserva sus peculiaridades de una manera independiente dentro de cada obra, pero eso no quita el hecho de presentar un trabajo compacto en el que se fusionan y se aglutinan diferentes métodos de análisis.

Al fin y al cabo, nuestra intención se manifiesta en potenciar un análisis humano y literario, sin apartarnos de las diferentes referencias históricas que cada novela menciona y actualiza. Tal alusión a la historia ayuda a entender mejor la singularidad del contexto y su interpretación.

Si nos referimos a los autores, cada uno parte de un tema arraigado en la tradición literaria: el dictador y la dictadura. Lo enfrenta y lo resuelve, según las informaciones facilitadas y según sus experiencias particulares,

sus preocupaciones, sus intereses y sus habilidades literarias; es decir que estos novelistas escriben sobre el tema, no con el mismo gusto y sabor, sino que el sujeto viene expresado por su inclinación individual y por la singularidad creadora de cada uno.

Veremos el uso que hacen estos novelistas de la literatura, la manera de exponer el tema y el nivel de inconformismo y de desacuerdo con la realidad circundante. De hecho, su compromiso no los obliga a crear para buscar una vía de escape a los problemas que plantean en sus obras, sino que los anima a exponer su punto de vista y proporcionar al público material importante que lo incita a reaccionar.

También destacaremos las relaciones establecidas entre historia y ficción literaria, y señalaremos los lazos unificadores y los rasgos distintivos entre la literatura y la sociedad.

En *El pueblo soy yo*, novela que orienta las perspectivas analíticas del segundo capítulo de este trabajo, Pedro Jorge Vera subraya los mecanismos y la profundidad del juego político de intereses, corrupción y manipulación con una visión idiosincrática del hombre en el poder, que es la encarnación de las fuerzas que dirigen verdaderamente el país y administran sus recursos.

El novelista, testigo de excepción en el desarrollo socio-político de su país que ha sufrido las consecuencias de largas dictaduras, afirma que su novela no es una reproducción de un momento histórico, sino que está

inspirada en la historia: “Este libro no es historia, pero está inspirado en la historia y envuelto en ella”,¹ lo cual deja asentado que lo que viene escrito en *El pueblo soy yo* no se conecta directamente con la realidad histórica, ni supone la recreación de unos hechos verídicos que fluctúan entre la realidad y la ficción. Pero, a pesar de que la novela está claramente inspirada en la historia, no deja de presentar una realidad política maquillada y aberrante que expresa una actitud de dominación contraria a las aspiraciones del pueblo.

El pueblo soy yo contiene un amplio contexto social y político en concordancia con la adaptación ficticia y creadora del autor, quien subraya el tema de la manipulación de las masas y el abuso que sufren. Achaca estos males al oportunismo político y a ciertas prácticas irregulares realizadas por quienes detentan el poder.

Si queremos reconstruir a distancia las características psíquicas del dictador-presidencialista (González Tejada) y ver cómo dirigen su comportamiento, podemos alcanzar los siguientes puntos: el Presidente considera imprescindible su presencia en el poder para responder a traumas políticos, a desequilibrios económicos y para garantizar justicia a todos. Busca eternizarse en el poder, basándose en su enorme capacidad de persuasión y en su visión magnificadora que ensalza su conducta política y su trabajo en el poder. Según su modo de ver, asume y valora sus responsabilidades, respeta reglas y estándares, trabaja concienzudamente en su despacho para el bienestar del pueblo y no para conseguir beneficios

¹ Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, Quito, Planeta, 1989, p. 7.

personales; pero, a pesar de todo, reina el desorden social y se activan las voces que piden su destitución. Como respuesta, confiado en la fuerza de su voluntad y convencido de su propia valía, el Presidente siempre culpabiliza de los males y de la inestabilidad a otros (políticos, ministros, militares, empresarios...). Nunca se siente culpable, ni considera sus gestiones como factor contribuyente al caos político y económico que está fragmentando las estructuras sociales y empobreciendo al pueblo, cada vez más descontento y agitado. Se considera el más correcto y el más competente de todos; valora sus cualidades personales como necesarias para devolver al país la gloria perdida de los tiempos pasados y para contrarrestar el egoísmo de la oligarquía y los intereses desenfrenados de los militares.

El Presidente, González Tejada, busca la pasión autoglorificadora. Es un hombre que considera sus funciones gestoras, sus competencias orgánicas y sus misiones representativas como medios para ostentar su personalidad y gozar con el espectáculo de su preeminencia. Por este motivo, se aferra al poder y siente angustias de humillación ante la perspectiva de perderlo.

La afirmación descomunal del Presidente: “Yo soy el pueblo”² resulta tan provocativa y reveladora que invita a reflexionar sobre la confianza y la prepotencia adquiridas por métodos persuasivos. Éstos son una constante en su política para convencer al pueblo, adularlo y, por consiguiente, someterlo a sus decisiones. La aserción “Yo soy el pueblo” va en correlación

² Ibid., p. 107.

con otras afirmaciones de semejante significado: “¡Dadme un balcón en cada pueblo, no necesito más y tendremos un tercer gonzalismo!”;³

¡Voy a hablar con mi pueblo y mi pueblo me entenderá. Les diré también que pronto recuperaremos los territorios que perdimos el 41 eso les gusta.⁴

Como conocedor perfecto de los pensamientos del pueblo y de sus carencias cotidianas, González Tejada alimenta sus discursos de ilusiones, fantasías y promesas que las masas desean recibir para acabar con la desesperación en que se encuentran sumergidos durante mucho tiempo. Sin duda, el Presidente se presenta como un modelo de los que usan el poder altisonante de la palabra, como recetario que adorna sus discursos, cuando se dirige al pueblo descontento y rebelde para calmar sus ánimos o cuando quiere ganar otros años de mandato.

De este modo, se confirma que la retórica demagógica del Presidente que lo impulsa a sacar esta clase de afirmaciones está orientada a corto plazo hacia circunstancias determinadas y momentáneas, cuyas consecuencias a largo término perjudican los derechos del pueblo, causándole daños, desgracias, desajustes y sufrimiento. Ello se debe a que González Tejada promete satisfacer necesidades y resolver asuntos, pero no consigue cumplir con sus obligaciones, ni alcanza a concretar sus innumerables promesas. Además, la fuerte presión de la poderosa oligarquía y la influyente presencia de los militares, que siembran la incertidumbre y

³ Ibid., P. 172.

⁴ Ibid., p. 233.

erosionan con el favoritismo el sentido común del pueblo, se destilan como factores degradantes que impiden la realización de proyectos fructíferos individuales y colectivos.

Al final, acaba siendo derrocado precisamente porque no tiene claros ni definidos los límites de sus poderes reales, ni impone reglas prácticas de acción que puedan frenar la influencia de los poderosos que gobiernan el país en la sombra. Sus repetidas caídas reflejan la falta de autoridad y la escasa influencia del Presidente sobre los que mandan, al mismo tiempo que acentúan la complejidad desorganizada de la política social y del estado administrativo.

Este choque con las circunstancias interrumpe su contacto con la realidad y le hace perder el dominio de la conciencia. El Presidente derrocado retrocede al inconsciente, dominado por una fantasía omnipotente, presente en la mente y en la conducta, dedicada a romper los hilos de la lógica. Este cúmulo de factores obstaculiza el reconocimiento de la realidad misma y compromete a González Tejada con el delirio.

Este dramatismo en su vida, rico en sorpresas, propicia una imagen clara de que el “bricolaje” permanente en los temas políticos y sociales (tapar los errores precedentes, tener esperanzas redentoras en el banano y luego en el petróleo, conspicuas desviaciones del objetivo...) no estabiliza la situación, y que tanto el poder político del hombre como sus deseos por obtener la gloria eterna tienen una base completamente frágil.

No se trata solamente de una novela que proyecta las luces sobre un Presidente-dictador, inspirado y con dotes expresivas extraordinarias, sino

que su argumentación se dirige esencialmente a los sin-voz, que deben determinar sus necesidades, descubrir los males que sufren y desenmascarar la realidad para expulsar a los demagogos y a sus ayudantes. También deben ser conscientes de que ellos son los protagonistas y los dueños de su destino.

Por otra parte, *El pueblo soy yo* disfruta de una estructura con elementos particulares que le acercan a parangonarse con la estructura sinfónica y a asimilar sus características. Su función consiste en crear una historia embellecida e impactante, que impresiona y proporciona el valor de la expresión literaria en orden a reflejar una realidad creíble. Estos elementos que integran la obra se interrelacionan, formando un sistema de relaciones que atan a todas las partes de la novela y aprobando el mecanismo de una sinfonía mediante el “leitmotiv”. El autor usa un lenguaje libre que se enriquece y se amplía con la presencia efectiva del diálogo, que da intensidad al mensaje. Este recurso lo efectúan los personajes que vienen caracterizados progresivamente en concordancia con sus acciones y valores para completar un cuadro de corte impresionista y forjar la idea de movimiento en la obra.

El secuestro del general, de Demetrio Aguilera Malta, ocupa el tercer capítulo de este trabajo. En esta obra el novelista logra describir un ambiente espiritual de total abandono, rescatado por un grupo de luchadores que quieren evitar el caos. El odio, la violencia y la desintegración de los valores morales que engendran la lucha del hombre contra el hombre hacen de

Babelandia un país inestable, regido por un sistema militar que emplea explícitamente la demagogia y la violencia como métodos prácticos para someter a la colectividad babelandense y eliminar los espacios de libertad. El autor atenta contra el oficio eclesiástico cuando presenta a un cura, llamado Polígamo, exacerbado sexualmente y con carencias espirituales y morales.

El punto clave de la novela reside en el secuestro del general Jonás Pitecantropo. Este suceso hace que se desvele la verdadera capacidad competitiva del dictador Verbofilia en el marco político y administrativo. La falta de “cassettes” pone restricciones a su dominio, lo obliga a dejar de manipular a los babelandenses y lo conduce a buscar soluciones de impacto que permitan liberar al general secuestrado.

Ante la peculiaridad de la nueva situación, el dictador se aferra al poder y decide no detenerse en su intento de encontrar a Pitecantropo, haciendo uso de la compleja maquinaria bélica contra los babelandenses, con el fin de obtener los resultados deseados. Para el dictador Verbofilia, todo vale y todo está permitido para conseguir protección, superación y dominio. Se apoya en las ventajas que cristaliza el poder para encontrar a los secuestradores y liberar al general Pitecantropo.

La Universidad tampoco se salva de la trágica situación que vive Babelandia: el aparato dictatorial libra una batalla cruel contra este foco de resistencia y contra las máquinas impresoras porque sus representantes tienen miedo a la palabra libre, que genera ideas y pensamientos e induce a la acción para transformar y construir.

Confiado en sus poderes, y antes de emplear la violencia material como método que sostiene su continuidad en el poder, el dictador utiliza el poder verbal, que resulta tan dañino como la fuerza de la violencia. Verbofilia insulta, provoca, dirige promesas contra los babelandenses e incluso contra los objetos inanimados (las máquinas impresoras), pensando que es éste el camino adecuado y eficaz para reaccionar contra los secuestradores y atemorizarlos. Su comportamiento agresivo, causante de situaciones violentas, influye negativamente en la tranquilidad vivencial de los babelandenses y altera profundamente el estado normal de las cosas en Babelandia.

Por otra parte, el dictador asiste a desfiles y organiza saraos con el propósito de verse admirado y adorado por todos. Vive rodeado de ministros que lo adulan, pero que no dudan en traicionarle cuando están en apuros para salvarse ellos y sus familiares. Sobre estos fundamentos se asientan las relaciones entre el dictador y sus ayudantes.

En cuanto a su relación con el pueblo, Verbofilia decide someter su imagen a una dura prueba para comprobar el nivel de aceptación y de rechazo que le guarda el pueblo. Por eso, va por las calles de Babelandia, disfrazado, para ser testigo él mismo de lo que opina el pueblo acerca de su reputación y de sus gestiones en el gobierno. Le llama la atención el profundo rechazo que tiene la gente por él y por su administración, debido a su crueldad y a la falta de escrúpulos de sus ministros. Lo que le profesan los babelandenses es un gran odio y un fuerte rechazo, que son factores que

contribuyen a la pérdida de la autoestima, a la autodestrucción e, incluso, a la desintegración de su gobierno.

Ensimismado en la conciencia de su excepcionalidad, Verbofilia se da cuenta finalmente de que las aclamaciones y la adición del pueblo son fingidas y que los elogios se visten de insinceridad. Nadie lo ama ni lo reclama, como verdadero líder. En consecuencia, tanto él como el general enjaulado se van convirtiendo en los seres más solitarios de Babelandia, víctimas, entre otras cosas, del engaño y de la conspiración de sus ministros. La realidad descompuesta impone su cara terrorífica. Nadie en medio del caos es amigo de nadie. Reina una desconfianza total que orienta un proceso de búsqueda individual de soluciones alternativas, completamente egoístas, puesto que no se ha valorado la evolución de los hechos de una manera colectiva, sino que lo que importa radica solamente en la acomodación y en la propia salvación de cada uno.

El afán de lucro de sus ministros, inmersos en un mundo materializado y deshumanizado, y la codicia son cualidades negativas que producen una esterilidad espiritual y una baja moral. Afectan al núcleo de su personalidad y se convierten en los principales factores de la degradación humana. Se trata de entes insensibles y caricaturescos, portadores de rasgos animalescos, que han conducido a Babelandia a una situación extremadamente peligrosa, caracterizada por la arbitrariedad y el caos. Estos desequilibrios en el funcionamiento de la personalidad de los representantes de la dictadura anulan su competitividad y los deshumanizan. El general secuestrado, Pitecantropo, sufre también este proceso de

degradación, puesto que es homologado a un animal salvaje (gorila). Además, tiene dificultades para controlar su desmesurada fuerza.

Esta destrucción del cuerpo humano alimenta la visión grotesca de la realidad babelandense, sumergida en un mundo caótico y decadente, cuyas posibilidades de regeneración son escasas si no intervienen los Amautas. Éstos son un grupo compacto que adquiere su definición y su identidad a través de su experiencia como colectividad; es decir, cuerpo e identidad se funden. En esta concordancia reside el poder y la fortaleza de los Amautas que consiguen llevar a cabo una lucha sólida contra el gobierno dictatorial babelandense. Su poder consigue prever la acción del dictador y de sus ministros, y utilizar este conocimiento como dato potencial en el momento de elaborar sus propios planes, con lo cual se anula la capacidad de control del dictador y permite a estos guerrilleros desarrollar sus estrategias para protegerse de los ataques bárbaros de Verbofilia y de sus ayudantes. Todos tienen plena conciencia de la gran labor que han tomado a su cargo. Ésta se materializa en asumir los sacrificios y las luchas contra los gobiernos irresponsables para instaurar la justicia y la libertad pisoteadas, enderezar malas conductas, corregir injusticias y legitimar el poder el pueblo. Ellos luchan por establecer el cambio sin participar en el poder, puesto que lo confieren a otras personas responsables, no abusivas y con autoridad, capaces de gobernar sin ceder a chantajes, ni a influencias peligrosas.

En esta novela Demetrio Aguilera Malta introduce, a través de los Amautas, toda una filosofía de la historia de América y una acertada visión de los problemas americanos.

Por otra parte, *El secuestro del general* hace gala de una variedad de técnicas y procedimientos. Adecúa el estilo y el tono, basándose en el ritmo, la musicalidad, el color, la metáfora, el símbolo... para exponer los hechos y presentar una visión animalesca, satírica y burlesca de los representantes de la dictadura babelandense. En efecto, el autor consigue crear un mundo de ideas, sentimientos y símbolos; lo comunica y lo transmite. Para ello, adopta un esteticismo rupturista que corresponde a las líneas de cambio que se produjeron en la novela ecuatoriana de los años setenta. Se trata de una manifestación de la independencia perspectivística que permite a la novela ecuatoriana autonomía, mayor resonancia y cosmopolitismo.

A continuación, procederemos al análisis de *María Joaquina en la vida y en la muerte*, obra que ocupa el último capítulo de este trabajo. En esta novela Jorge Dávila Vázquez interpreta artísticamente las vivencias sociales y políticas de un pueblo, que podrían aplicarse a cualquier país bajo una dictadura, y enumera los abusos del poder despótico.

El autor cristaliza un mundo lleno de miseria, terror y depravación moral como consecuencia de los males de una dictadura férrea, encabezada por un militar llamado: José Antonio De Santis. En su país se asiste a un empobrecimiento graduado, causado por sus caprichos y por la realización costosa de los deseos de su sobrina María Joaquina. El pueblo, por contra, vive angustiado e invadido física y moralmente por los fuertes métodos de represión, que suspenden todas las garantías de libertad y que crean un ambiente de terror, solamente superado por la lucha de los opositores y por

el levantamiento popular. En efecto, la violencia y el hambre tienen un papel destacado en la construcción de fondo, y se reflejan tanto en los destierros, encarcelamientos y muertes de los oponentes como en la situación patética que sufre el pueblo.

La relación de dominio y represión, que define el sistema de gobierno del dictador, descomponen los lazos materiales entre el gobernante y el gobernado. El pueblo se siente desconfiado, atemorizado y aplastado, pero siempre mantiene la esperanza de acabar con las condiciones de servidumbre que asfixian su libertad. Su salvación no reside en una reacción utópica y retrógrada, sino en la cohesión y la unidad que le dan un pliegue saludable y apreciable.

La presencia femenina, materializada en María Joaquina, Salterio Galindez y otras mujeres, vuelve a ser reactivada. Adquiere los rasgos de una vitalidad recurrente dentro del planteamiento general del tema. Éste ofrece un esquema de ideas y conceptos sobre la irracionalidad de la dictadura y la necesidad de cambiar el orden establecido, como intervención correctiva, para no ceder ante regímenes autoritarios.

Por otra parte, la obra reproduce un mundo contradictorio y protegido por un dictador que no pretende satisfacer los deseos y las demandas de justicia social, sino que su irresponsabilidad, el ejercicio incontrolado del poder y los irrefrenables caprichos de su sobrina María Joaquina conducen a un enorme desajuste social. Se busca, por tanto, en el horizonte operativo popular una intervención o una acción orientada y suficientemente eficaz

para acabar con su dictadura e instaurar un sistema de gobierno articulado y justiciero.

El realismo de la novela no se desmarca, ni resulta complicado buscar el contexto social y político en el campo de la realidad, debido a que la obra no pertenece a las redes del misterio, sino que sus personajes tienen vidas reales. Esta realidad, vista como fenómeno que afecta a la totalidad de las personas y que revela un sinfín de problemas entre el gobernante y el gobernado, no beneficia al pueblo, sino a quien posee el poder y lo ejerce injustamente. Este marco exige la creación de un nuevo orden, contrario al actual, sobre el cual pueden levantarse las aspiraciones del oprimido, lo que acelera el planteamiento de una lucha para cambiar la situación.

María Joaquina en la vida y en la muerte reivindica la legitimidad del pueblo y su derecho a gobernar. No reproduce la realidad, ni es una radiografía de una época determinada. Se trata, precisamente, de una exploración del poder como sinónimo de agresividad, narcisismo y objeto de deseo, que introduce elementos de rigidez y crea desarreglos e incertidumbre en el pueblo.

De todos modos, la novela origina un doble efecto que se produce simultánea y recíprocamente: la realidad y la ficción concuerdan, cristalizan y textualizan tanto la realidad socio-política como la ideología del dirigente; es decir que la novela intenta influir en la conducta moral y aludir a los principios para concienciar y educar.

María Joaquina en la vida y en la muerte presenta un lenguaje conciso, rico y hasta pictórico, en el que, a veces, las palabras juegan de un

modo violento su papel expresivo ante los sucesos narrados. El interés que levanta no consume su temática. El arsenal expresivo del autor se compone de una variedad de técnicas y recursos, entre otros: el monólogo interior, la ruptura de la estructura lineal, el diálogo y una nueva concepción de la novela como fuente que origina el poder verbal y alimenta las pasiones del lector... También se materializa una nueva actitud contra la anarquía política y contra el gobierno despótico, representado por individuos que no se someten a las normas convencionales, ni respetan los compromisos sociales y éticos. Esto crea un desarrollo desigual en el seno de la sociedad, que desquicia el equilibrio deseado y crea tensiones entre el mandatario y el pueblo.

Dejamos constancia de que el propósito del presente trabajo reside en arrojar luz a algunas de las novelas más representativas de la novelística ecuatoriana contemporánea, que examinan el tema del dictador y la dictadura, con el fin de manifestar el florecimiento de la novela ecuatoriana, especialmente la novela de la dictadura de los años setenta, y expresar sus potencialidades expresivas que le garantizan éxito y respeto tanto a nivel continental como a escala mundial.

El pueblo soy yo, El secuestro del general y María Joaquina en la vida y en la muerte se escriben con una vocación humana. Luchar contra la dictadura es luchar contra una cadena de males, como: la muerte, la injusticia y la barbarie. Descubriremos, por tanto, que enfrentarse a la

dictadura, además de ennoblecer y dignificar la vida del hombre (en el sentido espiritual de la palabra), es, en definitiva, afirmar el aspecto humano que afecta a nuestra conducta. Por eso, no convendría interpretar estas novelas, únicamente, como una compleja maquinaria verbal destinada a atacar dictaduras y a enumerar los defectos de sus representantes.

I. DICTADURA Y LITERATURA EN EL ECUADOR

I.1. Democracia a la “ecuatoriana”

El tema de la dictadura en el Ecuador resulta complejo y requiere algunas cuestiones conceptuales generales y previas.

Como veremos, la dictadura puede ser justa o injusta, legítima o ilegítima, encubierta o abierta, estructural o individual. Este fenómeno, como forma de gobierno, depende de la acción representativa de una persona o de un grupo o clase (partido, ejército, proletariado...), pero siempre viene asumido por un dirigente, puesto que la dictadura, ante todo, se reduce a un dictador; es decir, no hay dictadura sin dictadores. Incluso, cuando un grupo se adueña del poder para originar condiciones democráticas y practicar el ritual de la democracia, aun cuando niega su sustancia, deposita el poder en un hombre elegido, como representante político ante el pueblo, y como defensor de los intereses de dicho grupo.

El dictador puede llegar al poder con la ayuda del ejército o del partido o de una camarilla que le permite gestos, actitudes, estilos, sin privarle de su rostro, su voz y su nombre. Si muestra signos de debilidad en el poder o se cree que es el más fuerte y el más poderoso, el grupo o la camarilla tiene siempre a su disposición una infinidad de medios para hacerle desaparecer.

El tirano cada vez más utiliza el poder para imponer, no sólo su persona, sino todo un sistema. Con él, el ejército se convierte en un verdadero protagonista de los hechos y en el dueño real de la situación, que

inspira terror y métodos de gobierno represivos. Bajo la dictadura, los militares ocupan el primer rango dentro de las elites por diversas razones: la incapacidad de los civiles en mantener un sistema de gobierno estable, la radicalidad de los conflictos armados que requieren una asistencia militar y la ingerencia estadounidenses en los asuntos internos de los países hispanoamericanos.

En muchos casos, las empresas extranjeras y la burguesía nacional han conspirado directamente en derrocar gobiernos y asentar otros gobiernos militares, por medio de golpes de Estado. Han conjurado sus esfuerzos con miras al derrocamiento de gobiernos populares porque no pueden tolerar la presión popular.

La doble intromisión de los militares y de Estados Unidos en la política es, desde hace mucho tiempo, un hecho. La influencia de estos dos elementos diseña virtualmente todas las relaciones individuales y sociales, mientras que los civiles, incapaces de organizar sistemas prácticos que puedan mantener en jaque a los militares y subordinarlos a los objetivos políticos, pasan a ser ayudantes si no desaparecen del mapa político.

Como consecuencia, coexisten las dictaduras unipersonales y las dictaduras colectivas de los militares bajo el apoyo estadounidense. Su poder ya no está en manos de un hombre, sino que pertenece a una institución, que se parece al partido único por su estructura, con un cuerpo

socialmente autónomo, una jerarquía, una dinámica social, una legislación e incluso una justicia propia.

El nuevo absolutismo colectivo es más sólido y peligroso que el absolutismo individual. Toda la institución militar respalda al nuevo régimen y constituye su garantía para permanecer como único factor que puede poner la vida política y social en movimiento.

En el Ecuador, las instituciones democráticas no tienen tanto arraigo como para hablar de un país con un perfil propio. Existe una distancia entre la declaración constitucional y la práctica política.

A pesar de que en las constituciones liberales los derechos humanos y las libertades públicas alcanzan su amplio reconocimiento en la acción de gobierno, de hecho, son desconocidas: se destierra a los enemigos del régimen, se confiscan sus bienes, se practica el reclutamiento forzoso, las elecciones que nunca fueron antes un modelo de integridad pasan a ser manifiestamente fraudulentas, la libertad de prensa sufre persecuciones de toda clase. Aunque el Programa Liberal condena el imperialismo, la plutocracia, el militarismo, el caudillismo y se pronuncia por la libertad de sufragio, por la intervención del Estado en la economía privada y por los derechos sociales de los trabajadores, de forma contradictoria, los gobiernos liberales se basan también en el militarismo y en el caudillismo, favorecen la inversión extranjera y recurren al fraude electoral.

En el Volumen 8 de su libro *Nueva historia del Ecuador* Enrique Ayala Mora subraya otro proceso contradictorio en plena confrontación entre liberales y conservadores. Se trata de “una pugna entre una racionalidad secular y libre y una racionalidad condicionada por lo religioso.”¹

En un manifiesto que aparece en este mismo libro, redactado por Santiago Ortiz Crespo, señalamos otra contradicción:

... muchas corrientes sociales y políticas coincidieron en luchar por las libertades públicas, no se han analizado con profundidad cada una de ellas, sin interacción y contradicciones.²

Así, pues, la República se presenta como una oportunidad de reparto o de despojo. La liberación económico-social del pueblo no se lleva a cabo; el “gamonalismo”³ se ve salvado, ya que su aparato económico no ha sido afectado, mientras que gran parte del pueblo sigue sufriendo las consecuencias de las políticas austeras y de la recesión económica.

I.1.1. CRISIS DE IDENTIDAD EN EL ECUADOR

Consciente de la difícil y controvertida historia de su país, el escritor ecuatoriano está atrapado por la obsesiva e incesante búsqueda de

¹ Enrique Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador* (Vol. 8, Época Republicana II), Quito, Corporación Editora Nacional, 1983, p. 148.

² *Ibid.*, p. 153.

³ “El gamonalismo” es una forma peculiar de expresión política que no depende del poder central. Consiste en una relación de subordinación económica y de dominio social que ejercen los caciques sobre los campesinos indígenas. Mientras los primeros mantienen el control, las masas indígenas se encuentran supeditadas y condicionadas por los dictados de sus amos.

identidad. La colonización, la independencia, el caos originado después de alcanzarla, el mosaico de razas y la variada gama de culturas caracterizan la compleja idiosincrasia del hombre ecuatoriano. Las raíces de su identidad americana no se buscan en la España conquistadora del siglo XV, sino, más atrás, en el propio continente, precisamente, en lo arcaico.

A este interés en buscar la identidad en las más remotas raíces indígenas se añade el fracaso de España, como protagonista de la unidad continental, en mantener y valorar esa unidad, establecida bajo tutela. España se ocupó de la América española en el momento de sacar beneficios, pero no se preocupó por su desarrollo, salvo en el campo administrativo y en la dimensión religiosa. Esto refleja que la dominación colonial había descansado sobre las aportaciones ideológicas y espirituales tanto de la Iglesia como del Estado:

La historia eclesiástica en la América española y portuguesa del período colonial no se puede considerar como un sector separado del desarrollo general, sino que se la ha de abordar teniendo en cuenta la estrecha conexión entre el Estado y la Iglesia...¹

Quito se convirtió en un centro de estudios, de arte y de profesión religiosa. En esta ciudad se concentraron las labores de la Iglesia que consistían en atender espiritualmente, educar y mostrar a la ciudadanía las

¹ Richard Konezke, *América Latina* (Volumen II –La época colonial–), México, Siglo XXI, 1972, p. 205.

virtudes. Fue el eje político, administrativo, económico, religioso e intelectual del país.

La cultura ecuatoriana era, como todas las primitivas, cultura religiosa, formada y uniformada religiosamente hasta en sus mínimos detalles, por lo que es legítimo concluir que se trataba de una sociedad y una cultura teocráticas. El hecho de que las religiones existentes fueran politeístas y cíclicas influyó, seguramente, en el estilo de la cultura popular de los nativos, como se manifiesta en la ritualización de la vida laboral y del ocio.

En cuanto a la literatura oral, no cabe desconocer que sus limitaciones son grandes, pero es indispensable para expresar el medio natural y “puede ser una muy sugestiva y atractiva vía de acceso para los niños y jóvenes al mundo de la literatura”². Podemos decir que literatura popular y oral no son términos equivalentes, ya que la primera se puede transmitir oralmente mientras que la segunda

se contrapone, básicamente, a la que se transmite por la vía de la escritura, aunque puede darse el caso de que una misma obra literaria pueda transmitirse por las dos vías³.

Lo que no cambia después de la implantación de la escritura es que la literatura popular sigue cultivándose oralmente.

² Nieves Gómez López, *Folclore y literatura oral*, Cádiz, Grupo Editorial Universitario, 2003, p. 28.

³ *Ibid.*, p. 30.

La literatura popular representa un grado cultural superior gracias a la escritura. Si el habla distingue al hombre del animal, la escritura distingue al civilizado del bárbaro, aunque lógicamente el habla es más innovadora que la escritura, la cual tiende a arcaizarse. Por eso, no se debe subestimar la dote de la literatura oral indígena (mitos, leyendas, cosmogonías, canciones, etc.), no sólo en cuanto a manifestaciones folklóricas, sino en cuanto a materia prima para la literatura (novela indigenista de Icaza).

Por otra parte, es justo reconocer que la literatura indigenista no estaba escrita por los indios ni podía ser leída por ellos, ya que en su mayoría eran analfabetos. Además, iba destinada a la clase superior.

Se topa también con el inconveniente de que la inteligencia era un monopolio de las órdenes religiosas al cual se sometían los pocos laicos en activo (médicos y juristas). La disensión filosófica existía en la medida, ciertamente precaria, en que lo permitía el orden de valores establecidos. Los estudios de matemática y mecánica no tenían aplicación práctica a la industria, al comercio y a los transportes.

España permaneció, y con ella Ecuador y toda Hispanoamérica, prácticamente al margen de los movimientos innovadores, que impulsaban hacia la modernidad. Se comprende, pues perfectamente, el por qué Ecuador, en las postrimerías de la independencia, apeló a la Francia de la Ilustración y que, una vez emancipada, recurrió a los movimientos europeos contemporáneos, especialmente al Romanticismo y al liberalismo.

El primer movimiento adoptó un matiz anti-español al ser inmediato a la Emancipación y se sometió a la corriente de ideas y normas estéticas europeas. Si el romanticismo en Europa triunfó al impulso de la exaltación de las libertades, en el Ecuador, esta tendencia llama a la independencia política. Fue mera innovación literaria que no supuso ningún cambio de sensibilidad porque no tenía nada contra qué reaccionar, a causa de la falta de una etapa anterior.

A pesar de su neoclasicismo, se debe considerar a Joaquín de Olmedo, “Cantor de las guerras emancipadoras”⁴, un precursor del romanticismo por exaltar la libertad y por tener un sentimiento nacionalista que busca las raíces del pasado aborigen:

Era el más grande poeta, considerado también como uno de los ciudadanos de mayor competencia para asistir al nacimiento de las nuevas naciones que se independizan.⁵

La segunda tendencia apareció como un instrumento material que perseguía la prosperidad económica y la libertad política. Vicente Rocafuerte fue una de las figuras destacadas: su pensamiento liberal y republicano tuvo una significación innegable en el difícil proceso de la organización administrativa del país:

⁴ Isaac J. Barrera, *Historia de la literatura ecuatoriana*, Quito, Libresa, p. 600.

⁵ *Ibid.*, p. 601.

Su gobierno estuvo inspirado en postulados liberales, o mejor aún, en postulados ilustrados: la secularización de la enseñanza, la tolerancia religiosa, el interés por las ciencias naturales, etc.⁶

Alabó el sistema representativo que considera al pueblo como único gobernante legítimo y condenó el absolutismo y el caudillismo militar. Era admirador de la moderna civilización estadounidense y defensor de la libertad política, económica y religiosa.

Aunque nacieron en la década del apogeo del modernismo, los modernistas ecuatorianos conocían, perfectamente, el camino que trazó Rubén Darío. También conocían a los representantes de los movimientos franceses: simbolistas y parnasianos. Además, dos miembros de la generación estuvieron en Europa: Arturo Borja y Ernesto Noboa y Caamaño. Este último era el más completo: dominó la técnica del verso y fue el que mejor se acopló al modernismo hispanoamericano:

En Noboa se comprueba, con mayor precisión, el grave mal de esta juventud desorbitada e inconforme con el medio: era el hastío que impulsaba a la evasión. Evadirse, salir fuera del ambiente mezquino, era el vago anhelo que los conducía a la ensoñación.⁷

En lo que se refiere a la prosa, tuvo su representante en la figura de Gonzalo Zaldumbide, que “es, seguramente, el literato más notable del

⁶ Enrique Ayala Mora, op. cit., p. 149.

⁷ Isaac J. Barrera, op. cit., p. 1110.

Ecuador contemporáneo.”⁸ Desde su juventud se acercó a la obra de Rodó, cuyo estilo contribuyó a desarrollar su prosa “reposada y repujada; libre, suelta y cadenciosa, llena de buen gusto y propiedad.”⁹ También su estancia en París, centro de cultura universal, lo ayudó en su labor creadora gracias a las amistades que entabló y a los contactos que estableció con muchos escritores franceses y extranjeros.

Posteriormente, aparecieron figuras como: Luís A. Martínez, Humberto Salvador, Alfredo Pareja Diezcanseco, Gustavo Alfredo Jácome, Moscoso Vega, Jorge Icaza y otros, que valoraron muchos de los aspectos que preocupaban al mundo de la literatura, a través de unas mediatizaciones rupturistas y expresaron la realidad social e ideológica, mediante unas observaciones originales.

En cierto modo, esta independencia cultural es predominantemente literaria. Lo importante se nota en que gracias a la extensión de la educación, a la elevación del nivel de vida, a los medios de información, esta literatura ha podido traspasar las fronteras ecuatorianas para abarcar lo universal. Sin embargo, esta corriente universalista no es tan universal, pues sus ramas se limitan a la literatura occidental, de la cual la ecuatoriana forma parte.

El universalismo, por lo tanto, se consigue en parte a costa de la propia identidad. Los escritores se empeñan en sus creaciones en luchar por

⁸ Ibid., p. 1071.

⁹ Loc. cit.

encontrar la verdadera raíz ecuatoriana dentro de la americana. Tienen como punto de mira todo un sistema en descomposición porque desean expresar artísticamente la realidad y transmitirla; lo que puede ser una forma de identificarse con ella. No se trata de utilizar la literatura ecuatoriana con fines propagandísticos; lo que se propone es el arte como vía de acceso al conocimiento de la realidad circundante. De ahí, el papel determinante del escritor, consciente de su compromiso con la realidad para establecer la reconciliación del arte con la condición humana.

Lo que él propone es la imagen del hombre, no como una unidad, sino como una combinación compleja de elementos antagónicos. Se habla, en efecto, de las altezas y las bajezas que definen su existencia.

De esta dualidad antitética forma parte el alma inmortal del hombre, cuando crea diferentes formas de comportamiento: el racional y el absurdo. El primero se considera sublime, mientras que el segundo no es digno y conduce al ser humano a actuar con locura.

Se materializa, entonces, en el escritor ecuatoriano esa noción de diferencia y de conciencia superior que le permite descubrir las esencias de la realidad y advertir del peligro de la subordinación de su literatura a alienaciones y divisiones degradantes que dificultan la búsqueda de la identidad:

Por lo menos en el Ecuador, la novela está señalando con bastante exactitud los puntos de referencia provenientes de la organización social y política, y de las derivaciones de la historia en la

actitud de nuestros hombres y en el desenvolvimiento de las instituciones.¹⁰

I.1.2. EL LEGADO COLONIAL Y MILITARIZACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO EN EL ECUADOR

Durante más de tres siglos, España extendió su dominio sobre una tercera parte del Hemisferio Occidental. La colonización constituyó una etapa de la hispanización reflejada en el código de las Leyes de Indias, que se basaba en el proteccionismo económico, en el patriarcalismo político y en un rígido control intelectual, que bloqueaba las iniciativas de comunicación entre las diversas regiones.

Durante esta colonización, la metrópoli consideró a las indias como propiedad exclusiva abierta sólo a los españoles y prohibida a las otras potencias. Como consecuencia de esta política, las Indias eran consideradas como un mercado complementario que debía garantizar sólo lo que hacía falta a España.

Sin duda los defectos del sistema administrativo heredado eran muy evidentes. El esquema administrativo de las Indias nos enfrenta con autoridades de designación directa e indirectamente metropolitana (virreyes, audiencias, gobernadores, regidores)¹ y otras de origen local (cabildos de

¹⁰ Ibid., p. 1211.

¹ Los regidores eran los consejeros que ejercían su trabajo en los ayuntamientos de la América Española.

españoles e indios);² unas y otras ejercían funciones complejas en el gobierno de la administración, la hacienda, el ejército y la justicia. Richard Konetzke, en su libro *América Latina II (La época colonial)*, afirma que:

... el espíritu cívico y el sentido comunal no pudieron desenvolverse en las ciudades españolas de América. La autonomía municipal no llegó allí a convertirse en el primer peldaño y la escuela de un autogobierno de índole política.³

La emancipación inauguró una nueva etapa, en la cual el poder político se fraccionó y la crisis económica, presente ya a finales del siglo XVIII, se agudizó. Cuando a comienzos del siglo XIX la mayoría de las colonias españolas proclamaron su independencia, Ecuador tuvo que escoger un sistema de gobierno. En su herencia latina encontró el modelo republicano, difundido por la Revolución Francesa y revalorizado por el éxito de la joven República Federal de los Estados Unidos de América del Norte.

La República surgió y se impuso, pero no se instauró un estado nacional. Las libertades fundamentales y la democracia representativa, que habían definido la forma republicana, no eran más que una ficción expuesta a pronunciamientos militares.

El sistema representativo, aparentemente, se basaba en un consenso, que supuso un equilibrio relativo entre las diversas fuerzas sociales y la aceptación por parte de las minorías de las decisiones de las

² Los cabildos eran los concejos municipales que se componían de dos jueces municipales, llamados: alcaldes.

³ Richard Konetzke, *América Latina* (Vol. II –La época colonial-), México, Siglo XXI, 1972, p. 132.

mayorías. Si el Occidente industrializado se encaminaba hacia este equilibrio, el pronunciado dualismo (liberales y conservadores) de la sociedad ecuatoriana provocaba una profunda ruptura entre las oligarquías, preocupadas por preservar un *statu quo* privilegiado, la burguesía incipiente y las masas, cuya miseria e ignorancia las convertía no tanto en ciudadanos conscientes del juego político como en instrumentos fáciles de manipular.

El problema más grave reside en la falta de educación política de las masas —analfabetas en proporciones considerables—. Así, proliferan las dictaduras militares que se suceden unas tras otras, mediante el golpismo, y se mantienen las ingerencias extranjeras, cuya mediatización económica conlleva la dependencia ideológica.

La guerra misma, su inesperada duración, la transformación que había obrado en el rumbo de la revolución, parecía la causa más evidente de esa escandalosa diferencia entre el futuro entrevisto en 1810 y la sombría realidad de 1824 (año en que el Ecuador forma parte de la Gran Colombia):

Las Guerras de la Independencia, con sus secuelas de empréstitos forzados, requisiciones de hombres, productos y animales (caballos, mulas y asnos tan abundantes en el norte) y destrucciones de toda índole, terminaron por dar el golpe de gracia a una región ya afectada.⁴

⁴ Enríque Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador (Vol. 7, Época Republicana I)*, Quito, Corporación Editora nacional, 1994, p. 47.

De sus ruinas se esperaba que surgiera un orden nuevo, cuyos rasgos esenciales habrían sido previstos desde el comienzo de la lucha por la independencia. Ahora bien, éste se demoraba en nacer. La primera explicación encontraba la herencia de la guerra como causa de esa desconcertante demora: concluida la lucha, no desapareció la gravitación del poder militar en el que se veía el responsable de la inestabilidad política en el Ecuador.

Al lado de la violencia plebeya, surgió un nuevo estilo de acción de la elite criolla que sacaba de sí todo un cuerpo de oficiales. Éstos, obligados a menudo a crear conflictos para vivir y hacer vivir a sus soldados, aprovechaban la descentralización de la institución militar para imponer sus propias leyes:

La ausencia de cohesión de un aparato represivo forjado “sobre la marcha” de las guerras de Independencia no puede ser entendida en el contexto de una clase fraccionada regionalmente, incapacitada, por lo tanto, para imponer su fuerza y ejercer soberanía total en el ámbito de un territorio no unificado nacionalmente.⁵

Consecuencia directa fue la incorporación al poder de sectores antes marginales, y con ellos el surgimiento de la militarización, considerada uno de los principales lastres dejados por la emancipación. Dado el estancamiento económico, los salarios fueron escasos, propiciando el pillaje y la tentación de dominar el Estado y controlar la distribución de recursos; si

⁵ Enrique Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador (Vol. 8, Época Republicana II)*, op. cit., p. 27.

a ello añadimos que muchos de los oficiales procedían de los sectores rurales, podemos señalar que el ejército fue uno de los cauces a través de los cuales aparecieron los caudillos y los dictadores.

Las guerras de Independencia introdujeron innovaciones a las cuales España dejó la supremacía a Inglaterra, que penetró económicamente con mayor facilidad. Esta derrota de la metrópoli tenía efectos irreversibles en el país: la Costa y la parte más rica, más prestigiosa del comercio había quedado en manos extranjeras. Gran Bretaña, iniciadora de la revolución industrial, era entonces la mayor potencia mundial; su poder en los mares le había permitido desarrollar de forma considerable sus intercambios comerciales, sustentados por una sólida red financiera.

Además, la colonización había sustituido la economía autóctona por un sistema completamente volcado hacia el exterior y destinado a satisfacer las necesidades de la metrópoli antes que las internas. Los ingleses adoptaron una política de extrema cautela que explica la preferencia por el mantenimiento de la fragmentación política heredada de la revolución, que suele atribuirse al deseo de debilitar a los nuevos Estados. En cuanto a la presencia francesa, nunca significó un riesgo para el comercio británico.

Las más decididas tentativas de enfrentar esta hegemonía iban a estar a cargo de los Estados Unidos. A mediados del siglo XIX parece surgir en el horizonte el influjo de otra: Estados Unidos que se infiltró mediante su capital y, pronto, sustituyó a las inversiones británicas. Después de la Primera Guerra Mundial, que debilitó a las potencias europeas, Estados

Unidos se convirtió en el primer proveedor e importador de Ecuador, y su actividad se hizo preponderante en el plano económico y, por ende, también en el político. A este respecto, en su libro *Breve historia contemporánea del Ecuador* Jorge Salvador Lara relata un suceso significativo y real que cristaliza el intervencionismo estadounidense en la política ecuatoriana:

Un agente de la norteamericana Agencia Central de Inteligencia (CIA), Philip Agee, dio a conocer años más tarde su intervención en la política ecuatoriana y los censurables medios utilizados para desestabilizar aún más el gobierno del doctor Arosemena Monroy, con la participación de destacados políticos nacionales de varios partidos, incluso incrustados en el propio gabinete ministerial, y hasta miembros de las fuerzas armadas, que con grave quebranto de la ética y el patriotismo se habían puesto al servicio de aquellos turbios manejos.⁶

El lastre colonial, el retraso del desarrollo y las enormes desigualdades permitieron pocas veces la coincidencia de las situaciones sociales con las formas de gobierno. También la evolución política en el Ecuador, desde su independencia hasta nuestros días, puede parecer esquemáticamente como un movimiento de péndulo entre autoritarismo y rebelión: autoritarismo de los "gobiernos de hecho", dictaduras militares o civiles que derriban o desnaturalizan los "poderes de derecho".

El "baile" de los generales es, en efecto, latente, y es difícil que pasen unos años sin que algunos de los dictadores entren en liza prometiendo paz,

⁶ Juan Salvador Lara, *Breve historia contemporánea del Ecuador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 511-512.

prosperidad y, sobre todo, honra mientras que revueltas, revoluciones, o guerrillas intentan conquistar por la fuerza un espacio para expresar las reivindicaciones, que no pueden manifestarse en el marco de la legalidad.

I.1.3. “PODERES DE DERECHO”: UN SINFÍN DE PROBLEMAS

Como ya hemos dicho en las páginas anteriores, después de la independencia, la república ecuatoriana sostuvo como modelo las constituciones e instituciones políticas francesas y estadounidenses: separación de poderes, parlamentarismo, declaración de derechos y libertades fundamentales. Pero, ¿cuales son los factores que hacen que el proceso político ecuatoriano se desvíe de los propósitos y objetivos previstos y trazados?.

Con el advenimiento de la independencia de España, Ecuador cortó con el principio hereditario en que se basa el sistema monárquico y se quedó sin ningún modelo legítimo de sucesión, que tuviera raíces en la tradición española o indígena. En su intervención crítico-analítica, que aparece en el libro *Teoría de la cultura nacional*, Víctor Gabriel Garcés habla de:

La falta de civismo, esa mortal ignorancia de nuestras necesidades íntimas, el desconocimiento de nuestras realidades, la imprescindible exigencia de la coacción para todo lo simplemente moral o ético, ¿no manifiesta claramente esta dolorosa falta de conciencia de nuestros propios destinos? ¿No se anota, entonces, una desconexión total

entre el Estado y la nación , tomada ésta en su significado profundamente sociológico?...¹

De hecho, esta inexperiencia política del pueblo y este vacío institucional se produjeron desde el comienzo de las guerras de Independencia cuando la sociedad ecuatoriana se fragmentó y se atomizó, por no lograr restablecer un equilibrio institucional sólido que reemplazara al que fue destruido durante las guerras.

Consecuencia de ello, la multiplicidad de caudillos locales que se dedicaban a exterminar a los caciques regionales, aplicando un feudalismo primitivo como los reyes medievales que sometían y aniquilaban a los barones feudales. Este caudillismo, no planificado ni premeditado, surgió espontánea y caóticamente de la tradición cultural ecuatoriana como el método de selección de líderes y como un mecanismo sustitutivo de sucesión. Opera de una forma independiente de la Constitución y, en ocasiones, viola el texto constitucional.

Por otra parte, la incapacidad de los poderes constitucionales, representantes del cuerpo social, para resolver los problemas reales de sus electores, reduce muchas veces su legitimidad a mera apariencia y prepara el terreno al autoritarismo de los "poderes de hecho" para asaltar el poder. Estos regímenes, fuertemente incorporados a la historia, a la tradición y a la cultura ecuatorianas, han sido dictaduras personales: un hombre que enarbola el título de "Presidente de la República", a menudo un militar que

¹ Fernando Tinajero, *Teoría de la cultura ecuatoriana*, Quito, Banco Central de Ecuador y Corporación Editora Nacional, 1986, p. 118.

saca provecho del prestigio adquirido en una acción armada para concentrar, de hecho, todos los poderes legislativo y judicial, manipulando las instituciones y las elecciones, amordazando a la oposición y a los órganos de control como la prensa, y engañando a todo el pueblo con promesas de grandeza nacional:

Este país ha sido adormecido por todas las falacias. Se lo ha engañado tanto por los falsos cuentos de una grandeza que debió ser creada, pero que no se creó. Se le ha prometido caminos, y no se le ha dado caminos. Se le ha prometido fuerza para defenderse, y se lo ha mantenido desarmado hasta la hora misma del peligro. Se le ha prometido libertades –que tiene bien ganadas con valor y con sangre- y se lo ha mantenido esclavizado, agarrotado, abiertas las fronteras para el destierro, abiertas las cárceles para la prisión.²

El ejército, cuya misión consiste en la defensa de la soberanía nacional frente a las agresiones del exterior, puede ser llamado para impedir la desestabilización y el cambio social o atribuirse él mismo esta función para mantener el orden.

En uno u otro caso, la implantación de los regímenes dictatoriales es, por añadidura, herencia de la ocupación militar estadounidense. Son los jefes de las guardias nacionales quienes deben su situación al favor del ocupante y quienes logran contar con un aparato militar independiente de las

² Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 1988, pp. 55-56.

bases más tradicionales del poder local que se muestra, por tanto, menos permeable al influjo de éstas que al ejército que remplazan. La dictadura puede así alcanzar extremos inverosímiles.

Por lo que respecta a los partidos políticos, éstos luchan entre sí no solamente por la conquista del poder, sino para detener la consolidación de toda presidencia que pueda minimizar su papel en la vida política. Sin programas concretos ni unidad en su acción, los partidos convierten la política en un campo de alta rivalidad, donde cada parte intenta adueñarse del poder. Esta pugna partidista tiene nefastos resultados: la participación política del pueblo deja de ser influyente porque no satisface sus necesidades ideológicas e incluso lo conduce al abstencionismo, que viola sus derechos, crea “santos” y lo obliga a luchar por causas que no tienen una conexión directa con sus preocupaciones:

... se comienza por fabricar “santos”, a falta de hombres, y se termina por no tener hombres justamente porque todos nos dedicamos a invocar a esos santos, confiados en sus milagros.³

Podemos afirmar que los partidos políticos no pueden jugar fácilmente su papel de agrupaciones representativas de las fuerzas sociales. La falta de cohesión y de conciencia política, especialmente en el campo, hizo de los partidos, hasta fecha reciente, grupos de presión o estructuras formales con programas fluctuantes o confusos.

³ Agustín Cueva, *Entre la ira y la esperanza*, Quito, Planeta, 1987, p. 150.

Como es un país marcado por las enormes desigualdades sociales, habría podido esperarse unas movilizaciones de los partidos de izquierda. Pero la ridiculización de las ideologías reivindicativas del marxismo por la política estadounidense y por las fuerzas nacionales dominantes hace que se condene a los partidos comunistas y socialistas a la clandestinidad, primero, y luego a la marginación:

En contra de este proceso de acumulación de las fuerzas sindicales, obreras y revolucionarias, han actuado el imperialismo, las clases dominantes y sectores a su servicio.⁴

Ello provoca una polarización política y social, que impide adoptar soluciones de conjunto.

La acción sindical es intensa, pero se desgasta casi siempre en su esfuerzo por mejorar las condiciones de trabajo de los obreros y por conseguir aumento de salario, mientras que la subida de los precios y las especulaciones inutilizan esas conquistas en la mayoría de los casos. Los resultados no son esperanzadores:

El trabajador ecuatoriano sigue en condiciones de vida muy baja...

En cambio el costo de la vida sigue creciendo continuamente.⁵

⁴ Pablo González Casanova, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984, p. 252.

⁵ *Ibid.*, p. 248.

El sindicalismo no ha demostrado un arraigo popular que le permita movilizar a las masas y dar fuerza a ciertas reivindicaciones de carácter permanente.

El acceso a la información puede tener valor económico o especulativo. Está orientado por la política de algunos gobiernos, por los intereses de las grandes empresas de prensa, radio y televisión y por las agencias internacionales, capaces de mantener corresponsales y transmitir rápidamente las noticias. De esta forma, los medios de información adquieren un valor negativo dentro de la sociedad:

Promueven la supresión de la autonomía y la capacidad de la sociedad para crear su propio conocimiento y su propio lenguaje e, incluso, anular la libertad de expresión y pensamiento.⁶

Todos hacen de la prensa un instrumento de poder que funcione a través de mecanismos de favoritismo y clientelismo. Su aspecto destructivo se acentúa cuando divulga informaciones falsas, corrompe a los periodistas y los somete a fuertes presiones para revelar realidades que van en concordancia con los intereses de los poderosos. El control se practica de un modo riguroso en torno a los profesionales de la información y el periodismo se ejerce en medio de un ambiente asfixiante. Se concibe como una actividad que sirve al Estado y el periódico se reduce a un mero instrumento de acción política, mientras que el periodista se considera un trabajador más de la Administración, aunque su salario provenga de una empresa privada:

⁶ Hernán Rodríguez Castelo, *La literatura ecuatoriana en los últimos 30 años (1950-1980)*, Quito, El Conejo, 1983, p. 129.

Idealmente, dichos medio se presentan como voceros de la opinión pública, canales a través de los cuales el pensamiento de los individuos y los grupos sociales se vuelve público y genera una presión sobre la conducta del gobierno y el Estado. En la realidad, ocurre lo contrario: son dichos medios quienes producen la “opinión pública” y convierten a “radio bamba” y otros canales internos de comunicación interpersonal e intersocial, en el vehículo de propagación de sus ideas y sus opiniones.⁷

Como se puede observar, existen vehículos de propaganda de naturaleza totalitaria al servicio del poder político, encaminados a formar actividades extremas e imponer estereotipos sociales. No tienden, como la educación democrática, a la expansión del individuo, sino a limitar sus movimientos, creando en él mecanismos automáticos con el fin de controlar y regir su comportamiento social.

Para sintetizar, la voluntad de la mayoría difícilmente puede expresarse a través de las vías legales de la democracia representativa, siempre expuesta a las ingerencias de los poderes fácticos. Esta frustración puede desembocar en una radicalización política que no encuentra otra salida que la violencia. Frente a las injusticias, el terrorismo de Estado y los poderes paralelos, se contraponen una plataforma de oposición que sostiene un estilo político popular y democrático.

⁷ Ibid., pp. 128-129.

I.1.4. "PODERES DE HECHO" EN EL ECUADOR

El Ecuador dentro del contexto político hispanoamericano no significa una excepción por una infinidad de conceptos. Entre los factores que lo llevaron a ocupar esta posición destacamos: la eternización de los militares en el poder. Como otros países que están sufriendo esta plaga, el Ecuador no logra superar la etapa del dominio castrense, característica de los años posteriores a las Guerras de Independencia, ni consigue evitar el ocaso de los dictadores. Desde 1830 (año en que se funda el Estado ecuatoriano) hasta 1895 (crisis ideológica y triunfo de las ideas liberales), este país ha desarrollado once constituciones; y entre 1925 y 1948 han estado en el poder, "en un clima de tormenta, 23 gobiernos en igual número de años".¹ Tenía que olvidarse de una gran parte del siglo XX para ver a Galo Plaza en la presidencia como el primer Jefe de Gobierno, elegido popularmente, que logra completar su período constitucional.

Verdad es que en Estados Unidos el régimen presidencial otorga al Presidente de la República, durante su mandato, grandes y numerosos poderes, pero éstos quedan limitados y controlados por las instituciones democráticas como la institución parlamentaria. No es el caso del Ecuador, ya que muchas dictaduras se establecen y se disimulan bajo formas constitucionales. Si, por ejemplo, muchas instituciones intentan limitar en el tiempo el poder presidencial, prohibiendo la reelección, a menudo esta

¹ Enríque Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador*, (Vol. 10, *Época Republicana IV*), Quito, Corporación Editora Nacional, 1996, p. 112.

disposición es burlada por distintos medios: hay unos que se hacen legitimar mediante una reforma constitucional y prefieren hacer prorrogar su mandato mediante sucesivas reformas constitucionales, votadas por parlamentos dóciles y bajo la supervisión de Estados Unidos.

Por otra parte, factores como la suspensión de las garantías constitucionales, el estado de excepción, el estado de sitio, la censura o suspensión de la prensa, pueden establecerse por decreto en caso de inestabilidad o disturbios internos y a veces prolongarse, como ocurre con José María Velasco Ibarra, quien dominó la vida política ecuatoriana desde 1933 hasta 1972 al ser electo cinco veces presidente de la República. Ya en el poder se olvidó de sus compromisos y de sus promesas, desató desde el gobierno una cadena infinita de injurias contra los izquierdistas, los liberales, los estudiantes y la prensa, derogó la Constitución y se proclamó dictador:

Velasco no encontró mejor solución que la de proclamarse dictador, cosa que hizo en marzo de 1946. Fue el punto de partida de una represión sistemática de los obreros, los estudiantes y los partidos de izquierda.²

En algunas ocasiones, los civiles dan la impresión de que triunfan sobre los militares, pero, en general, sus gobiernos se eclipsan rápidamente debido al hecho de no poder aguantar los golpes de Estado de los militares. ¿Por qué una fuerza tan poderosa como la del ejército no aspira a

² Ibid., p. 111.

transformarse en iniciadora de soluciones nuevas, capaces de rehacer bajo su hegemonía la concordia nacional? En primer lugar, por razones internas al ejército mismo, que significa el cuerpo de oficiales. Si éstos suelen ser reclutados al margen de los sectores más prósperos, no por eso dejan de tener un interés corporativo en el mantenimiento del orden establecido, porque las renovaciones sociales y políticas, demasiado rápidas, pueden afectar a su propio dominio. En segundo lugar, la menor apertura democrática le da miedo y le obliga a defender sus aspiraciones valiéndose de las armas. Naturalmente, no se destruye todo el edificio institucional anterior, pero se establecen cambios radicales cuando entran en vigor nuevas instituciones y se reducen o se suprimen las anteriores, siempre bajo los estados y las leyes de excepción, que permiten a estos generales ejercer todos los poderes que ellos estiman necesarios. Su finalidad primordial consiste en conferir la soberanía del pueblo a los poderes del ejército para constituirse como único protagonista de la nueva institucionalidad y como única fuente de derecho.

El resultado es que lo transitorio se prolonga indefinidamente. Se trata de un componente negativo que contribuye a acelerar la crisis de la democracia y a desnaturalizar las instituciones democráticas.

Las Fuerzas Armadas Ecuatorianas han demostrado ser demasiado poderosas frente a las débiles instituciones sociales, económicas y políticas. La inestabilidad interna y las revoluciones implican la presencia de

numerosas intervenciones militares, lo cual aumenta el presupuesto castrense y acelera el ascenso de los militares:

Ministerios y gobernaciones de provincia fueron, en muchos casos, negociados como gratificación para jefes militares.³

El control directo del gobierno por jefes de alta graduación o por juntas militares refleja un indicio imperfecto del papel que están representando las Fuerzas Armadas en determinados momentos de la política ecuatoriana, ya que disponen de diferentes modos para hacer sentir su voluntad.

Con la presencia de las Fuerzas Armadas la amenaza de la violencia siempre está presente y la opción de apoyar o no al grupo en el poder depende de sus decisiones. El Presidente ejerce, entonces, sus poderes mediante dos mecanismos paralelos: uno es público —el gobierno y la administración—, el otro es secreto —el conjunto de los servicios de inteligencia—. Los Servicios de Inteligencia tienen derecho a acceder a todas las informaciones de cualquier sector de la administración pública, de las Fuerzas Armadas y de las instituciones privadas. Tienen derecho también a detener, mantener prisioneros y ejercer cualquier forma de chantaje para preservar el secreto de sus actividades.

³ Enrique Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador (Vol. 7, Época Republicana I)*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1994, p. 161.

Cuando toman el poder algunos generales, afirman que el sistema actual no deja de ser transitorio, y que tiene como objetivo preparar una nueva democracia. Estos hombres, acostumbrados a resolver las cuestiones por la violencia, asumen el poder porque la democracia está amenazada según su versión. Salvarla es la razón de ser del régimen militar, lo que le proporciona al principio legitimidad y aceptación popular.

En el siglo pasado las intervenciones militares en la política ecuatoriana tuvieron lugar más o menos cada dos o tres años. Pero salvo durante el curso de tres años en el que el poder lo ejercía una Junta Militar (1963- 1966)⁴, los generales se limitaron a derrocar al presidente y organizar nuevas elecciones hasta 1972, cuando un nuevo factor hizo su aparición: Ecuador empezó a producir petróleo y se preparó para entrar en la OPEP. Según Salvador Lara, este hecho consolidó la presencia militar nacionalista en el poder:

El comienzo de la explotación y exportación de petróleo en la región amazónica... fue la causa principal de la duración del gobierno nacionalista revolucionario, y el optimismo, rayano en euforia que despertó en la ciudadanía, motivó la aceptación general que tuvo.⁵

Guiado por los intereses económicos que puede generar el petróleo, el ejército tomó el poder y desterró a Velasco Ibarra. El mismo ejército

⁴ Este dato procede de: Enrique Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador (Vol. 11, Época Republicana V)*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1991, pp. 155 y 161.

⁵ Jorge Salvador Lara, *Breve historia contemporánea del Ecuador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 527.

racionalizó sus actuaciones sobre el aparato político, como una necesidad en términos de defensa de las instituciones y como un reservorio de los valores morales. En este período el Partido Conservador y el regionalismo perdieron importancia, mientras que la burguesía se veía fortalecida por el proceso de modernización y por el marco capitalista de la economía ecuatoriana.

En 1976 irrumpe oficialmente en la vida política la doctrina de la "Seguridad Nacional". Se consagra, desde entonces, como la doctrina oficial del Estado. En los países desarrollados esta ideología se orienta hacia la política exterior, cuyo objetivo principal consiste en la defensa externa de la comunidad. Estos comportamientos extra-institucionales se dirigen, fundamentalmente, a exigir un mejor presupuesto de defensa y a influir en las decisiones políticas internacionales. Según Joseph Comblin:

La doctrina de la Seguridad Nacional es una doctrina militar: es una ciencia de la guerra. Si engloba también toda la política, lo hace indirectamente, en virtud del hecho de que la guerra abarca ahora toda la política.⁶

El mismo analista añade lo siguiente sobre el caso:

La Seguridad Nacional es la capacidad dada a la nación por el Estado para imponer sus objetivos a todas las fuerzas que se le opongan. Esta capacidad es naturalmente una fuerza. Se trata, por tanto, de la

⁶ Joseph Comblin, *El poder militar en América latina*, Salamanca, Sígueme, 1978. p. 62.

fuerza del Estado capaz de destruir todas las fuerzas adversas y de hacer triunfar los objetivos nacionales.⁷

Si partimos de estas afirmaciones, las barreras entre la violencia y el principio de la no-violencia se disipan dentro de la doctrina de la "Seguridad Nacional"; es decir, se suprimen las distinciones entre los medios de presión no violentos y los medio de presión violentos. Todo enemigo, procedente del interior o del exterior, que se oponga a los intereses del Estado sufrirá las consecuencias de esta ley.

En el Ecuador la doctrina de la "Seguridad Nacional" organiza su contenido en función de las necesidades internas, y aparece como un instrumento implicado en los problemas de la transición social. Esta ideología se ha convertido en un recurso en manos de los militares para defender una democracia artificial. Nadie en el poder se preocupa por acelerar el desarrollo industrial, ni tiene interés en cambiar la situación de atraso en la que vive el país.

En la política exterior, puesto que no hay límites en el uso de los medios que cuentan en el concepto doctrinario, la guerra y la diplomacia rompen todas las barreras que las separan. Los objetivos se defienden por todos los medios, sin excepción. Pero, a pesar de los conflictos fronterizos, el Ecuador se arriesga poco a guerras internacionales, salvo la guerra que lo enfrentó a Perú en 1941. Esta paz exterior contrasta con las numerosas

⁷ Ibid., p. 67.

acciones militares internas. Los términos no cambian en el sentido de que todos los medios legales e ilegales son susceptibles de ser empleados contra el enemigo. Incluso se permite usar medidas preventivas para luchar contra las amenazas posibles en el futuro.

Como país soberano, El Ecuador no supo digerir los conceptos de la ideología de la "Seguridad Nacional", debido a la visión que tienen los militares de preparar la guerra contra el pueblo como el instrumento principal de la política interior y al fracaso de los políticos en unir entre la teoría y la práctica. La posibilidad de enlazar estos dos elementos es casi nula. Ello se debe, en primer lugar, a la rivalidad entre los partidos y a los intereses de las sociedades multinacionales.

La codicia de la burguesía, los intereses de los militares y las diversas tendencias políticas, que en lugar de unir las voluntades avivan las luchas internas, son también factores que impiden la realización de una explicación correcta de esta doctrina en este país.

Lejana ya la etapa de las luchas caudillistas y étnicas en la que aún están sumergidas varias de las naciones africanas y árabes, el Ecuador es uno de los países donde el fenómeno militarista ha alcanzado su expresión más cabal. Los militares tienen a su cargo, no sólo la maleta de la Defensa, sino también la Administración Pública, convirtiéndose en los únicos protagonistas de la vida política. Desde la Independencia de España en 1822, se resignaron difícilmente al papel de defensores del orden

constitucional y participaron en incontables golpes de Estado. Últimamente, su intervención suele revestir menos espectacularidad, aunque persistan en el carácter de grupos de presión. Su poder ha crecido enormemente, demasiado para las necesidades locales y muy poco para que puedan significar algo en la estructura democrática del país. Han sido incapaces de resolver la crisis económica y desacreditados por la barbarie y la incompetencia, incluida la militar. La invasión peruana del Ecuador, que cristaliza la derrota, y la consecuente pérdida de grandes extensiones de tierra son sucesos que reflejan, claramente, la negligencia de los militares y su apego al poder:

En 1941, las tropas de la oligarquía peruana invadieron nuestro territorio, colocando al gobierno arroyista ante el siguiente dilema: armar al pueblo para defender las fronteras patrias... o mantener el “orden” interno y no ofrecer ninguna resistencia de envergadura al invasor. Arroyo tomó naturalmente la segunda opción y ni siquiera se decidió a enviar los cuerpos militares mejor armados a la frontera, puesto que le eran indispensables como aparato interno de represión.⁸

⁸ Enrique Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador (Vol. 10, Época Republicana IV)*, op. cit., p. 107.

I.2. EL PODER DE LA DICTADURA Y SU LITERATURIZACIÓN EN LA NOVELA ECUATORIANA

En el amplio panorama novelesco ecuatoriano el tema de la dictadura ocupa un lugar destacadísimo. El dictador ha sido y es foco de atracción para los novelistas ecuatorianos. Ese protagonismo que cobra la figura del dictador en la novela adquiere la misma relevancia que otra clase de novelas como la de la selva, la de la tierra, la del indígena explotado y la de la ciudad, al mismo tiempo que es un intento por parte de los novelistas que responde a sus aspiraciones ideológicas y a las perspectivas de los pueblos que sufren este mal.

Muchos escritores ecuatorianos, entre otros: Aguilera Malta, Pedro Jorge Vera, Alfredo Pareja Diezcanseco, consideran la dictadura como un concepto complejo con una significación teórica y unas dimensiones distintas, pero que en el fondo vienen a explicar que el dictador no refleja el núcleo de la dictadura. Sólo establece el estilo del régimen, no sus fundamentos naturales básicos. Es un factor más de entre una cadena estructurada de elementos (económicos, sociales, culturales, históricos, geográficos...) que generan la dictadura y promueven sus operaciones. Esto quiere decir que el texto literario revela un indiscutible contenido ideológico que remite a una situación histórica y que guarda con la realidad una relación isomorfa, a través de la cual el autor refleja sus ideas y sus concepciones.

La primera relación entre el texto y el dictador toma un aspecto bélico: los escritores que examinan el caso se refieren generalmente al estado de subversión y a la violencia que deshumaniza la realidad de su país. El despotismo tanto de carácter castrense como demagógico —ya sea a través de desviaciones demagógicas de un gobierno pseudo-constitucional, ya sea directamente materializado por un militar— domina con la posesión violenta del poder mediante la práctica de procedimientos siempre forzosos (cárcel, destierro, estado de sitio...) que destruyen el funcionamiento normal de las formas jurídicas y que, por otra parte, conducen al nacimiento de una actitud militante de quienes usan la pluma como contrapoder.

Esta resistencia literaria se manifestó en otras épocas y a través también de otros géneros (Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Joaquín de Olmedo, Juan Montalvo, Juan León Mera, José de la Cuadra). El poder de la palabra escrita y su tradicional vinculación a la vida política como arma de ataque contra los regímenes tiránicos explica la constante presencia de la novela que destaca el tema de la dictadura.

El tema de la dictadura ha sido ficcionalizado de diferentes formas porque ofrece una materia prima bastante rica y privilegiada para la elaboración novelesca. La figura ficticia del dictador, no sólo habla de sí misma, sino que en cierta forma representa numerosos aspectos constitutivos del vasto y heterogéneo conglomerado ecuatoriano.

Antes de destacar las características que engloba el concepto del dictador y la dictadura en la novela ecuatoriana, valdría la pena hacer un pequeño esbozo en el panorama novelesco hispanoamericano para acentuar los rasgos que definen al dictador y la dictadura y la forma en que ha sido proyectado el tema por los escritores hispanoamericanos.

I.2.1. LITERATURIZACIÓN DE LA DICTADURA EN LA NOVELA HISPANOAMERICANA

Todos los escritores hispanoamericanos admiten que el gobierno que usa la fuerza o la demagogia no refleja la autoridad, sino más bien su antítesis. Es decir, son sistemas degradados que funcionan a través de una red represiva, o a través de mecanismos discursivos que ridiculizan y animalizan al individuo.

La posibilidad de que un dictador gobierne con orden y disciplina, sin recurrir a los sistemas de terror que ahogan las libertades y desarrollan el miedo destructivo entre la población, requiere un alto grado de responsabilidad política y un control racional de las pasiones y los caprichos. La mala administración y la pésima gestión de las riquezas nacionales abren un período de inestabilidad y agitación que aplaza el desarrollo social y económico.

Al pueblo le corresponde el deber de defender su libertad contra la arbitrariedad y la injusticia del poder despótico. No tiene otra opción que actuar de manera colectiva mediante actos de resistencia, aunque el final feliz no suele acompañar siempre sus ilusiones y sus propósitos en un momento en que el pensamiento está sufriendo cambios, entre otros: la destrucción de las creencias religiosas, políticas y sociales de las que derivan todos los elementos de la civilización y la creación de condiciones de existencia y pensamiento completamente nuevas. De hecho, conscientes del compromiso temático y la innovación estética que deben introducir en sus obras, los novelistas hispanoamericanos que tratan el tema de la dictadura adoptan sistemáticamente una actitud particular hacia sus personajes, que no deja de ser desfavorable en el momento de presentar a sus dictadores; si bien, los matices varían con una notable tendencia que tiende a una síntesis de objetividad y de subjetividad lírica.

Ya a finales del siglo XIX y comienzos del XX, el fenómeno del militarismo y los abusos de los soldados, como tema, había sido destacado por muchos escritores hispanoamericanos que sentían repugnancia hacia los militares y que querían censurarlos por diversas razones: la grosería y la ebriedad, el uso brutal de la fuerza, la inmoralidad, la falta de responsabilidad de las tropas del gobierno, la insensibilidad de los oficiales ante el sufrimiento humano, el pillaje...

En *El hombre de hierro* de Rufino Blanco-Fombona, por ejemplo, descubrimos una particular manera de ver la democracia:

Yo soy partidario de la guerra. Por la paz, en las democracias, no llegan al poder sino los zarandajos, los aduladores, las medianías, o las francas nulidades.¹

Tampoco la guerra es una solución, puesto que permite el ascenso de oportunistas y déspotas: “Y por la guerra no arriban sino los desalmados y los bandidos.”²

Sarmiento en *Vida de Facundo Quiroga* habla de civilización y barbarie, o la confrontación entre el tirano, como símbolo del Mal y como representante de la barbarie, y la novela, como símbolo del mundo civilizado, que debe cumplir con su tarea de luchar contra la tiranía:

Si quedara duda con todo lo que he expuesto de que la lucha actual de la epública Argentina lo es sólo de civilización y barbarie, bastaría para probarlo el no hallarse del lado de Rosas un solo escritor, un solo poeta, de los muchos que posee aquella joven nación.³

Uno de los rasgos descriptivos que caracterizan a los dictadores apunta a la clase de vida que llevan. Los elementos esenciales que se critican y que forman un medio de identificación de las vidas privadas de los dictadores se relacionan con los excesos en comer y beber. Los ejemplos más representativos se refieren al Primer Magistrado en *El recurso del método*, al Presidente en *El señor Presidente*, al Patriarca en *El otoño del*

¹ Rufino Blanco-Fombona, *El hombre de hierro*, Caracas, Monte Avila Editores, 1988, p. 246.

² Loc. cit.

³ Domingo Faustino Sarmiento, *Vida de Facundo Quiroga*, Barcelona, Bruguera, 1970, p. 320.

Patriarca, a Carrillo en *La fiesta del rey Acab*, a Peláez en *Oficio de difuntos*. Carrillo, el Presidente, y el Primer Magistrado son grandes asiduos a los saraos, fiestas y aniversarios. Les gusta comer y beber en exceso y gozan constantemente de la compañía de prostitutas. Aparicio Peláez, a parte de sus excesos en alcohol y comida, es conocido por tener varias amantes y muchos hijos ilegítimos como el Patriarca antes de conocer a Leticia Nazareno. Su relación es más física que emotiva.

Otra de las críticas comúnmente hechas es la adquisición de grandes fortunas, como son los casos de Carrillo, Peláez y el Primer Magistrado quienes abusan del poder para acumular fortunas y derrochar riquezas, que no les pertenecen.

Novelistas como Asturias y Zalamea hablan de los sistemas de terror que ahogan las libertades y desarrollan el miedo destructivo entre la población.

El ambiente trágico en *El Señor Presidente* define la vida de gente mutilada, condenada a la muerte y asesinada en pocos días:

Pasos adelante le sepultaron en una mazmorra de tres varas de largo por dos, media de ancho, en la que había doce hombres sentenciados a muerte, inmóviles por falta de espacio, unos contra otros como sardinas, los cuales satisfacían de pie sus necesidades pisando y repisando sus propios excrementos.⁴

⁴ Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1995, p. 241.

El mecanismo de la dictadura funciona con total eficacia y con una conciencia de hechos bajo la supervisión omnipotente del dictador:

-Yo le diré, don Luis, ¡y eso sí!, que no estoy dispuesto a que por chismes de mendiguetes se menoscabe el crédito de mi gobierno en lo más mínimo. ¡Deberán saberlo mis enemigos para no descuidarse, porque a la primera, les boto la cabeza! ⁵

El Señor Presidente recurre a la omnipresencia de sus espías, a la acción servil de sus esbirros y al calculado sadismo del Auditor de Guerra para sofocar a la oposición:

La situación política del país no permite al Gobierno piedad de ninguna especie con sus enemigos, señora. Es lo único que le digo. Vea al Señor Presidente y pídale la vida de su marido, que puede ser sentenciado a muerte y fusilado, conforme a la ley, antes de veinticuatro horas...⁶

En *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* se desarrolla una idea que gira en torno a la supresión del lenguaje articulado:

... si las bestias son más dóciles y más felices que los hombres, es porque no participan de la maldición de la palabra articulada.⁷

⁵ Ibid., p. 44.

⁶ Ibid., p. 250.

⁷ Jorge Zalamea, *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, p. 33.

La puesta en marcha de este proyecto recibe el apoyo de la Administración del Estado Mayor, del Partido, y de las Iglesias Unidas. Para concretarlo, el dictador ordena la formación de cuerpos especiales, represivos, que carecen de cualidades humanas: los Zapadores, los Territoriales, los Autoaviadores y la Policía del Aire, Urbana y Rural.

En *Oficio de difuntos* Aparicio Peláez encarcela, envía a los disidentes al exilio y elimina a otros cuando sea necesario en una lucha constante para preservar el poder:

... seguía el estado de emergencia, continuaban las prisiones y se preparaban los arreglos legales para que Peláez continuara en el poder.⁸

Antes de apoderarse del mando presidencial:

pensaba que era bueno fingir que se creía en todos. Que tenía confianza en todos aquellos hombres que se le acercaban y le hacían protestas de lealtad.⁹

Desde su posición como mandatario y debido a la falta de confianza en sus ayudantes, prefiere el empleo de una represión sistemática, convencido de que él solo puede cumplir con su deber en el poder, sin necesidad de recurrir a otros: "Nadie gozaba de mayor receso y confianza con Peláez."¹⁰

⁸ Arturo Uslar Pietri, *Oficio de difuntos*, Barcelona, Seix Barral, 1976, p. 196.

⁹ *Ibid.*, p. 27.

¹⁰ *Ibid.*, p. 173.

Otro aspecto no menos importante que los anteriores consiste en la ridiculización del comportamiento de los dictadores y la pérdida de las cualidades humanas.

En *La sombra del Caudillo* Guzmán atribuye al caudillo las características de un tigre astuto, un animal depredador, siempre en lucha por el territorio y los alimentos para su supervivencia en lugares donde el enfrentamiento resulta obligatorio y es parte de la vida cotidiana: “El Caudillo tenía unos soberbios ojos de tigre, ojos cuyos reflejos dorados hacían juego con el desorden, algo tempestuoso, de su bigote gris.”¹¹

El novelista no parte de la descripción de la individualidad personal del dictador, sino que subraya la dinámica de su personalidad y su poder en tanto que máximo mandatario:

Oponerme a tí sería oponerme al Caudillo, desconocerlo, negarlo, y has de saber que eso, justamente, es lo que no haré nunca por ambiciones chicas ni grandes.¹²

Al Patriarca de García Márquez no le faltan las características animalescas que van desde vacas hasta perros. En este sentido, la rutina es una de las palabras claves para caracterizar al dictador y a un ambiente degradado:

¹¹ Martín Luis Guzmán, *la sombra del caudillo*, México, Compañía General de Ediciones, 1969, p. 54.

¹² *Ibid.*, p. 69.

... se pasaba la tarde jugando dominó con los antiguos dictadores de otros países del continente, los padres destronados de otras patrias a quienes él había concedido el asilo¹³;

... jugaba partidas interminables de dominó con mi compadre de toda la vida el general Rodrigo de Aguilar y mi compadre el ministro de la salud¹⁴;

... como todas las noches de su régimen contó los centinelas, revisó las cerraduras, tapó las jaulas de los pájaros, apagó las luces, eran las doce, la patria estaba en paz, el mundo dormía, se dirigió al dormitorio...¹⁵

En *El Gran Burundún- Burundá ha muerto*, irónicamente, de todos los participantes en la procesión, el único con alguna cualidad humana es el caballo del gobernante muerto: “¡No le cabía al caballo la risa en el cuerpo!”¹⁶ De entre todos los presentes, el caballo es el elemento exclusivo en la procesión que sonríe y se ríe; es decir, da muestras de estar vivo. Parece ser el único capaz de decidir independientemente.

Aunque ataca profundamente a Rosas y a otros miembros de su familia, Mármol lo mantiene a una escala humana junto a su hija: “Y huérfana de madre hacía dos años, Manuela no contaba, en la época que narramos, con otro ser que debiera interesarse por ella, sino su padre”.¹⁷ Manuela no sufre directamente las consecuencias de la política sangrienta

¹³ Gabriel García Márquez, *El otoño del Patriarca*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 20.

¹⁴ *Ibid.*, p. 62.

¹⁵ *Ibid.*, p. 104.

¹⁶ Jorge Zalamea, *op. cit.*, p. 74.

¹⁷ José Mármol, *Amalia*, La Habana, Casa de las Américas, 1976, p. 358.

que adopta su padre para acabar con los opositores, pero su carácter alegre, afable y comunicativo, su bondad y su rechazo a la violencia hacen que sea víctima del entorno desagradable y bárbaro en el que le ha tocado vivir: “... ella empezaba a ser víctima de su padre y el mejor instrumento, sin querer serlo y sin saberlo, de sus diabólicos planes.”¹⁸

Miguel Ángel Asturias traslada a su Presidente a niveles míticos al establecer una identificación entre el dios Tohil de la cultura maya (dios de los sacrificios del *Popol-Vuh*) y él. En el liminar de la obra se afirma lo dicho:

En uno de los últimos capítulos, en el capítulo XXXVII, asistimos al baile de Tohil. Tohil, la divinidad indígena maya-quiché que exigía sacrificios humanos. No eran ejecuciones, sino sacrificios, y no queráis llevar esto a la inmensa pantalla mundial de la dictadura hitleriana.¹⁹

En *La sombra del caudillo* Martín Luis Guzmán detecta el problema político en la sofocante concentración de poder que puede conseguir un solo hombre que es el Caudillo. El autor describe el llamado "presidencialismo" como un fenómeno típico en la política mexicana, con respecto a la gran cantidad de poderes concentrados en las manos del Presidente. Este poder, a menudo, se extiende a la designación del sucesor: “... no aspiro ahora a llegar a presidente porque me consta que el Caudillo te apoya a tí, no a mí”²⁰

¹⁸ Ibid., p. 357.

¹⁹ Miguel Ángel Asturias, op. cit., p. 11.

²⁰ Martín Luis Guzmán, op. cit., p. 69.

La metáfora idiosincrática en *Casa de campo* plantea una visión de las dictaduras como sistemas complejos y coherentemente elaborados. El dictador de Donoso es el Mayordomo:

... su silueta de enorme alzada reluciendo con los emblemas de su rango y los entorchados de oro que guarnecían su librea.²¹

Su importancia en la novela no depende de los rasgos particulares de su personalidad, sino de factores extremos que dirigen sus movimientos. Se trata de la burguesía industrial que minimiza la individualidad particular del dictador y hace que funcione de acuerdo con sus directivas:

... se podía contar con que todos los Mayordomos fueran igualmente sin iniciativas que pretendieran innovar los rituales y que no aspiraran a otro emolumento que el honor de ser lo que eran²²

La contribución de Donoso consiste en relacionar al dictador con la burguesía local, restando al personaje cierto grado de importancia, dado que el Mayordomo se encuentra profundamente involucrado con los Ventura.

Otros novelistas adjudican cualidades extraordinarias, algunas veces sobrenaturales, a las actividades y a la vida de los dictadores, tal es el caso del Patriarca y de otros déspotas como Banderas y Peláez. Éstos quieren afirmar su extremo poder y legitimar su posición con los elementos de

²¹ José Donoso, *Casa de campo*, Barcelona, Seix Barral, 1980, p. 37.

²² *Ibid.*, p. 42.

misterio que rodean sus acciones, aprovechando la falta de información exacta.

La soledad se convierte prácticamente en el tema de muchas novelas. Los escritores aluden con insistencia a esta combinación existente entre el ejercicio del poder y los efectos de este sentimiento.

La soledad rompe lo cotidiano para el Patriarca y se forja como un elemento importante en la novela. Es un hombre extremadamente solo. Se encierra literalmente en su casa presidencial y no comunica con nadie, debido a la distancia que mantiene con los demás:

... ahora no había nadie que le pidiera nada, nadie que le dijera al menos buenos días mi general, cómo pasó la noche...²³

García Márquez atribuye el fenómeno a la falta de solidaridad y a la personalidad poco comunicativa del Patriarca:

... no tenía más contacto con la vida real que la lectura del periódico del gobierno que imprimían sólo para usted mi general.²⁴

Su soledad lo obliga a proliferar un estado de desinformación total que lo aleja del pueblo.

²³ Gabriel García Márquez, op. cit, p. 211.

²⁴ Ibid., p. 217.

El Primer Magistrado vive aislado tanto en su país como en Francia aunque acapara todos los poderes: “Durante semanas y semanas se enclaustró en su despacho, taciturno y distante”.²⁵ Cuando viaja a Francia lleva parte de sus enseres con el objetivo de recrear el hogar y extrañarlo lo menos posible en un intento de evitar la soledad que lo persigue

Por temor a perder el poder, Carrillo no confía en nadie y vive aislado. El único ser con quien juega es un niño de ocho años, Carlitos:

Necesitaba estar un momento solo. Tal vez si hablara con Carlitos.
¡Sí, eso era! Pero a esas horas estaría durmiendo. Carlitos, lo único cierto allí, entre las pompas.²⁶

Pero su hijo no puede ser un verdadero compañero para él, debido a la diferencia en el nivel emocional que los separa.

Aparicio Peláez se da cuenta de su verdadero aislamiento al aceptar la soledad como parte de su vida:

... ya no puedo encerrarme en una casa y llevar una vida de casado... Cómo podía instalarme en una casa, con una mujer y unos hijos, a recibir visitas y a dar fiestas.²⁷

²⁵ Alejo Carpentier, *El recurso del método*, La Habana, Editorial de Arte y Cultura, 1974, 319.

²⁶ Enrique Lafourcade, *La fiesta del rey Acab*, Barcelona, juventud, 1972, p. 171.

²⁷ Arturo Uslar Pietri, op. cit., p. 166.

Sólo aparece rodeado de soldados armados que cumplen con la misión de sofocar revueltas y protegerlo.

Consciente de las limitaciones del poder en una relación que se desarrolla entre gobernantes y gobernados, el Supremo concede la ventaja al pueblo y se presenta, no sólo como mandatario, sino que se ofrece como amigo y compañero para evitar que el pueblo se deshaga de él, aislándolo:

Uno de los puntos de contacto entre *Yo el Supremo* y *El otoño del Patriarca* reside en la permanencia del pueblo distante y ajeno. En la primera novela el pueblo se concibe como parte de las especulaciones filosóficas del Supremo en torno a la naturaleza de su gobierno:

Por ahora la posteridad no nos interesa a nosotros. La posteridad no se regala a nadie. Algún día retrocedería a buscarnos. Yo sólo obro lo que mucho mando. Yo sólo mando lo que mucho puedo. Mas como Gobernante Supremo también soy vuestro padre natural. Vuestro amigo. Vuestro compañero. Como quien sabe todo lo que se ha de saber y más, les iré instruyendo sobre lo que deben hacer para seguir adelante. Con órdenes sí, mas también con los conocimientos que les faltan sobre el origen, sobre el destino de nuestra Nación.²⁸

En *El otoño del Patriarca* los habitantes del país caribeño se sienten perdidos, totalmente incompetentes para intentar una reconstrucción del gobierno del Patriarca: “Habíamos terminado por entender cómo seríamos

²⁸ Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, p. 28.

sin él, qué sería de nuestras vidas después de él”.²⁹ El pueblo no es más que una abstracción para el Patriarca, mientras que éste para el pueblo es una idea, producto de la imaginación que cada habitante del país forja en su mente:

... pensábamos que después de muchos años de negligencia él había vuelto a coger las riendas de su autoridad y estaba más vivo que nunca.³⁰

En estas obras la muerte interviene como elemento esencial en la trama. Los dictadores pueden clasificarse en grupos de acuerdo con el tipo de muerte que afecta a cada uno. Algunos permanecen en su puesto hasta el último suspiro cuando la muerte natural les quita la vida; es el caso de novelas como: *Yo el Supremo*, *El otoño del Patriarca*, *Oficio de difuntos*, *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*. Los dictadores de estas novelas mueren aparentemente de causas naturales. En *Yo el Supremo* el dictador muere a una edad muy avanzada como consecuencia de un enfriamiento. El principio común en *El otoño del Patriarca* gira en torno a la muerte del Patriarca que muere viejo. Su extinción física tiene lugar antes de que se cuente la historia a través de testimonios orales, rumores... En *Oficio de difuntos* Aparicio Peláez, ya viejo, muere a causa de una enfermedad renal cuando llega a concentrar gradualmente todos los poderes en sus manos. Por lo que respecta a *Burundún-Burundá*, el dictador muere en el poder, pero no se menciona la causa de su muerte. En *La fiesta del rey Acab* las circunstancias de la muerte varían aunque no ocurre en el texto, pero el

²⁹ Gabriel García Márquez, op. cit., p. 199.

³⁰ Ibid., p. 198.

principio del asesinato del dictador es el mismo. Otros dictadores mueren como resultado de un plan elaborado para derrocarlos. A este respecto, cabe destacar que en aquellas novelas en que el dictador muere asesinado como consecuencia de una operación sangrienta emprendida por la oposición, el futuro del país permanece incierto. La principal explicación a esta falta de garantías democráticas en el futuro reside en la falta de preparación política para formar un gobierno justo, ya que no basta la voluntad y la buena fe para reconstruir un país después de una dictadura. A veces son los mismos líderes de la oposición que se convierten en tiranos cuando toman el poder. Otras veces, la red imperialista se encarga de formar el tejido de la política.

El fuerte contenido de ironía y sátira predomina en el texto de Zalamea. El novelista se ocupa del grotesco y ridículo Burundún-Burundá, cuyo físico propicia sensaciones de rechazo y repugnancia:

Y cuando hubiese presumir de romano por el peso de la nariz y el vigor de la mandíbula, quién sabe qué internos humores le abullonaron la frente, le agrumaron la carne en las mejillas, le desguindaron la nariz y le tornaron vultuoso todo el rostro.³¹

En la procesión fúnebre, cuando el Canciller abre la tapa del ataúd para que la población pueda rendir homenaje al recién fallecido dictador, lo que

³¹ Jorge Zalamea, *op. cit.*, p. 29.

se ve es un gran papagayo de papel en lugar del cuerpo de Burundún-Burundá:

El mundo todo no era ya de sangre sino de agua chirle, como el Gran Burundún-Burundá no era otra cosa ya que un obeso papagayo de papel.³²

El último en abandonar la escena tras la confusión producida por el sorprendente hallazgo es el caballo, siempre sonriendo, como si fuera el autor del cambio acaecido:

... el caballo se irguió de nuevo sobre sus patas traseras, agitó alegremente las crines, mostró los anchos dientes en una muda sonrisa y echó a andar...³³

Esta imagen final reafirma la falta de cualidades humanas.

Claramente notable es el desprecio que tiene Lafourcade por Carrillo, particularmente cuando lo presenta durante un ataque de mala digestión después de una comida excesiva:

-Carrillo se derrumbó en una *bergere*, con un vaso de *whisky* en la mano, pensativo- Arrebató de una bandeja un faisán cubierto de crema. Arrancó a dentelladas grandes bocados del ave.³⁴

³² Ibid., p. 73.

³³ Ibid., p. 74.

³⁴ Enrique Lafourcade, op. cit. p; 209.

Lo retrata también bajo el efecto de una borrachera en una escena típica, golpeando a su mujer, rompiendo objetos e insultando a sus invitados:

Destrozó con furia el ave, como un zorro, los ojos encarnizados, tragando y bebiendo. ¡Qué día! Nunca tuvo uncumpleaños como éste. Desfiles, banquetes, ejecuciones, juegos y furias, escenas de cólera y de muerte, traición en el palacio, traición de Jessie, de Delfina, de Von Kelsen, de Andrés, de Josafat, traición y angustia.³⁵

Este cuadro personal que caracteriza al dictador lo completa la presencia maligna del embajador francés, Andrés, quien administra "La Société Général": un poderoso monopolio que controla "el azúcar, el café, los transportes, la electricidad, todas las importaciones de la isla."³⁶ A ello se suma la conducta del embajador estadounidense, interesado en preservar la base militar en la isla para proteger los intereses de las compañías estadounidenses.

Donoso alude al Mayordomo en *Casa de campo* desfavorablemente. Se trata de un ser primitivo, retrasado y peligroso con tendencias maléficas. Su falta de iniciativa y su servilismo lo convierten en un simple juguete en manos de los Ventura:

Los Ventura tuvieron muchos Mayordomos, todos idénticos: nadie recordaba ni sus nombres ni sus características personales porque sus

³⁵ Ibid., pp. 210-211.

³⁶ Ibid., p. 32.

deberes estaban tan reglamentados que automáticamente se era un Mayordomo perfecto dado cierto número de años de servicio.³⁷

Además de ser el sirviente incondicional de los Ventura y el encargado de establecer la normalidad en Casa de Campo, el Mayordomo reproduce los valores ideológicos y sociales obsoletos y discriminatorios de los Ventura:

Lidia, y los demás Ventura por su boca, delegaban en los sirvientes la facultad para organizar redes de espionaje y sistemas de castigo con que imponer las leyes cuyos pormenores escritos ella entregaría en un momento más al jefe de todos ellos: el mayordomo.³⁸

Por lo que respecta a la duración del poder, su conservación es variable. En *La fiesta del rey Acab* o en *El recurso del método*, por ejemplo, los dictadores aguantan en el poder. En otras novelas García Márquez imagina que el tirano se mantiene en el poder desde más de cien años. En *Amalia*, *Casa de Campo*, *El señor Presidente* y en *La sombra del Caudillo*, los dictadores permanecen en el poder durante un período indefinido aunque no falta la esperanza de que un día se pueda acabar con ellos.

En definitiva, la política de los dictadores está regida por el miedo. Tienen como fondo un sentimiento que viene a constituir un estado de ánimo habitual reflejado, funestamente, en su política del principio al fin: el miedo a perder la presidencia. Obtenida la dominación la sostienen utilizando los

³⁷ José Donoso, op. cit., p. 41.

³⁸ Ibid., p. 40.

medios represivos para preservarla, combatiendo a todos aquellos que pueden poner en peligro su autoridad.

I.2.2. GÉNESIS DE LA NOVELA ECUATORIANA

La novela ecuatoriana fue una de tantas que quedaron relegadas al olvido, a pesar de sus méritos literarios y a pesar de la presencia de elementos experimentados que la unen a la novela hispanoamericana.

Handelsman habla de:

una especie de miopía que no permitió que se viera la novela latinoamericana en su totalidad. Aunque todo el mundo ya hablaba de América latina y sus novelistas, pocos han sido los nombres y los títulos que realmente se han salvado del olvido o de comentarios demasiado simplistas.¹

Muchos factores internos y externos obstaculizaron la publicación y el reconocimiento de la novela ecuatoriana dentro y fuera del país. En lo que se refiere a las circunstancias externas, en general, han sido adversas debido a la condición periférica que la caracteriza y que la mantiene prácticamente en el olvido, excluida del "boom" hispanoamericano que, injustamente, dio privilegios a unos escritores, convirtiéndolos en ases

¹ Michael Handelsman, *Incursiones en el mundo literario del Ecuador*, Knoxville, University of Tennessee, 1987, p. 8.

indiscutibles y se olvidó de otros, no menos competentes que los ya consagrados. Handelsman afirma la presencia en el Ecuador de otro “boom”:

El “boom” ecuatoriano de los años sesenta se realiza principalmente en el campo teórico donde grupos de intelectuales jóvenes examinan a fondo la situación cultural del país mientras tratan de destruir el determinismo, el impresionismo y el conformismo que siempre habían marcado el pensamiento nacional.²

La situación geográfica del país, alejada de los centros culturales y de difusión hispanoamericanos, estadounidenses y europeos, contribuyó al estancamiento de la evolución de la novela en este país, dentro del contexto de las nuevas tendencias de la novela hispanoamericana.

También las condiciones internas condujeron a la falta de promoción y de difusión de la novela. El control del país por grupos militares que se afanaban en mantenerse en el poder produjo estructuras burocráticas que hipotecaron el país, provocaron la ausencia del estímulo editorial y condujeron a la eliminación del espíritu crítico en los medios masivos de comunicación. También la falta de revistas especializadas y la indiferencia de los libreros hacia la producción literaria nacional habían conspirado contra el reconocimiento de la novela ecuatoriana.

No hay que olvidar que la pertenencia del Ecuador al núcleo colonialista metropolitano, desinteresado en presentar una conciencia

² Ibid., p. 12

nacional, sólo fomentaba referencias culturales exóticas, especialmente europeas, y despreciaba la realidad nativa. Muchas veces, los ecuatorianos se alejaban de lo nacional debido al predominio de los valores culturales que provenían del exterior y que habían convertido a los nativos en imitadores de la cultura colonial y de las tradiciones europeizantes.

Hasta finales de la década de los años sesenta continúa la escasa producción de la novela ecuatoriana que no logró hallar nuevos conceptos. Las Casas Editoriales eran casi inexistentes y los pocos editores eran de carácter artesanal, reservados para el familiar o para el amigo. Además, la publicación tenía una difusión exclusivamente nacional y los que querían conquistar a un público internacional tenían que buscar una salida en el exterior.

Como consecuencia de estas dificultades, se crea una distorsión de la realidad ecuatoriana y de sus valores culturales. Esta disparidad, sin lugar a dudas, corresponde a la relación de dependencia entre el centro y la periferia:

Es así que la novela ecuatoriana de este período, por su condición periférica, se mantiene prácticamente desconocida, excluida de la marca explosiva del "Boom".³

Las metrópolis ejercen poder y determinan el destino de las naciones periféricas (Hispanoamérica) de igual modo que los centros hegemónicos

³ Jimmy Jorge Chica, *La novela ecuatoriana contemporánea de 1970-1985 y su marginación*, New York, Peter Lang, 1995, p. 29.

hispanoamericanos (Buenos Aires, México, Santiago de Chile, Caracas) ejercen control sobre los pueblos periféricos a éstos.

Esta situación de atraso y de dependencia empezó a cambiar de aspecto, a partir de los años setenta en los que hubo una gran explosión productiva en la materia novelesca:

... resulta claro y terminante que la década del 70 es de gran riqueza temática, con creaciones míticas, épicas, históricas, anecdóticas, de personajes extraídos de la realidad y de la historia ecuatoriana.⁴

Este éxito en la producción narrativa dio un gran impulso a la creación de una especie de "boom" a nivel nacional con el predominio de unas técnicas semejantes a las que conformaron el canon de los años del "boom" hispanoamericano: visión totalizadora de la realidad, fragmentación de la dimensión espacio-temporal, pluralidad de voces y complejidad en la narración, simultaneidad de realidades ficticias, el fluir de la conciencia y el monólogo interior, invención de mundos alternos como el onírico y el realismo mágico... Corrobora lo dicho Jimmy Jorge Chica:

En su mayoría, las novelas de este período, 1970-1985, se ubican dentro de los parámetros del "Boom," plantean problemáticas muy únicas a la experiencia histórica local y complementan con calidad artística la rica historia de la literatura hispanoamericana. Nunca formaron parte del

⁴ Antonio Sacoto, *La nueva novela ecuatoriana*, Cuenca (Ecuador), Universidad de Cuenca, 1981, p. 244.

“Boom,” sin embargo, se incorporaron a las tendencias de la nueva novela hispanoamericana.⁵

Estos cambios se deben principalmente a la apertura de nuevas Casas Editoriales y al descubrimiento del petróleo que conmovió a todos los sectores de la sociedad, produciendo grandes progresos: los sectores medios urbanos mejoraron su vivienda, se rodearon de las comodidades que ofrecía la sociedad de consumo, incluso invirtieron su ocio en clubes. Sociólogos, antropólogos, filósofos, historiadores y científicos cumplían las funciones que antes caían en la órbita de los literatos. El novelista, por consiguiente, aspiraba a ser únicamente novelista.

También podemos anotar una importante ampliación de los estratos de la realidad representada: la introspección y el análisis del "yo" en *La espina* de Alejandro Carrión y en *El espejo y la ventana* de Adalberto Ortiz; la fantasía aparece en *Segunda vida* de Arturo Montesinos; la vertiente mágico-realista en *Siete lunas y siete serpientes* de Aguilera Malta, en *La Linares* de Ivan Egúez y en *María Juaquina en la vida y en la muerte* de Jorge Dávila Vázquez; el desdoblamiento y la presencia de varios niveles de construcción de la estructura en *Entre Marx y una mujer desnuda* de Jorge Enrique Adoum y en *El desencuentro* de Fernando Tinajero; la interpretación de la realidad desde un mundo marginal está en *Polvo y ceniza* de Eliécer Cárdenas y en *El destierro es redondo* de Ribadeneira. Un tema rescatado del olvido: el indigenismo, aparece reactualizado en *Porqué se fueron las garzas* de Gustavo Alfredo Jácome. En esta novela la

⁵ Jimmy Jorge Chica, loc. cit.

búsqueda de la identidad del indígena ocupa un lugar destacado. El novelista incorpora un mosaico de técnicas narrativas modernas para presentar a sus personajes como seres marginados por una serie de complejos y prejuicios de cultura, de clase y de raza:

Hoy, con la publicación de **Porqué se fueron las garzas**, llegamos a la conclusión que el referente indio y la tesis de denuncia siguen en pie cuando se asimilan nuevas formas narrativas en estilos que reflejan más no sólo la interioridad indígena sino el mundo palpitante que le rodea.⁶

La presencia femenina se deja notar. De hecho, escritoras como: Eugenia Viteri y Lupe Rumazo dieron prioridad a la situación socio-económica e intelectual de la mujer dentro de una estructura social caracterizada por el machismo.

Cuentos escogidos de Viteri es un libro que encierra varios cuentos, escritos con un profundo don humano. En el cuento "Minina" se relaciona la llegada de los estadounidenses y la contribución de los guayaquileños con el florecimiento del comercio y las consecuentes ganancias:

Ese día todo cambiará porque esos gringos... Esos gringos son gastadores. Y también viene muchos guayaquileños... Con ellos sí haremos plata.⁷

⁶ Antonio Sacoto, *La nueva novela ecuatoriana*, Cuenca (Ecuador), Universidad de Cuenca, Talleres Gráficos, 1981, p. 167.

⁷ Eugenia Viteri, *Cuentos escogidos*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1983, p. 25.

Los sentimientos humanos y la tranquilidad son reemplazados por el materialismo:

_ No te preocupes, hija. Era una gata cualquiera. Yo te daré la plata para que compres un gato angora, el mejor gato... Qué caray, si para eso tengo plata...⁸

En “Un gran torero” está la imagen del niño que llora la muerte dolorosa del toro y el padre que quiere que su hijo sea un gran torero en el futuro:

_ ¡Basta, papá, basta ! ¡Mírale los ojos... !

Llorando, Ignacio corría hacia el centro del ruedo... La bestia sangrante, húmedos los ojos, mansa la mirada, se tendió a los pies del niño. Y el padre, jubiloso, levantó a su hijo, gritando:

_ Mi hijo es un torero. ¡Un gran torero!⁹

“El torneo de cintas” alude a los celos como factor que destruye el amor:

... su novio ya la está fastidiando demasiado con sus celos absurdos que siempre la ponen en ridículo. “Es como mi papá que revisa diariamente los zapatos de mamá para comprobar sus salidas, que le anda oliendo la ropa interior, que controla sus sonrisas y las palabras que pronuncia en sueños... ¿En eso tan espantoso va a terminar el amor ?¹⁰

⁸ Ibid., p. 30.

⁹ Ibid., p. 35.

¹⁰ Ibid., pp. 136-137.

Sobre Lupe Rumazo habla Gonzalo Zaldumbide, una de las figuras más destacadas de la literatura ecuatoriana:

Lupe Rumazo, modernísima de gustos y cultura, no desvía el concepto de lo bello, porque su fina sensibilidad le advierte que en una novela, un drama, un poema o un soliloquio, es la emoción lo que cautiva, y la sinceridad, la claridad, la única prueba de perduración.¹¹

En *El lagar* son palpables varias lecturas de personajes universales como: Cervantes, Unámuno, Proust, Faulkner, Kafka, Hemingway y otros, así como una reflexión sobre diferentes aspectos concernientes a la literatura y la modernidad. Esto lo refleja Mariano Picón Salas en el prólogo de la obra:

Pero en su libro está usted con todo su fervor por la obra espiritual, buscando en sus autores favoritos lo verídico y estimulante, la más rigurosa prueba de la conciencia.¹²

En *Rol beligerante*, que es un libro de ensayos, Rumazo hace una fusión entre los diferentes problemas de la literatura americana y la mecanización de nuestra existencia de forma profunda y original:

Por necesidad de tala y brote. Tala contra actitudes falsas o escapistas ya de vida, ya de palabra escrita; tala contra la monocorde asfixiante; brote en cambio de una literatura americana, suya en sí, por

¹¹ Lupe Rumazo, *En el lagar*, Madrid, EDIME, 1961, p. 12.

¹² *Ibid.*, pp. 16-17.

mucho que se impregne de un veneno cultural orbital... Brote además de la vida en la obra, sea que se teja la experimentación o se pretenda internarse en las comarcas del mal.¹³

En *Peste blanca, peste negra* la autora habla de la marginación del hombre contemporáneo, desgarrado entre su sociedad y su individualismo. Examina también la identidad latina que lucha para evitar su anulación por otra invasora. En el prólogo de la novela, escrito por Leopoldo Zea, se observa lo dicho:

En la novela de Lupe Rumazo esta mutua penetración de lo extraño en lo entrañable, de lo ajeno en lo propio, se hace expresa en diversos niveles: racial, social, psicológico. Y frente a esta penetración anonadante la insistente defensa de una identidad que se niega a subordinarse.¹⁴

Otra escritora que ha dejado un gran eco en la literatura ecuatoriana es Alicia Yáñez Cossío, autora de: *Bruna, Soroche y los tíos* (1973) y *Yo vendo unos ojos negros* (1979).

En la primera obra las ganas de vivir libremente y celebrar los momentos con alegría, junto al deseo de recorrer el mundo y conocer sus maravillas contrastan con las aberraciones del entorno en el que vive Bruna:

¹³ Lupe Rumazo, *Rol beligerante*, Madrid, EDIME, 1975, p. 13.

¹⁴ Lupe Rumazo, *Peste blanca, peste negra*, Caracas, EDIME, 1975, p. 11.

Esto heredó Bruna: un mundo de valores invertidos en el cual la sangre no tenía otra función que la de ser de colores, y las lágrimas, agua salada. La dignidad y el sentido común tenían papeles estereotipados.¹⁵

Por diversos motivos y factores la mujer siempre ha sido víctima:

Dentro de la familia de Bruna, las mujeres -a excepción de Camelia Llorosa que se independizó del ambiente- todas fueron víctimas, o juguetes de las circunstancias, por la cobardía que las mantuvo atadas a los hombres y por el egoísmo de ellos que nunca quisieron soltarlas de la mano.¹⁶

En la segunda novela la autora intenta lanzar un proceso de desmitificación de la mujer y del hombre, a la vez que denuncia el sistema patriarcal represivo, basándose en una dialéctica femenina que revaloriza a personajes históricos femeninos:

Cerró los ojos y le fue fácil, muy fácil ver a Golga Meier, a Indira Ghandi, a la rescatada Isabel II de Inglaterra, a Juana de Arco, a Isabel Católica en ropas íntimas.¹⁷

Según la novelista, hay que centrarse en la realización artística y en el trabajo fructífero para alejarnos de toda forma de vida indigna que pueda provocar en nosotros el mal gusto:

¹⁵ Alicia Yáñez Cossío, *Bruna, Soroché y los tíos*, Bogotá, La Oveja Negra, 1977, p. 50.

¹⁶ *Ibid.*, p. 93.

¹⁷ Alicia Yáñez Cossío, *Yo vendo unos ojos negros*, Quito, Imprenta del Colegio Técnico "Don Bosco", 1980, p. 19.

... ya era hora de que el cuerpo de la mujer dejara de tener una connotación obscena, tan manoseada y barata... Era hora de adiestrar la pupila masculina en otros menesteres como arte, productividad, trabajo y no sólo en desvestir mujeres con la mirada.¹⁸

Estas escritoras optan por la literatura comprometida que analiza las situaciones a través del pensamiento de los personajes. Cuestionan el sistema de valores con el fin de provocar un cambio que pueda mejorar la condición femenina. Para ello se valen de imágenes sugestivas, de un revolucionario concepto de tiempo y espacio, de la multiplicidad temática y de otras aportaciones que se ubican dentro de los parámetros estéticos modernos.

Desde el punto de vista técnico, domina un estilo satírico y expresivo, rico en realizaciones plásticas, intuitivo y estético, que posibilita a la novela ecuatoriana alcanzar un nivel bastante elevado y sostenido y disfrutar de una sólida estructura lingüística. A ello se añade el enorme impacto que recibe la novela ecuatoriana de las diferentes valoraciones que califican la evolución de las tendencias literarias y que determinan los cambios de perspectiva en ellas. También hubo una irrupción del proceso de acercamiento e interiorización en el personaje: el dictador ha dejado de tener una función psicológica y formal, su vida privada ya no es un secreto y los hechos ya no transcurren de manera espontánea y automática. Los escritores invirtieron

¹⁸ Loc. cit.

drásticamente la visión y se adentraron en la conciencia del gobernante para contar con exactitud y eficacia las operaciones reales del ejercicio del poder.

Estos factores permiten una multiplicidad del punto de vista narrativo y del sujeto de la narración que, a su vez, arroja abundante información sobre las acciones del personaje, sus verdades y sus mentiras. Además, los escritores disfrutaban de una amplia libertad creadora que rompe con las normas establecidas, lo que les da la posibilidad de manejar los recursos narrativos y estilísticos sin ninguna clase de obstáculos.

En términos generales, el nuevo realismo que caracteriza a la novela ecuatoriana de la década de los años setenta del siglo XX busca una expresión más propia y original que plantea problemáticas únicas a la experiencia histórica, a la vez que incorpora procedimientos técnicos y estilísticos modernos que responden a la voluntad de los narradores. Éstos "tienden a una estética desintegradora de la realidad."¹⁹ La meta no sólo consiste en buscar notoriedad en la literatura ecuatoriana, sino conducirla a la universalidad, ganándose el respeto de los lectores y la atención de la crítica.

Son numerosos los obstáculos que frenan su evolución como: la militarización del sistema político, la censura, el clientelismo sostenido por las Casas Editoriales, la situación geográfica y la condición periférica. Pese a ello, novelas como: *Siete lunas y siete serpientes* y *Entre Marx y una mujer desnuda* son brillantes ejemplos que confirman la ensalzada presencia de la

¹⁹ Hernán Rodríguez Castelo, *La literatura ecuatoriana en los últimos 30 años (1950-1980)*, Quito, El Conejo, 1983, p. 87.

novela ecuatoriana y su calidad a la hora de reflejar la realidad. Jimmi Jorge Chica la incluye dentro del amplio mundo de la modernidad:

La novela ecuatoriana actual debe estudiarse en última instancia, no como novela que se sitúa en el “Boom” o en el posboom hispanoamericano, sino dentro del contexto mayor de la modernidad y la posmodernidad.²⁰

Concluimos afirmando que no se puede reprochar a la novela ecuatoriana la falta de expresividad. No es ésta su laguna, sino precisamente lo contrario, puesto que ofrece un campo expresivo muy estilizado que revela la realidad ecuatoriana y que registra las reacciones y actitudes de todas las capas que forman el tejido social.

I.2.3. RETRATO DE LOS “PODERES DE HECHO” EN LA NOVELA ECUATORIANA

Muchas veces la dictadura y el despotismo dan materia prima al libro, sin que la figura del dictador aparezca en el primer plano y sin que la dictadura figure como referencia principal. En efecto, un gran número de novelas ecuatorianas, que se refieren de alguna manera a la realidad dictatorial, ambientan su acción en una época de la dictadura o incorporan al

²⁰ Jimmy Jorge Chica, *La novela ecuatoriana contemporánea de 1970-1985 y su marginación*, New York, Peter Lang, 1995, p. 162.

dictador entre sus personajes, lo cual no significa que se deban incluir en el corpus temático que define la dictadura.

En las obras en que se manifiesta la dictadura como tema nuclear germina la conciencia de la propia identidad, fortalecida por estos escritores que toman a su cargo la tarea de concienciar a la gente y propagar la idea de la necesidad de un país libre y políticamente independiente. Utilizan el poder de la novela para legitimar el poder del pueblo e impugnar el poder dominante de la elite militar o de la burguesía. Su literatura no es un medio de entretener, ni sirve como medio de ascensión en la escala social, sino que fomenta los ideales del vivir, que sólo tienen fundamento si se emprende una lucha contra "los poderes de hecho".

El tema predominante gira en torno a la libertad y el trabajo fecundo de toda la colectividad. El enfoque temático del problema de la dictadura ve en el despotismo y en la desafortunada influencia de los militares los factores desintegrantes de la sociedad ecuatoriana. Se dan varios temas: la corrupción administrativa, la demagogia, el clientelismo, la pobreza del pueblo frente a la riqueza de los gobernantes, el cura seductor de la mujer, la represión y la penetración imperialista.

Dentro de este panorama literario, la producción novelesca ecuatoriana que examina el tema de la dictadura ocupa una posición primordial que responde a las necesidades del momento histórico y que da

contenido, valor y expresión al tema. El escritor ecuatoriano siente la dictadura porque forma parte de sus vivencias. Por eso, trata el tema, no con artificialidad y puro verbalismo, sino con habilidad y realismo para manifestar de manera exacta y artística su visión a cerca de la dictadura.

Si nos remontamos al pasado, es a partir del siglo XVIII cuando empezó a germinar la idea de emancipación ligada a una fervorosa búsqueda de identidad. Sin duda, los defectos del sistema administrativo heredado eran muy evidentes. El esquema administrativo nos enfrenta con autoridades de designación directa o indirectamente metropolitana (virreyes, audiencias, regidores) y otras de origen local (cabildos de españoles y de indios); unas y otras ejercen funciones complejas en el gobierno, la hacienda, la organización de tropas y la justicia. Había reformas pero se descubre que éstas no logran disminuir los conflictos institucionales; se desvela que los progresos contra la corrupción de la administración colonial eran modestos.

Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1717-1795) denunció las injusticias sociales y provocó una condena moral de los errores y de los males cometidos por la autoridad colonial:

Su crítica iba sin miedo y se mostraba violenta en la conversación callejera o en el panfleto que circulaba de mano en mano. Nadie estaba suficientemente alto para considerarse libre de la crítica o del reproche del

mestizo audaz, el cual se sentía con ánimos para concertirse en maestro y juez.¹

Juan de Velasco (1727-1792) escribió una historia organizada y completa del Ecuador, que prepara el futuro partiendo de un pasado relevante y de un presente caracterizado por las reivindicaciones de los criollos: “El P. Juan Velasco redactó una historia patriótica: dos amores le obsesionan: el de la tierra en que nació y el de la raza a la que pertenecía.”²

José Mejía del Valle y Lequerica (1775-1813) pertenecía al grupo de hombres que en Quito trabajaba afanosamente para llevar a cabo los proyectos de su maestro Espejo:

América debía ser libre para ser gobernada por los americanos. Debía abolirse viejos prejuicios de raza, de religión y de política. La libertad sería la sombra que cobijara el crecimiento de estos pueblos y la aspiración de sus hombres.³

Otro hombre de Letras que dedicó gran parte de su vida a fomentar ideas acerca de la soberanía y que contribuyó a crear una mentalidad anticolonial es Joaquín de Olmedo (1780-1847):

¹ Isaac J. Barrera, *Historia de la literatura ecuatoriana*, Quito, Libresa, 1979, p. 317.

² *Ibid.*, p.375.

³ *Ibid.*, p.478.

Cantor de las guerras emancipadoras; ciudadano austero; de intachable honorabilidad y de conducta elempar.⁴

Motivado y guiado por un sentimiento nacionalista que lo había conducido a buscar las raíces en los orígenes históricos y en la cultura aborígen, luchó junto a Bolívar y San Martín por la Independencia. Según Giuseppe Bellini: “Olmedo es el vate de la nueva América”.⁵

Montalvo (1832-1899), como escritor, sentía tener poder para derrotar a los tiranos. Sabía que al levantar su voz no hería tan sólo a un tiranuelo de su patria, sino que, con tal actitud, se enfrentaba a un mal continental. En *La dictadura perpetua* y en *Las Catilinarias* ilustra el poder de las Letras como arma de combate contra la tiranía, que es un mal que pertenece al mundo de la barbarie. Estas obras denunciaban las atrocidades de Gabriel García Moreno en el poder y atacaban la dictadura de Veintemilla.:

La pluma convence, conmueve, exalta: yo convencí, conmoví, exalté a los jóvenes, y el 6 de agosto fué ‘La Dictadura Perpetua’ la sentencia de García Moreno.⁶

Era consciente del papel de la palabra en la transformación de ánimos y realidades, al mismo tiempo que se sentía orgulloso por haber perseguido al tirano Gabriel García Moreno -personaje importante en la historia del Ecuador en el siglo XIX, que gobernó de forma brutal hasta que cayó

⁴ Ibid., p.601.

⁵ Giuseppe Bellini, *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1997, p. 199.

⁶ Juan Montalvo, *Las Catilinarias*, Quito, Libresa, 1989, p. 104.

asesinado-. También se dirigió al pueblo para avivar los ánimos y motivar los espíritus con el objetivo de censurar la dictadura. Según él, la libertad no se consigue gratuitamente, sino que hay que reaccionar y luchar por ella.:

El único que estaba en capacidad para establecer y mantener la lucha era Montalvo, no solamente por haber puesto la frontera de por medio, sino por manejar una pluma que iría encendiéndose cada vez con mayores fulgores para impulsar a los hombres a la conquista de la libertad.⁷

Aparte del valor literario de su máxima realización artística *Cumandá*, Juan León Mera (1832-1894) defendió a Olmedo, exaltó el pasado indígena y ensalzó los valores históricos y culturales del Ecuador:

No habría exageración en decir que la historia del Ecuador cobra una nueva interpretación a la luz de las sencillas coplas que corrieron entre el pueblo a raíz de los acontecimientos que causaron impresión en las masas populares.”⁸

En *Las tierras del Nuaymás*, de Jorge Ribadeneyra Altamirano, el autor se adentra en el universo de las formas lingüísticas en busca de la novedad, precisamente, para expresar quehaceres y sentimientos. La lucha entre la dictadura militar y los grupos revolucionarios forma el núcleo temático de la novela. El novelista revela los pasos de este enfrentamiento en su componente conflictivo, que surge a raíz de la ambivalencia entre la

⁷ Isaac J. Barrera, op. cit., p. 725.

⁸ Ibid., pp. 817-818.

lucha del pueblo aplastado y los activistas políticos de la burguesía que acumulan poder para su comodidad y para el bienestar de la clase. Para el capitán César Mena, la mejor manera de dominar a un pueblo y contentarlo al mismo tiempo consiste en controlar sus movimientos con autoridad y satisfacer sus necesidades vitales:

Piensa que hay que ganarse a la población con remedios y herramientas y unas arrobitas de semillas, con esas cosas que los campesinos necesitan. En una mano el látigo, en otra la medicina.⁹

Alfredo Pareja Diezcanseco en *Don Balón de Bada* presenta un peculiar despotismo ilustrado y jerárquico que busca la unidad y la cohesión políticas, a través del apoyo de los de arriba:

... sólo podía realizar mi programa desde la dictadura, pero amplia y francamente declarada, con profundo y gran respaldo popular, y no cobardemente disimulada como hacen los faltos de ingenio y de moral.¹⁰

El autor alude al Ecuador como país retrasado, esencialmente agrícola, gobernado por la oligarquía que constituye un verdadero freno a los esfuerzos de los revolucionarios para regenerar las bases políticas y económicas del país:

⁹ Jorge Ribadeneyra Altamirano, *Las tierras del nuaymás*, Barcelona, Planeta, p. 164.

¹⁰ Alfredo Pareja Diezcanseco, *Don Balón de Bada*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1960, p. 437.

Recuerda el campo: trabajan los hombres desde las seis de la mañana en rudas faenas, comen mal, uno o dos platos, no saben leer, no saben nada, no perciben jornales sino en víveres con precios escandalosos que fija el patrón y siempre están debiendo al amo y heredan los hijos y los nietos las deudas, verdadera familia de esclavos. ¡Y dicen que no hay problema social en el Ecuador!¹¹

Además, la inestabilidad política y social y el caos administrativo hacen que cualquiera pueda tomar las riendas del poder y manipularlo a su antojo, disolviendo congresos y derogando constituciones:

... en este país cualquier gusano disuelve congresos y se hace jefe supremo, dictador, o Presidente Constitucional, rompiendo la Constitución, que así está hoy de desgraciada y ridícula nuestra patria, vergüenza y calamidad por obra de los canallas y los imbéciles.¹²

Los únicos capaces de salvar a la nación de la inmoralidad de los políticos y del arribismo de los egoístas son los “avanzadistas”: “¡Sólo el avanzadismo revolucionario salvará al país!”.¹³

En *Las pequeñas estaturas* el despliegue de los recursos experimentales resulta eficaz, debido a la carga simbólica de la realidad y de los personajes creados. Éstos vienen retratados como caricaturas y como dibujos animados, cuya función se limita a la representación de una realidad nefasta, caracterizada por la frustración política y social. Pareja Diezcanseco

¹¹ Ibid., p. 130.

¹² Ibid., p.437.

¹³ Ibid., p. 434.

pone al descubierto la ficcionalización de la democracia en un país políticamente inestable: "...de vez en cuando aparecía un salvador que asaltaba el gobierno y hacía nuevas leyes para todo el país."¹⁴ Las constantes luchas entre las fracciones que componen la estructura social aparecen bajo una fuerte mirada crítica de Diezcanseco:

Con tantas desventajas en contra, los hombres ilustres del país tuvieron que pedir en préstamo las ideas para organizarlo y dar coherencia a lo disperso de su despoblada geografía. Pero ocurrió que un bando tomó una parte, y la otra la restante, por lo que, sin el contexto completo, las ideas resultaron contrarias. De ello se produjo una serie de guerras.¹⁵

El autor denuncia a los que se identifican como patriotas y que se auto-enaltecen, sin aportar nada a la patria:

...los patriotas notables de verdad eran conocidos . Y los grandes entre los grandes se contaban en una vuelta de dedos.¹⁶

Demetrio Aguilera Malta en *Canal zone* denuncia duramente la realidad panameña de los principios del siglo XX:

No tenemos –no hemos tenido nunca- ni agricultura, ni industria, ni siquiera comercio, porque éste se halla en manos del imperialismo yanqui, o

¹⁴ Alfredo Pareja Diezcanseco, *Las pequeñas estaturas*, Bogotá, Retina, 1986, p. 14.

¹⁵ Loc. cit.

¹⁶ Ibid., p. 72.

controlado por los comisariatos, o por los japoneses, o por unos cuantos judíos, coolíes e hindúes. Ésta es la realidad, la triste realidad panameña.¹⁷

Gran parte de los ataques del autor tienen su base en la figura de un hábil dictador, que es un títere, sometido a los intereses norteamericanos y que engaña a su pueblo mediante el uso de discursos explosivos y de un enmascarado patriotismo fervoroso:

Panameños: habéis hecho bien en dirigiros a mí en esta ocasión. Mi mayor deseo es vuestra felicidad. Trataré de realizarlo, empeñando todo mi esfuerzo. Los dirigentes de los pueblos tienen, primero que nada, esa santa misión que cumplir. Yo –antes como simple ciudadano y ahora como primer magistrado de la Nación- he dedicado a ella mi vida entera.¹⁸

El mismo autor en *Siete lunas y siete serpientes* habla de la enigmática figura del coronel Candelario Mariscal, “polihomicida”,¹⁹ que es una encarnación tanto del satanismo y la perversión como del matonismo y la brutalidad del militar:

Que el Coronel gozó satisfaciendo su hemofagia en tal familia. ¿Era hambre y sed de sangre únicamente? ¿O, también, era el placer de la hemoscopia? Sangre. Siempre sangre. La sangre de los Viejos. Y la sangre de las Chicas. Pura Sangre.²⁰

¹⁷ Demetrio Aguilera malta, *Canal zone*, México, Joaquín Mortiz, 1977, p. 40.

¹⁸ *Ibid.*, p. 106.

¹⁹ Demetrio Aguilera Malta, *Siete lunas y siete serpientes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 312.

²⁰ *Ibid.*, p. 43.

El coronel no lucha por defender a la nación o por establecer un terreno propicio para la justicia, sino por el propósito de obtener ventajas personales y adquirir riquezas. Su conducta sanguinaria hace que el pueblo lo considere “uno de los más asiduos sembradores de tumbas.”²¹

A pesar del despotismo y la falta de principios, las posibilidades de arrepentimiento y redención no se agotan nunca y la reconciliación, como vía pacífica de salvación, demuestra que “El problema no es de poder y riqueza sino de conciencia y conducta”.²² El despotismo y la voluntad omnímoda conducen a una desenfrenada ola de vandalismo y a la pérdida de los valores morales

La imagen antropófaga que retrata al soldado común y la exploración de sus andanzas es un tema constante para muchos escritores ecuatorianos. Ninguno ha tratado el tema en un nivel más humano que Jorge Icaza. Su novela *En las calles* destaca, entre otras cosas, la capacidad destructiva de los soldados y refleja sus acciones expurgatorias frente a la resistencia:

Ciegos de coraje ante la testarudez y el atrevimiento que no cesaba de arrojar piedras, los señores Oficiales ordenaron disparar. Una... Dos... Cien veces. Las que hagan falta.²³

²¹ *ibid.*, p. 125.

²² *Ibid.*, p. 315.

²³ Jorge Icaza, *En las calles*, Buenos Aires, Losada, 1964, 124.

Según Icaza, los conscriptos no se encuentran mentalizados para discernir entre lo bueno y lo malo, ni están posicionados para emprender las luchas por la justicia o por la patria:

... el cholero del campo y de la ciudad se precipitaba contra los guardianes del orden público, arrojando piedras y gritando:

-¡Viva la democracia !

-¡Vivaaa !

-¡Viva la Constitución !

-¡Vivaaa !

También el señor oficial al ordenar fuego, profundamente emocionado, exclamó:

-¡Viva la Constitución!²⁴

Estos soldados no pueden adaptarse a la vida de los cuarteles porque funcionan como instrumentos en manos de sus superiores. Se convierten en máquinas de matar, incluso contra sus familiares y amigos:

”¡Carajo! Ahora he sido yo... Yo mismo... Mis manos... Mi crueldad... Igualito...”, se dijo el cholo, y algo de esa hedionda y oscura tragedia que le rodeaba ganó su angustia desgarrándole el alma.²⁵

Humberto Salvador en *Noviembre* analiza el tema desde otra variante cuando pone en boca de los representantes de las capas bajas de la

²⁴ Ibid., p. 184.

²⁵ Ibid., p. 125.

sociedad comentarios que señalan que el ejército en las luchas por la Independencia vivía de las hazañas de los verdaderos combatientes que se sacrificaron para la consecución de una meta tan noble como es la Independencia. Este ejército que, en un momento dado, era sinónimo de gloria y esperanza se desintegró a causa de sus acciones maléficas e inmorales. A este desenmascaramiento del ejército se añade el empeño del novelista en destapar la vida de los gobernantes:

“Noviembre” es una buena novela de Humberto Salvador, la única que nos ofrece el cuadro de un momento político de nuestra vida nacional, adentrándose hasta los secretos del gobierno, descorriendo los velos palaciegos e íntimos de una tiranía que constituye un mal recuerdo en la mente de todos los ecuatorianos.²⁶

El empobrecimiento del pueblo, el derramamiento de la sangre, los atropellos, los encarcelamientos, la delación, la prostitución caracterizan la vida tanto en Quito como en Guayaquil en un día de noviembre, considerado mes del despotismo.

El éxodo de Yangana de Ángel Felicísimo Rojas habla de un pueblo andino, explotado y perseguido por las fuerzas del poder:

Con todos estos antecedentes, ya puede colegirse hasta dónde llegará el respeto que inspira a la población de Yangana la autoridad de la

²⁶ Edmundo Ribadeneira, *La moderna novela ecuatoriana*, Quito, Editorial Universitaria, 1981, p. 154.

ley y la tutela del Estado. Y el concepto que les merece la moralidad política y administrativa del gobierno y sus representantes.²⁷

La novela narra la heroicidad de este pueblo en un tono épico narrativo, que subraya el aspecto ideológico y la justicia como valores naturales que ocupan un lugar destacadísimo en el desarrollo de los hechos:

Hemos recibido de nuestros mayores un patrimonio de experiencia, de tolerancia y de trabajo, que deseamos conservar y defender para nuestros hijos... Si alguien viene, utilizando las malas artes de allá, a pretender despojarnos de lo nuestro, nosotros tenemos que defendernos atacando... Y si la autoridad, en vez de estar de parte de quien tiene la razón, sirve a quien la paga y la corrompe, tenemos que defendernos de la autoridad atacándola.²⁸

Jorge Enrique Adoum intenta en *Entre Marx y una mujer desnuda* la reconstrucción paleopolítica de una generación desarraigada por las atrocidades de la dictadura y la fragmentación espiritual de la sociedad hispanoamericana:

Aquí, contra lo que pudiera creerse, esa novela voluntariamente invertebrada, acaso es la que realmente corresponde a una sociedad como la nuestra, no amalgamada, hecha de superposiciones y asimetrías de ideas, costumbres, culturas, razas, llena no sólo de fisuras sino de vacíos.²⁹

²⁷ Ángel Felicísimo Rojas, *El éxodo de Yangana*, Quito, Libresa, 1989, p. 134.

²⁸ *Ibid.*, p. 247.

²⁹ Jorge Enrique Adoum, *Entre marx y una mujer desnuda*, México, Siglo XXI, 1987, p. 118.

La dictadura se beneficia de esta situación y recurre a la retórica para envenenar el cuerpo social, acabar con los derechos legítimos de los ciudadanos y poner freno a la manifestación de la libertad:

... porque no nos enseñaron esa manera de conquistar la libertad, no aprendimos esas nociones, no fue eso lo que me-nos enseñaron desde el comienzo, sino que debíamos estar orgullosos de mi-nuestra aldea, es decir, la patria, así, en abstracto, lo cual nos llevó no sólo a hacer burla de la patria de otros con sus luchas y sus mártires, sino también a hacer el ridículo.³⁰

La soberanía, la identidad, la jerarquización social, la dictadura y el imperialismo forman un eje semántico en el texto, el cual responde a la voluntad del escritor que quiere denunciar plagas sociales y males políticos.

Tiempo de muñecos, de Pedro Jorge Vera, se estructura sobre dos ejes temáticos inseparables. Por un lado, se encuentran los indios esclavizados y desintegrados en la sociedad, debido a la desigualdad y la crueldad que sufren. A pesar de todo, mantienen grandes esperanzas de redención:

Encadenados al surco como bestias, o domesticados igual que los perros y los gatos, ultrajados siempre, no habían perdido, sin embargo, su voluntad de ser.³¹

³⁰ Ibid., p. 278.

³¹ Pedro Jorge Vera, *Tiempo de muñecos*, Barcelona, Seix Barral, 1980, p. 99.

Por otro lado, las veleidades pseudo-revolucionarias del derrotista Alberto Velásquez durante la Guerra Civil Española. De esta guerra quiso huir para buscar otra salida en su país natal, mediante su afiliación política: “... él tenía que partir esa misma noche, dejarlo todo, desaparecer de la batalla española para incorporarse a su batalla propia.”³²

Por otra parte, el joven indio Lasso, cuyos estudios de abogacía fueron costeados por la comunidad indígena, descubrió después de varios años de ausencia que el indio sigue arrastrando los efectos de la explotación y del deterioro moral y material:

Todo disminuía más a los indios.

Los vió escondidos como ratas en sus chozas. Pasaban los patrones y venían otros nuevos, años de bonanza o años de sequía, tractores modernos o arados primitivos, cambiaban los Presidentes en el palacio de Quito: peor, siempre peor: era la ley implacable.³³

Gustavo Alfredo Jácome en *Porqué se fueron las garzas no se olvida* de la raza india masacrada por un sistema cruel y explotador, que saca sus fuerzas de distintas dictaduras y del intervencionismo estadounidense:

Eso era para morir de risa. Ajajay, carajo. Un endígena, un doctor endígena, un doctor rector endígena, sentado en silló, mandando a mishos, moltando a mishos, jodiendo a mishos. Esto queríamos ver, carajo.³⁴

³² Ibid., p. 35.

³³ Ibid., p. 49.

³⁴ Gustavo Alfredo Jácome, *Porqué se fueron las garzas*, Otavalo (Ecuador), Editorial “Gallocapitán”, 1979, p. 42.

El propósito del novelista reside en defender los valores sociales del indio, destacar sus aspiraciones y resaltar su grandeza en América Latina:

Nosotros, los indios, en la América Monumental. Desde Machu-Picchu y Tikal, Ingapirca y Teotihuacán, hasta San Francisco de Quito y el edificio Cofiec.

Nosotros, los indios, “ángeles de andamio” y “velorio de albañil”.³⁵

Carlos de la Torre Reyes intenta en *...y los dioses se volvieron hombres* intentar combinar la mitología helénica con las simbolizaciones socio- políticas de una sociedad corrupta, encabezada por un dictador respaldado por una corte de fantoches ocupados, únicamente, por la multiplicación ilegal de sus riquezas y el reparto fraudulento del poder:

El pequeño gran mundo en el que el poder operaba con sus invisibles y absorbentes redes contaba con un implacable registro en el que era fácil identificar a los actores, autores, cómplices y encubridores de una época que giró, directa o indirectamente, en torno a la omnímoda voluntad de un dictador³⁶

Un profundo pesimismo es la nota predominante al final de la novela, debido a la eternización del militarismo en el poder, al chantaje, al clientelismo político, a la represión y a la inflación: “En este sistema de vida que se

³⁵ Ibid., p. 217.

³⁶ Carlos de la Torre Reyes, *.. y los dioses se volvieron hombres*, Barcelona, Bibliograf, 1981, 241.

derrumba, los dioses, sin merecerlo, nos han concedido un sádico equilibrio...”³⁷

Como hemos podido ver, el tema de la dictadura en la novela ecuatoriana reviste gran emoción y atracción. El número de obras que se refieren al caso es copioso. Prácticamente en todas ellas, los gobernantes son responsables directa o indirectamente de torturas, encarcelamientos, injusticias y muertes. El genio del dictador se materializa en dotar a su estilo de gobierno de los recursos psicológicos más desarrollados, de manera que se alternan la agresividad y la sutileza. Para ello, se rodea de excelentes redactores y técnicos que saben cómo explotar todos los medios posibles para cada circunstancia.

Los rasgos psicológicos que estimulan la energía criminal de los dictadores forman un conjunto muy complejo: sed de poder, vanidad y soberbia, narcisismo herido que busca su compensación en la sumisión de los gobernados y en la adulación general. El objetivo primario del dictador no consiste en la destrucción de un grupo social o de unos individuos determinados, sino en el control a través de la intimidación de un universo dado; es decir, se busca el control a través del miedo y de actos de destrucción.

Ahora bien, la elección de las obras en las que se basa el análisis de este trabajo se revela completamente intencionada y motivada por una serie de factores. No interesan únicamente a ecuatorianos, para quienes son

³⁷ Ibid., p. 353.

señales que advierten de lo arduo y lo complejo que es el problema de la dictadura y la organización política en el país, sino que superan las fronteras, incluso las de Hispanoamérica, para alcanzar la universalidad. Ésta no radica sólo en el manejo de la semántica artística que encierran las novelas, sino en la apreciación y la envergadura del tema tratado que, sin duda, se considera uno de los más importantes que puede preocupar a los pueblos.

Podemos, entonces, calificar el interés que poseen de universal. La universalidad, en este caso, abarca una doble proyección: ideativa (alcance mayor de los valores humanos) y formal (realización estética pluridimensional). Pero esta universalidad no se consigue a costa de la propia identidad de los autores, ni a costa de la autonomía de sus obras, que quedan integradas en el sistema de vida y pensamiento ecuatorianos. El resultado es el producto de una combinación entre originalidad y universalismo. Esta homogeneidad garantiza la calidad de estas novelas y afirma, por consiguiente, que la literatura ecuatoriana no es “periférica”, sino que se caracteriza por su fecundidad.

No nos hemos fijado en la vida personal de los novelistas, ni nos ha llamado la atención la trayectoria literaria de cada uno, sino la trascendencia y el relieve que cobran sus obras. Abarcan una actitud en la vida antes que una ideología: se prohíbe todo uso autoritario y despótico del poder, que sea individual o colectivo. En ningún momento se temen las maniobras de los que abusan de él, ya que la defensa razonable de los derechos es necesaria

para recuperar el sentido de la vida. Aquí es donde se nota la reacción combativa de los que utilizan el poder de la palabra como medio para defenderse de las injusticias y como instrumento para desvelar las barbaridades de las dictaduras. Se trata de una barrera infranqueable que recurre a la lógica y a la razón, y que se une a la conciencia popular para frenar las atrocidades de la realidad dictatorial. Con el poder de expresión se quiere llegar a una concepción concienciada y racional que analice los efectos negativos de la dictadura y que luche contra sus peligros.

Todas las obras que hemos mencionado nos invitan -estudiantes, profesores, periodistas, sociólogos y políticos- a apreciar la oposición popular e intelectual como factor capaz de levantar los ánimos y de avivar las conciencias adormecidas, y como instrumento eficaz para acabar con las peores dictaduras. Este tema ha sido elaborado con maestría y singularidad en cada una de estas creaciones literarias que, por sí solas, reflejan una verdadera preocupación por el orden político y social establecido durante décadas en el Ecuador. Presentan, pues, una continuidad de la tradición literaria relacionada con la lucha contra los regímenes autoritarios, a la vez que buscan la resurrección de los principios universales como: la libertad de decidir sin necesidad de propagandas demagógicas, la lucha armada, el poder combativo de la palabra, el levantamiento popular, la justicia social... Estos valores, pisoteados y violados por los “poderes de hecho”, vuelven a ser protagonistas en estas obras, cobrando mayor peso y mayor relevancia.

Además, tienen como rasgo distintivo la característica de revelar, explícitamente, la morfología del personaje en sus vivencias íntimas, en sus contactos interpersonales, en sus comparecencias públicas, en sus caprichos, en sus fobias, en sus declaraciones, en sus carencias, en los estados patológicos y en sus locuras. En este sentido, ofrecen un auténtico retrato fisonómico, psicológico, literario y extraliterario de los personajes para cristalizar sus conductas, sus razonamientos, sus predilecciones, sus pensamientos, sus manías y sus debilidades.

No hay que olvidar la pasión por el diálogo como recurso inherente que cumple con la función de identificar al personaje, descodificar su personalidad y desvelar la realidad de los hechos. Por otra parte, no hay lugar a sorpresas, ni a criterios ilógicos en la construcción narrativa. Los textos son una herramienta forjada muy sugerentes y ricos en lo que se refiere tanto a la expresividad de las imágenes como a la coherencia argumentativa.

La singularidad y la fecundidad de estas obras residen en que coinciden en crear una conciencia y una sensibilidad homogéneas al tiempo, sin discurrir por los temas políticos. No llaman a fervorizar a las masas, ni quieren depositar los gérmenes de una sublevación popular, ni incitan al partidismo político. Tampoco proporcionan programas que se adapten a necesidades ideológicas, ni muestran ingredientes para formar doctrinas. Se

cimentan en los valores humanos y potencian los intereses comunes para permitir la reconstrucción de la vida social.

Todo lo dicho nos anima a considerar oportuno analizar estas obras en conjunto, como una especie de trilogía, y no individualizarlas. Ofrecen una cadena de referencias condensadas en el tema de la dictadura y merecen ser tratadas con atención e interés. En todas ellas hay un placer estético (lenguaje vitalizador y humanizador) y un entusiasmo por las ideas (conceptos, imágenes y procesos lógicos), válidas para toda clase de lectores. Según nuestro modo de ver, se encuentran aventajadas por este doble interés que engloban.

II. DICTADURA-PRESIDENCIALISTA Y PODER
DEMAGÓGICO EN *EL PUEBLO SOY YO*

II. 1. REALIDAD O FICCIÓN

¿En verdad fue Vera un observador del mundo circundante o un creador de una realidad?. ¿Describió con exactitud la realidad de la época, o lo que ofrece nace como producto de su fantasía o imaginación?.

El pueblo soy yo es una de las novelas más ricas de toda la serie, en cuanto que se revela como una investigación dentro de la historia del Ecuador. Se torna inevitable al tratar con una figura histórica como el doctor Velasco Ibarra, inseparable de su país y de su tiempo. Inspirado en "la vida pública" de este personaje histórico, Vera escoge una gran número de información histórica entremezclada con la realidad literaria, en un primitivo intento de presentar al Presidente, González Tejada en la obra, simultáneamente desde varios ángulos.

El autor diseña un retrato de altísima calidad del Presidente en su novela. Su personalidad abre camino a la percepción de la dualidad de un hombre culto al lado de un temperamento "chauvinista" hispanoamericano, que termina por presentar síntomas de ruptura con el mundo de la razón.

Por lo que respecta a la sociedad, la visión sostenida por Vera a través de la novela se limita a expresiones despectivas, acusaciones en torno al comportamiento de sus dirigentes y gente común, a recriminaciones sobre la debilidad del pueblo, incapaz de "fabricar" a un líder conductor que haga frente a los hombres del poder y a la ineptitud de éstos para responder

con audacia a los problemas. Su finalidad se materializa en que el poder tiene que estar, en última instancia, en manos del pueblo, y únicamente estará delegado en ciertos hombres; en los gobernantes que ostentan el poder. Para una realización cabal y correcta de su misión, estos hombres tienen que representar la voluntad del pueblo y en ningún momento deben pensar en la instauración de un poder totalitario contrario al ideal de justicia y libertad. No son los “amos del pueblo”, sino sus servidores.

En lo que al pueblo se refiere, su preparación mental y su educación política (condiciones esenciales para alcanzar una perspectiva adecuada del progreso) son de trascendental importancia para evitar que se coloque voluntariamente en una posición de servidumbre para con los gobernantes.

Pedro Jorge Vera intenta alcanzar una comprensión de su país en el siglo XX, insistiendo en la época velasquista, que ha caracterizado de manera profunda y total la vida política, social y económica de una buena parte del siglo XX y ha dejado un gran impacto a nivel histórico y humano. La novela se vuelve historia, ensayo, aunque permanece siempre en el ámbito de la creación literaria que es, al fin y al cabo, una ficción. En algunos momentos, la literatura y la historia se hermanan y se fusionan dentro de una relación estrecha que los hace inseparables; en otros se atenúan, y ello corresponde al plan inicial veraniano de escribir una historia ficcionalizada con una clara inspiración en hechos reales.

Por otra parte, dos procedimientos saltan a la vista: uno consiste en cómo ficcionalizar la realidad descrita por Vera; y otro, el de saber cómo y a

través de qué concepciones y métodos lo consigue. Lo primero equivale justamente a una verificación objetiva; lo segundo a un problema del proceso creador del autor. La discusión en torno a si Vera es un observador o un visionario toca sólo la superficialidad más elemental del autor y su obra. Él elabora una imagen rica, compleja, pero fundamentalmente realista de su mundo. No vaga en el laberinto de las fantasías surrealistas que confunden el mundo exterior de la realidad con el interior de la imaginación, de los sueños, de las pesadillas, sino que su obra está esencialmente centrada en el mundo, entremezclando sus personajes en un rico mosaico en el que predominan los acontecimientos y la historia. En efecto, uno de los temas constantes y favoritos que destaca es el poder y la forma con que es adquirido y utilizado por individuos e instituciones u organismos. Se trata de un tema cultural y político de las Letras Hispanoamericanas.

La cualidad que permite a Vera ofrecernos un cuadro palpitante de un sistema político, de sus elementos sustitutos y del pueblo en un momento determinado de la historia de su país no es la de un observador preocupado sólo por la reproducción rigurosa y por el análisis pormenorizado, sino de un creador inspirado: "Este libro no es historia, pero está inspirado en la historia y envuelto en ella."¹ Esta cualidad que extiende su imperio desde los orígenes subconscientes de la obra a las últimas correcciones de la misma, pertenece a su poderosa capacidad de imaginación, a la espontaneidad y a

¹ Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, Quito, Planeta, 1989, p. 7.

la personalidad, estimulada por su propósito de revelar una auténtica vida con visión unitaria y globalizada.

El autor de *El pueblo soy yo* reúne magistralmente las cualidades de observador para matizar las dimensiones de la realidad que le es percibida como una materia extensa y profunda, susceptible de recibir cambios. En términos específicos, Pedro Jorge Vera produce una visión idiosincrásica de la dictadura al subrayar la relación tripartita que une al Presidente-Dictador con la oligarquía y la institución militar. El novelista no enfatiza las acciones de un solo hombre en el papel de dictador como una característica dominante, sino más bien da peso a la concatenación particular de oportunistas que no quieren asaltar el poder directamente, sino sacar sus frutos en el anonimato. Son gente sin escrúpulos que se apoderan de hombres incorruptibles y morales para valerse de sus conocimientos y cualidades, y hacer prosperar sus propios intereses personales.

A través de *El pueblo soy yo*, Vera dirige una crítica mordaz a la oligarquía y a la clase militar y política que carecen de madurez política y no son capaces de asumir deberes de alta magnitud porque se dejan llevar por su egoísmo y su irrefrenable deseo de poseer y conquistar riquezas sin tomar en consideración los llamamientos de la razón. El resultado es un país sumergido en el caos a merced de las arbitrariedades individuales, cuyo poder central no cobra interés ni muestra signos de vitalidad, ocupado por un títere con una sola finalidad que es mantenerse en el poder, pero no con el fin de aprovecharlo como una parcela familiar e individual.

La caída continua de los niveles de vida justifica la falta de criterio técnico-administrativo del Presidente quien, invadido por el temor de perder su puesto, no duda en utilizar la fuerza contra los manifestantes y pactar con los militares. Incluso se ha atrevido a abolir la constitución y autoproclamarse dictador con la excusa de eliminar el caos y restablecer el orden.

II.1.1. LA HISTORIA COMO FACTOR DE INSPIRACIÓN AL SERVICIO DE LA FICCIÓN

Mientras en la novela tradicional, a través de una serie de datos, el autor intenta dar la impresión de realidad (mimesis) para reproducir el mundo existente no sólo en la apariencia sino también en sus nexos subterráneos, *El pueblo soy yo* expresa la sensibilidad del autor y traduce la conciencia de su contemporaneidad al enfocar la crisis de una cultura institucionalizada y una civilización mecanizada, desvinculada del hombre.

A través de la novela, Pedro Jorge Vera presenta una visión particular que pone en evidencia las carencias del pueblo y fija las modalidades de esta percepción en diversos aspectos de la trama novelesca con la intención de crear un mundo por la palabra; ésta refleja la esencia de una nueva realidad. La palabra, en este contexto, se considera un medio instrumental que traduce un contenido, es decir, ofrece la posibilidad de designar algo. Si se ve forzada y no consigue ejercer legítimamente su función, corre el mismo destino que la vida individual y social.

El pueblo soy yo está condicionada por la realidad que nombra y define sus objetos al mismo tiempo que fundamenta las conductas y valores de sus personajes. Por eso, generalmente, para conocer las características de un país o de una época recurrimos a sus escritores. Además, para hablar de una literatura nacional es preciso que los asuntos sean propios y reales, que se refieran a su historia, a sus costumbres, a sus hombres, a sus tradiciones, a su carácter, a su geografía, a sus leyendas, a sus aspiraciones y a sus experiencias. La expresión literaria para florecer no necesita coincidir con las tendencias políticas del grupo gobernante o con los intereses del Estado, sino que está ligada a la responsabilidad del escritor, como vemos en esta novela.

Pedro Jorge Vera analiza las cuestiones y da soluciones en relación con su cultura y en conexión con su sociedad. Es una antena receptora, elaboradora y transmisora de ideas en relación vital con su mundo, ya que de él alimenta sus fuerzas y hacia él vierte sus energías. De ahí que, la presencia y la labor del escritor ecuatoriano, autor de *El pueblo soy yo*, se explican dentro de esta correlación: cultura y sociedad; y como estos dos elementos son realidades que no permanecen firmes e inalterables, también los recursos del escritor se reformulan y se acomodan a estas dos coordenadas.

Como veremos, la novela no es una interpretación del desarrollo de la sociedad, ni es una representación enciclopédica de la historia, sino que cristaliza una elaboración nueva de la realidad.

Desde la publicación de *Amalia* en 1851 por José Mármol hasta la publicación de *El pueblo soy yo* en 1976 por Pedro Jorge Vera, ha pasado un siglo y cuarto sobre Hispanoamérica. Muchos aspectos han cambiado de rumbo con transformaciones radicales sufridas, tanto en el mundo de la literatura como en otras dimensiones. En literatura se ha pasado de la ilusión y del poder esperanzador que marcan las pautas de una literatura incipiente a un nivel floreciente de alto nivel expresivo y muy estilizado.

Rosas, en *Amalia*, encarna la maldad y la materializa con gran habilidad. Mármol insiste en el intenso ambiente de terror que sufren los argentinos, sobre todo, las masas desheredadas:

La óptica y su imaginación, sin embargo, se habían combinado para representar, bajo el prisma de una ilusión, la verdad terrible de ese momento. Sí; porque en ese momento bebía sangre; sudaba sangre y respiraba sangre; concertaba en su mente, y disponía los primeros pasos para las degollaciones que debían pronto bañar en sangre a la infeliz Buenos Aires.¹

El autor considera al pueblo, expuesto constantemente a las humillaciones de las tropas de Rosas, como víctima de la dictadura. El dictador consigue imponerse y mantenerse en el poder debido a la implantación del miedo en cada uno de los hogares de Argentina que, equivocadamente, esperan de su gobernante la organización de una sociedad estable y desarrollada:

¹ José Mármol, *Amalia*, La Habana, Casa de las Américas, 1976, p. 430.

Rozas tiraniza a cada familia en su casa, a cada individuo en su aposento; y para tal prodigio no necesita, por cierto, sino un par de docenas de asesinos.²

En *El pueblo soy yo*, quien ocupa el último rango de la estructura del poder es el pueblo que no habla, pero espera que su dirigente hable por él, y que demostradamente está dispuesto a dar crédito excesivo a quien sepa formular teorías acerca del bienestar y concretarlas en la realidad.

En estas dos novelas la presencia y la participación política del pueblo es prácticamente inexistente. El reconocimiento de un Jefe se funda en la necesidad de los hombres en admirar a un modelo, a un padre ideal, particularmente, en un momento de crisis.

Delineada como una pieza teatral en cinco actos y cuatro intermedios, *El pueblo soy yo* de Pedro Jorge Vera pone de relieve el juego político de individuos sin escrúpulos que se disputan los privilegios del poder e instauran un peligroso y manipulado sistema de gobierno. La venalidad, el nepotismo más descarado y la corrupción de los políticos y empresarios privan de toda credibilidad a un régimen tambaleado con una base muy floja para poder gobernar con autoridad e independencia. Para Pedro Jorge Vera, la espectacularidad del aspecto político y su irrupción en la vida social ecuatoriana ha sido siempre un foco de interés personal, imprescindible para la relación novelesca.

² Ibid., p. 180.

La acción política, la eternización del poder, el juego de intereses públicos y privados que se mueven alrededor de los grandes personajes, que han marcado con su sello la vida ecuatoriana de los años del velasquismo, y su ingerencia directa e indirecta en el mundo privado de los personajes imaginarios se considera el punto clave que domina los rasgos constitutivos de esta novela. En ella, González Tejada es un abogado de sólida preparación intelectual, con estudios en Ciencias Políticas y Sociales en la Sorbona, y con conflictos personales bastante destacados: incapacidad sexual, demagogia, lucha política, enfrentamientos con el pueblo, cansado de sus palabras, tensiones con el ejército que exige el poder, luchas con los políticos que le tienden redadas.

Las referencias personales al aspecto físico del protagonista González Tejada -"flaco, alto, nervudo, parco en el yantar y el abstemio absoluto"-³ confirman la alusión a Velasco Ibarra. En la obra, a través de la voz de la omnisciencia del narrador que quiere ser dios de su empresa, el punto de mira del Presidente no subraya el poder para enriquecerse o despilfarrar fortunas, sino que su misión consiste en salvar a la patria y encarrilarla por las rutas de la deseada civilización. Confía en sus poderes, convencido de sus fuerzas para edificar la grandeza del pueblo: "El poder es mi meta, Dios me ha hecho para mandar en beneficio de mi gente".⁴ Su permanencia en la presidencia radica en su oratoria; sin embargo, el militarismo despiadado con ansias devoradoras de poder persigue su

³ Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op.cit., P. 14.

⁴ Ibid. p. 69

existencia y constituye su sombra trágica. El pueblo, por otra parte, se desengaña: "Qué lindos discursos, ¿Pero para qué? ¿Si no bajan las papas?".⁵

Entran en escena también los ambiciosos políticos, codiciosos y sedientos de poder, como un factor que teje el fracaso de González Tejada. El novelista va señalando las caídas del Presidente sucesivamente con el consabido regreso del "Gran Ausente".

Se nota a partir de lo ya dicho que la obra está concebida desde una relación de fuerza entre el creador y el personaje ficticio. La conciencia, las motivaciones y la energía inspiradora forman un conjunto de factores poderosos en el proceso creador. Esta energía que le impulsa a intentar definir la realidad histórica para su elaboración artística es análoga al poder de su propia criatura (González Tejada) sobre la realidad social y política de su entorno.

El poder del novelista emana de sus creaciones que dominan nuevas parcelas para la imaginación, lo mismo que el hombre de acción que crea nuevos valores a través de sus conquistas materiales. Tanto el hombre de acción como el novelista, a través de la "omnisciencia", quieren ser dioses. Vera establece una relación de fuerza con el personaje ficticio de la novela. Este proceso de acercamiento e interiorización en el personaje, que incide en su intimidad, determina el curso de su vida y la vida de otros hasta tal punto que no son ellos los que gobiernan sus destinos, sino que son

⁵ Ibid., p. 39

arrastrados por la gran corriente de esos acontecimientos que dan fisonomía a una época de cambios, contradicciones y hondas frustraciones.

¿Cuáles son los hechos históricos claves que funcionaron como inspiración y que condujeron a Vera a escribir esta novela? Si partimos de la división generacional que ha establecido Juan Valdano, Pedro Jorge Vera pertenece a la primera vertiente de la generación de 1944 que va de 1914 a 1929. La segunda vertiente va de 1929 a 1944. El área de influencia de la primera vertiente generacional se abre en 1944 y termina en 1974, mientras que la segunda se inicia en 1959 y concluye su presencia en 1989:

Límites de influencia: la primera vertiente generacional influye de 1944 a 1974; y la segunda de 1959 a 1989.

De la vertiente de 1944 son: Adalberto Ortiz (1914); Pedro Jorge Vera (1914); Carlos Bazante (1914); Alejandro Carrión (1915)...⁶

Dos acontecimientos históricos acaparan la atención de estos hombres: la invasión peruana de 1941 y la humillación nacional por la imposición del Protocolo de Río de Janeiro en el año siguiente. Juan Valdano enumera algunas semejanzas entre esta generación y la generación española del 98, sobre todo en lo que se refiere a la ruina nacional y a la degradación de los valores sociales y políticos.

Conscientes de la esterilidad de un mundo desacralizado, tanto la generación del 98 como la del 44 han desarrollado una labor de

⁶ Juan Valdano, *Ecuador: cultura y generaciones*, Quito, Planeta, 1985, p. 119.

regeneración y salvación con su actividad rebelde e iconoclasta para volver a los valores y agarrarse a los orígenes que son el fundamento. La Segunda Guerra Mundial viene también a reforzar en estos hombres su vocación de fraternidad, solidaridad y amor como principios que deben reinar en un mundo devastado por los conflictos.

En 1941 el Ecuador sufre una humillación tras la invasión peruana y la firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942. La juventud ecuatoriana, al ver que el panorama es desesperanzador, le tocó iniciar su camino en un mundo sin valores firmes a que referirse. En esta búsqueda de valores encuentra al hombre que quiere alejarse de las ideologías que lo hundan y lo deforman. Políticamente, hizo su aparición José María Velasco Ibarra quien consiguió con una dosis considerable de carisma y mediante sus fogosos discursos, reiterativos y de grandes promesas que, en su mayoría, permanecieron incumplidas, llegar cinco veces al poder y lograr que gran parte de la población lo considerara una esperanza de mejora de la situación socio-económica del país. Su política siguió un rumbo oportunista, oscilante entre izquierda y derecha. Su estilo fue espontáneo y caótico, no buscaba en la política el origen de todos los problemas, sino que éstos eran de índole moral.

Entre los jóvenes de la segunda vertiente cabe destacar: Miguel Donoso Pareja, Eugenio Viteri, Agustín Cueva Dávila, Antonio Sacoto, Abdón Ubidia. Los miembros de esta generación han vivido de cerca el velasquismo como fenómeno político dominante durante este periodo de la historia del Ecuador: todos han crecido durante el velasquismo y han

descubierto sus mecanismos, lo que no impide su fraccionamiento político e ideológico.

Vera califica con precisión el estado de crisis que sufre el Ecuador y resume de manera totalizadora la situación de atraso que lleva arrastrando el país desde el pasado:

Puesto que crisis significa falta, carencia, escasez, el pueblo ecuatoriano ha vivido en crisis permanente a través de toda su historia.⁷

Crisis medio-ambiental, crisis del sistema monetario, crisis energética, crisis política, crisis social, crisis económica... Ecuador está sumergido en un mundo de crisis, agigantado espantosamente por conflictos y luchas sociales. Este país adolece de muchos problemas políticos, económicos y sociales que, de una manera inevitable, crean condiciones de dependencia que bloquean el desarrollo y lo ubican en un orden de atraso y anacronismo. Por otra parte, este país queda integrado en el sistema de vida y pensamiento occidentales. Pero la concesión del premio Nóbel de la paz a la guatemalteca Rigoberta Menchú —y, a través de ella, a todas las minorías indias— recuerda que el proceso de occidentalización no fue —y sigue sin serlo— ni armonioso, ni integral. En efecto, el universalismo se consigue, en parte, a costa de la propia identidad.

Para la nación ecuatoriana mutilada por interminables procesos de transición y gestación políticas, la literatura y la historia han mantenido

⁷ Pedro Jorge Vera, *Gracias a la vida*, Quito, Voluntad, 1993, p. 32.

siempre lazos de descubrimiento y de reflexión acerca del ser y el porvenir del pueblo. Han sido a lo largo de la historia los patrocinadores de su destino y elementos nucleares para aclarar su origen y exteriorizar los aciertos y fracasos, las ilusiones y desilusiones. Precisamente, es en los campos de la literatura y la historia donde florece la historia de las ideas en el Ecuador. Gracias a estas dos ramas, el hombre ecuatoriano ha conseguido elaborar una visión del mundo donde vive y configurar, como siguiente etapa, una imagen de sí mismo.

La actitud de Vera, dentro de esta labor de gestación, radica en un planteamiento filosófico contemplativo de los cambios ocurridos en la vivencia existencial del hombre (problemas, quehaceres, deseos, ilusiones, frustraciones, esperanzas...); es decir, ideas que nacen de la propia realidad y que no se encuentran ajenas a la existencia del hombre, prueba de ello es *El pueblo soy yo*. Esta novela es una descripción viva de acontecimientos ocurridos en un momento histórico de la vida del Ecuador. En verdad, no aparece el nombre del país, hecho común en todas las novelas de la dictadura; pero a través de unos indicios, que desarrollaremos en su debido momento, se nota con claridad que las acciones se desarrollan en el Ecuador. El novelista se ha propuesto dejar un documento literario de su tiempo al dar un testimonio de lo visto. Observamos en la obra una visión afirmada en el detalle realista, desarrollada con invención artística que tiende siempre a lo verídico para dar al personaje y a la situación la sensación de una realidad actualmente vivida.

La inexistencia de la deformación sistemática de la estructura de la obra es otra de sus características: sus personajes constituyen una sola fuerza; simplemente que a medida que la novela avanza conocemos otras facetas de su personalidad ya esbozada en las primeras páginas, que en nada la distorsionan, antes por el contrario, la complementan.

Como Sarmiento, que ha escrito una historia de Facundo Quiroga, Vera sigue los mismos pasos escribiendo una historia de Velasco. Por el contrario, la actitud de Valle-Inclán ante el tema de la dictadura se muestra superficial en el momento de valorar la temática. La sociedad valleinclanesca no responde a la visión trágica de Mármol, de Carpentier o de Rómulo Gallegos por diversas razones: Valle Inclán ha sido un simple viajero que ha basado su texto en fuentes informativas; factor que no le permite compenetrarse con Hispanoamérica, es decir, con su esencia. El resultado de este enfoque se materializa en la creación de una obra con aspectos formales más notables que cualquier otro elemento. Ricardo Navas Ruiz corrobora lo dicho cuando afirma que "Mármol y Asturias beben en fuentes vivenciales",⁸ mientras que

...Valle-Inclán no acude a historias o crónicas americanas sobre dictaduras americanas, sino a historias o novelas españolas sobre un personaje español. Esto significa, por de pronto, que el novelista arranca

⁸ Ricardo Navas Ruiz, *Literatura y compromiso*, Sao Paulo, Universidad De Sao Paulo, Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, ¿1962?, p. 58.

de un plano no real respecto a la temática de la obra que no es sino la situación de una nación americana bajo la tiranía de un general⁹

Y añade:

su labor primera consistirá en conseguir un horizonte verosímil partiendo de datos contrarios; en crear un clima moderno y americano bajo una dictadura, partiendo de un suceso antiguo acaecido en la esfera de un español. Para Mármol y Asturias el problema es hacer verosímil y artística una realidad excesivamente hiriente; para Valle-Inclán el problema es inventarse la realidad misma en términos verosímiles y artísticos.¹⁰

Vera aborda a su Presidente a fuerza de lenguaje. Se hace por lo que dice y se revela por su verbo. González Tejada es un personaje ficticio que reconstruye al personaje histórico -el doctor José María Velasco Ibarra, que ha gobernado al Ecuador desde 1964 hasta 1971 de manera interrumpida-. Sin embargo, hay que advertir que *El pueblo soy yo* no cobra vida gracias a una reconstrucción histórica; no es una novela histórica, sino que los hechos históricos funcionan como factor de inspiración, como lo acentúa el mismo Vera:

No podría negar que una novela *El pueblo soy yo* está inspirada en Velasco Ibarra. Pero únicamente en su vida pública; la vida privada que aquí aparece es fruto de la imaginación, y aunque se hace alusión a algunos hechos reales.¹¹

⁹ Loc. cit.

¹⁰ Loc. cit.

¹¹ Pedro Jorge Vera, *Gracias a la vida*, op. cit., p. 37.

La complejidad del libro aumenta la perplejidad del lector que se ve incapaz de elevar el modo de comprensión a niveles adecuados porque, efectivamente, *El pueblo soy yo* es una obra cuya lectura no resulta fácil para todos los lectores: equivale al poder de un documento vivo sobre Velasco, que en la novela tiene el nombre de González Tejada. Esto le confiere un aspecto de historia; ofrece un cuadro característico sobre la gente que se apodera de las decisiones administrativas del país, además del comportamiento del pueblo y su reacción ante el desarrollo de las actividades de González y la situación del país en general. Pero, por otra parte, contiene un terreno sentimental que mueve las relaciones entre Velasco y su mujer Amabilia.

Ahora bien, la verdad y la ficción forman parte de la historia narrada, que se elabora a partir de la experiencia directa de su relato. Todo sometido al criterio y a la voluntad de un personaje real y solitario, plenamente decidido a poseer la presidencia y gobernar para siempre. La realización de unos gestos, la sucesión de los sonidos de una voz, la combinación de más letras, son signos externos con los que González Tejada responde y refiere a un estado de conciencia propio.

Complejos elementos forman la psicología del Presidente, como hombre de gobierno, y que han de diferenciarse si se quiere obtener la imagen más exacta posible de su personalidad. Estos elementos se componen de dos clases: en todo gobernante hay, desde luego, un hombre, con su naturaleza íntima, con su individualidad propia, integrada por

influencias ancestrales inmediatas, que obran ampliamente sobre sus actos. Su manera de actuar depende en gran parte de su temperamento y de las cualidades de su carácter.

Para sintetizar, realidad y literatura permanecen unidas dentro de un sistema de relaciones caracterizado por la reciprocidad y el entrelazamiento. Desde la realidad, la vida se comunica a la literatura por la sensibilidad humana y el compromiso del escritor. Desde la literatura, la realidad alcanza su plena significación vital por la virtualidad descubridora de esencias, que le comunica la vivencia literaria. Los hilos de la realidad se extienden a la literatura, impregnándola de dinamismo vital y de esencias vivas. A su vez, la aproximación que propone la literatura a las formas reales transfiguradas implica una remodelación de la realidad, de manera que alcanza su plena significación ontológica al objetivarse en el mundo novelesco con sus atributos esenciales y sustanciales, donde se fusionan todos los valores.

II.2 NOVELA DE COMPROMISO POLÍTICO Y HUMANO

Como bien lo indican sus memorias, Vera afirma que desde su infancia ha estado en contacto con los acontecimientos político y sociales de su país:

La agitación de los estudiantes secundarios y las exposiciones de Alfredo dejaron en mí un interés por la vida pública, que ya no me abandonaría. No estaba en posibilidad de intervenir en nada, pero al leer minuciosamente los periódicos, estaba encarnado en mí la preocupación política, que habría de ser uno de los signos de mi vida.¹

Consciente de su posición como intelectual, participa de manera constante en la vida pública de su país con actuaciones que reflejan su total compromiso con los temas que defiende en sus publicaciones, como es el caso de *El pueblo soy yo*. El novelista asiste a un mosaico de acontecimientos con efectos directos sobre la vida ecuatoriana, entre otros, cabe destacar: el populismo, especialmente, el cuarto velasquismo y las frustradas esperanzas de la izquierda que ha sido su principal apoyo en la toma del poder; el cambio de poder con el gobierno de Arosemena Monroy y su derrocamiento; el advenimiento de la era petrolera y la dictadura militar de los años setenta. Durante este lapso de tiempo el mundo ha conocido grandes cambios. El panorama hispanoamericano no es prometedor, sino devastador, a pesar de las esperanzas que ha depositado la revolución cubana:

¹ Ibid., p. 15.

... no sólo que estimuló un excepcional auge revolucionario, creó la perspectiva del socialismo para América latina, sino que produjo una profunda conmoción cultural e ideológica y alcanzó los niveles profundos de la dimensión ética del hombre.²

El ejemplo heroico de sus principales promotores no ha conseguido enseñar a esta generación el camino de la revolución socialista como principal medio de lucha contra las arcaicas formas de dependencia e imperialismo que sufren los pueblos; al contrario el número de dictaduras militares aumenta y el imperialismo norteamericano se consolida. La superioridad de la teoría sobre la praxis ha llevado con frecuencia al indeseable fraccionamiento de los grupos políticos y a la conversión de los ideales de justicia y cambio social en meras utopías. La realidad mundial bajo los frecuentes cambios obstaculizan cualquier dogma que quiera explicarla y aprehenderla. La contradicción y el caos, el hundimiento de los valores, el predominio de la violencia, son los síntomas de un mundo degradado en el que las civilizaciones no consiguen aclimatarse.

Si en toda obra de arte se decanta una ideología, en *El pueblo soy yo* el campo socio-político alcanza gran relevancia y se transforma en un recurso o base de una significativa visibilidad. Por eso, esta novela casi en su totalidad tiene el sello de combate que todo intelectual comprometido persigue para diseñar la lucha política:

² Hernán Rodríguez Castelo, *La literatura ecuatoriana en los últimos 30 años (1950-1980)*, Quito, El Conejo, 1983, p. 112.

... asistimos a la formación, motivos, inuendos psicológicos, sexológicos, que dan forma al flamante joven prodigio que ha de ser arrastrado ya no sólo por su ambición personal, sino también por la de sus partidarios.³

Se trata de descubrir la política dentro del campo literario con el fin de extraer sus fantasmas, sus demonios, sus personajes y sus temas. Bajo esta óptica, podemos trazar mejor los hechos y los rasgos característicos de los personajes: todos traídos y extraídos del mundo social ecuatoriano, del ámbito público y del privado; seres reconocibles, a pesar del modo esperpéntico con que el autor suele retratarlos.

El pueblo soy yo es, en un nivel básico, una novela sobre la controvertida figura histórica de Velasco Ibarra, quien ha permanecido en el poder casi cuatro décadas aunque de manera discontinua. La realización literaria se genera en la impregnación total de la obra en un estilo de vida, que es el conjunto de las formas de vida que imbrican la personal manera de ser en el mundo de cada uno y sus vinculaciones con las formas del entorno. Si bien queda claro por el contexto que Vera se ocupa de Velasco -González Tejada en la novela- sin intentar tomar posiciones a favor o en contra de esta figura, que es en sí misma polémica e incomparable:

Yo no conocía más novelas de dictadores que Tirano Banderas, de Valle-Inclán y El señor Presidente, de Asturias; cuando escribí la mía

³ Antonio Sacoto, *La nueva novela ecuatoriana*, Cuenca (Ecuador), Universidad de Cuenca, Talleres Gráficos, 1981, p. 217.

no se habían publicado la de Carpentier ni la de García Márquez. Por lo demás, Velasco confuso y contradictorio, fue un intelectual antes que nada y su peripecia política es del todo insólita, y estas circunstancias lo sitúan a mil años luz de los tirañuelos que protagonizan las novelas de estos grandes escritores sobre el tema.⁴

Pero, parte de las dificultades se atenúan y muchas desaparecen cuando se tiene la fortuna de poder ver de cerca al hombre en cuestión, ser sus contemporáneos, escuchar sus palabras, observar directamente sus actos.

Aparte de algunas descripciones que hace de González Tejada, Vera deja al Presidente presentarse a sí mismo sin enjuiciarlo. Así, presenta un caso abierto para que el lector decida. Lo esencial del tema es el hombre y los conflictos del hombre en su situación histórica, en su ambiente social. Lo que preocupa al escritor y le provee los materiales es la manera de ser de un pueblo, moralmente aplastado, y su forma de vivir. La novela toma sus materiales de las formas de vida reales en las que se refleja una identificación humana con los problemas políticos y sociales:

... mi humanismo me ha conferido una constante preocupación política sin llegar a la militancia partidista, y puesto que la novela es un macrocosmos (en relación con el microcosmos del cuento), no puede estar ausente este factor que involucra a todos los hombres, por más que muchos no sean conscientes de ello.⁵

⁴ Pedro Jorge Vera, *Gracias a la vida*, op. cit., p. 96.

⁵ *Ibid.*, p. 93.

La ideología se genera en el escritor desde su compenetración con el padecimiento de la vida, su manera de ver y entender la realidad, el hombre y el mundo. De esa consustanciación experimental y emocional toma sus materiales y caracteres esta novela; por eso, es literatura político-social, pero no decae en cuanto arte porque no está viciada o desnaturalizada por el sometimiento al servicio de una necesidad de persuadir sobre determinados puntos de vista. Sus peripecias no están condicionadas para convencer de una doctrina, ni siquiera para encarnarla y vivificarla. Se origina como expresión de un alma inquieta y un espíritu atormentado que ha padecido la experiencia de la vida real. La obra se nutre de la emoción de vivir, que puede ser amargura, indignación, asco, al mismo tiempo, comprensión y reclamo del cumplimiento de un ideal de existencia satisfactorio, y una ética de vivir del hombre que emana de una aspiración humana.

Entre los procedimientos a que apela Vera en su actitud literaria tendente a configurar un mundo novelesco único, se destaca el realismo que se persigue en toda perspectiva y se consigue manejando detalles definidores esenciales mediante la observación comprensiva de los actos humanos y del estado de cosas con sus significaciones. La óptica veraniana se sitúa en el punto exacto que le permite observar a la vez el mundo exterior y el interior; mundos que constituyen la integración total, vital del personaje.

Es muy notable en esta novela el interés del autor por dar un testimonio cercano a la verdad histórica, que refleja una realidad cercana a su mundo, pero que no rompe con los objetivos literarios de la obra, aunque el campo de la imaginación no acapara todo el interés, sino que ocupa un plano secundario. En la exposición del tema actúan personajes diversos, amalgamados por el punto de vista central. Discuten, exponen sus ideas... todo desde el centro de cada conflicto vital particular, en los diversos planos humanos. Por otra parte, la palabra viene exigida por los hechos y la intención, debido a su capacidad de concretar ideas, experiencias y pensamientos. Sirve al escritor o al hombre en general como instrumento de construcción.

Cabe señalar que Pedro Jorge Vera ha pasado su vida bajo fuertes tensiones políticas con graves consecuencias sobre la estabilidad del país. El autor no describe este ambiente de angustia, delación y venganzas en el que los seres y las cosas dejan de ser lo que deben ser para convertirse en fantasmas o apariencias. Por eso, el novelista no tiene como único objetivo denunciar un determinado sistema de gobierno, sino que es una denuncia a nivel continental contra las maniobras que practican los tiranos en América latina y contra todo intento de perpetuación en el poder. Intenta identificar nuestra percepción del poder con la del individuo que lo detenta y que lo considera como su única meta.

La novela se genera por la intensa observación de la vida y comprensión del hombre. Sus contenidos y sus formas, con una alta dosis

de compromiso, no desvirtúan la naturaleza literaria, sino que la enriquecen y la configuran intrínsecamente hasta el punto de constituirse en la manera de expresión de esa realidad. Cada paso adquiere en las imágenes y en los procedimientos su correspondiente forma y un aire real, vital que experimenta el escritor a través de las actitudes de los personajes y las situaciones; todo compatible y ajustado al mundo interior que corresponde a las perspectivas del escritor a la hora de elegir los recursos literarios. Cada uno de ellos produce la sensación de que nada es gratuito y que todo está justamente elegido dentro del proceso creador. Todo aparece impuesto y dictado por la naturaleza de la interpretación y desde la particular exposición de las cosas que proceden de realidades concretas.

Como resultado, nace *El pueblo soy yo* como una novela de trascendencia política y valor social inconfundibles, cuyo contenido aparece siempre encarnado en personajes que los experimentan en cuanto formas existenciales para presentar una determinada manera de ser en un proceso que va desde la conducta hasta la raíz de esa conducta en la condición humana.

Para terminar, *El pueblo soy yo* ha conseguido con excelencia este especial equilibrio entre el compromiso y la calidad literaria. Con las miradas puestas sobre su experiencia y con el ánimo bien alimentado, el autor ha dado un gran impulso a la calidad de sus ideas para reproducir tanto los sentimientos como la vida misma.

II.2.1. VELASQUISMO Y “GONZALISMO” VERANIANO: DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

En este apartado responderemos al significado histórico del contenido de clase del caudillismo velasquista, a la estructura de relación social y a los procesos de cambio de dicha estructura. Ello nos remite a establecer una comparación entre el populismo y el velasquismo ecuatoriano y ver qué tipo de relaciones mantienen con el “gonzalismo” en *El pueblo soy yo* de Pedro Jorge Vera.

El populismo es un término ambiguo que lo relacionan con el castrismo, el peronismo, el varguismo y con otras ideologías. Este fenómeno es el resultado de la crisis de la dominación oligárquica, que arrastra grandes cambios en la estructura interna de la sociedad. En las siguientes páginas hablaremos sobre este tema de forma detallada, sin olvidar la bibliografía correspondiente.

En cuanto al velasquismo, este fenómeno pertenece a un proceso político e histórico que conoció el Ecuador durante un periodo de su historia. Comparte las características generales del caudillismo oligárquico, tales como: el autoritarismo y el personalismo. No se convirtió en populismo debido a la ausencia de un firme proceso de industrialización, de una burguesía industrial no oligárquica, de núcleos importantes de proletariado urbano y de bases sindicales fuertes.

El estilo de gobierno del velasquismo ecuatoriano en la vida real no difiere de los modos de gobierno presidencialista de González Tejada en

El pueblo soy yo. Sin cambiar de hábito, hallamos que los dos métodos políticos adquieren peso y protagonismo gracias al carisma del líder y al papel decisivo de la clase que lo respalda y lo financia a cambio de garantías materiales y políticas.

González Tejada se considera imprescindible para la ejecución de los temas administrativos de su país. Su política caudillista pretende promover el desarrollo económico y proporcionar el proceso social que tanto anhela el pueblo. Como todos los caudillos, él afirma que no ejerce el poder para su propio beneficio, sino para el bienestar del pueblo, que ha puesto su confianza en él con el objetivo de garantizar la estabilidad y la seguridad necesarias para una gobernabilidad democrática. Rápidamente el pueblo empieza a sufrir los efectos perjudiciales de su política. Se da cuenta de que la política gonzalista no se encuentra en condiciones de operar a favor del bien de la sociedad, debido al oportunismo político, al juego de intereses y a la inflexibilidad del Presidente, incapaz de reaccionar adecuadamente.

El pueblo soy yo no ofrece la esperanza de que haya comenzado un nuevo día, o de que el pueblo ya se encuentre en condiciones para salvarse. No salta a la escena ningún salvador o libertador para contrarrestar el "presidencialismo". Lo que Pedro Jorge Vera hace es trazar la historia de un caudillo, producto y, a la vez, víctima de una sociedad egoísta y degradada. Se ha dicho que estudiar detalladamente la esencia de la plutocracia política conduce a una visión más amplia de la sociedad que produce al líder personalista.

Aunque el país de González Tejada no se identifica en la novela, no se puede leer la obra sin pensar en el Ecuador y en el Doctor José María Velasco Ibarra:

Después de Zola ya no hay que limitarse a la realidad aparente y superficial sino partir de ella para crear una nueva realidad.

De acuerdo con este criterio fue escrita *El pueblo soy yo*. Me inspiré en la vida pública de Velasco Ibarra (personalidad poderosa y contradictoria, que estaba pidiendo a gritos un novelista y un biógrafo), pero su vida privada fue de mi invención, aunque tenga uno que otro contacto con los hechos.¹

Antes de ilustrar la perspectiva del caso ecuatoriano, vale la pena resumir las diferentes teorías sobre el populismo, resaltando sus contribuciones y sus limitaciones.

El estudio del populismo hispanoamericano tiene una larga y controvertida historia. Los primeros estudios del populismo lo analizan como un fenómeno pasajero, producto de la transición de la sociedad tradicional hispanoamericana a la sociedad moderna. Burbano de Lara afirma que es un fenómeno que expresa “la crisis y decadencia de la sociedad oligárquica.”² Según Moscoso Perea, los seguidores del líder populista son, generalmente, considerados como masas marginadas, carentes de una estructura funcional que les permita participar políticamente en una sociedad moderna, pero capaces de reaccionar y dispuestos a actuar:

¹ Pedro Jorge Vera, *Gracias a la vida*, op. cit., p. 96.

² Luis F. Burbano de Lara y Carlos de la Torre Espinosa, *El populismo en Ecuador*, Quito, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1989, p. 38.

En Iberoamérica el populismo comenzará a representarse a partir, durante o después del fenómeno de masas urbanas, del impacto migratorio; en resumen, a partir del crecimiento de las ciudades y del despertar de las masas.³

Este factor los convierte en una presa fácil de la seducción demagógica del líder carismático. De esta manera se combina la interpretación de Weber que reduce el carisma a la capacidad de seducción del líder:

Lograr seguidores depende de su éxito. Sus prerrogativas carismáticas se frustran si su misión no es reconocida por aquellos a quienes se considera enviado. Si lo reconocen, se convierte en su jefe...⁴

Si el gobernante no logra manejar con éxito las riendas del poder político, ni consigue conducir armoniosamente la vida social y económica, no le queda otra alternativa que retirarse. Cuando opta por el uso de medios ilegales para controlar y dominar, pierde el reconocimiento del pueblo y su lealtad:

... si el pueblo ya no admite al gobernante, éste deviene un mero ciudadano privado; y si, en este caso, aspira a ser algo más que eso, deviene un usurpador digno de castigo.⁵

Ernesto Laclau traslada el tema de la definición del populismo a nivel de discurso. Entiende el populismo como un tipo de discurso político con

³ Carlos Moscoso Perea, *El populismo en América Latina*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990, p. 34.

⁴ Max Weber, *Estructuras de poder*, Buenos Aires, La Pléyade, 1977, p. 75.

⁵ *Ibid.*, p. 79.

tendencia popular-democrática que se opone a la ideología dominante. Relaciona el populismo latinoamericano con el valor social, totalizador de los discursos estatistas: “En los populismos latinoamericanos predomina un discurso estatista de los derechos ciudadanos.”⁶ Cuando este discurso, considerado “un complejo de elementos en el cual las ‘relaciones’ juegan un rol constitutivo”,⁷ se extiende a sectores populares y adquiere connotaciones políticas, encuentra en la lucha hegemónica la solución a los problemas sociales, políticos, económicos e ideológicos.

Durante la etapa oligárquica, en Hispanoamérica predominan las relaciones de producción, no capitalistas, que basan su eje transaccional en la exportación de artículos primarios. Las sociedades son estamentales en las que priman relaciones de tipo paternalista y en donde falta el concepto de “clase”. Hay que esperar el peso de la crisis del sistema capitalista de los años treinta del siglo pasado para asistir al desmembramiento de las estructuras oligárquicas. Los países más avanzados de la región, que cuentan con una infraestructura industrial, han acelerado el proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones que permite modernizar las clases sociales. El populismo surge en este período histórico y se concibe como un mecanismo de participación que incorpora los sectores populares a la vida política y los acerca a las elites industriales, formando una especie de coalición.

⁶ Ernesto Laclau, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 240.

⁷ *Ibid.*, p. 92.

El caso ecuatoriano se caracteriza por su singularidad y llega a constituir una modalidad propia de experiencia populista. A diferencia de los movimientos populistas, “no expresa esta nueva alianza de clases que surge como un desafío a las formas oligárquicas.”⁸ Frente al varguismo y al peronismo, su contemporáneo ecuatoriano —el velasquismo— tiene pocas similitudes. Se diferencia de Perón en Argentina en el sentido de que el Ecuador no tiene tan desarrollados al proletariado, ni a la burguesía industrial. Es usual en Velasco esta expresión de “chusma”, que le añade un adjetivo de gran impacto emocional “querida” o “noble”, con el objetivo de ganar el afecto y el respaldo del pueblo, confundiendo “chusma” con el proletariado, con la muchedumbre y con la masa. Perón llama a sus seguidores los “descamisados”. Porque no tener camisa no quiere decir: ser soez, indigno y vil. Velasco y Perón interpelan a las masas populares, reivindicando su condición de “descamisados” (Perón) y de “chusma” (Velasco). En situaciones de inestabilidad política y de precariedad económica, el reivindicar la condición de “chusma” o “descamisado” del oprimido le confiere no sólo la dignidad simbólica de la ciudadanía, sino, también, pasar a ser actor de la historia, emocionalmente arraigado.

El fenómeno velasquista que emerge en los años treinta y domina la política ecuatoriana hasta los inicios de los setenta, no mantiene ninguna conexión con una política de sustitución de importaciones, ni con una política de consolidación de un Estado benefactor, ni con bases sindicales fuertes. Además, Velasco Ibarra jamás logra traducir su movimiento en políticas

⁸ Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre Espinosa, *op. cit.*, p. 41.

estatales y de larga duración, ni configurar un modelo de Estado nacional-popular como en otros casos de la región. Para Arizaga Vega, el pueblo es el protagonista del cambio social y político:

la “emergencia del pueblo” como actor histórico es, siempre, una transgresión respecto de la situación precedente. Y este acto de transgresión constituye también la emergencia de un nuevo orden.⁹

El velasquismo expresa la crisis del aparato oligárquico y del discurso liberal, y fomenta la emergencia de nuevos actores sociales —lo que la literatura ecuatoriana denomina como subproletariado— es decir sectores urbanos marginados y excluidos del sistema político que funcionan como instrumentos empleados por los políticos para tapar la precariedad del programa¹⁰. Existe para el caso una cúpula velasquista, cuya formación específica consiste en reclutar nuevos seguidores. Las masas se transforman en “actores políticos” cuando el caudillo los escucha, cuando concurren a mítines políticos, cuando son recibidos en audiencias especiales, cuando ven que sus necesidades no son reconocidas y se denuncia la explotación que sufren, o cuando asisten al triunfo de sus candidatos en el momento electoral.

La búsqueda de un candidato favorito para obtener servicios a cambio del apoyo electoral resulta más bien un medio que incita a la participación activa, aunque ésta no sea una opinión ideológica sino, una práctica utilitaria

⁹ Rafael Arizaga Vega, *Velasco Ibarra: el rostro del caudillo*, Quito, Ediciones Culturales U.N.P., 1985, pp. 283-284.

¹⁰ En *Polvo y ceniza* de Eliécer Cárdenas y en *El destierro* de Edmundo Ribadeneira se aborda, detalladamente, la condición marginal del subproletariado.

del voto. Velasco buscaba este apoyo con abundantes promesas. Burbano de Lara se refiere al "clientelismo político" como factor que marca las relaciones entre el aspirante a la presidencia y las masas sociales: "mediante este mecanismo, los sectores populares intercambian su voto y apoyo por la concesión de servicios."¹¹

Cabe tener en cuenta que hay un gran sector poblacional que vota por "el que va a ganar", considerando que la política representa un modo de acceder a puestos claves para disfrutar del botín para sí y para otros.

Por otra parte, existen "agentes" de las elites que, con sus contactos, hacen posible la vinculación entre sectores populares y el velasquismo, construyendo una maquinaria electoral dedicada a la administración y al reclutamiento de votos. Una de las variables explicativas para lograr el apoyo en votos es que la candidatura debe ofrecer las posibilidades de concretarse en prácticas clientelares. Aquí aparece la importancia determinante de los intermediarios que se convierten en reclutadores del voto. Éstos actúan a cambio de beneficios, una vez que el líder asume el poder. Hay que señalar que hay gente que no recibe directamente los beneficios del clientelismo, pero, en cambio, se ve asediada por la presencia organizada de los reclutadores. Entonces, se pasa a otro nivel explicativo que es el de clientelismo-intermediarios. En suma, votar por el ganador significa votar por el que tiene acceso al botín, es decir, a la distribución de prebendas y servicios.

¹¹ Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre Espinosa, op. cit., pp. 22-23.

Si volvemos a los orígenes del velasquismo, debemos remontarnos a la crisis de los años treinta, cristalizada en el choque ideológico entre tres modelos de dominación: el liberalismo, el militarismo reformista y el conservadurismo. Cada uno de estos sistemas de gobierno se asocia a una determinada clase. Ningún sistema ha conseguido conquistar el poder de manera definitiva, debido a la imposibilidad de dominación.

Según nuestro modo de ver, la emergencia del velasquismo debe encontrarse especialmente en la crisis del liberalismo, que coincide con la etapa de cambios y agitaciones políticas, cuyo desenlace se da con la incorporación del Estado a la modernidad y tras la Revolución Juliana. Esta crisis de poder forma el primer elemento que se debe tener presente para una ejemplificación del fenómeno velasquista, que aprovechó el “crack económico” del 29 para tomar cuerpo dentro del mundo político-social ecuatoriano. Es a partir de aquel entonces cuando la figura de Velasco Ibarra y el velasquismo se convierten en un movimiento político que encuentra en las masas sociales y en las cíclicas crisis económicas su principal apoyo. Refuerza nuestra opinión lo acentuado por Agustín Cueva en su libro *El proceso de dominación política en Ecuador*.

... el velasquismo no nació como una fórmula de arbitraje entre burguesía industrial y oligarquía agroexportadora, ni como instrumento de manipulación del proletariado naciente, como parece ser el caso de los populismos argentino y brasileño, sino como fórmula de “transacción” entre una burguesía agromercantil en crisis y una aristocracia terrateniente

todavía poderosa, y, en otro plano, como medio de manipulación de masas...¹²

Moscoso Perea insiste en la importancia de las masas para explicar el nacimiento del velasquismo, su desarrollo, su florecimiento, sus crisis y su caída:

Ya sea que se le caracterice como movimiento, partido, ideología, fenómeno, lo cierto es que el 'populismo' tiene su pila bautismal en el desborde de las masas.¹³

Burbano de Lara habla de la necesidad de "saber hablar como requisito indispensable para optar a la presidencia de la República."¹⁴

Torre Espinosa ha sido más concreto al referirse al estilo político de Velasco como uno de los factores claves:

Velasco inauguró un estilo político nuevo y diferente. Sus mitines eran actos festivos... intentó siempre mantenerse cerca de sus seguidores presidiendo caravanas motorizadas, caminando rodeado de muchedumbres que querían estrecharle la mano y tocarlo.¹⁵

¹² Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en Ecuador*, México, Diogenes, 1974, p. 99.

¹³ Carlos Moscoso Perea, loc. cit.

¹⁴ Felipe Burbano de Lara, op. cit., p. 39.

¹⁵ Carlos de la Torre Espinosa, *La seducción velasquista*, Quito, Libri Mundi: FLACSO, 1997, p. 179.

También alude a la fecundidad de sus discursos, enumerando cuatro características: “1) la dramatización de sus llegadas al exilio; 2) su estilo electoral; 3) sus estrategias discursivas; 4) el contenido de sus discursos.”¹⁶

Rafael Quintero habla del entrelazamiento de una multiplicidad de razones que han conducido a Velasco Ibarra a dominar el panorama político de su país durante varias décadas, entre otras: los fogosos discursos políticos, las singulares campañas electorales, el apoyo de los barrios pobres y de los sectores rurales. Dice al respecto:

Y son esos factores sociales... los que permiten entender los orígenes del llamado “velasquismo”. Pero quienes han puesto la monta sobre el ‘carisma velasquista’ no se tomaron jamás la molestia de averiguar cómo se formó ese consenso favorable a la candidatura de Velasco.¹⁷

Para él, el magnetismo es un concepto unilateral frecuentemente utilizado en la sociología latinoamericana para describir fenómenos sociales. Es un término abstracto que:

resulta ser únicamente una denominación lingüística específica construida con el nombre de un personaje real, que no construye -en el pensamiento- ningún nuevo objeto del saber.¹⁸

¹⁶ Ibid., p. 198.

¹⁷ Rafael Quintero López, *El mito del populismo en el Ecuador*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1983, p. 307.

¹⁸ Ibid., p. 308.

Velasco entra y sale del poder reiteradamente, olvidándose de sus compromisos y sus promesas, y dirigiendo sus injurias contra los liberales, los izquierdistas y el “estudiantado” universitario. Uno meses han sido suficientes para detectar el desorden y la arbitrariedad que reinan en la República; todo en medio de una movilidad casi patológica y de numerosas obras públicas (escuelas, carreteras, puentes...) aceleradamente construidas, sin terminar o sin utilidad. Agustín Cueva señala su escasa formación política para administrar los asuntos del país:

Los intelectuales ecuatorianos han reprochado a Velasco su desconocimiento de las cuestiones económicas y hasta su menosprecio por ellas, en el aspecto técnico; y en las últimas administraciones las clases altas y medias lo han acusado de carecer de planes de gobierno...¹⁹

Por otra parte, Carlos de la Torre Espinosa descubre sus contrastes:

El pensamiento de Velasco no fue sólo enteramente contradictorio, sino que su ambivalencia se reflejó también en sus acciones.²⁰

En agosto de 1935 Velasco se proclama dictador después de haber predicado, como García Moreno, la insuficiencia de las leyes.²¹ El ejército no acepta la decisión y lo destierra. En las elecciones pone su candidatura en

¹⁹ Agustín Cueva, op. cit., p. 88.

²⁰ Carlos de la Torre Espinosa, op. cit. p. 228.

²¹ Este dato y los siguientes provienen de: Alfredo Tinajero Cevallos y Amparo Barba González, *Cronología de la Historia Resumida del Ecuador*, Quito, Alborada, 1998, pp. 58-60-61-62-63-64.

nombre de la libertad de sufragio; se subleva; hecho que lo envía de nuevo al exilio.

En 1944, después de una fuerte crisis constitucional de partidos, la Asamblea constituyente designa a Velasco Presidente por cuatro años. Se rodea al principio de izquierdistas, luego pasa a las filas de la derecha. En 1946 vuelve a sufrir la economía un duro golpe lo que conduce a la paralización de las actividades creadoras de la nación. En 1947 deja el poder tras el golpe de Estado encabezado por su ministro de Defensa.

En 1960 Velasco, con una base popular sólida, entra en el Palacio del que sale en 1961 con destino a Buenos Aires, dejando la política económica del país totalmente hundida: devaluación de la moneda, gastos injustificados, proyectos incorrectos e inconexos, descalabro financiero, grandes discursos... Velasco pierde las riendas del poder; el pueblo se levanta y es ametrallado. El vicepresidente Carlos Julio Arosemena denuncia tanto al Presidente como a los ministros corrompidos; hecho que lo condena al encarcelamiento mientras el Presidente deroga la Constitución para gobernar como dictador. Como respuesta, los militares no aceptan la dictadura. Arosemena toma legítimamente la presidencia por lo que falta de período normal, esto es, hasta 1964.

En 1968 vuelve a tomar las riendas del poder Velasco Ibarra y en 1969 su política no deja de ser represiva con una fuerte crisis económica, política y social. En 1970 se autoproclama dictador con el apoyo de las Fuerzas Armadas y de la burguesía, que han visto en él un instrumento para satisfacer sus deseos de posesión tras el descubrimiento del petróleo. En

1972 pierde el poder y es sustituido por el general Guillermo Rodríguez Lara. Se cierra así una fase política que ha marcado la historia del Ecuador del siglo XX con un golpe de Estado. Con este mecanismo forzado de transmisión del mando gubernamental, preparado y realizado con el uso de la violencia, los militares demuestran que no son meros intermediarios, ni se consideran un simple instrumento de distribución del poder político, sino un mecanismo de ruptura.

Del mismo modo que Velasco Ibarra en la vida real, se nos aparece González Tejada en la novela: un hombre obsesionado con perpetuar el bienestar del pueblo y gobernar a cualquier precio: "Mandar y hacer saltar la riqueza como Moisés hizo saltar el agua de la Peña."²²

El estilo de gobierno de González Tejada se presenta espontáneo y caótico. Para su régimen, los problemas del país no son de índole política sino moral. Ello implica establecer un concepto moral que funciona contra la plutocracia y la anarquía: "Gobierno de los ricos plutocracia gobierno de los pobres anarquía gobierno de González Tejada justicia."²³ No hay principios sólidos, un sistema, una doctrina creíble y conexa con los problemas humanos contemporáneos, un programa de gobierno siquiera:

El gonzalismo no era un accidente sino un movimiento de renovación no de revolución. Francia hizo su gran revolución ¡y basta! Allí están los rusos sin poder saber qué hacer con la suya que se acabará si

²² Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op. cit., p. 69.

²³ *Ibid*, p. 119.

hay guerra mundial. Hitler también habla de revolución, pero allí está Francia para liberar al mundo del nazismo y comunismo.²⁴

Gracias a la ausencia de principios concretos y a sus fogosos discursos reiterativos de grandes promesas, que en su mayoría permanecen incumplidas, González Tejada logra que el pueblo lo considere como una esperanza de mejoramiento de la situación del país:

Lo infame de González Tejada es haber creado aquí los mitos de libertad y justicia, para traicionarlos sistemáticamente. Antes de él, los pobres vivían y morían sin ilusiones, sin esperanza; él se las trae, luego las destroza a escondidas, les echa la culpa a sus enemigos y las hace reverdecir en los incautos, con la promesa de que las realizará en el gonzalismo siguiente.²⁵

Hay varios elementos presentes hasta el momento: la ignorancia, el pueblo, la ambigüedad de la modernidad, la promesa, el discurso... Dentro de este mundo, González Tejada encaja perfectamente consiguiendo rodearse de seguidores y en casos de amenaza directa demuestra una agresividad que persigue al pueblo descontento que proyecta su propia descomposición en la figura del Presidente. El Presidente aprovecha la agitación popular para prometer, gesticular, demostrar, contagiar e inspirar temor. Recurre a estos métodos con el fin de facilitar la extensión del sentimiento popular:

²⁴ Ibid, p. 70.

²⁵ Ibid., p. 272.

Las masas piden justicia quieren justicia los socialistas quieren justicia yo quiero justicia podemos entendernos. Justicia es una palabra tan cautivadora como la libertad. Justicia y libertad son casi un poema.²⁶

Su política, en general, sigue un rumbo oportunista, oscilante entre palabra y violencia. En ocasiones, como reacción a las presiones, se autoproclama dictador y a sus enemigos políticos los combate con medidas represivas: "Firma sin vacilar el decreto que disolvía el parlamento rebelde y proclamó: — ¡Hemos salvado a la república y al gobierno del pueblo."²⁷

La imposibilidad del Presidente para regenerar la sociedad e instaurar el orden tiene su propia explicación en su incapacidad de asumir responsabilidades de manera racional y de conformar un cuadro técnico que organiza la administración. Además, es muy notable la oposición entre un discurso en su totalidad abstracto, que apela a los sentimientos y a las pasiones, y un discurso ideológico, racional y coherente que asume a la modernización como proyecto por ejecutar. Por otra parte, la gente que lo rodea se caracteriza por una subalterna mediocridad. Son personas que hallan en los triunfos gonzalistas una oportunidad para acumular riquezas materiales y una posibilidad para salir del gris anonimato de su existencia. Una vez depuesto, lo abandonan y no tardan en buscar una nueva salida con el nuevo presidente:

²⁶ Ibid., p. 70.

²⁷ Ibid., p. 53.

Hay los gonzalistas de última hora, que quieren pescar en río revuelto y peores: los que lo traicionaron, los que lo olvidaron apenas usted cayó y no tuvieron empacho en colaborar con el tirano.²⁸

La inestabilidad política que caracteriza su estancia en el poder y los reveses que sufre su personalidad son el resultado del papel negativo e insignificante que desempeña González Tejada en el poder. Ello se debe principalmente a que no es explícito, ni coordina propósitos, ni alcanza a devolver la condición carismática que recibe de la masa, ni consigue frenar los abusos de los partidos y de los políticos, por lo que su popularidad no refleja consistencia sino que se espacia entre períodos de desaliento y búsqueda de salidas. La constante actitud antidemocrática, cada vez que el pueblo se levanta, hace perder su confianza. En consecuencia, se siente aislado, asediado por los militares, sin consideración social, lo cual agrava su tendencia a imponerse, disolviendo el Parlamento y derogando la Constitución, otras veces con sus discursos esperanzadores:

voy a hablar con mi pueblo y mi pueblo me entenderá. Les diré también que pronto recuperaremos los territorios que perdimos el 41 eso les gusta. Muy pronto apenas brote el petróleo.²⁹

Si nos remontamos al pasado histórico del Ecuador, el velasquismo se considera como un fenómeno en la historia política del Ecuador. Velasco logra con grandes dosis de carisma llegar repetidas veces al poder. El

²⁸ Ibid., p. 89.

²⁹ Ibid., p. 233.

velasquismo podría definirse como un intento populista de regenerar el país. Por otra parte, el hecho de no tener claramente delineados sus objetivos y carecer de una idea precisa sobre los medios necesarios para llevarlos a cabo repercute en la incapacidad de ordenar una administración, de controlar la ejecución de las leyes, de eliminar la anarquía y de impedir la corrupción. Se ve, en consecuencia, desbordado por la vastedad de los problemas populares y por la magnitud de las expectativas despertadas. De ahí se desprende la ambigüedad: el velasquismo lleva implícito un replanteamiento de la política, pero nunca resulta disfuncional para los sectores dominantes. Las transformaciones bajo su dominio no serán sino juegos de marionetas. Éste es el caso del velasquismo que en la novela se consume bajo el nombre del “gonzalismo” en referencia a González Tejada.

Él está en todas partes a toda hora como Dios. Sabe de todo lo entiende todo lo resuelve todo. Su mirada hace temblar su palabra hace enmudecer su aliento hace palpar piensa algo y todo se aclara. El verdadero gonzalista no se anda con vainas sabe que sin él no hay nada ni patria siquiera. El verdadero gonzalista piensa lo que él quiere y le obedece sin chistar.³⁰

Si conocemos a González Tejada, se descubren las condiciones socio-políticas que hacen posible el caudillismo, puesto que se trata de un fenómeno intrínsecamente relacionado con el caudillo.

³⁰ Ibid., p. 202.

Generalmente, el caudillo se concibe como el representante espontáneo del pueblo. Dentro de una sociedad primitiva, corresponde a la categoría de “cacique”, “sacerdote”, “mago”, o “profeta”:

El caudillaje ha surgido en todos los lugares y épocas bajo uno de estos aspectos, los más importantes en el pasado: el de mago o profeta, de una parte, y el príncipe guerrero, jefe de la banda o *condottiero*, de la otra.³¹

Es un individuo que representa fuerzas colectivas y, a veces, se le atribuye funciones mágicas. En una sociedad desarrollada se trata del dirigente o conductor de masas que es responsable ante los gobernados y es portavoz espontáneo de sus aspiraciones, al mismo tiempo que defensor de sus intereses en determinadas circunstancias. Conserva su autoridad si demuestra su eficacia en el poder. En ambos casos, tanto en la comunidad primitiva como en la sociedad moderna

esta figura es vista como alguien que está internamente “llamado” a ser conductor de hombres, los cuales no le prestan obediencia porque lo mande la costumbre o una norma legal sino porque creen en él.³²

Si partimos de estas palabras que pertenecen a Weber, el caudillo juega el papel de intermediario entre el clan y la divinidad, la masa y la autoridad. Además, el carisma se considera un elemento de gran relevancia para someter a las masas:

³¹ Max weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 87.

³² *Ibid.*, p. 86.

Es esta autoridad “carismática” la que detentaron los Profetas, los jefes guerreros elegidos, los gobernantes plebiscitarios, los grandes demagogos o los jefes de los partidos políticos.³³

Hay que señalar que entre los generales el caudillo está excluido de la disciplina partidaria. Sobre él la organización política no ejerce ninguna autoridad; también está excluido de lo dictado por la Constitución. El compromiso con los intereses del pueblo y la magnitud de su misión impiden que se sujete a ningún tipo de control. Además, su personalidad carismática resulta inestable por su propia naturaleza y sus desplazamientos doctrinarios lo llevan a realizar las alianzas partidarias menos previsibles y a ejecutar las definiciones políticas más inesperadas. Consecuencia de ello, todo el proceso político se encuentra subordinado a la voluntad de un hombre que actúa con absoluta libertad.

Durante la colonización española, el proceso político lo encarna el sistema monárquico que tiene como fundamento el principio de herencia. Se trata del único vehículo legítimo de sucesión existente hasta el advenimiento de la Independencia, cuando el Ecuador corta los lazos políticos hereditarios, sin pensar en el nuevo principio de sucesión. En efecto, el caudillismo, no planificado ni premeditado, surge espontánea y caóticamente de la tradición cultural ecuatoriana como método de selección de líderes y como mecanismo de sucesión que sustituye al anterior.

³³ Ibid., p. 85.

El caudillo ecuatoriano ocupa la escena política como fruto de grandes rivalidades y hace que la política ecuatoriana sea notoriamente personalista. También, para actuar políticamente, el líder debe pasar por la problemática regionalista, muy desarrollada en el Ecuador entre costeños y serranos, y saber manejar las acciones y la mentalidad de los participantes en las oleadas migratorias hacia las ciudades:

Provenientes del campo o de la la aldea, donde las instituciones y funciones tienden a encarnarse en los hombres concretos que las ejercen, mal cabía esperar que nuestros “marginados” se agruparan de inmediato en un partido y en torno a principios ideológicos, antes que alrededor de un caudillo con carisma.³⁴

Debe al final superar las diferencias doctrinales o ideológicas como en el caso de Velasco Ibarra:

Examínense con detenimiento los discursos de Velasco y se constatará que el caudillo jamás enfoca los problemas en términos socio-políticos, sino desde un ángulo estrictamente religioso y moral.³⁵

Como se ve, el caudillismo en el Ecuador surge espontánea y caóticamente como resultado de la falta de educación política. Quien se levanta sobre el caos de estas luchas gana el poder.

El concepto de “cultura política” no presupone que en cada sociedad haya una cultura política uniforme. En todos los sistemas políticos hay una

³⁴ Agustín Cueva, op. cit., p. 90.

³⁵ Ibid., p. 93.

variedad de “culturas políticas”. Este término no sólo se refiere a lo que pasa en el mundo de la política, sino lo que la gente cree sobre estos hechos. Una primera aproximación constituye el marco conceptual del “clientelismo político”, tema al que nos hemos referido anteriormente. Sectores populares que viven en condiciones precarias y bajo sistemas políticos poco receptivos se relacionan con los partidos políticos y el Estado por medio de esta práctica, según la cual los sectores populares intercambian su voto y apoyo por la concesión de servicios. Por tanto, la relación de las masas con el líder es contingente, con miras a la obtención de servicios y beneficios que éste puede otorgar, como viene cristalizado en la novela:

La imagen del Gran Ausente había entrado a presidir la vida nacional, metiéndose en los pactos y alzándose desafiante en los cuatro puntos cardinales. Y su nombre era el santo y seña para identificarse como reivindicador y como adversario de esa cosa inasible pero concreta que los venía apachurrando a través de los años. ¡Viva González carajo! Y se sabía que el gritador era "de los nuestros"³⁶

Otros factores que se añaden a la falta de educación política son: las pugnas dentro de la clase dirigente por el poder que impiden la institucionalización de un sistema político estable, el militarismo y el intervencionismo.

González se presenta como un caudillo más de la política que, como otros, se ve indispensable, aclamado por todos y llamado a salvar al país.

³⁶ Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op. cit., pp. 75-76.

Disfruta de cualidades que le convierten en líder político, como la vitalidad y el magnetismo personal, que se expresan en su habilidad de orador. A pesar de estas cualidades, la inestabilidad de su gobierno se ejemplifica basándose en los siguientes factores: la falta de escrúpulos de sus ministros, el escaso apoyo militar y la no participación de intelectuales y técnicos, cuya racionalidad choca con las ambiciones del Presidente. Siente fobia por hombres o sectores que puedan hacerle sombra; por eso busca siempre a fieles que se limiten a cumplir sus indiscutidas órdenes. Pierde entonces el concurso de los equipos técnicos, sin los cuales es imposible concretar las pródigas ofertas realizadas. Sus desplazamientos ideológicos y la carencia de definiciones precisas lo llevan a ejecutar políticas contradictorias, que imposibilitan la realización de un programa coherente y articulado. Su pensamiento político asistencialista y la mentalidad paternalista de las masas le hacen perder de vista los problemas de conjunto y quedarse en la atención de asuntos marginales, que muchas veces se resumen en el otorgamiento de favores y condecoraciones.

El Presidente descarta el papel del ejército, la prensa, la aristocracia, la burguesía y la opinión pública. Él solo basta para gobernar y dirigir el país. Pero, años atrás necesitaba de la presencia de varios de ellos. Buscaba el apoyo de los caudillos para alcanzar el poder y el respaldo de las Fuerzas Armadas para consolidarlo y la influencia de las masas, que han acabado postrada ante él. Todo esto ocurrió en el pasado; ahora, todos estos elementos son inútiles. Él solo basta para administrar, sin necesidad de

recurrir a nadie: "¡No soy un bien mostrenco! ¡Yo soy González Tejada conductor amado de este pueblo! Yo soy el pueblo".³⁷

El Caudillismo en *El pueblo soy yo* abarca mucho más que el poder de un individuo. González Tejada no se sostiene en el vacío, sino que

es el hombre que representa al sistema... lo preserva, lo cuida, lo salva, por cualquier medio: engañando, corrompiendo, matando. El sistema necesita de él porque le sirve de Mesías apócrifo.³⁸

Lo ven como una figura controvertida e incompetente que representa con su ineptitud a toda una generación:

González Tejada es el alma nacional. Voluble, contradictorio, informe, arbitrario, caprichoso, irresponsable, representa a las mil maravillas a ese pueblo, nonato como todos los pueblos de nuestra América... yo prefiero al González Tejada despótico y terrorífico porque así pone al desnudo la farsa de la libertad y nos da la verdadera imagen de lo que somos: una generación inepta y balbuceante..."³⁹

Es precisamente el hombre competitivo, ambicioso, vanidoso y de temperamento analítico y sintético que normalmente refleja la expresión y el

³⁷ Ibid., p. 107.

³⁸ Ibid., p. 273 .

³⁹ Ibid., pp. 221-222 .

instrumento de las fuerzas extra-sociales que han probado cómo "la posesión de González Tejada fue una fiesta delirante",⁴⁰ y cómo:

Las pobres gentes rompieron los cordones policiales cuando llegaba al Congreso el caudillo, anhelantes de verlo de cerca, de tocarlo, de sobarlo.⁴¹

Pero las mayores debilidades del gonzalismo afloran cuando triunfa, y en el ejercicio del gobierno se encuentra incapaz de responder a las expectativas levantadas:

Vino, disertó, gritó, discutió, acusó, prometió y las cosas seguían igual: si tienes pesos tienes aire, tierra, cielo; pero ¿dónde obtenían pesos los desocupados?, ¿cómo podían los campesinos convertir en pesos los centavos?.⁴²

La debilidad del sistema político gonzalista se manifiesta en los representantes del poder y en prácticas políticas fraudulentas. Se observa una fuerte capacidad expresiva y una marcada debilidad instrumental en su acción. A pesar de sus defectos y fracasos, la trayectoria política de González Tejada constituye un ciclo interminable de triunfos electorales seguidos por dictaduras y golpes de Estado y nuevos triunfos electorales. La bandera política del caudillo, a partir de este momento, gira en torno a la defensa de la patria y la recuperación de su prestigio, lo que le permite

⁴⁰ Ibid., p. 30.

⁴¹ Loc. cit.

⁴² Ibid., p. 43.

mantener, recobrar o simplemente reforzar su carisma: "El destino de la patria la misión de González Tejada."⁴³

Para terminar, dejamos constancia de que Vera no destruye a su caudillo a través de la burla ni pretende producir una especie de "catarsis colectiva". El novelista pone al descubierto al gobernante con su impotencia, su soledad y su locura y, a la vez, ilumina el oportunismo, la ambición desmedida y el egoísmo de aquellos interesados que generan el mito del caudillo para su propio provecho. Los lectores de *El pueblo soy yo* se quedan con cierto escepticismo respecto del futuro. La caída de González Tejada no lleva consigo la reivindicación del pueblo, sino su actitud resignada, escéptica, como patentiza Juan Chaguarquingo —un indio pobre— cuando pregunta: "¿Y quién es el González Tejada de ahora?".⁴⁴

Esta novela responde a la necesidad de dismantelar las estructuras socio-políticas que fomentan el mal del caudillismo. Vera usa la novela como arma de combate mientras retrata al Presidente con toda su ineptitud y a la clase dominante con todos sus defectos. El objetivo es reducir la fama del dictador como ser todopoderoso y destruir esa concepción o visión que lo considera rico, amado, poderoso e indispensable para conducir el destino del pueblo. González Tejada es el prototipo del Presidente-Dictador-Caudillo que sufre la soledad, el desamor y la miseria; un títere siempre desconfiado y deseoso del poder. Es un fracasado.

⁴³ Ibid., p. 23.

⁴⁴ Ibid., p. 281.

II.2.2. EL PODER GONZALISTA FRENTE A LA PODEROSA OLIGARQUÍA

El pueblo soy yo recrea, entre otras cosas, una forma de concebir la política como un espacio de pactos y poderes, del que está, o debe de estar ausente el pueblo, o del que premeditadamente se excluye al pueblo, a pesar de su importancia como fuerza social. González Tejada es quien mejor expresa el caos político y la lucha por el poder. Su papel de títere demuestra la presencia dominante de la oligarquía en el seno de la política que escoge, reconoce y promociona su existencia política.

El Presidente es incapaz de generar un poder que luche y supere el poder oligárquico. No puede lograr nunca un liderazgo importante, debido al control total que los grupos influyentes ejercen en el país. Los fines morales no bastan para luchar contra estos grupos; lo que se necesita para lograr un poder fuerte es la adquisición de medios efectivos que lo desvinculen de la dominación de otras partes.

Por otro lado, la ilusión que acompaña al pueblo se desvanece tras patrocinar las promesas de González Tejada. El engaño se produce cuando sólo se recurre a las apariencias, se apela a las mentiras y se descarta el hecho de profundizar en la esencia de los problemas.

El problema de la ineficacia del poder gonzalista deriva de las características del propio gobierno de González Tejada. El Presidente no

tiene a su disposición medios poderosos para gobernar, como la ley: el dinero, o el control directo e indirecto de la vida institucional. Le falta la autoridad, la anticipación, la flexibilidad. Governa cediendo a chantajes por parte de todos, lo que crea una incompatibilidad con la forma de gobierno deseada por él. Su función en la presidencia reside en el "bricolaje" permanente que se agota cuando se agudiza la crisis social y crece el descontento popular. La relación entre González Tejada y los grupos poderosos empeora y entra en una fase conflictiva, de la cual sale perdedor el Presidente y excluido del poder.

Realidad, hombre, palabra... Todo viene sugerido desde el título elegido por el autor, no inconscientemente, sino después de un cálculo premeditado y atento. He analizado el alcance de su discurso, manteniendo siempre la ambigüedad y permitiendo al lector apropiarse de una multitud de relatos. La objetividad del texto queda supeditada a la historia desde una fórmula inicial. El enunciado "El pueblo soy yo", por la marcada intervención de la primera persona en tiempo presente, refleja una subjetividad claramente reivindicada que transgrede las normas del discurso histórico al uso, en obras como *El dictador del Paraguay*, de Guillermo Cabanellas, o *El supremo dictador*, de Julio César Chaves.

González Tejada todavía no tiene muy claro el papel que tiene que desempeñar. Debe despejar el camino y decidir para evitar ser seducido por los cantos de sirena de la oligarquía que, frecuentemente, como las brujas de Macbeth, le susurran al oído la gran trampa: "Tú serás nuestro rey".

¿Qué tiene en común Macbeth con González Tejada? Macbeth es un noble escocés de la Edad Media. Un día, mientras vuelve de una batalla en la que se ha distinguido y se ha ganado el favor del rey, encuentra tres brujas que le profetizan que, en su momento, se convertirá en rey. Otras dos profecías formuladas por las brujas se realizan casi inmediatamente y es inevitable que Macbeth se pregunte cómo podrá cumplirse la tercera, ya que el rey, Duncan, está vivo y tiene dos hijos. Es claro que, casi desde el mismo momento en que escucha la profecía, Macbeth imagina el asesinato de Duncan, y aunque en un primer momento rechaza la idea, su mujer le impulsa a hacerlo. Macbeth mata a Duncan y desvía las sospechas hacia los hijos del mismo rey. Éstos abandonan el país y, como Macbeth es el heredero más próximo, es coronado. Pero este primer delito arrastra inexorablemente consigo una cadena de delitos y lleva por último a Macbeth a la ruina y a la muerte.

En un principio, Macbeth es un hombre valiente y de ningún modo malvado, pero termina por convertirse en la clásica figura del tirano, presa del terror, odiado y temido por todos, rodeado de espías, asesinos y psicópatas, constantemente obsesionado por el miedo a la traición y a la rebelión. Representa, en efecto, una especie de primitiva versión medieval del moderno dictador fascista. Su condición lo obliga a ser cada vez más cruel, a medida que pasa el tiempo. Es empujado de delito en delito, no por su innata maldad, sino, únicamente, por lo que se le aparece como una necesidad ineluctable.

Si se puede admitir, Macbeth es la historia de González Tejada. Pero es, también, la historia de cualquier empleado de banco que falsifica un documento, de un funcionario cualquiera que acepta una coima, de cualquier ser humano, en realidad, que aproveche cualquier mezquina conveniencia para sentirse más importante y superar un poco a sus colegas. González Tejada vive pasivamente el poder y acepta con frialdad el juego de repartición de puestos. Las iniciativas que toma revisten mucha improvisación; se convierten en una cadena de acontecimientos con inesperadas consecuencias y se fundan sobre la ilusoria condición humana de que una acción puede permanecer aislada. Pero la realidad muestra todo lo contrario ya que la esencia de cada hecho se refleja en otros movimientos que arrastra consigo, formando una especie de cadena, cuyos elementos se entrelazan y se entrecruzan.

El poder y el despotismo no emanan de una figura dominante, sino que pertenecen al grupo dirigente del país que controla las riendas del gobierno. Es decir, González Tejada no deja de ser un pequeño títere que distrae y entretiene al pueblo mientras que los verdaderos caudillos se aprovechan de las amistades y los contactos y sangran al país. Es frecuente que coloquen a su servicio los ordenamientos legales, jurídicos o administrativos, justificando tal proceder como derivado de la necesidad de enfrentar a los enemigos del orden social. Ellos "Protestaban débilmente, por dentro jubilosos, transportados, enajenados... todos querían manejarlo."¹

¹ Pedro jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op. cit., p. 107.

A los intentos de manejar al Presidente se añade la desinformación en su país, tanto dentro de la Casa Presidencial como fuera de este espacio. La falsa información no se limita al pueblo, sino que llega a extenderse a niveles más altos que afectan incluso al propio Presidente, como revela el ministro Gutiérrez: "Hago las cosas como me parece que deben hacerse, pero lo convengo de que las hago como él me ha ordenado."²

En esta novela Vera se refiere de manera totalizadora al destino trágico de muchas naciones gobernadas por grandes demagogos y por conductores de masas, que han llevado a sus pueblos a la ruina moral más estrepitosa y, frecuentemente, al caos económico y social con la complacencia de las multitudes que los han apoyado de forma incondicional. Así ocurre con González Tejada, que no lo ha traído la providencia sino que es un instrumento inventado que un grupo de interesados lo ha implantado en el poder:

es el hombre que representa al sistema... lo preserva, lo cuida, lo salva, por cualquier medio: engañando, corrompiendo, matando. El sistema necesita de él porque le sirve de Mesías apócrifo.³

Su propósito radica en conquistar el poder y permanecer en él de manera perpetua con el visto bueno de los militares y las superpotencias, y con el asesoramiento o la ayuda de gente corrupta con fines inmorales para alimentar sus caprichos.

² Ibid., p. 127.

³ Ibid., p. 273.

Complejos elementos forman la psicología de un hombre de gobierno, los que conviene diferenciar si se quiere obtener una imagen lo más exacta posible de su personalidad. Estos elementos son de dos tipos:

a- La naturaleza íntima y la individualidad propia, integradas por influencias ancestrales e inmediatas, obran ampliamente sobre los actos del hombre. Su manera de actuar depende en gran parte de su temperamento y de las cualidades de su carácter.

b- La capacidad potencial de la sociedad y de la realidad socio-económica y político-ideológica diseñan el perfil del gobernante, que debe imponer su autoridad en los conflictos y promover una política de desarrollo.

Pese a su talento, a sus marrullerías de político y a sus habilidades de jurista, González Tejada carece de arrojo y de iniciativa. Lo vemos irresoluto, desconfiado, tardío en los procedimientos salvo cuando su poder personal se halla en peligro. En este caso se muestra rápido a la hora de tomar medidas, pero cauteloso en defenderse. Su permanencia en el poder le ha permitido mantenerse al tanto de todos los sucesos públicos, internos y externos, pero le falta el poder de reacción que le daría el mando efectivo sobre el país.

Cuando tuvo que obedecer a los militares, perfeccionó el don de mando, mejor que ellos, y porque después quiso ejercerlo, lo votaron los canallas.⁴

⁴ Ibid., p. 70.

Su posición social y política le proporciona el ejercicio de un poder personal, que le ofrece la posibilidad de adquirir experiencias y conocimientos todavía más amplios; pero durante su gobierno, aunque cree que está dando lo mejor para su pueblo, no siente las ansias ni las necesidades de la gente. Anda por los caminos de su país, se detiene en ciudades y pueblos, recoge el sentido de sus tradiciones, se completa con sus esperanzas. Es como un soldado que, por su trabajo infatigable y su preocupación constante, conoce hasta el más mínimo detalle los movimientos y las actividades de los políticos del país, pero no llega a la médula de los problemas nacionales ni los resuelve porque carece de profesionalidad y de ciencia suficientes para guiar al país y dar a cada uno el puesto que merece. Ha sido elegido por unos individuos interesados, que han descubierto que su personalidad profesional reúne los rasgos necesarios para someter a todo un pueblo.

Entre otras "cualidades" de que dispone González Tejada cabe destacar: el uso demagógico de la palabra mediante "Discursos eruditos, proclamas incendiarias, promesas seductoras".⁵ Su fuerza consiste precisamente en las promesas venideras, en sus gestos declamatorios, en esperanzas llenas de buenas intenciones y en frases teñidas de emoción. Pero detrás de esta composición hay solamente "negocio", ya que las palabras y las imágenes encantadoras no resisten ante la realidad de los hechos. El Presidente está convencido de su buena labor y de su conducta ejemplar, pero no puede cambiar el rumbo de la política de su país, puesto

⁵ Ibid., p. 96.

que sus asesores y la gente que lo apoya se erigen como verdaderos amos y como dirigentes en la sombra que lo utilizan como marioneta.

Vera quiere demostrar que tanto la demagogia como los grupos de presión, sea cual sea su tendencia o su afiliación política, son una desgracia para sus respectivos países. De ello podemos sacar ciertas conclusiones: el dirigente o el aspirante a dirigir tiene desmesuradas ansias de cargos y prebendas. La demagogia se identifica con el engaño y consiste en una permanente tergiversación de los hechos usada por toda clase de políticos. Cuando un demagogo llega al poder se agarra al puesto y no lo suelta sino por fuerza mayor. Si está en el poder, sabe manipular las frustraciones y las esperanzas del pueblo con "Palabras de fuego que incendiarían al país entero y levantarían a los hombres caídos".⁶ González Tejada aparece en el texto como el prototipo de los demagogos, quienes, sin ideología aparente, aportan una convicción utilitarista y mecánica. Su propósito se resume en conquistar el poder, perpetuarse en él y realzar la grandeza del país. "No le interesa la riqueza: sólo la gloria y la grandeza y con ellas haría grande a su pueblo".⁷

El presidente cae, sin quererlo, en un círculo vicioso en el que la violencia ocupa un nefasto relieve. Con ello, quiere materializar sus aspiraciones a gobernar y a preservar el poder mediante el uso demagógico de la palabra. Cuando fracasa, opta por la violencia para acallar las voces, lo que acelera su destitución. Con el poder de las armas destruye

⁶ Ibid., p. 71.

⁷ Ibid., p. 69.

materialmente, y con la palabra persuade y engaña a las masas. Pero luego, el tiempo se encarga de desvelar su debilidad y de desenmascarar la falsedad de sus promesas. La palabra que construye permite que se mantenga en el poder un hombre responsable, pero la palabra que aniquila con su infamia las ilusiones del pueblo pierde paulatinamente su eficacia nociva, se desmorona y se desnuda de su significación esencial. Al final, el Presidente es derrocado porque no dispone de una sólida base ideológica. Su manera de ser se ha alimentado de una retórica desprovista de sentido, que lo ha convertido en una persona contradictoria en sus pensamientos y paradójica en su concepción del acto político.

González Tejada tiene una gran pasión de mando, pero no lo ejerce para medrar, ni para satisfacer venganzas personales. Está persuadido de que sirve al país y ejerce la justicia expeditiva, ordenando, sin trámites legales, sin expedientes, el restablecimiento de los derechos:

—Tengo que pensar: trabajar para mi pueblo.

Las noches eran para la patria: evocarla, acariciarla, moldearla. En el silencio profundo, el doctor sentía el llamado, se magnetizaba todo él y se instalaba en el corazón mismo de su tierra, aclamado por las multitudes de las ciudades, sobajado por los campesinos descalzos, ungido como el único, y después, laborando día y noche, enfrascado en rimeros de papeles, quijoteando por senderos inverosímiles, sorprendiendo a los burócratas retrasados, acusando a los ladrones, sembrando numerosas piedras, encaramándose a la más alta cima para izar la bandera nacional, recibiendo diplomáticos y convenciéndolos con su dialéctica fluida,

distribuyendo fondos como un padre generoso, estableciendo el orden con su presencia ubicua, humanizando a la naturaleza, administrando la libertad, la justicia, el pan, la riqueza...⁸

González Tejada realiza numerosas actividades e interminables labores, con sacrificio y abnegación, para imponer la paz social y establecer el desarrollo económico. Según su convicción, no representa los intereses de una clase social, ni de un grupo político, sino que su esfuerzo y su política van necesariamente enfocados a asegurar la ambición de la grandeza colectiva.

El Presidente se ha perdido en el mundo ficticio que su propia imaginación ha elaborado. Según su percepción, que es la misma que revela Ruperto Villagómez, amigo y adulator:

Todos nosotros somos la patria está bien pero González Tejada es mucho más que la patria es la eternidad de la patria la inmortalidad de la patria él es una patria superior.⁹

La adulación forma parte del léxico de la mentira. Es connatural a los seres humanos desear cierta alabanza. Si no pueden alcanzar la verdadera, obtienen disfrute y satisfacción de la falsa. Cuanto mejor esté preparado y amparado el hombre menos necesidad tiene de ser adulado. La adulación tiene por objeto la ganancia. A fin de conseguir algo, el adulator, por medio de armoniosas palabras enloquece al imprudente para privarle de algo.

⁸ Ibid., pp. 71-72.

⁹ Ibid., p. 203.

El ministro Gutiérrez, uno de los mentirosos y aduladores, al teatralizarlo todo y no creer en lo que le ordena el Presidente, representa una de las claves de esa ansia de mando que alimenta su conducta:

Gutiérrez no era un déspota gratuito. Fue rígido sin contemplaciones para implantar y consolidar la dictadura... pero una vez afianzado, prefería seducir, corromper, comprar.¹⁰

El ministro cobró mayor dimensión gracias a su complicidad en la ejecución de frecuentes actos de represión y a su influencia en todas las esferas de gestión y administración; "sólo a él toleró —el Presidente— incorrecciones económicas".¹¹ No es extraño que el Presidente, refiriéndose a su ministro, diga:

Gutiérrez puede robar para eso me sirve como nadie con tal de que lo sepa hacer. A él tengo que permitirselo porque con él a mi lado los militares no podrán hacerme nada. Y sus travesuras no afectan a la inmaculada honradez de González Tejada.¹²

Por eso, se lee que

El ministro Gutiérrez sabía captar las sinuosidades temperamentales del Presidente dinámico, inteligente, duro, al ir perdiendo sus escrúpulos románticos, se adaptó a la perfección a la personalidad de González Tejada.¹³

¹⁰ Ibid., p. 127.

¹¹ Ibid., p. 173.

¹² Ibid., p. 134-135.

¹³ Ibid., p. 127.

Poco a poco, se descubre que hasta los movimientos políticos del gonzalismo se configuran como líneas de poder, sin la presencia del líder:

Lo vamos a reencauchar a ver si lo subimos otra vez al loco. Por mis negocios, yo no puedo actuar de frente en el primer momento. Quiero que tú vigiles a los socios, controles a los vivarachos.¹⁴

Tras estas palabras, el lector llega al convencimiento de que la política no se hace en los parlamentos, sino en los Consejos de Administración y en lugares secretos donde se originan las leyes y las tácticas. Los dictadores, en este caso, no son más que títeres movidos por los que concentran todo el poder, dispuestos a defender su dominación por todos los medios —legales cuando usarlos no constituye un peligro, ilegales, cuando aquéllos no ofrecen suficiente garantía para la perduración de aquel predominio—.

González Tejada se da cuenta de que todos tratan de manipularlo, pero está convencido de que su honradez no se pondría en duda nunca. Además, cree tener un destino especial: "yo quiero servir al pueblo y no servirme a mí mismo",¹⁵ "yo no tengo ambiciones, señores, no soy un mandón. Sólo quiero servir y devolver el honor a la patria."¹⁶ Pero la realidad demuestra su plena impotencia política; hecho que no le permite fomentar una amistad, una unión o un amor genuino. La raíz del poder no reside en la libertad de que dispone el individuo. El mando no se ejerce porque los

¹⁴ Ibid., p. 156.

¹⁵ Ibid., p. 69.

¹⁶ Ibid., p. 72.

hombres libres lo establecen, sino porque existe alguien que lo ejerce, dotado de unas posibilidades efectivas. A su vez, este poder que se ejerce sobre la libertad, sobre los hombres libres, exige la adhesión del súbdito. Sin un mínimo de conformidad con los mandatos del poder no hay mando ni sociedad posibles. El mando se funda en la opinión pública; se ejerce en nombre de la voluntad general y por la voluntad de todos los individuos que integran el cuerpo político.

La ironía trágica está en el hecho de que González Tejada, en calidad de Presidente, ni domina, ni impone su palabra a los demás, ni es capaz de realizar y controlar su propia vida. Se encuentra incapaz de resolver la dualidad que existe entre ilusión y realidad hasta extremos de no conseguir una individualidad equilibrada.

Es cierto que el título de la novela *El pueblo soy yo* sintetiza el lema del Presidente. También constituye el lema de toda una sociedad oportunista que ha dado nacimiento a esta clase de hombres. En términos de causa y efecto, el fenómeno es sintomático en un medio donde todo el mundo es un objeto que se explota, donde "la verdad es más prosaica"¹⁷:

Así como él —González Tejada— toma a los partidos y a los hombres, los utiliza mientras le sirven y luego los arroja a la basura, eso mismo hacen con él los grupos oligárquicos: lo aúpan cuando es útil, después lo botan como a perro.¹⁸

¹⁷ Ibid., p. 272.

¹⁸ Loc. cit.

Todos participan en este juego de intereses que les permite utilizar el poder para su provecho personal o para fortalecer su dominación. Cuando se necesita de la presencia de unos, se les considera elementos indispensables; pierden fuerza cuando demuestran poca eficacia, y se buscan otras alianzas que puedan cumplir con los nuevos cambios.

II.2.3. LA CORRUPCIÓN GENERALIZADA

Para mayor comprensión del tema, valdría la pena señalar -aunque de una forma muy reducida- la visión de algunos filósofos acerca de la política y la sociedad. En la introducción del libro *Los filósofos y la política* Manuel Cruz señala que:

una de las peores consecuencias de tanto insistir en nuestras perplejidades y estupores sería que nos dejara abandonados en una ubicación imposible y paralizante, a medio camino entre la conciencia dolorida e impotente ante un mundo nuevo que amenazara con aplastarnos, y la nostalgia irremediable de las viejas certezas perdidas.¹

Ya en los remotos días de Platón los hombres se preocupaban por la naturaleza de la sociedad y las relaciones del individuo con el orden social global. Platón ve que la conducta de los hombres varía conforme al tipo de orden político. Hobbes, al reconocer la índole colectiva de la sociedad, habla del contrato social que liga a los hombres entre sí. Rousseau, con igual

¹ Manuel Cruz, *Los filósofos y la política*, madrid, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 9.

ánimo, critica el orden político y social francés que confina al individuo a una situación de la cual debe decirse que el hombre nace libre, pero la sociedad se encarga de ponerle cadenas. Sócrates, que murió precisamente por haber mostrado la incoherencia del discurso de los notables de su ciudad, contó con muchos admiradores, pero en vano se buscaban sus discípulos.

En su contribución, que aparece en el mismo libro, José Luis Villacañas Berlanga habla de “la emergencia de lo siniestro”² que acaba destruyendo los principios morales de la sensibilidad humana:

La dialéctica de la Ilustración tiene aquí su resumen: azuzado por el miedo que le produce la omnipotencia del confuso deseo humano y la voluntad ilimitada de poder, el hombre moderno acabó por producir órdenes reales de autómatas que generan un terror aún mayor, porque indisponen al hombre en relación con su propia realidad.³

Lo que hace falta es a alguien que muestre la incompatibilidad y la incoherencia de los discursos demagógicos. El primer paso se destaca en la toma de la palabra con el fin de proclamar la verdad y romper el monopolio, que el dirigente tiende siempre a adquirir mediante su uso. El siguiente paso consiste en manejar la palabra para operar en el hombre la aceptación de su propia condición, como ser libre, independiente y rebelde.

Ahora bien, el hecho de que gobernantes y administradores se enriquezcan rápidamente, mientras estén en el poder, es considerado

² Ibid., p. 178.

³ Ibid., p. 179.

normal en la mayoría de los países donde la tradición democrática es nula. Nadie critica a un dictador o a un presidente que deje su puesto siendo rico, aunque no se mira con buenos ojos que su enriquecimiento sea ostentoso o exagerado. De hecho, en *El pueblo soy yo* la corrupción administrativa ha desempeñado un papel económico importante, especialmente como medio de capitalización rápido. Esta realidad exige cierto grado de desarrollo e integración y cierto grado de conciencia. Porque no es hacia los superiores donde van dirigidas las mayores expectativas y los mayores esfuerzos igualadores, sino hacia los que se tiene por iguales, que es con quienes se espera tener más éxito en ese empeño; y como pretendan subir individualmente enfrentándose a los superiores, no sólo van a recibir el rechazo de éstos, sino que van a sufrir la colaboración que ofrecerán sus iguales a los de arriba para impedir que se desmarquen de ellos. Todos los que buscan algún bien ocultándose tras el dirigente que represente sólo una fachada son competidores en el reparto de bienes y, por lo tanto, sus relaciones tienen poco o mucho de rivalidad, como es el caso de la discusión de Alfredo Balik y Marcelo Domínguez en *El pueblo soy yo*. Se establece de esa manera una fractura y un extrañamiento entre ellos en el juego de la posesión y dominación que los aísla a unos de otros.

Por otra parte, lejos de constituirse una infraestructura social de servicios, el nuevo empleo que se abre paso queda a merced del “personalismo político” en el ambiente clientelístico que consiste en repartir favores a los ayudantes y seguidores de una manera típica y original:

Y todo hay que distribuirlo equitativamente: si él coge Finanzas, que es donde está la plata, que nos dé Defensa, donde se ventilan los asuntos sagrados de la patria, y ustedes pueden coger Obras Públicas que como el doctor siempre quiere tantas carreteras, reviste enorme importancia. También hay que controlar el Banco Central, para cuidar de la moneda. Y el Seguro Social, donde hay tantos millones. Los carguitos diplomáticos, los consulados, para los amigos y parientes de segunda de todos nosotros...⁴

Una primera aproximación constituye el marco conceptual del clientelismo político: personas, que quieren ascender ilegalmente en la escala social y política, aprovechan la precariedad del sistema político y se relacionan con González Tejada a través del “clientelismo político”. Mediante este mecanismo, estos arribistas, sin escrúpulos, intercambian su apoyo por la concesión de servicios, cargos y ministerios. Por tanto, su relación es contingente, con miras a la obtención de beneficios.

El Presidente utiliza los ingresos destinados a los gastos colectivos como sistema de compensación política frente a los mecanismos electorales, y no necesariamente como una estrategia de acumulación de capital, cuyos destinos tienden a beneficiar a todo el colectivo humano. Maneja los asuntos públicos como un hacendado, y los identifica con la esfera de su acción personal. Los ministerios, servicios y reparticiones se crean y se inflan vertiginosamente para dar cabida a los recién llegados, de cuyo voto y apoyo depende. Mientras el Presidente logra satisfacer estas aspiraciones, la vida del pueblo se deteriora. De ahí que el gonzalismo no es una tendencia

⁴ Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op. cit., pp. 172-173 .

materialista, sino "una doctrina vital, una fuerza espiritual que sacude las conciencias."⁵

Cuando la coyuntura lo impulsa a restringir estas expansiones, su relación con los colaboradores se descompone y su capacidad de reacción se encuentra cada vez más reducida; su influencia reviste poca efectividad, contando con débiles y dispersos cuadros, y la presidencia como mecanismo se ve minada por dentro. La ideología reinante "tener" es equivalente a "ser". El ideal no es "ser" como condición humana. Esto implicaría respeto, comprensión, paz, afecto. Sus ministros no hablan de deberes para con los demás allí donde toda la gente, o la mayor parte de ella lo hace: solamente se refieren a intereses y conflictos de intereses. En el único caso en que hablan de deber —a saber, su propio deber de buscar exclusivamente su propio interés— éste (el deber) adquiere relevancia en el sentido de promover únicamente su propio interés. "El deber", por tanto, entra en conexión con el término "interés", asimilando el sentido de este último. El turco Balik ilustra en la obra esta conexión cuando:

precisó que el chiste del gonzalismo le costaba a su familia cerca de dos millones sin haber sacado nada hasta ahora y aunque ellos no querían empleos ni pendejadas, si se sube a un Presidente ha de ser para que ayude y no para que haga el sapo vivo...⁶

⁵ Ibid., p. 174.

⁶ Ibid., p. 183.

“El deber tener” resulta ser el objetivo perseguido, fundado en el interior de cada uno cuando el código existencial que han aprendido sólo incluye la inmoralidad.

Muchos son los impulsos de tipo humano que revisten importancia en la vida político-social de estos personajes. En este sentido entra en juego el común impulso humano hacia el poder y las ansias de conseguir posiciones elevadas en el gobierno. Todos quieren ascender en la escala social y acercarse al poder. Su realización les permitirá de una forma u otra apropiarse de bienes destinados a una sociedad populosa, que espera con insistencia e ilusión los frutos del trabajo realizado por el gobierno de González Tejada. Queremos decir con ello que, la sociedad que lidera el Presidente es rica y seductora por el número de codiciosos y arribistas afanados en "robar" los bienes y las posesiones del pueblo. Así, cada conducta distorsionada adoptada reduce la riqueza nacional y debilita las esperanzas del pueblo hambriento, no de confort y felicidad, sino de lo más mínimo que se puede ofrecer: el pan -"los hambrientos reclamaban pan..."⁷

El ideal de todos los individuos cercanos a González Tejada se destaca en tener siempre más y más objetos, ya sean propiedades, automóviles, oro, dinero, etc., especialmente, el mando.

El poder condensa la fortaleza sobre la que se apoyan y el fin que buscan para evolucionar. Una vez conquistado, se invierte la relación entre gobernantes y gobernados: en vez de servir a los derechos y a las

⁷ Ibid., p. 37.

necesidades del pueblo, se utilizan los mecanismos de mando para negar los derechos y las necesidades de los gobernados. La particularidad que caracteriza el desarrollo de esta novela se nota en que González Tejada, como Presidente -desde su posición- cree que está sirviendo al pueblo. Las largas horas que pasa en su despacho analizando la situación del país y trabajando para su bienestar son dedicadas, según él, al pueblo: "... todo su ser estaba entregado a la patria, porque la amaba y porque su redención era el destino de González Tejada."⁸ A pesar de todo, "los problemas no se resolvían: se complicaban más cada día: el cielo lo desamparaba, acaso por su racionalismo de intelectual orgulloso."⁹

El resultado se presenta negativo y con grandes marcas de pesimismo. El Presidente no logra "romper el egoísmo de la nación desorientada por la ambición y la pedantería."¹⁰ La situación es cada vez más peor para el pueblo, y los que disfrutaban de los privilegios del mando dominan y comparten el botín. González Tejada, solo ante el pueblo descontento, se enfrenta a la situación dictando leyes a su antojo y elaborando decisiones puramente arbitrarias, como la de disolver el Parlamento y autoproclamarse dictador. Sus colaboradores momentáneos, principales causantes de la desgracia del pueblo, deben ser eliminados porque no han hecho otra cosa que establecer otro sistema de poder dentro del poder: en primer lugar, camuflados, liquidan los recursos del Tesoro Nacional; luego, candidatos ellos mismos a convertirse en líderes nefastos y sanguinarios, como es el caso de Gutiérrez. En cuanto al Presidente,

⁸ Ibid., p. 45.

⁹ Loc. cit.

¹⁰ Loc. cit.

aunque está en el poder, no encarna la autoridad suprema que le permita ejercer un mando indiscutible.

Son múltiples las causas que condicionan esta clase de gobierno. Factores socio-económicos y otros morales influyen de una manera decisiva en los personajes para una convivencia basada en el afán de apoderarse materialmente de la vida, sin pensar en las ataduras morales que pueden contrarrestar esta sed de agresividad y violencia social. Bajo este estado de desunión, los personajes no pueden mantener un criterio unánime de la verdad. De ahí que cuando hablan o actúan, casi siempre están pensando o haciendo otra cosa, basándose para sus contactos en suposiciones falsas, engaños, mentiras y contra-mentiras.

Otro mal con nefastas consecuencias en el ámbito social y político es la hipocresía: la más fea máscara que puede llevar un alma pobre. Invita a hacer crecer las ansias de poseer bienes y pone de manifiesto las apariencias de la vida bajo la ilusión de un soñador que cree tener autoridad sobre todos los dominios. Todos los perseguidores del poder, guiados por la hipocresía y el disimulo, intentan conseguir ventajas materiales mediante el uso de la mentira; pero en cuanto que las tienen se desatan en ellos otros deseos que sólo pueden satisfacerse con más ventajas y favores, debido a este desplazamiento que los ha llevado de un extremo social bajo a otro alto, en el cual se requiere más dinero y se necesita mejor puesto para mantener el nivel de sus iguales.

El deseo de adquisición material refleja el concepto de una enfermedad progresiva que se desborda hacia un afán incontrolado de posesión. Muchos factores avivan el deseo de progresar económicamente, entre otros, la corrupción. Todos los hombres que forman el Gabinete del Presidente se mueven para agarrarse al poder. Muchos de ellos aprovechan el estado de corrupción que envenena la sociedad y se lanzan extremadamente hacia la posesión de bienes. Otro hecho, no menos importante que los demás, consiste en aparentar más que los demás para salvar el prestigio. Esas ansias de vivir por encima de las posibilidades hace que el deseo de dinero sea condenado por su propia naturaleza a la frustración. Todos buscan el lujo y quieren apropiarse de bienes, o por esnobismo, o para revelar su poder político y su alta categoría laboral, o para lograr la distinción social.

En realidad, el único papel verdaderamente "profano" de hombre de carne y hueso que el pueblo ha atribuido a González Tejada es el de "doctorcito". Es decir, el de letrado. Pero no cabe olvidar que tal papel está revestido en el Ecuador de un contenido simbólico especial. Los libros, las letras, la escritura, se ofrecen al aborigen ecuatoriano como un componente importante de la magia extranjera. La biblia del padre Valverde anuncia la magia negra que guarda suerte. El misal, con sus efluvios esotéricos, sigue siendo un continente cargado de admoniciones, ilusiones y misterio. El papel sellado es su vaticinio siniestro.

La magia blanca reside en el poder de la palabra para seducir y convencer. El "doctorcito" es, precisamente, el encargado de convencer a la población dominada de que, allí entre tantos jeroglíficos, está la justicia: "porque es un hombre culto puede repartirse el pastel... gobierno de González Tejada justicia."¹¹ Sólo González Tejada se erige como el único salvador con un poder que le confiere establecer la justicia:

Los pobres quieren comer del pastel de los ricos y los ricos que nadie les toque el pastel. Si los pobres asaltan el pastel los ricos los defienden a patadas. Sólo González Tejada que no es rico ni ama el dinero que comprende el dolor de los pobres pero no es un desaforado porque es un hombre culto puede repartirse el pastel... gobierno de González Tejada justicia.¹²

En *El pueblo soy yo* la política no se asienta sólo como un juego de las elites o como una disputa entre grupos dominantes; la dominación es repensada a partir de las relaciones de González Tejada con esta colectividad, que es el pueblo. En realidad, lo que él pone de relieve se resume en promesas y ambiciosos programas, sin dar señales que puedan conducir a la sociedad por los caminos de la justicia y de la dignidad. De ahí que es imprescindible realzar el papel del escritor y de la literatura en la plasmación de la verdad.

¹¹ Ibid., p. 119

¹² Loc. cit.

II.3. PERSONALISMO POLÍTICO (DESMITIFICACIÓN DEL DICTADOR - PRESIDENCIALISTA)

El pueblo soy yo es una novela fragmentada que pretende reflejar lo real y revelar su mensaje. Forma y contenido se funden en la presencia de un texto ficcional. El centro del relato se instala en un complejo ser que dicta, redacta y provoca la expresión asumiéndola, fijándola y ofreciéndola en sus diferentes registros. Se trata de González Tejada, presidente ambicioso que materializa sus ideas y su pensamiento en las diferentes partes que componen la totalidad de la obra. Su anhelo radica en presentarse como el artífice de la unidad nacional. Sin embargo, su concepción de la patria es estéril, puesto que sólo abarca a unos cuantos individuos o a grupos que disfrutaban de sus favores y se ven remunerados en sus oficios.

La política la interpreta como el uso de subterfugios verbales o formales para persuadir al pueblo o para calmarlo. Concibe también su alianza con los americanos como una manera de apoyar su liderazgo político y que da un gran impulso al proceso de desarrollo económico y social. En ningún momento se percata de que el elemento extranjero es un intruso que se ha metido en los asuntos económicos del país para sacar beneficios.

Para evitar el riesgo de un eventual golpe de Estado, el Presidente intenta no provocar a los militares y garantizarles toda la libertad para sentirse protagonistas. No reúne las cualidades de un auténtico estadista que pueda examinar los asuntos del Estado con madurez y delicadeza, y

que alegue al sentido común y a la profundidad en el análisis de todos los detalles que el poder pueda originar.

La concepción simplista y arbitraria del Presidente en *El pueblo soy yo* guarda cierto parentesco con la visión del dictador, tanto en *Oficio de difuntos* del venezolano Uslar Pietri como en *El Señor Presidente*, del guatemalteco Miguel Ángel Asturias.

En la obra de Pietri Aparicio Peláez se siente indispensable y único porque se considera el mejor capacitado para gobernar. El dictador sabe que su entorno desea el poder; por tal motivo, no encarga nada a nadie: "A nadie confió sus dudas y su desagrado."¹

En la novela de Asturias todo es cuestión de voluntad. El dictador patológico, aunque aparece en pocas escenas, manipula desde su despacho la política interior. Ante Cara de Ángel se queja amargamente de su trabajo asfixiante que lo obliga a hacer todo y "estar en todo"² porque le ha tocado "gobernar a un pueblo de gente de voy"³:

el industrial se pasa la vida repite y repite voy a introducir a una fábrica, voy a montar una maquinaria nueva, voy a esto, voy a lo otro..., el señor agricultor, voy a implantar un cultivo, voy a exportar mis productos; el literato voy a componer un libro; el profesor, voy a fundar una escuela; el comerciante, voy a intentar tal o cual negocio, y los periodistas..., soy yo el Presidente de la República el que tiene que hacer todo,... con decir que

¹ Arturo Uslar Pietri, *Oficio de difuntos*, Barcelona, Seix Barral, 1976, p. 63.

² Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, Madrid, Anaya y Mario Muchnick, 1995, p. 298.

³ *Ibid.*, pp. 298-299.

si no fuera por mi no existiría la fortuna, ya que hasta de diosa griega ciega tengo que hacer en la lotería...⁴

El Señor Presidente tiene total conocimiento de todo lo que sucede y se considera responsable directo, ya que los demás no realizan sus tareas con seriedad, debido a la falta de responsabilidad y a la pereza moral y física:

... nadie hace nada y , naturalmente, soy yo, es el Presidente de la República el que lo tiene que hacer todo, aunque salga como el cohetero. Con decir que si no fuera por mí no existiría la fortuna, ya que hasta la diosa ciega tengo que hacer en la lotería...⁵

Para halagar al Presidente, Miguel Cara de Ángel le atribuye cualidades sobrenaturales que le permiten gobernar varios países europeos.

En *El pueblo soy yo* descubrimos lo mismo: González Tejada recibe una fabulosa carga de responsabilidades, ante las cuales se esfuerza día y noche. Ocupa su tiempo con tantos deberes y levanta tantas expectativas que acaba inevitablemente por ser responsable de muchas cosas que no funcionan. Gran parte de sus actividades están dedicadas a la reparación de errores procedentes de ministros y de resultados insatisfactorios. No ahorra ningún esfuerzo y se entrega a la política con abnegación y sacrificio, dotado de una paciencia titánica que le permite velar incansablemente por el funcionamiento administrativo y por la seguridad y el progreso de la nación:

⁴ Ibid., p. 299.

⁵ Ibid., p. 299.

Tengo que pensar: trabajar para mi pueblo. Las noches eran para la patria: evocarla, acariciarla, moldearla. En el silencio profundo, el doctor sentía el llamado, se magnetizaba todo él y se instalaba en el corazón mismo de su tierra, aclamado por las multitudes de las ciudades, sobajado por los campesinos descalzos, ungido como el Único, y después, laborando día y noche, enfrascado, acusando a los ladrones, sembrando primeras piedras, encaramándose a la más alta cima para izar la bandera nacional, recibiendo diplomáticos y convenciéndolos con su dialéctica fluida, distribuyendo fondos como un padre generoso, estableciendo el orden con su presencia ubicua, humanizando la naturaleza, administrando la libertad, la justicia, el pan, la riqueza...⁶

Este pasaje revela que el Presidente es consciente de la holgazanería y la dejadez de sus servidores; hecho que lo obliga a realizar él mismo las obras, pero su papel de títere se subraya en su incapacidad de tomar las medidas necesarias para poner fin a esta situación de estancamiento que arruina al país. Parece ser un soldado, por su trabajo infatigable y su preocupación constante. Conoce hasta el más mínimo detalle los movimientos y las actividades de los políticos del país; pero le falta la firmeza, la autoridad y la influencia suficientes para guiar científicamente el país y dar a cada uno el puesto que merece. Además, sus palabras acentúan su misión redentora y divina. Como Cristo que acepta ser inmolado para redimir a la humanidad, González Tejada se sacrifica para su pueblo, trabaja para su bienestar. Su trabajo constante y su honestidad le proporcionan un sentimiento de satisfacción y orgullo aunque sabe que en su país nada funciona, sin su

⁶ Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op. cit., p. 71.

presencia, y que aquellos que lo sostienen en el poder modifican el orden y lo violan sistemáticamente.

A lo largo del periodo presidencial, González Tejada, con tal de recuperar el honor de la patria y alcanzar la gracia, lleva una vida metódica en la que la rigidez de horarios y funciones va acorde con los espacios cotidianos del Presidente. Tiene una gran fe en la patria; cree en su regeneración y en el retorno de la vida de ésta a los días esplendorosos del pasado: "Sólo quiero servir y devolver el honor a la patria".⁷ Es tal su seguridad en el porvenir glorioso de su país que todo lo que pueda contrariarla no tiene valor apreciable. Promete devolverle su grandeza y poner por encima de todo los valores morales en un entorno dominado por un gran juego de intereses, egoísmo y materialismo. Esta fe en los altos destinos de su patria se refleja en sus palabras y en sus actuaciones.

El Presidente posee una gran amplitud de horizontes intelectuales ("doctorcito", abogado) que se empequeñecen por no tener una autoridad suficiente para gobernar y por adoptar una gran elevación de ideas (libertad, justicia, gloria, honor) que se reducen a meras abstracciones simplistas. Además, carece de una voluntad de hierro para no dejarse seducir por los encantos fáciles de la vida. Nunca se ha entregado al juego, ni a las mujeres, como hacen los demás Jefes de Estado. Su potencia de trabajo es innegable, pasa la mayor parte de las horas del día en su despacho. Tiene la facultad de trabajar con la misma facilidad de día que de noche, relegando

⁷ Ibid., p. 72.

sus relaciones afectivas y su tiempo de ocio al segundo plano. Domina perfectamente sus propios impulsos para no dejar ningún margen a la casualidad. Su posición social y política le proporciona el ejercicio de un poder personal que le permite adquirir experiencias y conocimientos todavía más amplios, pero a la hora de gobernar aunque cree que está ofreciendo lo mejor para su pueblo, no siente las ansias ni las necesidades de la gente. También cree que tiene poder para potenciar la cohesión social dentro de un nivel satisfactorio de crecimiento y modernizar las estructuras económicas arcaicas. El Presidente pretende, así, responder al deseo popular que ya no admite más fracasos. Sobrestima sus propios conocimientos y excluye lo que no entiende. Se siente absolutamente superior por saber más, pero, a pesar de su sapiencia, se equivoca y no conoce siquiera el terreno donde se producen sus errores, generalmente, de omisión, de exclusión y de cálculos. Además, no se da cuenta de que la presencia de intereses organizados tanto internos como externos, que hacen política por su cuenta, puedan legitimar su papel si respeta la función decorativa que debe desempeñar en el poder. Por eso, se empeña en buscar una respuesta al origen de las protestas populares, pero no encuentra ninguna explicación que le satisfaga porque no puede llegar a la médula de los problemas nacionales, ni conseguirá despojarlos por el simple hecho de que él no es un hombre de realidades, ni de acción. Le falta el vigor y la rapidez de la ejecución; puede pensar en utopías, pero no puede ponerlas en práctica. No tiene tradición política, ni modelo político eficiente al cual apelar, ni ha sido adiestrado para dar soluciones a los problemas nacionales. Además, ninguna institución es

suficientemente fuerte para inspirar amplio respeto; y en ausencia de tal institución el choque de intereses hunde el país que llega a ser una ciénaga de anarquía, un perpetuo teatro de intereses. La anarquía se convierte en la norma de la actividad política y la fuerza en instrumento político aceptado. La autoridad de la fuerza resulta más significativa que la autoridad de la ley e incita al pueblo a sublevarse.

El Presidente cree que no hay nadie en el país que sepa valorar los sacrificios que ha hecho por el pueblo y por la patria. Durante su mandato busca devolver a la patria su florecimiento y ejercer una especie de fascinación sobre el pueblo, hambriendo de glorias, para adquirir el esplendor que le hace falta. Todos captamos su significado, pero se aplica de modos muy diversos como para que resulte fácil de definir. Todo aquello que ha dominado el mundo, las ideas o los hombres, se ha impuesto principalmente mediante la irresistible fuerza que expresa la palabra "prestigio". Tal palabra puede implicar determinados sentimientos, tales como: la admiración y el temor, pero puede existir perfectamente sin ellos, a través de personas muertas o monumentos históricos. Es una especie de fascinación que un individuo, una obra o una doctrina ejercen sobre el espíritu. Esta fascinación paraliza las facultades humanas y provoca asombro y respeto. El prestigio de que disfruta González Tejada reviste características excepcionales. Lo ha adquirido por el hecho de ocupar la presidencia y de ser líder del pueblo, y mediante sus discursos seductores dirigidos al pueblo. Es decir que se

centra en la autoridad que enarbola en sus manos y en la facultad personal -independiente de todo título y de toda autoridad-.

El Presidente ejerce una fascinación magnética sobre el pueblo. Pero esta seducción se torna inútil y resulta ineficaz en las relaciones que lo unen con los miembros de su gobierno. Éstos no le prestan atención, ni se someten a sus órdenes, ni colaboran con él, sino que cada uno actúa de una manera individualista e independiente. Lo que desean y buscan es sacar el máximo provecho del poder.

Consciente del juego sucio de sus ayudantes que está rompiendo los fundamentos de su política, González Tejada quiere aplicar la

Mano dura para los vampiros de la sangre popular, para los politiqueros corrompidos, para los explotadores sin conciencia, para los comunistoides incapaces de comprender a Marx.⁸

El Presidente no consigue su objetivo. Ello se debe en primer lugar a que no reúne características que le ayuden a consolidar su posición. Su modo de vida es superficial, pasivo y egoísta. Carece de nexos profundos con nadie, ni siquiera con su mujer.

El miedo a perder el poder y, por consiguiente, el fracaso en la tarea política constituyen la otra cara del prestigio. El Presidente, que es aclamado por el pueblo, se encuentra escarnecido por él. Es, ya, una persona rechazada y no querida por el colectivo humano que antes confiaba en sus capacidades. Este hundimiento le ha hecho perder el magnetismo. La

⁸ Ibid., p. 122.

intolerancia del pueblo, materializada en las manifestaciones contra su política, justifica la pérdida de esa admiración que siente hacia él. Su política ahora tiene como fondo un sentimiento que constituye un estado de ánimo habitual, reflejado funestamente sobre su conducta desde el principio hasta el final: el miedo a perder la presidencia.

¿Cuales son los motivos del fracaso político de González Tejada? La política del Presidente adquiere los rasgos de un programa personal que responde a la vigorosa individualidad del mandatario y que va necesariamente enfocada a un fin primordial: el mantenimiento y el desarrollo del poder personal orientado, según González Tejada, hacia la prosperidad material del pueblo: "El destino de la patria la misión de González Tejada."⁹ Este deseo de permanecer en el poder, invadido por el miedo a perderlo, tiene repercusiones decisivas en la personalidad del Presidente, que no confía en nadie sino en sí mismo para asumir las responsabilidades estatales. En una de sus intervenciones dice que "los pueblos hacen las revoluciones pero los gobiernos tienen que conformarlas, canalizarlas, morigerarlas".¹⁰

Toda su vida gira en torno a su infinita preocupación por el poder. Es su *summum bonum*. En su atropellado afán de progreso y atención urgente a los requerimientos populares, le importan poco los costos de los contratos, la realidad de las obras y la honestidad de las negociaciones. Aun cuando el

⁹ Ibid., p.23.

¹⁰ Ibid., p. 116.

desarrollo y el bienestar, en una palabra, la independencia real se encuentra del otro lado, González Tejada no dudará ni un solo instante en referirse al progreso. Pero se queja de que se encuentra solo en esta empresa descomunal y que no puede contar con ninguna ayuda. Además, intenta mostrar que es el único que posee poderes eficaces para regenerar la nación entera y remediar los males que la aquejan. Está convencido de que no hay ni una sola persona en toda la República que tenga las cualidades de un buen estadista como él para tomar una determinación sobre cualquier asunto que afecte al pueblo y a la nación. Por eso, toma a su cargo la tarea de ocuparse de todos los menesteres con pasión e interés, pero sin basarse en fundamentos, ni en estrategias, ni en cálculos:

sentía el llamado, se magnetizaba todo él y se instalaba en el corazón mismo de su tierra, aclamado por las multitudes de las ciudades, sobajado por los campesinos descalzos, ungido como el único y después, laborando día y noche, enfrascado en rimeros de papeles, quijoteando por senderos inverosímiles, sorprendiendo a los burócratas retrasados, acusando a los ladrones, sembrando primeras piedras, encaramándose a la más alta cima para izar la bandera nacional, recibiendo diplomáticos y convenciéndolos con su dialéctica fluida, distribuyendo fondos como un padre generoso, estableciendo el orden con su presencia ubicua, humanizando a la naturaleza, administrando la libertad, la justicia, el pan, la riqueza...¹¹

Aquí tenemos todo su ideario político, su función y su papel primordial, como hombre de Estado.

¹¹ Ibid., p. 71.

Otro aspecto, esta vez vinculado a su personalidad, se acentúa en su carácter de letrado y orador que disfruta de una capacidad alta para convencer, incluso a diplomáticos. Su poder expresivo lo maneja como arma política y su sabiduría la utiliza como materia rentable para dominar y controlar. A pesar de todo, estas ventajas no le han ayudado para satisfacer las constantes necesidades del pueblo porque:

conocer la historia, la filosofía, el derecho, la sociología, no bastaba. Todo cuanto había aprendido en miles de páginas era utilísimo para sus discursos y mensajes, pero resultaba superfluo para satisfacer a los gobernados con sus peticiones inconciliables.¹²

Nadie comprende en su país la esencia fantasiosa de su pensamiento, ni comparte sus sueños, que se refieren a una patria grande y honrosa. El pueblo sabe cuáles son sus necesidades. La obligación del Presidente consiste en descubrirlas y atenderlas; tarea que no consigue realizar, simplemente, porque no está preparado políticamente para encarar el problema social. Su formación jurídico-filosófica lo lleva a plantear todo en términos asistenciales, morales y éticos.

Al no tener claramente delineados sus objetivos y al carecer de una idea precisa y definida sobre los medios que se deben emplear, el Presidente se encuentra ante la imposibilidad de organizar una administración, de controlar la ejecución de las leyes, de cortar la anarquía y de impedir la corrupción. Al final, se ve desbordado por la vastedad de los

¹² Ibid., p. 37.

problemas populares y por la magnitud de las expectativas. Por eso, pide más tiempo en el poder: "-¡He gobernado un siglo pero no basta! Necesito otros cien años para salvar a la patria enferma".¹³

Cuando ve que el Estado se hunde y, además, se encuentra demasiado débil para reaccionar contra la subversión y rectificar la quiebra, su maniobra se materializa en autoproclamarse dictador para silenciar brutalmente a todos los que se opongan al modelo. Convertido en dictador, confiesa su incapacidad de gobernar sin emplear métodos tradicionalmente convencionales. Su política, poco eficaz en el tiempo y en el espacio, le impide orientar y convencer inteligentemente al pueblo. Razona como lo hacen los belicosos: "Como no puedo convencerte, te mato". Se ha dado cuenta de que la "democracia" a su manera y la demagogia, como tácticas, ya no son remedios para calmar las iras del pueblo. Dicho con otras palabras, cuando falla la palabra interviene la maquinaria represiva frente a las manifestaciones populares.

Al constatar que sus discursos ya no son suficientes para controlar la inquietud social, decide recurrir a medidas represivas en lugar de ofrecer una solución de fondo a los problemas:

En los grandes momentos de la historia siempre hubo sangre. Los muertos no importan: ¡Lo que importa es el alma nacional! Unos cuantos muertos para impedir que muera la nación.¹⁴

¹³ Ibid., p. 289.

¹⁴ Ibid., p. 234.

La represión violenta es justificada como un recurso para impedir "la muerte de la nación". Es un medio más que utiliza para mantenerse en el poder. González Tejada cae en un círculo vicioso en el que la violencia ocupa un nefasto relieve. Con ello quiere satisfacer unos impulsos ególatras, entrando en una prerrogativa destructiva, si bien sádica, al no poder conmover y convencer a los sublevados. Recurre a las armas y a la palabra demagógica para proteger su puesto. Con el arma de fuego destruye materialmente mientras que con la palabra persuade, engaña y corroe el espíritu de las masas. Pero la palabra es un arma de doble filo: a la vez que le sirve de aliado, se convierte de pronto en enemiga.

El Presidente no cuenta con una sólida base ideológica. Su manera de ser se basa en una retórica desprovista de racionalismo. Además, ha sido contradictorio en sus pensamientos y paradójico en su concepción del acto político. A veces adopta ideas extremas con una finalidad abstracta, como en el caso de instaurar la dictadura, que es un medio que contradice en la práctica el fin que pretende conseguir: la libertad.

En realidad, hay que reconocer que González Tejada es un personaje muy complejo: a veces afirma que es "Una torpeza forzar las cosas apelar a la mano dura";¹⁵ otras veces, la violencia resulta imprescindible: "la bala ha sido el instrumento de sus retozos siniestros. Con balas ha eliminado a

¹⁵ Ibid., p. 217.

jóvenes esplendorosos y a viejos marchitos."¹⁶ Su pensamiento se dispersa en múltiples actuaciones y, por tanto, no es fácil captar su esencia.

En la obra Vera sugiere que un gobernante dispone de dos medios para mantenerse en el poder. El primero se identifica con la creación de una fuerza moral que proviene del apoyo y del reconocimiento de los habitantes; lo que hoy llamaríamos "consenso". El segundo medio apoya sus raíces en la fuerza material o en la violencia brutal. El autor contrapone dos fuentes posibles de poder político en una afirmación moderna de la naturaleza del poder: la violencia de las armas contra la fuerza del derecho y la falsedad de la palabra demagógica contra la fuerza de las ideas.

La ley es justa y, por tanto, justificada en la medida en que tiene como objetivo defender los intereses de los más desfavorecidos contra las ambiciones de los más poderosos. Cuando ya no representa la opinión de la mayoría, el orden social se altera mediante la desobediencia popular y conduce a un desorden generalizado. El objetivo no radica en abolir las leyes, sino en mejorarlas de tal manera que puedan ser más conformes a las exigencias de la justicia y de la libertad. Así que los militares desobedientes y el pueblo opuesto a la política de González Tejada no tienen otra alternativa que destituirlo para frenar sus ambiciones y sus actuaciones. Sin embargo, el derecho de desobedecer no se encuentra reconocido por la ley, pero puede realizar su función, a partir de las exigencias de la moralidad.

¹⁶ Ibid., p. 277.

Cansado de consumir tanto oratoria, el pueblo decide no someterse y ejercer una presión sobre el Presidente-Dictador para que ceda. Se trata de un acto de desobediencia que rechaza colaborar con las instituciones del Estado y con sus estructuras administrativas. Como consecuencia de las manifestaciones populares, González Tejada pierde el control de la situación y el apoyo imprescindible de los militares. Se encuentra en un laberinto político del que no puede salir, sino derrocado. Al final, renuncia a su puesto, forzado.

... realmente él era un intelectual, un manipulador de verdades eternas más que un ejecutor, un descubridor antes que un constructor.¹⁷

No sigue una tradición democrática eficaz, ni ha sido adiestrado para dar soluciones a los problemas nacionales. Puede forjar utopías, pero no puede ponerlas en práctica: "¿qué hacer si su material eran las palabras, signos de las ideas?".¹⁸ Su gran error ha sido calmar el hambre y la miseria de las masas con las promesas y los proyectos, que jamás se han concretado en la vida real:

Lo infame de González Tejada es haber creado aquí los mitos de libertad y justicia, para traicionarlos sistemáticamente. Antes de él, los pobres vivían y morían sin ilusiones, sin esperanza; él se las trae, luego las destroza a escondidas, les echa la culpa a sus enemigos y las hace reverdecer en los incantos, con la promesa de que las realizará en el gonzalismo siguiente.¹⁹

¹⁷ Ibid., p. 167.

¹⁸ Loc. cit.

¹⁹ Ibid., p. 272.

Se considera un estorbo y el eco mesiánico de sus "Discursos eruditos, proclamas incendiarias, promesas seductoras"²⁰ ya no es suficiente para suplir la ausencia de las acciones concretas, que ese mismo pueblo reclama.

El país llega a ser una ciénaga de anarquía. La violencia se convierte en una norma principal de la actividad política y la fuerza, en un instrumento político que pertenece a la institución militar suficientemente fuerte para nombrar y destituir. Ello permite que la autoridad de la fuerza resulta más significativa e importante que la autoridad de la ley. Bajo este concepto militar de la vida política y social, el poder castrense se consagra por la tradición donde los ambiciosos generales y coroneles utilizan la fuerza para intimidar a los civiles. En la actualidad la movilización de la violencia al servicio de las ambiciones personales e institucionales persiste con la única diferencia de que las Fuerzas Armadas llegan a confiar más en la manipulación y menos en el terror para que sus actividades reciban la aceptación de la población y para seguir manteniendo su fama de defensores del orden y de la patria. Por estas razones, el militarismo termina instaurando una sociedad que sobrevive artificialmente en virtud de la fuerza.

La destitución de González Tejada por los militares y su destierro no durarán mucho tiempo porque "allá volverá como siempre a preparar el retorno como si no hubiera hecho nada".²¹ El Presidente, "con dos o tres

²⁰ Ibid., p. 96.

²¹ Ibid., p. 278.

discursos lo arregla todo".²² Esta cuestión de componente mítico, que concierne al discurso, merece que se le brinde una especial atención porque tiene dimensiones relevantes en el curso de la vida política de González Tejada. Se ha percatado claramente del poder de la palabra: "¡Dadme un balcón en cada pueblo, no necesito más, y tendremos tercer gonzalismo!"²³ Así, el lenguaje se convierte en un arma política que contribuye a provocar sensaciones ilusorias. Detrás de su lenguaje reside un alto nivel de conocimiento, en oposición a la pasividad del adversario.

Nada de florilegios. Aratos, frases sonoras y sibilinas: 'Vosotros sois la esencialidad íntima y última de la raza humana'... ¡Mujeres, no abortéis! ¡La patria no necesita fetos sino hambrientos que se hagan justicia con sus manos!'.²⁴

Lenguaje e información se convierten en un medio para dominar a un pueblo impotente "ante su parla excitante y abrasadora",²⁵ entusiasmado y deseoso de alcanzar el progreso, pero desprovisto de todo sentido crítico; es decir, privado de la aptitud para discernir entre la verdad y el error.

En *El recurso del método* el Primer Magistrado valora perfectamente el papel de la retórica. En una etapa temprana de la carrera política, se trata sólo de gritar y alzar la voz. Con el transcurso del tiempo, a medida que el

²² Ibid., p. 288.

²³ Ibid., p. 172.

²⁴ Ibid., p. 138

²⁵ Loc. cit.

poder se presenta más seguro, se requiere un nivel más alto de habilidad retórica:

Muchas burlas debía el Primer Magistrado a los rebuscados giros de su oratoria. Pero... no usaba de ellos por mero barroquismo verbal; sabía que con tal artificios de lenguaje había creado un estilo que ostentaba su cuño y que el empleo de palabras, adjetivos, epítetos inusitados, que mal entendían sus oyentes, lejos de perjudicarlo, halagaba en ellos, un atávico culto a lo preciosista y floreado, cobrando con esto una fama de maestro del idioma cuyo tono contrastaba con el de las machaconas, cuartelarias y mal redactadas proclamas de su adversario...²⁶

La definición de la oratoria, según el Primer Magistrado, está en sí misma empapada de retórica:

(eficiente para nosotros cuanto más frondosa, sonora, increpada, ciceroniana, ocurrente en la imagen, implacable en el epíteto, arrolladora en el crescendo...).²⁷

En algunas ocasiones, el dictador se da cuenta de que repite fórmulas, lo que le incita a buscar otras porque duda de la eficacia de las palabras repetidas: "Pero ahora, estos términos habrían cobrado un tal sonido de moneda falsa, plomo con baño de oro, piastra sin rebrinco"²⁸ La renovación terminológica reviste gran importancia como mecanismo nuevo que replantea el tema de la manipulación. Su función consiste en encendiar los

²⁶ Alejo Carpentier, *El recurso del método*, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1974, p. 52.

²⁷ *Ibid.*, p. 22.

²⁸ *Ibid.*, p. 144.

sentimientos, avivar las pasiones, resolver los más diversos asuntos y consolidar el contacto directo entre el pueblo y el dictador. Ello le permite proyectar una imagen popular y neutralizar a la oposición.

Miguel Estatua, en fuerte contraste con los discursos del Primer Magistrado, produce un discurso ni bello ni ornamentado, pero eficaz y capaz de fortalecer la voluntad del pueblo contra la amenaza de Estados Unidos. Su palabra

sonaba en términos de verdad aunque fuese tosca y malhablada —elocuencia de entrañas, claramente y ruda, más convincente que cualquier arenga de gran estilo.²⁹

Su misión reside en modificar las ideas del pueblo y producir cambios en las opiniones, las concepciones y las creencias para acabar con el miedo y promover la acción. No impresiona mediante imágenes, sino que razona para no privar al pueblo del espíritu crítico, es decir, de la aptitud para discernir entre la verdad y el error.

No son, pues, los hechos mismos los que afectan a la imaginación popular, sino más bien cómo se presentan para impresionar y seducir. Se piensa mediante las imágenes; y la imagen evocada promueve a su vez una serie de ellas, sin ningún nexo lógico con la primera para experimentar las más completas transformaciones y acceder a la imaginación popular.

²⁹ Ibid., p.93.

Por otra parte, carece de importancia el valor jerárquico de una idea, ya que sólo hay que tener en cuenta los efectos que produce. Opera mediante diversos procedimientos: penetra en el inconsciente, se convierte en un sentimiento, adquiere un poder irresistible y desarrolla toda una serie de consecuencias. Además, se realiza para arrastrar a una colectividad y no para ser leída por un filósofo. Al pueblo se le entusiasma por la gloria y el honor; se le conduce a creer en el triunfo final y en cosas reales mediante imágenes emocionantes y claras para eliminar su capacidad de juicio y de sentido crítico. Es incapaz de separar lo subjetivo de lo objetivo porque admite, como reales, las imágenes evocadas en su espíritu, las cuales no poseen más que un parentesco lejano con el hecho observado. En este sentido, en *El pueblo soy yo* el diputado Jorge López destaca que el satélite principal en torno al cual se mueve todo es la palabra:

El diputado Jorge López sentía que ahora la revolución se hacía sólo con palabras que lo invadían todo y lo animaban todo. La sangre, palabras; el hambre, palabras; la libertad, palabras... Hay que tratar con ellas porque lo encarnan todo. Se precisaba de palabras, abundar en ellas, hasta abusar de ellas, para forjar la nueva constitución.³⁰

No interesan los principios, ni la coordinación de propósitos, sino la abundancia de las palabras que prometen, estimulan y entusiasman.

En definitiva, para seguir en el poder, González Tejada tiene que defenderlo. Para ello, necesita construir una compleja red de mecanismos

³⁰ Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op. cit., p 97.

tanto discursivos como represivos, cuya meta esencial es complacer al poderoso y darle más ventajas.

II.3.1. EL DISCURSO PRESIDENCIALISTA DEL DICTADOR

El poder discursivo constituye un elemento central en las relaciones entre el Presidente y el pueblo. Ante todo, hay que partir del discurso y analizarlo desde dos perspectivas: su contenido y los valores que transmite, y el pueblo, como sujeto receptor del discurso. La fuerza de las imágenes, paradójicamente sin nexo lógico, y el poder de la verborrea que hipnotiza la conducta del pueblo se conciben en la novela como mixtificación del autoritarismo antidemocrático: “Dios me ha hecho para mandar en beneficio de mi gente.”¹;

Firmó sin vacilar el decreto que disolvía el parlamento rebelde y proclamó:

-¡Hemos salvado a la república y al gobierno del pueblo!²

Esta intervención desborda el campo estrictamente político y acoge a otras categorías de valor moral y religioso que analizan los problemas desde el ángulo socio-político. Se destaca la ausencia del pueblo, ignorante e inculto, que no sabe distinguir entre el discurso racional y el discurso existencial. Frente a este colectivo humano, sobresale la figura de González Tejada,

¹ Ibid., p. 69.

² Ibid., p. 53.

como interlocutor intelectual, instruido y dotado de una fuerte personalidad carismática. Firma un decreto que deroga la Constitución y se empeña en acumular poderes para "salvar la libertad y el orden"³. Su dictadura no descarta la participación del pueblo en las actividades laborales y creadoras. Es una forma de gobierno que busca mejorar las condiciones vivenciales del pueblo y trata de luchar contra la explotación, al mismo tiempo que se percibe como una dictadura que combate o persigue a los corrompidos e infractores. El Presidente indica que:

La voluntad de un conductor moderno es la voluntad popular encarnada en él. ¡Esto es democracia lo demás es demagogia!⁴

Si partimos de estas palabras, la democracia se identifica con la voluntad soberana del pueblo y constituye un poder que puede movilizar todo lo que hay en la nación. No acepta interferencia de ninguna otro poder, que no sea la voluntad única de la nación. Pero su política no deja de ser contradictoria: la identificación de la democracia con la voluntad individual emana de una reacción antisocial, que viola los derechos y la libertad de los súbditos bajo una dirección política manipulada por un individuo y condicionada por la necesidad de conquistar y mantener sus objetivos, y los de los que lo protegen y lo usan como títere.

González Tejada disuelve el Parlamento como medida drástica para contrarrestar el desafío popular. De esta manera, arrincona principios

³ Ibid., p. 121.

⁴ Ibid., p. 69.

democráticos auténticos que legitiman su poder y se deja convencer de que su poder debe apoyarse en la fuerza político-militar, con la cual se acalla a cualquier actitud discordante para el bien de la patria. Según él: "La patria está por encima de la ley".⁵

Si analizamos su personalidad, González Tejada es un hombre que adora a su país, por el que sería capaz de sacrificar su vida; no es egoísta, aunque sí ególatra. Se identifica con la patria y quiere que la nación supere todos los obstáculos y que alcance supremo prestigio internacional. Según él, "No le interesaba la riqueza: sólo la gloria y la grandeza y con ellos hacía grande a su pueblo".⁶ Se considera a sí mismo el "médico" que necesita la nación, por eso pide "otros cien años para salvar a la patria enferma."⁷ Su moral no es la moral del hombre corriente porque piensa que Dios ha hecho una moral para la masa y otra para los elegidos, y él se cree elegido: "Dios me ha hecho para mandar en beneficio de mi gente".⁸ Se cree el salvador de la patria y exige poder integral y vitalicio para poder completar su obra. A partir de ahí, podemos señalar la presencia de rasgos de desequilibrio mental, que analizaremos en su debido momento.

González Tejada se autoproclama dictador como consecuencia del derrumbamiento del edificio político y del desmembramiento de la estructura social que ha empujado al pueblo a protestar y a reclamar sus derechos. En

⁵ Ibid., p. 111.

⁶ Ibid., p. 69.

⁷ Ibid., p. 289.

⁸ Ibid., p. 69.

realidad, es un dictador desde el punto de vista del ejercicio del poder, pero no lo encarna desde el punto de vista de la legitimidad de éste, puesto que su acceso al poder se halla regulado constitucionalmente por las elecciones aunque los mecanismos que caracterizan a estas elecciones y que lo han llevado a la presidencia sufren deficiencias morales. Podemos considerarlo un usurpador del poder en el sentido de querer establecer su autoridad, completamente discutida por la mayoría que es el pueblo, y recurrir a prácticas inconstitucionales (disolver el Parlamento, derogar la Constitución, autoproclamarse dictador, usar la violencia) para realizar un control absoluto, aunque él sólo quiera el poder por el poder y no el poder para sacar ventajas e imponer sus caprichos. Su estatuto como Presidente deja de ser legal en el momento en que se distorsionan los principios que lo legitiman social y constitucionalmente en función de un interés personal. Un dictador, y mucho menos un presidente, no puede modificar las leyes existentes, ni puede derogar la Constitución, ni la organización de los poderes públicos, ni hacer leyes nuevas.

Lo que González Tejada no consigue entender es que el poder político que asume, en realidad, no lo ejerce él sino una minoría interesada. La dictadura existe mientras hay motivos de orden económico y social que la originan, y desaparece cuando estos motivos pierden su fuerza. El Presidente no refleja, a través de sus actos y sus palabras, ningún fanatismo ni picardía. Resulta un hombrecillo, un "outsider" colocado por las maniobras de un grupo de presión para resolver sus diferencias mutuas y asegurar la

continuidad de su predominio. Este grupo ha descubierto en González Tejada el hombre que no molesta, el hombre capaz de hacer la unidad entre los varios grupos que forman el tejido del poder, un calmante para el pueblo. González Tejada no llega a ser realmente dominante, ni puede imponerse a los demás, ni puede representar el poder que se le ha concedido. Cuando manobra para eliminar a los que lo han elevado, sale expulsado no sólo del poder sino del país.

A modo de conclusión, al ser despojado de sus riquezas naturales y de su soberanía, el país de González Tejada es también despojado de su historia y, por tanto, crea una absoluta dependencia del poder usurpador.

II.3.2. LA FUERZA DE LA RAZÓN FRENTE AL PODER DE LA SUPERSTICIÓN

El ejercicio del poder masculino en el ámbito privado de la cotidianidad y en el espacio público, desarrollado y perfeccionado a través de un proceso continuo a lo largo de la historia de la humanidad y de los diferentes modos de producción, ha generado patrones de comportamiento fundamentados en relaciones de dominio de la mujer. Lo que se ofrece es una imagen cargada de rigidez en relación con la mujer.

En *El pueblo soy yo* González Tejada se ve obligado a renunciar a engendrar, a hacerse cargo de los niños y a preservar una sociedad que asegure su porvenir, debido a su impotencia sexual. La energía sexual

reprimida por el cumplimiento de los deberes, la frustración política y el afán inalcanzable de formar una célula familiar se manifiestan en un fenómeno de carácter sexual, no explícito, que debe ser explicado si se quiere llegar a una verdadera comprensión del problema sexual que afecta al Presidente. Es la angustia. Este fenómeno tiene una enorme importancia en el personaje veraniano en la medida en que condiciona por interferencia la totalidad del funcionamiento psíquico del personaje y, concretamente, su capacidad de análisis y su percepción de la realidad. Resulta, por tanto, esencial intentar determinar su origen, los elementos que condicionan su aparición y su relación con otros estados emocionales del personaje.

La angustia del personaje en esta novela tiene dos orígenes: uno inmediato y otro más remoto. El inmediato se relaciona con la frustración sexual que subraya los complejos que componen su personalidad. La primera vez que se presenta el problema de la angustia de forma explícita, aparece ligado a un momento de dificultad para expresar la sexualidad que se debe, hasta cierto punto, al descuido familiar que sufre Amabilia y al estresado Presidente que pasa todas sus horas en el despacho, analizando la situación del país que gobierna. El personaje vive sus necesidades sexuales y su deseo de provocación como una frustración intolerable. Pero este hecho resulta tanto de la intensidad de esas necesidades como de la ansiedad que produce en sus sentimientos la falta de relaciones sexuales.

El estado de angustia aparece como resultado de la experiencia de la frustración sexual y sirve como plataforma a comportamientos desviados que constituyen el conjunto de acciones alternativas emprendidas por el personaje para salir de este estado. Entre otras, recurrir a actos de brujería; hecho que pone en evidencia una contradicción palpable en la personalidad del personaje como responsable e intelectual que busca remedio a sus defectos en el mundo de la brujería. La naturaleza de estas acciones refuerza con mayor intensidad aún el origen inequívoco de la angustia del personaje y subraya su inestabilidad psíquica y su primitivismo.

La brujería ha sido durante siglos el reflejo inmediato de las costumbres primitivas. Puede considerarse la prueba más evidente de los temores, los odios y las creencias. Se advierte su presencia en los tiempos más remotos de la Historia. Alcanza notoria visibilidad en la Edad Media y continúa en los siglos XVI y XVII, llegando a los tiempos modernos con menos fuerza, pero subsiste e incluso evoluciona. Los vates y adivinos han proliferado tanto en la era de los avances tecnológicos que los horóscopos y los santeros tienen cada vez más autoridad, y hasta los intelectuales acuden a consultas. Pero el logro de la vida no puede depender del azar, o de la situación de los astros al nacer o de algo llamado "destino" porque no es innato, ni se hereda, ni se lleva inscrito en el genoma, sino que está abierto a todos los individuos de la especie humana y siempre se puede recuperar cuando parece perdido. Para mal o para bien, nadie se encuentra amparado de las desgracias, ni siquiera los presuntos bienaventurados de siempre. Al

mismo tiempo, la aventura no está reservada para unos selectos. En términos más precisos, el Presidente o “doctorcito”, como lo llaman, solicita la ayuda de una bruja porque no se encuentra satisfecho con su virilidad.

Este hecho adquiere una relevancia especial en el sentido de que el Presidente se convierte en un individuo anulado por su propia impotencia, llevado a creer en la existencia de un misterio –con independencia de lo que tal fuerza puede provocar-. Esta creencia enteramente irracional surge en situaciones en las que el hombre no puede captar y comprender de modo racional las vicisitudes de la vida. González Tejada arrincona las virtudes cognoscitivas y la fuerza de la razón para buscar una ayuda compleja y opuesta al conocimiento sapiencial. Ello confirma que las apariencias no reflejan con exactitud la realidad que se hace superflua y se degrada cuando el hombre no consigue identificarse con la meta que traza para la culminación de la operación perfecta que es el conocimiento, el amor y la fe en la capacidad humana. González Tejada ha pagado a la hechicera con la esperanza de que sus poderes sean favorables y propicios a su deseo, pero sabe que “en los problemas del Estado sería una estupidez meterla”,¹ aunque

lo pensó en un momento de desesperación, pero ahora sólido, firme, con el total apoyo castrense no necesitaba de brujerías ni mandingas.²

El Presidente combina el racionalismo propio de su época con la superstición, que no lo ha conducido a ninguna parte. Aquí se nota la

¹ Ibid., p. 50.

² Loc. cit.

coexistencia de dos discursos culturales que ponen de manifiesto una fuerte contradicción entre el mundo de lo absurdo y de la superstición, y la capacidad de comprender las razones de la impotencia, del desamparo, de la frustración y de la ansiedad, que reflejan los complejos que componen su personalidad. González Tejada, el "doctorcito", se empeña con insistencia en conseguir una hierba india, con contenido misterioso, que permite acercarse a una persona lejana. El Presidente la pide para poder ver a Gabriel, el asesor y el "precursor", quien otorga los poderes a González Tejada "el continuador":

Zimosa, zimosa... ¿Como conseguirla? No se ofrecía en los mercados, no podía solicitarla públicamente. ¡Villagómez! Su viejo y fiel amigo a quien acababa de servir reponiéndolo en su empleo.

— Necesito que me consigas zimosa, Ruperto.

—¿Zimosa? ¿qué es eso?

— Una hierba de los indios, una alcaloide. Sirve para ver a quien uno quiere.³

El Presidente recurre a la "zimosa" (una hierba que es producto de la superstición) y deposita sus esperanzas, no en el poder de la lógica, sino en otras fuerzas que emanan de la superstición.

Como soluciones alternativas a sus derrotas políticas y al incumplimiento de sus deseos sexuales, González Tejada -abogado y responsable de regular el funcionamiento socio-económico y político de todo un país- descarta los poderes de la ciencia y la razón para optar por

³ Ibid., p. 265.

métodos menos racionalistas, acudiendo a los servicios de una bruja y a las prestaciones mágicas de una hierba (zimosá). Una acción racional es aquella que, teniendo en cuenta el conocimiento de la persona, tiene mayores posibilidades de alcanzar su objetivo. Hay medios racionales para conseguir un fin; pero cabe preguntarse si existe algo parecido a un fin racional.

Lo que hace González Tejada es distorsionar las pruebas de la razón y buscar otras que coincidan con sus propias creencias. Estamos ante un razonamiento inconsciente que busca las posibilidades de acierto que no se han conseguido con el uso del planteamiento científico. A pesar de ser abogado y ocupar el puesto más prestigioso en calidad de Presidente de la República, González Tejada no tiene una mente abierta, capaz de manejar pruebas correctas y racionales. No se siente tan fortalecido anímicamente para asumir la realidad vivida con valentía y aseveración; en definitiva, carece de flexibilidad. Muchas veces, se apresura a tomar decisiones en condiciones de estrés y ansiedad para frenar las protestas del pueblo.

En lo que se refiere a sus relaciones con Amabilia (su mujer), podemos afirmar que no representan a un matrimonio arquetípico que refleje las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Su esencia no se modela en un patrón de conducta conyugal que se expresa en comportamientos en el interior de la casa, en la intimidad y también en el ámbito público y político, debido a la plena dedicación de González a los asuntos políticos y a la poca preparación de su mujer para destacarse en la sociedad, lo que refuerza su exclusión de las instancias decisorias.

Su falta de integración en el escenario de la sociedad es un problema individual, ya que carece del estímulo y de la predisposición interior. Amabilia no encuentra la manera de expresarse, ni la busca para tener una voz influyente en la sociedad e incluso en la política. En ningún momento se han visto restringidas su libertad y sus costumbres, aunque sí marginada por su marido que dedica todo su tiempo a las labores estatales. Por otra parte, revela con claridad una superioridad espiritual y moral en sus relaciones con su marido, hundido moralmente y con trastornos mentales como consecuencia de sus fracasos políticos.

Tradicionalmente, la mujer se legitima en su vida adulta a través de su capacidad de dar vida y de ser una madre que requiere ciertos atributos: una madre sufrida y abnegada; atributos que a su vez le dan la fortaleza suficiente para sacrificarse por el otro. La sociedad, especialmente la conservadora, recuerda siempre a mujeres casadas, dado que las solteras se encuentran marginadas socialmente y preocupadas por algunos tabúes impuestos por la sociedad, como el tema del honor y la honra o la búsqueda del hombre que sirva de hermano, padre y marido para justificar su vida. De modo general, todas las culturas, sin excepción, han expresado que entre el hombre y la mujer no hay diferencia clara que distinga a los sexos, aparte de la forma en que cada uno contribuye a la creación de la generación siguiente, que son seres humanos dotados de ciertas cualidades que no pueden atribuirse exclusivamente a uno u otro sexo.

Si volvemos a la obra, Amabilia acepta con pasividad y conformismo su condición de inferioridad. Para poder ser independiente y con voluntad propia no fija su mirada en las circunstancias históricas, sino que indaga exclusivamente en su psique y en su naturaleza biológica. En lugar de entrar en un proceso de socialización que le permita conseguir un papel notable en la sociedad se fija en su genética que no le proporciona una salida a su ensimismamiento. Permanece aislada en la Casa Presidencial, incomunicada, serena, "tan adicta, tan sumisa, tan servicial que no exige nada ni amor siquiera"¹. No tiene conciencia de lo que son las contradicciones sociales, ni cuestiona su sometimiento. Tolera su condición porque considera a su marido una persona muy ocupada, convirtiéndose paradójicamente en la primera defensora del *statu quo*. No ha recibido una formación especial para mandar, ni la invaden deseos que tenga que reprimir. Su único papel se reduce a respetar, obedecer y someterse a ese orden, puesto que le falta el valor para enfrentarse a su marido.

En contraste con las cualidades de González Tejada, la lista de los rasgos característicos de su mujer resulta poco llamativa: sus pensamientos no son articulados, y en su contacto con su marido refleja imágenes oscuras y semiconscientes, en las cuales se entrelazan el pensar y el sentir. De ahí proviene su frialdad en la conducta y la inseguridad del juicio. La articulación y la lucidez del pensamiento brillan por su ausencia, como si viviera inconscientemente y sólo recibiera su conciencia a través de su marido. No posee individualidad ni voluntad independiente. Está excluida de una

¹ Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op. cit., p. 109

existencia más elevada y metafísica, "y sólo la música lograba distraerla un tanto..."² A pesar de su posición social como "primera dama", Amabilia se torna "indiferente a la política, asistía con displicencia a fiestas y recepciones"³ No puede acompañar al Presidente en sus recepciones porque no posee la facultad de conversar ingeniosamente y siempre se ve excluida de las ceremonias, fiestas y recepciones que se organizan:

... la oscura Amabilia, la borrosa Amabilia, la asexuada Amabilia, compañera sin brillo y sin iniciativas, a quien su célebre marido presentaba casi vergonzante en las recepciones oficiales y que sólo contaba como depositaria y administradora de sus emolumentos y de las joyas obsequiadas por los aduladores, como vigilante de la marcha de la casa presidencial y como confidente de sus frecuentes desfogues iracundos.⁴

Es una ayudante y una colaboradora invisible en el sentido de escuchar con atención a su marido, amortizar su nerviosismo y mostrarse alegre. No es una mujer competente, ni posee brillantes conocimientos para participar activamente en la toma de las decisiones, ni impone su voluntad, ni puede manifestar rivalidad.

Intelectualmente, tiene limitados conocimientos que no corresponden a su posición social de "Primera Dama" del país ni al *status* político de su marido. Sus oportunidades de actividad pública son casi nulas. Aunque disfruta de la ventaja de ser la mujer del Presidente, se afana en realizar

² Ibid., p. 248.

³ Loc. cit.

⁴ Ibid., pp. 283-284.

tareas manuales; se contenta con llevar su papel de servidumbre como si fuera una servidora fiel. Es un personaje conmovedoramente humano para el lector, pero en la vida de González Tejada no pasa de ser un elemento secundario, debido, sobre todo, a la naturaleza de vida que él adopta. El Presidente se ve más preocupado por los asuntos del Estado que por su propia vida personal. La realidad indica que se la deja con poco que hacer de cara al público, encontrándose siempre en un plano de inferioridad con respecto a su marido.

En lugar de atender a su propio fortalecimiento físico y anímico mediante el ejercicio, el deporte, la lectura u otras actividades, puesto que las exigencias y las modalidades de la vida como "Primera Dama" reclaman la presencia de una mujer fuerte, ágil, intrépida y alegre que haga olvidar a cualquier mujer de su época, Amabilia mantiene un aspecto de debilidad y se manifiesta suspirante, sin ningún papel que jugar. Nunca se le ocurre cuidar su cuerpo para realzar su belleza, ni se permite coquetear. Carece de curiosidad intelectual y no busca actividades con ansias de creación.

Estas cualidades superlimitadas la obligan a moverse en un espacio cerrado, aislada del mundo social y político, sin ninguna posibilidad de tantear el camino de apertura y de autosuficiencia a nivel de contactos personales y participación en las diversas actividades. Es una simple "ama de llaves":

la consorte de este hombre tan intensamente amado y odiado; su camarada, su servidora. Volvía con mayores bríos a la vida doméstica, a buscar esparcimiento que disiparan la melancolía y el furor del desterrado,

a ser su secretaria, su mayordomo, su recadera. Todo dentro de la envoltura grisácea que caracterizaba su entrega al infatigable político.⁵

El aburrimiento en su hogar lo impulsa a buscar afuera halagos y mejor ambiente para un Presidente que tiene a su cargo la responsabilidad de todo un país. Pero González Tejada, plenamente preocupado por las tareas profesionales, ni asiste a las tertulias, ni goza del calor hogareño con su mujer. Además, no está preparado para recibir y ofrecer una imagen de lo que significa el amor, el matrimonio y la familia:

Todo su ser estaba entregado a la patria, porque la amaba y porque su redención era el destino de González Tejada⁶.

Se trata de un dirigente, cuya vida es una manifestación continua de una rutina cotidiana, debido a sus preocupaciones de carácter político. En consecuencia, al no sentirse protegida por su marido y amparada por su presencia, Amabilia también se siente sola y aburrida. Sus experiencias en la Casa Presidencial son uniformes y monótonas, con una sensación de estar en un mundo en el que nada nuevo sucede, ni nada cabe esperar. Tales experiencias, junto con las circunstancias vividas y compartidas con el Presidente, afirman el estado de aburrimiento en que se abate la "Primera Dama", quien ha encontrado en la acción social "un remedio para el aburrimiento que la embargaba".⁷

⁵ Ibid., p. 284.

⁶ Ibid., p. 45.

⁷ Ibid., p. 248.

Todas estas frustraciones acumuladas no le quitan el hecho de ser comprensiva, paciente y cuidadosa con los deberes de la Casa Presidencial. Trata a su marido con respeto y cariño; no se encuentra mal dispuesta, ni es poderosa, ni intrigante.

Aunque no posee habilidad para dar opiniones, ni poder intelectual para exponer ideas y tomar decisiones, no deja de apoyar a su marido en los momentos difíciles:

Ahora, mientras el avión los transportaba al exilio, Amabilia escuchaba sus improntus, sus invectivas, sus calandracas, sin más intervención que alguna palabra de consuelo y aliento, que alguna tímida caricia en la flaca y larga mano de su compañero.⁸

Le sirve de válvula de escape a sus depresiones. Desempeña un papel balsámico. Siempre está preparada y dispuesta para dulcificar sus costumbres y eliminar su condición animalizada que había adquirido por la acumulación de problemas que le originaba el Estado: "Amabilia, tranquila, sosegada, diligente era ahora el bálsamo de sus dolamas".⁹ Se ha convertido en un ser de segunda categoría, que debe aceptar la realidad con resignación para no dañar la imagen política de su marido, quien descarga en ella todos sus fracasos en la presidencia. Sabe que debe hacer grandes cosas, pero ni siquiera está segura de llegar a su realización, aunque no se le haya negado su valor como "Primera Dama".

⁸ Ibid., p. 284.

⁹ *ibid.*, p. 89.

Cuando el Presidente pierde el poder, intenta inconscientemente recuperarlo, doblegando a su mujer y pretendiendo autoafirmarse en su personalidad. La pérdida de la razón ha permitido una reproducción de las relaciones de dominación en las que González Tejada, que ya no es Presidente de la República, intenta liberarse del fantasma de sus ministros y de los militares, redactando mensajes, dando órdenes e instrucciones a costa de la intimidad de Amabilia y de su condición de esposa. Es decir que Amabilia se despoja de su identidad como esposa de González Tejada para avalar otra condición impuesta e inventada. En poco tiempo, el desequilibrio mental de su marido la convierte en su secretaria: "¿Qué clase de secretaria es usted? Si no puede seguirme ¡renuncie!";¹⁰ la convierte también en embajador de Francia: "Que pase el embajador de Francia."¹¹; en secretario: "¡No quiero ver militares! Vendrán a cepillarme porque a la larga fui yo quien ganó, ¡Recíbalos usted señor secretario!"¹²; en General: "General ¿Cuándo cree usted que podemos entrar en acción?".¹³ Lo peor del caso reside en confundirla con Ana Isabel, lo que la obliga a captar un mensaje nefasto que resulta chocante y difícil de digerir:

¡Al fin, amada mía! ¡Cuánto has tardado! ¡Ana Isabel mi reina, Ana Isabel mi diosa!... Dejaré a la odiosa Amabilia, la intrusa. Me divorciaré y tú pasarás a ser la Primera Dama hasta la muerte.¹⁴

¹⁰ Ibid., p. 286.

¹¹ Ibid., p. 287.

¹² Loc. cit.

¹³ Loc. cit.

¹⁴ Ibid., pp. 288-289.

González Tejada exterioriza su realidad que indica su desequilibrio mental y destapa su identidad desfigurada por los fracasos políticos, como Presidente, y personales, en relación con su conducta conyugal.

II.4. INTERVENCIONISMO ESTADOUNIDENSE Y ETERNIZACIÓN DEL PODER

El desarrollo del capitalismo monopólico y su internacionalización bajo el control de las grandes corporaciones transnacionales, y las numerosas concesiones de los dirigentes de los países subordinados, que ceden materia prima y territorios a los extranjeros, tienen consecuencias decisivas sobre el término de las relaciones de dependencia y dominación entre los países centrales y los periféricos.

El imperialismo lo ejercen los países desarrollados sobre los subdesarrollados, lo que supone una mayor expansión y acumulación de los primeros, mientras que los segundos se encuentran supeditados y condicionados por los intereses de los países centrales. Estados Unidos ocupa el primer rango en el desarrollo económico. Ha podido consolidar sus vínculos bilaterales con numerosos países hispanoamericanos, a través de pactos de asistencia que le permiten establecer lazos directos con los centros periféricos.

Veremos cómo el Presidente, González Tejada, afirma que las exigencias internas piden la llegada del capital extranjero y su intervención en la explotación para consolidar su poder. Esta decisión define la actitud gonzalista que apoya la dominación imperialista. El Presidente se convierte en un instrumento de los grandes poderes monopolistas que entrelazan sus beneficios con los intereses de los grupos locales.

Todavía en relación con el tema de la subordinación -esta vez desde otro contexto práctico y simbólico- queremos anotar que la fuerza no da derecho, pero abre la posibilidad de que genere su propio "derecho", a través de la violencia y la dominación, y como tal exija la obediencia. Un campo fértil para la manipulación es el de las necesidades. La presencia necesitada, aunque perciba que se la manipula, no tiene más remedio que acceder a lo que le pide el manipulador. En este sentido, González Tejada promete cosas con tal de ganar las elecciones, mientras que los necesitados -esta vez el pueblo- no pierden la esperanza de ver algún día realizados sus deseos de modo satisfactorio. El incumplimiento de las promesas lo justifica por la falta de voluntad y la corrupción de los políticos.

El Presidente defiende el valor democrático y el compromiso ético, pero, de manera contradictoria, él mismo adopta una conducta autoritaria que afecta negativamente su convivencia política con el pueblo e, incluso, con los grupos influyentes. Ello hace legitimar ciertos usos políticos que resultan condenables por el pueblo que no puede consentir que le restrinjan sus libertades. Su fracaso (González Tejada) lo conduce a derogar la Constitución, anteponiendo el interés individual al interés general, para frenar las revueltas populares y conservar el sistema. Es ahí cuando González se autoproclama dictador para fortalecer su autoridad que es el poder de los que lo sustentan. La crisis se agrava y el Presidente se decanta por las bayonetas, instrumento alterno de la clase dominante. Se trata de una dictadura encubierta con revestimientos respetables al principio, pero que termina desenmascarándose cuando se descubre el juego político

dentro de un mundo sin escrúpulos que tiene su origen en la confrontación de intereses y estrategias entre los que quieren aprovechar de la democracia y pretenden limitarla y el Presidente que quiere, dentro de este entorno, garantizar su poder y mostrarse patriota y defensor de los valores morales. De todos modos, no sólo su presencia resulta insignificante y exige la necesidad de adquirir credibilidad y autoridad para regenerarse, sino que su política parece obsoleta, fragmentada y sin nexos lógicos.

Ahora bien, podemos relacionar la permanencia del tema que se refiere al intervencionismo de las potencias extranjeras en los países hispanoamericanos a la presencia general de la historia en la literatura hispanoamericana desde sus inicios. El caso ecuatoriano no es una excepción; prueba de ello es *El pueblo soy yo*. En esta novela Vera adopta una actitud de rechazo al poder autoritario, que se basa en el capital extranjero y que comprende que el principal soporte del sistema político reside en el apoyo estadounidense.

La dictadura facilita la intromisión de poderes extranjeros en el ámbito político, hecho que conduce a la infiltración en otros campos como es el económico, el social e incluso el cultural, a través de los medios de comunicación. En cuanto al sistema militar, se preocupa exclusivamente por el problema del control interior, en vez de preocuparse por el de la lucha territorial internacional. De ahí que por muy avanzados que estén en cuanto a armamento u organización, la función de los militares es más política que profesional. Mantienen una postura nacionalista sistemática como única

garantía de la soberanía nacional; sin embargo, por firme que pueda ser este nacionalismo ideológico, ellos dependen prácticamente de la ayuda y del material extranjero para mantenerse en el lugar que ocupan dentro de la estructura nacional de poder.

El novelista afirma que el monopolio extranjero no da la legitimidad al gobernante, ni promueve la modernización, ni la unidad de la nación, ya que la capacidad de control reposa sobre tres condiciones: los recursos políticos que poseen los militares, la fragmentación existente dentro de la sociedad y la ayuda exterior a través de pactos de asistencia. Este conjunto de ideas se materializa en la obra. Se destaca también la apariencia de un presidencialismo dictatorial que oculta el control efectivo que ejerce la institución militar. Sin embargo, por muy fuertes que se consideren, no superan el hecho de ser marionetas y una simple póliza de seguro para aquellos que orientan la política y presionan desde el extranjero.

Antes de adentrarnos en el tema, sería conveniente ver la forma en que ha sido tratada la red imperialista como, un fenómeno político y económico, en la novela de la dictadura en Hispanoamérica.

En *Tirano Banderas* Valle-Inclán no hace alusión directa al tema de la dependencia, sino que lo plantea indirectamente mediante la colonia española encabezada por el prestamista español Celestino, que irrumpe en la escena como un hombre sin escrúpulos y que se enriquece de una manera ilegal a costa de las necesidades de los demás:

Don Celes o don Celeste es una faceta más de la tiranía. Representa la insaciable rapacidad de los comerciantes españoles que se dedican de lleno a explotar al indio, al moreno y hasta al diplomático mal pagado... Son ellos los que quieren mantener al General Santos Banderas en Tierra Firme, son ellos los que ayudará al Tirano en todo lo posible.¹

El novelista prelude en su novela la plaga que caerá sobre Hispanoamérica:

Pero la Colonia Española no puede menos de reconocer que en el inflexible cumplimiento de las leyes está la única salvaguardia del orden y el florecimiento de la República.²

Se considera uno de los primeros en avisar, desde su obra, del peligro que representa el imperialismo estadounidense:

En la novela está al lado de la Colonia Española y de Santos Banderas. Mister Contum simplifica el oportunismo de los yanquis en Hispanoamérica.³

Hay una fuerte crítica contra los países europeos para revisar sus conductas políticas de cara al exterior y un llamamiento de valor humano para que hagan una reflexión sobre el desarrollo de su historia:

¹ Maruxa Salgues Cargill, *Tirano Banderas (Estudio crítico-analítico)*, Jaén, Graficas Nova, 1973, p. 53.

² Ramón del Valle-Inclán, *Tirano Banderas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, p. 42.

³ Maruxa Salgues Cargill, op. cit., p. 59.

Los Estados Europeos nacidos de guerras y dolor, no sienten vergüenza de su historia, no silencian sus crímenes, no repugnan sus rapiñas sangrientas. Los Estados Europeos llevan la deshonestidad hasta el alarde orgulloso de sus felonías, hasta la jactancia de su cínica inmoralidad a través de los siglos.⁴

Como todos los demás dictadores, el Patriarca de García Márquez, en *El otoño del Patriarca*, lo llevan los ingleses al poder en el cual permanece gracias al respaldo estadounidense. Sabe que para seguir gobernando y para evitar la invasión de tropas armadas, que están a la vuelta de la esquina, tiene que hacer concesiones. Su poder es tan artificial que se ve obligado a entregar el mar a los americanos para liquidar una parte de la deuda exterior:

... vendió el mar a un poder extranjero y nos condenó a vivir frente a esta llanura sin horizonte de áspero polvo lunar cuyos crepúsculos sin fundamento nos dolían en el alma.⁵

En *Casa de Campo* Donoso define la relación entre los Ventura y los extranjeros como puramente comercial:

... ellos, entretanto, habrían partido a mediodía hacia las minas con el resto de los sirvientes y con los extranjeros, no sólo para reiterar *in situ* el ofrecimiento de vendérseles, sino para demostrarles cuán efectivamente el Mayordomo y sus hombres habían limpiado la región de

⁴ Ramón del Valle-Inclán, op. cit., p. 74.

⁵ Gabriel García Márquez, *El otoño del Patriarca*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 48.

todo peligro de un levantamiento de antropófagos por lo que sus posesiones no podían considerarse desvalorizadas.⁶

Para construir su propia sociedad, los Ventura descartan todos los contactos con cualquiera que no sea de la familia para proteger los valores y los ritos heredados: “A los sirvientes les cabe la alta misión de velar para que ninguno de nuestra estirpe sea corrompido por los antropófagos.”⁷ Los Ventura no sólo desprecian a los nativos, sino también a los extranjeros en un esfuerzo para mantener el *statu quo* social e ideológico.

En los comienzos de *El recurso del método*, cuando las fuerzas subversivas ganan terreno y atentan contra el gobierno establecido en Nueva Córdoba,

El embajador de los Estados Unidos ofrecía una rápida intervención de las tropas norteamericanas para salvaguardar las instituciones democráticas⁸

El Primer Magistrado no sólo ve con reserva y escepticismo la oferta del embajador, sino que le responde con indignación:

Esta operación no va a ser fácil y hay que mostrar a esos gringos de mierda que nos bastamos para resolver nuestros problemas. Porque ellos, además, son de los que vienen por tres semanas, se quedan dos

⁶ José Donoso, *Casa de campo*, Barcelona, Seix Barral, 1980, p. 442.

⁷ *Ibid.*, p. 38.

⁸ Alejo Carpentier, *El recurso de método*, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1974, p. 84.

años haciendo los grandes negocios. Llegan vestidos de kaki y salen forrados de oro.⁹

Esta actitud cambia radicalmente cuando avanzamos en la lectura de la novela: el dictador sabe a quién apostar para solucionar sus múltiples problemas; se ha dado cuenta de que tiene limitadas sus capacidades y que él solo con la fuerza que tiene no se basta para evitar el descontento social y acabar con la oposición; por lo tanto recurre a los que antes habían sido elementos odiados e indeseables: "los yanquis". Para congraciarse con ellos, manda edificar un Capitolio, que es una réplica del de Washington; asimismo permite la invasión del comercio estadounidense y la imposición de la cultura nortea, siendo la educación el área más afectada. Su sumisión adquiere niveles inconcebibles cuando tolera que periódicos, que critican frecuentemente su dictadura, circulen con libertad en Nueva Córdoba. Finalmente, a pesar de su colaboración con "los gringos", el Primer Magistrado deja la presidencia debido a la mala gestión administrativa que no aporta beneficios a los americanos.

En *La fiesta del rey Acab* Enrique Lafourcade adopta una postura abiertamente polémica contra las organizaciones internacionales que toleran la existencia de dictaduras, como aparece en el irónico enunciado:

Esta es una obra de mera ficción. Por lo tanto, el escenario y los personajes, incluido el dictador Carrillo, son imaginarios y cualquier

⁹ Loc. cit.

semejanza con países, situaciones o seres reales es simple coincidencia. En efecto, nadie ignora que ni la Naciones Unidas ni la Organización de Estados Americanos permiten regímenes como el que sirve de pretexto a esta novela.¹⁰

En esta novela hay una considerable implicación económica, a través de la “Société Général”, bajo la administración del embajador francés. La presencia estadounidense se manifiesta en una base militar y en la conducta incorrecta del embajador, quien interviene en el juego de alianzas en la política del país.

Puesto que la dependencia como fenómeno existe bajo diversas formas, en *Yo el Supremo* el tema de la dependencia se plantea de una manera distinta: la educación que ha recibido el Supremo es europea, lo cual no descarta su esfuerzo en mantener la independencia de su país y consolidarla, frente a las fuerzas extranjeras.

Mediante las referencias anteriores se corrobora el cambio de poder que se opera en el ámbito político-social e ideológico. La fase colonial da paso a la fase imperialista; si España ejerce su dominio sobre la entidad hispanoamericana en base a la lengua, las costumbres y las creencias religiosas inculcadas en las raíces del pueblo, Estados Unidos por el contrario violenta esa personalidad hispánica perfectamente delineada con

¹⁰ Enrique Lafourcade, *La fiesta del rey Acab*, Barcelona, Juventud, 1962, p. 5.

su impacto militar y económico. La dictadura, con todos los contenidos que encierra, facilita este proceso de entrega servilista.

En *Cien años de soledad* la hegemonía estadounidense se acentúa en la presencia devastadora de la compañía bananera, que no sólo ha explotado al pueblo de Macondo, sino que aplastado a los huelguistas:

Pero con el primer ferrocarril... Llegan también los norteamericanos y su compañía bananera, que exprime al pueblo hasta transformarlo en un basural de desperdicios. Su reinado termina con la masacre de todos los trabajadores que han promovido la huelga.¹¹

En *El pueblo soy yo* Pedro Jorge Vera destaca la presencia de los extranjeros, a través de la política trazada por González Tejada que consiste en dar ventajas y privilegios a los extranjeros y cederles el terreno para aprovechar las potencialidades del país y enriquecerse, asfixiando toda posibilidad del pueblo para alcanzar un nivel de desarrollo que le permita vivir dignamente. El autor alude a este tema como parte de una cadena de sucesos entrelazados que tienen como elementos protagónicos a todos los personajes y su respectivo vínculo con la sociedad, y a González Tejada como presidente y líder de un pueblo.

El novelista quiere afirmar con ello la incorporación desaprovechada del capital extranjero a la sociedad que lidera González Tejada. A lo largo de la obra se señala con insistencia el error que ha cometido el Presidente al

¹¹ Ariel Dorfman, *Imaginación y violencia en América*, Barcelona, Anagrama, 1972, 152.

abrir las puertas a los extranjeros, precisamente a los estadounidenses. Éstos asumen como propósito extraer productos que no resultan caros en relación con los que pueden obtenerse de otros modos en su mercado (el banano) y explotar otros de suma importancia para su economía (el petróleo).

Por otra parte, "los gringos" en quienes González Tejada ha puesto tanta confianza no se instalan en el país con el fin de estimular el desarrollo socio-económico del pueblo, sino que organizan su campaña bajo el lema de explotar las riquezas de un país y mantenerlo dependiente: "A los gringos se les daba bases y no soltaban más que centavos."¹² Los únicos que se benefician de la presencia de los extranjeros en el país de González Tejada son los oportunistas y los que ejercen control directo, ya sean civiles o militares, convirtiéndose en clientes pasivos en relación con "los gringos". La justificación ideológica de esta subordinación deriva de la idea de que el Presidente no confía en sus propios recursos y en las riquezas disponibles para el desarrollo.

En esta novela Vera quiere insistir en el derrotismo de González Tejada, quien recurre a los estadounidenses pidiéndoles protección y progreso a cambio de ofrecerles la administración y el control de la riqueza de su tierra. Su historia como dictador-presidencialista no es más que el registro de un resentimiento y una frustración. Su ideario político no deja de

¹² Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op.cit. p, 108

ser el del golpista inveterado que pretende imponer la moral castrense como valor patrio por antonomasia, pero al mismo tiempo muestra una actitud de desconfianza hacia los militares: "Le he dado todo pero no se puede confiar en esta gente pretenciosa y desagradecida".¹³ González Tejada es el prototipo de los dictadores que cuentan con el ejército para asegurar su permanencia en el poder. El golpismo, bajo tal perspectiva, se hace acto unitario y cíclico como lo afirma el propio González Tejada: "... no voy a provocar a esos tipos para que no me manden otra vez al destierro."¹⁴

Estados Unidos es señalado en la novela como potencia imperial que manipula al Presidente para generar el cultivo de la dependencia económica, para comprometer el país con negociaciones que proporcionen jugosos dividendos a las transnacionales. El Presidente es el encargado de jugar las primeras partidas, de servir de enlace en las componendas iniciales, de crear la justificación de la necesidad de la presencia "yanqui". El imperialismo "yanqui" no se niega a tratar con su gobierno todo el plan en el cual descansan los fundamentos de la política intervencionista. Los estadounidenses necesitan tener en el país un gobierno como el suyo, que no resista a sus aspiraciones, sino que les facilite las vías de explotación y les otorgue día a día mayores ventajas. El Presidente llega a acuerdos con "los gringos" para la explotación de la riqueza nacional y trata de defender en lo posible su estabilidad, no basándose en el apoyo del pueblo sino recurriendo a la entrega total del país. González Tejada asegura que "con

¹³ Ibid., p. 109.

¹⁴ Ibid., p. 216.

los norteamericanos aquí, están garantizadas las fronteras, no como en el 41."¹⁵ en referencia a la invasión peruana de las tierras ecuatorianas.

La perenne intromisión estadounidense cobra especial relevancia cuando llega a ser conceptuada como necesidad: "El pueblo nunca se ha dado un gobierno. Se lo han impuesto los trincas".¹⁶ De ahí que las concesiones llegan a niveles inverosímiles, pero, a cambio, no se sacan grandes beneficios para el pueblo.

Deberíamos preguntarnos: ¿cuáles son las causas de este fenómeno aparentemente contradictorio? Los hechos constatados demuestran que la ayuda no sólo no atiende a las relaciones básicas que condicionan al subdesarrollo, sino que la podemos considerar como una forma más de control y dominio. Las distintas modalidades de la ayuda son suficientes para apreciar que, tras la propaganda aireada por los países desarrollados y el revestimiento ideológico del que se acompaña, están los intereses de las grandes potencias que se sirven de los países dominados para mantener su hegemonía. ¿Qué supone para un país el establecimiento de bases militares en el exterior? Las bases militares tienen un valor estratégico de cara a un conflicto internacional, a la vez que sirven de guardia a las inversiones extranjeras y de seguridad para que no se produzcan transformaciones económicas y sociales que pongan en peligro los intereses económicos allí radicados. A su vez, los gobiernos receptores de estas ayudas económico-

¹⁵ Ibid., p. 237.

¹⁶ Ibid., 62.

militares, le sirven para el mantenimiento de una estructura interna con el orden establecido, que beneficia a las clases económicamente dominantes del país en cuestión.

La ayuda económica es mínima y viene traducida en el texto por medio de "centavos" que sueltan los americanos. Estos escasos "centavos", en realidad, no originan ningún efecto positivo que pueda servir al desarrollo del país de González Tejada, sino que se revelan como instrumento para consolidar la posición hegemónica estadounidense y proteger sus condiciones políticas económicas en el país.

Tanto las bases militares como la ayuda no renuncian a su característica de ser un método por el cual Estados Unidos mantiene una posición de influencia y control en un país, cuyo poder central se caracteriza por la debilidad y la dependencia. Al ser despojado de sus riquezas naturales y de su soberanía, es también despojado de su historia, y, por tanto, crea una absoluta dependencia del poder usurpador.

A través de este recorrido, se puede constatar que *El pueblo soy yo* subraya con insistencia cómo la venenosa demagogia imperialista, incapaz de dar una respuesta a los problemas económicos, sociales y políticos, arrastra un devastador resultado, debido a la completa explotación tanto humana como material y a los mensajes propagandísticos que acentúan los lazos de dependencia.

II.4.1. EL DESEO DE GOBERNAR ETERNAMENTE

Antes de la publicación de *EL Señor Presidente*, los personajes de la novela hispanoamericana aparecen como extrañamente huérfanos, no ligados, ni al pasado, ni al futuro. Viven el fragmento de su existencia actual, sin tomar en consideración su presencia en el acontecer histórico que los conecta con sus antepasados. El tiempo se caracteriza por su estancamiento y la época se muestra como un marco de referencia invariable, aunque puede influir negativamente en la vida del personaje o aparecer como un marco para el progreso de la sociedad, como ocurre con el naturalismo. Este movimiento, basado en la herencia psicofisiológica como medio, intenta encontrar unos parentescos entre el hombre y las generaciones anteriores para minimizar los efectos negativos de la soledad que atormenta la existencia del hombre. Este sentimiento proviene de su desconexión con el pasado y se presenta como el resultado de la carencia de una tradición, que puede enriquecer su presente y abrirle los caminos hacia un futuro estable y rico.

El pueblo soy yo parte de la tendencia general en Hispanoamérica de mostrar al hombre como una criatura esencialmente temporal. No se habla de un instante, de una hora o de una vida, sino de una indeterminación temporal. Además de ser un respaldo para el Presidente, el tiempo es, a la vez, un factor de destrucción. Su naturaleza es de origen psicológico que se apodera tanto de él como del pueblo.

González Tejada se defiende y convence cuando se dirige al colectivo social, teniendo como elemento imprescindible la noción del tiempo. Cree que, con el paso de los años, la reconstrucción del país llegará. No habrá problemas sociales, ni crisis de ninguna clase. El pueblo vivirá en paz y disfrutará del prestigio que, ahora, le hace falta. Todo se realizará mientras él sigue ocupando el poder.

El pueblo, por otra parte, vive con la ilusión y la esperanza de que lo anhelado y lo prometido se materialice en el mundo real. Espera con entusiasmo e ilusión los frutos de la política gonzalista, pero al final se da cuenta de que todo ha sido un juego demagógico y que se trata de un tiempo perdido. Ya es hora de reaccionar y tomar una postura para buscar una solución a la desastrosa administración del Presidente quien, ignorado por sus ministros e ignorando por completo la evolución de su política en el terreno real, cree que todas sus acciones siguen su curso normal y que todo funciona perfectamente para el bien de la patria, hasta que las manifestaciones populares lo invitan a descubrir la verdadera realidad de las cosas. Las circunstancias del momento ya no lo benefician, sino que lo ahogan. El margen de reacción es mínimo. El tiempo, que antes era su aliado, se convierte en su enemigo y lo conduce a dejar el poder.

Con el paso de los días, el pueblo ha podido descodificar la realidad de los hechos y descubrir la verdadera personalidad del Presidente. Se ha dado cuenta de que éste no es el hombre adecuado para llevar las riendas del poder. La realidad objetiva ha destruído sus ilusiones pero, al mismo

tiempo, le ha demostrado que la confianza depositada en la política gonzalista ha sido la encarnación de un gran error de elección.

Como hemos podido observar anteriormente, el Presidente no se siente atraído por las ansias de tener dinero. No adopta una conducta parecida a la de otros dictadores, quienes recurren a la presencia constante de esbirros y se rodean de guardias armados para dominar, eliminar a la oposición y protegerse de las conspiraciones. Tampoco le interesa vengarse de nadie, ni humillar, ni despreciar, ni torturar a sus opositores. Confía tanto en el colectivo humano, para quien trabaja, como en los militares: "¡Pueblo aquí está tu González Tejada! Mi pueblo y mi ejercito ¿Es mío el ejercito? Le he dado todo..."¹ Se cree persona cualificada por su carácter y su formación, guiado por los nobles motivos para ejercer el poder de un modo juicioso.

Al final se da cuenta de la precariedad del puesto y del riesgo de perderlo. Ve que no tiene otra alternativa que destruir las bases de la Constitución, emplear la fuerza y proclamarse dictador para establecer el orden y garantizar la paz. Estas medidas no lo sostienen en la presidencia porque le falta la autoridad. El verdadero poder lo tienen los militares y la oligarquía, que son grupos que no están preparados para gobernar con honestidad y honradez. El Presidente es sólo un títere. Ellos son los verdaderos amos. Además, no corren ningún riesgo porque su actuación se realiza en la sombra, a través de mecanismos ilegales.

¹ Ibid., p. 109.

Verdad es que González Tejada tiene el poder, pero le falta el mando político y militar. Su historia tiene características temporales muy especiales: se desarrolla, hasta el último instante, en una larga peripecia vital, más allá del cual sólo existe el deseo de gobernar bajo una condición absoluta de intemporalidad del poder: "Yo debería seguir en la presidencia para completar mi obra..."² Hay unas normas que se deben seguir y respetar porque son dictadas por las leyes de la vida. Afirma Bergson al respecto:

La vie se présente à vous comme une certaine evolution dans le temps, et comme une certaine complication dans l'espace. Considerée dans le temps, elle est le progrès continu d'un être qui vieillit sans cesse : c'est dire qu'elle ne revient jamais en arrière, et ne se répète jamais. Envisagée dans l'espace, elle étale à nos yeux des éléments coexistant si intimement solidaires entre eux, si exclusivement faits les uns pour les autres, qu'aucun d'eux ne pouvait appartenir en même temps à deux organismes différents : chaque être vivant est un système clos de phénomènes, incapable d'interférer avec d'autres systèmes.'³

Conviene señalar, al respecto, el caso del Patriarca de García Márquez, que es un hombre físicamente viejo, poderoso y poseedor de riquezas. Su enorme influencia afecta directamente al pueblo. Su ausencia después de morir se transforma en una presencia dominante en la mente del

² Ibid., p. 217.

³ Henri Bergson, *La vie*, París, Quadrige, 1940, p. 68.

Traducción: "La vida se presenta como una cierta evolución en el tiempo, y como una cierta complicación en el espacio. Considerada en el tiempo, es el progreso continuo de un ser que envejece sin cesar: es decir que no vuelve jamás hacia atrás (la vida), y no se repite jamás. Encarada en el espacio, muestra ante nuestros ojos dos elementos coexistentes, íntimamente solidarios entre sí, exclusivamente hechos los unos para los otros, que ninguno de ellos puede pertenecer al mismo tiempo a dos organismos diferentes: cada ser vivo es un sistema cerrado de fenómenos, incapaz de interferir con otros sistemas."

pueblo: "...más temible muerto que vivo".⁴ Esto se debe a su completa intervención en la vida de la comunidad, aunque el poder se atribuya a José Ignacio Saenz de la Barra, el rey del terror en el país caribeño del Patriarca.

Aparte de querer permanecer en el poder, González Tejada intenta demostrar a su pueblo que su actuación es memorable y extraordinaria, acaecida en un tiempo que él ha hecho prestigioso con sus alusiones al resplandor nacional y a la recuperación del honor patrio: "yo no tengo ambiciones, señores, no soy un mandón. Sólo quiero servir y devolver el honor a la patria";⁵ y añade:

Todo dizque para defender las fronteras pero en el 41 no defendieron nada. Los territorios que perdimos los recuperaré sacudiendo con mis palabras la conciencia de América.⁶

El Presidente se contenta con generalidades y símbolos que refuerzan el espíritu y la pasión nacionalistas. Desata una cadena infinita de compromisos y promesas, sin ofrecer soluciones a los problemas sociales y económicos que sufre el país. Se trata, en realidad, de deseos fundidos, de aspiraciones sin fundamento y de ideas abstractas y utópicas que chocan con la realidad. Todo pierde especificidad porque no encuentra una base sólida en la vida real.

⁴ Gabriel García Márquez, *El otoño del Patriarca*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 197.

⁵ Pedro Jorge Vera, *El Pueblo soy yo*, op. cit., p. 72.

⁶ *Ibid.*, p. 216.

Para concretar sus objetivos de "grandeza nacional" y "prestigio internacional", al Presidente le falta una doctrina orgánica de la defensa nacional. Se trata de un conjunto de idealizaciones y prejuicios elementales que se esfuman o se invalidan cuando topan con deficiencias profesionales. El Presidente alude indudablemente a las consecuencias catastróficas de la Guerra del 41 entre Perú y Ecuador.

Los mayores conflictos entre los Estados hispanoamericanos surgen de cuestiones fronterizas, que no están definitivamente reguladas. En 1941 la cuestión de los territorios selváticos del Amazonas entre el Ecuador y el Perú ha inducido a una guerra. El Protocolo de Río de Janeiro, firmado el 29 de enero de 1942 por mediación de Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile, adjudica a Perú la mayor parte del territorio disputado:

A la coacción física (determinada por la ocupación armada de territorio) se añadió la coacción moral sobre el negociador ecuatoriano, doctor Julio Tobar Donoso, que el 29 de enero de 1942 se vio compelido a suscribir el Protocolo de Río de Janeiro que cercenaba gravemente el territorio patrimonial del Ecuador y sus derechos seculares, fundamentados en el *uti possedetis, iuris* de 1810 y en las cédulas reales determinantes de la erección y delimitación de la antigua Real Audiencia de Quito.⁷

La humillante derrota contra Perú y la consecuente pérdida de tierras se deben a la fragmentación política y a la debilidad de los gobernantes, interesados sólo en preservar sus privilegios:

⁷ Jorge Salvador Lara, *Breve historia contemporánea de Ecuador*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 463-464.

El peor y desastroso efecto de esta etapa de anarquía, cuartelazos, incertidumbre e imprevisión, es la mutilación territorial impuesta en el Tratado de Río de Janeiro, compleja de causas pero, en todo caso, culminación de nuestras quiebras y pugnas intestinas.⁸

No se puede entender el Ecuador de la segunda mitad del siglo XX sin sopesar debidamente las consecuencias que acarrearán estos dos trágicos acontecimientos que han marcado definitivamente la vida del país: la invasión peruana y el Protocolo de Río de Janeiro. A partir de aquel entonces, los ecuatorianos han tenido una imagen falsa de su país, de su constitución geográfica y de su historia, que es fruto de la acumulación de mentiras patrióticas. La guerra con Perú y la imposición de una demarcación fronteriza en 1942 revelan una realidad amarga y humillante: no es ese país que falazmente aparece en la representación geográfica con esas extensas selvas que se pierden en el río Amazonas, sino un país pequeño, desarmado e indefenso, superficial, incapaz de defender su honor y de embalsamar sus heridas, entrampado en la pobreza y desmembrado por las luchas internas.

González Tejada usa el "crack" del 41 como poder emocional para movilizar los ánimos del pueblo, hambriento de glorias, y para asegurar su continuidad en el poder:

⁸ Ibid., p. 470.

voy a hablar con mi pueblo y mi pueblo me entenderá. Les diré también que pronto recuperaremos los territorios que perdimos el 41 eso les gusta.⁹

Este propósito de devolver al pueblo la gloria perdida se alimenta de elementos tanto racionales como psicológicos. La extrema sensibilidad de todo el colectivo humano conduce al Presidente a destacar los factores que han provocado tal desastre, pero evita el análisis y la exposición, en términos exactos, de los pasos que hay que seguir para recuperar las tierras invadidas.

El Presidente confía también en el poder del banano para fomentar las estructuras económicas y modernizar el país: "Gracias al banano el cuarto gonzalísmo será en un país civilizado y rico."¹⁰ El conocimiento de la realidad en las bananeras es fragmentario, inconexo y manipulado por la falta de cálculos y por su desinformación. Relaciona genuinamente las aportaciones del banano con el establecimiento del orden, la prosperidad y el progreso. Esta realidad no sólo se ve magnificada, sino maquillada por una ideología que adormece los espíritus. La expresión de la ideología dominante, en un contexto como éste, corresponde a la materialización de un sustrato de valores que legitiman la lógica de la estabilidad social. La ideología se presenta, entonces, como una plataforma que enmascara la realidad. Se trata de una realidad desplazada, caracterizada por representar un nuevo movimiento que no refleja un mundo concreto y real, sino el mundo

⁹ Pedro Jorge Vera, *El Pueblo soy yo*, op. cit., p. 233.

¹⁰ *Ibid.*, p. 216.

de lo imaginario, de la ilusión, de las justificaciones que intentan establecer la concordancia de lo incoherente. Este desplazamiento se asimila a la metáfora literaria. Se trata de una realidad concreta que se eleva a un nivel ilusorio y que se afinca en el mundo de la fábula, debido a la incapacidad de transformarla conscientemente.

Guiado por falsos cálculos, González Tejada quiere llevar a su pueblo al liderazgo mundial, teniendo como único recurso las aportaciones del banano. Cree que con este producto el país estará en una fase de auge económico y prosperidad social que generará el bienestar. Pero sus deseos se desvanecen paulatinamente y sus aspiraciones sufren un fuerte revés cuando la gente toma las calles para protestar contra su política. Esta situación embarazosa arrolla anímicamente al Presidente, que no consigue dar explicaciones a las manifestaciones populares: "¿Por qué se amotinan? Saben que yo no cojo un centavo hombre honrado y austero."¹¹ Tiene la equivocada visión y la falsa interpretación de que el pueblo niega su bienestar y emprende un camino injusto que va en contra de él.

Las esperanzas depositadas en el banano no han sido fructíferas para el desarrollo de la estructura social, ya que no se ha observado ninguna mejora en las condiciones de vida de las clases populares. Como consecuencia de este estancamiento, el Presidente frena sus ilusiones de un país grande y hegemónico para ingresar al mundo real, que es sinónimo de miseria, depresión, mentiras y engaños. No se ha dado cuenta de que el

¹¹ Ibid., p. 232.

hecho de conformarse con un solo producto para exportarlo y depender, exclusivamente, de sus rentas da un rendimiento económico muy reducido. Con esto, Vera quiere aludir a la ineficacia del mando político que opta por un sistema socio-económico primitivo (la explotación del banano y la falta de un proceso de industrialización) cada vez más desprestigiado y decadente.

A pesar de sus continuos fracasos e desilusiones, González Tejada intenta alcanzar una dimensión mítica que le permita gobernar eternamente, a través de sus discursos monolíticos. Ser un mito significa perdurar en la conciencia del pueblo, mantener una existencia sólida en sus pensamientos y ser respetado y temible tanto en la vida como en la muerte.

El mito, en el sentido básico y originario, proviene del griego *mythos*. Es un relato que destaca hechos situados en el pasado remoto, presenta una explicación de los fenómenos naturales y evoca episodios de la vida ancestral. Más que un conjunto de símbolos, es una secuencia narrativa. Se trata de una historia o un cuento que sitúa al hombre en el tiempo en relación con el pasado, lo mitifica, lo convierte en ser absoluto y le asegura proclamar su pertenencia a una realidad continua, aunque cada mito representa la producción de una sociedad determinada:

Con ello se quiere expresar, en relación ya a la idea de un ser absoluto y único, el movimiento cíclico de la vida y la muerte, el cambio de los estados emotivos, los misterios de la transfiguración, el paso de lo visible, la pérdida de los seres queridos y las formas posteriores de la

restitución o regeneración de los tiempos, el tránsito místico, la posesión demoníaca y todas las secuencias y circunstancias que depara el cotidiano existir.¹²

En esta obra el “mago” es el Presidente, quien se basa en la magia de sus palabras para mantener el gonzalísmo en la cima del poder y para preparar su retorno, una vez alejado de sus sendas. Esta concepción del acto político acepta cualquier fenómeno, como suplemento de la realidad cotidiana, y hace destruir la línea de demarcación entre lo real y lo ficticio. Ésta es una de las ideas que el autor quiere transmitir en su obra, puesto que no denuncia explícitamente a González Tejada, como Presidente, ni a sus ministros, sino que los presenta como símbolos de la ruindad moral y de la destrucción material.

El Presidente quiere consagrarse como mito y como ente sobrenatural para regenerar el país y conducirlo a la prosperidad. Desea que su nombre permanezca en la memoria de todas las generaciones venideras y aspira a convertirse en una herencia para la comunidad, como si fuera un recuerdo imborrable o una leyenda:

Ahora comprendo a Duvalier a Porfirio Díaz al mismo Bolívar Presidente vitalicio... no por hambrientaría de poder sino porque cuando uno está seguro de hacer una obra grandiosa duele dejar el mando para que venga un quidam y lo dañe todo.¹³

¹² Emilio Sosa López, *Mito y realidad*, Argentina, Troquel, 1965, p. 85.

¹³ Pedro Jorge Vera, *El Pueblo soy yo*, op. cit., p. 217.

Se considera una figura mítica; una leyenda conocida por todos; una especie de héroe mitológico con fuerzas sobrehumanas que le permiten gobernar; una suerte de Sísifo del poder que cumple su destino, pero que no puede escapar de la autoridad absoluta: " -Pero tendrán que traerme de nuevo, como las veces anteriores. Este país parece sin mí".¹⁴ Alberga la sensación de tener un derecho natural al poder, tal como en otros tiempos habían pensado monarcas que creían gobernar por derecho divino. Cuando estas personas pierden el poder, por una u otra razón, no ven su pérdida simplemente como una desgracia, sino como una catástrofe de proporciones cósmicas. El Presidente se ve, pues, como el representante de Dios a quien se debe la máxima lealtad y todo el respeto. Según él, Dios lo ha mandado para cumplir con una misión que le ha encomendado: la de ser guía moral y espiritual de su pueblo: "El poder es mi meta. Dios me ha hecho para mandar en beneficio de mi pueblo."¹⁵

Aunque Vera no identifica claramente a González Tejada con una figura bíblica determinada, y ni mucho menos con Jesucristo; se puede vislumbrar la existencia de cierto carácter mesiánico en la forma de presentarlo. El Presidente se considera un salvador y un enviado del Cielo para la regeneración de su pueblo: "Mandar y hacer saltar la riqueza como Moisés hizo saltar el agua de la peña".¹⁶ Esta idea, producto de sus trastornos mentales, opera en el inconsciente, se convierte en un sentimiento, adquiere un poder interno irresistible y desarrolla toda una serie de consecuencias, entre otras: la incapacidad de formular un juicio preciso y

¹⁴ Ibid., p. 284.

¹⁵ Ibid., p. 69.

¹⁶ Ibid., p. 69.

razonable, la presentación de las cosas sin indicar la correspondiente génesis, la irrealidad de los planteamientos y la irrupción de imágenes inverosímiles.

González Tejada aclama al espíritu de García Moreno, ex-presidente del Ecuador, que se ha identificado con respetar la moral cristiana y las leyes divinas. Aparece su nombre explícitamente en la obra para identificarlo con la disciplina americana: "Recordó a ese gran disciplinador americano, García Moreno..."¹⁷ Al final de la novela reaparece bajo el nombre de "Gabriel el Grande, el Precursor que triunfó de la muerte",¹⁸ "el déspota sagrado, el tirano iluminado, encarnación divina que, en el siglo pasado, pacificó, construyó, civilizó."¹⁹ Para el Presidente, Gabriel representa la gloria nacional, la gloria americana. Su vida pertenece a la historia universal. Se inclina, respetuosamente, ante la memoria de quien ha sido "el gran disciplinador americano". Ahora, la iniciativa la tiene él, que es "el continuador". Surge aquí una relación entre muerte y tiempo: Gabriel García Moreno, evocado por González Tejada, murió porque había consumado sus días, había cumplido con el tiempo asignado por él y ahora está fuera de él. Pero ya el mero hecho de referirse a la muerte, como algo que equivale a salir del ámbito de una existencia temporal para alcanzar la eternidad, significa la presencia de una dimensión sobrenatural que distingue a la persona en cuestión; eso es, García Moreno descansa eternamente en el espíritu de González Tejada.

¹⁷ Ibid., p. 16.

¹⁸ Ibid., p. 275.

¹⁹ Loc. cit.

Sobre este personaje histórico, nacido en Guayaquil, apunta Benjamín Carrión:

Jamás, a lo largo de la vida de este hombre, sin duda notable, se halla un rasgo que indique que buscó ser amado de las gentes en la vida pública. Le interesaba solamente ser temible. No hay noticia de algún intento de acercamiento al pueblo en ningún instante de su carrera de agitador o de político. Mucho menos en sus épocas de gobernante. El “pueblo imbecil”, como solía llamarlo, no le interesó en medida alguna. Naturalmente: él ni aspiró a mandar en nombre del pueblo.²⁰

García Moreno respalda una dictadura semiclerical. Piensa que para moralizar al pueblo hay que darle una constitución católica; y para conseguir la necesaria cohesión interna es necesario sostener una ley unitaria. Es un dictador católico que firmó un Concordato con la Iglesia en el cual el catolicismo es reconocido como la única religión del Estado, con la exclusión de todas las sectas y cultos extranjeros. El programa de gobierno fomenta la educación basada en la fe y la moral cristianas, y se asimila a una declaración episcopal, cuyos artículos esenciales son el respeto y la protección de la Iglesia Católica. En cuanto a su manera de gobernar, García Moreno ha disuelto todos los mecanismos democráticos para poder gobernar, sin que le moleste la oposición. Sanguinario y cruel, el dictador nunca se ha acercado al pueblo porque se apoya en el poder de la fuerza y en la instauración del miedo.

²⁰ Benjamín Carrión, *García Moreno: el santo del patíbulo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 438.

Si volvemos a la obra, durante su mandato, el Presidente quiere resaltar el aspecto mítico y legendario de su gestión política y administrativa. Se afana en crear un ambiente de misterio para verse rodeado de una aureola de grandeza, de generosidad y de obstinación. Pasa largas horas en su despacho, según él, para velar por la seguridad, el confort y la felicidad del pueblo. Señala que necesita más años en el poder "para salvar a esta pobre patria"²¹ y completar su obra, convencido de que "sin él no hay nada ni patria siquiera".²² Se considera un elemento nuclear para la construcción de un país poderoso y dinámico.

Lo vemos más motivado, más enérgico, más dinámico, cuando la noticia del petróleo descubierto ha invadido a todos los sectores poblacionales, inaugurando una nueva era de ilusiones y esperanzas. Antes era el banano un símbolo de prosperidad y progreso; ahora, el petróleo es la clave del florecimiento económico: "Constituye la palanca maestra de la economía mundial... Petróleo oro negro, Rey Petróleo, Dios Petróleo..."²³

Pocos temas como el petróleo poseen una proyección histórica tan significativa en términos tanto políticos como económicos y sociales. Las aportaciones del petróleo ligadas a la explotación extranjera y al clientelismo político, y la persistencia de los problemas de las capas sociales desfavorecidas son algunas de las ideas que el autor quiere reflejar en la

²¹ Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op. cit. , p. 217.

²² *Ibid.*, p. 202.

²³ *Ibid.*, p. 237.

obra. Vera achaca este fracaso a la falta de escrúpulos de los ministros y a la mala gestión del Presidente:

Los dólares del petróleo llegaban y se desparramaban antes de que saltara una sola gota del aceite prodigioso. Los juristas beneméritos escudriñaban, cavilaban, abrían caminos, aconsejaban, gestionaban, conferenciaban, sugerían, intrigaban, enredaban, cabildeaban, ofrecían, amenazaban, comprometían y finalmente pagaban en dólares de buena ley que en parte ingresaban al torrente circulatorio a vitalizar la economía nacional.²⁴

González Tejada plantea la tesis de que la etapa del petróleo va a afectar positivamente al proceso global del desarrollo. La solución petrolera es, pues, símbolo del venidero florecimiento; pero lo que el autor quiere manifestar es que las riquezas del pueblo se reparten de una manera injusta y, como consecuencia, generan jugosas e inacabables rentas al capital financiero extranjero. Su descubrimiento brinda a González Tejada un gran impulso anímico y una fuerte seguridad interior hasta el punto de influir en la transformación del "yo" como núcleo imprescindible que persigue el poder vitalicio a la bolivariana y no al estilo despótico y arbitrario de Papá Doc:

el pueblo agradecido le pedía que fuera su gobernante vitalicio, no como Papá Doc, naturalmente, sino como había sido Bolívar: un padre sabio y austero...²⁵

²⁴ Ibid., p. 241-242.

²⁵ Ibid., p. 257.

El Presidente marca una esfera circunstancial de relaciones para crear las condiciones necesarias que le sirven para implantar la idea del poder vitalicio, puesto que todo va ligado a la presencia del petróleo. Por un lado, el petróleo, por estar estrechamente vinculado a los intereses de una minoría, no puede impulsar el desarrollo rápido deseado. Por otro, se supone que la crisis económica y los problemas sociales encuentran en el petróleo una solución mágica. A nivel personal, González Tejada se considera:

el Hombre del Petróleo, que pronto haría del país una potencia, y entonces sí —se los había hecho entrever—hasta la última pulgada del territorio arrebatado volvería al patrimonio nacional.²⁶

Su política petrolera lo conduce a confiar en los militares:

...por primera vez, González Tejada confiaba plenamente en ellos, seguro de que la avalancha petrolera, al envolverlos, los adhería definitivamente a él...²⁷

Busca su apoyo y su adhesión como factor fundamental y como estrategia si quiere seguir gobernando, aunque sabe que

Manu Militari tomó los millones necesarios para su fiebre de obras públicas y sus complacencias a los uniformados que acababan de hacerlo omnipotente.²⁸

²⁶ Loc. cit.

²⁷ Ibid., p. 258.

²⁸ Ibid., p. 123.

El Presidente vincula la explotación de esta riqueza natural a la presencia de los estadounidenses: "Vienen los gringos —porque sin gringos no hay petróleo— y punto."²⁹ El problema del petróleo se ha discutido siempre en relación con el imperialismo y su influencia en la regeneración económica y social. Este tema conduce forzosamente a hablar de la penetración del capital financiero extranjero. El imperialismo capitalista constituye la base de la dependencia económica que reviste diversas formas, tales como: la dependencia financiera, la dependencia comercial y la dependencia tecnológica.

- La dependencia financiera consiste en la penetración que un país recibe de capital extranjero, en los préstamos concedidos por los organismos internacionales o por otro país y en la deuda pública revisada por los países fuertes.

- La dependencia comercial encierra una importancia considerable. Se manifiesta en que el sector más dinámico y moderno de las economías subdesarrolladas depende de la demanda exterior.

- La dependencia tecnológica viene dada por el diferente nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, por lo cual los países subdesarrollados se encuentran en la necesidad de importar sus principales medios de producción.

El imperialismo significa una amenaza constante para el desarrollo si se posponen las posibilidades nacionales en beneficio de los intereses

²⁹ Loc. cit.

extranjeros. Se ejerce, principalmente, a base de relaciones económicas, aunque esto conlleva ciertas influencias en el poder político.

No falta la actitud de Pedro Jorge Vera respecto al tema: su antiimperialismo constituye uno de los fundamentos de la obra. El autor de *El pueblo soy yo* alude a los yanquis y a su relación con el petróleo, teniendo como propósito denunciar el dominio económico y político que ejerce Estados Unidos sobre los pueblos hispanoamericanos, a través de grandes consorcios inversionistas.

El novelista pone al descubierto la visión falsa que adoptan algunas autoridades políticas hispanoamericanas, según la cual los estadounidenses representan la salvación, fomentan el desarrollo y garantizan la soberanía nacional: "Con los norteamericanos aquí, están garantizadas las fronteras, no como en el 41."³⁰ Los resultados de esta confianza ciega son tan previsibles para todos menos para el Presidente: los indicadores presentan señales de crisis en la dinámica petrolera que han encendido las iras del pueblo:

Los estudiantes fueron los primeros en salir a protestar contra la petrolización, a acusar a González Tejada de colusión con los monopolios y de complicidad con los pillos que contrataron con ellos.³¹

González Trjada no consigue dar explicaciones sobre los motivos de las manifestaciones. Según él, el dinamismo del sector petrolero acapara con sus beneficios a todo el mundo y permite satisfacer todas las necesidades.

³⁰ Ibid., p. 237.

³¹ Ibid., p. 262.

Está convencido de que con las ganancias económicas se va a forjar un rápido desarrollo de las fuerzas productivas y una gran expansión de sus diferentes ramas para llegar a un modelo global de desarrollo y modernización.

Las concesiones de González Tejada tanto a los estadounidenses como a los militares no alcanzan el fin que propone. El pueblo quiere la defensa de la soberanía nacional, la recuperación de su integridad y una economía fuerte que tiene como base una infraestructura sólida. Sólo a través de una economía sin tutelas se puede gestar la autodeterminación nacional. Pero es muy difícil conseguir resultados satisfactorios en un país dominado por los oportunistas y por la presencia extranjera.

Debido a su condición de títere, el Presidente se convierte en la más cabal expresión del deseo de todos los que se encargan de destruir el carácter nacional del petróleo para su propio beneficio, lo que genera la subordinación económica y condiciona los avances sociales de integración y de desarrollo. Si se ha dejado engañar por las aportaciones del petróleo y de su fortificada posición como mandatario, la realidad le revela otro hecho: las protestas sociales desvelan su mala gestión y desequilibran su posición en el poder. Como medida, recurre a la represión brutal para dispersar a los manifestantes descontentos con su política:

El Presidente sereno porque se había fortalecido con tanta riqueza –no se exaltó y ordenó disolver las manifestaciones sin más recurso que las bombas lacrimógenas.³²

Desde el punto de vista constitucional, el uso de los medios ilegales para calmar la situación conflictiva que vive el país es el resultado de la mala administración del Presidente. Su política, que al principio se ha consolidado por el hecho de considerar el petróleo como medio de enriquecimiento para todo el país, ha ido perdiendo su peso.

Como en el caso del banano, se trata de otra ocasión desaprovechada cuando no se valoran las posibilidades de crecimiento en el marco de una sociedad emergente que no está preparada para avanzar. Tras su fracaso de consagrarse como un mito en la historia de su país, González Tejada entra en un proceso de destrucción psicológica. Empieza a perder la percepción racional de las cosas y crea, por consiguiente, su propio mundo: "Que nadie me moleste. Tengo que redactar el mensaje al Congreso."³³ También dice lo siguiente:

¿Qué clase de secretaria es usted? Si no puede seguirme ¡renuncie!... No podemos permitir que se haga de la sacrosanta libertad una celestina que cohoneste el imperio del libertinaje, ahora cuando la prosperidad que Dios nos envía a través del petróleo...³⁴

³² Ibid., p. 262.

³³ Ibid., p. 286.

³⁴ Loc. cit.

El desmembramiento de sus facultades mentales va ligado a la pérdida del poder, aunque no falta la esperanza: su esperanza de poder seguir. En este deseo de no ser derrotado o de convertir la derrota en una victoria, la esperanza pierde su peso y desaparece. No ha tenido un horizonte profesional amplio para captar y expresar la realidad de su país, y ha ido avanzando desenfrenadamente hacia el fracaso personal y profesional, sin tener conciencia de la naturaleza humana. Otro de sus fallos reside en el ejercicio de una autoridad débil en el sentido de que no transmite el respeto necesario, ni su presencia atemoriza, ni consigue imponer sus mitos a la opinión pública.

El Poder, entidad cada vez más esencial y abstracta, lo domina y lo guía hasta la pérdida del poder racional. González Tejada no puede ocultar su desilusión y se ve sumergido en un estado de alucinación:

Y así transcurren los días, algunos violentísimos, otros un tanto apacibles, agitados todos, gobernando él a su país utópico, a su manera contradictoria y cambiante, errando de un extremismo a otro y deteniéndose frecuentemente en el equilibrio francés, pasando del paternalismo a la tiranía, despotricando contra sus opositores y sus envidiosos, seguro siempre de estar coronando su tarea de redimir a la nación arisca y taimada.³⁵

³⁵ Ibid., p. 287.

Se trata de un proceso adverso e inexorable que lo ha forzado a aislarse y a sembrar el germen de su destrucción moral.

Parece claro que la única solución se manifiesta en asegurarse de que aquellos que asumen el poder sobre otros seres humanos son de una condición sabia y noble, y no títeres o marionetas que acabarían siendo maniáticos como ocurre al Presidente. Su obsesión por gobernar le ha hecho perder la esencia de la vida y la razón de ser. Durante su mandato ha disfrutado de un poder ficticio que lo ha conducido a los abismos de la derrota.

II.4.2. FRUSTRACIÓN Y DESCOMPOSICIÓN DEL "YO"

Al final de su carrera política, González Tejada ya no posee los poderes que le permitan continuar la pelea. Lo domina el tedio de la vida. Lo invade la aflicción y una frustración que provocan su "muerte moral". Se le ha agotado la energía anímica suficiente para enfrentarse a su propia existencia. No tiene prácticamente la oportunidad de notar su "yo", símbolo de fuerza y desafío. Aparece completamente depresivo, hundido y difuminado, muerto psicológicamente, por no poder concretar sus ilusiones convertidas en desilusiones después de varios fracasos y duros golpes.

Sus "amigos" lo perciben de una manera dualista y puramente material, como si cuerpo y alma representaran dos realidades contrapuestas

o simplemente el "yo" consistiera en un trozo de materia altamente evolucionado. González Tejada se enfrenta a una realidad manipuladora, fabricada por los verdaderos dirigentes del país, quienes, para realizar sus negocios lucrativos, hacen que el Presidente prescinda de la corporeidad y que su vida revista cada vez más dramatismo. Se le utiliza no como fin, sino como medio, lo cual obstaculiza la realización libre de su trabajo con libertad. Aparece cosificado, instrumentalizado y privado del valor en cierto modo absoluto que intrínsecamente le pertenece, como se observa en esta intervención:

—ya está sonando el nombre de González Tejada y tenemos que impedir que lo sugestionen los extremistas. Usted sabe que el doctor es muy impresionable¹.

González Tejada carece de un carácter fuerte, no para dirigir al pueblo, que para ello usa un mecanismo bien definido, sino de hacer frente a sus colaboradores y a los interesados en escalar políticamente con el fin de cultivar ilegalmente los frutos del poder. Le falta también, un aire de desafío y un espíritu franco y rebelde hacia todo lo que él considera falso e incompatible con su modo de ver y con sus criterios de valoración por ser él el Presidente de la República. Está en el poder, pero se encuentra excluido del círculo político y manipulado por los demás. Precisamente, el afán de adquirir riqueza y prestigio social no les deja el sosiego necesario para avanzar en el conocimiento y emplear los valores morales para el bien de la sociedad. Consiguen, entonces, un poder (consulados, embajadas, puestos

¹ Ibid., p. 154.

en el gobierno) que no saben cómo usarlo, ni están preparados para manejarlo. Lo único que hacen es utilizarlo, según sus caprichos, sin respetar las reglas democráticas.

El Presidente, fiel a su principio de gobernar y aferrarse al poder, concede primacía a lo que le pasa sobre lo que él mismo hace. Vive en la voz pasiva de los verbos porque no puede dejar de ser un títere, manipulado, empequeñecido, reservado, con dudas y temores:

A él (Gutiérrez) tengo que permitírselo porque con él a mi lado los militares no podrán hacerme nada. Y sus travesuras no afectan a la inmaculada honradez de González Tejada.²

Su condición humana sólo es capaz de evocar cierto determinismo a la hora de recordar su trayectoria política mientras que hay una regla que ha de seguir y unos valores que ha de respetar si quiere mantenerse en la presidencia del país. Dicho con otras palabras, el Presidente lleva una vida que no responde a la afirmación de su propio ser en la escena política y que debilita intrínsecamente su existencia como persona desde una perspectiva estrictamente moral. No puede desplegar su libertad sin trabas dentro de este perfil diseñado para los fuertes, ya que está siendo objeto de muchas influencias y presiones que debilitan su capacidad de tomar medidas y decisiones y reducen la posibilidad para ejercer su misión, que no corre mejor suerte que su libertad política. Vive anestesiado en un mundo corrupto

² Ibid., pp. 134-135.

que acepta la mentira, la apariencia y el simulacro como elementos básicos que rigen las relaciones sociales. En muchas ocasiones, silenciado sobre todo por los militares, resiste con un umbral de conciencia que no le permite disfrutar de las ventajas del poder con libertad.

Se trata de un círculo sistemático que desencadena una serie de elementos: si falla uno de ellos, los demás sufren transformaciones irreparables. Él está lejos de alcanzar el florecimiento personal, que no se logra sólo por medio del seguimiento de unas leyes o normas que dicta la propia personalidad, sino que es imprescindible un conocimiento práctico de la propia capacidad operativa, frente al otro y a las circunstancias.

Por otra parte, no cabe duda de que el pueblo, como totalidad, carece de soberanía y, dentro de ella, pierde el mando; es decir, no puede realizar el gobierno directo a través de una suma de individuos elegidos. Se define como sujeto pasivo incapaz de tomar posición ante las acciones de los mandatarios, que imponen su voluntad de mando como factor decisivo para su continuidad y como acto de pura dominación que no persigue un bien general sino bienes particulares. Aquí, los poderes no pertenecen al pueblo, ni se ajustan a sus intereses. Son poderes constituidos bajo el acicate de personas inmorales, como el ministro Gutiérrez, e influyentes como es el caso de los militares. El propio Presidente afirma: "... no voy a provocar a esos tipos para que me manden otra vez al destierro."³ Ellos intentan legitimar una sociedad no democrática, dotada de menos libertad y menos

³ Ibid., p. 216.

igualdad, y apuestan por un presidente sin mando, obediente, con dotes para tranquilizar al pueblo, que crea adhesión y conformidad y que suministra elementos deformantes de la verdadera realidad, oculta por los poderes en la sombra. Es por esta vía por donde aparece la legitimidad —aunque es decorativa— porque la fuerza sola no puede ser nunca funcional para el mantenimiento de un sistema de poder injusto.

Puede decirse que no hay legitimidad, al menos, la respaldada por la ley o el derecho. Tras la capa de legalidad, tanto el ministro como los militares desarrollan una concepción del poder vinculada a sus intereses. Todos tienen que recurrir a los discursos radiantes del Presidente para ganar la obediencia del pueblo, lo cual ratifica que no se trata de un poder legítimo y normalizado que los hombres obedecen por referencia a algún valor comúnmente aceptado, sino de un juego especulativo sostenido por un sistema de poder con intereses y propósitos desestabilizadores. Este poder ha creado "los mitos de libertad y justicia, para traicionarlos sistemáticamente"⁴ y, así, apartar al pueblo del protagonismo y de la participación política.

Cuando González Tejada pierde el apoyo de los militares, sufre la traición de sus ministros y se ve obligado a ajustar cuentas consigo mismo. Es, entonces, cuando se enreda en una carrera sin fin aparente contra la angustia de hundirse y contra el mismo pueblo, que ya no es una referencia gratificante. Tras ser derrocado, su mente es invadida por un fuerte

⁴ Ibid., p. 272.

sentimiento de culpabilidad con secuelas sobre su propia personalidad. Este sentimiento de culpabilidad que afecta al Presidente tiene un *status* totalmente diferente en comparación con las definiciones que aparecen en libros y diccionarios, cuyo concepto encierra, por lo común, una sensación dolorosa vinculada al conocimiento —más o menos consciente— de no haber respetado reglas y valores personales o sociales. En la obra reviste características peculiares: pierde su relación con la ley que hay que respetar y se mide en función del propio ideal de orgullo y omnipotencia; es decir, el sentimiento de culpabilidad se convierte en aquello que González Tejada siente en relación con las oportunidades que lamenta haber perdido y al golpe que sufre su imagen periódicamente cada vez que lo derrocan.

Hay una diferencia fundamental en la determinación de este concepto. Se habla de un desagradable sentimiento que incita al respeto de las reglas; en cambio, en el caso del Presidente, el hecho de sentirse culpable lo ha conducido a la búsqueda de un atajo cualquiera para la defensa del propio *status*, cuya pérdida o disminución es vista como insoportablemente angustiada:

¡Hacerme esto a mí que los traté como un padre! ¿Pero no ven como estoy llenando de dólares el país? ¿Dólares a cambio de tristes bananos? ¿No andan por las carreteras que he construido? Y me aseguran que prontito soltaré el petróleo. ¿Qué más sugieren? ¿Qué pueden reclamar si casi mil millones de seres se mueren de hambre en el

mundo? Aquí siquiera tenemos banano. ¿Por qué se amotinan? Saben que yo no cojo un centavo hombre honrado y austero.⁵

Su trabajo lo identifica con la penetración del progreso tecnológico y el desarrollo social. Por eso, se siente injustamente recompensado por las multitudes amotinadas, que niegan su bienestar y emprenden un camino que va en contra de su forma de concebir la política.

En resumidas cuentas, Vera no se refiere a un personaje que edifica el poder, sino a un estratega que, en lugar de edificar bases sólidas para un gobierno honesto y honrado, tambalea los cimientos del poder y lo desmonta. El Presidente, por muy demagogo que sea, no sabe que el poder es una dialéctica de "tira y afloja", más condicionado por las circunstancias y negociaciones de las partes que por un diseño determinista de autoritarismo.

⁵ Ibid., p. 232.

II.5. RASGOS MUSICALES Y MECANISMOS LINGÜÍSTICOS

En su empeño por presentar e identificar a toda la gente inmersa tanto en el proceso electoral de González Tejada como en los asuntos de su gobierno, Vera insiste en dar a conocer sin limitaciones la historia de cada personaje para que el lector se entere de la naturaleza, el origen y las cualidades de cada uno. Tales rasgos característicos componen el marco, el motivo identificador de cada personaje según lo revela sus repetidas apariciones a lo largo de la novela. Precisamente es ésta —una función identificadora— la más normalmente asignada al "leitmotiv". Con su uso puede quedar adecuadamente caracterizado un personaje novelesco, dotado de alguna manía.

La repetida aparición de los personajes en diferentes momentos de la novela tiene una función similar a la función de una sinfonía: se trata de un breve tema insertado en una larga sinfonía, que origina una estructura musical fascinante con el empleo de recurrencias. Éste es un procedimiento vital, para Vera, utilizado para conseguir una estructura novelesca aproximada a la musical. Cada personaje cuenta una historia propia que incluye temas propios, asuntos particulares, sucesos únicos, metáforas personales que, volviendo periódicamente, actúan como rasgos identificadores. Aquí, hay una mezcla o conjunción de varias historias desarrolladas que suponen otras tantas variaciones de un mismo tema, de una misma o muy semejante situación; es decir que desembocan en el

mismo tema presentado por Vera en la obra y hacen que el lector no sólo descubra las andanzas de estos personajes, sino que se adentre en la intimidad de cada uno. Estas interferencias, con sus distintas significaciones e intenciones, confieren a la obra una considerable dosis musical. El novelista dispone de diferentes historias individuales, relacionadas sólidamente con los diferentes objetos o acontecimientos.

Bajo esta concepción, los verdaderos rostros de los personajes emergen desde la interioridad y, a través de sus acciones, son percibidos de una manera directa por el lector. La importancia de los personajes es más comprensible aún si recordamos que esas acciones componen la trama novelesca. Estos personajes forman una red muy vasta de relaciones que podemos dividir en dos categorías. En primer lugar, aparecen los protagonistas, considerados como agentes de la acción y responsables de hacer evolucionar la trama. Este grupo se compone del Presidente, del ministro Gutiérrez, de los militares y de los arribistas que forman la elite del poder. La otra cara la representa, por una parte, el pueblo quien se alza contra el poder para manifestar su descontento, hartos de vivir en la miseria, y, por otra, la mujer del Presidente quien, de vez en cuando, salta de un plano secundario a un plano protagónico, según las circunstancias. Cada personaje en su historia individual refleja una parte de la estructura social que integra y revela un cúmulo de conflictos internos. Esto no significa la imposición del análisis individual del personaje, sino que cada uno cuenta como parte integrante y celular de la red de relaciones con los otros personajes, es decir, como parte del contexto narrativo. Las confesiones o

historias permiten comprender la naturaleza de estos personajes. En su concepción persiste la destrucción de los principios y los valores morales.

Ahora bien, en la novela clásica la estructura más frecuente es la lineal y ordenadamente cronológica. Actualmente, el desorden cronológico se ha convertido en uno de los rasgos estructurales más característicos de la novela, que concurre con otros recursos a subrayar la animalización del hombre y la mecanización de la vida.

El pueblo soy yo es una novela con reglas estéticas propias y bien trazadas, cuyo fin reside en ofrecer un tema comprometido con méritos estéticos que han de afirmarse en un texto coherente, convencional y lógico. Gracias al empleo de una diversidad de recursos (el lenguaje en tono coloquial, el diálogo, el tiempo unidimensional, la descripción, la simultaneidad...), esta obra vive un proceso constante, revela acontecimientos y exterioriza angustias particulares. Forma y contenido constituyen un binomio en el cual los dos términos se fusionan. La armonía entre los dos y la correspondencia entre la palabra y la idea potencian la fecundidad del mensaje que Vera quiere transmitir. Se trata de rehacer, no de deshacer la prosa para mantener la supervivencia de la forma y revalorarla, presentando una novela política y de crítica social que opera en permanente intercambio entre el discurso intelectual (con proyecciones político-sociales) y la ficción. La intención del novelista se manifiesta en

cuestionar la realidad e intentar cambiar el orden existente; también intenta resolver el conflicto entre el hombre, su condición y las circunstancias.

Aunque la trama novelesca aglutina a personajes, enlaza hechos y situaciones no conectadas por la historia, la organización temática de la novela mantiene un orden lineal y cronológico con las inevitables excepciones de las anacronías. Vera consigue una perfecta concordancia entre la sucesión de los capítulos, las páginas y la secuencia temporal. En efecto, como se trata de una novela inspirada en la historia, se encamina hacia adelante, y de producirse algún retroceso, algún salto hacia el pasado, éste queda más que justificado y enmarcado dentro de las necesarias aclaraciones, como cuando el autor habla de un personaje y después de unas cuantas páginas adelante vuelve a hablar de él, pero de su pasado con el fin de explicar algún suceso presente. La estructura de la obra se revela como una realidad que se va consolidando — para el lector— según éste avanza en su lectura, y cuya total disposición no se le revela — al igual que ocurre con la de la sonata o la sinfonía— hasta que concluye el último capítulo, hasta que suena la última nota. El hecho de que sólo se permita ir descubriendo sus fragmentos o sus elementos constitutivos en forma sucesiva y bajo un riguroso orden trae, como consecuencia, un sentimiento funcional por parte del lector.

Veamos ahora cómo Vera trata de superar la sucesión cronológica. El tiempo del discurso es unidimensional mientras que el de la historia es

pluridimensional: varios personajes viven al mismo tiempo y varios acontecimientos se producen simultáneamente. El discurso no puede reflejar los diferentes hilos de la historia a la vez, sino de forma sucesiva. El autor quiere superar esta limitación de la escritura y conseguir la simultaneidad, pero como necesariamente tienen que supeditarse a la linealidad textual, se produce, como hemos dicho, por una parte, una serie de anacronías, y por otra, se provoca la discontinuidad en el relato, que no rompe los hechos pero los divide en pequeños cuadros de carácter explicativo. Esta simultaneidad es útil porque deja ver cómo acontecen a la vez los sucesos que se entrelazan y unen a todos los personajes como si fuera una red de la que no se escapa nadie. En efecto, la simultaneidad está en la Casa Presidencial para acentuar la relación de González Tejada con su mujer Amabilia y fuera del Palacio Presidencial en un espacio ilimitado y amplio como, por ejemplo, a la hora de destacar las rivalidades para repartir los puestos, las manifestaciones populares y la consiguiente reacción del Presidente, el derrocamiento de González Tejada, su actitud y su ánimo.

En cuanto a la discontinuidad, hace retroceder la historia más de una vez, sin perder el hilo de los hechos, ya que el orden cronológico se mantiene en su totalidad fijo lejos de todo caos. La explicación a este recurso viene marcada de la siguiente manera: al principio, el autor pone al descubierto la irrupción en escena de un cúmulo de acciones "X" que se desarrollan con total normalidad, apartadas de las alteraciones que pueden sufrir. Cuando se llega a un desenlace parcial o a un punto culminante, que

necesita unos cuantos pasos más para acelerar la acción, se pasa a hablar de otras acciones nuevas que pertenecen a "Y" y se cuentan los sucesos que en este espacio se incluyen (retardamiento de la acción). Después se retorna al ya citado "X" en el preciso instante en que se ha abandonado para seguir contando. Al concluir la lectura, uno tiene la impresión de ver globalmente de una sola vez todos los detalles de la vida personal del Presidente y los integrantes del mundo que lo rodea.

Ahora bien, las relaciones de duración entre historia y discurso son definidas por Gérard Genette como la proporción que se establece entre un período de la historia, que es el tiempo durante el cual los acontecimientos descritos ocurren, -lo que él llama "la cosa contada"¹- y el tiempo de la lectura. Genette distingue, pues, dos tipos de tiempo: el tiempo de la historia y su representación en el texto (número de líneas, capítulos que ocupa...). En realidad, la relación se establece entre elementos no homólogos, ya que sólo se puede descubrir una historia escrita por la lectura. Alcanzar una igualdad entre historia y discurso resulta imposible: instantes, días, meses, años de la vida de los personajes en el discurso se mide por líneas, páginas y capítulos.

Vera ha dedicado especial interés al discurso, a través del cual se sigue la historia de forma clara y detallada. El ritmo mantiene la cadencia, sin aceleraciones ni demoras, puesto que el discurso desarrolla una relación constante con la historia. Desde el punto de vista de la duración, percibimos

¹ Gérard Genette, *Figures III*, París, Souil, 1979, p. 47.

los sucesos, como si transcurrieran ante nuestros ojos y como si se tratara de un espectáculo teatral. Vera recurre a la plasticidad para poder crear acciones que se suceden de tal manera que el tiempo real y el tiempo ficticio se disuelven. Con ello el autor quiere que el lector lo acompañe en ese continuo presente para formar una visión total sobre un personaje en sus recorridos, en sus miradas, o en sus conversaciones y en sus pensamientos:

El Simón Chaguarquingo -veinte años, mujer, tres hijos muertos y dos vivos- llegó a su choza con un saquillo a cuestas y desparramó su contenido sobre el suelo de tierra apisonada.²

Este ejemplo no carece de pausas reveladoras de hechos y realidades, que se encuentran perfectamente integrados en la forma escénica; su incidencia en la detención o aceleración del tiempo de la historia tiene poca relevancia.

Como vemos en el siguiente ejemplo, la descripción entra en una relación de complementariedad con la narración, ya que hay siempre narración en la descripción y descripción en la narración, produciendo una función en la novela de tal manera que los fragmentos descriptivos aislados son cortos:

Eran correctos, eran activos, eran energéticos los seis ministros jóvenes, tanto que sus colegas maduros desecharon como chismografía los rumores persistentes sobre su virilidad.³

² Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op. cit., p. 212.

³ *Ibid.*, p. 203.

Vera se enfrenta a la realidad y trata de desentrañarla y jerarquizarla. También orienta y confiere significados a la vida social, a través del uso de la descripción y de la narración, que son procedimientos naturales de la novela.

El autor recurre a procedimientos propios que se adaptan, según sus preferencias, a las necesidades del tema: enumeraciones, frases nominales, frases breves coordinadas o yuxtapuestas, etc. para perseguir la representación de personajes y objetos; todo dentro de una visión simultánea de marco y acción o marco y palabra.

Las prescripciones, señaladas con una brevísima pausa en el curso de la historia, suelen aparecer cuando se trata de un personaje nuevo o de un nuevo ambiente:

Laborioso, rígido, metódico, José Joaquín Almendros parecía destinado a comerciante próspero, pero sólo gastando muy parcamente había logrado conservar el capital.⁴

Otras veces las observaciones y el recorrido de los personajes no provocan una interrupción en la temporalidad de la historia porque pertenecen al tiempo en el que se desarrollan la contemplación o la reflexión, pero están alejadas de las convenciones que dramatizan los hechos:

⁴ Ibid., p. 156.

— Usted, señor Presidente, es la última esperanza de sus conciudadanos.

— Sus estudios son muy importantes, pero la patria lo es más, señor Presidente."⁵

"El dueño de la casa lo apoyó afirmando que el comportamiento de nuestro Presidente era cuando menos grosero, y hasta el medroso José Joaquín Almendros se sumó a las quejas porque uno también tiene sus aspiraciones."⁶

Las palabras de los personajes son objetos temporales, que ocurren en el tiempo y que construyen, con la ayuda de la imaginación, la memoria y la inteligencia en el tiempo. Tienen una capacidad enorme de suscitar la imagen mental, desarrollada en el tiempo, como dimensión mental.

Pocas veces Vera describe cómo son sus personajes, sino más bien las actitudes momentáneas de éstos. La descripción de su figura se va completando a lo largo del relato:

Deseoso de mencionar su aporte, intervino Cáceres Sotomayor:

—Pero el equipo trabajó duro y bien.

Alfredo Balik, que no se andaba por las ramas, rectificó burdamente:

— Sobre todo, dimos la plata.

Fabián Cáceres conquistó una sonrisa amable de González Tejada, al componer la plancha:

⁵ Ibid., p. 170.

⁶ Loc. cit.

—Sin la personalidad del señor Presidente, de nada habría valido el dinero.⁷

Lo que interesa al novelista reside en el proceso de interiorización de la personalidad humana, desde la provocación de un simple cambio de actitud con respecto a la vida hasta llegar a la creación de una división ideológica.

Todos los personajes se presentan principalmente por los gestos, la apariencia externa y la voz, como si el autor tuviera en cuenta los códigos escénicos:

El presidente estrujó ambas hojas entre las manos. Golpeó el escritorio con los puños y gritó:

—¡Busquen a los culpables! ¡Que les den palo, que les hagan tragar estas inmundicias!⁸

Si los personajes en *El pueblo soy yo* cobran vida, López Casanova advierte que:

Aunque el personaje nos aparece como un ser viviente auténtico, no es una persona de carne y hueso. No viene dado en una sociedad donde mantiene muchas y diferentes relaciones con los que la componen y que pueden ser ayudantes o adversarios.⁹

⁷ Ibid., p. 176.

⁸ Ibid., p. 120.

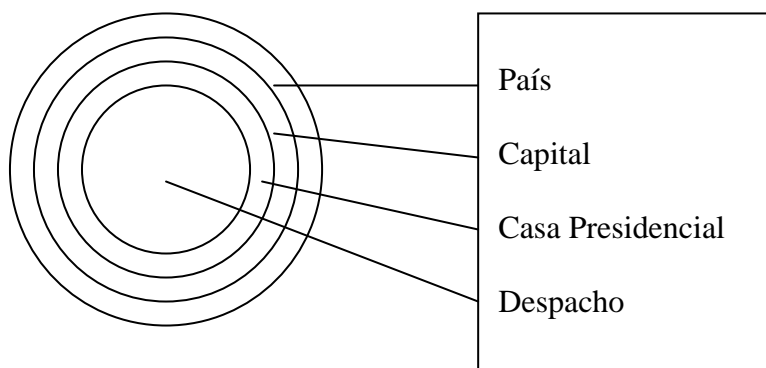
⁹ A. López Casanova, *Poesía y novela*, Valencia, Bollo, 1982, p. 183.

Una persona de carne y hueso manifiesta una sensibilidad en los actos cotidianos, en los modales, en el estilo de vida, en las lecturas y en el vivir. Un personaje ficticio exige a su creador que le trate con prevención y que le dedique una mirada abarcadora y expresiva para no aparecer como una cosa.

Por otra parte, en relación con el espacio textual y geográfico de la obra, hay que empezar por asentar que espacio y tiempo, como binomio, están íntimamente unidos. Por eso, no se puede hacer distinciones para enfrentar las estructuras espaciales a las estructuras temporales. El espacio del texto se presenta como una sucesión lineal de palabras, frases, párrafos, capítulos... que se desarrollan entre un principio y un fin. En cuanto a la sucesión temporal, Vera intenta superarla captando los acontecimientos que se producen simultáneamente en lugares distintos. Por eso, fragmenta la narración en breves escenas y en circunstancias diferentes, pero no cambia el escenario para conservar la esencialidad de la obra.

El espacio que preside los avatares de la intriga es circular de esferas superpuestas en disposición piramidal como expresión del eterno retorno y como expresión del caos. González Tejada se mueve entre el espacio mínimo (el despacho de la Casa Presidencial) y la ciudad (el Congreso...), confundiendo la mensurabilidad espacial con la adimensionalidad y pasando de una realidad vivida a otra deseada. Sufre las consecuencias de un deseo irrealizable, fruto de la soberbia en su intento por anular el espacio y el

tiempo; de ahí, la pérdida de la memoria y las alucinaciones. La disposición de los espacios del mínimo al máximo adoptaría esta forma:



Espacio	Significación	Identificación
País	Esfera mítica del deseo de gobernar eternamente. Anhelado arrebatado, locura final y destierro	Presidente: arquetipo de un dirigente títere, derrotista y fracasado. Mandato divino e identificación con el pueblo
Capital	Designación metonímica de la realidad	Presidente-Dictador
Casa presidencial	Representación simbólica del poder político	Mandatario y casado
Despacho	Metáfora de la intimidad	Presidente, González Tejada

Al hablar del espacio de esta obra no hemos de pensar únicamente en las indicaciones sobre el lugar donde suceden los acontecimientos ficticios (espacio de lo narrado), sino también en la descripción de paisajes y ambientes y en las alusiones al lugar donde se escribe la narración (lugar de la narración). La estructuración espacial está ligada a una visión del mundo

que busca el orden y exalta la voluntad popular frente a la arbitrariedad administrativa y las decisiones unilaterales de González Tejada.

Pedro Jorge Vera no sitúa la acción explícitamente en ningún país concreto, ni ofrece un dato palpable sobre la época en que se desarrolla; pero deducimos que se trata de un país hispanoamericano por la organización social, la división política (burocracia, militarismo, caudillismo), las distintas razas (blanco, indio...), la presencia de capital extranjero y más concretamente Ecuador por las referencias que vienen en la obra y que facilitan su identificación geográfica, entre otras: la explotación del banano, el descubrimiento de yacimientos de petróleo, alusión a García Moreno (ex-presidente del Ecuador), la guerra del 41, la capacidad de hablar y convencer al pueblo, el "gran ausente", el "doctorcito". Además, la atmósfera general de la obra queda determinada por la existencia de objetos y señales de modernidad como: coches, carreteras, puentes, escuelas... que orientan la hipótesis hacia un periodo de urbanización. El antiguo mundo natural, donde la vida humana se desarrolló y creció plácidamente, desaparece para dejar constancia a la ciudad como nuevo escenario.

Por otra parte, predomina la valoración negativa a lo largo de la novela que se materializa en la selección del léxico (sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, etc.) y en la elección de determinados hechos y personajes, lo cual distorsiona la orientación del texto impregnándolo de una subjetividad afectiva o evaluativa que indica la actitud del hablante respecto

de lo que dice. Su empleo depende sobre todo de la naturaleza individual del sujeto de la comunicación y no en relación con la situación enunciativa.

A/- Los adjetivos:

El empleo de adjetivos implica siempre un mayor grado de subjetividad en el texto. El número de adjetivos es muy elevado en *El pueblo soy yo*, y su selección denota la presencia de un narrador que, de manera implícita y a través del diálogo, introduce una visión negativa, satírica y degradada de la realidad ficcionalizada.

Los adjetivos afectivos y de carácter evaluativo-axiológico componen el eje de nuestro interés. Los primeros enuncian una propiedad del referente e introducen una reacción emocional del sujeto hablante hacia él. Los evaluativos axiológicos transmiten un juicio de valor positivo o negativo sobre el sustantivo al que acompañan. Los adjetivos axiológicos negativos aparecen con abundancia en la novela y, bajo una apariencia descriptiva, se utilizan en la valoración negativa, incluso peyorativa. Señalaremos algunos de los que, con mayor frecuencia, se repiten a lo largo de la novela: lisonjero, adulador, falso, vicioso, amariconado...

Con frecuencia, la subjetividad axiológica se localiza en un significante especial: los sufijos aumentativos y diminutivos. Tanto los aumentativos como los diminutivos que aparecen en la novela tienen un matiz claramente despectivo: borrachoso, traidorzuelo, adulón, doctorcito...

El uso de sufijos es tan abundante que alcanza, incluso, a los nombres propios: Fabiancito, Esperancita...

B/- Los sustantivos afectivos y evaluativos:

Los sustantivos afectivos y evaluativos, a la vez que describen un referente, entrañan un juicio de valor apreciativo o despectivo sobre el mismo por parte del sujeto enunciador.

Son muy frecuentes en la novela los sustantivos marcados por una valoración negativa. A veces, aparece el contraste axiológico en términos como los siguientes: salvador / profeta; poblacho / muchedumbres; nación / patria... Otros contienen rasgos negativos inherentes: chusma; poblacho; pendejo; huevón.

C/- La subjetividad del verbo:

El estudio de la subjetividad en el verbo resulta mucho más problemático que en los sustantivos y adjetivos, en los que la evaluación puede ser fácilmente atribuible al sujeto de la enunciación, pero no ocurre así en los verbos, en los que el sujeto de la enunciación y el agente del proceso no tienen por qué coincidir. En la obra se registra un elevado grado de subjetividad, transmitida a través de verbos, como: gritar, recorrer, bastonear, pisotear... Reflejan, dentro del contexto, situaciones políticas, conflictos y complejos personales.

D/- La personificación:

La personificación desempeña, entre otras funciones, la de hacernos percibir la postura subjetiva del hablante ante determinada realidad.

Funciona como reveladora de la presencia de un narrador que transmite su visión de un determinado tipo de gobierno:

Para los peces gordos que soñaban en sucederlo, había acuñado una fórmula infalible: cada vez que uno de ellos llegaba a su despacho, buscaba la coyuntura para soltársela: "¡Ah Señor! ¡Qué amargo es el poder! Ya lo verá usted pronto... muy pronto: cuando esté ocupando esta silla."¹⁰;

Sembrar el petróleo, amar el petróleo, cuidar el petróleo, conocer el petróleo, vivir el petróleo, entender el petróleo, conservar el petróleo, merecer el petróleo, morir de petróleo...¹¹

E/- El diálogo:

El diálogo en *El pueblo soy yo* adquiere la apariencia de una conversación de gran vivacidad y fuerza expresiva. A ello contribuye, considerablemente, el uso del lenguaje funcional. El autor utiliza las escenas dialogadas para introducir una descripción de los pensamientos de sus personajes. Valen como medio para caracterizarlos y mostrar las situaciones, sin dejar traslucir su opinión o sus valoraciones personales. En el diálogo, el equilibrio entre lengua hablada y lengua escrita en la novela se rompe a favor de la primera:

—¡Turco de mierda! ¡Te voy a sacar la cresta!

—¡Cabrón! Si hasta le andas ofreciendo tu mujer al Presidente.

— ¡Calma, señores, calma!

¹⁰ Ibid., p. 107.

¹¹ Ibid., p. 255.

— ¡Este gobierno de mierda! ¡Lord Caca, negociante en ñoña!

— ¡Peor es tener un hijo maricón!

— ¡Un hijo marica...! ¡Qué barbaridad!

— ¿Y no es por tener una madre puta?

— ¡Tú tienes la culpa, turco huevón!

— ¡Vergüenza debería darte de haberle entregado tus hermanas al viejo!.¹²

Se nota, claramente, en este diálogo la presencia del lenguaje escatológico, que se opone categóricamente al discurso político del Presidente, que seduce e hipnotiza. Detrás de cada expresión y de cada término se esconden un contenido, un sentimiento, una motivación, un propósito y una estrategia, que nos remiten a un determinado modo de pensar. Son también la prolongación del estilo y de los valores, que cada uno revela en sus relaciones con los demás.

En esta obra el lenguaje escatológico posee un tono coloquial y algunas cualidades de carácter oral como: los sonoros vocablos y el modo de expresarlos, las imágenes, las comparaciones y los adjetivos sin antecedentes literarios:

— Ésas son fanfarronadas. ¿Con qué vamos a defendernos?

Nuestra lucha no es de mártires. Podemos salir enseguida por la cloaca matriz. Nuestros compañeros esperan para sacarnos a dos cuerdas de aquí."¹³;

¹² Ibid., p. 184.

" — El viejo del carajo ni nos agradeció siquiera."¹⁴;

"—La plata que pusimos no es pelo de rana."¹⁵

Vera es consciente de que en el habla reside el espíritu de la lengua. Además, las réplicas breves y rápidas inducen a adoptar una amplia y variada gama de matices articulatorios con entonaciones diversas que incluyen preguntas, ruegos, súplicas, exclamaciones, vocativos, etc.

Además del papel caracterizador de ambientes y personajes que desempeña el diálogo, remansa el tiempo —la acción progresa lentamente— en contraposición de lo que ocurre con algunas escenas, no dialogadas, que actúan como impulsoras en el desarrollo de la historia:

— Parece un profeta — dijo uno de los muchachos cuando estuvieron en la calle.

— También hubo falsos profetas — objetó Jorge López —. Pero si no vamos con él ¿qué nos queda? ¿Suicidarnos?

—Sólo la revolución... — comenzó Eloy Quiñónez.

— González Tejada es el puente de la revolución — lo interrumpió López.

Quiñónez hizo un gesto despectivo

—Eres un iluso, Jorge. Ese hombre está dominado por el delirio de su propia grandeza.

—Pero puede ser un compañero de ruta...

¹³ Ibid., p. 42.

¹⁴ Ibid., p. 78.

¹⁵ Loc. cit.

—Compañero de ruta... —rezongó Quiñónez — de la ruta de González Tejada.¹⁶

En este diálogo no faltan ideas ni opiniones, pero no conducen a ningún resultado porque configuran, delante del lector, una realidad que no avanza. Su exposición no acelera la acción ni permite abordar nuevos temas, sino que todo permanece estancado.

El diálogo constituye también un modo de elevar la acción o de acelerar su paso:

Los delegados de la nación vencida se retiraron desalentados

—No podemos esperar nada.

—Tenemos que comenzar limpiando la casa. ¡Derrocar al gobierno de traidores!

— ¿Y qué podemos hacer?

—Aquí está González Tejada. Vamos a visitarlo.

— ¡Ándate al diablo con tu farsante! —Protestó Eloy Quiñónez.

—Esa es una posición muy cómoda de intelectual. No nos fijemos en los errores que cometió sino en su popularidad. Es el único político a quien seguiría el pueblo.¹⁷

La tensa realidad está puesta en una situación límite que acelera la transformación y el desarrollo de la acción. El contenido no se esconde detrás de la palabra, sino que revela las intenciones y los propósitos y crea una serie de estímulos, que impulsan a transformar una situación concreta.

¹⁶ Ibid., pp. 72-73.

¹⁷ Ibid., p. 68.

Lo más frecuente es que en las escenas dialogadas también se produzca un alto grado de concentración dramática. La historia progresa y se desarrolla a través de ella:

Después de un largo silencio de consternación, uno de los directores habló lentamente:

—Ahí tiene, señor López, a su pueblo en armas.

—No sabemos qué mismo es esto —López hablaba enérgicamente—. Pero si nos lo trae un campesino, es de presumir que ellos se han hecho justicia con sus manos, vengando quién sabe qué afrentas y abusos. Son los campesinos esclavizados por décadas.

—¡Es el colmo! ¡Aprobar el asesinato...!

—No lo apruebo: me lo explico. Pero el pueblo de la capital, armado, durante varios días ha tenido una conducta ejemplar.¹⁸

En este ejemplo la dramatización no es gratuita. El acoso de las circunstancias y la necesidad de responder, en defensa o ataque de una decisión o de un hecho, dramatizan la acción y el pensamiento. Estos dos elementos se articulan en relación con su sociedad, impulsan, actúan y trastornan su mundo.

Son menos frecuentes, en cambio, las intervenciones de los personajes de carácter expositivo, de contenido descriptivo, narrativo o reflexivo y de réplicas más amplias. Fragmentos de esta clase pertenecen a los principales personajes como el ministro Gutiérrez y el propio González

¹⁸ Ibid., p. 81.

Tejada. En estos fragmentos se puede descubrir la presencia de discursos existentes, a través de la reiteración. Vera los construye como parodia del discurso de los políticos, de las reseñas periodísticas, etc. Así, algunas intervenciones de González Tejada reproducen tópicos de discursos políticos, que se asocian a una ideología totalitaria que usa una demagogia galopante al amparo de la ley y hace uso de ella para gobernar legítimamente:

Los pobres quieren comer del pastel de los ricos y los ricos que nadie les toque el pastel. Si los pobres asaltan el pastel de los ricos lo defienden a patadas. Sólo González Tejada que no es rico ni ama el dinero que comprende el dolor de los pobres pero no es un desaforado porque es un hombre culto puede repartir el pastel. Gobierno de los ricos plutocracia gobierno de los pobres anarquía gobierno de González Tejada justicia.¹⁹

En este fragmento afloran los contenidos estereotipados, los lugares comunes, subrayados por el uso de la tercera persona. La obsesión por el orden, por el cumplimiento estricto de la ley y la propia consideración como culto, justo y salvador figuran como tópicos. Sin embargo, hay que advertir que aunque no abundan las réplicas de carácter expositivo, el diálogo no deja de ser una importante fuente de conocimiento e información en lo que se refiere tanto a los personajes como a la situación, etc. Los datos no proceden únicamente de la información directa que el personaje adopta, sino de su forma de hablar, del tono que exhibe, de los hábitos lingüísticos que

¹⁹ Ibid., p. 119.

proporciona. Gran parte de los diálogos de la novela están contruidos como una cadena de acciones y reacciones. El personaje que está empleando la palabra trata de influir sobre el interlocutor y provocar su reacción, ya sea verbal o material. Con frecuencia, es el narrador el que nos introduce en el mundo interior de uno de ellos y nos muestra la discordancia entre lo que dicen y lo que realmente están pensando.

Por otra parte, el autor pone especial cuidado en diferenciar a sus personajes por sus peculiaridades lingüísticas y refleja minuciosamente todo lo que tiende a individualizarlos bajo este aspecto. El lenguaje y el vocabulario son siempre adecuados a la persona que los emplea. Todos los personajes de *El pueblo soy yo* aparecen dotados de un lenguaje propio, su idiolecto, que deja traslucir particularidades sociales y culturales.

Hay que señalar, al final, que acción y palabra están estrechamente unidas en el diálogo. Buena parte de la acción de esta novela se origina en el diálogo y progresa por medio de él. Consciente del papel de la literatura y la sociedad en la escritura, el autor considera el diálogo como parte esencial dentro de este proceso.

II.5.1. PROBLEMÁTICA DE LA ENUNCIACIÓN

El problema del narrador en *El pueblo soy yo* ha de enmarcarse en una problemática amplia y compleja: la de la enunciación. Tanto el

psicoanálisis como la lingüística, igual que la crítica literaria, han dedicado un interés muy significativo al estudio de la enunciación, o lo que es lo mismo: la contemplación y estudios del lenguaje en tanto que proceso, inmerso en una situación comunicativa, y no como sistema. En este sentido, M. V. Escandell Vidal habla de

... las condiciones que determinan el empleo de enunciados concretos emitidos por hablantes concretos en situaciones comunicativas concretas, y su interpretación por parte de los destinatarios.¹

Ante todo, veremos, desde el punto de vista teórico, cómo estas dos disciplinas han abordado el tema de la enunciación. Freud escribió poco sobre la relación entre el inconsciente y la obra de arte en general, y no acertó, según nuestro modo de ver, con una explicación satisfactoria del proceso de sublimación, decisivo para la creación artística.

En *Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci*, Freud reconoce por una parte que no quiere emitir un juicio estético sobre el objeto de arte, y por otra parte que no puede explicar el fenómeno del “don” artístico.²

Jean Le Galliot ve como “una prudencia”³ la escasa aportación de Freud a la relación entre el psicoanálisis y la interpretación de la obra de arte.

¹ M. V. Escandell Vidal, *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Anthropos, 1993, p.16

² Jean Le Galliot, *Psicoanálisis y lenguajes literarios*, Buenos Aires, Artes Gráficas, 1981, p. 41.

³ Loc. cit.

Desde el momento en que hemos llegado a ser conscientes de la presencia del inconsciente estamos preparados para aceptar la escenificación teatral de nuestra vida interior, tal como la presenta Freud: las peripecias de los tres personajes (el **ello**, el **yo** y el **superyó**)⁴ en busca de un autor, es decir, de un sujeto. Nunca se insistirá bastante en el carácter literario del psicoanálisis -lo que, por lo demás, no ha dejado de serle reprochado-. Freud empieza a analizar el sueño y el síntoma:

El símbolo onírico de Freud también es enigmático, monstruoso y oscuro. Constituye las máscaras que nuestros deseos inconscientes tienen que ponerse para pasar la censura de la conciencia.⁵

Esto indica vanamente que el psicoanálisis no se limita al estudio de manifestaciones tan primarias como las pulsiones, sino que se interesa también por la articulación del deseo con la cultura.

Del mismo modo que las pulsiones producen el sueño y éste las imágenes oníricas, el deseo producirá el arte a través de las imágenes plásticas o verbales. Lo mismo que en el sueño, toda obra literaria es una metáfora:

Tenemos que ser siempre conscientes de que aquello que nosotros consideramos como arte, no surgió en el mundo como una expresión de la

⁴ Jean Le Galliot en las páginas 18,19 y 20 da una explicación detallada de estas tres instancias freudianas que definen nuestra personalidad.

⁵ E. H. Gombrich, *Freud y la psicología del arte*, Barcelona, Barral Editores, 1971, p. 90.

personalidad, sino más bien como una búsqueda de metáforas, en las que todos pueden comprender que tienden a simbolizar lo suprasensible.⁶

Incluso los mecanismos con que funciona el sueño son observables también en la literatura, como: “la condensación” y “el desplazamiento”,⁷ que pueden asociarse a la metáfora y a la metonimia.

El psicoanálisis informa sobre el origen de una creación cuando no se explica la procedencia de la neurosis y de los delirios. Desde el momento en que los complejos símbolos utilizados por la lengua en la obra de arte alcanzan un grado de universalidad, se puede comprender también la acción del público ante la obra. En el inconsciente tanto el autor como el público se reflejan, y el crítico (no el psicoanalista) tiene que inventar de nuevo la obra, descubriendo su origen: “La estimación estética de la obra de arte, así como la explicación del don artístico, no son tareas para el psicoanálisis.”⁸

Así como el psicoanálisis, según acabamos de ver, ha borrado y difuminado la frontera entre lo que es psíquicamente normal y anormal, la lingüística nos ha acostumbrado a admitir un lenguaje sin sujeto: no es que el hombre hable, sino que es hablado por el lenguaje

siempre y cuando haya coherencia entre el pensamiento absurdo y su expresión. El lingüista, en cuanto lingüista, no exige **la coherencia del**

⁶ Ibid., p. 93.

⁷ Véase: Jean Le Galliot, op. cit., pp. 33-34.

⁸ Ibid., p. 40.

pensamiento con su objeto, sino la coherencia de la expresión con el pensamiento.⁹

Esto, por una parte, nos prepara a trivializar la creación literaria. Pues, todo se reduce a un fenómeno lingüístico: el escritor que, a diferencia de otros artistas, no dispone para expresarse de un lenguaje propio, sino del común. A este respecto, Paul Miclau señala dos registros en la lengua: el primero se relaciona con “el lenguaje literario no artístico” que se caracteriza, en general, por una motivación de naturaleza monemática (palabras derivadas y compuestas) y que se manifiesta en la lengua hablada, tanto familiar como popular. Representa el nivel inferior de la estructura analizable. El otro componente, que es “el lenguaje literario artístico”, tiende hacia el empleo de palabras comunes, pero prefiere la motivación semántica. Ésta se define como materia refinada por los poetas que utilizan recursos como: la onomatopeya, la metáfora, las comparaciones, para ofrecer imágenes de alta expresividad.¹⁰

Ahora bien, ¿cómo puede considerarse mero sujeto pasivo del lenguaje a quien emplea algo que no es lenguaje común, sino un segundo lenguaje, meditado, sopesado, con miras estéticas?, ¿hasta qué punto es creador el literato?, ¿cómo se explica que la literatura, partiendo de una base tan común y modesta, aspire a niveles tan excelsos y sublimes?

⁹ Eugenio Coseriu, *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos, 1987, p. 41.

¹⁰ Paul Miclau habla de estos dos registros en las páginas 147-148 de su libro: *Le signe linguistique*, París, Editions Klincksieck, 1970

Freud destaca el papel del psicoanálisis para explicar la naturaleza de la inspiración en relación con la producción literaria:

Freud pensó que, aunque la capacidad creativa no podría ser explicada por el psicoanálisis, éste podría arrojar luz acerca de la relación entre el funcionamiento de la imaginación creadora, la capacidad productiva del hombre y los procesos de pensamiento observados en el estudio clínico de los autores.¹¹

La imagen origina palabras y la palabra origina imágenes. Por una parte, si se habla de una imagen o de una articulación de una serie de imágenes, se organiza un texto. Por otra, si se descompone una palabra en elementos, se llega a un jeroglífico, o lo que es una escritura conceptual que desarrolla un juego de palabras y que se convierte en un sueño para el creador. Cualquier texto o enunciado se presenta como un proceso comunicativo entre un emisor y un receptor, y tal como consta de remitente, mensaje y destinatario, que son elementos imprescindibles de la comunicación verbal.

Con frecuencia se identifica la enunciación con el proceso de codificación del mensaje y se arrinconan los restantes factores del acto comunicativo; hecho que reduce la enunciación al estudio de los elementos textuales que remiten al emisor, mientras que lo que se debe hacer es tomar en consideración el proceso comunicativo en su conjunto que incluye al

¹¹ José Guimón, *Psicoanálisis y literatura*, Barcelona, Kairós, 1993, p. 35.

remitente, al destinatario, a la situación de comunicación y a la recepción del mensaje. Es una “filología del mensaje”

En *El pueblo soy yo* parece evidente que la estructura novelesca guarda muy estrecha conexión con la función asignada a los personajes. La posición adoptada por el narrador frente a los personajes, y sobre todo frente al protagonista, condiciona la forma misma de la obra. Nuestra tarea, en efecto, consiste en determinar las características del narrador para analizar a continuación su grado de presencia en la narración y las relaciones que establece con las restantes instancias enunciativas.

La función esencial de la enunciación engloba el proceso comunicativo en su conjunto, que incluye al remitente, al destinatario, a la situación de comunicación y a la recepción del mensaje. Ello responde a la voluntad del autor, empeñado en buscar un trasfondo literario que verbalice el pensamiento, que valore actitudes constructivas, que desprecie conveniencias interesadas, que denuncie fraudes y que ataque males, a través de un mosaico de técnicas y recursos que descubriremos en su debido momento. Motivado, acosado por la circunstancia y urgido a examinar los males de toda una colectividad, en la que se integra como miembro, no intenta recrear lo que ya está allí o lo que ya se sabe, sino que ofrece la posibilidad de designar y de nombrar para transformar y elevar la realidad circundante a categorías artísticas superiores.

A partir de lo dicho, la instancia enunciativa es la voz del narrador que impone su presencia. Se introduce en los fueros internos de los personajes, sin cederles la voz, y cuida minuciosamente la plasticidad del discurso narrativo. Vera busca la inocencia, la significación del gesto y del grito, la esencia de la palabra y el incomformismo para dar un nuevo contenido a los sentimientos, a los deseos y a las necesidades. Su compromiso es un hecho exigido por el proceso de transformación que considera la creación literaria como un factor necesario de cambio, de orientación y de testimonio.

Aparece la narración en tercera persona con el punto de vista de un narrador omnisciente. Vera utiliza la historia como fuente de inspiración:

Después de Zola ya no hay que limitarse a la realidad aparente y superficial sino partir de ella para crear una nueva realidad. De acuerdo con este criterio fue escrita *El pueblo soy yo*. Me inspiré en la vida pública de Velasco Ibarra (personalidad poderosa y contradictoria que estaba pidiendo a gritos un novelista y un biógrafo), pero su vida privada fue de mi invención, aunque tenga uno que otro contacto con los hechos.¹²

El autor no ofrece una interpretación de los hechos, sino que desnuda una época con la intención de enumerar sus defectos y reconstruir la realidad. También enfatiza ciertos aspectos de la vida político-social que le preocupan.

¹² Pedro Jorge Vera, *Gracias a la vida*, Quito, Voluntad, p .96.

Hay huellas suficientes en la novela para hablar de un narrador que no sólo ejerce su función de sujeto organizador del relato, sino que además ha dejado innumerables pruebas en el texto de su presencia. La apariencia de objetividad a la que parece inducirnos el autor, la descripción externa de los personajes por sus cualidades más visibles o la abundancia de diálogos, distorsionan la acción visionaria del novelista que orienta sus incursiones en el pasado y en los pensamientos de sus personajes y lo empujan a hacer valoraciones y comentarios más o menos explícitos. Cada vez que presenta a un nuevo personaje, además de describir sus acciones, sus movimientos, sus gestos, su tono... Vera nos facilita algunos datos sobre su vida anterior, su oficio, sus aficiones y analiza su carácter por medio de sus cualidades morales.

En algunas ocasiones, el texto se tiñe con la ironía del narrador o deja traslucir un juicio personal. Entonces, el narrador abandona su función principal -la de contar- para subrayar un contraste, un detalle, o introducir abiertamente una opinión:

En el último curso, elegido Presidente de la Federación Universitaria, se exacerbó su radicalismo y su figura pasó a ser el paradigma del revolucionario. Mas, apenas egresó, se desentendió de la lucha porque explicó, debía graduarse lo más pronto para iniciar la conquista del poder.¹³

¹³ Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo*, op. cit., p. 158.

Se nota que la lucha universitaria pasa a ocupar un plano secundario para un destacado activista cuando se trata de perseguir el poder. Su conquista acalla su voz y lo aparta del destino de la sociedad. Ya no le interesa indagar en la realidad social, sino que se limita a ver la suya, como si no estuviera integrado en la sociedad. Inserciones o detalles, como el ejemplo que acabamos de dar, enriquecen el contenido, sin desequilibrar el texto, porque las motivaciones son profundas y la necesidad de descifrar el sentido de los acontecimientos urge.

Otro de los recursos que denotan el poder pleno del narrador se ve en su acceso a lo invisible. El narrador se introduce en la conciencia del personaje, hace incursiones en su mundo interior, pero sin cederle la voz. El punto de vista que adopta a la hora de narrar se sitúa en la conciencia del personaje, mientras la voz del narrador añade una valoración despreciativa sobre los pensamientos enunciados:

Él resolvería esta pugna buscando el camino del medio: justicia con orden, transformación sin anarquía. Los extremos quedaban para los comunistas rabiosos y los conservadores recalcitrantes; entre ambos, el equilibrio francés. Hizo un chiste para sí: Ni vodka ni coca-cola: ¡vino de Burdeos!.¹⁴

El narrador mantiene una relación vital con el protagonista, con su mundo interior y con los hechos. Hacia él vierte su energía, porque de lo que se

¹⁴ Ibid., p. 172.

trata es crear una conciencia colectiva, que canalice los ideales sociales y que censure los errores y los vicios de los políticos.

Otra de las modalidades de reproducción del mundo interior del personaje en *El pueblo soy yo* es la verbalización del pensamiento en forma de discurso directo regido. En este caso, la instancia enunciativa básica sigue siendo la voz del narrador que, por medio de un verbo introductorio, revela los pensamientos verbalizados del personaje. Éstos y los dos puntos son las marcas que ensamblan el discurso del narrador con los pensamientos verbalizados. Se trata de soliloquios que adoptan una forma próxima al monólogo interior, pero que no llegan a la expresión desordenada e incongruente del pensamiento al estar mediatizados por la voz del narrador:

... mientras en su despacho González Tejada exclamaba:

— ¡He gobernado un siglo pero no basta! Necesito otros cien años para salvar a la patria enferma. Cuento contigo Gabriel el Grande, cuento contigo. ¡Juntos los dos, somos invencibles y eternos!¹⁵

La exteriorización del mundo interior del personaje explica la labor y la presencia del narrador. Su voluntad y su pensamiento son auténticamente propios, que expresan dominio sobre los objetos y los personajes. Frente a él, está la incapacidad y la impotencia del personaje para actuar y orientarse.

¹⁵ Ibid., p. 289.

Todo lo dicho evidencia la presencia de un narrador omnisciente que tiene acceso a informaciones de cualquier clase y a datos objetivos o subjetivos. Sin embargo, las incursiones en el pasado no se realizan de una manera sistemática: las encontramos tanto cuando se trata de un personaje principal como cuando se trata de un personaje secundario. Estas alusiones al pasado se consideran una alternativa sostenida por el autor para proyectar la luz sobre la conducta de un determinado personaje y su trayectoria tanto social como política. Suelen ser breves y aportan datos sobre el pasado de los personajes:

Manuel Lamboglia comenzó su carrera alzándose de una sala de cine con unos cuantos abrigos y sombreros. Fue descubierto y sancionado y al salir de la prisión, recriminado por su padre, babiche sin dinero que vegetaba tras el mostrador de una pulpería de mala suerte.¹⁶

Vera adopta una visión clara y trazada de la historia de cada personaje como proceso y como fruto de su medio, de su clase social y de su tiempo. Esta visión se manifiesta en hechos concretos, que evolucionan desde el comportamiento del personaje hasta la enumeración minuciosa de sus pasos. Más allá de los hechos y de las circunstancias concretas, está la ideología, implícita en la novela, que la motiva, la justifica y le confiere pleno sentido.. No determina la vida, sino que, al revés, es ésta el factor que condiciona la ideología. En efecto, el autor no sólo limita la descripción de los personajes y refleja los caracteres fácilmente palpables, como: la voz, el

¹⁶ Ibid., p. 154.

gesto, la apariencia externa, el entorno ambiental... sino que trata de guardar todo lo que no es inmediatamente visible y audible. Ello no responde a un deseo de objetividad auténtica, sino que, por el contrario, persigue un fin opuesto que está en relación directa con la necesidad del novelista de hacer sentir su presencia en la obra. Utiliza la tercera persona para narrar desde fuera los sucesos novelescos, pero sin prohibirse el comentar, el caracterizar moralmente a los personajes, etc. Se muestra exigente a la hora de fijar la situación escénica y describe prácticamente todos los elementos que intervienen en ella, ya que está en todas partes; todo lo sabe; actúa como un dios frente a sus criaturas y procura hacérselo ver así al lector.

Se advierte, pues, la presencia de un narrador omnisciente, lo mismo que el recitador en el teatro de títeres que mueve los hilos de los muñecos a su antojo. Pero no siempre funciona así la tercera persona en todas las novelas: a veces se introduce una gran dosis de objetividad que no permite ninguna infiltración de la voz del narrador, quien sólo se contenta con describir desde fuera manteniendo cierta sensación de imparcialidad y de neutralidad.

El autor ha elegido la perspectiva de la omnisciencia. Sus ojos críticos van desplazándose, desde el ámbito socio-político y económico, como el foco de una cámara cinematográfica para seguir ya a un personaje, ya a otro, de tal manera que no perdemos de vista la culminación significativa de escenas simultáneas o sucesivas que revelan el carácter de cada personaje; o sea que, no sólo el autor omnisciente muestra todo lo que está ocurriendo

tanto a nivel público como a nivel privado, sino que también permite asomarse a los pensamientos más íntimos de sus personajes para responder a una visión plástica que obedece a la intención de transferir los acontecimientos y los elementos de la novela con intensidad presentativa y contagiante. No se habla de la plasticidad puramente pictórica de la poesía modernista, sino de figuras e imágenes de la vida entera.

La plasticidad del discurso narrativo viene a señalar, pues, la concepción de la obra por parte del autor como un espectáculo que hay que cuidar hasta el más pequeño detalle. Este recurso aquí tiene especial vigor porque lo que transfiere son aspectos vitales, íntimos e inefables, que se nos vuelven sensiblemente objetivos gracias a estas formas.

II.5.2. EL PUEBLO SOY YO: TÍTULO SINTÉTICO

El título de la obra *-El pueblo soy yo-* permite al lector vislumbrar una serie de hechos y situaciones que se dan y que operan en la novela. Sintetiza la voluntad de un Presidente que se cree indispensable para gobernar y que quiere englobar en sus manos todos los poderes, pero que, paradójicamente, carece de aptitud para realizar sus propósitos. Sus actuaciones están condicionadas por voluntades ajenas y poderosas de una minoría dirigente y sin escrúpulos.

González Tejada se considera el conductor de toda la comunidad; un guía para el progreso del pueblo, pero no tiene acceso efectivo a las

decisiones; carece de autoridad real para que se cumplan sus decisiones y no puede de ningún modo imponer sus reglas con total libertad, porque él sólo cumple con el papel de títere, manejado por los más fuertes de la sociedad. A mayor obediencia, mayor presencia en el poder, mientras que a mayor fuerza, menor fortaleza. Todo ello lo resume Pedro Jorge Vera en un título de estructura simple y simbólica, con un enunciado en primera persona de singular en tiempo presente.

Hay toda una tradición histórica y literaria de títulos insinuantes y sugerentes que designan al dictador, lo nombran, justifican el contenido y lo resumen en obras como: *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos, *El señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, *El hombre de Hierro* de Rufino Blanco Fombona, *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán.

La presencia del Presidente en el poder descansa sobre el principio de tolerar los abusos que los ministros y los militares cometen, y sobre su capacidad en mantener supeditado al pueblo mediante la palabra seductora. Cuando González Tejada no consigue interpretar concretamente los intereses de los grupos que manipulan el poder, ni logra calmar al pueblo descontento y desesperado, ni advierte que su condición y las apariencias que adopta son ajenas a la realidad. Pierde el apoyo de los poderosos, se minimizan sus defensas y se aprueba su destitución. Sus fracasos lo conducen al error, al caos, al absurdo y a la falta de fundamentos, que son

elementos que pertenecen al mundo de la razón y que se definen por oposición a un parámetro de racionalidad y normalidad.

González Tejada confunde la realidad y la apariencia. En su mente se entrecruzan la verdad y el error, la evidencia y un vagar indeterminado, que crean un nuevo mundo que no corresponde a la realidad vivida; pero para él, este mundo es un núcleo de verdades y evidencias, consentido, controlado y organizado. De este modo, el alejamiento de la realidad se aprueba y de ella se deduce la presencia del delirio, cuyo poder aumenta a medida que la capacidad de percepción de González sigue perdiendo sus razonamientos lógicos. El Presidente destituido reprocha y alaba, ratifica y condena, imparte órdenes y consejos, proyecta imágenes identificatorias que reproducen momentos de un pasado definido cuando era Presidente, pero que en la actualidad son fantasmas o ausencias que condicionan su pensamiento. La voz de González es ya la voz de la irrealidad, incapaz de establecer un diálogo fructífero, racional, coherente y con proyección en el presente.

El título general de la obra crea al lector expectativas respecto de lo que se va a encontrar: la novela de un Presidente que tiene como único objetivo perseguido el poder y el intento de mantenerlo, para siempre, mediante fórmulas demagógicas, concesiones a militares, ministros y extranjeros y mediante la violencia. Se trata de un Presidente que tiene una presencia tangible y un contacto estrecho con el pueblo; pero a medida que pasa el tiempo y se desarrolla el complejo y corrupto aparato estatal, el

pueblo descubre la mala administración de González Tejada aunque él, consciente de sus propias potencialidades personales, se cree sabio, benefactor y protector de la patria:

Querían oírlo porque sus discursos eran la concreción de esa esperanza incierta que les permitía mantenerse de hambre, de sed y de lágrimas. Si no confiaban en sí mismos porque habían perdido las fuerzas hasta para contemplarse, estaban seguras de que ahora sí las salvaría el salvador, el profeta que relataba el futuro, el amigo González tan pobre que ni automóvil tenía...¹

Maneja sus discursos y exterioriza una realidad maquillada para operar en los hombres la aceptación de su propia condición. El entorno es pobre y dócil, donde el cambio se ha amortizado y la conducta del individuo emana de la autoridad política, y no en función de las normas establecidas por la sociedad a la que pertenece.

La linealidad de la frase resultante “El pueblo soy yo” otorga un orden posible a sus componentes, sin que ello signifique obligatoriedad: la variación en el orden del enunciado no modificaría sustancialmente el sentido total del mensaje; sólo introduciría matices que lejos de delimitarlo, lo enriquecerían. La ambigüedad y la necesidad de la palabra y del hombre que la usa están consumidas por el emisor, quien juega con ellos consciente y plenamente.

¹ Pedro Jorge Vera, *El pueblo soy yo, op .cit.*, p. 175.

Vera resume la obra en un título de estructura simple y claramente simbólica. En la novela se acuden y se superponen hechos y textos que muestran el compromiso del autor, capaz de crear sus propios personajes a partir de las personas. Cada uno de sus elementos constitutivos posee un valor definido y una significación concreta que, al unirse, dan como resultado el sentido total del texto debidamente sintetizado. Título y discurso deberían contemplarse como parte de una comunicación más amplia, paralela a la relación vital del hombre con sus semejantes, en la que no sólo se interfieren el locutor, el auditor, el escritor y el lector, sino también la expresión de la conciencia múltiple, debidamente personalizada, capaz de trascender objetos, sujetos, situaciones y creencias.

Realidad, hombre, palabra... Todo viene sugerido desde el título elegido por el autor, no inconscientemente, sino después de un cálculo premeditado y atento en el que se analiza el alcance de su discurso y se permite al lector apropiarse de una multiplicidad de relatos. La objetividad del texto queda supeditada a los sucesos presentados en la obra desde su fórmula inicial. El enunciado "El pueblo soy yo", por la marcada intervención de la primera persona en tiempo presente, transgrede las normas del discurso histórico con esta subjetividad claramente reivindicada por el propio Presidente. La "historia" del relato no puede prescindir de ese "yo" axiomático que esconde en todo momento al emisor y al mismo tiempo lo descubre, impidiendo el distanciamiento del objeto, personas, o acontecimientos que con él se relacionan.

En general, el pronombre no es sino el reflejo gramatical de una realidad, en la que el individuo tiene capacidad de trascender objetos, sujetos, situaciones y creencias. Ahora bien, a juzgar por su título: su principal personaje es el Presidente-Dictador que se identifica con el pueblo y se apodera del pronombre "yo" y de la centralidad que éste le confiere. Entre el Presidente y el pueblo existe una absoluta identificación hasta el punto de que incluso llega a darle su nombre: bien podría decir "El pueblo soy yo". No se inspira en principios doctrinarios precisos, y son de su exclusiva las definiciones inventadas que va haciendo con el paso de los acontecimientos y de acuerdo con las circunstancias. Él es el pueblo porque lo ama y lo protege. Es el padre, el salvador y el profeta:

¡No soy un bien mostrenco! ¡Yo soy González Tejada conductor
amado de este pueblo! Yo soy el pueblo²

El presidente está seguro de que alcanzar el poder significa sacrificarse por el pueblo. Tiene derecho a ser Presidente e incluso a permanecer gobernando para mucho tiempo, no sólo porque el pueblo lo necesita, sino porque se siente el hombre adecuado para asumir la presidencia. "Sin él ¿Qué reivindicación, qué renacimiento, qué esperanza?".³ El protagonista se cree imbuido de su misión como hombre indispensable, como Mesías liberador. No duda en admitir que su destino está atado al destino de su país como concreta el latiguillo: "El destino de la patria la misión de González

² Ibid., p. 107.

³ Ibid., p. 71.

Tejada."⁴ Está completamente convencido de que la gente está con él. Lo que ve son olas de humanidad que lo aclaman:

El doctor sentía el llamado, se magnetizaba todo él y se instalaba en el corazón mismo de su tierra, aclamado por las multitudes de las ciudades, sobajado por los campesinos descalzos, ungido como el único...⁵

El magnetismo personal, que se expresa en su habilidad de persuadir, lo afecta personalmente cuando el pueblo traduce sus sentimientos, aclamándole. Todo el colectivo humano le pertenece a él y no a ningún partido, porque sabe que no lo va a robar y trabaja por él, día y noche.

Desde el principio, el mensaje que recorre todas las partes de la novela es siempre: "yo soy el pueblo",⁶ lo cual desarrolla un fuerte sentimiento narcisista: un componente importante de la neurosis narcisista se nota en la grandiosidad, la importancia excesiva que se trata de atribuir a cada acto propio. Este deseo de éxito ilimitado corre parejo a la necesidad exhibicionista de admiración. "El pueblo soy yo" se traduce también en la desazón para asumir verdaderas responsabilidades más allá del protagonismo que se persigue. El modelo mental de referencia sigue siendo el niño que se sitúa a sí mismo en el centro del universo; vive su sentido de omnipotencia infantil, pero depende de los demás para su supervivencia. El

⁴ Ibid., p. 23.

⁵ Ibid., p. 71.

⁶ Ibid., p. 107.

presidente valora exageradamente sus acciones personales, y cualquier control pondrá un límite a tal situación de "sueño" y lo situará frente a las limitaciones de sus posibilidades reales.

El Presidente no consigue afrontar situaciones frustrantes o de competencia real. Por lo tanto, si por una parte existe un considerable apetito de adquisición de papeles relevantes; por otra, es necesario considerar que el ambiente en el que se ejercita el poder se transforma en el escenario de un mero juego personal. Es decir, no se trata del "instinto del jefe" que, a pesar del deseo humano de prevalecer, no lleva a olvidar que el mantenimiento de una posición de predominio está en función de la capacidad de responder a las necesidades de todos los demás. Todo es utilizado como posibilidad de confirmación del propio "yo lo soy todo" que en la novela adopta diferentes formas: "yo soy el pueblo";⁷ "... sin él no hay nada ni patria siquiera";⁸ "González Tejada es el alma nacional";⁹ "El destino de la patria la misión de González Tejada".¹⁰ Se trata de diferentes modos de expresarse que hacen recordar fácilmente "L'état c'est moi", que lo ha convertido el autor en el título de su obra. Se cristaliza también el constante sentimiento de "responsabilidad" que hace difícil cualquier contacto y no deja mucho espacio a la afectividad.

⁷ Loc. cit.

⁸ Ibid., p. 202.

⁹ Ibid., p. 221.

¹⁰ Ibid., p. 23.

El notable egocentrismo no permite comprender a los demás y sentir lo que ellos sienten. El Presidente se vale del poder de la palabra para reducir el descontento popular, cuyo origen y causa desconoce. Se pregunta: "¿Por qué se amotinan? Saben que yo no cojo un centavo hombre honrado y austero".¹¹ Esta ansia de poder le enajena el sentimiento de responsabilidad y le impide percibir a los demás como individuos correctos aunque él se empeña en trabajar para ellos. Además, el hecho de ocupar un plano secundario no implica un desconocimiento de los mecanismos del poder. Dicho de otro modo, deseo y satisfacción aparecen indiscutiblemente unidos más allá del tiempo y de cualquier responsabilidad. La pérdida de responsabilidad conduce, pues, a la ascensión de una clase aparte con intereses específicos que cuidar, distintos de los del resto de la población y con una continua búsqueda de un placer no mediatizado por otras instancias.

La necesidad del propio bienestar psicológico ha superado los estorbos que supone mantener cualquier tipo de consideración hacia el otro. Ello se debe a la dificultad para reconocer y percibir a los demás en su realidad, lo que lleva a tener expectativas superiores a lo razonable y a manifestar sentimientos de sorpresa y rabia en respuesta a comportamientos externos que no corresponden al deseo de manipular siempre y de cualquier modo.

¹¹ Ibid., p. 232.

El hecho de no conseguir afrontar situaciones frustrantes o de competencia real se debe también a la conflictiva superestructura que ocupa más espacio en los contenidos íntimos de la persona, acabando por comprometer gravemente la capacidad de comunicar. El contacto con los otros está modificado por la máscara que se construye para ser aceptado en el exterior. González Tejada no parece tener otra posibilidad para mantener su relación con el mundo que lo rodea y con los hechos. Este indiscutible poder que pretende concentrar contrasta con los papeles desempeñados por sus ministros, que son los verdaderos detentadores del poder, encargados de administrar el mecanismo tanto de estructura política como económica, obligan al Presidente a ocupar un plano insignificante. Está demasiado lejos de demostrar esa capacidad manipuladora ante sus ministros. Existe como constitución física y poder intelectual, pero no puede absorber la influencia y frenar el egoísmo de los interesados.

En realidad, el Presidente es el último en enterarse de lo que pasa, aunque sabe perfectamente cómo funciona el mecanismo del poder en su país: "Soy más antimilitarista que nadie pero no voy a provocar a estos tipos para que me manden otra vez al destierro";¹² "y ahora conozco los partidos y a los políticos sé de qué pie cojean...";¹³ "¡Dadme un balcón en cada pueblo, no necesito más y tendremos tercer gonzalismo!".¹⁴ Su preocupación por el desviado funcionamiento de la política lo fuerza a abocarse a largas y minuciosas descripciones, no sólo de los más mínimos aspectos organizativos de su república, sino de los detalles concernientes al

¹² Ibid., p. 216.

¹³ Ibid., p. 217.

¹⁴ Ibid., p. 172.

pensamiento y al comportamiento de los funcionarios y ministros del Estado. Aunque da instrucciones, se entierran porque no hay control. Por eso, el Presidente pasa largas horas ocupándose de los asuntos del país, como si no hubiera ministros encargados y como si fuera un condenado, sentenciado a llevar sobre sus hombros todo el peso de la administración del Estado.

Como se ve, en *El pueblo soy yo* adquiere carácter relevante la condensación del "yo" como satélite o eje en torno al cual se desarrollan los hechos y evolucionan las relaciones entre el individuo y el colectivo social. El autor ha respetado el orden lineal y cronológico con las inevitables excepciones de anacronías justificadas en el marco de las aclamaciones y dentro de la red de relaciones que mantienen los personajes. Para identificarlos y caracterizarlos, emplea el "leitmotiv" como recurso esencial, dentro de una estructura con características muy parecidas a los rasgos de una estructura sinfónica. Su función en la novela consiste en revelar los hechos, enfatizar las acciones de los personajes y presentar una historia creíble e impactante. Su concepto, que está estrechamente vinculado a la idea de montaje que soporta la obra, entra en el texto a medida que el autor va contando su historia. Cada parte, cada elemento de la obra guarda un valor de relación y función que se vincula con las otras partes, originando un mapa de funciones y relaciones, entrelazadas y superpuestas.

Pedro Jorge Vera pone al descubierto las diferentes historias individuales que proporcionan temas diferentes, sucesos particulares y asuntos propios, que se entrecruzan y se entrelazan como si se tratara de

un montaje que soporta las partes de la obra, creando una historia verosímil, compacta y sólidamente estructurada. Predomina en la novela la concentración de la valoración negativa que cristaliza la idea del autor de reflejar la condición existencial de sus personajes. Vera exterioriza su ruindad moral, a través de la construcción léxica que indica la actitud del hablante y que refleja determinados hechos. En este sentido, recurre a esta forma dialógica, selectiva, que sirve para categorizar a los personajes y cristalizar su individualización. Son menos frecuentes, en cambio, las intervenciones de carácter filosófico y reflexivo.

III. CARACTERIZACIÓN CARICATURESCA DEL
DESPOTISMO GORILESCO EN *EL SECUESTRO DEL
GENERAL*

III.1. PLANTEAMIENTO MODERNO DEL TEMA DE LA DICTADURA

Durante el período comprendido desde los años treinta hasta mediados de los años cuarenta, la novela ecuatoriana ha experimentado un florecimiento notable:

La generación del 30 marcó un corte radical en el sentido mismo de la creación literaria y artística con todo el pasado e inauguró una nueva época.¹

Este despegue, sin precedente, se debe al talento de unos escritores jóvenes, preocupados por la agitación política y económica nacional e internacional y por los problemas sociales:

En el caso de la actual novela ecuatoriana, el punto de partida es la obra del realismo social, el relato de los años treinta. Más aún: creo indispensable y urgente una relectura de la novela, el cuento, la poesía, el ensayo y la crítica de aquellos años. No sólo por la vitalidad de esa literatura, sino porque ella prefigura algunos de los caminos de la obra posterior que, como ocurre con la novela, ha sido también hecha por algunos de los mismos protagonistas del treinta.²

En estos años surge un gran número de novelistas. Unos forman parte de la Sierra, entre otros: Jorge Icaza, Fernando Chaves, Humberto Salvador, Ángel F. Rojas; otros, asentados en la Costa, crean "El grupo de

¹ Hernán Rodríguez Castelo y otros, *La literatura ecuatoriana en los últimos 30 años (1950-1980)*, Quito, El Conejo, p. 103.

² *Ibid.*, p. 72.

Guayaquil" al que pertenecen: José de la Cuadra, Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara, Alfredo Pareja Diezcanseco y Demetrio Aguilera Malta (autor de *El secuestro del general*). El último en incorporarse, como miembro, es Adalberto Ortiz:

Ellos estuvieron a la vanguardia de una revolución literaria, que sólo recientemente ha tomado carta de mando en la novela hispanoamericana. Su obra, pues, es legítima precursora de ciertos rumbos artísticos contemporáneos.³

Como fruto de su compromiso con la realidad socio-política y a través de un proceso de denuncia, estos escritores aprovechan la realidad circundante para tomar parte en estos asuntos. Para ello, recurren a sus capacidades narrativas y a su conocimiento del entorno:

Estos novelistas utilizan extensamente el lenguaje y la sintaxis imitativa del habla de los nativos. Evitan estereotipar los caracteres utilizando el énfasis sobre los rasgos individuales. Algunos son símbolos de su raza y de su clase, pues están dotados de una psicología excepcional.⁴

Además de sus intentos para modernizar los planteamientos literarios y revitalizar la producción literaria, este grupo considera la Costa y el mundo que la rodea como fuente de inspiración enriquecedora e importante.

³ Karl H. Heise, *El Grupo de Guayaquil: arte y técnica de sus novelas sociales*, Madrid, Playor, 1975, p. 84.

⁴ *Ibid.*, p. 148.

A finales de los años cuarenta, el desmembramiento del "Grupo de Guayaquil" como núcleo literario resulta inevitable, debido a factores relacionados con sus propios componentes, entre otros cabe señalar: la muerte de José de la Cuadra y de Joaquín Gallegos Lara, la inactividad literaria de Enrique Gil Gilbert. En cuanto a los demás, sus viajes han impedido que se mantenga la coherencia del "Grupo", pero no la continuidad literaria, ya que han seguido escribiendo textos literarios, contribuyendo a la resurrección de la novela ecuatoriana contemporánea.

Uno de los pertenecientes a este "Grupo" es, pues, Demetrio Aguilera Malta quien, según Karl H. Heise:

... ha sido el más consistentemente relacionado con la literatura.

Es también el menos orientado políticamente, aunque parece más interesado en la reforma social, que ninguno de sus colegas.⁵

Nace el 24 de mayo de 1909 en Guayaquil en el seno de una familia de la clase media. Sus padres son :Demetrio F. Aguilera y doña Teresa Malta. En su ciudad natal realiza sus estudios primarios y secundarios. Ya bachiller, ingresa en la Escuela de Derecho de la Universidad de Guayaquil en 1928, pero pronto interrumpe sus estudios. Al mismo tiempo asiste a la Escuela de Bellas Artes, atraído por su fascinación por el arte (teatro, cine, poesía, novela...) y por los componentes de la vida y la geografía ecuatorianas:

⁵ Ibid., p. 25.

... Aguilera Malta ha utilizado en sus libros material obtenido por informaciones directas. Ha sido aventurero y un viajero incansable desde su niñez. Acompañó a su padre en sus viajes a través de primitivas secciones de la costa ecuatoriana, por caletas y ensenadas deshabitadas y de riberas sin playa, quedando fascinado por la geografía y los cholos que había en esos lugares.⁶

En 1930 se traslada a Panamá donde trabaja como periodista durante cuatro años. En 1936 viaja a España para estudiar Humanidades en la Universidad de Salamanca, pero el estallido de la Guerra Civil frustra sus aspiraciones.

En general, tres etapas resumen el ciclo literario de Aguilera Malta, las cuales representan tres fases con distintos rasgos característicos: la primera fase se identifica con los cuentos: *Los que se van* (1930) y *Don Goyo* (1933); la segunda se vincula a *La isla virgen* (1942) y la tercera se asocia a *Siete lunas y siete serpientes* (1970) y *El secuestro del general* (1973). Esta obra se revela como una novela moderna tanto en la exposición de los recursos técnico-estilísticos como en la irrupción de la ciencia y la tecnología. Demetrio Aguilera Malta advierte de sus efectos y las consecuencias que pueden generar si son manejadas por individuos que sólo buscan dominar y extender su poder a cualquier precio. Hay, en efecto, una preocupación especial por el daño que, paradójicamente, pueden causar las aplicaciones prácticas del progreso científico si no van proyectadas hacia fines humanos y fructíferos. Además, presenta un intento de crear un mundo nuevo y una

⁶ Ibid., p. 26.

realidad distinta, que reflejan un caos semejante en sus dimensiones a la arbitrariedad de la realidad existente; pero no hay que olvidar que *El secuestro del general* ofrece la visión de un novelista que quiere crear un mundo autónomo, distante, con funciones sociales, que invita al lector a participar y a descubrirlo, a través de sus cualidades emocionales y sus recursos intelectuales.

Para analizar el planteamiento de la dictadura en *El secuestro del general*, hay que hacer una relectura a través del tiempo. Puede decirse que la novela de la dictadura en Hispanoamérica se ha iniciado con *Amalia*, coincidiendo con la presencia del Romanticismo:

La serie de novelas sobre dictadores y dictaduras arranca en la América Hispánica con *Amalia* de José Mármol. Ésta es la primera novela en la literatura hispanoamericana en donde un dictador identificable y específico se toma como base para una obra literaria, en yuxtaposición con personajes totalmente literarios.⁷

El tema predominante, en este momento, refleja la historia social y política de los diferentes países que componen el continente, sometidos a la tiranía de los dictadores y de los caudillos. *Amalia* es una novela política en la que predomina la exposición histórica. José Mármol ataca duramente a Rosas y lo señala como culpable de las atrocidades cometidas contra el pueblo argentino.

⁷ Adriana Sandoval, *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana (1851-1978)*, México, UNAM, 1989, p. 257.

Aunque no se trata de una novela, en *Vida de Facundo Quiroga* “tenemos todo un tratado socio-político-cultural de la Argentina.”⁸ Sarmiento alude a la opresión tiránica y a la barbarie en términos dicotómicos que definen dualidades antitéticas irreductibles: se acentúa una lucha entre la civilización y la barbarie, el bien y el mal, la ciudad y el campo, el dictador y el artista. En este duro combate la novela viene a ser un arma imprescindible para enfrentarse a los poderes del mal. En cuanto al escritor, tiene que luchar contra los brutales sistemas de represión y control implantados por los dictadores.

Con la irrupción del Modernismo, no ha habido un gran desarrollo de la temática dictatorial que ha permanecido, durante este lapso de tiempo, atada a los cánones tradicionales.

Si en el Romanticismo los autores se refieren al presente inmediato cuando aluden a dictaduras, que son contemporáneas a la producción de los textos narrativos, los nuevos narradores rompen la distancia que mantienen con sus protagonistas y contemplan a éstos intrínsecamente, instalándose en la conciencia del personaje para desvelar mayor información sobre las verdades y las mentiras que almacena el dictador, y para descubrir el estado de conciencia de su compleja personalidad. Esta nueva focalización del tema va acompañada de una insoslayable libertad estética. Los autores no limitan el uso técnico de los recursos, sino que lo manejan con total libertad e independencia.

⁸ Luis Sáinz de Medrano, *Historia de la literatura hispanoamericana (Vol. I)*, Madrid, Biblioteca Universitaria Guadiana, 1976, p. 410.

Este proceso de acercamiento e interiorización en el personaje para enumerar los defectos del dictador se materializa en *El secuestro del general*. En esta novela nos encontramos lejos de aquel perfil de dictadores creado por Valle-Inclán y continuado por Guzmán, Pietri, Zalamea, Carpentier, Asturias y otros. Estos autores mantienen a sus personajes a distancia, haciéndoles aparecer como imágenes frías del Mal, cuya influencia maléfica se extiende y se infiltra en los más recónditos resquicios de la realidad. El pueblo conoce al dictador, a través de imágenes conceptuales y no por medio de la presencia física, que se encuentra excluída la mayor parte del tiempo.

Aguilera Malta se empeña en representar al dictador, Verbofilia, como una figura que genera el mal, mostrándolo como un "Esqueleto-disfrazado-de-Hombre".⁹ Su condición física nos permite hablar de su naturaleza esperpéntica y de la intención del autor de denigrar a su personaje mediante una caricatura que reduce sus funciones a mero títere, sin proyecciones humanas.

Esta nueva visión que se ha elaborado sobre la figura del dictador admite un radio de acción mayor en la vida privada. Dicho con otras palabras, el lector se pone en contacto con otras personas que no son esbirros del tirano, sino, más bien, familiares. En este sentido, el autor presta atención a la vida matrimonial del dictador: Holofernes Verbofilia tiene esposa, Harpagona, con quien engendra un hijo que se llama Simbad.

⁹ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, México, Joaquín Mortiz, 1973, P. 8.

A través del curso de los hechos, nos enteramos de sus problemas matrimoniales, la deserción del hijo de la casa, la soledad y las frustraciones padecidas por su mujer. Este pequeño cuadro representativo de la vida familiar del tirano redondea la concepción que el lector va formando acerca de él, como tirano (figura pública) y como hombre (marido y padre).

Ahora bien, el elemento novedoso que el autor introduce en *El secuestro del general* radica en la incursión que hace en los fueros internos del déspota. Verbofilia siente emociones, padece angustias y es consciente de sus propias limitaciones. A través de sus reflexiones y las de su amo (el general secuestrado Jonás Pitecantropo—una especie de hombre-simio—), nos adentramos en el mundo interior del dictador. Aguilera Malta, no sólo esboza los estragos que causa el poder dictatorial y revela las atrocidades tanto del general Pitecantropo como del dictador Verbofilia, sino que irrumpe en la psique de estos personajes y en la conciencia de sus ayudantes para ofrecer una imagen amplia de la realidad dictatorial.

El acercamiento psicológico al dictador y a los demás personajes que forman parte del gobierno de Bebelandia, asegura la presencia de una serie de modificaciones que se detectan en la novela con evidencia. El dictador no es el dios todopoderoso que dicta, ordena, controla y ejecuta; ya no disfruta de aquella autoridad que le permite manejar la red de hilos que arruinan y orientan las vidas del pueblo. Además, es sólo un títere subordinado que depende de las decisiones del general Pitecantropo. Si bien Holofernes

Verbofilia está cerca del lector, continúa alejado de su propio pueblo, tal y como lo notamos en otras obras como: *El Señor Presidente* y *La sombra del caudillo*.

En la primera obra Asturias denuncia a un dictador patológico que, aunque aparece en pocas escenas, manipula desde su despacho la política interior, basándose en las actividades sádicas de un aparato represivo encabezado por el Auditor de Guerra:

En los muros de las cárceles, cientos de hombres han dejado los sesos estampados al golpe de las balas asesinas, los mármoles de palacio están húmedos de sangre de inocentes.¹⁰

Las consecuencias del terror las sufren también los mendigos, aunque no presentan ningún peligro para el Señor Presidente:

...los mendigos callaban y se rascaban las pulgas sin poder dormir, atentos a los pasos de los gendarmes que iban y venían por la plaza poco alumbrada.¹¹

En la novela de Martín Luis Guzmán, aunque la presencia del caudillo es escasa, se revela determinante. Él designa, aprueba y apoya al candidato oficial, por medio del “dedazo”, para el más alto cargo político:

¹⁰ Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1995, p. 234.

¹¹ *Ibid.*, p. 21.

A sus ojos, su interés y el suyo ya no coinciden; piensa, en su deseo de hacer presidente a Hilario Jiménez, que tú le estorbas. Y claro, se dispone a aniquilarte.¹²

Lo que hay que reconocer, por una parte, es que este distanciamiento no significa una estrategia para la manipulación satánica de los demás, sino una especie de reclusión temerosa o enajenada. Por otra, lo realmente nuevo que caracteriza la imagen de Verbofilia se señala en el lanzamiento de discursos, mediante “cassettes” puestos en el tórax, para no perder el flujo de su oratoria y lograr un mayor control de Babelandia.

III.1.1. NOVELA OPTIMISTA

En Hispanoamérica la visión histórica resulta fundamentalmente pesimista, debido a la presencia dominante del pretérito que prevalece, teóricamente, sobre el futuro y a la imposibilidad de revivir aquel período que abarca la producción literaria precolombina y la literatura de los primeros cronistas de Indias sobre la naturaleza americana. De ahí, la importancia de la emergencia de todo un continente con nuevas premisas para el futuro. El optimismo es una de las premisas que han inaugurado esta nueva fase. Su presencia en la literatura se refleja en las novelas de la dictadura que pertenecen a esta nueva etapa.

¹² Martín Luis Guzmán, *La sombra del caudillo*, México, Compañía General de Ediciones, 1969, p. 64.

El secuestro del general está incluida en el nuevo ciclo de novelas sobre la dictadura. En la primera etapa los novelistas se empeñaron siempre en atacar la dictadura y considerarla una calamidad abominable y un mal peligroso que no tiene remedio aparente. La lucha entre los hombres que quieren tomar el poder es tremendamente encarnizada. El círculo vicioso prosigue su danza colosal, que es una mezcla de corrupción y bajeza moral. Una dictadura liquida otra dictadura más dura y con nuevos métodos de represión. A ningún novelista se le ocurre recrear en sus novelas un sentimiento de nostalgia proveniente del pueblo hacia la dictadura, o mostrarse optimista bajo el mando de las fuerzas revolucionarias.

En las nuevas novelas sobre la dictadura se percibe, por primera vez, una inclinación optimista hacia un futuro justo y próspero. Tal parece que, con el acercamiento humano al dictador, intervienen otras implicaciones, no sólo de índole estilística o temática, sino de actitudes. Esto no quiere decir que los primeros novelistas hayan examinado erróneamente el problema del poder, por falta de responsabilidad o por no haber creado una fuerte oposición. Tampoco se puede afirmar que las nuevas novelas vislumbren mejor salida que las anteriores. Esta nueva visión, que introduce el optimismo como otro componente en la novela de la dictadura, no debe su presencia a la desaparición del totalitarismo, ni a la restauración de la democracia, sino a una modificación en la manera de gobernar y en el modo de analizar los hechos por parte de los escritores. Contados son los dictadores que gobiernan, imitando el estilo del Supremo o del Patriarca. Actualmente, se gobierna con el apoyo de Juntas Militares que consienten la

edificación de "parlamentos democráticos" y se practica el totalitarismo bajo una forma presidencial que legaliza leyes y constituciones.

El triunfo de la Revolución Cubana se puede considerar como un elemento que ha marcado el cambio de perspectiva en la novela de la dictadura y en la literatura latinoamericana, en general:

La revolución cubana provocó además el ingreso de América Latina a la escena universal. En un nivel inmediato, ello significó el descubrimiento europeo de nuestra literatura... América Latina se volvió contemporánea del mundo en la medida en que el mundo se volvió contemporáneo de América Latina.¹

Los novelistas, interesados en escribir sobre las dictaduras, comparten, en general, ideas izquierdistas y depositan sus esperanzas en el ejemplo de la Revolución Cubana, como es el caso de Alejo Carpentier, cuya narrativa dio un salto determinante con *El recurso del método*. El tiempo cíclico de esta novela afirma el carácter no progresivo de la dictadura. A partir de ahí, es más natural que la novela de la dictadura quiera estar cada vez más abierta a los cuatro puntos cardinales con el objetivo de ensanchar su horizonte y enriquecer su caudal.

Sobre el futuro de Hispanoamérica, Aguilera Malta ha sido explícito en su optimismo como factor que aviva los ánimos y produce reacciones. Su

¹ Hernán Rodríguez Castelo y otros, *La literatura ecuatoriana en los últimos 30 años (1950-1980)*, Quito, El Conejo, 1983, p. 112.

poder es capaz de convertir la flaqueza en vigor, el temor en intrepidez, la derrota en victoria. Este concepto tan dinámico y cristiano del optimismo que, tanto en el orden natural como en el orden sobrenatural, se apoya en el concurso de Dios en su gracia y en el divino amor, no es posible que lo compartan quienes tienen el alma ensombrecida por la duda y no se sienten fortalecidos por la confianza en la preponderancia del Bien. El optimismo, que el autor muestra y anhela para el futuro en *El secuestro del general*, se alimenta de las fuentes épico-cristianas porque, a pesar de la destrucción desencadenada por la maquinaria bélica de la tiranía que ha perdurado tanto tiempo en Babelandia, la proyección espiritual del rebelde Eneas Roturante se realizará con la creación de una nueva nación como su antecesor troyano. Para ello:

no bastará ningún esfuerzo... Necesitaremos movilizar a los vivos que están de nuestro lado. A los que no habrá que atraerlos con astucia. Y si los vivos no bastasen, lucharemos para catequizar a los difuntos. Entre ellos tenemos muchos conocidos, semejantes a nosotros. Aman, también la equidad y la justicia. Y están dispuestos a continuar la lucha por el Hombre.²

Al final, las fuerzas libertadoras triunfan. Los Amautas sobresalen por sus actuaciones heroicas al enfrentarse al poder represivo del dictador Verbofilia. Su proyecto de secuestrar al general Pitecantropo y derrocar al dictador para acabar con el régimen militar no ha sufrido ningún retraso, ni ha tropezado con obstáculos, ni ha mostrado ningún signo de debilidad o ineficacia. Su

² Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, México, Joaquín Mortiz, 1973, p. 8.

progresión fulminante hace que se tambalee toda la estructura del poder despótico de Verbofilia. La eficacia de su acción persigue un fin noble, cuya consecución da sentido racional a la existencia del hombre y concede libertad y dignidad al pueblo. Debe haber entonces, para la realización de este objetivo, una concordancia entre el ánimo del éxito y la moral de la pureza. Son un todo inseparable y una respuesta a la opresión permanente.

El autor no habla de los Amautas como un modelo que hay que seguir, sino como un elemento sustancialmente necesario para que la humanidad, bajo los regímenes dictatoriales, no se detenga en su avance y para que la sociedad no se estanque y degenera en rebaño:

Lo único que anhelábamos... era estimular una especie de catarsis colectiva. Para que los mandamás de Babelandia quedaran en evidencia frente al pueblo... Claro que si la situación no cambia, ¡llegaremos hasta donde sea necesario! Esto...³

Sostienen la explosión rebelde para evitar la marginación popular y ahogar el terror oficial babelandense, que no necesita disfrazarse para no ser reconocido, ya que se ve autorizado a matar sin responsabilidad ulterior.

El general Pitecantropo, arrollado anímicamente por la valentía de los Amautas, no consigue dominar sus instintos agresivos:

³ Ibid., p. 244 .

¡A demolerlo todo! ¡Que no quede piedra sobre piedra! ¡Que se destruyan los edificios! ¡Que se pulvericen las máquinas...!⁴

Los nervios se han apoderado de su pensamiento hasta convertirse en un factor esencial que dirige sus acciones y que lo incita a optar por el uso de la fuerza. Justifica y legitima todo tipo de violencia y permite toda clase de barbaridades con el fin de acabar con la libertad de expresión. Se siente indiferente hacia el principio de la no-violencia y lo desprecia. Sus sentimientos y sus pensamientos se desarrollan, alimentándose de un gran poder de destrucción que emplea métodos represivos.

Aguilera Malta no fustiga al tirano, más bien lo presenta técnicamente y lo estudia con una profundidad psicológica. Busca lo que se esconde detrás de la escena sanguinolenta del militarismo para desenmascarar sus actividades. El autor acepta la violencia libertadora, no la explotadora, e insiste en el hecho de emplearla como uno de los recursos de la resistencia, que es en sí un acto de desobediencia:

No se puede recitar poesías mientras un tanque nos vomita fuego.

Por otra parte, el pueblo siempre tuvo que pelear para conseguir lo poco que ha logrado.⁵

Los Amautas insisten en que es una falta de imaginación y una impotencia real resignarse. Para que la justicia y la paz puedan prevalecer, hay que

⁴ Ibid., p. 62 .

⁵ Ibid., p. 181.

recurrir a métodos y técnicas para agotar al enemigo y hacer que se resigne. La acción de deshacerse del poder opresor exige una estrategia capaz de darle una eficacia real, basándose en la prudencia, la lucidez, la clarividencia, la audacia, la imaginación y la habilidad. No es preciso emplear, como estrategia, la mentira, la falacia, el fraude o la fuerza.

El novelista hace uso de la significación quechua de la palabra "Amauta" que indica: mago, sacerdote o noble encargado de la educación en tiempos incásicos. Atribuye estas características incásicas a los Amautas en su novela y los considera como punto de unión entre el pasado y el presente. Este grupo luchador adopta los buenos modales y asume las modalidades nobles del hombre. Sus integrantes no son buscadores de utopías, sino que encarnan un ideal ético de convivencia y justicia social. En sus manos el poder adquiere un sentido humano con una participación colectiva que llama a la labor de la conciencia. El fin consiste en responder a la sensibilidad social para evitar toda clase de esclavitud.

Los Amautas constituyen una nueva fuerza creadora, nacida en la voluntad y en la convivencia del hombre libre, capaz de asumir definitivamente su destino y consciente de que para construir necesita derrotar la maldad y la barbarie humanas. En este sentido, el novelista defiende una lucha por la verdadera independencia de América Latina. Toma, como punto de partida, los tiempos de Bolívar, O'Higgins, San Martín,

hasta nuestros días. Afirma que hay que continuar este largo y tortuoso proceso de liberación

contra los sátrapas ineptos de aquí dentro, que siguen construyendo la antipatía. Contra ti, por ejemplo, que eres uno de ellos. Somos de los ejércitos que aborrecen la violencia, aunque esto parezca paradójico. Que sólo hacen las guerras, para acabar con las guerras.⁶

No sólo ofrece una visión panorámica y pretenciosa de un hombre y de un estilo de gobierno, que asola a América y que ya se puede mirar a distancia, sino que elabora también un estudio profundo del mundo interior del déspota, su patológica aspiración megalómana, sus complejos, etc. A este respecto, una de sus mayores aportaciones consiste en su sensibilidad y su penetración psicológica. De esta manera, intenta descubrir la pasión de la violencia destructiva, no sólo en el dictador hispanoamericano, sino en los fueros internos del hombre.

III.2. LA RESISTENCIA DE LOS AMAUTAS, FRENTE AL DESPOTISMO DICTATORIAL

Toda supervivencia de cualquier sistema político pasa, indiscutiblemente, por un sólido nivel de comunicación, sea democrático o totalitario: nos referimos a la palabra "propaganda" y a sus métodos de

⁶ Ibid., pp. 217-218.

incitar y convencer. La tarea primordial de los medios de comunicación en un país dictatorial radica en la propaganda y la agitación. La misión no consiste en informar, sino en propagar y popularizar acciones y hechos procedentes de los detentadores del poder. La objetividad, en este sentido, no es un criterio. Cuando el silencio sobre los hechos resulta negativo, éstos están presentados de la manera que convenga a la propaganda del poder. Asimismo es irónica la ambivalencia de "propagar", que tiene una cara creadora y otra negativa en la medida en que se emplea, frecuentemente, para fines maléficos o destructivos.

El secuestro del general invita a estudiar el papel que desempeña la lengua y el lenguaje, manipulados por los déspotas para conservar su poderío. Figura como una de las novelas en las que la polémica entre el discurso monolítico y la palabra libre alcanza un nivel de relevancia que no se percibe en otras obras como: *Tirano Banderas* o *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*. La acción tiene lugar en:

... Babelandia, un país políglota donde cada babelandense, usando el mismo idioma, habla un lenguaje diferente. Donde la comunicación es un tabú perenne: nadie se entiende con nadie...¹

También la acción se desarrolla en *Laberinto*: "-pueblo de mil vericuetos, fácil entrada, difícil salida, enredadera de estómagos hambrientos y cerebros

¹ Demetrio Aguilera Malta, op. cit. p. 31

cautivos-".² El dictador de Babelandia, Verbofilia, conoce perfectamente el poder transformador y manipulador de la palabra. Su poder reside en la fuerza de la verborrea, que la adquiere mediante "cassettes", para deslumbrar y confundir al pueblo que, en un momento dado, lo vitoreaba. Cuando secuestran al general Verbofilia, se alarma por el hecho de no poseer "cassettes" relacionados con el tema del secuestro. Ello afirma que la palabra, además de ir intrínsecamente ligada a la decadencia moral, se caracteriza por la vitalidad y constituye la esencia existencial del dictador.

Si el secuestro es un hecho inesperado, lo imprevisible también se señala en la falta de "cassettes" para el secuestro que el dictador debe de insertar en el tórax:

En sus adentros tejía redes de ira. ¿Por qué no grabó a tiempo un cassette para los secuestros? En todo el ancho mundo se había dado en la flor de robarse a las personas. Además, resulta un gran negocio. Lo comprendía. Si no tuviera el negocio de la Dictadura —hacer del país mi hacienda propia y de sus habitantes peones con cadenas— estaría compitiendo con los secuestradores. ¿Cómo puedes decir eso Verbofilia? —cassette, cassette, cassette, mi especie de otro yo, ¿por qué me estás fallando?.³

El país se ve reducido al estado de esclavitud espiritual y material, bajo los dictámenes del tirano Verbofilia. Para él, el acto de la palabra (en

² Ibid., p.207.

³ Ibid., p. 30.

cuanto discurso alienado y alienante) es una fuente de energía y un recurso eufemístico:

Tal vez, lo único que no podía soportar sería que le impidieran pronunciar discursos. Eso representaría el mayor castigo que pudieran infringirle... Sin discursos no podría seguir viviendo.⁴

Su muerte es la prolongación de la mudez: " No podía convencerse de que el primer orador de Babe había sufrido el peor de los castigos: estaba mudo para siempre."⁵ Su desaparición no tiene más importancia que la que supone haber superado una de las etapas en la lucha por la liberación continental. La esperanza de que el proceso libertador se generalice clausura el texto:

Nos interesa el advenimiento de regímenes que permitan construir —o que construyan— una nueva sociedad vivible. Para que el mundo sea de todos. Y no sólo de unos cuantos.⁶

La explotación económica adquiere en esta novela otra dimensión, debido a la presencia de las vías publicitarias: la radio, la televisión, las cintas, el periódico; todo conduce a un mismo objetivo: asegurar no sólo el poder político, sino la condición de afluencia personal. Con la transmisión del suceso infame del secuestro del general empieza la radio a anunciar la noticia en un programa patrocinado por las compañías de los productos más nocivos:

⁴ Ibid., p. 143

⁵ Ibid., p. 239.

⁶ Ibid., p. 244.

Desde luego, más satisfechos se encontraban los anunciantes de las sendas marcas de vinos, licores, cervezas, cigarrillos, etc. que patrocinaban el programa, y mucho, mucho más, desde luego, los propietarios de los órganos de difusión: los múltiples anuncios que pagarían las diferentes dependencias gubernativas en la publicidad de los negocios antes mencionados.⁷

El Verbo, por consiguiente, cobra matices particulares que lo apartan de su función comunicativa y hacen de él un negocio. Aguilera Malta lo censura y afirma la necesidad de contribución de los intelectuales para mejorar y hacer progresar la sociedad. El hecho de que los rebeldes asaltan el local de la Televisión Nacional se presenta como una acción que contrasta con el símbolo de As de Oro, ambicioso locutor de popularidad establecida:

Se le acercó otro de los locutores, le explicó los requerimientos en metálico que su famoso compañero necesitaba para funcionar. Al mismo tiempo, le aclaró que no juzgara con ese patrón a todos los de su oficio. Había muchos de ellos idealistas, nobles, generosos. Amaban su profesión por ella misma y porque era un medio fabuloso para educar y hacer el bien. El Amauta asintió. Estaba persuadido de que así era. Le agradeció. Sacó unas monedas. Las metió por la ranura de la cabeza de As de Oro. De inmediato, éste empezó a funcionar, de acuerdo con las instrucciones que le dieron. Su engolada voz, como en otras ocasiones memorables, asumió tonos altisonantes:

—¡Atención! ¡ Atención, Babelandenses!⁸

⁷ Ibid., p. 41.

⁸ Ibid., p. 233.

Este pasaje subraya la alianza inmoral e ilegítima que define las relaciones entre el gobierno y los intereses del negocio. El poder de la palabra resulta esencial, no para educar, sino para envilecer a los espíritus. El efecto final de la crítica a Verbofilia y su gobierno no tendrá tanta aceptación si Aguilera Malta haya usado un tono distinto para el caso.

Holofernes Verbofilia no sólo es el dirigente indiscutible de Babelandia y el Jefe Supremo de la nación, sino que es también el mayor corruptor del idioma. Según Phillip Koldewyn:

Como el Holofernes de Shakespeare, ama las palabras y le encanta hablar, pero ignora absolutamente lo que sea la función verdadera del lenguaje. Poseyendo las palabras y los medios de difundirlas, cree poseer la sabiduría y una potencia amplia para comunicarla. Puesto que las palabras constituyen sólo el armazón de la sabiduría y la comunicación humana, el dictador Verbofilia es sólo el armazón de lo que debe ser un hombre completo. Es literalmente, un esqueleto. Cada vez que le toca dar un discurso, mete dentro de su tórax un cassette que contiene una grabación llena de sofismas y mentiras elocuentes. Su escasa inteligencia, limitada a la "Verbofilia", ni sirve para generar una expresión espontánea que tenga sentido.⁹

Como se observa, la palabra funciona a favor de la tiranía. El Verbo manipulado y envilecido inunda las entrañas secas del "Esqueleto-

⁹ Phillip Koldewyn, "Protesta guerrillera y mitológica: nueva novela de Aguilera Malta ", *Nueva narrativa hispanoamericana*, Garden City, USA, Adelphi University, VolumenV, Enero- Septiembre de 1975, p. 202.

disfrazado-de-Hombre”¹⁰ quien, a la hora de la verdad, exclama angustiado que:

Tal vez, lo único que no podría soportar sería que le impidiesen pronunciar discursos. Eso representaría el mayor castigo que pudieran infringirle... Sin discursos, no podría seguir viviendo. Sería como arrancarle el corazón.¹¹

En la novela entra en juego el nivel competitivo del autor, que manipula la palabra con todo su poder expresivo, y el personaje, que posee el poder político. Autor y personaje, en efecto, entran en escena para medir sus fuerzas, luchando por el poder. Consciente de la clase destructiva de la retórica del poder, cuya finalidad se nota en ocultar las verdaderas intenciones del déspota, Aguilera Malta toma a su cargo la tarea de desenmascarar al poder absoluto, llamando a la confrontación con una realidad inadecuada, la del poder político corrupto. Ello conduce a pensar en este desplazamiento del hombre, como ser real y común, hacia el campo de la literatura en el que adquiere fuerza y autonomía, y en el que no es simplemente un objeto de análisis o de contemplación por parte de su autor.

En la novela política del siglo XIX el autor no se empeña en analizar profundamente a su personaje, sino que se mantiene distanciado de él, empleando giros descriptivos que enumeran la degradación tanto humana como política del protagonista. En obras como: *Amalia* la condena del dictador y el consiguiente triunfo del escritor son dos elementos explícitos

¹⁰ Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 8.

¹¹ Ibid., p. 143.

que manifiestan el carácter demoníaco del tirano y su poca adaptación a la civilización:

La personalidad de Rosas llega a imponerse aun por encima de la caracterización que le quiso imprimir el autor. Pero la versión que predomina es la del Rosas sangriento. Se reproduce en su figura curiosamente el dualismo que acompaña página a página la obra.¹²

No se detecta algo semejante en *El secuestro del general*: tanto el dictador como el escritor emprenden su particular lucha por el poder; cada uno hace alarde de sus propios recursos para conquistarlo. El propósito de Aguilera Malta, al referirse a este tema, se manifiesta en buscar una igualdad para este enfrentamiento entre el sempiterno poder de mando y la nueva fuerza de la escritura. Esta lucha entre el creador (literario) y su criatura se materializa de manera expresiva en la escena de las máquinas imparables: en una de sus incursiones, el general Pitecantropo trata de destruir la imprenta donde se publica "La Voz Universitaria" (órgano principal de la oposición). Para su asombro, las máquinas continúan funcionando solas, incansables, echando hojas y denunciando las atrocidades del régimen totalitario. Pitecantropo desarrolla una encarnizada lucha contra la palabra revolucionaria y no duda en sacar tanques de guerra para acallarla. Pero todo resulta inútil, ya que las máquinas emergen nuevamente con toda su pujanza "Como si estuvieran manejadas por seres invisibles."¹³

Bajo el Estado militar sostenido por Verbofilia, el general Pitecantropo quiere, con sus tanques dirigidos contra la Universidad, suprimir la palabra

¹² José Mármol, *Amalia*, La Habana, Casa de las Américas, 1976, p. 35

¹³ Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 39.

escrita con sus referencias a la libertad. Donde se protege, se desarrolla y a menudo se metamorfosea la palabra es en las instituciones controladas por el régimen dictatorial. En ellas la palabra encuentra su muerte a causa de la censura, la represión y la clausura total de la Universidad.

Aguilera Malta no excluye en su novela la lucha armada dentro del proceso de liberación. Sin embargo, la palabra emancipada es lanzada a los cuatro vientos por los Amautas quienes, para su labor difusora, se valen de "loros mecánicos"; es decir, instalan micrófonos en el tórax del dictador para espiarlo. Finalmente se apoderan de todos los centros de comunicación y hacen que todo el mundo se entere de las conspiraciones entretejidas en el momento justo en que los ministros proponen un arreglo a sus enemigos para salvarse. La palabra revolucionaria y la implantación de un lenguaje universal que restablezca los lazos de comunicación son factores relevantes que operan, decisivamente, dentro del ideal que el novelista traza en la novela:

Inventar un nuevo idioma que todos conocieran y no sólo sirviese para hablar sino, también, para entenderse. Un nuevo idioma que llamara a los seres, cosas y hechos por su nombre verdadero. Un idioma cuyas palabras expresaran lo que se quería decir y no como ahora, que muchas veces significan algo diferente y, en ocasiones, hasta lo contrario.¹⁴

De modo general, frente a la gran labor literaria del autor se asiste a la consagración del personaje con papeles muy destacados en la estructura

¹⁴ Ibid., p. 236.

narrativa de la obra. Los dos -el autor y el personaje- se convierten en los gigantes de la expresión y de la historia. No obstante, este agigantamiento del papel del personaje parece tener límites cuando "la palabra impresa", por muchos ataques que sufra, renace con renovado vigor y cuando Verbofilia no encuentra "cassettes" para secuestros. La palabra taimada de los dueños del poder opresor se vuelve en su contra, los derroca y los mantiene enjaulados y alejados, donde no pueden hacer más daño.

Completaría nuestro análisis la contribución de otras novelas respecto del tema. Sus aportaciones al panorama literario hispanoamericano vienen a acentuar el grado de compromiso de los autores con la realidad circundante y reflejan las diversas maneras de enfocar las perspectivas socio-políticas del mundo hispanoamericano.

Alejo Carpentier en su obra: *El recurso del método* ofrece el primer acicate para analizar uno de los recursos más importantes de los gobiernos despóticos: la palabra en su trayectoria comunicativa, de la que depende respectivamente el escritor y el sistema político. En esta novela la palabra es de gran importancia para el Primer Magistrado, quien, en sus años de juventud, ejerció el periodismo. Sabe que para dominar no vale la sensatez del gobernador y el saber hacer, sino la fuerza de la palabra:

"¡Fuego!" No habría más remedio. Era la regla del juego. Recurso del método.

Pero algo desasosegaba, esta vez, al Primer Magistrado y era un problema de palabras¹⁵

La palabra, pues, es su principal arma contra las libertades:

Palabras, palabras, palabras. Siempre las mismas palabras. Y sobre todo, nada de libertad —con las cárceles llenas de presos políticos.¹⁶

Cuando la palabrería se le va gastando y no se siente capaz de engatusar a nadie, afirma: "me estoy poniendo viejo".¹⁷

Como en los casos de Holofernes Verbofilia y del Primer Magistrado, la palabra es la que determina y da sentido a la existencia humana del Supremo en *Yo el Supremo* de Roa Bastos: "Pensarás: Soy mudo, lo cual es una silenciosa manera de decir: No soy".¹⁸ Por eso, asocia el desgaste de las palabras con la decadencia y la decrepitud:

De todos modos vas perdiendo rápidamente la memoria del habla. Te atribuyes frases que has leído, escuchado. Estás más irritable que antes. Para peor, el oído también se te empieza a estropear... vas cabalgando hacia la sordera verbal, hacia la mudez absoluta. Llegará el momento en que no te oirá ni el cuello de la camisa.¹⁹

¹⁵ Alejo Carpentier, *El recurso del método*, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1974, pp. 143-144.

¹⁶ *Ibid.*, p. 145.

¹⁷ *Ibid.*, p. 146.

¹⁸ Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, p. 36.

¹⁹ *Ibid.*, p. 48.

El dictador no se plantea ni la más mínima posibilidad de perder el poder mientras viva. La perpetuidad de su dictadura parece estar fuera de toda duda. Cree en el ejercicio del poder político por medio de la elocuencia y de la escritura. Es la forma en que él lo ha ejercido y piensa que sus enemigos, para conseguir el mando político, deben copiar su palabra y encubrirse en su lenguaje hasta deformarlo. Sus temores apuntan a lo que ocurrirá cuando sus palabras sean deformadas por quienes las utilicen como modelo de gobernante y cuando él sea falsificado, a través de la escritura, por los historiadores y comentaristas. El Supremo lo sabe por la sencilla y paródica razón de que está muerto y, en consecuencia, había vivido ya la experiencia de esta deformación. Afirma que quienes falsifican su letra, parodian sus decretos y remedan su estilo, buscan infiltrarse a través de su propio lenguaje:

Mas no acabarán conmigo. Soy agua de hervir fuera de la olla, dirá de mí una niña escolarera. Estar muerto y seguir de pie es mi fuerte, y aunque para mí todo es viaje de regreso, voy siempre de adiós hacia adelante, nunca volviendo ¿eh? ¿Eh? ¿Crecen los árboles hacia abajo? ¿Vuelan los pájaros hacia atrás? ¿Se moja la palabra pronunciada? ¿Pueden oír lo que no digo, ver claro en lo oscuro? lo dicho, dicho está. Si sólo escucharán la mitad, entenderían el doble. Yo me siento un huevo acabadito de poner.²⁰

El Supremo añade:

²⁰ Ibid., p. 383.

Además de Dictador Perpetuo debo ser al mismo tiempo Ministro de Guerra, Comandante en Jefe, Supremo Juez, Auditor Militar Supremo, Director de la Fábrica de Armamento. Suprimidos los grados de oficiales superiores hasta el del capitán, yo sólo constituyo la Plana Mayor completa en todas las ramas. Director de Obras Públicas, debo vigilar personalmente hasta el último artesano, la última costurerilla, el último albañil, el último peón caminero...²¹

En otras novelas como: *El otoño del patriarca* se nota que el poder ejecutivo se sostiene por signos de comunicación casi arcaicos. Funciona el Patriarca con expresiones o símbolos no verbales de la superstición. Su mundo, devastado por la soledad, subsiste y existe en un nivel de pronosticaciones y adivinanzas:

... me visitaba hasta dos veces por mes para hacerme consultas de naipes durante aquellos muchos años en que aún se creía mortal y tenía la virtud de la duda y sabía equivocarse y confiaba más en las barajas que en su instinto montuno...²²

De esta manera primitiva, basada en la superstición y muy alejada de la razón y de los métodos científicos, "ordenaba la suerte de la patria y se anticipaba a su historia de acuerdo con las adivinanzas de las barajas".²³

²¹ Loc. cit.

²² Gabriel García Márquez, *El otoño del Patriarca*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pp. 86-87.

²³ Ibid., p. 88.

Partidario de la ilusión que se injerta a la patria en fraude verbal y expresivo, el Patriarca de García Márquez, solitario con su periódico y su televisor, recibe sólo lo que le preparan los ministros:

... veía la misma película de emergencia en la televisión, consciente de que algo quería ocultarle el gobierno si habían vuelto a pasar el mismo programa del circuito cerrado sin advertir siquiera que los rollos de la película estaban invertidos...²⁴

Y asimismo lee el periódico diariamente:

... porque entonces no tenía más contactos con la vida real que la lectura del periódico de gobierno que imprimían sólo para usted mi general, una edición completa de una sola copia con las noticias que a usted le gustaba leer...²⁵

Al Patriarca se le llena de admiración por los versos que escucha del "indio" Rubén Darío. En cambio, la expresión verbal aliada con el retrete privado señala las verdades de su régimen y las denuncias dirigidas en contra de su gobierno:

... en realidad los últimos oráculos que regían su destino eran los letreros anónimos escritos en las paredes de los excusados del personal del servicio, en los cuales descifraba las verdades recónditas que nadie se hubiera atrevido a revelar... los leía al amanecer de regreso del ordeño antes de que los borrarán las ordenanzas de la limpieza y había ordenado

²⁴ Ibid., pp. 237-238

²⁵ Ibid., p. 217.

encalar a diario los muros de los retretes para que nadie resistiera a la tentación de desahogarse de sus rencores ocultos, allí conoció las amarguras de mando supremo, las intenciones reprimidas...²⁶

De este modo, funcionan los retretes como elementos sustitutos de la prensa libre y de la palabra censurada y suprimida por la dictadura.

Si en *El recurso del método* se subraya la palabra pulida en la oratoria culta del Primer Magistrado, en *El secuestro del general* se refine la expresión semiótica en un sistema de comunicación ultra-modernizado. El dictador aguileriano, mediante sus “cassettes”, encuentra soluciones a la complejidad de las cosas que surgen. La falta de “cassettes” para secuestros lo obliga a revisar su estrategia verbal. La misma suerte corre el Patriarca cuando descubre una nueva emoción ante los versos de Rubén Darío, debido a que su percepción literaria reviste carácter primitivo y elemental. En *El otoño del Patriarca* encontramos un estado arcaico de expresión que existe a base de signos apocalípticos, de esencia caótica, donde el dictador ejerce su oficio y su poder, sin saber escribir ni leer durante gran parte de su vida. La diferencia, por consiguiente, entre *El secuestro del general* y las obras ya mencionadas, reside en el deslizamiento del poder de la palabra y su alejamiento de los puestos de mando para perfilarse como arma en manos de las fuerzas revolucionarias. En la novela se aprecia la victoria de la palabra libre y la imposibilidad de suprimirla, por muchos tanques que saque el dictador para desembarazarse de su efecto.

²⁶ Ibid., p. 172.

Las coincidencias y divergencias entre estas novelas, que relacionan la palabra con el poder político mediante la plurivalencia simbólica y verídica de la expresión humana, indican el papel esencial, casi mágico, de la palabra en la vida tanto de los que detentan el poder como de los que viven bajo sistemas políticos represivos. Consciente de la clase destructiva de la retórica del poder, cuya finalidad se manifiesta en el hecho de ocultar las verdaderas intenciones de los poderosos de Babelandia, Aguilera Malta inicia una complicada tarea de desenmascarar al poder absoluto, que restringe la participación del pueblo y ahoga las libertades. El autor deposita su confianza en la escritura, como fuerza que puede contrarrestar la gravedad de los avatares histórico-políticos en un continente devastado por la violencia política y las numerosas dictaduras, que son cíclicas y se hacen duraderas.

Para amortizar los avances de la palabra manipuladora que el sistema autoritario adopta, como alternativa frente al confusionismo político y social y como recurso para conservar el *statu quo*, el autor no excluye la lucha universitaria. Ya en el siglo XIX, conocido por su Revolución Industrial, circulaban ideas que exaltaban la cultura y favorecían su expansión, como factor importante en el proceso de liberación de los pueblos. En el siglo XX la antropología cultural se ha empeñado en demostrar que es una ciencia:

La antropología cultural, lo mismo que otra disciplina más antigua, la sociología, se ha convertido ahora en ciencia aplicada, y al mismo tiempo

es una ciencia “pura”, consagrada al examen del conocimiento empírico obtenido mediante las investigaciones de campo.²⁷

Es una disciplina que estudia el problema de los principios humanos y los valores sociales para analizar la situación cultural, considerando al hombre como ser excéntrico (Scheler) y como *ser absconditus* (H. Plessner). Plantea un importante debate que gira en torno a la relación entre los valores culturales y la situación problemática del hombre dentro de la sociedad:

... si es verdad que la perspectiva del individuo es un producto de su propia cultura, también lo es que los individuos pueden, a su vez, modificar la perspectiva cultural de su sociedad, orientándola hacia condiciones de mayor racionalidad y objetividad.²⁸

Por una parte, se trata de comprender las creaciones culturales a partir de su creador, el hombre, que es producto de su propia cultura. Por otra, se habla de comprender al hombre a través de la cultura, que él mismo desarrolla y modifica. Esta aparente contradicción encuentra su superación en la instauración de la libertad para crear e inventar artísticamente. Si la cultura consigue transmitirnos sus mensajes, sin trabas, ni control, habrá libertad de expresión; pero en un Estado militarizado y autoritario es difícil que la imaginación pueda expresarse. Ésta es la idea que Aguilera Malta quiere transmitirnos. No sólo el poder que otorga la cultura es reprimido, sino que es utilizado plenamente para convertir al hombre en objeto, mecanizarlo

²⁷ F. S. C. Northrop, D. Bidney, M. Bates, S. R. Washburn, R. Redfield, *Conceptos y valores*, Buenos Aires, Libros Básicos, 1965, p. 81.

²⁸ *Ibid.*, p. 73.

y pretender vencerlo a través de la manipulación. Una situación como la que acabamos de acentuar produce una esterilización cultural y frena la voluntad de expresión. Con ello, los militares quieren implantar su cultura, no la cultura de la persuasión, sino la fuerza represiva que determina el estado de ser y que inculca en los demás (el pueblo) moldes y modelos.

La Universidad, como institución que transmite la cultura al pueblo y como foco de resistencia, no deja de ser el punto de mira del sistema militar que no duda en controlarla para imponer el principio del silencio y desactivar, de esta forma, cualquier deseo de cambio del *statu quo*:

... hay que poner candado en las Universidades. Se suspenderán clases y matrículas. Los profesores y estudiantes no deben entrar allí. ¡Ni vivos ni muertos!.²⁹

Según el origen histórico, Universidad —*Universitas*— se refiere a un campo ideal definido por las leyes que lo rigen y formado, en principio, por profesores y estudiantes:

La Universidad no es una institución en abstracto ni tampoco son unos paredes... es una corporación y ésta está constituida esencialmente por profesores y alumnos.³⁰

²⁹ Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 31.

³⁰ Pedro Ferrer Pi, *La Universidad a examen*, Barcelona, Ariel, 1973, p. 202.

Su finalidad consiste en transmitir el saber e impulsar las investigaciones científicas: “La Universidad se nos presenta, pues, una vez más como integradora de todo el saber, de todos los conocimientos.”³¹ El arma letal que atesora para atacar a sus enemigos gira en torno a la palabra. Ésta ejerce una influencia categórica en la formación y conducción de la opinión pública y, también, en la toma de las decisiones políticas de los gobiernos.

Si volvemos a la obra, descubrimos que la Universidad se desarrolla como un organismo que se escapa a la tutela militar. Su papel consiste en soportar la presión de la censura y las agresiones del aparato represivo del dictador. Su futuro se modela y se moldea de forma independiente, no ligado al poder político, pero condicionado por las luchas y los imperativos de cambio. Representa, en este sentido, dos aspectos distintos, pero complementarios: en primer lugar, se opone a las prácticas dictatoriales de Verbofilia; en segundo lugar, cristaliza uno de los instrumentos más eficaces de la transformación política y social. Es también un medio que permite la conjunción de todas las energías disponibles que se oponen a la dictadura.

La Universidad en Babelandia se ha convertido en el escenario de intensos enfrentamientos entre la maquinaria bélica del dictador y las máquinas impresoras. Mientras se lucha en esta institución por la expresión libre, sin necesidad de lucro y sin pensar en la cosecha de beneficios individuales, la televisión puede producir una nación de rumiantes. Son

³¹ Ibid., p. 161.

claramente notables también los desajustes y las deficiencias políticas del sistema dictatorial, que se basa en el uso flagrante de la violencia como medio para acallar a la oposición.

El general Jonás Pitecantropo, "Gorila. Gorilón. Gorilazo. Rabia viva. Cada vez más sin control",³² proyecta sus iras contra la resistencia y el disconformismo de las máquinas, ante los métodos represivos y frente a las orientaciones tiránicas. La lucha encabezada por el general contra la expresión libre es imparable:

...reiniciaron el ataque. Nuevos fuegos, truenos y estremecimientos. Casi cadáveres de miedo, apuntaban a las máquinas. Aunque impactadas, éstas continuaban trabajando. Entre los escombros. Como si flotaran. Parecía no mortificarles la agresión tremenda. Las linotipias, las prensas, las guillotinas, las máquinas de escribir, todas persistían en su jadeo incesante...

—¡los tanques!

Los vehículos acorazados avanzaron. Caminaron sobre todo. Arrastraron sus sandalias de acero rotativas, venciendo los obstáculos. Se acercaron a las máquinas de imprenta. Éstas proseguían su trabajo. A Pitecantropo le saltó el corazón. Ahora iba a ser el triunfo. Triunfo definitivo. Ya verían esos malditos estudiantes. Los dejaría sin imprenta, que era lo mismo que cortarles la lengua y quitarles la voz.³³

³² Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 39.

³³ Ibid., p. 63.

Antes de emprender estos ataques dirigidos contra las máquinas impresoras, se clausura la Universidad. Pese a este cierre, sigue publicándose "La Voz Universitaria" (periódico de los estudiantes). Empieza, entonces, una investigación exhaustiva en el lugar de los hechos, encabezada por el general Pitecantropo y su Ayudante:

Pitecantropo y su Ayudante avanzaban hacia el interior de la Ciudad Universitaria. Creciente estrépito de talleres y oficinas: Teclear de máquinas de escribir. Chirrear de linotipias. Ir y venir de ramas de las prensas tipográficas. Succionar intermitente de los alimentadores de papel. Roncar de la pequeña rotativa. Fusionar de ruidos mínimos integrando un zumbido de gigante colmenar. Algo llamó la atención del General. No se escuchaban voces. Ni rumor de pisadas. Ni nada que delatase la presencia humana. Además todo estaba en completa oscuridad. ¿Cómo era posible trabajar sin luz? ¡Bah! habrán ensayado largo tiempo para hacerlo.³⁴

En esta lucha Aguilera Malta no nombra especialmente a una persona determinada para liderar la oposición universitaria, ni entrega el mando a los movimientos estudiantiles para que sean ellos los promotores del cambio. El novelista trata el tema de una manera totalizadora al referirse a la Universidad como origen de la inestabilidad política y moral del general Pitecantropo. Da la imagen de una Universidad autónoma, libre, abierta y sensible a las aspiraciones del pueblo que quiere liberarse de las garras de la maquinaria opresora del dictador. Como consecuencia de este choque entre el aparato represivo del general y las máquinas impresoras de la

³⁴ Ibid., p. 38.

Universidad, la reproducción de la palabra escrita refleja el espíritu vital de la verdad. Por otra parte, vemos al dictador que habla artificialmente, reproduciendo "celuloide", que es una palabra muerta que refleja una expresión tan decadente como la del Primer Magistrado en *El recurso del método*. Éste busca la eficacia política en la retórica barroca, romántica y altisonante, y no en el discurso del método cartesiano, claro y racional.

En *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* la mayor innovación durante el régimen de Burundún-Burundá se ve en la abolición del lenguaje articulado. Todo el aparato gubernamental se dedica a poner en práctica la nueva medida. En esta tarea el gobernante usa, principalmente, una campaña para persuadir activamente a la población a mantener el silencio mediante la recolección de los dichos populares que conminan precisamente al silencio, como: "En boca cerrada no entran moscas", "El silencio es de oro", "A palabras necias oídos sordos", "Vale más el silencio de un necio que la palabra de un sabio."³⁵ De esta manera se ataca al lenguaje articulado, a través de sus propios recursos. Poco a poco la población, sin habla, se convierte en una manada de "rumiantes",³⁶ pasiva y sin pensamientos. Los Zapadores, los Territoriales y la Policía (en sus tres ramas) carecen de cualidades humanas. El primer grupo es comparado abiertamente con animales:

³⁵ Jorga Zalamea, *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, pp. 37-38.

³⁶ *Ibid.*, p. 38.

Sus zapadores tenían por rostro una atrufada jeta de cerdo, sin otros ojos que la Ciclópea pupila de neón que iluminaba, sórdida la visera del Casco.³⁷

En el segundo grupo todos los miembros se asemejan entre sí y crean una imagen de repetición inanimada y mecánica. La Policía se compara, a su vez, con gorilas

Una veces demasiado estrechos para ciertos pechos de gorila y ciertas nalgas excesivas y equivocadas, otras, demasiado amplios para los hombros caídos y los muslos entecos de los hominicosos.³⁸

Por lo que respecta a los miembros de la Administración del gobierno de Burundún-Burundá, si no aparecen como animales (como sucede con los cuerpos represivos ya mencionados), manifiestan los peores aspectos posibles de la naturaleza humana.

Como en la novela de Zalamea, en *El secuestro del general* se combate la conciencia madura y el pensamiento culto e informado cuando el general clausura la Universidad e intenta destruir las imprentas. Emprende una dura lucha para frenar los reproductores de la palabra libre y acallar "La Voz Universitaria", que es la voz de la colectividad. No menos provocativo es el vocablo "voz" en español con su significado de "palabra" que connota algo que se realiza cuando se pronuncia. En el ambiente docente donde ocurren

³⁷ Ibid., p. 99.

³⁸ Ibid., p. 17.

estas escaramuzas entre la tiranía y la libertad, el campo de batalla consiste en la presencia de máquinas imparables que duplican la palabra escrita, mientras luchan contra la voz muerta del dictador y sus ministros.

El novelista intenta mostrar, de una manera surrealista, la ineficacia del militarismo contra la verdad. No sólo da papel relevante a los instrumentos, inyectándoles vida —en el sentido bíblico de "Verbo"—, sino que sigue la pauta del mundo de la fantasía, donde lo sobrenatural asume proporciones zoomórficas:

... empezaba a ocurrir algo inaudito. Inesperado. Las máquinas ya no eran máquinas. Eran dragones. Tricéfalos Dragones gigantescos, entrañas de infierno y cuerpos minerales. Kaleidoscópicas corazas cegadoras. Chorros de llamas rojas en las lenguas. Crecían tocando techos y paredes. Sus garras se estiraban henchidas de guadañas. Las fantásticas criaturas no cesaban de moverse amenazantes, colosal danza guerrera.³⁹

Cuando alude a la transformación surrealista de máquinas en dragones, el autor alimenta esa fantasía de oposiciones entre el hombre y el aparato, entre el bien y el mal, entre la naturaleza y el ser humano. Brinda al mundo zoológico su porción ecuánime en determinar el futuro de Babelandia, a través de la palabra.

La voluntad que tiene el novelista de trasladar una parte de la lucha contra el despotismo a la Universidad refleja una considerable dosis de

³⁹ Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 40.

idealismo que deposita en los hombres de Letras, conocidos por su liderazgo en la protesta contra la injusticia. Su propósito consiste en permitir la ampliación significativa y conceptual de la Universidad para potenciar la vida cotidiana. Esto se consigue gracias al valor del símbolo, ya que los símbolos no son sólo objetos materiales, sino también ideas, posiciones y acciones, a las cuales se atribuye algo que no contienen. El hombre es capaz de conferirles una nueva y suplementaria significación que no corresponde a la realidad material, pero que no por ello son menos operativas. La liturgia cristiana ofrece un célebre ejemplo con la consagración del pan y el vino, o del agua bendita.

El papel que Aguilera Malta designa a la Universidad no es silencioso, ni indiferente, frente a las presiones del gobierno despótico y militar que encabeza Verbofilia. Esta institución resiste, siente y contribuye a la acción rebelde. Cuando más duros sean los ataques del general, mayor fuerza cobra para seguir cumpliendo con sus tareas: defender las libertades, expandir la cultura, procurar la justicia y el bienestar social. El interés del novelista emana de necesidades ideológicas, expectativas, reglas de conducta, conocimientos y prácticas, no sólo materiales, sino incluso intelectuales.

Hay en todo hombre un último refugio que se defiende contra los regímenes despóticos. La lucha de los Amautas y la resistencia de las

máquinas afirman que jamás la dictadura logrará destruir la parte humana que desarrolla el hombre, por muy férrea que sea:

No nos preocupa sólo el canto de unos gobernantes por otros, tal vez peores. Nos interesa el advenimiento de regímenes que permitan construir —o que construyen— una nueva sociedad vivible. Para que el mundo sea de todos. Y no sólo de unos cuantos.⁴⁰

El triunfo paulatino alcanzado por la palabra justiciera responde al optimismo de Aguilera Malta de acabar con las dictaduras militares, personalistas y colectivas. La victoria no corresponde a personajes de oratoria grandilocuente que, a la postre, sucumben a los vicios que censuran, sino que es el resultado del desenmascaramiento y la neutralización de la palabra hipócrita e institucional de la tiranía.

III.2.1. EL PODER DE CONTROL DE LOS AMAUTAS

Hace ya mucho que la humanidad no vive un proceso de mutación igual al presente: demolición de mitos y deidades en el orden social y revolucionario, revisión a fondo de las ideologías y creencias heredadas, despreocupación por el pasado, búsqueda de la identidad y de la verdad histórica, revaloración de ideas y conceptos marginados por el sectarismo y el nacionalismo, apertura de debates en torno a cuestiones que inquietan a

⁴⁰ Ibid., p.244.

la juventud y a la población en general, dignidad y paz por encima de todos los valores, avance desenfrenado para crear y renovar, nuevas exigencias inmediatas, paz y libertad como exigencias primordiales, sentido de universalidad, avance tecnológico y poder de la ciencia en renovar y crear.

El secuestro del general sigue la corriente de estas mutaciones que afectan de un modo u otro sus planteamientos, tanto ideológicos como técnicos. La integración de la ciencia y la tecnología, como actividad en el producto literario, es una característica de esta novela, cuyo autor se revela como uno de los primeros en desarrollar el valor científico para fines literarios. Se destaca por ser uno de los más modernos e ingeniosos, en cuanto al uso de los recursos de la tecnología acústica y visual en la literatura hispanoamericana durante la década de los años setenta. La función de estos medios en la obra ha sido destinada a apoyar las reivindicaciones de los Amautas en su lucha contra el sistema totalitario, encabezado por el general Pitecantropo y el dictador Verbofilia. Si el general recurre a medios violentos para debilitar a la oposición, los Amautas emplean medios sofisticados, tales como: los altavoces, los micrófonos clandestinos y las grabaciones, como respuesta a la prepotencia y al exceso de confianza del general. Estos recursos han tenido un gran impacto en la capacidad de reacción, tanto de Pitecantropo como de Verbofilia y sus ayudantes.

Hay que señalar que Aguilera Malta vuelve al primitivismo mágico para incorporar el mundo zoológico a su novela, junto con los instrumentos mecánicos, para conseguir una mayor variedad expresiva (tema que descubriremos en su debido momento).

Actualmente, hay un gran interés en incorporar la ciencia al campo de la literatura para dar más fuerza a los hechos. Una revolución tecnológica no es meramente material, ni concierne a una minoría apasionada por los avances científicos. Inspira modificaciones en otros campos, como el literario, y genera cambios en el pensamiento y en la manera de examinar la realidad circundante. La tecnología se consagra, pues, como una de las vías por las que los literatos introducen innovaciones en sus obras. Aguilera Malta, en este caso, figura entre los escritores que se han adelantado a su tiempo cuando experimenta un gran interés por la ciencia, como un conjunto de medios coherentes y prácticos que cobran validez operativa en esta obra. Sobre este tema, apunta Huxley:

El hombre de ciencia observa los informes propios y los ajenos sobre las más públicas experiencias; los conceptualiza en términos de algún lenguaje, sea éste verbal o matemático, común a los miembros de su grupo cultural; ordena estos conceptos en un sistema lógicamente coherente; luego busca “definiciones operativas” de sus conceptos del mundo de la naturaleza e intenta probar, mediante la observación y el experimento, que sus conclusiones lógicas corresponden a ciertos aspectos de los acontecimientos que ocurren “allí fuera”¹

En cuanto al literato, sus ocupaciones no residen en

las células, los genes o los componentes químicos; tampoco en la orbicularidad de los bulbos o la cantidad de estambres; ni siquiera en la

¹ Aldous Huxley, *Literatura y ciencia*, Buenos Aires, EDHASA, 1964, p. 11.

fabricación de píldoras medicinales o la mezcla de eméticos herbarios. Lo que le concierne son las más privadas experiencias y las de otras personas...²

La cuestión de cómo una sociedad, en continua transformación para entrar en la era de la modernidad, reacciona ante la irrupción de la tecnología resulta importante. Tal cuestión la podemos formular en un contexto tanto histórico como científico y literario para ver hasta qué punto un autor consigue o no manejar la evolución científica en un texto literario. A este respecto, en toda la literatura clásica sólo hay un poema consagrado a una máquina que libera del trabajo: la breve pieza de Antipater, en la Antología Griega, sobre el molino de agua que ha salvado a las esclavas de la penosa tarea de moler el trigo o la cebada para convertirlo en harina.

Con el afán de alcanzar desarrollos científicos, no falta la fantasía científica en el pasado que ha dado paso, con el correr de los años, a tan grandes avances tecnológicos. Leonardo ha diseñado tanques y máquinas acondicionadoras de aire, sin poder imaginar fuentes de energía que difieren de las que son asequibles a comienzos del siglo XVI (la energía desarrollada por los músculos humanos y animales, y la desarrollada por el viento y la caída del agua). En el siglo XVII se habla de la agricultura mecanizada, sin poder apartarse de los molinos de viento. En el siglo XVIII el problema del vuelo se concibe en términos de alas artificiales, batidas por el movimiento de los brazos y las piernas del hombre. A partir de Montgolfier, la fantasía utopista puede conjurar visiones de sacos llenos de gas, tripulados, con

² Ibid., p. 21.

mástiles y velas. Pocos años más tarde, aparecen los motores de vapor y las ruedas de impulsión aérea. En los siglos XIX y XX, respectivamente, la ciencia y la tecnología han alcanzado progresos que ni siquiera Jules Verne, autor de *Viaje a la Luna*, le cabe en el horizonte de su imaginación.

Diderot es uno de los pocos escritores que han tomado a su cargo la tarea de familiarizarse con la tecnología de su tiempo y utilizar su talento para comunicar su conocimiento. Todos los demás muestran muy poco interés por las teorías que respaldan las conquistas tecnológicas de su tiempo: Ruskín objeta a los fabricantes de locomotoras no haberlas disfrazado de dragones con aliento de fuego. Víctor Hugo escribe con entusiasmo sobre el *Gran Oriental*, pero con palabras de tan abundante retórica que nadie podrá formar una idea concreta sobre el tamaño, la forma y las posibilidades del famoso barco de Brunel. La respuesta lírica de Gabriel d'Annunzio a los motores de combustión interna de los aeroplanos y de los automóviles de carrera son, apenas, más realistas que los ditirambos de Víctor Hugo sobre los vapores y las locomotoras.

En *El secuestro del general Aguilera* Malta ha depositado una imaginación científica y tecnológica real que resulta ser la consecuencia de una época en que la ciencia y la tecnología avanzan con pasos agigantados. Consciente del poder tecnológico, hace uso de sus ventajas en el contexto literario, convencido de su eficacia y de su contribución al servicio del mensaje que el contenido literario quiere transmitir. Huxley traduce la combinación entre la magia literaria y el poder científico en estas palabras:

La condición previa de cualquier relación fructífera entre literatura y ciencia es el conocimiento... El conocimiento detallado y acabado de cualquiera de las ramas de la ciencia le es imposible al no especialista. Todo lo que le es necesario al hombre de letras es un conocimiento general de la ciencia...³

El mismo Huxley añade al respecto:

... el tránsito de conocimiento y comprensión entre las Dos Culturas debe fluir en ambas direcciones: desde la ciencia a la literatura, como también desde la literatura a la ciencia.⁴

El novelista se fija en el sistema de comunicaciones como factor vital en el desarrollo del conocimiento y de las actitudes del ser humano. Las nuevas tecnologías de la información y su influencia no pueden pasar desapercibidas para un autor que las emplea en un momento en que constituyen una verdadera revolución en la esfera social e, incluso, en el campo político. Es interesante la coincidencia del "cassette" y el papel que desempeñan las grabaciones en la época coetánea a *El secuestro del general*. Se nota la antecendencia de esta novela al escándalo de "Watergate" que cobró proporciones asombrosas tras las grabaciones nixonianas. Además, surge el caso de Patty Hearst, hija del propietario de diarios estadounidenses, y la cinta que se preparó durante su secuestro. En verdad,

³ Ibid., p. 87.

⁴ Ibid., p. 88.

la realidad político-social de estas ocurrencias en Estados Unidos parece más ficticia que la realidad babelandense.

Hay que recordar que la era electrónica, iniciada a partir de la segunda mitad del siglo XX, plantea unos problemas que están todavía por resolver y que están produciendo una serie de cambios en el orden de vida y en la sociedad, en cuanto receptora de mensajes -ya sean orales, escritos o visuales-. Los avances científicos de los años setenta, década en que fue escrita *El secuestro del general*, se identifican normalmente con los medios audiovisuales como: la televisión, la radio y las grabaciones. Estas formas de influencia en la sociedad y su orientación hacia la información y los nuevos conocimientos hacen que las personas ocupen gran parte de su tiempo, incluso el de ocio, trabajando. No se habla de la tecnología digital, ni de la utilización de fibras ópticas, ni de la transmisión por satélite, ni de la telecomunicación móvil, pero el progreso de las tecnologías de la información vaticina un cambio, visto actualmente como un universo de máquinas y objetos que gozan de una autonomía de funcionamiento y de una gran inteligencia. Hoy en día, la comunicación, con sus nuevos sistemas, es una apuesta política que moviliza, cada vez más, la atención de los ciudadanos.

En esta novela, como el habla es un don divino que se otorga al hombre, Holofernes Verbofilia, sin poseer la capacidad de articular la palabra en forma natural, tiene que depender del artificio comunicativo que se encuentra en el "cassette". Con este instrumento puede reproducir los

sonidos humanos en forma plástica. Sin el aparato, el dictador no tiene voz. Si le quitan este "don artificial", sintéticamente adquirido, sería peor que sufrir la muerte —un secreto ignorado tanto por sus enemigos como por su mujer—:

Tal vez, lo único que no podía soportar sería que le impidiesen pronunciar discursos. Eso representaría el mayor castigo que pudieran infligirle. Felizmente, los Amautas no lo sabían. Nadie lo sabía. Ni siquiera Harpagona. Sólo él. Sin discursos, no podría seguir viviendo. Sería como arrancarle el corazón.⁵

Holofernes tiene un "tocacassettes" en el tórax y una cinta para cada ocasión, salvo en el caso de los secuestros. Cada situación tiene su grabación preparada y mecánica, hasta el momento del secuestro cuando el general se ve en grandes apuros, debido a la falta de una grabación para tal suceso:

Holofernes, en tanto, se acercó al archivo de cassettes, revolvió, nervioso, buscando una y otra vez...

—Mea culpa. ¡Estoy perdido!⁶

Cerdo Rigoletto, uno de los ministros que forman parte del sistema militar, propone abrir una investigación detallada para conseguir informaciones sobre el paradero del general secuestrado:

Instalaría micrófonos en las axilas de sus compatriotas. Haría registrar, casa por casa, cuarto por cuarto, cama por cama, todas las

⁵ Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 143.

⁶ Ibid., p. 24.

ciudades del territorio nacional. Asimismo, haría que se explorase a los ciudadanos hasta el último pliegue del alma y, claro está, del cuerpo. Contrataría cincuenta mil ofidios para hacer este servicio.⁷

Pánfilo Alas-Rotas, Comandante de las Fuerzas Aéreas, pide aviones: "- ¡Aviones a reacción! Poblemos el cielo con ellos. Así perseguiremos a los secuestradores desde el aire."⁸

Equino Cascabel exige helicópteros, tanques y municiones: "Debemos componer los helicópteros... también debemos importar algunos tanques. Municiones para los cañones y ametralladoras."⁹

Por un lado, funcionan las serpientes como si fueran espías. Su objetivo consiste en reunir referencias que conciernen al secuestro de Pitecantropo. Tradicionalmente, se asocian al hombre en la épica cristiana. Son delatores que acumulan la palabra para la destrucción del individuo, aunque se aprueba su inocencia. Por otro, estos seres, como mensajeros del gobierno a los Amautas, son los encargados de efectuar la comunicación entre los seres humanos -fenómeno raro en Babelandia, puesto que reina la incomunicación total y la desinformación-.

Por otra parte, parece que los Amautas poseen un retrato vivo y minucioso del enemigo. En su poder está la imagen completa de la evolución

⁷ Ibid., p. 43.

⁸ Ibid., p. 36.

⁹ Loc. cit.

de las ideas y del desarrollo de las acciones de los representantes del gobierno dictatorial. Conocen, perfectamente, las limitaciones tanto del dictador como de sus ministros, sus intrigas, sus paradojas, sus contradicciones y sus tradiciones. Holofernes Verbofilia y sus ayudantes se encuentran, en efecto, controlados desde lo alto y al desnudo.

Los Amautas disponen también de loros gigantes. No sólo impresionan por su gran encanto y su tamaño descomunal, sino que sobresalen por su talento anímico de clase ultra-natural. La imitación del habla humana suscita una gran admiración y es anticipada, mientras que su pericia articuladora se caracteriza por su singularidad. Para que el general se ponga en contacto con su familia, los Amautas usan los loros parlantes:

... ¿en qué forma voy a transmitir ese mensaje? ¿Debo escribirlo?

No conocen mi letra. Nunca les he escrito. ¿O tienen alguna grabadora?

—Algo mejor: nuestros emisarios verdes. Cuando hablas, ellos lo repetirán en forma idéntica. Superior a cualquier máquina. No dan ninguna sensación mecánica. ¿Por qué iban a darla? Será como si hablaras tú, en persona:

—Es imposible.

Al unísono, los loros gigantes repitieron:

—Es imposible.

No había la más mínima diferencia en la emisión de las palabras. Parecía realmente que Pitecántropo hubiera vuelto a hablar. Se dio por vencido.¹⁰

¹⁰ Ibid., pp. 168-169.

Aguilera Malta logra con este pasaje afirmar que la tecnología moderna no puede sustituir a la expresión del hombre que siente la comunión con su especie natural.

Queda por señalar que la confluencia de atributos antropomórficos con los zoomórficos y los resortes múltiples de crear criaturas fantásticas tienen antecedencia épica. Además, en esta obra existen reminiscencias de la *Eneida* de Virgilio en lo que al aspecto zoomórfico se refiere. Virgilio crea un ente zoomórfico, especialmente, asociado al habla en su materialización chismosa. Aparece la "Fama" en la epopeya virgiliana para destruir, calumniando a los amantes en Cartago:

Se echa a andar al punto la Fama por las ciudades libias, La Fama: más rápido que ella no hay mal alguno; en sus movimientos se refuerza y gana vigor según avanza, pequeña de miedo al principio, al punto se lanza al aire y camina por el suelo y oculta su cabeza entre las nubes... la parió veloz de pies y ligeras alas, horrendo monstruo, enorme, con tantas plumas en el cuerpo como ojos vigilantes debajo (asombra contarlos), como lenguas, como bocas le suenan, como oreja levanta. Vuela de noche estridente entre el cielo y la tierra por la sombra, y no rinde sus ojos al dulce sueño; de día se sienta, vigilante, o en lo alto de un tejado o en las torres elevadas, y amedrenta a las grandes ciudades, mensajera tan firme de lo falso y lo malo cuanto de la verdad.¹¹

¹¹ Publio Virgilio Marón, *Eneida* (Libro IV, Versos: 173-188), Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 104-105.

La connotación negativa de esta criatura surge en *El secuestro del general* con el mismo propósito de comunicar noticias que exageran la verdad o que tienen motivos de destruir a la persona en cuestión. Para la reina de Cartago, el desenlace tiene un final trágico. En esta obra se conjetura erróneamente sobre el destino de Pitecantropo en manos de los Amautas. Enriquecida la fantasía de los habitantes de Babelandia, se imaginan los abusos ficticios que sufre el general en las supuestas torturas ejecutadas por los rebeldes. Circulan las noticias con la celeridad típica de la aberración locuaz:

Las noticias —injertos de escorpiones en murciélagos— asediaban a cuantos anduvieran receptores. Las noticias se multiplicaban. Además de aparecer en los sitios habituales, surgían en los bares, farmacias, peluquerías, clubes, W.C., etc. Asomaban sus nervudas alas pestilentes debajo de las faldas de las damas. Sus ojillos titilantes, en los rincones de las casas o dentro de los automóviles. Su ponzoña, en los atrios de las iglesias y en la lengua de los viperinos. A veces, sus patas peludas, debajo de las propias narices los interlocutores. Las noticias iban creciendo en las calles, plazas y edificios. Las noticias.¹²

Los controles de los Amautas les proporciona fuerza y dominio, a la vez que funcionan como instrumentos versátiles y dinámicos que limitan las acciones del régimen dictatorial, desequilibran sus fuerzas y acaban con su ilegitimidad. Este poder de control emana de gente que obedece a una convicción político-social, respeta sus compromisos éticos y elabora proyectos colectivos para el bien de todos:

¹² Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 102.

Lo único que anhelábamos... era estimular una especie de catarsis colectiva. Para que los mandamás de Babelandia quedaran en evidencia frente al pueblo hasta donde sea necesario.¹³

El operativo de los Amautas se fundamenta en la convicción de que la práctica correcta de la ley en el ordenamiento político bastará, por sí sola, para asegurar la evolución de la sociedad hacia las más elevadas normas de convivencia y perfección del individuo, en plenitud de su dignidad e independencia:

Esto es apenas parte de un proceso. Nuestra confrontación definitiva no es en contra de los hombres. Los hombres van y vienen, como las ráfagas del viento. Es contra los sistemas y estructuras cavernícolas y estáticas. No nos preocupa sólo el cambio de unos gobernantes por otros, tal vez peores. Nos interesa el advenimiento de regímenes que permitan construir —o que construyan— una nueva sociedad vivible. Para que el mundo sea de todos y no sólo de unos cuantos.¹⁴

Los Amautas exaltan los escrúpulos democráticos, la armonía social, la comprensión, el respeto, las libertades y la paz. Estos factores no son compatibles con los métodos de gobierno totalitarios de los regímenes dictatoriales. No se trata de defender la revolución insensible y arbitraria, sino de otro tipo de acción, voluntariosa, revolucionaria e intensiva. Se trata

¹³ Ibid., p. 244.

¹⁴ Loc. cit.

de forzar el avance ininterrumpido en la lucha para conseguir nuevas metas de justicia social y para obtener valores positivos.

III.2.2. LA FUERZA DE LA NATURALEZA: ARMA DE DOBLE FILO

La naturaleza, que ha jugado un papel dominante en la narrativa hispanoamericana, se manifiesta como una fuerza importante, sea en forma totémico-religiosa, o en su expresión más potente y amenazadora. Su presencia resulta dominante en la obra literaria, ya que, además de ser materia prima privilegiada para la elaboración novelesca, ejerce una irresistible fuerza de atracción sobre cronistas, escritores y poetas.

Desde los primeros momentos, los españoles que han llegado a América han mostrado una rara percepción y sensibilidad hacia tantas cosas, no sólo nuevas, sino inquietantes. Basta citar las *Cartas-relaciones* de Hernán Cortés, la *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo en el plano informativo, la *Historia General de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún en el plano antropológico y, sobre todo, *Historia general y natural historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo: “Pragmático y egocentrista, Fernández de Oviedo hace desfilar por ella todo el mundo americano del que se tenía noticia.”¹ Por otra parte, cabe aludir a Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca quien

¹ Luis Sáinz de Medrano, *Historia de la literatura hispanoamericana (Vol. I)*, Madrid, Biblioteca Universitaria Guadiana, 1976, p. 59.

ve las Indias desde adentro, a fondo, conviviendo e identificándose con habitantes y tierra. Fue unos de los supervivientes que llegaron a tierra firme, exhaustos y fracasados. En *Naufragios* narra los momentos trágicos por los que han pasado todos los pertenecientes a la expedición exploradora. Luis Sáinz de Medrano afirma que “El relato es en verdad más fascinante que cualquier novela de aventuras.”² No hay que olvidar al Inca Garcilaso de la vega, autor de *Los comentarios reales*. Es “un personaje de singular relieve, representante máximo de lo auténticamente hispanoamericano.”³

Esta imposición circunstancial del ambiente en la literatura es particularmente notable desde los primeros actos de la Conquista. El primero en sufrir sus efectos sobre el espíritu, las creencias y los fines es el conquistador, convertido en cronista, historiador, novelista, o poeta. En cuanto al descubridor, la primera mirada que proyecta sobre el entorno se materializa en una curiosa búsqueda de una realidad que satisfaga sus intereses y que se entregue a su dominio. La conquista se impone, pero el ambiente subyuga: “La realidad presentaba regiones indomables que constituían difíciles barreras a los descubrimientos y la colonización”.⁴ Además, son cada vez más las nuevas solicitudes que impulsan a descubrir la naturaleza y a narrarla, no sólo para dar noticia de los elementos que encierra, sino como resultado del hecho de conocerla.

Con el transcurso del tiempo, la realidad Naturaleza-Hombre se ha convertido en una preocupación fundamental. Todos quieren entenderla y

² Ibid., p. 100.

³ Ibid., p. 93.

⁴ Ernesto de la Torre Villar, *Descubrimiento y conquista de América*, México, UNAM, p. 95.

catalogarla para evitar el caos que produce. Esta nueva situación del hombre exige la verdad como base fundamental que no permite el disimulo bajo ningún contexto.

La Araucana, auténtico poema épico, materializa la visión del español atraído por el mundo americano:

Es cierto que en *La Araucana* no abunda el paisaje, sin embargo, donde el poeta menciona la tierra americana, aunque no haga descripciones pormenorizadas que nos permitan conocer sus peculiaridades, tenemos igualmente la impresión de estar ante un mundo diferente del hispánico.⁵

Es también la brillante excepción que confirma la presencia de un apropiado planteamiento literario del magno suceso americano (la conquista de América). A este respecto, en su introducción a esta obra Ofelia Garza Del Castillo habla de su importante valor literario:

Aunque *LA ARAUCANA* proporciona grande y valiosa información histórica, no es historia sino poesía de gran contenido estético; la crítica la considera como el poema épico más importante escrito en América y como la única epopeya clásica de la lengua castellana.⁶

En *La Vorágine* el ambiente se impone, no solamente como tema y paisaje, sino como materia consustancial e intrínseca: "... el inmenso mundo

⁵ Giuseppe Bellini, *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1997, p. 116.

⁶ Alonso de Ercilla y Zuñiga, *La Araucana*, México, Porrúa, 1992, p. 22.

verde se convierte en infierno real, poblado únicamente por criaturas decadentes.”⁷ En esta inmensidad geográfica, hostil al hombre que la quiere ocupar y explotar, se encuentra “una humanidad ignorada por el mundo, que deriva fatalmente hacia el crimen y la muerte.”⁸

Con Rómulo Gallegos, novelista y político venezolano, la novela hispanoamericana entra en una nueva etapa. En *Doña Bárbara* y en *Canaima* introduce, como elemento distintivo, la naturaleza americana con todo su poderío sobre la condición humana:

Al aire libre, al paisaje sin confines del llano venezolano propio de *Doña Bárbara*, sucede el paisaje denso, desmesurado, rebosante de humores de la selva, encarnación de “Canaima”...⁹

Una de las obras de gran valor literario y humano en Hispanoamérica, que refleja la fuerza del ambiente en el tiempo y en el espacio, es: *Don Segundo Sombra*. En ella

la pampa argentina y los hombres que la habitan viven idealizados por el recuerdo, contemplados a través del velo de melancolía con que se observan las sombras de las cosas desaparecidas definitivamente.¹⁰

⁷ Giuseppe Bellini, op. cit. p. 451.

⁸ Loc. cit.

⁹ Ibid., p. 456.

¹⁰ Ibid., p. 440.

La riqueza de la tierra acentúa la pobreza del pueblo cuando sólo unos pocos inmorales y poderosos la utilizan para su beneficio.

Actualmente, el ambiente se impone a través de una dimensión objetiva y realista, a la que no faltan imágenes del mundo precolombino. Es este vínculo entre el presente y el pasado precolombino lo que da carácter más americano a la narrativa actual, caracterizada por el uso de metáforas e imágenes en un proceso de acumulación, ya presente en las antiguas literaturas aborígenes. Ejemplo vivo de esta fusión: *El secuestro del general*. En esta novela la Naturaleza opera a favor de la justicia de los Amautas (grupo guerrillero que lucha por la libertad y la justicia) y les proporciona protección, amparo y espíritu de lucha. Por contra, además de ser testigo de la destrucción del poder dictatorial, la Naturaleza distorsiona la realidad de los déspotas babelandenses y reduce decisivamente el impacto de su violencia. La actitud de este grupo revolucionario frente a la Naturaleza es la de armonizarse con ella, no la de conquistarla para destruir sus mecanismos. Están convencidos de que forman parte íntegra de ella, no para servir a los intereses de los poderes de turno, ni para dominar o controlar, sino para reproducir el bien en la Tierra y ofrecer un futuro fructífero para la especie humana. La Naturaleza permite a los Amautas moverse dentro de un marco de libertad y justicia, y protagonizar una lucha contra la maldad y la influencia dañina de los déspotas que gobiernan Babelandia. El bienestar de este país ficticio y la felicidad del hombre dependen de muchas etapas, que pueden lograrse por una infinita variedad

de combinaciones que se relacionan con un control adecuado y eficaz de los recursos disponibles. El control necesita de un completo código ético que defina todas las vías de acción de los Amautas, y que ha de usarse de acuerdo con una visión moral que opera dentro del parámetro de los valores humanos. En un primer momento, el estado de naturaleza que arroja a los Amautas parece muy atractivo. No va a haber leyes para controlar las acciones, ni ningún riesgo de policía o de tribunales, ni trabas a los saqueos, ni nada que impida hacer todo lo que nuestra imaginación pueda discurrir. En principio, hay que tener en cuenta que en este estado de naturaleza reina mucha libertad para matar, sin que nadie pueda recurrir a la ley.

En un estado primitivo de naturaleza se esfuman las leyes, las responsabilidades, los deberes y los derechos. Cada uno tiene que ser su propia ley y actuar como un policía contra los actos destructivos. No hay ninguna manera de obtener reparación por los agravios, a no ser la venganza privada. Existe un miedo y una inseguridad constantes, debido a la falta de una autoridad central que garantice la seguridad de la vida y la integridad física. Pero la Naturaleza, que es el refugio de los Amantás, se encuentra ajena a la barbarie y a la destrucción en esta novela, contradiciendo a quien enlaza la Naturaleza con la anarquía, con el desorden y con el estado de primitivismo. En este caso, simboliza el Orden divino que el Hombre con sus distorsiones puede corromper y traicionar, y que el Hombre sensato intenta purificar. El poder de control de los Amautas reside en el uso de reglas éticas fijas para evitar que se torne arbitrario su

poder y para prever con suficiente certidumbre la manera con que se usan los instrumentos de coerción. No tienen ninguna intención de hacer de los principios un fetiche, sino el medio más noble para la consecución de los más altos objetivos éticos. Esta capacidad de crear una estructura de control adecuada para llevar a cabo una operación delicada debilita a sus enemigos. De esta manera, pueden promover los cambios necesarios y embarcar hacia una nueva dirección que cristaliza la lucha contra la dictadura de Verbofilia, sustentada por el poder de Pitecantropo, Jefe de las Fuerzas Armadas. En esta jerarquía se establecen diversas asociaciones de valor ético que se pueden tratar por medio de dicotomías. Tanto Verbofilia como Pitecantropo y sus ayudantes quieren convertir al individuo en un ser dependiente y aplastar todos los focos que presenten resistencia para acallar y subordinar a Babelandia. Se consideran los causantes de la ruptura de la armonía natural, a través de sus mentiras, sus engaños, sus traiciones y su violencia. Su sistema político de carácter militar supone la subversión del orden natural de las cosas. Se trata de un golpe contra el amor y la libertad que da lugar al establecimiento de valores deshumanizados y antropófagos.

Uno de los instrumentos prácticos, empleados por el dictador para crear un espacio de control, es el "cassette". Éste se considera un medio de comunicación que ofrece un mecanismo adicional al lenguaje. Es una posibilidad constante y un atributo que se convierte en una cualidad suya para moldear la conciencia de los dominados. Sin embargo, su función se esteriliza cuando secuestran al general Jonás Pitecantropo. El dictador cae en un tartamudeo constante, debido al hecho de no poseer "cassettes" que

actualicen el tema del secuestro y lo potencien. La indisponibilidad de "cassettes", que se refieren a dicho suceso, limita su capacidad expresiva y le quita la posibilidad de imponer su poder y sustentarlo.

La vida en Babelandia sigue su ritmo degradado, esta vez en la esfera religiosa, debido al comportamiento degenerado del cura Polígamo. La deformación de su miembro viril es una gran señal del grado de irrespetuosidad que siente hacia las órdenes religiosas. Sus travesuras sexuales son infinitas. Se perciben como verdaderos escándalos a nivel moral y religioso. Polígamo es una fuente de pasiones innobles; su apetito sexual insaciable se contradice con la condición de "Maestro" y "Padre", que le concede el Poder Divino.

Por otra parte, los Amautas, que se oponen a la dictadura de Verbofilia y que asumen la resistencia, encarnan los valores morales, la honestidad y la lucha por la libertad. Sus componentes consiguen triunfar, derrotar a las fuerzas del Mal y liberar a Babelandia de las garras de la dictadura militar. Pero, no sólo están los Amautas, sino también la presencia de las máquina impresoras, que emprenden una lucha feroz por la libertad de expresión. Su dura resistencia en la Universidad es expresión de una concordancia entre la fuerza de la máquina y la preparación anímica del intelectual para eliminar el poder despótico de Verbofilia. La libertad de opinión, incómoda para el aparato dictatorial, resulta ser una trampa letal para el dictador y sus ayudantes, que no saben cómo frenar el

funcionamiento de las máquinas impresoras. El golpe fallido en la Universidad contra las máquinas y contra "La Voz Universitaria" (órgano oficial de la oposición) desestabiliza el mando político, mientras que la resistencia de las máquinas ofrece una nueva esperanza: la fe en un mundo mejor sin opresión. Su papel (la Universidad) en la lucha contra el autoritarismo no deja de ser decisivo en la medida en que provoca el inicio del desmembramiento del gobierno de Verbofilia que, a pesar de la violencia de las armas, no consigue desintegrar las máquinas ni logra suprimir "La Voz Universitaria". Su desesperación y la inseguridad de sus ayudantes se convierten en un éxito moral para la resistencia, que lucha contra la censura, la demagogia y la violencia de la dictadura.

Ahora bien, la elección de los elementos constitutivos del entorno natural y la estilización del paisaje literario se realizan sobre la base de ese sentimiento del ambiente, sustancialmente vinculado a los personajes y sus conflictos. Es una estilización correspondiente a un modo de ver primitivo que encasilla en un mismo plano a la Naturaleza y al Hombre para dar una versión, en la cual subyace una perspectiva cosmogónica relacionada con el mito y con las fórmulas mágicas implantadas en la realidad social. Aguilera Malta tiende a vincular la psicología de los personajes a las cualidades del ambiente geográfico. Esta idea cobra una dimensión relevante cuando el lector descubre en la obra que los Amantas viven dentro del cráter de un volcán. La Naturaleza opera, en este caso, positivamente, siendo el cráter una cuna y un refugio infranqueables para los revolucionarios. El cráter

asume también otra función: además de garantizar a los Amantas la estabilidad y la protección, juega un papel penitenciario que consiste en ser el destino final de Teófilo Brillo (el Cura-Volcán) y de Pitecantropo (el general secuestrado), cuya jaula, una vez condenado, se coloca dentro del cráter. El volcán, pues, encierra en su laberinto la vida y la muerte, la recompensa y el castigo, la verdad y la falsedad. En esta doble función radica su aspecto comunicativo que se enlaza con la naturaleza para transmitir mensajes perceptibles físicamente y para recuperar energías humanas y multiplicarlas.

Éstas son las dos caras de la Naturaleza: la destructiva y la atractiva. Aguilera Malta parte de este doble principio para restaurar el orden social que se apoya en el natural. Son los Amautas -grupo coherente y luchador- los que se encargan de defenderlo, no sólo para salvarse de los males de la dictadura, sino para salvar a toda la humanidad de la ignorancia y la humillación. Para ellos, la Naturaleza no es un peligro, al contrario, les da fuerza y apoyo que fortifica sus energías, dedicadas a la defensa propia contra el salvajismo del sistema autoritario.

El autor adopta una serie de innovaciones técnicas y descubrimientos lingüísticos para destruir, a través del tiempo, el espacio y el lenguaje, los esquemas tradicionales que definen la Naturaleza como un entorno peligroso que arrolla la supervivencia humana y como un peligro que pone en juego la cotidianidad de la especie humana, fragmentando la

personalidad y experimentando con modos narrativos peculiares una nueva realidad.

El problema no reside en el poder destructivo de la Naturaleza, sino en la violencia humana contra las normas establecidas y en la violación de la armonía universal. No es el caso de violentar al lector cuando se le documenta una realidad que él ignora o simula ignorar y cuando se le insta a la acción para terminar con este estado de cosas, sino que se habla de la dictadura como una plaga que ataca la estructura misma del universo y que destruye las pautas de un equilibrio vital, cuyas consecuencias son imprevisibles.

Para evitar el desenlace nefasto de una agresividad excesiva causada por la dictadura, Aguilera Malta hace lucir la presencia de los Amautas, defensores del equilibrio y del despertar humano, para acabar con la violencia y resolver las cuestiones de convivencia que plantea la realidad misma. Los Amautas tratan de quebrantar psicológicamente al dictador y a sus ministros para desacreditar sus acciones. Para lograr este objetivo, emplean algunas técnicas de influencia, entre otras: los altoparlantes y los micrófonos desplazables para socavar la moral del adversario, como parte de la lucha.

En cuanto al general Pitecantropo, los Amautas lo devuelven a su estado natural y original para frenar sus ambiciones expansionistas. La jaula y la selva parecen ser el antídoto más eficaz contra el "*gorila*"¹¹ y sus "bailes

¹¹ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, México, Joaquín Mortiz, P. 39.

políticos". Mientras opera este grupo revolucionario, el "gorila" deja de ser un problema. Por tanto, es esencial en la concreción de una acción, como la realizada por los Amautas, elegir con precisión el objetivo principal en que se basan todos los esfuerzos de la lucha.

Por otra parte, Eneas Roturante, espíritu divino y sustancia elemental -que viene de lo eterno, buscando la ecuanimidad entre los seres humanos- es quien expresa el Verbo en términos musicales, que se asocian con la Esfera Etérea de la Creación y de la antigüedad filosófica y religiosa:

El Volcán elevaba un himno luminoso, entrañable y ancestral. Se abría con abanicos musicales. Las notas se expandían, como alas que se fueran elevando arriba de las cumbres. Era Eneas Roturante, todo él Órgano-Hombre. No tocaba con los dedos ni requería de los metales de garganta tierna. Él mismo era instrumento. Luz y sonido, tiniebla y silencio. Las melodías y armonías brotaban de su ser, como flores de espíritu, en sucesión de pétalos que ascendía más alto, cada vez. Era una especie de réquiem por los hechos y las cosas pretéritos injertados, al propio tiempo, en un canto de fe, victoria y esperanza. No sólo era Eneas Roturante. Su voz era de todos. En él se fundían, igualmente, los ideales fraternos de los suyos, el deseo de seguir luchando por un mundo digno de vivirse.¹²

Aguilera Malta, en semejanza teratológica, crea un héroe análogo al troyano, siguiendo la trayectoria épico-virgiliana. Eneas Roturante (héroe de las fuerzas rebeldes que busca una nueva nación como su antecesor en la

¹² Ibid., p. 239.

Eneida) y su compañero Fúlgido Estrella (representante de la paz) hacen destacar la correlación épico-cristiana del concepto de Verbo-Verdad y Creación-Illuminación. Los dos hombres descubren que Babelandia "-capital de Babelandia y también parte del mundo-"¹³ carece de la misma expresión comunicativa, cuyo efecto es sombra en lugar de luz y confusión en lugar de orden:

La ciudad estaba amurallada de infamia y silencio. Poco a poco, lo fueron comprobando. Ante las cosas verdaderas y profundas los babelandenses -aunque hablaran- eran casi sordo-mudos. Los humildes porque no disponían de interés, ni ánimo, ni tiempo para hablar. Y los poderosos porque cuando lo hacían daban significado diferente a las palabras. Honradez, amor, trabajo, dicha, por ejemplo, simplemente expresaban otra cosa. En ciertas ocasiones, lo contrario.¹⁴

En el ideario de Aguilera Malta aparece explícita la supervivencia social, basada en el significado griego de *Logos*, con su combinación de la razón y el habla. El autor emplea varios resortes lingüísticos y semióticos basados en el concepto de "Logos" y "Verbo" sobre el totalitarismo. La falta de un intercambio libre de ideas, de entendimiento, y, por consiguiente, de una comprensión recíproca asegura la muerte de un pueblo o de un conjunto social.

¹³ Ibid., p. 46.

¹⁴ Loc. cit.

En *El recurso del método* el don divino de crear lo refleja Miguel Estatua, quien elabora un bestiario fenomenal de la montaña y quien, en cambio, niega inmortalizar al Primer Magistrado con su poder creador:

...Cuando le vinieron los de la Cámara de Comercio Española con la proposición de que hiciese una estatua del Primer Magistrado, había contestado Miguel: “No me inspira. Yo no saco retratos de parecido.”¹⁵

El estilo de Carpentier hace pensar, sobre todo, en Proust -en el que se colindan la oratoria barroca del dictador- y en una Europa decadente y en crisis durante los años anteriores y posteriores a la Primera Guerra Mundial.

En *El secuestro del general Aguilera Malta* emplea un estilo ecléctico, al cual se añaden las características épico-bíblicas de la Palabra, como potencia creadora o aniquiladora. Inicia las primeras páginas de la obra, haciendo referencia a Babelandia, país políglota, gobernado por un dictador:

¡Nada menos que el Dictador de Babelandia, el país políglota!
Donde cada babelandense, usando el mismo idioma, habla un lenguaje diferente. Donde la comunicación es un tabú perenne: nadie se entiende con nadie...¹⁶

El dictador de Babelandia, Holofernes Verbofilia, lleva un nombre simbólico que reúne, irónicamente, varios términos y conceptos bíblicos: destrucción

¹⁵ Alejo Carpentier, *El recurso del método*, Madrid, Siglo XXI, 1974, p. 78

¹⁶ Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 31.

militarista, por un lado, y amor al "Verbo" con sugerencia creadora y vital, por otro. El dictador es un ente "calcáreo",¹⁷ un "Esqueleto-disfrazado-de-Hombre"¹⁸ que representa la muerte de la democracia y, por ende, la decadencia del país.

De entre los ministros con más apariciones en la novela, cabe destacar: Cerdo Rigoletto y Equino Cascabel, sin olvidar a Jonás Pitecantropo, Jefe de las Fuerzas Armadas, cuyo nombre se afilia estrechamente a la Biblia hacia la conclusión de la novela. El general -de origen y sentimiento gorilesco- termina con su renacimiento potencial si acepta los principios cristianos, sobre todo, el de amar al prójimo. Enjaulado y pendiente en un cráter, se salvará del "vientre de una ballena"¹⁹ ("cárcel viva en las aguas del océano"²⁰, en la que vivió durante tres días) si participa en la redención total de la nación.

¹⁷ Ibid., p. 198.

¹⁸ Ibid., p. 8.

¹⁹ Ibid., p. 243.

²⁰ Loc. cit.

III.3. CIVILIZACIÓN Y BARBARIE

El autor quiere destacar que las fuerzas siniestras del autoritarismo en *El secuestro del general* no deben frustrar los buenos propósitos, ni convertir a los luchadores en víctimas de alguna potencia maligna. Con el triunfo de los Amautas se señala la actitud del novelista que revela una concepción filosófica optimista, según la cual el mundo es bueno y el bien se encuentra arraigado en nuestra existencia. Todos los Amautas comparten la responsabilidad de edificar un mundo del mañana más razonable y humano. Este grupo quiere contribuir a la realización de tal proyecto. Su propósito no reside en gobernar después de acabar con el sistema de gobierno de Verbofilia, sino ofrecer a Babelandia y a la humanidad un código ideal de los derechos que tiene como fin conferir honor y dignidad al ser humano, y eliminar la explotación, la opresión y la injusticia.

Ahora bien, no todos los recursos y las prácticas de los Amautas adoptan las vías pacíficas para salvar su proyecto. La resistencia toma una forma violenta que se expresa en el secuestro del general Pitecantropo y su conducción, en contra de su voluntad, a permanecer dentro de una jaula, encerrado, sin libertad de movimiento. Los Amautas plantean esta solución dentro del marco de una lucha determinada que define sus actuaciones en el presente y sus proyectos en el futuro. No hay otro molde u otra solución para la salvación de Babelandia. No pueden tolerar los abusos y los vicios como características inherentes al dictador y sus ministros. Buscan otro poder,

indefinidamente justo y bienhechor, que expulse los egoísmos y que sostenga un espíritu completamente social.

Según el punto de vista de los que detentan el poder en Babelandia, la violencia se constituye como elemento primordial y de gran importancia en el desarrollo del orden existente. El dictador quiere implantar una realidad terrorífica que legitime el uso de la fuerza como uno de los métodos más seguros para contener los avances de los Amautas. Se abre paso, entonces, a un proceso de deshumanización, dentro del cual las máquinas de destrucción cobran un fuerte protagonismo. Este proceso se convierte en un signo distintivo que rige las relaciones entre el dictador y los Amautas.

Si partimos del principio de la fuerza absoluta que patrocina sus actos, Verbofilia cree que vive fortificado. El amor a sí mismo, la prepotencia y la desinformación permanente lo alejan del pueblo y le ofrecen una idea errónea de lo que está pasando en Babelandia. Sufre una perturbación en la percepción del entorno y de los hechos. Su debilidad, a pesar de la fuerza material que posee, se acentúa cuando pierde la batalla de "la Universidad" y se le agotan las opciones de control. Los ministros ya no cuentan con él y aprovechan su ausencia para conspirar y llevar a cabo un proyecto de salvación, sin que él figure en sus líneas. Su decepción final resulta ser una vivencia inadecuada que lo conduce a experimentar contenidos psíquicos desequilibrados.

El dictador de Babelandia es un caudillo nacido de la acción. Se estima y se ensalza porque se cree superior. Cuando asiste a desfiles, o dirige a un agregado humano, se siente magnificado y cómodo. Este sentimiento intrínseco de grandeza no va combinado con los servicios que presta, como gobernante, a los babelandenses. Cuando quiere certificar su legitimidad, descubrir su imagen ante el pueblo, caracterizarla y enterarse de lo que piensan de él y de su gobierno, sale a la calle disfrazado. De esta manera, enjuicia su personalidad y la de sus ayudantes, y pone a prueba su peso político y el de su gobierno.

Por otra parte, la noción categórica de libertad, justicia y desarrollo pertenece al mundo de los Amautas que reúne los valores del Bien, de la Belleza y de la Verdad. Pitecantropo, Verbofilia y sus ministros representan y justifican el mundo de los fenómenos que es el mundo corpóreo que cambia y se multiplica. Esta fuerza maléfica se convierte en el origen de la maldad y del crimen. Su poder arrasa todo cuanto encuentra a su paso. Su inclinación al mal no tiene límite y es diametralmente opuesta a los conceptos éticos que defienden los Amautas. Al final de la novela, se materializa la salvación en el progreso. El triunfo del Bien anula la destrucción y la violencia, tras la caída del gobierno tiránico de Verbofilia. La victoria de los Amautas es una realidad que señala la victoria del Bien sobre el Mal.

En la confrontación actual de las ideas y de las doctrinas, una de las características principales del concepto de la no-violencia es que no tiene

sitio en el pasado, del que nos consideramos herederos. Sea cual sea nuestra referencia cultural, las tradiciones en el seno de las cuales se ha formado nuestro pensamiento ignoran totalmente esta noción. En cambio, esas tradiciones conceden un puesto privilegiado a la violencia. Ésta aparece tan profundamente unida a las virtudes —la valentía, la audacia, la virilidad, el honor, la nobleza, la pasión por la justicia y por la libertad...— hasta el punto de que se considera una cualidad positiva.

El héroe, propuesto a nuestra admiración y perteneciente en la mayoría de los casos a la historia o a la leyenda, se le caracteriza casi siempre con cualidades violentas. La violencia se encuentra tan arraigada en la historia que todos terminan por formular pensamientos que la inscriben en el corazón mismo del hombre. Después de detectar la omnipresencia de la violencia y predecir un porvenir al principio contrario (la no-violencia), se le abre un paréntesis en el presente.

Aguilera Malta no rompe con la tradición establecida y acepta la acción violenta como medio y técnica para lograr una finalidad noble. En verdad, llegar a un objetivo o tomar justicia no requiere, precisamente, usar la violencia; pero, siempre que se pretenda conseguir un objetivo, se piensa en dar una justificación de los medios puestos en práctica. Se da a entender que "el fin justifica los medios"; es decir que, el objetivo razona cualquier medio y a cualquier precio. Esa exaltación fanática de la meta conduce a cometer las peores atrocidades. El fin justifica, entonces, cualquier medio simplemente porque su invocación debe eliminar toda objeción y toda

discusión respecto al valor moral, incluso respecto a la adecuación técnica de los procedimientos. Es lo que el dictador, el general y los ministros de Babelandia en *El secuestro del general* se empeñan en concretar en varias ocasiones. Unos imponen medidas para la supervivencia de la tiranía y otros conspiran para salvarse de la condena final. Los efectos de esta conducta inmoral rebajan y destruyen el concepto mismo de la libertad y de la dignidad.

En sus formulaciones morales y religiosas, la no-violencia ha sido a menudo presentada como una aceptación paciente del sufrimiento y como una resistencia a la violencia aniquiladora. Si hablamos de sus consecuencias extremas, la violencia conduce al martirio. En todas las tradiciones espirituales, se rinde justamente honor al martirio como la expresión de la más elevada virtud y valentía. También debe de ser considerado como la expresión más noble de la defensa legítima. Pero conviene distinguir entre el martirio y la acción violenta. El martirio es el último testimonio de la persona que sufre, desarmada y reducida a la impotencia por fuerzas mayores que las suyas:

Une des formes modernes du martyre consiste à reprendre ce qu'il y a du réel dans ce martyre, la souffrance, et à l'accompagner, sous la forme d'une "intention", d'une nouvelle sorte de témoignage.¹

¹ Jacques Marx, *Sainteté et martyre dans les religions du Livre*, Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles, 1989, p. 78.

Traducción : "Una de las formas modernas del martirio consiste en manifestar lo que es real en este martirio, el sufrimiento, y acompañarlo, bajo la forma de una 'intención', de una nueva clase de testimonio."

Es el último recurso desarrollado y empleado cuando toda estrategia fracasa y cuando toda lucha se vuelve imposible. Su fecundidad no sirve sólo para la eternidad, sino también para la historia. Pero, antes de pensar en el martirio, el ser humano participa en el combate, desliga su cuerpo del mundo, se entrega a la muerte con el fin de hacer valer sus derechos y esforzarse por triunfar sobre las fuerzas que se le enfrentan con hostilidad:

... le sujet souffrant devient son propre tyran, il exige de soi la production d'une souffrance sans cesse multipliée pour se faire avouer, jamais satisfait, la radicalité de son amour et de son détachement du corps et du monde.²

Por eso, hay que valorar la violencia según criterios objetivos, descubrir sus horizontes, ahondar en sus ramas, medir su enraizamiento en la pluralidad de las conciencias para un posible acercamiento a la no-violencia. Ésta es una de las interpretaciones intencionadas que figuran en la obra y que Aguilera Malta quiere transmitir. El autor, consciente de la importancia del tema, lo analiza a través de la conducta de los Amautas:

Somos los que combatimos a las órdenes de Hidalgo, Morelos, San Martín, O'Higgins y Bolívar y sus equidistantes, hasta que erradicamos a los peninsulares de nuestro suelo. Los que continuaron

² Loc. cit.

Traducción: "La persona que sufre tiraniza a sí misma, exige de sí la producción de un sufrimiento multiplicado sin cesar para afirmarse, jamás satisfecha, la radicalidad de su amor y de su desconexión del cuerpo y del mundo."

guerreando por conseguir nuestra segunda independencia y contra los sátrapas ineptos de aquí dentro, que siguen construyendo la antipatria.³

Son indefinidos, usan mimetismos, se adaptan a cualquier ambiente, están presentes en todos los hogares, son invisibles y se disfrazan: "son como fantasmas. Aparecen y desaparecen".⁴

Oswaldo Hurtado afirma lo siguiente, acerca de las ideas y las ideologías:

El modo en que una persona ve el mundo, la ideología de cada persona coincide o discrepa con las de los demás. Cuando las personas que coinciden advierten esa coincidencia y se reúnen para promoverla o defenderla surgen las organizaciones. Y cuando las creencias son compartidas por la organización se relacionan con las metas y objetivos del ser humano y con las formas en que ha de organizarse la sociedad para conseguir esas metas estamos frente a una ideología política que da lugar a la formación de organizaciones y partidos políticos.⁵

Lejos de encarnar una organización o representar a un partido político, los Amautas "son unos guerrilleros",⁶ un grupo compacto y unido que trata de defender la dignidad y protegerla de los sátrapas.

³ Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 217 .

⁴ Ibid., p. 118.

⁵ Oswaldo Hurtado, *Ideas para la acción*, Quito, FESO, 1993, p. 31.

⁶ Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p.21.

Estos guerrilleros parecen fabricados con acero y amiento. Nada puede penetrar las corazas que los cubren ni la invulnerabilidad de sus ideas y sentimientos.⁷

No recurren a la violencia destructiva como medio para lograr sus finalidades, debido a la supremacía de los valores morales, de inquietudes espirituales, de ideas redentoras y de afanes de inmediata justicia que les impide usar tal procedimiento de manera arbitraria.

Es natural, como se verifica a lo largo de la novela, que esas fuerzas (los Amautas) ejerzan presión constante contra la irracionalidad y el despotismo de los métodos represivos del sistema militar, y que choquen contra los muros de contención con mayor fuerza y, a veces, con misterio. Su conducta se resume, pues, en controlar su violencia y encauzarla para resolver problemas inmorales y evitar la práctica de la destrucción, profundamente arraigada en la condición humana. Se trata de presionar constantemente a nivel progresivo y revolucionario, y crear la mentalidad, la psicosis y la preparación necesarias en condiciones objetivas para un cambio estructural y profundo que pretende eliminar el despotismo.

La libertad y la integridad material y espiritual de la persona para promover ideas sin ataduras y la creación de una sociedad basada en la colaboración de todos y en el sentimiento de solidaridad son:

⁷ Ibid., p. 240.

principios inscritos en la naturaleza humana, son esenciales a la persona y por eso tienen validez universal en el espacio y permanente en el tiempo.⁸

Aguilera Malta aborrece, en mayor o menor grado, la violencia ejercida por la fuerza del poder. Ésta dirige las relaciones humanas de nuestro tiempo, que denominamos civilizado y ultra-modernizado tecnológicamente. El autor insiste en el peligro de los militares que son maestros en provocar reacciones violentas, justificadas o justificables ante el pueblo, ya que, desde su posición, la violencia desde arriba está legitimada. El general Pitecantropo está dando un gran ejemplo de cómo un individuo acepta la valoración positiva de la violencia con el solapado fin de imponerse a la mayoría. Este hecho puede ser interpretado como un intento de arbitraria imposición que desprecia la vida y la dignidad humanas. La reacción contraria es completamente racional; la producen los Amautas al repudiar esta clase de violencia caótica. Afirman una natural aversión hacia ella, pero no excluyen ninguna acción violenta cuando se trata de derribar a un gobierno autoritario.

La realidad de la violencia debe de ser, pues, aprehendida en toda su complejidad. Todo simplismo aquí se condena a sí mismo. El pacifismo y la violencia justificados están obligados a demostrar la injusticia de la violencia arbitraria y proclamar su inhumanidad. El autor toma a su cargo la tarea de enfatizar que la violencia es siempre de naturaleza criminal, cuando no se

⁸ Osvlado Hurtado, op. cit., P. 33.

trata de una legítima resistencia y cuando el fin que persigue, implícita o explícitamente, se señala en la muerte o en la destrucción del otro. En este sentido, el general Pitecantropo y sus ayudantes se muestran capaces de arrasar y matar, sin tener una justificación digna y aceptable, movilizados por el crimen y la destrucción: "Porque nosotros no matamos por hambre. Nos repugna la carne. Matamos solamente por el gusto de matar..."⁹. Semejante conducta adopta el dictador Verbofilia para salvar a su amigo y amo, el general Jonás Pitecantropo. Para él la violencia no tiene límites, y toda clase de barbaridades se legitima para rescatar al general secuestrado, sin que le importe las libertades de los demás:

... prometió no dar descanso a los secuestradores. Instalaría micrófonos en las axilas de sus compatriotas. Haría registrar, casa por casa, cuarto por cuarto, cama por cama, todas las ciudades del territorio nacional. Asimismo, haría que se explorase a los ciudadanos hasta el último pliegue del alma y, claro está, del cuerpo. Contrataría cincuenta mil ofidios para hacer este servicio. Así, no deberían preocuparse por cateos ni presencias inoportunas. Los ofidios realizarían su trabajo deslizándose debajo de las puertas, sin molestar a nadie.¹⁰

Todos estas acciones violentas y maléficas que proceden de la dictadura militar implican la búsqueda de una táctica de resistencia que pueda contrarrestar sus efectos. Los Amautas se niegan a comprometerse en la escalada de la violencia e intentan evitar los golpes provocados por la

⁹ Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 28.

¹⁰ Ibid., p. 43 .

supremacía militar de la dictadura. Bajo esta perspectiva, la aceptación sin complacencia del riesgo, unida a la negativa de devolver golpe por golpe, adquiere una significación completa. Se trata de soportar los ataques del general como parte de la lucha, no resignarse; no someterse a la voluntad del enemigo, no aceptar pasivamente los golpes y combatir el poder dictatorial hasta que sea abatido.

El proyecto de los Amautas es una estrategia de resistencia fructífera e inteligente. Su secreto reside en elegir una acción operativa, que será clave en el desarrollo de los hechos. Conviene, pues, buscar el punto débil del enemigo que le moleste y que permita desequilibrarlo y quebrantarlo: se trata del secuestro del general. Esta operación es muy similar a la que se usa en el mundo del deporte: para retar al adversario hay que buscar la parte débil. El luchador japonés, por ejemplo, no atrapa a su adversario por la cintura, sino que lo agarra por las solapas de su chaqueta, mediante la cual lleva el cuerpo entero a caer y a rendirse.

Los Amautas quieren liberarse de la tiranía que Verbofilia y Pitecantropo han instaurado en Babelandia, pero no cualquier medio es válido para alcanzar el objetivo. Lo que debe llevarles a considerar esencial la elección del medio o los medios es, esencialmente, la importancia que dan a la finalidad. Esta coherencia entre el fin y los medios se considera una exigencia de la moralidad de la acción y un imperativo de su eficacia. Dentro del complejo sistema babelandense, caracterizado por la presencia de una

maquinaria comunicativa y represiva para controlar al pueblo y afirmar la supremacía del poder militar de una dictadura autoritaria, lo inesperado ocurre cuando los rebeldes guerrilleros secuestran al general Pitecantropo.

Las delegaciones militares invitadas a las fiestas

Creyeron que, como en la mayoría de los casos precedentes, se trataba sólo de dinero. O, cuando más, de liberar a los enemigos del gobierno y posibilitarles el viaje a algún país que garantizase su existencia. Pero una libra de huesos del Dictador y doscientos entierros de primera, ¡constituía una novedad que no esperaban!¹¹

Conscientes de la acción que llevan a cabo, los Amautas no dejan al azar la elección del medio —el secuestro del general—. Saben perfectamente que tanto el fin como el medio son elementos esenciales, superpuestos y entrelazados; es decir que no hay que conceder más importancia al fin que al medio, ni se debe considerar a éste más interesante que el primero en la escala de valores. Los Amautas comprenden que existe una ligazón orgánica entre el objetivo y el medio a usar. Por tanto, la elección del medio es solamente posterior respecto a la elección del fin, pero no secundaria. El secuestro, pues, se ha convertido en la alternativa principal para presionar y desestabilizar a la cúpula del régimen dictatorial de Verbofilia.

¹¹ Ibid., p. 140.

En general, el secuestro es un arma para todos los tiempos. Ha sido utilizado a lo largo de toda la historia de la humanidad como instrumento poderoso para obtener dinero, rehacer la deshonra, presionar cambios políticos, liberar prisioneros, o como venganza personal. En efecto, casos de secuestro han sido narrados ya por los tiempos de la escritura del Antiguo Testamento. El examen del fenómeno depende, sin embargo, de circunstancias históricas, políticas y culturales. En la antigüedad se concibe como medio para subyugar o comerciar personas tras la conquista de sus territorios. En el medioevo se recurre al secuestro con el fin de obtener ganancias, a través del rescate. A pesar de ser una práctica común durante guerras y cruzadas, se considera como un asalto ilegal. Hoy en día, es calificado, por lo general, como un acto criminal protagonizado por terroristas.

Recurrir a medios como el secuestro exige aceptar el riesgo y tener la valentía de soportar sus consecuencias para hacer prevalecer el derecho y la justicia. La verdadera valentía no reside en dar muerte, sino arriesgarla. Pues, la puesta en práctica de los medios (el secuestro, la jaula, el refugio indetectable de los Amautas...) no solamente condiciona, sino que determina en la práctica la realización efectiva del propósito (acabar con la dictadura y crear una sociedad justa y libre). En este contexto, la grandeza de los Amautas, aunque son guerreros, se nota en haber dominado el miedo, atreverse a contar los mayores peligros y desafiar la muerte para restablecer el derecho de los oprimidos. Su acción pretende crear una crisis de

conciencia para obligar al general a que deje de ignorar la injusticia de la que es responsable. Los Amautas buscan, entonces, saturar al enemigo y causarle daños morales para que se rinda. El dictador se encuentra, después de la fuerte resistencia que manifiestan los Amautas, impotente y moralmente hundido. Con el paso del tiempo, esta presión se extiende y hace que se reduzcan progresivamente las fuentes que alimentan su poder. Todo el sistema de la dictadura se resquebraja, debido al secuestro del destacado general Jonás Pitecantropo (Jefe de las Fuerzas Armadas) en el momento de asistir a una recepción en la Embajada de la Gran Maraña. Realizado el secuestro, los acontecimientos se desarrollan aceleradamente hasta la victoria final de los Amautas.

¿Qué hacer cuando sólo existe una opción entre medios inmorales eficaces y medios morales ineficaces? Después de lograr el triunfo contra las fuerzas del Mal, los Amautas se ven identificados con el hombre moral que no se preocupa tanto por actuar como por preservarse de las impurezas de la acción, aunque el hecho de secuestrar al general encierra en sí un acto violento en el sentido de conducir a una persona en contra de su voluntad. De modo general, el individuo, cuya única preocupación es satisfacer las exigencias de la moral, se encuentra prisionero de su conciencia subjetiva que le impide actuar.

De todas maneras, está despreciado valerse de medios inmorales para la consecución de fines morales, como tan mal está valerse de medios

morales para lograr fines inmorales. Puede que los medios empleados por los Amautas no sean morales del todo, pero resultan buenos; es decir, eficaces. La eficacia misma no es sino un medio al servicio del hombre. No se puede, por tanto, definirse más que en función de las exigencias morales de éste. Además, la acción moral perfecta y absoluta es imposible.

Con ello, Demetrio Aguilera Malta nos invita a ingresar en un mundo real y racional donde los conceptos, la lógica y los esquemas de unificación deben fijar y comunicar un pensamiento sano y exento de intuiciones opacas y solitarias. Si ponemos al descubierto el pensamiento de los Amautas, el autor ofrece lo que puede ser útil en el presente y en el futuro para evitar el error y beneficiarnos de la experiencia que revela la novela.

III.3.1. VIOLENCIA INSTITUCIONALIZADA E INTERVENCIONISMO EXTRANJERO

La violencia forma parte de la cultura, no de la naturaleza. Cuando un pájaro se traga un insecto y un lobo devora a un venado, no decimos que son actos de violencia. Utilizamos la palabra "violencia" sólo en relación con las personas que la ejercen y que sufren sus consecuencias. Cometer un acto violento significa utilizar la fuerza o la amenaza para obligar a alguien a comportarse de una determinada manera o, simplemente, sin otra finalidad que causarle daño.

En lo que se refiere a la narrativa moderna, las obras cristalizan un mundo fantasmagórico, caracterizado por la subjetividad de seres humanos

desintegrados que no sólo reflejan la bajeza humana, sino que la materializan:

La novela moderna es novela de la violencia, desde la fecundación proustiana hasta el enano tocando el tambor alemán. No hay salvación, o, si la hay no corresponde al arte de buscar explícitamente esta salvación.¹

En Hispanoamérica la indignación de los letrados y de los políticos prominentes estalla en una literatura de denuncia. Los escritores encuentran en la manifestación de la violencia en sus obras, a través de las revoluciones, el principal instrumento de lucha en defensa de la libertad política, de expresión y de cultos, y un medio eficaz de desarrollo humano que se identifica con la cultura y el pensamiento:

En todas partes se esperó de la literatura una contribución decisiva a la cultura americana y a la libertad de los pueblos -se la consideraba como un termómetro de la civilización-, y a la vez que fuese un fiel reflejo de la sociedad, de su evolución o de sus revoluciones, del paisaje y de la historia de la América hispanohablante.²

El mexicano Fernández de Lizardi, con *El periquillo sarniento* (1816), inaugura la producción novelesca hispanoamericana. Censura los vicios y pone al desnudo la degradación de la vida socio-política. Desde aquel entonces, la novela, como género literario, se ha convertido en el principal

¹ Rafael Conte, *Lenguaje y violencia*, Madrid, Al-Borak, 1972, pp. 279-280.

² Iván A. Schulman y Teodosio Fernández, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Universitas, 1995, pp. 72-73.

vehículo para los intelectuales que quieren combatir las tiranías, denunciar sus devastadoras consecuencias, analizar el origen de los gobiernos despóticos e incluso difundir sus ideologías. A este respecto, el escritor cumple con la función de activista político. Desde su escritorio, observa la realidad circundante, analiza la problemática social y, a partir de ahí, pretende resolver los problemas de su sociedad. En esta etapa, todavía no asistimos a la penetración espantosa en el interior de las cosas, aunque el valor literario y el plan de acción social transmiten el mensaje.

En la novela naturalista se crea una imagen estereotipada y caricaturesca del explotador, que se ve desde afuera como el principal causante de la desgracia humana. Frente a los novelistas naturalistas que destacan la opresión en obras declamatorias, autoritarias e intelectuales, los contemporáneos enfatizan la violencia en sus múltiples formas, buscando especialmente un cuadro de la psique colectiva que motiva y posibilita esa violencia. Es una clase de novelas que no sólo cuenta con la experiencia de la comunidad, sino que materializa las propias vivencias del escritor. La realidad en sus dimensiones complejas se destapa y se problematiza literariamente, y el sueño se describe. Además de observador, el novelista vive la experiencia, analiza y denuncia. Las consecuencias inmediatas no se dejan esperar: la novela no documenta la realidad, sino que crea otra paralela con personajes autónomos y paisajes propios de ese mundo, visto por el escritor e invertido por él. No se busca defender la miserable situación de los oprimidos, sino mostrarla y entregarla a la conciencia del mundo para juzgar la realidad y matizarla:

Escribir un libro para recrear lo que ya está ahí, para decir lo que ya se sabe, no merece la pena. Y, a mí juicio, ese hombre que ve más, que siente más que los otros, sólo puede ponerse en disposición de tener algo que decir, algo que crear saliendo de la realidad para volver a ella desde fuera. Sólo saliendo de la realidad es posible esa mirada abarcadora y total.³

No todos se rebelan y se sacrifican para instaurar la libertad y afirmar la bondad humana como la tarea titánica de Ti Noel en *El reino de este mundo* de Carpentier. Aparte de la presencia relevante de “lo maravilloso”, que es producto de la realidad hispanoamericana, esta obra se centra en la lucha de los oprimidos contra los opresores:

La perspectiva personal principal, desde la cual se proyecta la acción en ‘el argumento’ es la del esclavo negro Ti Noel. A base de ella surge el contraste básico: los esclavos negros contra los esclavistas.⁴

Ti Noel, representante de los esclavos y símbolo de libertad, contrasta con la figura de Henry Christophe que es “no sólo un rey concreto e individual de un país y época determinados, sino también un avasallador como tal.”⁵

Junto a los oprimidos que se rebelan, se encuentran otros: los que se sublevan pero, por alguna razón, fracasan, pierden la orientación y terminan devorados por la violencia que ellos mismos generan porque no logran

³ Andrés Bosch y M. García Viño, *El realismo y la novela actual*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1973, p. 129.

⁴ Helmy Giacomann, *Homenaje a Alejo Carpentier: Variaciones interpretativas en torno a su obra*, New York, Las Américas Publishing Co, 1970, p. 153.

⁵ *Ibid.*, p. 161

controlarla, como es el caso del coronel Aureliano Buendía en *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez. El personaje se olvida de las razones por las cuales está luchando y se entrega, por completo, a la violencia ciega e irracional:

De a poco, a medida que las guerras se prolongan y su poder crece, a medida que se van perdiendo los ideales de la revolución, el coronel se va alejando del mundo de los afectos, aislado de su familia y sus compañeros... drogado por la voluntad de triunfo... hundido en la necesidad frenética de luchar para llenar el vacío de la soledad, atrapado dentro de un puño que cierra, la acción que trata de orientarlo en su creciente ceguera, la incertidumbre que crece desde una acción inhumana.⁶

El coronel degrada la muerte hasta convertirla en algo mecánico y repetible, debido a la desaparición de los ideales que dan legitimidad a la lucha:

La pérdida del futuro, de su vínculo fantástico con la muerte, castigo por haber olvidado el orden del mundo, por haber ignorado la humanidad que sustenta toda esta armazón, lo lleva a rechazar también el pasado, siendo el único personaje que desea la muerte definitiva, aniquilante, global.⁷

En este personaje podemos observar una ley de la violencia que rige no sólo para él, sino también para todos los personajes de la novela actual. Al final, condenado para siempre a la incertidumbre, sufre las consecuencias nefastas de la soledad.

⁶ Ariel Dorfman, *Imaginación y violencia en América*, Barcelona, Anagrama, 1972, p. 166.

⁷ *Ibid.*, pp. 167-168.

En la literatura de Arguedas como en la de Vargas Llosa, la violencia está vinculada a la personalidad y se apodera de ella. Los dos ofrecen salidas distintas. El primero se empeña en buscar una solución concreta que le pueda conducir al optimismo; mientras que el segundo, por el contrario, presenta un mundo donde la violencia constituye la columna vertebral:

Para Vargas Llosa, la realidad está siempre en duda; para Arguedas, la opresión y la liberación son pruebas de que la realidad existe. Para Arguedas la subversión fundamental de la literatura es política y social, en su sentido profundo de liberación; para Vargas Llosa, la subversión es literaria, individual, rompedor de mundos categóricos, establecidos. Ambos luchan, desde diferentes trincheras, contra lo estático, contra la muerte.⁸

Otros escritores como: Asturias, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Juan Carlos Onetti, Carlos Droguett, descifran los rasgos de este mal, basándose en el análisis introspectivo de la oblicua influencia que deja en el alma y en su descripción exterior. Todos han tratado el tema de la violencia de forma expresiva, dándole dimensiones alegóricas. En sus obras el personaje, o termina asesinado, o se suicida, o destruye el mundo exterior.

En *Eloy* de Carlos Droguett, por ejemplo, el personaje sabe que en su odio y en su violencia están el coraje y la gloria de luchar. Su rebeldía es existencial y no, social: "... no se atreverán a venir en lo oscuro, ojalá vinieran; no me costaría cazarlos uno a uno, no deben ser tan jiles."⁹ Se

⁸ Ibid., p. 247.

⁹ Carlos Droguett, *Eloy*, Barcelona, Seix Barral, 1959, p. 29.

rebela contra las reglas establecidas y se apoya en la violencia para fortificar su vida y extender su rabia: “cogió la carabina y, alzando el seguro, hizo tres disparos hacia el cielo... Sabrán que estoy despierto.”¹⁰ Admite los accidentes como hechos necesarios, originados por el destino: “he muerto a gente que no debí matar”.¹¹ Se diferencia de los que consideran la violencia como algo mecánico por su capacidad de reunir cualidades opuestas como: el amor, la ternura y la violencia:

La miró con mucho deseo y con la idea de que ella podría regresar sin el viejo, sin el chiquillo, vuelva esta noche esta noche misma, murmuraba para sí, mientras lejos, muy lejos todavía, se removían los caballos y calculaba que serían unos veinte hombres los que andaban buscando... si se van ellos, si los mato a todos, podría venir caminando en la oscuridad para juntárseme.¹²

Todo aparece violentado, desde la página inicial hasta el final. El deseo de matar impera, como si fuera el único acto de salvación.

Ahora bien, el sutil tratamiento de la violencia en *El secuestro del general* constituye un pensamiento prioritario en Aguilera Malta. Se trata de un tema no adicional que corresponde a la opresión política y a la violencia militar. Por su carácter representativo de la manifestación de la violencia estructural americana, la obra refleja con claridad las intenciones del autor. La barbarie se presenta como represión organizada por el poder, que no

¹⁰ Ibid., pp. 30-31.

¹¹ Ibid., p. 27.

¹² Ibid., p. 25.

vacila en emplear todos los recursos del terror para someter a los Amautas. En este sentido, es instrumental e irracional. Se ejerce de una manera continua y permanente, sin ninguna sujeción en el espacio, ni límites en el tiempo. Se radicaliza y adquiere nuevas dimensiones cuando muestra su cara más agresiva. La brutalidad y la indisciplina son el pretexto con que se justifica la tiranía en la novela y que desemboca en el terror. Por un lado, es un arma descontrolada en manos del dictador; por otro, revierte contra él cuando fallan sus proyectos de acabar con la resistencia y rescatar al general secuestrado. El salvajismo lo conduce a la desesperación que refleja el fracaso de la violencia institucionalizada y que demuestra las limitaciones de quienes la practican. A veces, cuando los argumentos oficiales no disfrutan de suficiente arraigo para justificar el empleo de la fuerza represiva, se buscan otros para fundamentar la institucionalización de la violencia:

¿Y ahora? ¿Hasta donde seguirás? ¿Te será suficiente Babelandia? ¿Por qué no emprendes una guerra contra cualquiera de los países fronterizos? Así podrás ampliar el campo de tu mando. ¿Por qué no lo haces? ¿Por qué?...

En eso sí nos ganan los dictadores vencidos. Saben despertar la fiebre de la patria cuando sus gobiernos tambalean. Hacen creer a todos que en el límite norte, sur, este u oeste, hay violaciones de sus territorios. Intentos de invadirlos totalmente. Y que sus respectivos pueblos deben aprestarse a la lucha y la defensa del patrimonio nacional.¹³

¹³ Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 62.

Por otra parte, hay que tratar en la obra de distinguir entre el empleo justificado e injustificado de la fuerza. Resulta justo reconocer que, cuando el fin es incuestionablemente bueno, la violencia puede ser justificada siempre y cuando no haya otro medio para conquistarlo. Según los Amautas: "Había que detener a los babelandenses poderosos. Pacíficamente si era dable. Por la fuerza, si no había otro remedio."¹⁴ Holofernes Verbofilia recurre a la fuerza con el objetivo de castigar comportamientos que él considera delictivos, como es el caso del secuestro de Pitecantropo, mientras que los Amautas hacen uso de otros poderes como: los micrófonos y los loros parlantes para alcanzar sus metas. La violencia que provoca el dictador no nace de la perversión de los habitantes de Laberinto o de los libertadores -los Amautas-, sino del cambio del orden social creado por él mismo. La brutalidad de sus actos es mucho más que el producto de la razón desesperada: es el resultado de la sinrazón, capaz de conducir a un pueblo a los límites de la hecatombe: "Porque nosotros no matamos por hambre. Nos repugna la carne. Matamos solamente por el gusto de matar...".¹⁵ Se trata de una violencia que desvalora la vida humana, debido a la falta de racionalidad política que no se orienta hacia fines elementales y necesarios al bienestar común:

—Dispondrán de cuanto se pueda. ¡Tenemos que encontrar a los Amautas, aunque para ello debemos vigilar al Polo Norte! ¡Los trataremos, los pulverizaremos, los liquidaremos, los desapareceremos!.¹⁶

¹⁴ Ibid., p. 7.

¹⁵ Ibid., p. 28.

¹⁶ Ibid., p. 37.

Parece claro que, con el objetivo de distinguir entre la violencia justificada y la violencia injustificada, debemos evaluar los fines con que se utiliza cada una. En verdad, aunque la distinción es bastante clara en la obra, en algunos casos concretos no resulta tan fácil de determinar. El elemento autoritario obliga a hallar alguna manera de reemplazar la lógica (basada siempre en un interés racional) por alguna otra identificación que fortalezca la dictadura.

La violencia que practican los Amautas para defenderse de la brutalidad del sistema es legítima y tiene una autoridad moral. Es represiva e injusta si representa el mero despliegue del poder material que se orienta hacia la destrucción física. Por otra parte, ¿se puede considerar a los líderes de Babelandia necrófilos? En *El secuestro del general* notamos que la figura del dictador presenta rasgos evidentemente necrófilos, pero no se perciben matices dentro de esa pasión enfermiza:

Ya verían esos hijos de puta como los metamorfoseaba en polvo y humo. Al primer cañonazo volarían por los aires a enredar sus metálicas entrañas en el viento.¹⁷

Toda la fuerza del poder militar que representa y de la que es responsable rebasa en la capacidad enorme para matar, humillar y despojar a las personas de sus bienes: "¡Les voy a sacar la mierda a esos pendejos!".¹⁸ Es

¹⁷ Ibid., pp. 53-54.

¹⁸ Ibid., p. 39.

una máquina destructiva más que persona trastornada por complejos psicológicos.

Enamorado de la muerte y de la destrucción, y amante de la fuerza, Holofernes representa el arquetipo del déspota cruel. Es un misántropo siniestro, cuyos rasgos grotescos se asemejan a un "Esqueleto-disfrazado-de-hombre".¹⁹ Esta característica demuestra la carga necrófila que lo distingue de los demás. Es una figura funesta de oscuros sentimientos y de drásticas atracciones. Sus elucubraciones giran en torno a la muerte. Su agresividad le ordena emplear la violencia, rastreando "casa por casa, cuarto por cuarto, cama por cama, todas las ciudades del territorio nacional."²⁰

Para Pitecantropo, la mayor hazaña del hombre no consiste en dar vida, sino que reside en destruirla. El uso de la fuerza no materializa de ningún modo una acción transitoria, impuesta por las circunstancias. Es un modo de vida arbitrario que le exige recurrir a la violencia ciega, incluso contra las máquinas de escribir, que son objetos inanimados. Su genio se nota en dotar a su estilo de gobierno de este recurso que va ligado a su carácter, propenso al exceso y a la destrucción. Su impaciencia, su espíritu de venganza y su materialismo desprovisto de todo ideal para el que sólo cuenta el ansia de poder, aportan a dicha imagen un elemento realmente repulsivo. Amargado y misántropo, el general padece repentinos ataques de rabia y de desesperación que avivan su capacidad ilimitada de odiar: "La

¹⁹ Ibid., p. 8.

²⁰ Ibid., p. 43.

furia lo cegaba. Se volvía color sepia. Gorila. Gorilón. Gorilazo. Rabia viva. Cada vez más sin control."²¹

Podemos afirmar que la violencia institucionalizada del régimen dictatorial, a diferencia de la acción rebelde de los Amautas, transmite una sensación de amarga y lenta aniquilación. En ella se pretende recrear una atmósfera lóbrega, a través de la conducta violenta de todos los representantes del sistema militar y a base de la imagen antropófaga (su cinismo y su falta de escrúpulos) que muestran.

A través del pensamiento y la lucha de los Amautas, Aguilera Malta condena la violencia institucionalizada de "los poderes de hecho", aunque es difícil imaginar un mundo en el que no se castiga por las leyes. Cree que toda forma de acción ilegítima es rechazable porque enajena, enceguece, humilla y acaba con los valores sociales y políticos de la humanidad.

También es interesante la importancia que cobra lo mecánico en *El secuestro del general*. Aguilera Malta usa loros mecánicos que sirven de altoparlantes aéreos. Hay un locutor venal que, para funcionar, necesita que se inserte una moneda en el cráneo. La mujer de un ministro de gobierno se come el dinero equivalente al precio de máquina "hacelotodo". Jonás Pitecantropo libra una batalla contra las máquinas impresoras, que cobran vida y vomitan hojas incansablemente. Harpagona, mujer de Verbofilia, sacia sus urgencias sexuales con Melopea (una boa disecada): "La dictadura

²¹ Ibid., p. 39.

arrastraba la escamosa piel —ya sólo piel— rellena de algodón. Sin cesar. Sin cansarse."²²; "—¿Hasta cuándo seguirá con la boa disecada?...

— A falta de boa viva... "²³

Estos personajes se mueven por el deseo de convertir lo orgánico en inorgánico y de ver la vida mecánicamente, como si todas los seres vivientes fueran cosas. Aman las máquinas como una forma de desdeñar lo vivo y como una manera de desembarazarse del compromiso afectivo que desarrolla las relaciones entre los seres humanos. Se sienten temerosos frente a la vida que los mecaniza, debido a su naturaleza desordenada e incontrolable. Persiguen el control y cuando logran el acto de controlar, matan la vida. En efecto, en *El secuestro del general* se dan buenos ejemplos de un nuevo mundo invadido por aparatos mecánicos (tanques, aviones, micrófonos...) y por técnicas publicitarias y comerciales (televisión, radio, propaganda, rumores...), todo destinado a controlar. El mero hecho de que el dictador habla por medio de "cassettes" es un dato fehaciente que demuestra la mecanización del hombre. La liberación del país se realiza, a través del empleo de técnicas nuevas y modernas, los mecánicos y una eficiente red de comunicaciones que hace percibir el contagio de una tecnología rampante. A pesar de esta invasión tecnológica, que afecta también al campo propagandístico, Aguilera Malta insiste en el poder del Hombre y de la Naturaleza como fuerzas vitales, capaces de recuperar la espiritualidad y el humanismo perdidos.

²² Ibid., p. 14.

²³ Ibid., p. 12.

La cuestión que se plantea y a la que debemos responder es la siguiente: ¿en qué sentido radica la perspectiva histórica del drama político tanto en Hispanoamérica como en la obra? La historia de los países hispanoamericanos demuestra que lo que se inicia como explotación económica se va transformando y adquiere nuevas dimensiones sociales, políticas, culturales e históricas. Se somete al arbitrio del país dominante todas las manifestaciones de la vida de las sociedades dominadas. Es decir que la dependencia de los países hispanoamericanos no reside, únicamente, en la subordinación económica a los intereses de las sociedades metropolitanas. Mucho más que eso, se trata de una dependencia histórica que afecta a todos los demás órdenes institucionales y a todo el proceso histórico de las naciones hispanoamericanas. Se afirma, pues, que la dependencia está controlada por pautas culturales y por directrices económico-culturales procedentes del centro de dominación. La fase actual de este largo proceso interventor tiene relación con el predominio tecnológico y con el control económico. Aparte de las comunidades y servicios que presume ofrecer, la tecnología estadounidense tiene efectos devastadores en la economía y en la sociedad de la región. Ha invadido todos los resquicios, imponiendo su propio estilo de vida. Hispanoamérica está rodeada, como conjunto, de efectos mecánicos y objetos de otra índole que provienen de la industria y de la tecnología estadounidenses. Lo que antes era una dependencia espiritual, es ahora una dependencia tecnológica y costosa. Este último factor arrastra una implicación mayor y peligrosa: la de condicionar la opinión pública, o la de proporcionar una determinada

cultura, en su esencialidad barata, a base del intensivo bombardeo propagandístico de los medios de comunicación.

Si nos basamos en las razones arriba expuestas, parece evidente que el tema de la intervención extranjera en la novela de la dictadura estará presente mientras continúe la dependencia hacia Estados Unidos, mientras existan individuos dispuestos a vender su alma y entregar el patrimonio nacional a cambio de unos bienes efímeros, y mientras persista la penetración creciente de la tecnología foránea.

Para sintetizar, el texto de Aguilera Malta es el ejemplo del justo equilibrio entre dos compromisos: el humano que censura con enérgica verticalidad los destrozos perpetrados por la dictadura y el literario que expresa artísticamente las ideas planteadas por el autor. La intervención extranjera, por medio de su alcance tecnológico, provoca cambios en la sociedad y en la cultura. Dentro de este ámbito, esta novela sirve para modificar y seguir modificando los moldes literarios que luchan contra este nuevo estilo de agresión foránea.

III.3.2. TRIUNFO DEL BIEN SOBRE EL MAL

Uno de los temas principales de la obra reside en el planteamiento del conflicto perenne entre las fuerzas del Bien, representadas por los Amautas, y las fuerzas del Mal, con Verbofilia y Pitecantropo como protagonistas.

Para desplazar esta dicotomía de un nivel ético-político a un nivel conflictivo entre dos elementos antagónicos, resulta necesario destacar el tema como conflicto, en términos muy generales sarmentinos, entre Civilización y Barbarie. Estos dos componentes dicotómicos aparecen en la historia literaria y política como términos fuerte e inquietantemente correlativos. La cultura siempre ocupa el primer plano y precede a la barbarie. Las actividades de los primitivos y la organización social encarnan un modo de cultura que presenta una organización y una clase de conducta destinadas a asegurar la existencia del grupo y su supervivencia. "La barbarie n'est pas un commencement, elle est toujours seconde comme un appauvrissement et une dégénérescence."¹ Significa, pues, lo natural, lo genuino, lo precultural, lo que no puede ser de otro modo.

Si para los antiguos griegos la diferencia entre ellos y los bárbaros (extranjeros) no es cuestión de sangre sino de cultura, otro será el caso para los occidentales: la diferencia no reside sólo en la cultura, sino sobre todo en la sangre, es decir, en la raza y en la procedencia. Actualmente, la barbarie se halla ligada a los que se creen superiores y omnipotentes; está en relación permanente con los que piensan que son los únicos sabios y conocedores del mundo. También se define como ausencia y desaparición de un orden previo, y como disolución, fragmentación y degradación de una sociedad próspera.

¹ Michel Henry, *La barbarie*, París, Grasset, 1987, p. 9.

Traducción: "La barbarie no es un comienzo, es siempre segunda como un empobrecimiento y una degeneración."

En lo que se refiere a la "civilización", este término ha sido empleado con frecuencia como sinónimo de un estado de desarrollo humano objetivamente superior a los estados anteriores, mientras que éstos reciben el nombre de "salvajes" y "bárbaros". Fernando Alegría habla de una toma de conciencia que busca en lo americano la satisfacción intelectual y una proposición original al problema de la identidad:

Es el caso de novelistas que sufren en carne viva el desarraigo cultural de América y quieren resolver el enigma de su orfandad dando forma mitológica americana a su condenación espiritual de índole europea.²

La "barbarie" se identifica entre los escritores e intelectuales hispanoamericanos con la violencia caótica que no reconoce distancias ni jerarquías. Uno de los más destacados es Sarmiento. En *Vida de Facundo Quiroga* (1845) se encuentra la raíz ideológica y el fondo político y social, tanto de la literatura que se ha escrito sobre la época de Rosas como del inicio de la interpretación literaria de un conflicto que ha llegado a constituirse en el tema que más se vincula a la novela hispanoamericana: el conflicto entre "civilización" y "barbarie":

... el dilema de Sarmiento: civilización y barbarie son ahora factores de un dilema que se disputa dentro del alma de cada escritor y

² Iván A. Schulman y Fernando Alegría, *Coloquio sobre la novela hispanoamericana*, México, Tezontle, 1967, p. 141.

que en mayor o menor grado, representa la crisis espiritual que vive toda Hispanoamérica de hoy.³

Sarmiento insiste en el carácter destructivo de la barbarie caudillesca, equiparando la estructura gubernativa rosista a sociedades que entremezclan el poder con el terror. Rosas, en quien confluyen todos los ataques a la forma de vida bárbara, presenta una imagen degradada y arquetípica de una Hispanoamérica bárbara. Según el escritor, los caudillos son el fruto de las campañas militares que representan la "barbarie", mientras que la "civilización" se acentúa en las ciudades:

el conflicto "Ciudad – Campo evocado por el escritor fue una mera variante del antagonismo de las dos nociones antitéticas "Civilización" y "Barbarie" que él maneja con tanta maestría intelectual.⁴

Por una parte, la "barbarie" del Campo ofrece una economía de subsistencia, que es de carácter pastoril y arcaico. No constituye ninguna base de desarrollo, ni de transformación social y económica. Por otra, en la Ciudad se materializa la "civilización" porque reúne componentes que indican la presencia del arte, la originalidad, la superioridad y la inteligencia humana como: talleres de arte, escuelas, tribunales, tiendas de comercio, carreteras...

Es palpable el desarrollo del tema con sus connotaciones ideológicas, sociológicas y literarias en Aguilera Malta. En este sentido, *Siete lunas y*

³ Ibid., p. 140.

⁴ Noël Salomon, *Realidad, ideología y literatura en el Facundo de Domingo Faustino*, Amsterdam, Rodopi, 1984, p. 4.

siete serpientes expone uno de los temas más antiguos: la lucha eterna entre las fuerzas del Mal y las fuerzas del Bien:

A orillas del mar, Santorontón. Donde el diablo aún baila en la punta del rabo. Donde el Hijo del Hombre no gana todavía sus últimas batallas ⁵

El malo se manifiesta en el ambiente idílico de Adán y Eva como sapo, buitre o lobo. Entra como serpiente para acelerar la caída de los primeros humanos. Lucifer (y sus agentes) se transforma en murciélago, sapo, serpiente, enano, etc., moldeado según la interpretación de cada personaje y perseguido por la maldad. En la épica cristiana, los poderes maléficos se empeñan en corromper a los caballeros que quieren liberar a Jerusalén y a los buenos, y que buscan el bien para los seres humanos. Sus representantes se identifican con demonios y magos.

Santorontón, el pueblo donde se desarrolla la acción, refleja los problemas y las adversidades que van a encontrar Adán y Eva después de dejar su vida paradisíaca. Tienen que enfrentarse a las condiciones que ellos mismos han creado y en las que se determina su propia salvación. Satanás y sus socios adoptan muchas formas de filtrar su maldad. Para el pueblo, Candelario Mariscal, por su "perseverante hazaña homicida",⁶ puede ser satanás o hijo de él. Su forma varía, según las especulaciones fantásticas de los habitantes:

⁵ Demetrio Aguilera Malta, *Siete lunas y siete serpientes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970. p. 308.

⁶ *Ibid.*, p. 125.

- Tiene siete mil cachos.
- ¿De veras?
- Y siete mil rabos.
- No ha de ser tanto.
- De los ojos salen ríos de chispas.
- ¡Ah! ¿Y tiene alas?
- Dos veces siete mil alas.⁷

Candelario, por injuria, produce la aberración caimanesca que lleva en sus adentros. Se metamorfosea en caimán por sus instintos violentos.

Otra personaje, que sufre por su pasión sexual, es la hija del brujo Bululu, Dominga, quien lucha contra los Tin-Tines -enanos perversos- y las víboras portentosas que son, para ella, fuerzas endemoniadas.

Ahora bien, la lectura de *El secuestro del general* permite varias constataciones inmediatas. “Naturaleza” y “Barbarie” no concuerdan a la hora de determinar sus características, sino que se consideran polaridades estéticas. Se trata de un panorama simbólico donde la “Barbarie” no se confunde con la Naturaleza, que se presenta en la novela como un espacio protector y acogedor que reclama los valores morales. Los Amautas, que parten de la selva, revelan las ideas fundamentales de su lucha justiciera de la siguiente manera:

⁷ Ibid., p. 127.

-Esto es apenas parte de un proceso. Nuestra confrontación definitiva no es contra los hombres... Es contra los sistemas y estructuras convencionales y estáticas. No nos preocupa sólo el cambio de unos gobernantes por otros, tal vez peores. Nos interesa el advenimiento de regímenes que permitan construir, o que construyan - una nueva sociedad vivible. Para que el mundo sea de todos. Y no sólo de unos cuantos.⁸

Quieren construir una esfera de relaciones que implique la envoltura de todos los individuos en un proceso de recomposición de la autoridad legítima. Su confrontación contra el Mal se apoya en una política de compromiso que incluye a todos para eliminar la injusticia y promover el desarrollo. Su estrategia es unificadora e integradora. Su acción se dinamiza por medio de un proyecto que destruye las formas particularistas y tradicionales de tipo tribal y que absorbe la barbarie tanto de Verbofilia como de Pitecantropo y de sus ayudantes.

Si, por un lado, las fuerzas del Bien están lideradas por Fúlgido Estrella, por otro, las fuentes del Mal están capitaneadas por el dictador de Babelandia -Holofernes Verbofilia- y por el Jefe de las Fuerzas Armadas -Jonás Pitecantropo-. Los dos gobernantes son la encarnación de una barbarie que despliega la violencia. Ésta, por carecer de la fuerza necesaria para organizar la comunidad y regular su vida mediante la justicia y la libertad, se convierte en un factor de opresión que se apoya en el desorden, en el miedo y en el hambre:

⁸ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, op. cit., p. 244.

¿Qué ley?; ¿La que da hambre al hambriento, sed al sediento, frío al friolento? ¿La que protege a los ladrones de millones o asesinos por negocios de privilegios y, en cambio, liquida a los que hurtan un mendrugo o matan por pasión o por revancha? ¿La que ayuda al uno por millar, que tiene todo y atropella al novecientos noventa y nueve por millar que carece de lo más indispensable?.⁹

La brutalidad responde, en este caso, a un oportunismo anárquico y a un deseo de enriquecerse, aprovechando la circunstancia del secuestro y la situación de incertidumbre y confusión que tal hecho desata en el seno de la dictadura de Verbofilia. Los procedimientos a los que recurre son los siguientes: la amenaza, la mentira, el engaño y la violencia. En lugar de ser servidor y trabajar con buena fe, se hace servir. El dictador, con aspiraciones inhumanas y antropófagas, manda, dicta, tiraniza, ofrece dinero para corromper y permite el uso desenfrenado de la fuerza para rescatar al general secuestrado. La efectividad primaria para alcanzar este fin se convierte en una derrota. Todo el sistema se derrumba a favor de los Amautas, que no buscan títulos honoríficos, ni esperan aprovechar oportunidades que les permitan tomar el poder.

Polígamo -el cura de Laberinto- también forma parte de las fuerzas del Mal. El autor lo convierte en una personificación de la lujuria y los laberínticos lo ven como si fuera el propio diablo:

⁹ Ibid., p. 217.

¿Querrían que volviera al forzoso celibato?. ¿Podía volver? ¿Eran curas? ¿O eran diablos disfrazados de curas? Entonces, ¿por qué lo conminaban a tornar al templo? Y él, él mismo, ¿en qué se había transformado? A ratos parecía que en su cuerpo se albergaba otro ser, un ser contradictorio, que en ocasiones le peleaba, le discutía, le daba razones absurdas para actuar en tal o cual forma.¹⁰

Llega a ser símbolo de la obsesión sexual. Su miembro viril crece a medida que posee a las mujeres hasta que logra vida independiente y empieza a arrastrarlo sigilosamente a las habitaciones de las víctimas. Los laberínticos logran matarlo, pero no consiguen extinguir la vitalidad de su Miembro. De su relación lujuriosa con Ludivina nace una criatura verde-azufre, con cuernos, lo cual comprueba que el cura es un verdadero diablo.

Es cierto que la humanidad ha conocido épocas muy sombrías de opresión y barbarie, pero en ellas las técnicas de influencia violentas eran tecnológicamente limitadas . En la obra las sugerencias de los ministros han alcanzado una categoría original y extrema dentro del mundo de la violencia. En este caso, se puede hablar de una violencia institucionalizada, con fines personales, como un grado específico de la violencia que ejercen unos seres sobre otros. No es una violencia por la violencia, sino una operación que facilita la explotación de los recursos económicos de Babelandia para acallar al pueblo. Fijémonos ahora en lo que propone Cerdo Rigoletto (Secretario de Gobierno):

¹⁰ Ibid., pp. 131-132.

A propósito, incrementaremos la partida de gastos extraordinarios. Todo va a ser poco. Quizá, cinco millones para comenzar. Usted sabe: Tendremos que investigar. Apresar a miles. Movilizar el servicio de inteligencia. Torturar a todo títere-con-cabeza. Sobornar quién sabe a cuántos. Etcétera. Etcétera. Etcétera.¹¹

Todo es posible con tal de rescatar al general y encontrar a los secuestradores, pero, en realidad, los medios de acción tienden hacia motivaciones personales.

Por una parte, la "Barbarie" en la novela se conoce por los resultados que provocan: destrucción de vidas, expropiación de bienes, desprecio de la dignidad humana. Por otra, se enuncia por sus efectos subjetivos: lo siniestro, el oportunismo y el egoísmo. El horror llega a su máxima expresión cuando se da la orden de clausurar la Universidad, censurar la "Voz Universitaria" y atacar inmisericordemente las máquinas de escribir, que no han dejado de funcionar a pesar de los golpes recibidos bajo las órdenes del general Pitecantropo:

Las máquinas continuaron trabajando. Como si estuvieran trabajando. Como si estuvieran manejadas por seres invisibles. Sus brazos y volantes de hierro. Sus ejes y palancas de acero...¹²

¹¹ Ibid., p. 36

¹² Ibid., p. 39.

El general es un hombre que controla y ejecuta. Sufre alteraciones cuando no consigue con su potencial bélico imponer su autoridad o su salvajismo en el conflicto:

Tomó una enorme llave Inglesa. Lo golpeó todo. Ningún éxito. Ni un rasmillón, ni una rotura, ni una dobladura. Los talleres seguían al mismo ritmo. No se desanimó. Continuó, loco -loco dando golpes de ciego, a uno y a otro lado. El torbellino de la sinrazón se le metía por las narices, los oídos y los ojos. Sentía nueva bilis diluida en espirales dentro de su ser.¹³

Concluimos afirmando que la "Barbarie" en *El secuestro del general* es una actividad irracional: "L'action...n'est jamais que l'actualisation du pouvoir primitif de ce corps phénoménologique."¹⁴ El primitivismo de la dictadura destruye los modos de vida que regulan las actividades humanas. Es una compensación psicológica de quienes buscan el poder y el control.

¹³ Ibid., p. 40.

¹⁴ Michel Henry, op. cit, p. 139.

Traducción: "La acción... no es sino la actualización del poder primitivo de este cuerpo fenomenológico."

III.4. LA INMORALIDAD DE LA DICTADURA MILITAR

Montesquieu afirma que la bestialidad de los pueblos primitivos es semejante a las atrocidades cometidas por los déspotas que asaltan el poder y cambian las leyes, según sus intereses:

Los pueblos salvajes, que llevan una vida muy dura, muestran la misma crueldad que los pueblos gobernados por el despotismo, donde no hay más que un hombre enormemente favorecido por la suerte, mientras los demás son ultrajados por ella.¹

Este pasaje, vivo reflejo de la realidad hispanoamericana, corresponde a personajes americanos; quizás por eso coincidan también con el dañino y voluntarioso egocentrismo que caracteriza al déspota hispanoamericano y a su imagen en la novela de la dictadura.

El sentimiento de supremacía, que en el fondo es un complejo de inferioridad, se refleja en los títulos que los dictadores conceden a sí mismos y se materializa en sus relaciones con las personas de su entorno, en las actitudes que revelan al mundo, o en sus cavilaciones más íntimas. Iturbide se corona Emperador de México. Más tarde, Santa Ana se hace llamar su Alteza Serenísima. Porfirio Díaz, el Pacificador. Ubico dice parecerse a Napoleón. Somoza se cree un César y organiza sus orgías, vistiendo a sus esbirros de soldados romanos. Trujillo pone su nombre a la capital de Santo

¹ Charles Louis de Secondat Barón de Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, Madrid, Tecnos, 1980, pp. 104-105.

Domingo. En novelas como: *El gran Burundún-Bunrundá ha muerto* Zalamea fora a su esperpéntico dictador de títulos grotescos y sarcásticos para burlarse de él: el “Gran Pesquisante”,² el “Gran Charlatán”,³ el “Insigne Borborista”,⁴ el “Caudillo de los Difuntos”⁵...

La pregunta a la que debemos responder es la siguiente: ¿de dónde proviene el desenfrenado apetito de poder político en el dictador? ¿Es congénito o adquirido? En las sociedades antiguas el poder absoluto del monarca se manifiesta indiscutiblemente. El soberano es la última instancia de decisión para la realización del bien. No hay otra alternativa, debido al derecho divino del poder. En las sociedades modernas la sacralización del poder sólo se permite en una situación de dominación sobre todas las fuerzas sociales por una instancia: monarca, partido único, dictador. Para persistir en el poder, el poderoso debe convencer y cumplir con algún valor que proclama, y respetar un programa nacional que responda a las exigencias de la mayoría, sin perjudicar los intereses de la minoría.

En principio, la búsqueda del bien común se opone muchas veces a la voluntad del poder. Todas las doctrinas éticas promulgan su abolición, o, al menos, su limitación. En la comunidad ideal, la vida moral auténtica prospera lejos del poder autoritario. No hay poderosos ni desamparados. Todos son hermanos unidos por los derechos e iguales en la libertad. No se conoce más amo que la propia libertad.

² Jorge zalamea, *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, p. 17.

³ *Ibid.*, p. 27.

⁴ *Ibid.*, p. 12.

⁵ *Loc. cit.*

A juzgar por lo que subrayamos en la mayoría de las novelas, el tirano no nace poderoso, pero se hace tirano dependiendo de las circunstancias. Lo más importante es el factor popular: como el pueblo nunca alcanza a conocer, ni de lejos, al déspota, se conforma con especular sobre su naturaleza y su origen. Ayudado por su imaginación, agiganta la leyenda del tirano.

De las escasas alusiones al pasado del dictador se puede obtener una valiosa información que ayuda a comprender el proceso social y humano, mediante el cual se convierte en un obseso al poder. No existe, en cambio, ninguna combinación cromosómica que lo predestine a ser un megalómano. Ariel Dorfman habla de la exteriorización de la violencia como una forma de desahogarse y de deshacerse de la energía que yace en el cuerpo humano:

es producto de la presión interna, psicofísica, que se abre paso catárticamente, porque el hombre ya no puede seguir acumulando tanta energía y ceguera dentro.⁶

Otro factor, que puede explicar el carácter megalómano del opresor hispanoamericano, se nota en la herencia del conquistador español. Éste parece haber diseminado la semilla de la megalomanía, que ha encontrado un terreno propicio para su florecimiento en tierras americanas. El individualismo, la arrogancia, el espíritu aventurero y el desafío del conquistador se convierten en las nuevas características que definen al

⁶ Ariel Dorfman, *Imaginación y violencia en América*, Barcelona, Anagrama, 1972, p. 13.

hombre hispanoamericano. Los nuevos amos adoptan dichas cualidades para gobernar y considerar el poder una razón eminentemente personal para obtener beneficios.

Como monstruo devorador, la violencia corrompe al que la utiliza y lo condena a la perdición total. Sea porque al matar el dictador legaliza el asesinato propio en el futuro, o porque no logra liberarse del ciclo de la violencia, o porque ésta es un camino que conduce a la realización del ser en el poder.

Aparte de estas consideraciones, surgen otras que insinúan influencias ambientales cuando no, hereditarias. Se sostiene que cada Estado o cada nación debe considerar la implementación de las leyes de acuerdo con el clima prevaleciente en esa región. Se hace patente la teoría del determinismo geográfico en relación con el establecimiento de un estilo de vida y de unos factores que propician el surgimiento y encubrimiento del déspota. De ahí que la naturaleza americana y sus rasgos enmarañados sirven para definir y explicar el espíritu del hispanoamericano:

En América, la violencia lo escoge a uno desde que nace, y lo que debemos determinar es cómo la utilizamos (¿y podremos siquiera utilizarla?), en qué dirección o contra quién descargo esta energía que monta en mí y que tiene que salir por alguna parte... es la prueba de que yo existo.⁷

⁷ Ibid., p. 15.

También el afán de destacarse, de conseguir el mando y la celebridad se revela como un modo de compensar unas frustraciones que el dictador sufre desde su infancia, o desde su temprana juventud.

En el lenguaje ordinario, "poder" se utiliza con significados variables. Puede tener un sentido análogo a "fuerza", "capacidad", "dominio", "violencia", según los contextos. En *El secuestro del general*, por "poder" entendemos esa fuerza o capacidad de dominar con el fin de sacar provecho, causando efectos devastadores y alterando la realidad. No existe la libertad espiritual, ni se respeta la vida de la colectividad babelandense. Todos se someten a fuertes agresiones de la cúpula gobernante que no deja de inculcar sus ideales, basándose en la fuerza. En este país ficticio, llamado Babelandia, el verdadero caudillo que maneja las riendas del poder es el general Pitecantropo. Su relación con el dictador Verbofilia se reduce a un juego de intereses. Éste desempeña el papel de títere, aunque ocupa una posición clave en la red estratégica de relaciones.

Por ser un personaje completo y no mero tipo, Holofernes evoluciona y sufre como cualquier ser humano las calamidades de la decadencia. El nivel de mayor intensidad dramática radica en la prolongada emisión de voces e imágenes del neurótico gobernante, fulminado por el deseo de mandar eternamente. Su poder resulta inoperante frente a la autoridad impositiva del general Pitecantropo -Jefe del Ejército-. Consciente de quien manda y a quién manda en Babelandia, Holofernes -personaje grotesco y

decrépito- establece un punto de contacto con la realidad del poder horizontal y vertical. Después del secuestro de Pitecantropo, el dictador demuestra no tener habilidades para asumir el poder. Sus influencias se desvanecen cuando chocan con la antropófaga realidad de sus ministros, quienes aprovechan el suceso para vaciar las agotadas arcas del Estado, bajo el pretexto de seguir las huellas de los Amautas:

... — ¡Mil millones!

El Dic. surgió:

—¡Basta!

— ¡Mil!...

—¡Basta he dicho! Todos recibirán el máximo, dentro de la penuria de las arcas fiscales.⁸

Equino Cascabel (Secretario de Defensa) traspasa las normas establecidas cuando dice: "—Por mi parte, cuanto necesite lo tomaré de los gastos reservados. Se trata de una emergencia nacional."⁹

El poder de Holofernes no concuerda con la realidad que va más allá de su entorno personal. A pesar de todo, elabora su farsa y después se la cree: tiende más hacia la voracidad del poder destructivo que hacia la paz constructiva. Representa la fuerza aniquiladora de todos los ideales del hombre. Entiende que su posición la debe a la fuerza, a la bajeza de sus ayudantes y no a la adhesión popular, aunque se deja convencer por los aplausos artificiales de la multitud. Sabe que quien se le acerca, lo hace por

⁸ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, op. cit., p.37.

⁹ *Ibid.*, p. 36.

interés. Se empeña en defender el poder y quiere encontrar a los opositores que han secuestrado al general. Para ello, no duda en la creación de una compleja red de control, cuya meta esencial consiste en detectarlos y destruir sus refugios:

Contrataría cincuenta mil ofidios para hacer este servicio... por último aclaró que él mismo había encargado dos abre-ojos, para su uso particular. Así, no los volvería a cerrar hasta hallar a los culpables...¹⁰

El empleo de ofidios -reptiles con escama, de cuerpo largo y estrecho- es uno de los mecanismos que Aguilera Malta emplea para desvalorar al personaje y, en consecuencia, degradar el sistema represivo. Así, los ofidios, que funcionan como esbirros (elementos más concretos y tangibles de la red de represión), pasan a ser representantes de la infamia. El novelista robotiza al dictador cuando afirma que le gusta hablar, pero sólo lo hace por medio de "cassettes". Es impotente con su mujer y cristaliza una parodia de la muerte que trata de destruir ideas, apetitos creadores y fuerzas vitales y positivas de la humanidad. Toda la obra es una alegoría a la muerte, representada por un dictador, militar, en algún país hispanoamericano.

Todo se reduce a un mundo de marionetas. Esta idea se acentúa, patentemente, cuando presenta a sus generales estereotipados dentro del engranaje dictatorial. Su función se manifiesta en la autoridad que supone un informe, pero todos pierden su aspecto humano e individual, convirtiéndose

¹⁰ Ibid., p. 43.

en títeres. Cuando le comunican que los guerrilleros han capturado a uno de sus hombres, se ha dirigido al ropero a sacar otro:

Apareció un ropero amplísimo. Dentro de él, se veían varios coroneles. Uno emergió de la penumbra... La voz le brotó cítrica, espectral, plus-ultratumba.

—¡A sus ordenes, Dic.!.¹¹

El dictador, por tanto, tiene a sus generales confeccionados de antemano. Se trata de un mundo, decididamente anormal y completamente animal, controlado de una manera trastornada por un óseo, calcáreo, esqueleto-disfrazado -de -hombre, y para los íntimos: Holo, cuya existencia se somete completamente a la voluntad del general Pitecantropo (hombre-simio, hombre-gorila), incapaz de concebir el acto amoroso con las mujeres:

El amor jamás será pan de tu mesa. Sólo la fuerza es tuya. Sólo el dominio conseguido por actos de terror. Las mujeres para ti siempre serán postreras conquistas de combate.¹²

Además, suprime la libertad de la prensa y destruye todas las iniciativas que defienden la libertad. La esencia de su poder se resume en el uso del terror para extender su dominación: "El terror es lo mejor para nuestros enemigos".¹³ Para disfrutar del poder busca la humillación de otras personas y utiliza la violencia. El fin que busca consiste en mantenerse en el poder y

¹¹ Ibid., p. 9

¹² Ibid., p. 16.

¹³ Ibid., p. 194-195.

eliminar a la oposición. Se deja guiar por su propio interés y por su arrogancia, amparado por la ley del más fuerte que consiste en ejercer el poder en beneficio propio. El bien común se considera sólo un medio para satisfacer sus deseos. Simboliza, en efecto, la fuerza brutal del ejército y la obsesión del poder militar.

Por otra parte, sufre frecuentes ataques atávicos y experimenta continuos y violentos regresos hacia sus orígenes como hombre-simio. El espectáculo es aún más impresionante cuando lo vemos en su jaula encerrado. Es inconcebible que se pueda llegar a un estado de miseria y de degradación humana como éste. El autor rompe todas las fronteras de la imaginación cuando confunde al hombre con la bestia para resaltar la fuerza transformadora del poder: "El banano. No puedo más. El banano. Dio un salto acrobático. O, mejor, gorillesco. Cayó en cuatro. Gateó hasta la fruta".¹⁴

El hecho de ver al general enjaulado significa, entre otras cosas: la restauración de la justicia y la realización del bien. En su jaula, el general Pitecantropo no puede actuar a favor de su exclusivo interés, ni puede desear el poder para sí mismo, sino que busca la libertad: principio que él mismo arrebató al pueblo para sentirse fuerte y satisfacer sus impulsos narcisistas. El general en su jaula, prisionero, refleja también la ausencia del poder militar, lo que equivale en sentido estricto a la desintegración de la voluntad individual despótica. Queremos sugerir que en una sociedad donde el poder contribuye a edificar unas estructuras de comunicación humana

¹⁴ Ibid., p. 153.

sólidas, el bien común es la base. Cuando los miembros de una sociedad coordinan sus fuerzas y aumentan sus esfuerzos, elaboran un trabajo colectivo, cuyo resultado beneficia a todos. En este caso, la voluntad de la autoridad no se impone a las voluntades ajenas porque el liderazgo es de todos y no es individual. Por eso, quien busca el poder para sí mismo en detrimento del otro, anulará el valor común y obligará a restringir la libertad de quienes no lo ejercen. Si el poder corrompe a quien lo sustenta, el intento de eliminarlo, o, al menos, limitarlo requiere otro poder. Aquí surge una paradoja: si para oponerse a un poder despótico se necesita de otro poder del mismo género, el proceso de la dominación perdura.

Los Amautas, defensores de los valores sociales, de la justicia y de la libertad, después de deshacerse del poder dictatorial, no se convierten en administradores de la dominación, ni en amos de la nación. Ellos cumplen con su papel de liberar a Babelandia de las garras de la dictadura y dejan de desempeñarlo cuando derrocan al dictador y desenmascaran a sus ministros. Quieren depositar las riendas del poder en otros, capaces de exponer su voluntad, no de imponerla.

Aguilera Malta intenta mostrar la mutilación del hombre apresado en ansias de un materialismo insaciable y expresar el proceso de degradación de los representantes de la dictadura babelandense, convertidos en bestias y entes vegetativos al borde de la enajenación.

III.4.1. LOS REPRESENTANTES DE LA DICTADURA BABELANDENSE: RED COMPLEJA DE RELACIONES

Si examinamos brevemente el trasfondo histórico hispanoamericano, los héroes de la Independencia han recibido un serio revés en sus aspiraciones de unificar al continente cuando un grupo de oportunistas y militares corruptos, que no han arriesgado sus vidas en las guerras de liberación, logran apoderarse del mando absoluto y consiguen imponer la mordaza, la tortura y el asesinato. El dictador surge de la montonera, de las luchas entre facciones políticas, o de algún golpe de Estado. No gobierna por aclamación popular, sino por la fuerza de su ambición y de las armas. Esta forma de ascender y usurpar el poder se convierte en el punto de referencia para todos los escritores que se ocupan del tema de la dictadura.

En *El secuestro general* Aguilera Malta ofrece un nuevo y moderno enfoque respecto al drama del poder. Insiste en destruir el mundo existencial del dictador y de sus ayudantes, mediante la desmitificación de su imagen. Para ello, recurre a diversos medios como la caricatura burlesca, la sátira y la descripción de una realidad grotesca que retrata al déspota y a sus ayudantes como figuras débiles. Sin duda alguna, el eje de esta obra gira en torno a la burla hiperbólica que define el militarismo dictatorial como un fenómeno anacrónico y hasta absurdo.

El interés principal se centra, en primer lugar, en la figura de dos personajes: el dictador Holofernes Verbofilia y el general Jonás Pitecantropo.

Las andanzas de cada uno revelan los principales métodos de control, efectuados sin ninguna restricción, para garantizar la continuidad del sistema despótico, al mismo tiempo que tapan las debilidades individuales y sus discapacidades para monopolizar el poder. En segundo lugar, intervienen en el desarrollo de los hechos otros personajes que cumplen con la función de ejecutar las órdenes de sus superiores y que viven sometidos a sus decisiones. Adoptan una actitud falsa ante la vida y ante las circunstancias, que los conduce a la traición para conservar sus intereses y evitar castigos. Son los ministros quienes tienen en su poder una capacidad enorme para avasallar, engañar y sangrar económicamente a Babelandia.

Holofernes Verbofilia, gran orador, tiene un “tocacassettes” en el tórax y una cinta para cada ocasión, menos para los secuestros. Esta carencia no deja de ser un problema preocupante para el dictador:

... se acercó al archivo de cassettes. Los revolvió, nervioso, buscando una y otra vez. Al fin, lo dominó una cólera saturada de tristeza.

—Mea culpa. ¡Estoy perdido!

—Nadie puede. ¡No tengo grabación para secuestros!.¹

La gravedad del problema se acentúa claramente cuando, más adelante, expresa, angustiado, sus lamentos: "Cassettes, cassettes, cassettes, mi especie de otro yo, ¿por qué me estás fallando?";² "Sin cassettes, ¿cómo podría hablar? ¿Qué lograré decir?... ¿Qué haría?; ¡Cassettes, cassettes,

¹ Ibid., p. 24.

² Ibid., p. 30.

cassettes! ¿Por qué no te apareces?".³ El tórax / tocacassettes, entre otros rasgos característicos, señala la falta de humanidad y refleja su incapacidad creadora. Se convierte en víctima de la terrible y excluyente enfermedad del poder. Sus esfuerzos van encaminados hacia el control de las voluntades ajenas, sin que le importe los medios. No hay piedad al actuar, ni hay lugar a amistades, ni cree en el amor. Es un violador del derecho y de la ley, y un tirano que militariza su poder para conseguir un mayor control de Babelandia. Estas características manifiestan un doble efecto: por un lado, prácticamente no tiene contacto humano con el pueblo; por otro, descontrola la extensión de su propio poder.

La obra expone este aislamiento voluntario como algo inherente al tirano, aunque éste se rodea de ayudantes serviles, implicados en la formación de un círculo corrupto que asfixia a Babelandia e impide que se cumplan los destinos del pueblo. No quiere que la gente lo descarte, progresivamente, como ente activo dentro del aparato gubernamental. La dimensión histórica de su imagen subsiste sólo gracias a una evocación que nace de desfiles, fiestas, discursos, encuentros y golpes represivos contra los babelandenses. Su ineptitud no causa en Babelandia temor, sino, al contrario, conduce a que se formulen juicios condenatorios colectivos, de valor psicológico, que muestran la voluntad antimilitarista y desafiante de los babelandenses:

_ ¿Cuál es su partido?

_ El POP.

_ ¿POP?

³ Ibid., p. 31.

_ Sí, El Partido de la Oposición Permanente. El partido de todos los que quieren tumbar a este gobierno y todos los gobiernos que vengan después....⁴

En lo que se refiere al general Jonás Pitecantropo, Jefe de las Fuerzas Armadas, su "espada es garantía de orden y progreso";⁵ pero, en realidad, sólo asegura la continuidad del absolutismo dictatorial. Aguilera Malta lo desmitifica y lo presenta con toda su vulnerabilidad. En vísperas de la gran celebración de su cumpleaños -una fiesta para quinientos invitados- es secuestrado por unos guerrilleros. Este hecho afirma que aunque el general logra imponerse por la violencia y la crueldad, el secuestro, su exilio eterno en el estómago de una ballena y la voz viva de las máquinas de escribir confirman el inminente triunfo popular. La resistencia de los Amautas demuestra que es un grupo sólido que vencerá y derribará los cimientos de la dictadura.

El novelista da rienda suelta a su poder expresivo para caracterizar a sus personajes y revelar el estado de degeneración que desintegra a Babelandia. Allí, el poder pertenece a un grupo de traidores que explota y engaña a todos, incluso al propio Verbofilia: "Cuantos le rodean se aprovechan de él y del pueblo."⁶ Son los ministros, los esbirros y los espías quienes atentan abiertamente contra la vida y la conciencia del pueblo. Sus intervenciones no suelen ser justificadas y se caracterizan por su bestialidad:

⁴ Ibid., p. 199.

⁵ Ibid., p. 24.

⁶ Ibid., p. 198.

“Peores son quienes lo siguen. Quienes lo obedecen en todo: los que mandan aparentemente en Babe.”⁷

Equino Cascabel -Secretario de Defensa-, Cerdo Rigoletto -Secretario de Gobierno-, Baco Alfombra -Secretario de Verbofilia-, Narciso Vaselina -encargado de los actos protocolarios-, Foto Opíparo -propietario del Club de los Calapatillos-, se encuentran sometidos al poder de Verbofilia, respaldado por Pitecantropo, en un proceso que va de la entrega de la personalidad a las exigencias del instinto de vivir.

Lo dramático se nota en que estos personajes no muestran ningún interés en recuperar la humanidad perdida. Para seguir disfrutando de los privilegios del poder, deben servir y obedecer con eficacia a sus superiores. El golpe de efecto lo dan cuando deciden reunirse, sin avisar al dictador, para analizar la situación tras el secuestro y buscar una salida a las condiciones impuestas por los Amautas. De esta reunión sale perdedor Verbofilia, tras sufrir la conspiración de sus ministros. Tampoco el general enjaulado se salva de la trama conspiradora y de la traición de sus hombres cuando él mismo lo afirma:

¡Deténganse! ¿No han venido a hacer lo mismo? Si tuviera que elegir al más traidor y al más canalla de todos ustedes... ¡no sabría por quien decidirme! ¡Cada uno es peor que los demás!.⁸

Una serie de elementos sintéticos conducirá a la aplicación de la justicia y a la restauración de la paz. Holofernes Verbofilia -caudillo civil- y

⁷ Ibid., p. 125.

⁸ Ibid., p. 236.

Jonás Pitecantropo -caudillo militar- se enfrentan a las fuerzas vanguardistas del Bien, encabezadas por el Capitán Fúlgido Estrella, figura mítica que jamás abandonará "la lucha por el Hombre".⁹ Aguilera Malta contrapone la figura de Fúlgido-Hombre (benévolo, modesto, desinteresado y comprometido con la justicia y la libertad) a la ineptitud de Verbofilia, a la crueldad de Pitecantropo y a la infamia de los funcionarios del gobierno. Su esperanza la deposita, entonces, en un Amauta que hará "fulgir" la verdad y que facilitará el mantenimiento de una intercomunicación fluida entre todos. Fúlgido Estrella representa mucho más que un ser de carne y hueso. Es, más bien, una figura mítica. Se trata de la encarnación eterna de todo revolucionario que se sacrifica por la humanidad. De hecho, "Había cruzado sus armas, desde hacía varias Centurias, con las Fuerzas del Mal."¹⁰ Encarna también una idea, una actitud y una fuerza interior que, de vez en cuando, brotan de los hombres para dar energía a la evolución de la humanidad. Cuando los secuestradores y los universitarios alzan la voz, como una forma de oponerse a la dictadura, todos parecen bien motivados e inspirados por los ideales de la lucha eterna que cristaliza este guerrillero.

¿Esto quería decir que estaba condenado a guerrear hasta la muerte? ¿Moriría, para su descanso alguna vez? ¿O seguiría muriendo y resucitando, combate tras combate? ¿O le vendría la muerte definitiva con la última victoria?.¹¹

⁹ Ibid., p. 8.

¹⁰ Ibid., p. 7.

¹¹ Loc. cit.

El mismo Fúlgido afirma:

Algún día llegaré con los míos. Los obstáculos hacen crecer nuestra fuerza. Acrisolan nuestro ideal. Supliremos con otros elementos la falta de los recursos materiales. Al final, venceremos. No en triunfo personal ni de grupo: en victoria total por la igualdad y la justicia entre los hombres... Moriría y resucitaría —por esta noble causa— cuantas veces fuera necesario.¹²

Aquí urge su presencia como hombre capaz de concienciar al pueblo y de encauzar sus fuerzas.

Durante una conversación con Pitecantropo (el hombre-gorila enjaulado por los Amautas), Fúlgido explica:

Nosotros si creemos en la Patria. Una patria grande, integral y trascendente. Una patria de todos. No sólo de quienes la explotan, la estrangulan o devoran.¹³

Más adelante, precisamente al final de la novela, afirma:

Nuestra confrontación definitiva no es contra los hombres. Los hombres van y vienen, como las ráfagas del viento, es contra los sistemas y estructuras cavernícolas y estáticas. No nos preocupa sólo el cambio de unos gobernantes por otros, tal vez peores. Nos interesa el advenimiento de regímenes que permitan construir —o que construyan— una nueva

¹² Ibid., pp. 47-48.

¹³ Ibid., p. 216.

sociedad vivible. Para que el mundo sea de todos y no sólo de unos cuantos.¹⁴

Fúlgido Estrella es un individuo que forma parte de este colectivo formado por los Amautas. No puede, de ninguna manera, cobrar más protagonismo que sus compañeros de lucha. Es la voz activa de la justicia y de la legitimidad. El grupo al que pertenece es defensor de la revolución y representante del pueblo revolucionario.

Aguilera Malta dirige sus ataques contra los caudillos obsesionados con el poder. Para operar políticamente en Babelandia, Verbofilia basa su autoridad en la influencia de los "cassettes", mientras que Pitecantropo considera el terror como piedra angular dentro del sistema que representa. El novelista va más allá cuando pone al descubierto los propósitos inmorales de los miembros encargados de controlar la estructura política, económica y social que rige las normas en Babelandia y que teje las relaciones entre sus habitantes. Aborrece a todos los que viven del liderazgo (sea por conveniencias o por intereses personales) y a los que empujan a prostituirse y a abandonar los ideales de justicia y libertad. Los metamorfosea y los engloba en un cuadro surrealista y caricaturesco, en el que dibuja la falsedad, el engaño y la mentira que caracterizan sus actos:

El dictador ya no podía tenerse en pie. Extendió su esqueleto.

Cual largo era sobre el escritorio. Los altos funcionarios los rodearon aves

¹⁴ Ibid., p. 244.

de rapiña ante escasa mortecina. Iban llegando en formas diferentes. Unos, con bozal. Otros, en cuatro. Varios, de rodillas. Muy pocos, erectos y tranquilos, sobre sus dos extremidades. Ya estaba el Gabinete, en pleno... ¡Qué buen zoológico! ¡Era impresionante!.¹⁵

Cada adulator del gobierno se convierte en un animal domado. Junto a Cerdo Rigoletto -Secretario de Gobierno-, Equino Cascabel -Secretario de Defensa- y Pánfilo Alas-Rotas -Comandante de las Fuerzas Aéreas-, se encuentran los ofidios y los antropoides, que sirven de agentes secretos.

La falta de inspiración política, el egoísmo y la crueldad son las notas representativas del gobierno dictatorial. Antes de emprender la lucha contra el autoritarismo babelandense, los Amautas descubren la esencia existencial de los gobernantes de Babelandia:

estaba amurallada de infamia y silencio. Poco a poco lo fueron comprobando. Ante las cosas verdaderas y profundas de los babelandenses — aunque hablaran eran casi sordo-mudos. Los humildes porque no disponían de interés, ni ánimo, ni tiempo para hablar. Y los poderosos porque cuando lo hacían daban significado diferente a las palabras. Honradez, amor, trabajo, dicha, por ejemplo, simplemente esperan otra cosa.¹⁶

A partir de ahí, los Amautas se han organizado para llevar a cabo la acción final: liberar a los babelandenses. Todos tienen el propósito de acabar con el

¹⁵ Ibid., pp. 30-31.

¹⁶ Ibid., p. 46.

egoísmo y la infamia, que engendra el caudillismo civil y militar. Pero, para que ningún violador del derecho impida la concreción de este fin, es imprescindible que el pueblo entero vea más allá del falso mito del tirano. Al destruirlo o al desmitificarlo, uno puede vencer el miedo. En este caso, tendrá raíz firme la acción colectiva que eliminará el despotismo.

En *El señor Presidente*, aunque la vocación es humana, el desenlace adquiere un carácter pesimista que acentúa la eternización del autoritarismo, a pesar de los esfuerzos realizados para acabar con la barbarie de la dictadura:

Sobre todo, cual notas dominantes, reinan el terror y la violencia, la extrema inseguridad de la vida cuando todo vínculo humano es destruido, toda ligazón familiar quebrada. La única salvación es pensar con la cabeza del señor Presidente.¹⁷

A diferencia de esta novela, que crea un caudillo mítico y terrorífico que logra paralizar y aplastar al pueblo entero, *El secuestro del general* presenta un mundo donde un grupo de guerrilleros supera el miedo y vence a los militares, que aparecen ridiculizados y derrotados al final. Tanto el dictador como el general y sus ayudantes, sin olvidar al cura Polígamo, no nos dan la impresión de ser superiores a nosotros. Por momentos, al contrario, percibimos su inferioridad, víctimas de frustraciones y estereotipos morales. Es más, a menudo sobresale la impresión de que en lugar de ver a seres humanos, se trata de caricaturas o títeres:

¹⁷ Giuseppe Bellini, *La narrativa de Miguel Ángel Asturias*, Buenos Aires, Losada, 1969, p. 40.

En *El secuestro del general*, Aguilera Malta incorpora los dibujos animados a la técnica novelesca para caricaturizar tiranuelos y embotados. Así en Babelandia se da comienzo al gran show contemplado por el capitán Fúlgido Estrella y en donde predominan las fuerzas del mal... dirigidas por Jonás Pitecántropo, Holofernes Verbofilia. No podía faltar el Pato Donald, la tortuga D'Artagnan, King-kong, etc. Todo esto, sin embargo, es la triste realidad americana y el caricaturesco Verbofilia, dictador, es tan cruel y calculador como cualquier otro tirano y sus métodos tan funestos como los de cualquier otra dictadura.¹⁸

Asistimos a la presencia de personajes con rasgos animalescos, títeres caricaturizados, emocionalmente inestables y mentalmente trastornados, como es el caso de los aduladores del gobierno que se convierten en animales domados, o el caso de la erotomanía de Polígamo, a través de los movimientos descontrolados de su miembro viril.

En su *Poética* Aristóteles clasifica las obras de invención, según la capacidad de acción del héroe, que puede ser mayor, igual o inferior a la nuestra. Si el héroe muestra una superioridad innegable como tipo a los demás héroes y a su ambiente, se trata de un ser divino y su historia será un mito a recordar y a contar de generación en generación. Si es superior a los otros hombres y a su ambiente, tendremos el típico héroe del romance que es un ser humano con acciones maravillosas y que forma parte del mundo de la leyenda y del cuento popular. Si es igual a nosotros, lo encontramos en comedias, en novelas, o en cuentos realistas. Si muestra señales de

¹⁸ Antonio Sacoto, *La nueva novela ecuatoriana*, Cuenca (Ecuador), Universidad de Cuenca, 1981, p. 223.

inferioridad a nosotros, desprovisto de la fuerza y de la inteligencia, incapacitado y moralmente frágil, pertenece al modo irónico-satírico que caracteriza la producción narrativa del siglo XX.

Aparte del poder de acción del personaje que permite encasillar la clase de obra literaria, Drucot y Todorov indican que la primera y más simple manifestación de un personaje consiste en el nombre, puesto que "anuncia las propiedades que le serán atribuidas".¹⁹ En este sentido, en *El secuestro del general Aguilera Malta* elige todos los nombres propios con tal deliberación que el lector fácilmente podría pensar que el proceso de nombrar no es una lucha, sino un ejercicio hermenéutico, y hace que los personajes se reduzcan a meros símbolos. La referencia a ellos por apodos o formas abreviadas de sus nombres constituye uno de los recursos que sirve para llevar a cabo una sátira farsesca de gobiernos dictatoriales. El dictador Holofernes se convierte en el "Dic", "Holo"; Pitecantropo en "Pite"; Harpagona en "Harpa". El lenguaje mismo es hiperbólico, exagerado y contribuye a la visión grotesca de la realidad.

Cabe tener en cuenta que la función del apócope no se reduce a satirizar o a empequeñecer mentalmente al personaje, sino que sirve para acentuar su descomposición: el dictador óseo, "Dic", se desintegra, mientras que la falta de cohesión en el nombre corrobora la ausencia de unidad gubernamental que pronostica la fragmentación de la cúpula militar.

¹⁹ Oswaldo Drucot y Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las Ciencias del lenguaje*, Traducción de Enrique Pezón, SigloXXI, Bueno Aires, 1975, p. 263.

La palabra "hombre" se utiliza corrientemente, por lo menos, con tres acepciones principales: puede significar la humanidad en general, la entera especie tal como existe ahora, o la conducta corriente de un pueblo que pertenece a alguna cultura específica en un periodo particular de la historia. Aquí se plantea el tema del "hombre" bajo un concepto completamente individualista. Se trata de una referencia que tiene como meta la conducta humana, la del hombre como especie y como producto de una cultura. Holofernes es el tipo de "hombre" creado por una cultura cada vez más violenta que se aleja de todo tipo de humanismo y que, en consecuencia, no ayuda al florecimiento de la percepción humana, ni da ventajas al pensamiento maduro. Alfonso Carrasco habla del "show" de Verbofilia:

El "show" es, en esencia argumental, verídico. La novela es de clave. Holofermes Verbofilia, dictador -Esqueleto -Dedo -Cassette -Títtere es fácilmente identificable como aquel dantesco (¿o grotesco?) político cuyas rabietas y desatinos hasta hoy dejan sentir sus funestos efectos. Pero si bien, el Dictador es El- que -sabemos, puede ser o es cualquiera - de- los -otros de nuestra América, incluyendo al que anda metido en no sé qué asuntos que tienen que ver con "aguas cerradas o privadas" y otras porquerías.²⁰

Verbofilia evoluciona de una manera degradada, guiado por el afán de mantenerse en el poder. Para ello, usa todos los medios posibles que lo han llevado a inventar una manera inédita de comunicar con los demás,

²⁰ Alfonso Carrasco V., *El guacamayo y la serpiente*, Cuenca (Ecuador), Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, número 9, junio de 1974, p. 145.

mediante "cassettes". Este inventor del lenguaje artificial se ha visto incauto e incapacitado en el momento de querer dirigir un discurso, que tiene como marco de referencia el secuestro, debido a la falta de un "cassette" para secuestrados:

Holofermes, en tanto, se acercó al archivo de cassettes, los revolvió, nervioso, buscando una y otra vez...

- Mea culpa. ¡Estoy perdido!.²¹

El general Jonás Pitecantropo, Jefe del Ejército, es el verdadero líder de Babelandia. Este "hombre-gorila" es una especie que persigue el mando. La violencia y la destrucción son los aspectos que lo identifican. El dictador Holofermes, frente a su poder, es sólo un títere. Según él, el general es: "símbolo, riqueza, gloria y dicha de la patria."²²

Ahora bien, en el momento de incorporarse la noción de "gorila" a la terminología política, el sector que aparece con esta designación constituye un conjunto de fuerzas que incluye a militares y a paramilitares. Los primeros, provistos de una formación militar, establecen el orden y resuelven los conflictos con el uso de las armas. Los segundos, carentes de una formación bélica, están dotados de autoridad para ejecutar correctamente una acción.

"Gorila" se dice al golpista castrense que enarbola todo el poder en sus manos a costa de la ley constitucional que, normalmente, rige las relaciones de un pueblo. En primer lugar, su presencia no responde a

²¹ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, op. cit. p. 24.

²² *Ibid.*, p. 43.

ideales definidos o a objetivos perseguidos. En segundo lugar, no interviene para propagar la justicia, ni para establecer el orden:

Atraído por el desorden actúa directamente y a su buen entender. Su sola presencia impone el orden. No discute argumentos ni ejerce un plan determinado. Y es posible que prefiera a uno o a otro de los contendientes, que lo favorezca de algún modo, que admita convivir con él, no tanto por sus razones sino por las mismas sinrazones del 'gorila'. Pero lo que hace, y de un modo evidente, es imponer su presencia como elemento predominante, único y exclusivo.²³

En Hispanoamérica esta noción define mejor a los militares que asaltan el poder y lo conservan por la fuerza, el engaño, el crimen y la violencia, aprovechando también el "vacío de Poder" y la idea de que son los defensores de la Patria:

... es lógico que el 'gorila' continuará ocupando el Poder mientras una fuerza de gran base popular no sea capaz de ordenar decisivamente la sociedad, y mientras un movimiento de carácter nacional no esté en condiciones de ocupar el vacío de Poder, como lo hacen actualmente las Fuerzas Armadas.²⁴

El término "gorila" no sólo se identifica con el militar competente para ejercer el poder -sea en función de gobierno directo, sea en función de factor de poder o como medio de presión-, sino también con los políticos

²³ Virgilio Rafael Beltrán, *El papel político y social de las Fuerzas Armadas de América Latina*, Caracas, Arte, 1970, p. 76.

²⁴ *Ibid.*, p. 84.

que se creen los salvadores, que atribuyen los fracasos a los demás y que apoyan la actividad política de los militares.

¿Por qué "gorila"? Porque su máxima preocupación se nota en deshacerse del aspecto animalesco que caracteriza su conducta y parecerse lo más posible a un hombre. Éste es su gran deseo que no logra realizar. Siempre sufre ese lúcido y torturante objetivo de alcanzar una humana categoría que sus propios actos le niegan. No le basta su anhelo de parecerse al hombre, sino que se disfraza de modos diferentes en un inútil y desesperado esfuerzo por convertirse en estadista, salvador y caudillo sensato. El "gorila" hace teatro sin perder su grotesco aspecto que revela la falta de dignidad. Se disfraza de mil maneras diferentes: unas veces con la farsa electoral con que pretende tapar el golpe de Estado; otras veces, intenta ocultar la trágica realidad de su pueblo con declaraciones incendiarias y expresiones rebuscadas, y en otras ocasiones, se disfraza de presidente de la República, sin disfrutar de un poder legítimo que lo sustente.

Si volvemos al origen de la palabra, el término "gorila" empezó a cobrar un nuevo sentido:

en los meses anteriores a la Revolución que derribó a Perón en 1955. Una compañía cómica transmitía por radio un programa en el que apareció, esporádicamente, un personaje inusitado: era un mero rugido, rodeado por el ambiente acústico característico de la selva. El personaje

se limitaba a rugir y enseguida un coro de voces... cantaban un estribillo.

"Deben ser los gorilas, deben ser los que andan por aquí".²⁵

La presentación del estribillo durante el programa ha tenido un gran eco entre los sectores populares, que lo suelen repetir con humorismo cuando el país sufre situaciones críticas que afectan a su estabilidad, atribuyendo a los "gorilas" la responsabilidad. La palabra "gorila" extiende su campo espacial desde Argentina al resto del continente, y de América latina se traslada a Europa. Este término, aplicado a seres humanos, lo incorpora la prensa francesa cuando designa a los guardaespaldas de los Jefes de Estado y a la Policía Secreta en general. De Europa pasa a otros lugares del mundo como: Argelia, donde surge la figura del general francés Massu para sofocar la dura resistencia de los guerrilleros argelinos.

En general, el uso de la expresión se relaciona, esencialmente, con la existencia de una situación crítica que exige la práctica de acciones violentas para garantizar la calma y el orden. Por otra parte, los actos violentos protagonizados por los "gorilas" permiten el avance desenfrenado de la selva que sustenta el principio de la violencia como medio para solucionar asuntos políticos. Procuran crear condiciones de peligro y sacar conclusiones de que todo va mal y que el país está a punto de ser hipotecado si no intervienen. Su existencia, entonces, se alimenta de las agitaciones políticas y sociales que justifican su actuación. Se consideran los encargados de eliminarlas para pacificar la sociedad.

²⁵ Ibid., p. 75.

En *El secuestro del general* el autor da un toque humorístico al argumento con la intromisión de un personaje inusitado, rodeado por un ambiente acústico que hace pensar en la selva. La figura, encerrada en su jaula, se limita a rugir y a comer plátanos: es un "gorila" a quien se le atribuye la participación en las atrocidades cometidas contra los babelandenses. Pitecantropo, "hombre-simio", intenta someter al pueblo, legalizando el terror y considerando a todos como enemigos que hay que combatir. Durante su mandato, restringe la libertad; por eso, clausura la Universidad, lucha contra la actividad estudiantil y declara una guerra contra las máquinas de escribir. El "gorila" es completamente consciente de que si existe la libertad, perderá su liderazgo. Por estos motivos, los Amautas lo enjaulan para devolverlo a su estado natural y original, y para crear una sociedad justa y libre. La libertad es el antídoto más eficaz contra el gorila. Su instauración desactiva sus movimientos y anula sus deseos de expansión injusta.

Si el "gorila" procede de la selva, los Amautas lo devuelven a su lugar original y lo enjaulan para poder recuperar la igualdad, la justicia y la paz: valores que, durante su actuación en el gobierno, han sido pisoteados porque sabe organizar la corrupción colectiva del equipo gobernante. Encerrado en una jaula, asiste amargamente a las conspiraciones de sus hombres y presencia la victoria de los Amautas. Tras su derrota y la resignación de los representantes de la dictadura militar, los principios de libertad y justicia se establecen y florecen dentro de un ambiente pacífico y

esperanzador. Al final, "A medida que pasan las horas, los bananos cobran más vida ante los ojos y las narices de Jonás Pitecantropo".²⁶ El soberbio general termina introducido en el estómago de una ballena como castigo.

¿Quién garantiza la expulsión del "gorila" y su renuncia al mando político? Además del poder despótico de Verbofilia y de Pitecantropo, persiste un mundo degradado, caracterizado por la bajeza de sus componentes. Su ruindad moral fomenta el desorden, la indisciplina y desencadena egoísmos y maldades. Frente a este universo, existe una realidad, espiritualmente rica y arraigada, que no permite que el tirano prospere. Uno de sus representantes es el sastre, que se enfrenta a Verbofilia de este modo irónico:

¿Cuánto ha habido gobierno en Babelandia? Lo que hubo -y sigue habiendo- es desgobierno. Una mafia de ladrones y criminales, se han adueñado del país. Sólo quieren llenarse las bolsas, mientras los demás se mueren de hambre.²⁷

Junto a Verbofilia y Pitecantropo, podemos identificar una serie de personajes que también representan al poder represivo en Babelandia. Los más destacados son los siguientes: Equino Cascabel, Secretario de Defensa que sirve de caballo a Pitecantropo. Su inmoralidad se resume en sus propias palabras:

²⁶ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro de el general*, op. cit. p. 151.

²⁷ *Ibid.*, p. 198.

Si hay menos gastos ¿con qué motivo circularía el dinero? y si el dinero no circula, ¿dónde se podría meter la mano para sacar algunos pesos extras?²⁸

Cerdo Rigoletto, "albóndiga, con cabeza de merengue",²⁹ es Secretario de Gobierno. Su bajeza moral se señala en lo siguiente: "... ¿Qué importancia tiene para nosotros el que se nos prive de la compañía terrenal de algunos habitantes de Babelandia?".³⁰

Baco Alfombra, servil secretario de Verbofilia, "Cuando el Óseo descubriera su silencio, ¡quién sabe qué le haría! ¿Entonces? A soltar la lengua. No le quedaba otro remedio."³¹

Narciso Vaselina, homosexual encargado de los actos protocolarios, es "Jefe del Protocolo -los envidiosos lo llamaban 'la vaselina del protocolo'".³² Sobre este personaje escribe Alfonso Carrasco: "Aparece también un untuoso ('vaselinoso') y dudoso Canciller, Narciso vaselina, a quien los no muy jóvenes podían identificar con facilidad."³³

Foto Opíparo, propietario del Club de los Calapatillos:

Era un pigmeo farsesco. Casi más ancho que alto, daba la impresión de una elefantina embarazada. Se movía lentamente, arrastrando los pies, chapoteando los glúteos. Tenía cincuenta años y

²⁸ Ibid., p. 127.

²⁹ Ibid., p. 31

³⁰ Ibid., p. 129

³¹ Ibid., p. 11

³² Ibid., p. 71

³³ Alfonso Carrasco V., op. cit., p.145.

aparentaba treinta. Chapeadito, blanducho y casi andrógino, con sonrisa infantil y manos regordetas, de cangrejo blanco, parecía pan comido.³⁴

En su club se reúnen todos los representantes de la dictadura para mantener relaciones incestuosas y para satisfacer sus desenfrenados impulsos sexuales.

En *Tirano banderas*, de Valle-Inclán, la casa del placer no supera el hecho de ser un detalle pintoresco. Este hecho complica la trama con elementos híbridos y con un erotismo superficial. Lo que cobra especial interés es, en primer lugar, la caracterización esperpéntica de la obra “por la exageración grotesca y la teatralidad de gran quiñol que tan bien se prestan a la presentación de los males que plagan a Hispanoamérica.”³⁵ En segundo lugar, aparece el tono final pesimista que indica la eternización de la tiranía:

El tirano, acribillado a balazos en su ventana, ha caído al final de la novela. La tiranía, en cambio, continuará porque su germen es difícil de estirpar.³⁶

En *El secuestro del general* el tema del placer adquiere dimensiones relevantes, puesto que descalifica y destruye la aparente dignidad del dictador. Allí, en el Club de los Calapatillos, todo es un tinglado de caos donde Verbofilia y sus ministros dan rienda suelta a sus caprichos sexuales:

³⁴ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, op. cit., pp. 103-104.

³⁵ Maruxa Salgués Cargill, *Tirano Banderas (Estudio crítico-analítico)*, Jaén, , 1973, p. 25.

³⁶ *Ibid.*, p. 56.

"... el Club de los Calapatillos era el más popof, pipif, pupuf de Babelandia".³⁷ Todos encierran cualidades de componente negativo que no permiten a la sociedad avanzar, ya que el egoísmo, la lujuria, la corrupción política y la podredumbre humana amortizan toda posibilidad de cambio social y frenan el progreso.

En medio de la ruindad moral de estos personajes, del terror y de la delación, sobreviven los valores humanos representados por los Amautas: un grupo guerrillero que desafía las leyes físicas del tiempo y del espacio:

El capitán Fúlgido Estrella -en torbellino de sismos sobre aquel volcán cumbre nevada- contempló a Babelandia.

Había cruzado sus armas, desde hacía varias centurias, con las Fuerzas del Mal. O con las que, según él, representábanlas...

¿ No, de lejos los dominaban los sueños de nuestra época y, de cerca, los pisoteaban los verbofilia y los Pitecantropo?.³⁸

Fúlgido Estrella representa el eterno revolucionario. En esto se parece a Jesús en *Siete lunas y siete serpientes*. Cuando Gaudencio acusa a Cristo de haberse vuelto revolucionario, éste contesta: "Te equivocas al decir que me he vuelto. Siempre lo fui. Por eso me crucificaron."³⁹

Otro laberíntico, compañero de Fúlgido Estrella y aventurero, es Eneas Roturante quien representa el perdón, supera la pasión personal y

³⁷ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, op. cit., p. 104.

³⁸ Ibid., p. 7.

³⁹ Demetrio Aguilera Malta, *Siete lunas y siete serpientes*, México, Fondo de Cultura Económica 1970, p. 15.

considera la venganza como señal de odio entre los hombres. En *Eneida* de Virgilio, Eneas es un héroe troyano y un aventurero que ha sobrevivido a la caída de Troya.

Por otra parte, la fértil imaginación de los laberínticos convierte en arquetipo de la Virgen a María, viuda y virgen, cuyo marido murió el día de la boda antes de que se consumara el matrimonio:

Laberinto entero tenía que defender esa virginidad a sangre y fuego.

María -al igual que la madre de Jesús- debería vivir sin que ningún hombre la tocara.⁴⁰

En la concepción del pueblo María simboliza la salvación de Laberinto. Por eso, "Debe vivir y morir inmaculada. Para la salvación de todos."⁴¹

En Fúlvido Estrella, Eneas Roturante y María está la Trinidad que va a salvar a la Humanidad. La victoria de los Amautas significa el comienzo de una nueva época en Babelandia: una época con una vocación humana en la que el hombre tomará una posición privilegiada para evitar que los sistemas políticos represivos lo deshumanicen. El propósito de estos guerrilleros trasciende toda organización política para defender a la comunidad babelandense:

⁴⁰ Ibid., pp. 51-52.

⁴¹ Ibid., p. 58.

Y hasta el último debemos respetar al hombre. Lo importante no es vencer ni ser vencido. ¿Y entonces qué resulta lo importante? La causa del Hombre. El triunfo de los principios que ayuden a la mejor supervivencia de la mayoría.⁴²

Todos tienen plena conciencia de la causa que defienden y la asumen con coraje y madurez. Buscan la justicia absoluta y luchan contra la codicia humana, el odio, la traición y la venganza.

Dentro de un mundo totalmente corrupto, este grupo de luchadores se define como elemento catártico. Cuando secuestra al general y consigue controlar la situación en Babelandia, no busca la venganza, ni quiere disfrutar aniquilando a sus enemigos: "Ustedes solamente nos inspiran lástima. A pesar de todo -y aunque no lo merezcan- también son humanos".⁴³ Consigue superarse a sí mismo y alcanzar un estado de resistencia cohesionado y sólido, sin necesidad de avivar sentimientos de odio y sin trastocar el orden social.

Con el "gorila" enjaulado y los ministros desenmascarados, los Amautas aspiran a la construcción de una sociedad popularmente asentada y organizada bajo un poder que, ni "el Esqueleto-disfrazado-de-hombre" ni el "gorila" han conseguido manejar con razón y justicia. Con los Amautas Aguilera Malta intenta cambiar el mundo e, incluso, el idioma -ambos fragmentados por los mandamás- y encontrar

⁴² Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, op. cit. p. 153.

⁴³ *Ibid.*, p. 240.

Un nuevo idioma que llamara a los seres, cosas y hechos por su nombre verdadero. Un idioma cuyas palabras expresaran lo que quería decir y no como ahora, que muchas veces significaban algo diferente y, en ocasiones, hasta lo contrario.⁴⁴

El novelista ofrece una solución al "baile del gorila" cuando deposita el derecho de defender la legitimidad en manos de los Amautas. La incapacidad, la malicie y la deshumanización de los gobernantes babelandenses traduce el fracaso del poder despótico.

Cabe tener en cuenta que *El secuestro del general* es una novela y no una especie de manual; por tanto, no hay indicaciones en el texto narrativo del sendero que haya que elegir después de vencer a los déspotas. Sin embargo, podemos afirmar que la lucha se ubica dentro de un marco revolucionario y colectivo, cuyos ejes fundamentales son: la disciplina, el control de la fuerza y el respeto del otro. Mientras Fúlgido trabaja para concienciar al pueblo ficticio de Babelandia, Aguilera Malta se esfuerza en concienciar al lector real del mundo. Por eso, al final de la novela, cuando el guerrero amauta interviene con sus palabras, es como si asistiéramos a la presencia del mismo autor con la siguiente advertencia:

Lo único que anhelábamos —y ya lo estamos consiguiendo— era estimular una especie de catarsis colectiva. Para que los mandamás de Babelandia quedaron en evidencia frente al pueblo...⁴⁵

⁴⁴ Ibid., p. 236.

⁴⁵ Ibid., p. 244.

Raramente la acción de un solo hombre basta para alterar radicalmente el patrón de un ciclo existente.

Aguilera Malta rechaza la visión cíclica degradante; es decir, la historia como proceso de debilitamiento vital que se repite: una revuelta surge y se apaga, y así sucede, repetidas veces, como si fuera el hombre una especie de Sísifo moderno, condenado eternamente a empujar la roca hacia arriba, sólo para verla descender una y otra vez. Es necesario acabar con el ciclo mismo porque el hecho de sustituir a una persona por otra no implica alterar significativamente la base si los papeles políticos siguen siendo los mismos. Sin embargo, el autor no pierde la esperanza de contemplar un futuro en el que la pobreza, la ignorancia, la injusticia y la violencia no deben manejar la conducta humana.

III.4.2. NARCISISMO DEL DICTADOR VERBOFILIA

Todo el mundo conoce el antiguo mito de Narciso, el adolescente griego que, sordo a las tiernas llamadas de la ninfa Eco, se entrega a la contemplación amorosa de su propia imagen reflejada por el espejo de las aguas. Sabido es que, por ello, los dioses del Olimpo lo castigan con darle muerte y metamorfosearle en flor. Esta figura y su trágico destino deben llevarnos a la reflexión. Narciso sólo tiene amor por sí mismo y muere como consecuencia de su autosobreestimación. Esta superficialidad que emana

del narcisismo hace que Narciso sólo contemple su cuerpo, su forma exterior y no su ser profundo, contrariamente a las leyes de la Naturaleza que llaman a amar al prójimo como una necesidad esencial y una gran virtud.

En *El secuestro del general* se percibe un claro síntoma narcisista en el dictador en la acentuación de rasgos de autoritarismo, soberbia, impotencia sexual y degradación de los demás. Se cree figura única; se desquita de quienes lo hieren; se considera indispensable y se rodea de aduladores para saciar su engreimiento. Tras el secuestro de Pitecantropo, Holofernes Verbofilia se ve más importante que nunca. Es el eje en torno al cual giran todos los satélites. Esta actitud no llega a satisfacer sus esperanzas y sus aspiraciones. Quiere acaparar toda la atención y saber cuánto poder concentra en sus manos y cuánta gente lo quiere y lo aclama, como el escéptico que busca siempre una constante verificación. Por eso, sale a las calles disfrazado:

El Esqueleto-disfrazado-de-Hombre salió por la ventana. Como siempre, en su asno alado. Quería mezclarse con 'su pueblo'. Oír sus comentarios. Sorprenderlos en sus tareas.¹

Consciente de las limitaciones del poder en una relación que se desarrolla entre el gobernante y el gobernado, se mezcla con el pueblo en lugares comunes para verificar el grado de aceptación, en tanto que mandatario, y destacar la dinámica y la influencia de su personalidad.

¹ Ibid., p. 194.

Como individuo, pretende ser amado sin dar nada a cambio. Quiere que lo admiren y lo alaben incondicionalmente, no a raíz de su conducta, sino de una manera independiente. El hecho de querer acaparar toda la atención afectiva y el poco interés que muestra hacia los demás nos permite considerarlo egocéntrico. Su egocentrismo se traduce en la dificultad de establecer relaciones intersubjetivas: es distante y vive incomunicado incluso con su propia mujer, Harpagona. Para evitar hundirse en la soledad y para sentirse importante se rodea de aduladores que lo inundan de alabanzas y organizan desfiles y manifestaciones para destacar la reacción simpatizante del pueblo. Quiere que todo el mundo se comporte, según sus deseos y que se entregue totalmente a sus caprichos:

Por dentro, hervía de gusto. ¡Qué bueno que se había organizado esa manifestación! Seguramente, habrían muchos antiverbofilistas, éstos estarían en minoría absoluta.²

La vanidad, la soberbia y el narcisismo, que buscan su concreción en la sumisión de los gobernados y en la adulación general, son los rasgos psicológicos que estimulan el hambre de poder y la capacidad criminal del dictador. Indignación singular experimenta al comprobar la traición de sus ministros. Se torna colérico, malhablador y despotrica contra sus hombres. Al final, exhausto y desesperado, se desploma:

² Ibid., p. 74.

Los dolorosos hechos implacables iban afectando más y más a Verbofilia. Primero, su calavera se hizo azul. Después, empezó a moverse, como si le batiese una licuadora, más tarde, sus movimientos se orientaron en una sola dirección. Principió a dar vueltas sobre el coxis, convertido en marfileño girasol. De pronto, quedó quieto, regido, hierático. Breves segundos. Seguir, se desarticuló completamente. Cayó al suelo. Número mínimo de vértebras, fémures, tibias, etcétera.³

El dictador se convierte en un muerto político. Vemos aquí la usual reacción de un narcisista herido en su amor propio, lo que se expresa con una "frustración de deseos". Como Narciso, al no contemplar su cuerpo sustancial, sino solamente su imagen, muere simbólicamente como mueren todas las personas egoístamente replegadas en sí mismas y estériles en el amor.

Como se observa, el esfuerzo del autor va encaminado a brindarnos una muestra monolítica del brutal egocentrismo y el aura destructiva que agobian al tirano. Sobreviven el temor, la depresión y una aflicción que lo llevan a evocar los vítores remotos y engañosos.

El narcisismo alcanza, sin embargo, una genuina complicación psicológica en el carácter neurótico del dictador. Este aspecto destructivo sufre un proceso de intensificación y complejidad cuando Verbofilia considera que el mejor remedio para rescatar al general secuestrado radica en emprender una campaña terrible de búsqueda, a nivel de todo el territorio de Babelandia. Aunque no se nos asegura que se divierta fusilando y masacrando, como tampoco se nos dice lo contrario, se puede afirmar con

³ Ibid., p. 238.

certeza que sufre una psiconeurosis narcisista. Por psiconeurosis narcisista entendemos una neurosis que afecta a las funciones psíquicas de tal modo que el ser total del individuo se disocia parcial o completamente. Entre otras características de este fenómeno, cabe destacar: la disociación de la uniformidad del "yo" de la unidad del inconsciente y la descomposición de la actividad moral del "super-yo". O bien, en el caso opuesto, si estas funciones se mezclan sin regulación psíquica, entran en conflicto y desintegran la personalidad del hombre. En su libro *El carácter neurótico* Alfred Adler define el neurótico como:

víctima en al realidad de la línea directriz que él mismo se ha trazado, y de lo que resulta un aparente desdoblamiento de su personalidad: quiere satisfacer, simultáneamente, las exigencias del mundo real y las de su propio mundo imaginario...⁴

Todo ser psiconeurótico sufre una especie de caída de ciertas constantes y una situación de caos. Sus procesos inconscientes modifican su existencia y sus acciones, de tal modo que ya no obedecen a sus represiones originales y alteran de una manera profunda su vida instintiva y afectiva. El primer grado funcional se vincula al inconsciente y al "yo". Esta relación puede existir entre una influencia del primero sobre el segundo. Dicho con otras palabras, la actividad del "yo" es invadida y dominada por una pulsión reprimida que cae bajo el dominio del inconsciente. Un excelente ejemplo de este trauma lo vemos en esta reacción particular de Verbofilia:

⁴ Alfred Adler, *El carácter neurótico*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, p. 34.

¡Tenemos que encontrar a los Amautas, aunque para ello debamos viajar al Polo Norte! ¡Los trituraremos, los pulverizaremos, los liquidaremos, los desapareceremos!.⁵

En efecto, ha sido un acceso súbito de agresividad instintiva contra un sujeto que tiene función de autoridad para poder desatar fuerzas del inconsciente. El segundo grado funcional ocurre cuando se presenta un conflicto entre el inconsciente y la zona neurótica del "yo": una tensión entre lo reprimido y el "super-yo". En primer lugar, tenemos la desilusión y la angustia del dictador provocadas por la falta de "cassettes" para los secuestros: "¿Cómo puedes decir eso, Verbofilia? —cassette, cassette, cassette, mi especie de otro yo, ¿Por qué me estás fallando?—";⁶ " ¿qué haría? ¡Cassette, cassette, cassette! ¿Por qué no te apareces?".⁷ En segundo lugar, su reacción derrotista, que significa su desmembración, después de comprobar la traición de Equino Cascabel:

¿Qué estará planeando ese bribón? ¿Estará haciendo honor a su nombre y apellido: Caballo-víbora. Víbora-caballo? ¿Por qué no me consultó lo que planeaba? ¿Que planeaba? De todos modos lo que está siendo es desacato.⁸

Todos los argumentos, arriba expuestos, sirven para delinearlos psicológicamente. Su pasión por dominar, su narcisismo herido, y su actitud

⁵ Demetrio Aguilera Malta, op. cit., p. 37.

⁶ Ibid., p. 30.

⁷ Ibid., p. 31.

⁸ Ibid., p. 238.

infecunda hacen que aparezca como un monstruo abyecto que atenta contra la supervivencia humana. Con razón afirma Adler:

... la crisis neurótica, a la que puede compararse con la lucha por el poder, tiene la misión de preservar el sentimiento de humillación y depreciación.⁹

III.4.3. DEGRADACIÓN MORAL DEL CURA POLÍGAMO

Otra figura, no menos caricaturesca que los personajes anteriormente destacados, con repercusiones bastante significativas en la trama novelesca de *El secuestro del general*, forma parte del orden eclesiástico. Se trata del cura Polígamo.

El cura aprovecha la asistencia y la protección, que la divinidad provee, y las emplea de una manera inadecuada para sus fines personales. Se encuentra huérfano de Dios y desprovisto de sus orientaciones divinas: situación que lo conduce a adoptar un concepto de la divinidad que depende de su perfil psicológico y de sus deseos instintivos que van aumentando hasta alcanzar niveles inverosímiles. Como religioso, le falta la idea de respeto y de veneración a la divinidad. En este caso, el autor interviene para imponerle un castigo ejemplar y grotesco que afecta a sus genitales. Éstos constituyen el medio directo usado para sus abusos:

⁹ Alfred Adler, op. cit., p. 45.

El sexo de Polígamo había crecido algunos metros. Parecía un cordaje triste y arrugado, dando golpes en el suelo. En afán de disimular cuanto podía, le hizo varios lazos... Él -así estuviera haciendo frío- se bañaba en un sudor pegajoso. Era un sudor de angustia, rabia e impotencia. Varias veces intentó escaparse de ese ambiente. Salir del perímetro urbano. Escondarse en alguna caverna, donde pudiera permanecer al margen de todos y de todo.¹

Su desobediencia a la ley divina lo convierte en un enemigo vicioso, incapaz de protegerse de los estímulos aversivos y de las fantasías desenfrenadas.

Antes de seguir analizando la conducta de Polígamo y sus repercusiones a nivel personal y colectivo, resulta relevante señalar el planteamiento histórico-sociológico de la religión en Hispanoamérica para subrayar su conexión con la autoridad en el campo político-social, sus influencias morales en el terreno estatal y societario, y, por último, destacar sus efectos en el dominio literario, a través de esta novela.

La Iglesia Católica llega a América con el conquistador español, permitiéndole adoptar costumbres, expresiones, títulos y símbolos de poder al estilo feudal. Para institucionalizarse, necesaria e inevitablemente tiene que asumir determinadas formas sociales y políticas del mundo que la rodea. Por tal motivo, resulta difícil separar lo espiritual de lo secular en los actos de ambos elementos. Esta ambigüedad cobra mayores dimensiones por la firme voluntad de los Reyes Católicos de proteger a la Iglesia; hecho

¹ Ibid., p. 130-131.

que ha originado conflictos entre la Iglesia y el Estado en las diversas regiones del imperio español.

La conquista espiritual que tanto preocupa a los Reyes de España se convierte, en realidad, en la justificación inevitable de la conquista material y en la excusa que autoriza la violencia ejercida por los conquistadores, conscientes de la abrumadora superioridad material. Como consecuencia directa de la emancipación, la Iglesia va a perder paulatinamente todos los bienes económicos que posee para verse reducida a una situación de dependencia frente al Estado y al pueblo, y vivir de la sola contribución de los fieles. Además, el liberalismo laicista y la oligarquía en el poder han adoptado algunos principios positivistas que ponen la libertad y el progreso por encima de sentimientos y creencias religiosas.

La Iglesia ha entrado en crisis bajo el mando de los Estados autoritarios, que mantienen al pueblo oprimido más allá de los límites tolerables por la ética. En consecuencia, prevalece el trasfondo evangélico y se busca independencia y neutralidad. A partir de este momento, se empieza a hablar del carácter no político de la Iglesia y de su indiscutible especificidad religiosa.

Ante una ideología o ante un sistema extremadamente totalitario se ha mostrado incapaz de separar sus objetivos y su dimensión evangélica de su deseo de supervivencia. Puede condenar determinados excesos cometidos dentro del sistema, pero deja muy claro que no se opone a ningún régimen autoritario; no discute nunca su legitimidad, ni denuncia sus abusos. Además, tiene la habilidad de pasar de un bando a otro, sin consecuencias

peligrosas para su supervivencia: ha formado una alianza estrecha con los Partidos Conservadores (cuyo programa beneficia esencialmente su presencia), sin excluir coincidencias y servicios mutuos con los liberales, más interesados en estructurar aparatos de dominación que en plantear cuestiones filosóficas. De hecho, caudillos y dictadores, especialmente de fines del siglo XIX y de la primera mitad del siglo pasado, han gobernado con un sólido apoyo eclesiástico, debidamente retribuido por ellos, mediante Concordatos satisfactorios para el Vaticano y para las jerarquías locales.

La Iglesia se ha aliado también con la hegemonía estadounidense en el Hemisferio para conservar la estructura de poder que responde a imágenes de la fuerza que posee en siglos de existencia y que convergen en ella. Ello significa que no actúa proféticamente cuando corre el riesgo de ser eliminada, sino que prefiere sobrevivir y actuar de una manera oportuna, aun cuando tiene que presenciar violaciones de los derechos humanos. Llega, incluso, a acomodar la interpretación de sus doctrinas para vivir amigablemente con los regímenes dictatoriales. Se nota, en efecto, la falta del espíritu profético de los respectivos episcopados. De esta forma, privada de las condiciones naturales de relación, la religión sirve a los intereses del *statu quo* cuando se acomoda a la estrategia hegemónica de los sectores dominantes; es decir, cuando ayuda a crear un consenso alrededor de la legitimidad de su poder y los valores y criterios que éstos buscan difundir en la sociedad, cuando ofrece una interpretación del mensaje que favorece y legitima la posición de las elites sociales, y cuando a la vez descalifica y desacredita los puntos de vista de quienes lo desafían. Esto sucede cuando

se entrelazan los intereses propios de una institución religiosa con aquélla del Estado y de sectores sociales privilegiados.

El poder significa para la Iglesia una terrible tentación de dominio y sustitución de Dios. Siempre se concibe como poder de legación celestial. Sin embargo, lo que puede tener de divino sólo lo es por su origen porque su ejercicio concreto responde a la lógica de cualquier otra acción humana con todas sus artimañas. La autoridad religiosa se transforma en autoritarismo; ha estado excesivamente comprometida con los poderes seculares como para poder asumir una actitud crítica frente a las opresiones que afligen a los pueblos.

Aguilera Malta en *El secuestro del general* no nos habla de la Iglesia como una superestructura hipócrita de relaciones de dominación y de juego de intereses, sino como un depósito de comportamientos cínicos e inmorales, a través de la conducta del cura Polígamo. Como representante de la autoridad eclesiástica, abusa de dicha autoridad. Tiene una manera muy peculiar de entenderla. Su concepción de la misma depende de sus desmanes y de sus intereses propios. Su deseo desenfrenado y su amor a los placeres terrenales, especialmente carnales, afecta a la parte genital de su cuerpo, que sufre evidentes y continuas transformaciones:

El Miembro, entonces, se enfurecía. Empezaba a azotarla, hasta que cayese medio muerta. A veces no se contentaba con su metamorfosis en látigo. Se le enrollaba los pies. Y la levantaba, amenazando con golpearla contra las paredes. Lo peor —concluían— era que el miembro

de Polígamo parecía haberse vuelto loco. O sería que la libido le iba creciendo, a medida que su tamaño aumentaba.²

El desenfreno en los placeres sexuales crea efectos negativos no sólo para la estabilidad del cuerpo (el alargamiento grotesco de su miembro viril), sino para la conservación de su propia vida, ya que muere al final. Además, engendra una criatura con ojos, cuernos y de color verde-azufre, fruto de una relación sexual ilegítima, al mismo tiempo que es la reencarnación del cuerpo diabólico.

Según la moral cristiana, Polígamo es un intruso que distorsiona la propia realidad de la Iglesia portadora de las verdades divinas; pero no pone en peligro el marco de comprensión de las verdades divinas. Por ser pecador, reconoce la validez del marco de verdades, aunque no lo pronuncia directamente. Mediante sus actos, proclama otra verdad: la del cuerpo, centro de la concepción doctrinal de la revelación.

Ahora bien, el imperativo moral es un mandamiento. Si se generaliza, se convierte en una ley. Es decir, un valor moral que se distingue de las reglas físicas de la naturaleza. Esta distinción influye de una manera importante en el problema de la motivación moral porque el hombre vive alienado de la ley estructural de su ser esencial que consiste en llegar a convertirse en una persona integrada. Pero si vive alienado de ella y si la contradice en su existencia, se convierte para él en norma; y puesto que

² Ibid., p. 160.

todos los seres humanos comparten esta condición, todos respetan la ley y todos pueden quebrantarla. Este modo de entender la ley puede sernos útil para interpretar la conducta de Polígamo en la obra. Como representante de toda una entidad religiosa, se le está prohibido el contacto carnal. Nos preguntamos: ¿es necesario caer en el pecado? Si Polígamo hubiera sido identificado con su ser verdadero y hubiera respetado el mandamiento de Dios, el tropiezo con su significado inmoral no habría sido pecado. Pero, puesto que el cura es un ser humano, surge la posibilidad de contradecir su ser auténtico. Solamente el mero hecho de pensar en pecar significa que ya se ha separado, en su unidad natural, de Dios. Todavía no significa una caída, pero el deseo y su realización rompen esta línea limítrofe entre la inocencia y la culpa.

En este análisis podemos subrayar el entrelazamiento de tres elementos: la violencia, el deseo y la ley. La concordancia permite alcanzar la vida lograda. Su incoherencia conduce a la perdición. La deformación del miembro viril del cura Polígamo, el nacimiento de un "Niño Verde"³ -fruto de su relación ilegal con Ludivina-, su muerte, la supervivencia del "Miembro Descomunal"⁴ y la muerte de Ludivina reflejan la disociación de la vida de polígamo con la armonía universal. Su función, como religioso, está destinada a transformar la vida, no en un pecado, sino en una vida superior. La caída lo obliga a permanecer encerrado dentro de los límites de unos sentimientos que han dado rienda suelta a los placeres terrenales. Cuando

³ Ibid., p. 157.

⁴ Ibid., p. 159.

hay abuso, éstos se definen como apariencias pasajeras y superficiales que obran en disconcordancia con los principios trazados por Dios. Esto no significa que polígamo deba reseca su fuente personal de emociones y sentimientos para lograr ser aceptado y representar dignamente la autoridad divina en la Tierra, sino que el acierto radica en encasillar las pasiones dentro de una finalidades estables, nobles y duraderas. En este contexto, la criatura "verde-azufre"⁵, que es producto de la unión ilegítima del cura con Ludivina, es una metáfora que ilustra la falta de criterio de Polígamo, por no saber discernir entre el respeto de su posición profesional y la aceleración del impulso de la pasión mortal.

En lo que concierne al desenfreno sexual, significa un anticlericalismo extremo que no responde a una posibilidad de elevación social, ni a una rebeldía que busca cambios societarios, sino que satisface los caprichos del "ego" y refleja su indiferencia, frente a las realidades tanto morales como sociales.

En definitiva, la imagen de la Iglesia sale desprotegida a la vez que se pone en tela de juicio el problema de la moral, su contenido y sus motivaciones. La navegación sexual del cura, por otra parte, producto de su esterilidad moral, ofrece un nuevo giro analítico vinculado al tema sexual en la narrativa. Según Vargas Llosa: "El tratamiento de lo sexual en la narrativa es uno de los más delicados, tal vez el más arduo junto con lo político".⁶ Se

⁵ Ibid., p. 157.

⁶ Mario Vargas Llosa, *La orgía perpetua*, Barcelona, Bruguera, 1978, p. 25.

puede decir que en esta novela Aguilera Malta ha dado pruebas de su maestría en el tratamiento del tema. Fijémonos en este pasaje:

Con las rodillas, le abrió las piernas, rudamente. Cerró los ojuculos, para no mirarla, en el sexo de ella clavó su propio sexo, como quien da un martillazo. La joven ya no pudo contenerse. Con los puños cerrados, le golpeó la cara. Él, entonces, sonrió, lo mismo que si recibiera una caricia. Expresó una estúpida frase hecha:

— ¡Aguanta, como aguantó la difunta!⁷

Parece que la fijación morbosa en el tema excremental deriva de un disturbio de la función genital. El desmesurado miembro viril de polígamo crece siempre que mantenga una relación sexual. Después de su muerte, el miembro viril sigue creciendo de una manera incontrolable y sobrecogedora. Esta metamorfosis simbólica de una parte del cuerpo cristaliza la fragmentación corporal, a través de la separación del aparato genital. Significa también el retorno a la violencia original mediante la muerte. Ésta, ligada a la desintegración producida entre el cuerpo sin vida del cura y su “Miembro”, refleja la purificación del espíritu y el descanso final del cuerpo que tanto ha pecado y que, así, se deshace de su culpabilidad.

⁷ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, op. cit., p. 75.

III.5. EL SECUESTRO DEL GENERAL: UN MUNDO COMPLEJO DE VALORES UNIVERSALES

El secuestro del general se considera una de las novelas más interesantes que enjuicia el tema de la dictadura con originalidad y solidez estilística. Alfonso Carrasco la cataloga como una "novela política" y de "denuncia":

Si se lee con un poco de malicia acaso se encuentren otras claves menos evidentes. Pero la obra no es histórica. Trasciende lo anecdótico real-histórico para convertirse en una novela de denuncia de la política latinoamericana. Se inserta en una rica tradición narrativa de nuestro continente: la novela política. Pero trae novedad.¹

Además de prestar bastante interés a la intriga política, el autor se ocupa profundamente de lo sociológico, haciendo uso de sus conocimientos de historia, geografía y cultura, y teniendo en cuenta el elemento espiritual que rige el funcionamiento de los valores humanos para ofrecer proyecciones de carácter ideológico. En efecto, esta obra es un valiente acto de denuncia y de llamamiento a la conciencia que transmite principios morales y valores democratizadores.

Podemos destacar, con claridad, que Aguilera Malta no tiene únicamente como objetivo mantener una posición antagónica contra el sistema represivo del dictador Verbofilia y del general Pitecantropo, sino que

¹ Alfonso Carrasco V., *El guacamayo y la serpiente*, Cuenca (Ecuador), Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, n° 9, junio de 1974, p. 145.

se trata, más bien, de una denuncia a nivel continental contra las múltiples maniobras que practican los dictadores, contra la corrupción, contra la sangrienta represión de las libertades y contra la violación de los derechos constitucionales. Para ellos, la ley es un *arcanum dominationis*; o sea, un medio para dominar el poder. Con razón Henry Michel define la barbarie como una práctica constante que aparece ligada, no sólo a los métodos de gobierno dictatoriales, sino también a las formas de vida incultas e irracionales:

J'appelle pratique de la barbarie tous les modes de vie dans lesquels cette vie s'accomplit sous une forme grossière, fruste, rudimentaire, inculte précisément par opposition aux formes élaborées qui ne sont pas seulement celles de l'art, du savoir rationnel, de la religion, mais qui se retrouvent à tous les niveaux de l'activité humaine, dont celui des conduites élémentaires ayant trait à la nourriture, au vêtement, à l'habitat, au travail, à l'amour, etc.²

De ahí que la barbarie del sistema militar babelandense destruye todas las formas de vida individual y social para controlar e intimidar a un universo dado y someter a sus integrantes.

Una de las razones para que esta novela adquiera fuerza expresiva reside en que no sólo se contempla como un conjunto de capítulos, sino que cada fragmento transmite mensajes y significados que afectan a la parte

² Michel Henry, *La barbarie*, París, Grasset, 1987, p. 137.

Traducción : "Llamo práctica de la barbarie a todos los modos de vida en los cuales esta vida se realiza bajo una forma grosera, borrosa, rudimentaria, inculta precisamente por oposición a las formas elaboradas que no son solamente las del arte, del saber racional, de la religión, pero que se encuentran en todos los niveles de la actividad humana, como las conductas elementales relacionadas con la comida, la ropa, la casa, el trabajo, el amor, etc."

cognitiva, emotiva, estilística y técnico-literaria. Satiriza la literatura misma y el lenguaje como impotentes frente a la realidad. Todos los recursos empleados sirven para llevar a cabo una sátira farsesca de los gobiernos dictatoriales y del poder militar. Desde *Don Goyo* hasta *El secuestro del general*, Aguilera Malta enfrenta la realidad a la literatura. Afirma que en esta lucha desigual la literatura no puede enfrentarse a la realidad:

No se puede recitar poesías mientras un tanque nos vomita fuego.

Por otra parte, el pueblo siempre tuvo que pelear para conseguir lo poco que ha logrado.³

Ciertamente los Amautas desean que el reino de la justicia llegue. Pero ¿tendrán los medios de acción suficientes que les permitan tener un control sobre los acontecimientos y orientarlos sobre este deseo cuando consigan el poder?.

III.5.1. EL MITO COMO MEDIO REFERENCIAL DE CONOCIMIENTO Y COMUNICACIÓN

Desde sus orígenes, la literatura ha estado unida fuertemente al mito. Según Fernando Alegría:

³ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, op. cit., p. 181.

Los mitos... en el dominio de la novela actual constituyen un vasto y complejo sistema ideológico y emotivo que nos conecta, como un cordón umbilical al movimiento de la civilización contemporánea.¹

El mito no enajena, sino que nos invita a conquistar nuestro mundo y ordenarlo con estilos de vida personales. En un primer momento, el contenido mítico ocupa un lugar destacado en el origen del lenguaje; luego su poder se ha ido reduciendo para dejar paso a la parte lógica. Pero, en cualquier caso, este contenido mítico subyacente en el lenguaje no desaparece del todo, sino que lo recupera Aguilera Malta, lo implanta en su obra y le da una nueva forma y una nueva vida por medio del lenguaje.

En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, la literatura europea ha experimentado un cambio en el concepto de lo que se entiende por "realidad". Los autores analizan la psique humana y ahondan en el subconsciente del hombre. Lo que la mayoría tiene en común reside en el anhelo de apartarse de la realidad física y dejarse guiar por el subconsciente. En efecto, se entremezclan las líneas de división entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva, entre el mundo físico exterior y el mundo subconsciente del individuo. Además, sobresale un gran deseo de impregnar a la obra literaria de una estructura mítica que revele detalles vitales acerca del drama cotidiano y que esté al servicio de los conflictos.

¹ Iván A. Schulman y Fernando Alegría, *Coloquio sobre la novela hispanoamericana*, México, Tezontle, 1967, p. 140.

Lejos de Europa, la América precolombina ha sido testigo del desarrollo de tres grandes civilizaciones con un notable avance de la cultura maya sobre la azteca y la inca en el plano filosófico y científico. Los hombres encargados de edificar dichos imperios han desarrollado grandes cualidades: son matemáticos, astrónomos, inventores de una escritura de tipo jeroglífico con una tradición oral de la cultura. Pero les falta la inspiración necesaria para construir sus herramientas porque ignoran los metales y sólo se basan en el uso de piedras pulimentadas que se asemejan a las de la época neolítica.

Los tesoros que se conservan son casi todos religiosos. El más famoso es el *Popol-Vuh*, en el que se cuenta la historia de un pueblo maya, vista desde la perspectiva mitológica, y sus avatares a lo largo de la historia. Hoy en día, estos textos se conservan en la Biblioteca del Vaticano. Otras obras de características semejantes son los libros de *Chilan-Balam* (los Balam, espíritus protectores; Chilan, sacerdote-profeta que los recoge). Utilizan un lenguaje simbólico-ritual y lírico con una diversidad de temas: desde la crónica histórica hasta la astronomía o los cantos líricos. Otra manifestación precolombina es el "Rabinal-Achi", ejemplo del teatro de aquel entonces. La estratificación social es evidente y la presencia de conflictos acelera la construcción de obras de fortificación para frenar los ataques. Los últimos enfrentamientos datan de finales del siglo XV:

En el año 1471 comenzó la conquista del Ecuador por los incas: Topa Inca llegó al norte de Quito y a la costa de Manabí y Manco Copac, hacia el año 1500, se apoderó de las tierras altas del norte del país.²

Hoy por hoy, el indígena ignora lo americano como totalidad y se halla en ruptura con la naturaleza. Sus antecesores incas, mayas y aztecas han construido suntuosas ciudades y prestigiosos templos donde se han celebrado ceremonias rituales. Sin embargo, tanto el mito precolombino como el occidental coinciden, muchas veces, como si la tradición o el trasfondo humano fuera uno: el anhelo de eternidad, como tema, se encuentra en Horacio y Ovidio, y también en la poesía nahuatl. Fernando Alegría habla de "una síntesis ordenada -no necesariamente lógica- del mundo que conocemos",³ a través de los seres y los mitos, y se pregunta: "¿Cómo va a ser ordenada lógicamente esta síntesis cuando el mundo que vivimos en América es, por muchos motivos; irracional y mágico?".⁴ Él mismo no tarda en responder, señalando que:

Por irracional puede llegar a confundirnos, encolerizarnos y rebelarnos. A violentarnos. Pero puede ser también un hecho político, cuya imagen está regida por mitos de ascendencia mexicana y de influencia actual directa.⁵

En lo que concierne a la presencia del mito en la novela de la dictadura hispanoamericana, las primeras novelas destacan el aspecto

² Pedro Bosch Gimpera, *La América pre-hispánica*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 227.

³ Iván A. Schulman y Fernando Alegría, loc. cit.

⁴ Loc. cit.

⁵ Loc. cit.

mítico del déspota dentro del tiempo histórico convencional; es decir que la silueta del dictador, su naturaleza indescifrable, goza del prestigio legendario que la imaginación popular le adjudica. En cambio, todo lo que le rodea responde a la acostumbrada concepción que poseemos de la realidad histórica. El mito, pues, reside en la figura enigmática del tirano, quien mantiene aterrorizada a la masa popular con su poder demoníaco. El narrador contemporáneo recrea una realidad histórica y cronológica, limitándose, la mayor parte de las veces, a denunciar las atrocidades que se cometen en alguna región castigada por la dictadura. Abandona la esquematización esperpéntica del dictador para, en cambio, dotarlo de una complejidad psicológica y humana. Esta perspectiva, que analiza desde el interior la figura del tirano, pide la implementación de los elementos estilísticos, técnicos y estructurales que proporcionan una forma moderna y un sentido nuevo en el momento de enfocar el tema. Se sirve de recursos, como: el monólogo interior, el fluir de la conciencia, la asociación mental libre, la ruptura de la estructura lineal y la lógica intelectual, que permiten adoptar un lenguaje nuevo. Estas técnicas violentan los procedimientos convencionales de la narrativa de la dictadura y entremezclan la historia, la psicología, la leyenda y las supersticiones que, en conjunto, representan la nueva visión de la realidad hispanoamericana. La irrupción de las nuevas técnicas, que renuncian a la linealidad de la historia para hacerse fragmentaria, refleja la existencia psíquica del hombre en un intento de buscar su identidad y, a través de él, la identidad hispanoamericana.

Para Aguilera Malta, una fuente importante de la mitología literaria, además de la occidental, es la América precolombina. La sombra de los dioses indios y los contenidos de los libros sagrados se evocan como símbolos en *El secuestro del general*. El autor utiliza los símbolos tanto precolombinos como occidentales e integra, a menudo, a los dos elementos para dar una versión que refuerce el desarrollo de la trama y que conduzca al lector por las vías argumentativas que le interesan. Busca un modelo ideal que resulte ser uno de los medios que refleja la lucha eterna entre el despotismo y la resistencia. Si el general Pitecantropo se retrata como el personaje más poderoso y con grandes influencias sobre el mismísimo dictador, Aguilera Malta hace de los Amautas unos héroes enaltecidos y unos luchadores modélicos, fundadores de los valores humanos y con grandes capacidades que prevalecen sobre las acciones de sus enemigos. El mito, pues, actúa como punto de referencia y como una justificación de la posición del autor, frente a la realidad degradada.

Además, el novelista ha organizado una multiplicidad de hechos en torno al mito aunque, en concreto, parte de los mitos indios precolombinos más que de los mitos occidentales. No hay que olvidar que el Imperio Inca se ha asentado en lo que hoy son: Bolivia y Ecuador, como tampoco hay que arrinconar su labor como una forma de hacer resurgir la diversidad étnica, lingüística y cultural que tiende a desaparecer. Todo lo que caracteriza a los indígenas pertenece al ámbito de lo insólito y de lo desconocido; hecho que le llama la atención. Tiene plena conciencia, no sólo de su fuerte apego a sus raíces, sino de la presencia de una gran curiosidad profesional que lo

llama a investigar. No se conforma con referir los destrozos ocasionados por una dictadura instaurada en tal o cual región hispanoamericana, sino que, sin apartarse de este punto de referencia, inserta una visión mitológica y universal del totalitarismo y de la resistencia.

Hoy, los mitos se multiplican y adquieren nuevas facetas, acomodándose a la realidad de los nuevos tiempos. Esta novela no quebranta esta norma. Apela a la imaginación del lector porque su contenido apunta, de algún modo, hacia nexos de atracción para el espíritu humano que se remiten al campo de lo mítico donde radica la creación. La realidad se mezcla con la literatura, especialmente, cuando algunos personajes se sienten figuras novelescas o, simplemente, títeres. Fúlgido Estrella tiene la sensación de haber salido de una novela de Dumas:

Súbitamente se sintió escapado de una página de Dumas. ¿Estaré haciendo el ridículo? ¿No resulto un mosquetero de bolsillo? Ya debo retornar a un papel solemne de campeón de Hombre.⁶

El personaje toma conciencia de su existencia literaria. El procedimiento se repite muchas veces; por ejemplo, Fúlgido vuelve a dudar de su verdadera existencia:

A seguir, ¿atacaría a los demás?. ¿Sólo sería cuestión de turno? Fúlgido tuvo dudas nuevamente. ¿No estaría actuando dentro de un episodio de "los tres mosqueteros?".⁷

⁶ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, op. cit. p. 19.

⁷ *Ibid.*, p. 24.

Este personaje crea sus propias leyes y sus limitaciones. Busca en el mundo en que vive una libertad esencial y espera conquistarla y ordenarla, pero no sabe si tiene estilo y expresión personales o sólo actúa en un terreno sin trascendencia.

Aguilera Malta expresa el valor mágico-simbólico de su entorno que es el mundo de sus ancestros. Los loros parlantes, el Volcán, el cráter, la jaula, el hombre-gorila, el hombre-esqueleto, el hombre-simio, los Amautas, la selva: todo es conjura y puede ser conjurado. Si para el hombre occidental la magia se concibe como una expresión de lo sobrenatural, para el autor simboliza la forma de conocimiento del hombre prehistórico. A través de ella, se descubre la realidad concreta de un mundo marginal que se escapa a la ciencia y a la tecnología, pero que conserva intactas sus tradiciones. Su riqueza no puede ser otra cosa que su cultura. Lo importante consiste en afianzar este patrimonio.

Dentro de este campo amplio de las ideas, el autor utiliza los símbolos y se apoya en la múltiple y variada función que contienen, como modo de acceder a otra dimensión semántica. Elimina las fronteras físicas y temporales, mezclando lo real y lo imaginario, lo histórico y lo legendario, e incorpora todos estos aspectos para lograr una realidad sintética, profunda e integradora. La novela, pues, se convierte en una categoría funcional: los sueños, las leyendas, la imaginación y los mitos pasan a formar parte de una misma realidad. El novelista crea dudas sobre su verdadera concepción,

como en el caso de Pitecantropo que, al querer delimitar las fronteras entre sueño y realidad y entre leyenda e historia, no tiene otra alternativa que aceptarlo todo como una realidad indisoluble:

Se dio dos golpes en la mandíbula le dolió. Comprobó que no soñaba. Como si soñase. Lo que veía era falso. El cura resurrecto no existía. Mucho menos era un cura-volcán. Tampoco estaban dentro de él, colgados de su cráter. ¿Cómo un hombre podía ser carne y mineral, al mismo tiempo? Nada era verdad. Y, muchísimo menos era —verdadera en tal ambiente— esa mujer cuya presencia resultaba incomparable. Sin embargo algo dentro de su ser lo sacudía y lo obligaba, en forma extraña a aceptar esas verdades como auténticas.⁸

Aguilera Malta deforma la realidad física para expresar la verdad interior. De esta manera, podemos explicar el hecho de que el dictador sea un esqueleto y que hable por medio de “cassettes”, y que Equino Cascabel se convierta en caballo para que lo cabalgue Pitecantropo, y que un coronel sea solamente un traje... Muchas veces el nombre autodefine al personaje. Además, el autor hace uso de un procedimiento expresionista en el que el personaje es el símbolo físico de un problema intelectual, filosófico, político o social. Todo se vuelve arquetípico: los personajes, los acontecimientos y aun el pueblo de Babelandia son ingredientes característicos de cualquier país subdesarrollado. Pero el desfile de los personajes, a veces grotescos, a veces fantásticos, no arrincona la realidad que representan. Estas figuras constituyen uno de los aspectos más interesantes de esta obra. Están

⁸ Ibid., p. 213.

construidas en dos niveles: uno, mítico y otro, físico. Jonás Pitecantropo, Fulgido Estrella, Teófilo Brillo y otros, son ejemplos que cristalizan esta dualidad. Por eso, no sorprende que cada uno de ellos sea el retoño de otro personaje histórico, bíblico o mitológico. De nuevo, la perspectiva histórica influye para que el novelista emplee un recurso diferente al utilizado por los novelistas de la primera etapa que han escrito sobre el tema. En esta ocasión, la calidad perpetua de las dictaduras hispanoamericanas, la renovación de regímenes despóticos parecidos o idénticos a los derrocados por los golpes de Estado, sugieren una circularidad en la historia. Con los Amautas, Aguilera Malta manifiesta su deseo de romper con este maleficio que azotea a toda Hispanoamérica. El propósito final se nota en presentar el mito como una respuesta y una forma de comunicación en un mundo violentado que se desliza de sus raíces.

III.5.2. NOVELA DE VERTIENTE MÁGICO-REALISTA

Miguel Ángel Asturias figura entre los pioneros que han examinado el tema. Encuentra su expresión y su estilo en las tradiciones de su tierra. Su obra, arraigada en las leyendas y en la cultura de los indígenas, mezcla la realidad con la fantasía, con lo físico y con lo onírico. Esta operación le permite yuxtaponer el pasado al presente, los personajes de carne y hueso a las criaturas sacadas de los sueños, la conciencia histórica a la existencial.

También le ofrece la posibilidad de integrar, en un mismo nivel narrativo, elementos múltiples de la realidad, el tiempo y el espacio.

El mundo misterioso de la selva, los primitivos valores de la espiritualidad indígena y la fuerza demoníaca de la mulata hacen de *Mulata de tal* una obra que subraya numerosos rasgos del realismo mágico:

Mulata de tal pulula en demonios de toda especie, demonios terrestres y demonios cristianos, “bruja” y “chimanes” de magia y de fuerza diabólica, por quienes todo el mundo guatemalteco aparece dominado, manifestaciones de la inquietante espiritualidad india.¹

Asturias quiere señalar la impotencia del hombre que sucumbe ante las fuerzas maléficas, dotadas de cualidades inmateriales.

En Carpentier “lo maravilloso” y la realidad hispanoamericana son un todo inseparable. Descubre “lo maravilloso” como reflejo e interpretación de varios elementos políticos, sociales, históricos y racionales que constituyen la realidad hispanoamericana, a diferencia de la concepción de los surrealistas que lo identifican con los juegos artificiales. Aunque el escritor no niega la influencia del surrealismo; lo rechaza, no por su técnica ni por su ideología, sino por el resultado final que ofrece una creación inverosímil: una abstracción literaria que se vacía del sentido real. Divide “lo maravilloso” en tres clases:

¹ Giuseppe Bellini, *La narrativa de Miguel Ángel Asturias*, Buenos Aires, Losada, 1969, p. 199.

- “Lo maravilloso artificial”: se obtiene “con trucos de prestidigitación, reuniéndose objetos que para nada suelen encontrarse...”.² Surge como producto de una fórmula elaborada por la motivación humana, que no busca la esencia de la realidad misma, sino que la persigue en códigos artificiales.

- “Lo maravilloso literario”: es una invención humana que no presta atención a la realidad, sino que da rienda suelta a su capacidad creadora mediante la asociación de imágenes:

Lo maravilloso se queda en paraguas o langostas o máquina de coser, o lo que sea, sobre una mesa de disección, en el interior de un cuarto triste, en un desierto de rocas.³

- ‘Lo maravilloso real’: procede de la realidad vivida y se encuentra explícito en la sociedad. Los contrastes espaciales y temporales, la convivencia del pasado y del presente con la modernidad y la tradición, el mestizaje, la fe y la creencia en los milagros son elementos visibles que acentúan la presencia real de “lo maravilloso”:

“Lo real maravilloso” se encuentra a cada paso en las vidas de los hombres que inscribieron fechas en la historia del continente y dejaron apellidos aún llevados: desde los buscadores de la fuente de la eterna juventud, de la áurea ciudad de Manoa, hasta ciertos rebeldes de la primera hora o ciertos héroes modernos de nuestras guerras de

² Alejo Carpentier, *Tientos y diferencias*, Buenos Aires, Calicanto, 1976, p. 95.

³ *Ibid.*, pp. 95-96.

independencia de tan mitológica traza como la Coronela Juana de Azurduy.⁴

Su versión de lo "real maravilloso" predispone de una visión mítica de la realidad. No se trata, aquí, de un complejo psíquico individual, sino de la existencia objetiva de realidades que operan en un mismo plano de realidad total; es decir que "lo real maravilloso" se encuentra en la temática y no en la estructura, como lo quieren los europeos. De ahí que el enfoque de la narración es múltiple y armoniza lo físico y lo fantástico, lo consciente y lo subconsciente, y los presenta como realidad única. Sostiene que en Hispanoamérica la historia se mezcla con la fantasía; la imaginación tiene sus raíces en una realidad de por sí milagrosa, la cual es capaz de engendrar motivos más extravagantes e ingeniosos que los que la ficción literaria podría prodigar. Dicho con otras palabras, en Hispanoamérica la realidad es ficticia sin perder su concreción y coherencia.

Gabriel García Márquez es un gran lector de novelas de caballería en las que coexisten lo real-objetivo y lo real-imaginativo, personajes históricos y seres creados por la fantasía y el mito, la razón y la sinrazón, lo posible y lo imposible. La ventaja de leer estas obras y la experiencia que hereda de Carpentier y Asturias le han dado un gran impulso para matizar "lo real maravilloso" y, por consiguiente, adoptar la modalidad mágico-realista en *Cien años de soledad*. En esta novela hay un héroe que camina y después desaparece: ¿cómo se puede explicar este movimiento? Sabido es que hay

⁴ Ibid., p. 98.

una causa y un efecto; entonces, la desaparición del personaje tiene su propia explicación que se señala en la irrupción de lo sobrenatural en la historia. En efecto, su ausencia no es denotativa, sino connotativa, que forma parte del mundo de los símbolos y no pertenece al campo de las referencias. Uno de los objetivos principales de García Márquez consiste en denunciar la maquinaria represiva del gobierno, que no duda en aniquilar a los opositores rebeldes.

Historias reales y ficticias, sueños, creencias, leyendas y mentiras aparecen como aspectos vitales que se entrelazan y se complementan dentro de un mismo conjunto:

... la realidad y la magia brotan de una profunda intuición como si provinieran de un creador que encuentra un nuevo orden en la realidad y percibe su propia vida en situaciones arquetípicas con las que reconstruye la parábola de la historia humana.⁵

Sin embargo, la magia no es un procedimiento técnico, sino que es sólo la ampliación o la extensión de una realidad:

... García Márquez introduce también constantes referencias a la realidad latinoamericana más lacerante, con lo que dentro de su presentación mágica, el correlato histórico está presente: la violencia de los hombres dentro de una naturaleza salvaje y hostil, los pronunciamientos militares, las guerras civiles, la explotación norteamericana, representada por la anónima y poderosa Compañía

⁵ Gloria Bautista Gutiérrez, *Realismo mágico, cosmos latinoamericano*, Bogotá, Editorial América Latina, 1991, pp. 42-43.

Bananera. Todo ello se conjuga con las creencias, supersticiones, hechos mágicos y milagros que constituyen la esencia cotidiana de latinoamérica.⁶

Como modo de enfoque, el realismo mágico viola la linealidad racional y rompe el encadenamiento normal de los sucesos del relato. Por otra parte, no respeta el razonamiento humano que parte de la causa para llevarnos a un efecto. Eso nos permite afirmar que la nueva lógica es un método lógico-mágico y sobrenatural para movilizar el mundo ficticio.

Demetrio Aguilera Malta comparte el mismo punto de vista de Carpentier y Asturias: el dictador participa en la mágica realidad americana de la que procede, condicionado por ella y por lo que se ha propuesto realizar. Los datos concretos, que las crónicas y la memoria pueden recoger, se transforman en la materia de los sueños. En sus novelas la modalidad mágico-realista sobresale e influye en la acción novelesca. En *Don Goyo* el aspecto relevante se nota en el ambiente "mágico" de la novela. Los dos personajes que más se identifican con este ambiente son: don Goyo y don Encarnación. Este último es una especie de brujo. Los demás piensan que es la encarnación de algunas leyendas. Don Encarnación no solamente relata acontecimientos, sino que cree en su veracidad. El suceso mágico que se relaciona con este personaje es patente:

⁶ José Luis Sánchez Ferrer, *El realismo mágico en la novela hispanoamericana*, Madrid, Anaya, 1990, p. 72.

Conocía el lenguaje de los guayacanes y de los cabos de hachas, de los nigüitos y de los tiburones y de los sinbocas. Además... para no volver hasta después de algunos días.⁷

Don Goyo es al que más se le atribuye rasgos sobrenaturales, misteriosos y legendarios. Se caracteriza por ser borroso, huidizo y real, a la vez. Muchas veces, su presencia parece fantasmal. Las frases que inician la novela descubren una de esas apariciones: "De pronto oyeron el chapotear de una canoa....vigorosa".⁸ Al principio, parece tener una función más psicológica que física. Además, en muchas ocasiones, no se presenta como personaje de carne y hueso. Da la impresión de imponer su presencia. Aparece sin avisar y desaparece sin dar señales, como si fuera un ente invisible e indefinido. En las islas disfruta de un poder sobrenatural que le confiere ser una figura mítica y que le permite curar enfermedades que la ciencia no ha conseguido erradicar. El aspecto mágico se hace más evidente cuando se consideran (en conjunto) el animismo, el totemismo, el erotismo y el poder sobrenatural de algunos personajes, todos plasmados en un mismo nivel de la realidad.

Don Goyo tiene las características de una novela de denuncia y de protesta social, cuya acción se desarrolla dentro de un ambiente real al que se asocian prefiguraciones míticas, legendarias y sobrenaturales... Al fundirse con la realidad, estos elementos la convierten en una evidencia mágica, como lo anota Giuseppe Bellini en su *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*:

⁷ Demetrio Aguilera Malta, *Don Goyo*, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955, p. 19.

⁸ *íbid.*, p. 7.

En *Don Goyo* se describe un mundo que vive entre lo real y lo mágico. El paisaje es fuente extraordinaria de magia. También lo es metáfora de una riqueza cromática inédita. No existe separación entre la vida de las cosas y la de los hombres... La magia del paisaje no elimina la conciencia de la condición humana.⁹

Otra obra que refleja el aspecto mágico-realista es *La isla virgen*. Subraya el anhelo de buscar en la naturaleza la identidad y las raíces del hombre hispanoamericano en un nivel tanto real como mítico, a través de ritos mágicos, leyendas y creencias indígenas. Esta novela trata el tema de la anulación del hombre bajo el peso de la naturaleza en un enfrentamiento épico entre hombre y naturaleza:

... los hombres apenas respiran. Devoran la sombra, silenciosos, estáticos. Y, ante la angustia creciente, cae otro cuerpo.¹⁰

Habla de don Néstor, un blanco acaudalado que va a la isla San Pancrancio para reconstruir su fortuna, pero que fracasa. Al final, muere integrado en el ambiente:

Claro que la lucha es conmigo, que es a mí a quien la isla quiere liquidar. Les aseguro que hay noches en que la veo, que la siento hablándome al oído, amenazándome. Sobre todo después de cada fracaso.¹¹

⁹ Giuseppe Bellini, *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1997, p. 463.

¹⁰ Demetrio Aguilera Malta, *La isla virgen*, México, Grijalbo, 1978, p. 99.

¹¹ *Ibid.*, p. 169.

La isla virgen no es hostil al hombre como en *La vorágine* y en *Canaima*, sino a la civilización en el sentido de que el hombre no busca en la naturaleza el sustento cotidiano, sino que quiere explotarla para enriquecerse. En este caso, la naturaleza se rebela y muestra toda su monstrosidad: “Me está agarrando la Maldita. Creo que no puedo defenderme, ni siquiera desviarme de sus apetitos homicidas.”¹²

Siete lunas y siete serpientes se aparta de la concepción tradicional del género y elimina las fronteras entre los varios géneros literarios para formar una visión mítica e integradora de la realidad y hacer al lector copartícipe o cómplice en la creación de la novela. El lenguaje es intuitivo y onomatopéyico, que exalta la participación intelectual del lector y que afecta también al campo emocional. Lo real imaginario se nota en el tono mágico, que le da unidad, y en lo mítico-literario. Se manifiesta también en la presencia de milagros, brujerías y alucinaciones, como en este pasaje que destaca las creencias primitivas y la fe espiritual en los cambios:

¡Imposible! Su iglesia estaba protegida por Dios. O, por lo menos, por el Hijo de Dios. Si -en un remotísimo caso- algún día se produjera allí un incendio, tenía la seguridad de que intervendría el propio Jesús. Bajaría del Madero. Empuñaría un balde. Lo llenaría de agua. Lo multiplicaría por cien. O por más, si fuese necesario.¹³

¹² Ibid., p. 158.

¹³ Demetrio Aguilera Malta, *Siete lunas y siete serpientes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 40.

En esta novela hay dos grados evolutivos e interdependientes. El primer grado da al lector la ocasión y la libertad de interpretar los hechos presentados. El segundo grado, que es el juicio de valor, presupone al lector todo lo que presenta, sin dejar el margen de la expresión. Roland Barthes habla de "la muerte" y "la saturación" del escritor en el momento de escribir y terminar una obra.¹⁴ En este caso, podemos analizar el texto y ofrecer nuestra interpretación, a partir de la percepción material del autor que se materializa en los contenidos. El lector puede, incluso, dar rienda suelta a su imaginación para elaborar el mismo texto a su manera, lo cual afirma el simbolismo que inunda los textos y la escritura en general.

El secuestro del general no se aleja del realismo fotográfico para caer en la exageración o para diseñar una realidad deformada. Su propósito se materializa en la creación de seres y acciones reales que encarnan lo vivido. No relata la historia de una dictadura concreta, ni describe el itinerario de un dictador definido. Tampoco es una novela histórica. Hay un número considerable de insinuaciones y signos que rodean tanto a la figura del dictador como a los demás personajes, y que ofrecen pretextos claros para que el lector pueda asimilar la concepción del autor sobre el tema.

Esta obra representa una nueva dirección y una nueva actitud, frente a sus semejantes. Aguilera Malta maneja realidades con una intención jocosamente irónica. Parte de la base de que narrar es inventar y enriquecer

¹⁴ Roland Barthes en *El grado cero de la escritura* (Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, p. 192) alude al dolor, a la saturación y a la muerte del escritor en el momento de redactar y cuando termina de escribir: "...Proust se encierra porque tiene mucho que decir y está apremiado por la muerte. Flaubert porque tiene que corregir infinitamente... es la 'saturación...'"

la escritura Quiere mostrar que los valores morales, pisoteados por los representantes de la dictadura babelandense, prevalecen. Hay un propósito de enseñar, a través de frágiles problemas de conciencia y considerables posibilidades de lucha, cómo en esta novela se fotografía la realidad y cómo se convierte el detalle realista en un acto de magia. Aceptada esta idea, todo hecho funciona como un suceso normal. El sentido absoluto del compromiso del autor con el tema le da categoría histórica y lo asocia con elementos característicos correspondientes a la magia. De este modo, crea su propia realidad, a través de la imagen y trasciende el primer plano de los hechos para revelar la carga de imaginación que él mismo va imponiendo.

¿Hasta qué punto podemos afirmar que *El secuestro del general* es una obra mágico-realista? Propositiones como las del general enjaulado que va perdiendo su condición humana, Teófilo Brillo (el cura-volcán) que se transforma en una sustancia mineral y que, trasladado al volcán, forma parte del cráter, el cráter mismo, los loros gigantes, el miembro viril descomunal de Polígamo, su alargamiento después de cada relación carnal, su independencia del propio hombre, su actuación libre y sin freno, el nacimiento de una criatura de aspecto físico peculiar como fruto del pecado y como señal de la ausencia de los valores éticos... crean una serie de dificultades y perplejidad en el mundo de la razón, e indican que el autor intenta mostrar un clima sorprendente y sobrenatural, sin apartarse de la realidad.

Por otra parte, la presencia de un niño con ojos, cuernos y de color verde-azufre, que ha sido engendrado tras una unión carnal ilegítima del cura, nos hace pensar en el incesto que abre y cierra *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. El pecado de los Buendía se simboliza por el nacimiento de un hijo con cola de cerdo y se materializa en la extraña conducta que adopta después del parto:

Era silencioso y retraído. Había llorado en el vientre de su madre y nació con los ojos abiertos. Mientras le cortaban el ombligo movía la cabeza de un lado a otro reconociendo las cosas del cuarto, y examinaba el rostro de la gente con una curiosidad sin asombro.¹⁵

Hay señales como: el llanto en el vientre de la madre, que indican la concepción inmoral del amor y la falta de una pasión verdadera:

el llanto de los niños en el vientre de la madre no es un anuncio de ventriloquía ni de facultad adivinatoria, sino una señal inequívoca de incapacidad para el amor.¹⁶

Esta falta de sentimientos nobles se refleja en la consecuente transformación de la criatura antes de nacer:

Ella, en cambio, se estremeció con la certidumbre de que aquel bramido profundo era un primer indicio de la temible cola de cerdo, y rogó a Dios que le dejara morir la criatura en el vientre.¹⁷

¹⁵ Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 72.

¹⁶ *Ibid.*, p. 291.

Se trata, esencialmente, de un amor destructivo que provoca una maldición eterna, afecta a todos los descendientes de Macondo y conduce esta ciudad a la perdición:

... estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres.¹⁸

Es un lugar donde reina la inmoralidad, donde se producen crímenes y muertes, y donde nacen hijos con cola de cerdo, condenados a cien años de soledad:

El último que se salva es el último Aureliano Buendía, el bebé con cola de cerdo, privilegiado por el amor. Desgraciadamente era él quien debía cumplir la profecía de los pergaminos y la destrucción de Macondo, ciudad condenada a cien años de soledad.¹⁹

No cabe duda de que estamos en el círculo del realismo mágico; pero, para la imaginación, el planteamiento cambia en el sentido de que lo absurdo (producto de la risa en algunos casos) se convierte en una verdad indiscutible. Si utilizamos los términos de Bergson, estas proposiciones son "absurdités encore pour la raison qui raisonne, mais vérités très certaines pour la simple imagination".²⁰ Habla de "la lógica de la imaginación" y de "la lógica de la razón":

¹⁷ Loc. cit.

¹⁸ Ibid., p. 448.

¹⁹ Gloria Bautista Gutiérrez, op. cit., p. 58.

²⁰ Henri Bergson, *Le rire*, París, Quadrige, 1940. P. 32. Traducción: "irracionalidades todavía para la razón que razona, pero verdades muy fiables para la simple imaginación."

Il y a donc une logique de l'imagination qui n'est pas la logique de la raison, qui s'y oppose même parfois, et avec laquelle il faudra pourtant que la philosophie compte, non seulement pour l'étude du comique, mais encore pour d'autres recherches du même ordre. C'est quelque chose comme la logique du rêve, mais d'un rêve qui ne serait pas abandonné au caprice de la fantaisie individuelle, étant le rêve rêvé par la société entière.²¹

Ya hemos afirmado que en las obras que pertenecen al realismo mágico hay siempre una perspectiva múltiple que brota de lo que se supone la mentalidad de la gente primitiva. Dicho con otras palabras, el autor se instala como observador y enfoca la realidad desde el (supuesto) punto de vista de un grupo humano. Sus creencias, sus supersticiones, sus leyendas, se admiten como realidades en la obra. Se trata de un realismo visto a través de una creencia mágica, que es parte íntegra de la vida de un pueblo. En cambio, si la técnica narrativa consiste en el virtuosismo del autor y si se destaca una diferencia irreconciliable entre la realidad y la fantasía, la leyenda y las supersticiones aparecen como prolongación de la realidad.

Enrique Anderson Imbert explica que el realismo mágico no debe confundirse con la literatura fantástica. Afirma que ésta "surgió cuando los

²¹ Loc. cit.

Traducción: "Hay pues una lógica de la imaginación que no es la lógica de la razón, que a veces se opone incluso a ella, y con la cual la filosofía deberá entonces contar, no solamente para el estudio de lo cómico, sino también para otras investigaciones del mismo orden. Es algo como la lógica del sueño, pero de un sueño que no será abandonado al capricho de la fantasía individual, siendo el sueño soñado por la sociedad entera."

hombres de una comunidad artística dejaron de creer en lo que contaban".²²

El escritor de esta clase de literatura tiene una amplia libertad para transformar realidades y cosas:

Gracias a su libertad imaginativa lo imposible en el orden físico se hace posible en el orden fantástico. No hay más explicación que la de su capricho.²³

Corroboro lo dicho con ejemplos:

El mundo, patas arriba: la humanidad, una fantasmagoría. El espacio y el tiempo quedan abolidos. El espacio, absorbido por la conciencia, ya no existe; el tiempo, segregado de la conciencia, ya no fluye. Un ciego atraviesa un muro. Una estatua se anima o de un retrato salta una sombra que se inmiscuye con la gente. Un barrio se desvanece ante los ojos. Un hombre es devorado por el aire o fumado por un cigarrillo, o soñado por otro hombre. Un libro se escribe a sí mismo. Un convaleciente pierde densidad y se va por las nubes, como un globo de gas. Los cuerpos se agigantan o se contraen. Un instante se dilata o un siglo se encoge. Vidas se repiten en un eterno retorno. Se viaja en el tiempo. El sueño y la realidad, se erosionan mutuamente.²⁴

Lo fantástico en *El secuestro del general* pertenece a la imaginación del autor. El mundo de los personajes se aparta de la sensibilidad humana. Hay personajes que se identifican con héroes de otras obras literarias y

²² Eneique Anderson Imbert, XVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, *Otros mundos, otros fuegos*, Michigan, Michigan State University., 1975. P. 41.

²³ Loc. cit.

²⁴ Loc. cit.

procedimientos grotescos que no son mágico-realistas. El pueblo -Laberinto- sí adopta los rasgos del realismo mágico porque tiene aspecto primitivo y allí todavía la gente vive de leyendas:

... Laberinto reverberaba en comentarios... El pueblo entero daba la impresión de un tejido hecho de orejas y de lenguas...Más tarde, laberinto...pueblo de mil vericuetos, fácil entrada, difícil salida, enredadera de estómagos hambrientos y cerebros cautivos -se integraba en un monólogo. Las miles de voces se hacían una.²⁵

En novelas como: *Don Goyo*, *La isla virgen* y *Siete lunas y siete serpientes*, tanto los recursos literarios como el lenguaje sirven para reforzar la ilusión de un mundo primitivo, donde todos sus distintos elementos coexisten en perfecta armonía. Además, en estas obras el autor demuestra un compromiso social con la profunda convicción de que la literatura puede ser un gran aliado para solucionar los diversos problemas que alarman a la sociedad. Don Goyo, don Guayamabe, Candelario y otros son personajes humanos, pero a la vez poseen aspectos acordados por la fantasía popular o por el ambiente mítico en que viven. En *El secuestro del general* los mismos recursos dan un resultado totalmente diferente. Un esqueleto en vida es algo que desentona con nuestra realidad. Aguilera Malta destruye el esquema mental del lector cuando presenta la realidad novelesca como ficción. La magia, aquí, no significa una prolongación o ampliación de la realidad, sino algo que existe por separado, de modo que estamos mucho más cerca de lo

²⁵ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro de general*, op. cit., pp. 205-206-207.

grotesco que del realismo mágico. Hay ejemplos muy obvios del aspecto grotesco: un cura que no se mueve de su iglesia mientras su miembro sexual puede cruzar todo el pueblo, introducirse por la ventana de Ludivina y hacerle el amor; computadoras fantasmales; máquinas de imprenta imparables e indestructibles... Es una realidad de pesadilla que Aguilera Malta pone de manifiesto para señalar el funcionamiento distorsionado de las leyes éticas en un mundo carente de racionalismo.

En realidad, esta obra se presenta como una sátira, no sólo de los sistemas políticos militares, de las dictaduras autoritarias y de la sociedad representativa de estos gobiernos, sino también de la literatura y de sus múltiples procedimientos técnicos. Encierra en su estructura narrativa los elementos de la realidad, pero el modo de enfoque es periódico, burlesco, humorístico y, en todo caso, satírico. Aparece cierto desengaño que se destaca, especialmente, en la distancia que el autor crea entre el mundo de la ficción y el mundo real. Desaparece la perspectiva mítica que sirve de integradora para convertirse en algo caricaturesco y grotesco.

III.6. DESMITIFICACIÓN DE LA DICTADURA, A TRAVÉS DEL LENGUAJE

En *El secuestro del general* se nota la existencia de una nueva búsqueda, especialmente, en relación con el lenguaje y la expresión: ritmo, musicalidad, color, palabra, símbolo, potencian el campo estético y la construcción expresiva del texto narrativo. La comprensión de este despliegue y la imaginación creadora del novelista encasillan el proceso de modernidad dentro de un concepto de desarrollo multifacético. Éste requiere la búsqueda de una actitud metodológica que señale la conjunción de la realidad hispanoamericana a la nueva visión que proyecta Aguilera Malta sobre la trama y los personajes en la obra.

El autor quiere presentar una realidad, no bajo una forma directa, sino comunicándola a base de reflexiones e imágenes, haciendo que la idea y el fenómeno se penetren. La novela muestra justamente un proceso intenso que hace de Babelandia un campo alienado, un territorio donde se excluye toda manifestación de humanidad, todo sentimiento de solidaridad y amor. Así, impera el aislamiento, la incomunicación, la oscuridad y el caos. Esta captación de la pobre realidad va ligada a un sistema de relaciones, cuya tensión temática afecta, a lo largo de la narración, a los conceptos de valor ético y al orden absurdo de las cosas. Las reglas de comunicación se disuelven en un movimiento, sin sentido, de cuerpos que deambulan por un Babelandia desolado, topándose unos con otros, sin poder mantener

relaciones humanas profundas. Esta fragmentación de la cotidianidad, que aísla el mundo interior de los personajes del mundo fenoménico de las relaciones sociales, está bien lograda en la novela mediante un mosaico de recursos técnico-estilísticos. El desarrollo de estos moldes estéticos proporciona un considerable impulso al ritmo de evolución del arte, en general, ya que un valor técnico, en su esencia, trata de determinar y denominar los descubrimientos y las innovaciones de una obra para la humanidad. Otro nivel es el hecho de destacar el lado formal y contentarse con el análisis socio-político de una creación literaria en un período histórico determinado.

La trama de *El secuestro del general* no está fuera de órbita, sino que se integra en plenitud, a pesar de la variedad perspectivística que caracteriza su estructura. Cada lector puede captar, según el enfoque proyectado, una visión definida o una imagen precisa que corresponde a su particular manera de ver el mundo. En este sentido, hay un cúmulo de categorías en las que se desplaza la obra. Todo depende del desarrollo del nivel cognitivo del receptor y de la lectura que complementa el acto de escribir. Se incluyen en la novela anécdotas, símbolos, connotaciones, valores sustantivos, personajes arquetípicos, esperpento, expresionismo, denuncia, condena, muerte, derrota expresiva y triunfo universal.

De la lectura atenta y crítica puede apreciarse un deseo de buscar siempre lo nuevo y alejarse de los cánones establecidos. Se trata de una

clara voluntad de renovar ideas y estilo. Como instrumento adecuado de esta voluntad, la prosa trata de estar transcendida, potenciada y profundizada para poder ajustarse al poder de las ideas y de la imaginación, y para crear una riqueza en la expresión de valores, propios de los sentidos. Lo visual, lo olfativo, lo táctil, lo gustativo, lo auditivo, imponen su presencia y muestran una conciencia atenta a los llamados de las cosas, como se aprecia en este pasaje:

Basta decirle que trajimos de los cuatro puntos cardinales las viandas más exóticas y apetecibles, y los cocineros más famosos. Comer aquí esta noche habría sido como orar... ¡Y qué vinos, Ave María Purísima! Hice resucitar a los cuarenta ladrones de Alí Babá y los contraté para que sustrajeran lo mejor de las bodegas de todos los tiempos. Los números de baile y musicales habrían hecho palidecer de envidia a los espectáculos que disfrutaba Harun Al-Rachid. Todo ello iluminado por antorchas vivas. Cincuenta vírgenes desnudas lanzarían llamas desde sus cuerpos. No sólo por la boca, como los escupefuego. También de otros rincones sugestivos.¹

Con esta descripción llamativa y altamente sugestiva, se acentúa el exceso en comer y beber, y se subraya la satisfacción extrema de los placeres sexuales.

Parte esencial de *El secuestro general* la constituye el léxico utilizado como arma de ataque poderosa. Es uno de los elementos esenciales que

¹ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general.*, op. cit., pp. 115-116.

han contribuido a la elaboración de la novela. Su imperio abarca todos los capítulos, aunque su meta no consiste en avivar sentimientos e intercambiar ánimos y propósitos, sino crear un equilibrio hegemónico que gira en torno a la armonía entre la fuerza y la razón. Asistimos a una abundancia de escenas de refinada naturalidad, a las que no falta el tono agresivo y desafiante: "¡Les voy a sacar la mierda a estos pendejos!"²; "¡- A ellos fuego!"³

Ya verían esos hijos de puta como los metamorfoseaba en polvo y humo. Al primer cañonazo volarían por los aires a enredar sus metálicas entrañas en el viento.⁴

A través de estas palabras, que pertenecen al general Pitecantropo, se filtran mensajes belicosos que invaden la atmósfera y las circunstancias. En la mayoría de las veces, aparecen en enunciaciones exteriores: "Malditos estudiantes",⁵ "cabrones"⁶, "estúpidos"⁷, "Malvados".⁸ Son proferidos continuamente en el interior y, más de una vez, en el exterior. Se ha perdido, pues, el sentido de la benignidad y la comprensión que deben de existir y reinar. No solamente predomina el sentimiento de disgusto, sino también la elaboración del fondo global que responde a alguna forma de aceptación de la violencia y de la agresividad habituales. Los mensajes violentos o causantes de situaciones agresivas aparecen con frecuencia, sobre todo, en

² Ibid., p. 39.

³ Ibid., p. 62.

⁴ Ibid., pp. 53-54.

⁵ Ibid., p. 63.

⁶ Loc. cit.

⁷ Ibid., p. 46.

⁸ Loc. cit.

sus formas de ostentación y dominio: "El terror es lo mejor para nuestros enemigos. Así ninguno saca la cabeza".⁹ El único instrumento que conoce el general y que usa es la extensión de la fuerza, convencido de su eficacia destructiva que debe aplastar a los opositores y provocar su rendición.

En lo que se refiere a Verbofilia, después de la difusión de la noticia del secuestro, muestra actitudes que han engendrado una crisis violenta. La aparente superioridad hace que se sienta ostensivo y abiertamente desafiante.. Parte de la fuerza material para encararse a este colectivo que ha secuestrado a Pitecantropo. Este desafío desigual lo traslada a un espacio mayor cuando promete golpes duros contra la resistencia, con el fin de rescatar al general. El tono es insultante y despreciativo:

—Dispondrán de cuanto se pueda. ¡Tenemos que encontrar a los Amautas, aunque para ello debemos viajar al Polo Norte! ¡Los trituraremos, los pulverizaremos, los liquidaremos, los desapareceremos!.¹⁰

Esta soberbia, aparentemente ridícula, rebaja a los Amautas y menosprecia su capacidad operativa, pero no disminuye sus capacidades reales, ni destruye sus estrategias. Al contrario, se sienten fuertes y confiados en sus posibilidades de triunfar. Se consideran aptos para asumir las tareas de la oposición e intentar regenerar a un Babelandia castigado por la inmoralidad de los gobernantes. Para ellos, la tiranía es un mal social que genera

⁹ Ibid., pp. 194-195.

¹⁰ Ibid., pp. 36-37.

pasiones desordenadas y acciones ilícitas; no sólo atenta contra la vida y la integridad de la persona humana, sino también contra los bienes del Estado y del pueblo. Pero, a veces, resulta indispensable usar la violencia para acabar con la tiranía: "Había que detener a los babelandenses poderosos. Pacíficamente si era dable. Por la fuerza, si no había otro remedio".¹¹ Odian la guerra, pero participan en ella, como último recurso, después de agotar todas las posibilidades de resistencia pacífica:

Somos de los ejércitos que aborrecen la violencia, aunque esto parezca paradójico. Que sólo hacen la guerra para acabar con las guerras. Y así imperen, siempre, el amor, la solidaridad y la paz. Sólo por eso no podemos cruzarnos de brazos, ante tanta injusticia, tanta adyección y tanto crimen.¹²

La insistencia de Aguilera Malta en presentar el papel destructivo de la maquinaria dictatorial frente a la sólida resistencia de los Amautas depende de un concreto cálculo artístico. Éste consiste en compensar la concreta acción temporal de los sucesos con una dispersión espacial, en realidad, no demasiado grande, puesto que la atención del novelista enfatiza la importancia de los sucesos. Una tendencia del autor es ilustrar o dar cuerpo a una idea mediante la imagen:

... ¿Qué orden? ¿El mutismo y quietud de cárceles y tumbas? ¿La castración mental y física de cuantos tienen ideales y desean mejorar la

¹¹ Ibid., p. 7.

¹² Ibid., pp. 217-218.

condición humana? ¿El de los satisfechos, que acumulan para sí la energía, la inteligencia y el trabajo de los otros? El de los de arriba, que, para subsistir, necesitan volver polvo a los de abajo?.¹³

Así una abstracción como la tiranía, por ejemplo, puede explicarse como un monstruo insaciable que devora hombres, objetos e ideas.

Varios son los procedimientos usados por el autor. Uno de ellos lo emplearon Flaubert y Zola con éxito: sustituir las reflexiones que el autor suele hacer por su cuenta, respecto a la situación de un personaje o de una idea precisa, y por las cavilaciones del personaje mismo, como en este caso:

—Nosotros sí creemos en la patria. Una patria grande, integral y trascendente. Una patria de todos. No sólo de quienes la explotan, la estrangulan o devoran...

—Una sola. La nuestra. La verdadera. La que ansiamos incorporar al progreso del mundo, como parte de él. Una patria para vivir. No para morir, como la que ustedes están usufructuando.¹⁴

En otros casos, los pensamientos del autor concuerdan con las pretensiones de todo el grupo:

Lo único que anhelábamos —y lo estamos consiguiendo— era estimular una especie de catarsis colectiva. Para que los mandamás de

¹³ *ibid.*, p. 216.

¹⁴ *Loc. cit.*

Babelandia quedaran en evidencia frente al pueblo... Claro que si la situación no cambia, ¡llegaremos hasta donde sea necesario! Esto...¹⁵

Otro recurso trascendental es la onomatopeya. Los efectos onomatopéyicos desempeñan un papel primordial en *El secuestro general*. No se consiguen mediante las onomatopeyas usuales del lenguaje, sino a través de otras originales que son producto de la imaginación creadora del autor. No se trata de una simple sonoridad verbal lo que en ellas se busca, sino la subordinación de la materia a un fin que está al servicio de la expresividad. Como ejemplos: "El esqueleto lo hubiera martillado con sus huesos, hasta triturarlo.",¹⁶ "Teclear de máquinas de escribir. Chirriar de linotipias.",¹⁷ "Zigzagueando por las callejuelas...",¹⁸ "... crecía el ondulante ronquido de Holofernes.",¹⁹ "... se escuchaba el ronroneo gangoso de algún ómnibus."²⁰ El impacto onomatopéyico contribuye a una andadura rítmica, ajena a la prosa. Aquí nos acercamos al campo de la poesía con sus manifestaciones estéticas y sus valores formales, más propios de la belleza que del mero hecho de contar algo.

Cabe destacar que la belleza en esta obra nace de la función del lenguaje y de la manera de manifestar la realidad. La poesía se esconde en muchos otros aspectos, como: la alusión a Rubén Darío: "Le relampagueó la

¹⁵ Ibid., p. 244.

¹⁶ Ibid., p. 24.

¹⁷ Ibid., p. 38.

¹⁸ Ibid., p. 15.

¹⁹ Ibid., p. 54.

²⁰ Loc. cit.

mollera un verso de Darío: 'Cuando quiero llorar no lloro'. Lo completó: 'Y a veces lloro sin querer'."²¹

También es fuente de poesía la abundancia de exclamaciones en función de comentario afectivo de un hecho descrito:

-¡Tenemos que encontrar a Pite! ¡Ahora mismo! ¡Después, sería tarde! ¡La fiesta de mañana -por su aniversario – marcará una época! ¡Todos pueden faltar, menos él!²²;

¡Era lo que nos faltaba! ¡Que atemoricen al ejército! ¡Que lo convenzan de que son cosas de la otra vida! ¿Es que no comprendes? Sin duda, algunos continúan entrando en los talleres y oficinas. Como no pueden de día, ¡lo hacen de noche! Tal vez, construyeron un túnel, y así entran y salen a toda hora, libremente.²³

El lirismo se puede localizar en otros aspectos paralelos a la caracterización estética de la estructura novelesca. Aguilera Malta logra transmitir su mensaje con el apoyo de la objetividad y la subjetividad, no exentas de lirismo, para conmover al lector y señalar su propia concepción extra-literaria de los hechos. La riqueza del lenguaje metafórico y su concordancia con la descarnada realidad revelan el tono general de la obra: "El mordisco del tiempo ennegrecía sus metales."²⁴ "El dolor de Simbad culminó en su despedida. Para siempre. Convirtió en mar sus ojos: Y en ese

²¹ Ibid., p. 42.

²² Ibid., p. 21.

²³ Ibid., pp. 33-34.

²⁴ Ibid., p. 15.

mar —velas al cielo— se marchó.",²⁵ "Convirtiendo su cuello en acordeón, Epifanio hundió la cabeza para hacer una panorámica de todos."²⁶

Impera lo grisáceo que destapa la fantasmagórica realidad de Babelandia, aunque las motivaciones nobles y elevadas se empeñan en buscar una superficie no sangrienta y esperanzadora. Por tanto, hay dos maneras de ver la realidad: una objetiva, más o menos fiel al modelo decimonónico, y la otra, subjetiva, ligada a una serie de deformaciones que no retuercen las ideas, ni enajenan el pensamiento, ni responden a una voluntad de alterar las formas de novelar, sino al propósito de cambiar el estilo de vida o el vivir. Se trata de un valioso aporte al equilibrio entre fondo y forma. En este sentido, la palabra representa aspectos concretos del universo social y manifiesta el impacto que la realidad crea al tener contacto con el alma del hombre. Aguilera Malta emplea a fondo el poder de la palabra para adentrarse en los aspectos más íntimos y ocultos de la realidad y para ponernos en contacto directo con el desarrollo de los sucesos. Gracias a su juego de sugerencias y connotaciones, afirma una realidad social y política que los círculos oficiales reciben con reserva y escepticismo, y descifra la fantasmagoría de los contactos humanos con la realidad a través de personajes, capaces de tener pensamientos y deseos dentro de un contexto completamente real.

²⁵ Ibid., p. 201.

²⁶ Ibid., p. 186.

El autor utiliza frases descriptivas para trasladarnos a un mundo de pensamientos y sentimientos diferentes en el que podemos descubrir actitudes y experiencias. Recurre, además, a la forma dialogada para subrayar las descripciones psicológicas:

- No puedo más.
- Ya vamos a llegar.
- De verdad, ¡no puedo!...
- ¡Levántate!
- ¡Déjeme!
- Anímate. ¡Vamos!
- Ya, ¿Para qué?²⁷;
- ¿Alguna novedad?

Mugió triste:

- Sí, Excelencia.
- Dímela.
- Es terrible.

Le enfrentó el índice autoritario,

- ¡Ipsa facto!

La voz se le hizo hilachas;

- Han secuestrado a un General...
- Baco: A veces me da risa.
- ¿Yo, Excelencia?

- Muestras cerebro de animal nonato.²⁸

²⁷ Ibid., p. 163.

²⁸ Loc. cit.

Estas descripciones, que aparecen en el diálogo, desvelan la común naturaleza humana y expresan el contenido de espíritus individuales, a la vez que revelan actitudes y vivencias personales.

Todos estos valores enriquecedores, que encontramos en la novela, están al servicio de la intención moral, explícitamente notable, que está más cerca de la visión de un hombre consciente que de convicciones irracionalmente proyectadas y sin futuro.

Es preciso advertir que la lectura técnica de la obra requiere un gran esfuerzo, debido a la elevada calidad de los materiales lingüísticos empleados. Éstos subrayan, en definitiva, el funcionamiento coherente de las distintas partes que componen la novela.

III.6.1. ANIMALIZACIÓN DE LOS REPRESENTANTES DE LA DICTADURA MILITAR

El novelista consigue crear una realidad dictatorial delirante y fantasmagórica, pero, al mismo tiempo, retrata otro mundo desafante de principios, creencias e intereses comunes que no acepta la opresión bárbara de la dictadura. Se burla de algunos personajes, ataca a otros e ironiza las circunstancias de matiz negativo que producen distanciamiento y repugnancia. En muchos fragmentos se obtiene una situación de humor que mueve a risa, no para entretener al lector y deleitar su sensibilidad, sino

para reducir el impacto trágico de las acciones. El objetivo consiste en dar a la obra una presentación estética que configura una imagen abarcadora delante del lector. Aguilera Malta trasciende esta realidad, la potencia y la profundiza; es decir, la transforma. Afirma una singular novedad de estilo y presenta un mundo deformado y brutalmente real. Alude a pocos datos geográficos y casi elimina los temporales. Sitúa su infierno en un trastornante país llamado: Babelandia, y caracteriza a sus personajes con nombres simbólicos que definen *ab initio* su dimensión social y su cualidad moral. También revela los instrumentos que utiliza el poder dictatorial para mantener su dominación, su derrota y el consiguiente triunfo de la oposición. En el fondo se trata de una forma personalizada de recrear y una posibilidad poderosa de componer un contenido, aliñadamente expresado.

Si resumimos esquemáticamente el texto narrativo, todo se concentra en el hecho de secuestrar al general Jonás Pitecantropo, de quien depende la existencia misma del dictador Holofernes Verbofilia. El secuestro lo realizan los Amautas, un grupo guerrillero opositor al sistema militar babelandense. El desarrollo de este suceso cobra una magnitud enorme hasta tal punto que llega a trastornar la vida de todo Babelandia. El rescate que piden los Amautas para liberar al general consiste en dar libertad a los presos políticos, trescientos entierros de primera entre personajes elegidos por los secuestradores y una libra de huesos del propio dictador. Precisamente, a partir de este momento, sobresale la irrupción de un clima dislocado que atrapa al lector, debido a las inesperadas reacciones de los

representantes de la dictadura y a los sorprendentes medios empleados para expulsarlos del poder. Los altos responsables de la dictadura no dan ninguna importancia a los presos políticos, ni se preocupan por su liberación; pero las cosas cambian de aspecto cuando examinan el tema de los trescientos entierros pedidos. Cada uno intenta salvarse, pactando con los secuestradores y traicionando a los demás. Aplican "el Sálvese quien pueda",¹ sin respetar ninguna regla moral o ética. Por otra parte, la radio de los Amautas difunde por todo el país sus conspiraciones y los convierte en el blanco de ira del general enjaulado. Todos terminan hundiéndose ante la inminencia del triunfo final de los Amautas.

Al margen de los sucesos, Aguilera Malta expone dos historias de amor diferentes: la de Fúlgido con María y la de Polígamo con Ludivina. El primer amor triunfa, a pesar de las dificultades; el amor de la segunda pareja sufre un serio revés y fracasa a causa del desenfreno sexual del cura Polígamo que se adueña de la muchacha. El resultado de esta relación es la respectiva muerte del cura y de Ludivina, y el nacimiento de una criatura diabólica.

El elemento paródico desacralizador domina en esta novela. El gobierno babelandense se caracteriza por su bestialidad. Tras el secuestro, la reunión de emergencia, convocada para tomar medidas, ofrece al lector la ocasión de descubrir una serie de seres animalizados que el autor describe,

¹ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, op. cit., p. 36.

haciendo uso de la ironía y de un humor duro para deformar la realidad dictatorial y destapar sus defectos:

Ya estaba el Gabinete en pleno. La crema y nata del Ejército, la Aviación y la Marina. La fofa burocracia que digería como siempre, los banquetes opíparos del Presupuesto. Por su parte, Baco Alfombra —ardilla prodigiosa— daba saltos de un lado para otro, realizando múltiples funciones.²

El novelista sale de la realidad y la transforma para volver a ella desde fuera. Revela hechos y crea otros porque ve más que el común de la gente. También concede especial interés a lo satírico y lo burlesco. Esta actitud no se expone como consecuencia de un realismo sano y de una visión jocunda de la vida, sino de una condición espiritual en la que la preocupación por un futuro mejor constituye la norma, aunque el final de la novela acentúa un optimismo vivo y sólido con la desintegración de la estructura militar y el triunfo de los Amautas, representantes del Bien.

En la novela la sátira es una mezcla de risa e indignación. Su finalidad crítica radica en denunciar una postura mental, hostil a la libertad, y reflejar un estado de rebeldía que ataca el vicio y la estupidez humana. Con ello, Aguilera Malta quiere comprometer su literatura con los problemas del mundo y espera que sus lectores hagan lo mismo. Su oposición a los sistemas autoritarios no necesita justificaciones. Ataca con mayor saña al

² Ibid., p. 30.

gobierno despótico e intolerante de Babelandia, por ser la máxima expresión de la corrupción política. En este contexto, la sátira se considera un componente trascendental en la plasmación de la novela porque señala, entre otras cosas, la ruindad y el deterioro moral del sujeto atacado. La técnica básica para lograr la destrucción del personaje se manifiesta en el uso del absurdo para rebajarlo, desvalorarlo y animalizarlo:

Los altos funcionarios lo rodearon aves de rapiña ante escasa mortecina. Iban llegando en formas diferentes. Unos, con bozal. Otros, en cuatro. Varios, de rodillas. Muy pocos, erectos y tranquilos, sobre sus extremidades.³

El aspecto zoomórfico juega un papel crucial en la ambientación de la novela. La zoomorfía destapa los aspectos negativos del hombre y cubre una multiplicidad de funciones, la más destacada es la función metafórica: "El Banquero tuvo la risa de un conejo ante un indefenso cultivo de alfalfa."⁴ Cuando éste indica que el dictador remplazará a Pitecantropo en el homenaje, "Holofernes asumió el candor de un borrego que va a ser sacrificado".⁵ La degradación afecta a otros personajes como: Cerdo Rigoletto -"albóndiga con cabeza de merengue"-,⁶ Pánfilo Alas-Rotas, Plácido Ruedas, Río- del- Río, Narciso Vaselina (Jefe del Protocolo -los envidiosos lo llaman: "la vaselina del protocolo"-),⁷ Baco Alfombra, Rastreante -bueno para todo-. Éste cuando entra en el salón, se acuesta

³ Loc. cit

⁴ Ibid., p. 149.

⁵ Loc. cit.

⁶ Ibid., p. 31.

⁷ Ibid., p. 71.

boca abajo, estira la lengua y la pasa "por el empeine de las extremidades inferiores de su jefe."⁸

Equino Cascabel tiene una función servil, frente al dictador Verbofilia y frente a Jonás Pitecantropo. Se convierte en caballo. Su vocación irresistible es a cabalgadura del omnipotente Pitecantropo:

Ya le estaba creciendo la quijada. Por más que lo intentase, ¡Inútil!
Pies y manbidos se le convertían en cascos. La esclavitud —infeliz caballo esclavo— le clavaba sus cadenas más adentro. Le nacía la ondulante cola, ¡inútil! ¡Todo inútil! Siento que me curvo.⁹

Cuando el general le ordena ponerse en cuatro patas,

Cascabel se derrumbó. ¡Cuánta desgracia! No podía. Ya le estaba creciendo la quijada. Por más que lo intentase, ¡Inútil! Pies y manos se le convertían en cascos... ¡Inútil! ¡Todo inútil! Siento que me curvo... Escucho el grito airado de sus belfos agresivos:

— ¡Vaca! ¡Uuuuaaa! ¡Uuuuuuuuuuuuu!.¹⁰

Este pasaje destaca el proceso de metamorfosis de un hombre en caballo.

Sólo se objetiva una actitud: la función servil de Equino Cascabel.

Verbofilia (el "Esqueleto –tutankamónica momia resurrecta-")¹¹ está sometido a la voluntad del general que experimenta en su jaula un continuo

⁸ Ibid., p. 8.

⁹ Ibid., p. 17.

¹⁰ Loc. cit.

y violento regreso a sus orígenes de hombre-simio: "Dio un salto acrobático. O, mejor, gorillesco. Cayó en cuatro. Gateó hasta la fruta."¹²

La zoomorfía afecta también a la asamblea de Laberinto que "parecía una asamblea de tiburones."¹³ Sus integrantes son auténticos devoradores, guiados por el egoísmo y equiparados a la ferocidad de los tiburones. El único objetivo que persiguen reside en apoderarse de los bienes comunes y violar sistemáticamente el orden. El país que gobierna Verbofilia es:

... políglota! Donde cada babelandense, usando el mismo idioma, habla un lenguaje diferente. Donde la comunicación es un tabú perenne: nadie se entiende con nadie...¹⁴

La imagen que proporciona Babelandia es angustiosa. Refleja un cuadro de caos, de desorden y de confusión muy parecido al que revela Babel cuando el individuo se ha mostrado incapaz de percibir el mundo y de comunicar con el otro. Babel y Babelandia vienen a significar lo mismo: el hombre no importa, sino la función que cumple dentro de un círculo caracterizado por la incomunicación y la ceguera mental. No se valoran los principios humanos, ni la sabiduría. Todo se reduce a un simple instrumento, sujeto a una determinada función que el ser humano cumple de un modo mecánico.

¹¹ Ibid., p. 7.

¹² Ibid., p. 153.

¹³ Ibid., p. 182.

¹⁴ Ibid., p. 31.

El dictador ha hecho del poder un "negocio";¹⁵ del país su "hacienda propia y de sus habitantes, peones con cadenas".¹⁶ El Congreso está formado por "hombres-camaleones"¹⁷ que emiten "en vez de vocablos polifónicos, ronquidos peristálticos."¹⁸ Las posibilidades de desarrollo y de explotación de las potencialidades que ofrece Babelandia son infinitas, pero la mala administración y el afán de enriquecerse ilícitamente esclavizan a sus habitantes y animalizan a sus representantes. Babelandia es, en la sustancia, el "paraíso de los confundidos y de los incomunicados."¹⁹

Aguilera Malta elabora aun más la escena hasta alcanzar el resultado destructivo que pretende, a través de una animalización completa del personaje: el buey, que ofrece el acto de homenaje al poderoso, en realidad, no habla. Lo único que hace es mover solamente las mandíbulas, como si rumiara. Esta imagen animalesca es un recurso indispensable en la contrafiguración visual, en la caricatura y en la historieta cómica. Reduce al simple nivel de instinto animal las obstinadas actividades del hombre y la bajeza moral que lo deshumaniza.

Todo se vuelve arquetípico: los personajes, los acontecimientos y aun el pueblo. Pero el desfile de personajes, a veces grotescos, a veces ficticios, no arrincona la realidad que representan. La vanidad absurda y el ridículo que se desprenden de ciertas actitudes y gestos revelan una tragedia ética

¹⁵ Ibid., p. 30.

¹⁶ Loc. cit.

¹⁷ Ibid., p. 10.

¹⁸ Loc. cit.

¹⁹ Ibid., p. 83.

en la que la febrilidad del pensamiento retuerce y lacera las ideas. Los cuerpos, descritos con rasgos antropomórficos, revelan que en el nivel de lo narrado no hay diferencias entre seres humanos, animales y cosas.

El autor se sirve de una técnica expresionista y esperpéntica que brinda a la obra características grotescas. Éstas ponen de manifiesto un ambiente absurdo, pero eficaz en el sentido de resaltar el mecanismo servil y corrupto de la dictadura. Para preparar sus cintas, el dictador recurre a sus ayudantes de estirpe grotesca y fantástica (los tres cerebros mágicos):

Estos eran esponjosos. De huesos maleables -más cartílagos que huesos-. Sus cuerpos raquíticos. Sólo sus cabezas resultaban diferentes a esos cuerpos. Ojos saltones, brotados. Oídos de corneta. Narices de sabueso. Bocas de zorro. Además, sus cerebros escapaban al mundo de la zoología. Eran unos cerebros computadoras, micrométricos nidos de resortes, ruedecillas e hilos metálicos... No decían ni una palabra. Simplemente, esperaban. Como en otras ocasiones, el dictador les indicó el tema de sus futuras peroratas. Ellos se miraban entre sí. Parecían cobrar súbita vida. Buscaron unos cuantos libros, adhiriéndose a los estantes. Los ojos les brotaron más, mangueras con anteojos... El último de ellos empezó a escribir en máquina. Lo hacían con rapidez vertiginosa. Cada vez que terminaba una cuartilla, la pasaba a Holofernes, que la leía ávidamente. Así terminaron cuatro arengas.²⁰

Todo se convierte en un mundo de marionetas: los personajes son presentados como títeres, dentro de un entorno totalmente deshumanizado.

²⁰ Ibid., pp. 143-144 .

Esto se acentúa, sobre todo, cuando se muestra a los generales estereotipados dentro del engranaje dictatorial.

El novelista emplea la caricatura grotesca para delinear el carácter del tirano y a quienes lo rodean. Deposita el poder dictatorial en las manos huesudas de un "Óseo"²¹ y en las manos gorilesas del general Pitecantropo. La ruindad de estos personajes es el elemento que diseña y define el ambiente socio-político de Babelandia.

Verbofilia vive rodeado de seres aberrantes, cuyos apetitos los rebajan a la categoría de animales lascivos. Su visión violenta posee características que concuerdan con el itinerario de sus pensamientos. El dictador dispone sus medios en función de los fines que persigue. Los enfrenta, en una operación desafiante y vanidosa, con el comportamiento del enemigo. Su amigo, el general Pitecantropo, lo mide todo por el patrón de la fuerza, sin tomar en consideración la posibilidad de resistencia del otro y sin calcular las consecuencias del uso de la violencia. Cree que la brutalidad es un medio que garantiza su continuidad en el poder, pero se ha olvidado de que con la lucha y la virtud se recupera la libertad y se destruye a los sátrapas.

El general es un hombre-gorila que irrumpe en medio de una fiesta y se antoja en violar sexualmente a una joven (las urgencias sexuales llevan al general a prostíbulos, donde fornicaba con la frialdad y el automatismo de una

²¹ Ibid., p. 13.

máquina). Su mujer Harpagona encarna la frustración carnal y la falta de profundos sentimientos que le ocasionan una esterilidad emocional y una sequía amorosa. Cuando quiere comunicar algo íntimo, lo hace con Melopea (una boa disecada y un símbolo erótico que representa la fertilidad):

"—¿Hasta cuándo seguirá con la boa disecada?...

— a falta de boa viva..."²²

Otro caso palpable de esta degradación es la presencia de Pepita, una ninfomaníaca, que no logra casarse debido a que su concupiscencia desaforada espanta a todos los hombres. Se consuela contemplando la estampa viril de Napoleón, "Un toro padre"²³ que adora y con el que sostiene relaciones imaginadas:

Por un instante, loca-locas, se imaginaba disputándole a la vaca las caricias del impetuoso Napoleón. Desde luego, ella no esperaría pacientemente la embestida del macho potente. Se mostraría desnuda... en cadencia peristáltica sobre el muelle lecho verde. Cuando se disponía a poner en práctica las tremendas experiencias y ya estaba a punto de encuerarse y trasponer la cerca, se dominaba.²⁴;

Sólo al imaginarlo en sus espectaculares amores fisiológicos le trepidaba su propio aparato génito urinario — más urinario que génito, por cierto...²⁵

Este cuadro pornográfico que refleja el mundo amorosa de Pepita se completa con lo siguiente:

²² Ibid., p. 12.

²³ Ibid., p. 203.

²⁴ Ibid., p. 205.

²⁵ Ibid., p. 172.

Ella que se moría por hacerlo. Siempre lo acompañaba. Se ponía a temblar, también, cuando miraba, emocionada, los trabajos de su padre. Sobre todo, para lograr que Napoleón hundiera y batiera lo que debía en la chocolatera de la hembra.²⁶

El aspecto pornográfico lo encontramos también en la conducta inmoral y lujuriosa del cura Polígamo. Aguilera Malta emplea técnicas caricaturescas que recuerdan a Quevedo, convirtiendo al controvertido cura en un monstruo, cuyo miembro viril, desproporcionado, se alarga a medida que posee a las mujeres, hasta el punto de que no se sabe si es " 'el miembro de un Hombre' o el 'hombre de un Miembro' ".²⁷ El autor deforma con recursos plásticos la pudrida condición espiritual y moral de Polígamo:

Seguramente, lo dominaba el sexo. ¿Lo dominaba? ¿A este cura?
 ¿No se puso siempre al servicio de las causas más adversas al Hombre?
 ¿No estuvo siempre con los explotadores y malvados? Tengo que cerrar los ojos y ejecutarlo. No quiero que nada ni nadie se interponga. Este clérigo antirreligioso tiene que ser frenado a tiempo.²⁸

El cura ha perdido el sentimiento vivificante de su integridad física y moral, debido a su conducta totalmente antirreligiosa y absurda. Su condena a ser ejecutado se justifica por la monstruosidad de los hechos.

²⁶ Ibid., p. 204.

²⁷ Ibid., pp. 204-205.

²⁸ Ibid., p. 172.

Fofo Opíparo es el propietario del Club de los Calapatillos. Es un club nocturno donde los generales y los poderosos de Babelandia celebran sus juergas y dan rienda suelta a sus perversas conductas. Aguilera Malta describe su aspecto físico con estas palabras:

Fofo Opíparo... era un pigmeo farsesco, casi más ancho que alto, daba la impresión de una elefantina embarazada. Se movía lentamente, arrastrando el pico, chapoteando los glúteos. Tenía cincuenta años y aparentaba treinta. Chapeadito blanducho y casi andrógino, con sonrisa infantil y manos regordetas, de cangrejo blanco, parecía pan comido.²⁹

Su fiel compañero es Narciso Vaselina, un homosexual depravado, Jefe del Protocolo o "La vaselina del protocolo",³⁰ como lo llaman.

Simbad, hijo de Harpagona, es víctima de la destrucción psicológica y cultural de Babelandia:

Donde existe una palabra hermosa, ¡allí está él! Cuando un velero florezca sobre el mar, ¡ése es él! Es el único que puede navegar en sí mismo. Se embarca en sus propios ojos. Sus ojos son el mar.³¹

Simboliza al hombre que se escapa del país, porque no puede vivir bajo la fuerza opresora e infernal de la dictadura:

²⁹ Ibid., pp. 103-104.

³⁰ Ibid., p. 71.

³¹ Ibid., p. 229.

El dolor de Simbad culminó en su despedida. Para siempre.
Convirtió en mar sus ojos: y en ese mar —velas al cielo— se marchó.³²

Se aleja porque le falta el derecho natural de ser feliz. De la injusta posesión del poder se deriva el daño individual y colectivo que lo afecta. Se siente abandonado y despojado. Por eso, opta por marcharse para buscar el equilibrio, la razón, la armonía y la perfección.

Por otra parte, la función de lo humano y lo animal, y la presencia de lo cómico y lo burlesco se amalgaman para construir un mundo distante y grotesco al que pertenecen Verbofilia, Pitecantropo y sus ministros. La inmoralidad de estos personajes genera innumerables dicotomías que, a su vez, desembocan en el amplio campo de lo grotesco y ofrecen dualidades antitéticas, como las siguientes: el reino de lo humano frente al mundo animalizado; la perfección frente a la deformación; la proporción frente a la desproporción y la exageración; lo asimétrico frente a lo simétrico; la razón y la conciencia frente a lo onírico; lo divino frente a lo demoníaco; lo bello frente a lo feo; lo serio frente a lo cómico y bufonesco. Se trata de un entorno completamente anormal y decididamente contradictorio, a través del cual el novelista denuncia la política represiva de los sistemas militares, dirige duros ataques a sus representantes y busca resaltar todos aquellos elementos arbitrarios que bloquean el avance racional del mundo natural.

³² Ibid., p. 201.

Cabe tener en cuenta que lo grotesco en *El secuestro del general* se dirige a un mundo deformado e irracional; pero no es una deformación de la realidad, sino parte fundamental de ella.

III.6.2. DESENMASCARAMIENTO DEL PODER DESPÓTICO BABELANDENSE

El manejo tanto de la ironía como de la burla y el sarcasmo resulta ser un factor esencial en la composición de los veintiséis capítulos de *El secuestro del general*. Cada uno viene indicado por el número consecutivo y escrito en letras mayúsculas. Los capítulos están compuestos de fragmentos señalados por un espacio en blanco y que constituyen una especie de "collage". Este procedimiento facilita una presentación simultánea de tiempo y espacio. Raúl H. Castagnino habla de una relación tripartita entre tiempo, espacio y literatura:

Tiempo y literatura se relacionan de modos diversos: el Tiempo, valor absoluto, instalación imaginativa, distancia interior, afecta esencia y estructura de lo literario; en su aspecto histórico, estático y referencial, ofrece a la literatura la coordenada que, junto a lo geográfico (espacio), permite localizaciones precisas.¹

¹ Raúl H. Castagnino, *Tiempo y expresión literaria*, Buenos Aires, Nova, (1967), pp. 15-16.

Lo que se debe añadir es que, para narrar un hecho real o imaginario es preciso verlo ocurrido o transcurrido. De ahí que toda narración, por más inmediatez que logre con el presente, siempre será su evocación como lo mismo será evocación la narración de profecías. Estamos ante la imposibilidad física y metafísica de contar algo simultáneamente mientras ocurre en su momento real. Al relatar, quien cuenta algo ya lo ha visto consumado en cuanto hecho, y lo recupera gracias a la memoria.

Aguilera Malta usa un mosaico de recursos para desenmascarar la bajeza de los representantes de la dictadura militar. Ironiza las acciones y se burla de algunos personajes para alcanzar uno de sus objetivos: la elaboración de lo cómico para producir la risa. Su origen proviene de la intensificación de acontecimientos y del desmaquillaje de los personajes, hasta rozar las fronteras del absurdo. Todos transforman su mundo interior en una excentricidad social.

Cuando se ironiza la realidad, se reduce la intensidad dramática y se aclara la atmósfera de muerte y de destrucción. En *El secuestro del general* esta función racionaliza la realidad y reconcilia sus anormalidades con un orden determinado que está al servicio del bien libertador y no esclavizante. El humor es vivaz, brillante y, al mismo tiempo, doloroso en el sentido de que, tras la carcajada, deja un *rictus* de tristeza, debido al ángulo temático que permite irradiaciones materialistas, euforias colectivas, derrota de la cúpula militar, idealismo, razón y neurosis, disciplina y arbitrariedad.

Conlleva una brutalidad triste porque la causa, por lo general, obedece a realidades crueles. Hay numerosos ejemplos que corroboran el caso:

A medida que los tanques continuaron su trayecto, ellas emergían nuevamente, con toda su pujanza. Como si nada ni nadie hubiese pretendido interrumpirlas. Como si no las hubieran agredido ni con la pluma de un canario"²;

—Para raptos ¡Carreteras! ¡Muchas carreteras! ¡Tejer el país con carreteras! ¡mil millones! ¡Carreteras! ¡Denme mil millones... y mañana les entregaré, atados de pies y manos a los secuestradores!³;

"No me va a pedir que movilizemos el Sálvese-quien-pueda, ¿verdad?"⁴.

Vemos en estos pasajes que el humor reviste agresividad cuando el autor lo mezcla con actos de violencia para crear el efecto de la risa en un tema tan comprometido como es la dictadura.

Como instrumento expresivo, la risa refleja la intención del novelista de ofrecer un contenido moralizador, de denuncia y de corrección:

Il exprime donc une imperfection individuelle ou collective qui appelle la correction même. Le rire est un certain geste social, qui souligne et réprime une certaine distraction spéciale des hommes et des événements.⁵

² Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, op. cit., p. 64.

³ Ibid., p. 37.

⁴ Ibid., p. 36.

⁵ Henri Bergson, *Le rire*, París, Quadrige, 1940, p. 67.

En efecto, surge como una alternativa esencial para resolver el problema de la arbitrariedad del orden socio-político y para restaurar el deseado equilibrio. Su planteamiento en la novela permite el desenmascaramiento del fatalismo y reduce la oscuridad trágica de los hechos. El tono final refleja el optimismo del autor.

Bergson afirma lo siguiente acerca de los efectos de la risa:

Supposon qu'au lieu de participer de la légèreté du principe qu'il anime, le corps ne soit plus à nos yeux qu'une enveloppe lourde et embarrassante, *lest importun* qui retient a terre une âme impatiente de quitter le sol. Alors le corps deviendra pour l'âme ce que le vêtement était tout à l'heure pour le corps lui-même, une matière inerte posée sur une énergie vivante.⁶

Si partimos de que la risa se produce ante lo rígido y lo mecánico, insertos en lo vivo, explicamos el humor en *El secuestro del general* como el resultado de la rigidez del espíritu humano, de la terquedad y de la falta de moderación a la hora de reaccionar frente a los hechos acaecidos. Verbofilia, que tiene la costumbre de emplear “cassettes” con grabaciones que se adecuan a cada circunstancia, es un buen ejemplo que ilustra el caso. La

Traducción de la referencia “5” de la página anterior: “Expresa entonces una imperfección individual o colectiva que llama a la corrección misma. La risa es un cierto gesto social, que subraya y reprime una cierta distracción especial de hombres y acontecimientos.”

⁶ Ibid., p. 38.

Traducción: “Supongamos que en lugar de participar de la ligereza del principio que la anima (la risa), el cuerpo no es ante nuestros ojos que un paquete pesado y embarazoso, *lest importun* que mantiene en tierra un alma impaciente de borrar el sol. Entonces el cuerpo será para el alma lo que la ropa había sido hace un momento para el cuerpo mismo, una materia inerte colocada sobre una energía viva.”

falta de grabaciones para secuestros complica su existencia misma y la pone en peligro:

Holofernes en tanto, se acercó al archivo de cassettes. Los revolvió, nervioso, buscando una y otra vez. Al fin, lo dominó una cólera saturada de tristeza.

— Mea culpa. ¡Estoy perdido!.⁷

Aguilera Malta lo reduce todo a la burla y a la farsa. Podemos anotarlo en la conversación entre Holofernes Verbofilia y Baco Alfombra sobre el secuestro, y la libra de huesos que aquél tiene que entregar:

¿Qué parte de ellos puedo dar?

—Es difícil escoger, Excelencia.

— Piénsalo.

El homínulo sentóse en el suelo Pensador de Rodín de bolsillo.⁸

Como se ve, la risa provocada por este intercambio de palabras tiene, al menos, la intención de ser humillante. En este sentido, Bergson piensa que existe la intención de criticar y, hasta cierto punto, de corregir:

Telle doit être la fonction du rire. Toujours un peu humiliant pour celui qui est l'objet, le rire est véritablement une espèce de brimade sociale.⁹

⁷ Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro general*, op. cit., p. 24.

⁸ *Ibid.*, p. 99.

⁹ Henri Bergson, op. cit., p. 103.

Traducción: “Ésta debe ser la función de la risa. Siempre un ooco humillante para quien la sufre. La risa es verdaderamente una especie de novatada social.”

Y añade: "Le rire est, avant tout, une correction. Fait pour humiller, il doit donner a la personne qu'en l'objet une impression pénible".¹⁰

Para convertir el objeto en víctima, Aguilera Malta expone un juicio explícito que explica tanto la actuación de la cúpula militar babelandense como la realidad de las cosas. Ironiza sus actitudes para poner al descubierto un mundo tal y como se presenta, lo cual permite pensar en cómo debería ser:

On a souvent dit que les défauts légers de nos semblables sont ceux qui nous font rire... D'abord, en matière de défauts la limite est malaisée à tracer entre le léger et le grave: peut-être n'est ce pas parce qu'un défaut est léger qu'il nous faut rire, mais parce qu'il nous fait rire que nous le trouvons léger, rien ne desarme comme le rire.¹¹

En lugar de atacar directamente al dictador, lo que hace el autor es adoptar temporalmente un punto de vista de su personaje y presentarlo en acción, en monólogos y en diálogos dramáticos. Partiendo de su omnipresencia, el autor regula las acciones, pero deja un considerable margen de actuación a los personajes para anunciar, afirmar, ordenar y decidir. No impone sus opiniones al lector, sino que su propósito reside en atacar las barbaridades del sistema militar. También deja que las intenciones, decisiones, preocupaciones y deseos de sus personajes se

¹⁰ Ibid., p. 150.

Traducción: "La risa es, ante todo, una corrección. Hecha para humillar, debe dar a la persona que la sufre una impresión penosa."

¹¹ Ibid., p. 105.

Traducción: "Hemos dicho frecuentemente que los defectos leves de nuestros congéneres son los que nos hacen reír... Primero, en materia de defectos el límite está mal elaborado para diferenciar entre lo leve y lo grave: quizá no es el hecho de que un defecto sea leve lo que nos hace reír, sino que nos reímos porque lo encontramos leve, nada nos desarma como la risa."

expliciten en un acto lingüístico personal, al mismo tiempo que parte como encargado de encasillar los gestos y las acciones de sus criaturas para no perder el dominio sobre un universo irregular en constantes cambios. En este sentido, opera dentro de un marco doble. Por un lado, sugiere un elemento caótico de la realidad hispanoamericana y, por otro, presenta escenas cómicas que nacen de su propia imaginación. Además, hay una tensión constante entre la conciencia dolorosa del estado lamentable en que se encuentra Babelandia, gobernado por la fuerza y el engaño, y la máscara cómica bajo la cual se presentan los componentes del gobierno dictatorial.

De todos modos, Aguilera Malta no ofrece soluciones profundas al problema de las dictaduras en Hispanoamérica, pero la confianza que deposita en el trabajo de los Amautas y la derrota del despotismo en esta novela son indicios de esperanza que él guarda para el futuro, siempre bajo una mirada humorística mantenida a lo largo del desarrollo de los hechos. El autor observa la naturaleza de la risa y la forma en que viene propuesto el contenido socio-político que se esconde detrás de ella.

Otro factor que modifica tanto los hechos como las reacciones y las actitudes es el tiempo. Aguilera Malta le concede especial interés porque es uno de los componentes decisivos, capaz de modificar los hechos de la trama novelesca. Su influencia alcanza determinadas características al impregnarse de cada situación vital que hace emerger a la novela. Lo emplea en un intento de reforzar la trama; hecho que es, esencialmente, visible. Pues, no sólo se habla del tiempo mecánico, que se refleja en el

plazo que dan los Amautas a los responsables del sistema gubernamental para cumplir con las condiciones exigidas, sino del tiempo psicológico, causado por la imposibilidad de responder a las exigencias de los secuestradores y por la impotencia tanto del dictador como de sus ministros a la hora de buscar una solución para liberar al general secuestrado. El tiempo, entonces, refleja una preocupación constante derivada de la inseguridad inquietante de lo que reserva cada momento real para los representantes del poder.

A diferencia de sus enemigos, los Amautas encuentran en el tiempo un aliado y una forma estratégica de singular importancia para inquietarlos y crear una presión que los desestabilice.

Inmediatamente después del secuestro, aparte de la sorpresa que provoca este suceso, la primera impresión que desarrollan el dictador y sus ministros es simplista y tranquilizadora, debido a la total confianza que depositan en sus poderes para encontrar a los culpables, acabar con ellos y, por consiguiente, liberar al general, sin preocuparse por el factor temporal. Afirma Plácido Ruedas, Secretario de Obras Públicas, en una de las intervenciones sobre el caso: "¡Denme mil millones... y mañana les entregaré, atados de pies y manos, a los secuestradores!".¹² Pero la evolución de los hechos demuestra lo contrario: la realidad del enfrentamiento se descubre, principalmente, por el tiempo y por los

¹² Ibid., p. 37.

instrumentos de influencia usados tanto por los secuestradores como por el dictador y sus ayudantes.

El tiempo obra en beneficio de los Amautas. Su poder se potencia a medida que la espera de la respuesta del dictador a sus condiciones se prolonga. Además, son ellos quienes controlan la situación para defenderse y para debilitar la posición del dictador mediante el uso de micrófonos, altoparlantes y otros medios de los que depende la organización de la lucha. En este enfrentamiento abierto, los representantes del régimen despótico se aferran al poder y consideran que es cuestión de orgullo, de prestigio y de conveniencias interesadas no ceder para conservar el mando político y militar. Los Amautas consiguen consolidar su posición y fortalecer su unidad, mientras que el dictador y sus ministros pierden poco a poco el control material de los hechos y se hunden anímicamente, en especial, cuando se percatan de la inutilidad de la maquinaria bélica y la ineficacia de sus artimañas. La falta de resultados positivos y el derrotismo de todos se acentúan en las palabras de Foto Opíparo, dueño del Club de los Calapatillos:

—¿A esos guerrilleros? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿En qué forma? Si ustedes, que tienen la fuerza y el poder, no han logrado ni localizarlos, ¿qué podría hacer yo? Pobrecito de mi, que tengo por fronteras las paredes del Club de los Calapatillos.¹³

¹³ Ibid., p. 217.

Con el transcurso del tiempo, el miedo invade los cuerpos y los nervios se apoderan de las almas. La capacidad de actuar se minimiza y hace que se reduzcan las posibilidades de salvarse. Todos han tenido que conspirar para encontrar una salida a esta situación embarazosa. Para acentuar la importancia del tiempo como conductor y acelerador de los hechos, veamos en el siguiente pasaje cómo Equino Cascabel se dirige a Cerdo Rigoletto:

Apúrese, colega... No olvidemos que los minutos son precisos. Por una parte las delegaciones están llegando. Por otra, el plazo para cumplir con las condiciones del rescate — si así lo decidimos— se está reduciendo vertiginosamente. Ya faltan pocas horas.¹⁴

Al final, todos han sido desenmascarados:

¡Deténganse! ¿No han venido a hacer lo mismo? Si yo tuviera que elegir al más traidor y al más canalla de todos ustedes... ¡No sabría por quién decidirme! ¡Cada uno es peor que los demás!.¹⁵

El tiempo no les ha dado tregua desde el principio hasta la caída final. Consigue destapar sus malas intenciones, confirma su cínica conducta, se alia con los buenos y refuerza su condición.

El tiempo psicológico, a diferencia del tiempo mecánico, constituye un factor bastante más complejo de medir:

¹⁴ Ibid., p. 218.

¹⁵ Ibid., p. 236.

En él evolucionan los personajes para cumplir el ciclo vital y es a través de ellos que los otros dos tiempos, el cronológico y el mítico, se entretajan.¹⁶

Además de ofrecer diversas acepciones, el tiempo psicológico está sometido a fluctuaciones drásticas con función de variables tan singulares y ajenas al pensamiento cotidiano como: la gravedad y la veracidad. Es decir, cada vez que se aproxima el fin del plazo para cumplir con las exigencias de los Amautas, las señales de la derrota en el campo de Verbofilia es inminente. Al principio, confiado en sus poderes, el dictador busca la destrucción total de los Amautas. Cuando no consigue derrotarlos y se aprueba el desmembramiento de su gobierno, se desilusiona y se resigna de forma definitiva.

La confianza que deposita el general secuestrado en Verbofilia para liberarlo y éste en sus ministros y en la fuerza de la violencia se desvanece. La nota predominante que marca el curso de los hechos es la presencia de una serie de conspiraciones y traiciones. Ellos sólo aplican "el sálvese quien pueda". Por tanto, la desintegración del gobierno de Verbofilia se materializa con el paso del tiempo y el triunfo de los Amautas se hace realidad.

Lo que hay que añadir es que el oprimido no puede ganarse la libertad y la justicia si no manifiesta su rebeldía y alza la voz para reclamar sus derechos. Cuando los "sin-voz" se resignan a su destino, ayudan a que

¹⁶ Gloria Bautista Gutiérrez, *Realismo Mágico, Cosmos latinoamericano*, Bogotá, América Latina, 1991, p. 89.

el poder despótico imponga su orden y que su palabra sea la ley. Puede permanecer intacto, fortificarse y extender su área de control sin obstáculos significativos.

En las siguientes líneas, vamos a acentuar un parentesco entre *La fiesta del rey Acab* y *El secuestro del general* en lo que se refiere al papel del tiempo y su influencia en el transcurso de los hechos.

En *La fiesta del rey Acab* Lafourcade da a Carrillo una cualidad infantil que se convierte en un factor importante cuando el abuso del poder afecta a situaciones y personas. Su infantilidad se manifiesta, esencialmente, en las escenas con su hijo de ocho años, Carlitos, en las cuales ambos juegan con trenes eléctricos al mismo nivel emocional. Carrillo no confía en nadie aparte de Carlitos, que es la única persona que no intenta arrebatarse el poder. Esta novela se desarrolla en veinticuatro horas, desde las once de la mañana del cumpleaños del dictador hasta el día siguiente, después del *Te Deum* que cierra las fiestas para celebrar su aniversario de nuevo a las once de la mañana. Carrillo celebra su cumpleaños con una fiesta de un día completo, que termina en un plan para asesinarlo. El dictador está amenazado, no sólo por aquellos que trabajan bajo sus órdenes, sino también, como es lógico, por los opositores que se organizan en grupos clandestinos e invisibles. El asesinato mismo no aparece en la novela. En el último párrafo, después del *Te Deum*, Lafourcade muestra a Carrillo fuera de la Iglesia con un ramo de flores que oculta una bomba, obsequiado por una niña de aire inocente,

confundiendo el toc-toc de la bomba que está por explotar con su conmovido corazón.

Cosme San Martín es el líder del grupo que planea matar al dictador. Aun cuando se habla de tomar el poder, los planes después de la muerte de Carrillo no son muy claros para el grupo liderado por él. Las referencias al futuro propuestas por Cosme, o, mejor dicho, con las que sueña, son optimistas. Representa una visión idealista no demasiado práctica, ni experimentada. Se siente elegido para jugar un papel determinante y positivo en la historia de su país, en primer lugar, liberándolo de su opresor y, en segundo lugar, formando un gobierno honesto:

Todo cambiará. No más prisiones... Todo eso, la muerte de la casta militar, la desaparición del soborno, del privilegio, la expulsión de los corrompidos; todo eso cuando llegara el día nuevo, que es éste, todo cuando adviniera la mañana, la luz.¹⁷

Sus planes se refieren más a la destrucción de las instituciones actuales y de las organizaciones represivas que a la creación de un nuevo sistema. Parece percatarse sólo de lo que piensa acabar, pero no de cómo se ha de construir este nuevo país con el que sueña. Sus intenciones son claramente nobles y altruistas, pero parece que su buena voluntad está lejos de ser suficiente para recomponer un país después de la dictadura.

¹⁷ Enrique Lafourcade, *La fiesta del rey Acab*, Barcelona, Juventud, 1972, p. 196.

Aparte de breves alusiones a los líderes del grupo de la oposición, las primeras páginas de *El secuestro del general* ponen de manifiesto las preparaciones llevadas a cabo para recibir a las delegaciones de muchos países, invitadas por los máximos representantes del sistema político dictatorial babelandense. El autor no permite ahondamientos, ni ofrece explicaciones, ciertamente, porque su intención no parece residir ahí. Las imágenes, presentadas de una manera caleidoscópica, construyen un retrato sugerente y vivo del régimen antes de que se produzca el secuestro.

Después del secuestro del general y la consecuente derrota de los poderosos de Babelandia, los Amautas buscan un sustituto al régimen militar y se ocupan de cómo va a ser el nuevo sistema que trazará las líneas del mando político. Después de tener como objetivo desintegrar el sistema represivo, desarrollan un modo de pensar optimista en relación con la reconstrucción de Babelandia.

Tanto Lafourcade como Aguilera Malta conceden primacía al futuro en el que no faltan iniciativas enérgicas, promovidas por sentimientos rebeldes y espíritus nobles. No parten de la confusión para tener una idea clara de lo que va a ser el futuro. Ambos se entregan a la realización de sus ideales y se comprometen con sus respectivos sueños.

Cuando alude a los Amautas en su novela, Aguilera Malta tiene convicciones demasiado arraigadas y profundas que lo llevan a desafiar los obstáculos. Nos enseña cómo el tiempo puede correr a favor de los intereses de los guerrilleros, defensores de la justicia, y cómo puede destruir

la estructura moral de los corruptos, desenmascarándolos y ridiculizando sus acciones. Uno de sus objetivos consiste en configurar una realidad y corregirla, a partir de una serie de sucesos y procedimientos literarios como: la ironía, el humor y el sarcasmo. No son producto del lenguaje, sino que son el resultado de la manera de presentación de la realidad, precisamente de un vivir y de un estilo de vida específicos. En términos de Bergson, la eficacia y la universalidad de la obra literaria residen en contar la verdad para corregir los males de la sociedad y desvelar la corrupción de los explotadores. Pero contar la verdad no significa recrear lo dicho y lo que ya se sabe, sino trascender la realidad y sentirla para ofrecer una visión total y profunda:

Et à l'efficacité de la leçon se mesure précisément la vérité de l'homme. La vérité porte donc en elle une puissance de conviction de conversion même, qui est la marque à laquelle elle se reconnaît. Plus grande l'oeuvre et plus profonde la vérité entrevue, plus l'effet tendra à devenir universel. L'universalité est donc ici dans l'effet produit et non pas dans la cause.¹⁸

Profundamente motivado, Aguilera Malta se ve obligado a escribir en defensa de la colectividad y a responder a sus quehaceres. Como miembro de la sociedad y condicionado por el contenido mismo de la obra, trasciende lo personal para traducir experiencias fermentadas que afectan a la humanidad.

¹⁸ Ibid., p. 125.

Traducción: "Y a la eficacia de la lección se mide precisamente la verdad del hombre. La verdad contiene pues una potencia de convicción de conversión incluso, que es la marca en la cual se reconoce. Cuanto más grande y más profunda la verdad entrevista, más universal es el efecto. La universalidad está pues aquí en el efecto producido y no en la causa."

El secuestro del general tiene una gran fuerza y originalidad que la caracterizan. Cobra importancia por su autenticidad y por el uso relevante de la ironía y de las descripciones. La insistencia en la verdad rigurosa de lo que se cuenta ayuda a crear una imagen plástica del régimen de Verbofilia: un poder terrible e inhumano, dispuesto a romper las estructuras sociales en las que se asienta la vida individual y social. El ataque del autor se lleva a cabo a través de la sátira, el humor y la ironía, como recursos expositivos y condenatorios que responden a sus perspectivas, frente a las exigencias del texto. Quiere asegurar el equilibrio de una prosa que da a la obra cuerpo renovado y expresión particular.

**IV. LA IRRACIONALIDAD DE LA DICTADURA,
FRENTE A LA HEROICIDAD DEL PUEBLO EN
*MARÍA JOAQUINA EN LA VIDA Y EN LA
MUERTE***

IV.1. MARÍA JOAQUINA EN LA VIDA Y EN LA MUERTE: NOVELA INSTRUMENTAL

En Hispanoamérica la voz del escritor se deja notar dentro de la sociedad. Su intervención depende de la estructura política, social y económica del país donde vive, y va en conexión con la posición social a la que pertenece y con la ideología que adopta. Busca la verdad para revelarla; censura y transforma su mundo para recuperar los valores morales mediante la creación de un mundo simbólico, cuyo lenguaje está sujeto a diversas posibilidades de significación e interpretación.

Como es sabido, la literatura tiene una función social, utilitaria o instrumental. Aporta temas sociales que se refieren a la desigualdad, la libertad, el conflicto de generaciones, etc. Es un arma de combate, de propaganda y de ataque. Como la lengua y la escuela, se considera una institución social que mantiene una relación estrecha con la sociedad en la medida en que la representa y la reproduce artísticamente.

Consciente de la multifuncionalidad de la literatura y del papel trascendental del escritor en la evolución de la sociedad, Jorge Dávila Vázquez demuestra en *María Joaquina en la vida y en la muerte* una capacidad enorme de presentar la realidad dictatorial de una época que ha marcado la historia del Ecuador. En este sentido, la historia ecuatoriana ha sido una fuente importante

de inspiración para el autor, aunque los hechos que se desarrollan en la novela no reflejan fielmente la realidad, ni respetan el curso de la historia social y política, como afirma al final: "La commedia è finita".¹ No hay una representación fidedigna de la realidad circundante en la novela. Efectivamente, la palabra desplaza a la cosa, reemplazándola de tal modo que lo imaginario es lo real para el creador. Independientemente de toda influencia histórica, el autor no traslada la historia a la ficción; lo que pretende conseguir es alcanzar las dimensiones de la individualidad para concentrar en la obra los rasgos especiales que convierten a sus personajes en tipos. La novela, por tanto, no es un mero panfleto político condicionado y dirigido contra el dictador, sino que trasciende lo circunstancial del momento histórico, personajes y situaciones para alcanzar el universalismo deseado.

Sabido es que toda novela es una obra de arte. Es, además, la expresión de espíritus individuales que viven una situación determinada y que adoptan una actitud existencial definida:

Se concibe que la poesía puede alimentarse de mitos e ideologías;
pero no la novela, que echa sus raíces en lo vivido.²

¹ Jorge Dávila Vázquez, *María Joaquina en la vida y en la muerte*, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1982, p. 178.

² Agustín Cueva, *Literatura, arte y sociedad en el Ecuador*, Quito, Editorial Universitaria, Universidad Central, 1973, p. 12.

No proyecta nunca un mero fragmento de la realidad, sino una totalidad dentro de un proceso que resume las condiciones necesarias tendentes a crear una mentalidad capaz de reflexionar sobre los problemas y los conflictos. En este sentido, *María Joaquina en la vida y en la muerte* traduce, como toda obra de arte, la expresión peculiar de un hombre que, consciente o no, tiene un repertorio de ideas. El autor, Jorge Dávila Vázquez, destaca un sinnúmero de cuestiones que reclaman su atención y que atormentan sus mentes, entre otros: los abusos de la dictadura. Parte de la historia para desplazarse a otro mundo que admite lo incondicionado. Tiende a disolver las diferencias entre lo prodigioso y lo cotidiano, y desvelar la común naturaleza humana que existe en todos nosotros, independientemente de las divisiones doctrinarias, ideológicas y religiosas. Es el mundo de la imaginación, que pertenece al ámbito de la literatura y que tiene que ver con el deber ser y con el anhelo de una vida rectificadora, en la que el idealismo y la perfección ocupan un destacado rango en la escala de valores. Es también un círculo de pensamientos y sentimientos más profundos y variados que el nuestro, donde podemos compartir la experiencia de seres humanos distanciados de nosotros, tanto en el tiempo como en el espacio y en los modos de vida. La variedad de situaciones que presenta la obra, las caracterizaciones humanas, las crisis morales que atraviesan algunos protagonistas, las soluciones o remedios a las cuestiones confusas y enigmáticas pueden producir un efecto moral con repercusiones inmediatas en nuestra conducta.

El novelista refleja en su obra el tema de la dictadura como una minuciosa relación de fuerza entre el gobernante y el gobernado, que marca un momento desequilibrado y trágico en la vida de todo el pueblo:

El egoísmo, la ambición, la ignorancia, el favoritismo, trenzados con su insaciable lujuria y desmandado despilfarro del erario nacional hacen de esta dictadura una verdadera tragedia nacional.³

La latente presencia de un dictador temible, que se hace respetar mediante las desapariciones, los destierros y las muertes arbitrarias de los mejores ciudadanos, convierte la vida en una pesadilla dantesca. Su inmoralidad le genera beneficios personales, a costa de la miseria del pueblo: “Todas las acciones omnímodas van en beneficio personal: un círculo impenetrable de amigos y familiares.”⁴ Paralelamente a esta historia se desarrolla una relación de amor incestuoso que lo une a la bella y europeizante sobrina, María Joaquina.

La clase de poder que cristaliza la novela podemos encasillarla en lo que se llama “dictadura simple”. Veintemilla monopoliza el poder político y lo ejerce arbitrariamente, controla férreamente los medios de coerción, resuelve los asuntos del Estado por la violencia, no admite la presencia de la oposición y castiga a los resistentes con encarcelamientos, destierros y asesinatos. Su gobierno adopta también rasgos de la dictadura cesariana y algunas

³ Antonio Sacoto, *La nueva novela ecuatoriana*, Cuenca (Ecuador), Universidad de Cuenca, 1981, p. 219.

⁴ Loc. cit.

características de la dictadura totalitaria individual. De la primera forma de gobierno, como el nombre lo indica, acoge la dimensión personal. De la segunda, asume el poder absoluto.

A diferencia de la dictadura cesariana, “la dictadura simple” de Veintemilla no disfruta del respaldo popular que le permita asegurarse el apoyo del pueblo, ni su reconocimiento para ejercer el poder. También se distingue de la dictadura totalitaria individual por la inexistencia de un partido estatal monopolizador. Constituye, pues, un problema aparte, ya que convierte la autoridad del derecho en una máquina represiva con una concentración de poderes que debilita los diversos recursos de su difusión. Esta clase de dictaduras se caracteriza por el uso constante e incalculable de la violencia como amenaza permanente contra el individuo y la sociedad.

Al escribir esta obra, Jorge Dávila siente el poder expresivo de la palabra y su capacidad transformadora. Percibe también el imperativo de ordenar los hechos, contarlos, advertir de los males del poder personal y ensalzar la resistencia del pueblo que lucha para liberarse de las garras de la dictadura. Por este orden de ideas resulta interesante señalar que el medio más eficaz de hacernos partícipes de una mentalidad es su voz. Su deseo de crear y revelar puede ser una motivación en sí misma. Escribe para conectar con los demás y para crear una mentalidad determinada, unos valores y unas convicciones que pueden ser el vehículo adecuado a muchas ideas. La escritura, por consiguiente, se ve como una liberación. Nadine Gordimer habla de la

liberación de la imaginación de todos los hombres, condicionada por una serie de factores históricos y socio-políticos en un mundo unificado imaginativamente, a través del compromiso:

... la imaginación gana en amplitud y se extiende con el tensar subjetivo de emociones nuevas y turbulentas... El escritor empieza a ser capaz de entrar en la vida de los demás. El proceso de marginarse y de comprometerse ha comenzado.⁵

En el acto de escribir descubre el placer y encuentra una superioridad espiritual y moral: "... encontré alguna iluminación, consuelo y gozo, en la forma de la palabra escrita."⁶

Para Marguerite Duras, escribir es una terapia. Es escapar de la locura, de la melancolía, del terror pánico inherente a la condición humana: "Escribir es lo único que me llenaba de vida y la hechizaba."⁷ También habla de la soledad del escritor en su tarea de imaginar el mundo y cristalizarlo:

Alrededor de la persona que escribe libros siempre debe haber una separación de los demás. Es una soledad. Es la soledad del autor, la del escribir.⁸

⁵ Nadine Gordimer, *Escribir y ser*, Barcelona, Ediciones Península, 1997, p. 171.

⁶ *Ibid.*, p. 170.

⁷ Marguerite Duras, *Escribir*, Barcelona, Tusquets Editores, 1994, p. 17.

⁸ *Loc. cit.*

El poder moral en *María Joaquina en la vida y en la muerte* reside en presentar la forma de pensar de unos seres humanos en acción, explotados y aplastados por la represión dictatorial. Aquellos que están neuróticamente agotados o son egoístas en sus vidas privadas, difícilmente dejarán de serlo a consecuencia de haber leído obras literarias como ésta, porque el hecho de escribir no cura los males de la humanidad. La novela es, en efecto, síntesis de una visión expresada por medio de la palabra que proyecta, a través de diversas relaciones y experiencias, el trasfondo de la mentalidad popular de una época, frente al poder irracional de la dictadura.

IV.1.1. MARÍA JOAQUINA EN LA VIDA Y EN LA MUERTE: ¿UNA INSPIRACIÓN EN LA HISTORIA?

Antes de proceder al análisis de este apartado, hemos de acercarnos a dos cuestiones previas: la primera atañe a la relación que mantienen la historia y la ficción; la segunda, tiene que ver con la concepción de la historia.

Respecto a la primera cuestión, las preguntas que se plantean son las siguientes: ¿historia y ficción son complementarias o antagónicas?, ¿coexisten o chocan?, ¿la ficción está supeditada a la historia o es la historia la que se pone al servicio de la ficción? Platón exalta el racionalismo filosófico y defiende su legitimidad. Para él, el filósofo

encuentra su felicidad sólo en el pensamiento; que aspira a bienes invisibles como el alma misma, e imposibles en este mundo; y que ve venir la muerte con alegría.¹

Además de la filosofía, reconoce que es necesaria la historia porque demuestra la intención verista y realista de quien la escribe, mientras que la poesía se enlaza con la elegancia del estilo y con el poder expresivo de las imágenes, no para razonar, sino para vencer:

... la oiremos, por consiguiente, con el pensamiento de que no cabe tomar en serio a la poesía de tal índole, como si fuera seria y adherida a la verdad, y de que el oyente debe estar en guardia contra ella, temiendo por su gobierno interior.²

Para Octavio Paz, además de necesarias, la historia y la poesía se entrelazan, se complementan y se entrecruzan:

El poema, ser de palabras, va más allá de las palabras y la historia no agota el sentido del poema; pero el poema no tendría sentido -y ni siquiera existencia- sin la historia, sin la comunidad que lo alimenta y a la que alimenta.³

¹ Platón, *Diálogos*, (*La República y el Estado*), Madrid, EDAF, p. 65.

² Platón, *Diálogos* (*IV República*), Madrid, Gredos, 1986, p. 478.

³ Octavio Paz, *Obras completas I, La casa de la presencia; Poesía e historia*, barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de lectores, 1999, pp. 231-232.

Octavio Paz refuerza lo dicho con los siguientes ejemplos:

Sin el conjunto de circunstancias que llamamos Grecia no existirían la *Iliada* ni la *Odisea*, pero sin esos poemas tampoco habría existido la realidad histórica que fue Grecia.⁴

En la Edad Media el estudio de la historia quedaba relegado a la gramática y a la retórica. Sólo interesaban los valores eternos y lo divino. La historia era un elemento secundario y se confundían anales crónicos e históricos porque cada acontecimiento era un hecho aislado que no tenía explicación casual. Estaba organizada, exclusivamente, en torno a la sucesión cronológica.

En el Renacimiento empezó a recuperar algo de su prestigio. Al imitarla, la ficción se hizo realista. Incluso se exigía a la literatura que incorporara sólo hechos reales. En este sentido, dejaba lo fantástico para ceñirse a la realidad histórica. Solamente dentro de este orden se admitieron las necesarias evoluciones impuestas por el transcurrir del tiempo y por el cambio de mentalidad, ofreciendo la opción de una actitud constructiva que daba más importancia al contenido y a la acción que a la forma y a la palabra.

⁴ Ibid., p. 232.

Desde el siglo XVI hasta principios del siglo XIX, la historia seguía cobrando protagonismo, debido al gran interés por estudiar la antigüedad clásica en todas sus manifestaciones (filosofía, política, historia y ciencia). Philip Bagby reprocha a los historiadores del siglo XIX el hecho de caer en la parcialidad y en la proyección nacionalista, que fomentan el separatismo e inducen al proceso de dominación política y económica de unas naciones sobre otras:

... los historiadores han falseado el pasado inevitablemente al proyectar en él los objetivos nacionalistas y las inspiraciones del momento presente. Además, han dado una excesiva importancia a los orígenes rudos y bárbaros de las naciones europeas que ahora dominan el mundo y se han limitado a dejar de lado, relativamente el pasado bastante más glorioso de China, la India y otras naciones que ahora se consideran como coloniales o retrógradas.⁵

En cuanto a la segunda cuestión, la historia empezó a considerarse como movimiento lineal y progresivo a partir del siglo XIX. Se hizo objetiva y científica sobre la base de documentos oficiales para reconstruir el pasado. Bajo este concepto (desarrollo lineal y sucesión progresiva hacia un final), se concibió como un discurso, cuyo objetivo consistía en reconstruir el pasado mediante la conexión causal de los hechos:

⁵ Philip Bagby, *La cultura y la historia*, Madrid, Taurus, 1959, pp. 56-57.

... se distingue por una gran preocupación por la precisión, por el amplio campo de sus intereses y su creciente insistencia sobre los hechos del pensamiento y de la vida del grupo, más que sobre las hazañas de unos cuantos individuos importantes.⁶

El objetivo de los historiadores radicaba en hacer historia del pasado y contar los sucesos del presente. La historia, entonces, se presentaba como una narración testimonial y verdadera frente a la narración ficticia, que prefería la imaginación al concepto, la sensibilidad al intelecto y la intuición al raciocinio.

En el siglo XX la novela se equiparaba a la historia como forma de conocimiento del pasado, y ambas se mantuvieron al mismo nivel. No todos los escritores demarcaban unas fronteras fijas entre lo histórico y lo ficticio. Tampoco había que precipitarse para sacar la conclusión de que la literatura era automotriz y que avanzaba gracias a su vanguardia y a las innovaciones aprobadas. Había hechos que pertenecían al mundo de la ficción no verosímil, pero dejaron de ser ficción para formar parte de lo verdadero, como: el hecho de volar o el hecho de viajar a la luna. Afirma Nicolás Rosa, al respecto:

La literatura tiene el mismo régimen de certeza que la Historia, aunque lo disimula. La literatura no es marginal, aunque los otros discursos

⁶ Ibid., p. 66.

sociales la fuercen a abandonar el centro, intenta imperialistamente invadir el centro discursivo, ser el discurso de todos los discursos...⁷

Si partimos de lo dicho, sobresalta la evidencia de una constante y estrecha relación entre la historia y la ficción, anotada en la permanente contaminación de una en otra y en la permeabilidad de ambas.

Hoy en día, la seguridad sobre lo que es la realidad ha entrado en crisis, de tal manera que los límites que separan la realidad de la ficción han desaparecido. Muchos historiadores intentan acercarse a la ficción, introduciendo ficciones en los discursos y adornando con pinceladas descriptivas y costumbristas sus relatos históricos:

Los hechos en sí mismos, por lo tanto, carecen de significación. El historiador debe integrarlos en una construcción narrativa, en un relato que, al darles valor, los hace inteligibles. La narración es una forma de organizar los datos y, por ello, un modo de interpretar.⁸

De esta forma, las fronteras establecidas entre ficción e historia se han borrado de la praxis, de tal modo que no alcanzamos distinguir entre los acontecimientos narrados por los historiadores y los temas tratados en los

⁷ Nicolás Rosa, *La lengua del ausente*, Buenos Aires, Biblios, 1997, p. 55.

⁸ Jorge Urrutia, *Literatura y comunicación*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 40.

relatos históricos. En todo caso, ningún elemento renuncia a la comunicación para no forzar la ruptura de su unidad con el mundo exterior.

Escribir ficción es actuar sobre el papel y una actitud ante el mundo. La ficción, a su vez, no deja de ser una transformación de la realidad. No es mentira, puesto que constituye una nueva realidad tan verdadera como la que sucede cada día:

El acto literario no es ni verdadero ni falso, simplemente es. Los actos de lenguaje del texto son ficciones, aun en el caso de que fueran transcripciones de actos reales, ya que la descripción de las circunstancias de la enunciación no son esas circunstancias. Por eso, la cuestión de verdad o falsedad no afecta a la literatura.⁹

Los mundos ficticios que crea el escritor deben ser creíbles. El resultado se nota en la presencia de otra realidad que pone al alcance del lector perspectivas y verdades de la vida que movilizan sus reflexiones. A ello hay que añadir, según Carmelo Bonet, el amor a la palabra y el deseo de manejarla para manipular la realidad:

⁹ Ibid., p. 67.

La lucha por la vida en la esfera del arte, como en el mundo de las especies, es la ley natural... Los autores echan mano de todos los artificios y triquiñuelas que ha intentado la estrategia literaria.¹⁰

El poder de la palabra se identifica como una herramienta de análisis de la realidad, a través de sus múltiples funciones: la comunicativa, la expresiva, la imperativa y otras más.

María Joaquina en la vida y en la muerte corrobora lo señalado: el autor trata de crear personajes creíbles en situaciones creíbles de la manera más comovedora que puede. En esta obra se encadenan la realidad y la ficción, se comprueba lo histórico insertado en el relato y se administra la historia amenizándola con ejercicios de imaginación. Jorge Dávila cierra la novela con esta fórmula: “La commedia é finita”¹¹ para mostrar que no se trata de un texto histórico, sino de una historia ficticia, siguiendo el ejemplo de las obras teatrales al estilo italiano. Introduce una serie de datos, referencias y alusiones a las peripecias de Ignacio de Veintemilla –dictador presidencialista del Ecuador desde 1876 hasta 1883-, no con la intención de ofrecer una radiografía de este período de la historia de este país, sino para rechazar la institucionalización de la violencia en sus formas más degradadas, humillantes e insólitas y para

¹⁰ Carmelo Bonet, *Apuntaciones sobre el arte de juzgar*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946, p. 82.

¹¹ Jorge Dávila Vázquez, *María Joaquina en la vida y en la muerte*, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1982, p. 178.

oponerse a la instauración de las dictaduras que destruyen las bases sociales y económicas de los pueblos hispanoamericanos. Los robos, la delación, la corrupción, la vida de lujo frente a la humildad y la pobreza del pueblo son las características de un sistema de gobierno tiránico.

Puede decirse que el primer rasgo es el histórico. La novela refleja el tema de la dictadura y enfoca al dictador como una figura que se mantiene en el poder, al mismo tiempo que delata las consecuencias de la autoridad ilegítima, entre otras: el abuso psíquico-sexual, la violencia, las misteriosas desapariciones y muertes de los opositores, el despilfarro y la mala administración de las riquezas. Hay otros detalles que cristalizan la línea histórica, como: el envenenamiento del arzobispo Checa, la oposición de Vicente Piedrahita y la construcción del teatro.

La época histórica alude a la dictadura de Ignacio de Veintemilla y a su sobrina, Marietta de Veintemilla de Lapierre, cuyo nombre se encuentra unido al nombre de su tío, ya que quedó huérfana de padre y madre desde que era pequeña. Tampoco se llevó el nombre del marido, puesto que lo perdió unos meses después de casarse. El peso histórico de su poderosa figura no se debe a la educación excepcional que recibió, ni a su pertenencia a una familia de militares y políticos, sino a su poderosa participación política. Durante las continuas ausencias de su tío, que tenía que dejar el Palacio para sofocar las tensiones internas en muchas partes del país, ella tomaba las riendas del poder

y lo defendía con autoridad y valentía. Se enfrentó a las conspiraciones y evitó golpes de Estado hasta que sus tropas fueron vencidas. Cayó prisionera y tuvo que dejar el país rumbo a Lima, donde vivió exiliada hasta su regreso a Ecuador en 1898.¹²

Ignacio de Veintemilla nació en Quito en el año 1829. Antes de cumplir los veinte años, entró en el ejército y adquirió sus grados rápidamente, gracias a sus entronques familiares. En 1868 participó con su hermano, el general José Veintemilla, en una intentona por conseguir el poder, pero fracasaron. Murió su hermano en los enfrentamientos, mientras que él fue desterrado. Permaneció en Europa hasta 1876. Después de su regreso, ocupó el cargo de Comandante General del distrito de Guayaquil, que le dio opciones para aspirar a la presidencia. Se hizo proclamar Jefe Supremo con el apoyo de los radicales guayaquileños, que fueron engañados cuando creyeron que Veintemilla era un instrumento en sus manos. En el mismo año consiguió el poder, ayudado por el general Urbina, tras derrotar a las tropas del general Sáenz. Varios de los principales colaboradores del Gobierno derrocado se escondieron, temerosos de ser víctimas de las represalias. Borrero, que era presidente, fue prisionero. Después de dos meses de cárcel dejó el país.

Veintemilla resucitó las corridas de toros, organizó grandes fiestas en las que abundaban vinos y licores con la participación de grupos musicales

¹² Estos datos y los siguientes vienen dados en: Luis Robalino Dávila, *Orígenes del Ecuador de hoy*, Tomo II (Borrero y Veintemilla), Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1966, pp. 101-111-155-339-340.

extranjeros. Estas actividades atrajeron a un círculo bastante numeroso de gente que aprovechaba las ventajas del poder, a cambio de su fidelidad y su lealtad. Las arcas del Estado sólo sirvieron para enriquecer a los amigos del dictador, sostener al ejército, pagar a los esbirros y a los espías, y para satisfacer los caprichos del dictador y de su sobrina. Grandes sumas de dinero se derrocharon en festejos, diversiones y en cosas innecesarias, mientras que la infraestructura del país sufrió un estancamiento total: las obras públicas quedaron abandonadas, las carreteras sin terminar, se paralizó la industria y se hundió el comercio...

No quedaba al pueblo otra alternativa que optar por una lucha aparentemente desigual si se toma en consideración el gran número de soldados bien armados que el dictador mimaba. Lo único con que contaba era su fe en la justicia, su patriotismo y su fuerza moral.

Después de tantas campañas sin éxito, en 1838 se lanzó otra campaña, esta vez, contra la capital. Los quiteños se amotinaron. Tenían como objetivo invadir los cuarteles para armarse y separar a las divisiones del ejército del dictador. Con el avance imparable de los opositores, Veintemilla se dio cuenta de su debilidad y buscó arreglos que le permitieran mantener sus privilegios; pero, al final, tuvo que dejar el poder y el país en este mismo año. Fue en 1907 cuando volvió a Quito. Un año después perdió la vida. Robalino Dávila nos informa sobre el conmovedor último adiós con estas palabras:

En el momento de la muerte doblaron las campanas de la Catedral y de varias otras Iglesias. Hubo exequias en la Congregación de Caballeros de la Inmaculada de la que el Padre Proaño era Director y a la que ingresó algunos días antes de su fallecimiento.¹³

El día siguiente

fue trasladado el cadáver al cementerio de San Diego en medio de salvas y grandes honores militares rendidos por todo el Ejército de la guarnición. Los alumnos del Colegio Militar y de la Escuela de Clases formaban calles de honor.¹⁴

Otro personaje histórico que aparece en la obra es José Ignacio Checa y Barba. Nació en Quito el 4 de agosto de 1829. Estudió filosofía y teología y se doctoró en Ciencias Sagradas. Ascendió en la jerarquía eclesiástica hasta ocupar el puesto de arzobispo de Quito. Murió el 30 de marzo de 1877 envenenado. Era amigo y condiscípulo del General Veintemilla y se tuteaba con él. Cuando el General le pidió que apoyara la revolución que capitaneaba, Checa se negó a participar en ella y prefirió morir que formar parte de las filas veintemillistas. Mandó una nota en la que se oponía al régimen dictatorial de Veintemilla, quien le pidió personalmente que la retirase, basándose en la vieja amistad que habían mantenido.

¹³ Ibid., p. 340.

¹⁴ Loc. cit.

La resistencia del arzobispo dio ocasión para que fuera recibida la nota con mayor aplauso por el pueblo, lo cual produjo las iras del dictador. Su muerte parece misteriosa, ya que se desconoce la identidad del culpable, aunque la gran mayoría del pueblo de Quito, que odiaba a Veintemilla, lo señaló como autor del crimen. La gente más serena lo acusó, cuando menos, de cómplice o encubridor. Para evitar líos innecesarios, Veintemilla culpó al clero y se convirtió en juez del crimen con el objetivo de controlar el proceso de investigación y desviar la atención de la justicia sobre el verdadero asesino.

Otro opositor, Vicente Piedrahíta, nació el 4 de septiembre de 1878. Su vida pública fue intensa, ya que ejercía de político y diplomático además de ser escritor y poeta hasta los cuarenta y tres años cuando decidió retirarse. Fue asesinado por un balazo cuando se dispuso a subir las escaleras de su casa. Fue un suceso funesto que conmovió a toda la sociedad ecuatoriana. Muchos ecuatorianos lo querían y lo respetaban. Se culpó de su asesinato a Veintemilla porque era el único que podía hacerle frente y el único adversario temible para el dictador.

Justo es reconocer que Jorge Dávila no entra en consideraciones de índole teórica, sino que ofrece hechos: la dictadura de Veintemilla, el papel de su sobrina, la muerte del arzobispo, la edificación del teatro... para mostrar el impacto del régimen dictatorial sobre la sociedad. Si el tema es viejo, el tratamiento es nuevo. Tanto el enfoque temático como la estructura de la novela responden a un nuevo enfoque analítico que refleja la singular visión del autor.

Éste deshace el tejido conjuntivo de los ligamentos secuenciales para generar una opción de libertad que rompe la cadena estructural. No cabe duda de que algunos hechos tienen una base histórica, cuya procedencia radica en textos historiográficos. Esta relación con los documentos oficiales no es estricta, ni es abundante en la obra; por eso, no podemos encasillar el texto en la categoría de biografía novelada. Además, la fórmula: "La commedia è finita" (como ya habíamos señalado en ocasiones anteriores) es claro indicio de que el autor no revela ninguna intención de recrear el pasado.. Jorge Dávila selecciona una serie de notas que caracterizan a algunos personajes en la vida, pero las modifica en orden a fijar el personaje literario. Se llega así a la modelación del tipo que, como tal, marca una situación límite, desconectándose relativamente de la realidad, pero suprimiéndola siempre. En la abstracción de lo concreto y en la transformación de lo real reside la magia de la figura creada.

En *María Joaquina en la vida y en la muerte* la dictadura comparte puntos de enlace históricos, espaciales y temporales (un dictador, un país, una época). El escritor parte de la realidad y busca lo que hay detrás de ella para alcanzar una verdad profunda, a través del texto narrativo. Éste resulta ficticio porque es producto de la imaginación que no orienta su posición hacia la historia; es decir, no repite lo que acontece, sino que narra eventos como si hubieran pasado. Al fin y al cabo, no se trata de una novela histórica, ni de una biografía novelada. Es una novela que trata un fenómeno histórico, social y político.

IV.1.2. RESURGIMIENTO DEL PROTAGONISMO FEMENINO

Sabido es que durante siglos la historia ha acallado la voz de la mujer y que, para referirse a su presencia, siempre lo ha hecho desde la mentalidad patriarcal dominante, sin proporcionar información directa y verdadera sobre su conducta y sus actividades. Aun, cuando en ocasiones sea ella la que se expresa directamente, no ha dejado de representar un papel secundario porque se encuentra dominada por el contexto patriarcal, del que no se puede sustraer y que plasma, inevitablemente, el modelo femenino impuesto por el hombre.

En Roma, por ejemplo, si exceptuamos las artes figurativas, los documentos epigráficos, los datos proporcionados por la arqueología y las fuentes del derecho romano, casi todo lo que sabemos de las mujeres procede de la literatura latina, que es una literatura masculina, hecha por y para hombres, dominada por la retórica y sometida a la ley del género:

... los valores que las mujeres romanas transmitían, de los que eran las guardianas más seguras, eran los valores de una sociedad más patriarcal que ninguna otra, tanto en la organización, jurídica y social como en la mentalidad... reproducían de generación en generación la cultura de un mundo de hombres que, teniendo sólidamente en sus manos el poder, dejaban a las mujeres el honor, la fama y una falsa libertad.¹

¹ Eva Cantarella, *La mujer romana*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 1991, p. 97.

El inglés Richardson, autor de *Pamela* (1740) y *Clarisa* (1748-1749), se considera el primero en dar protagonismo a la mujer y en concebirla responsable de su propio destino en un momento de la historia en que ha habido novelas que plantean el matrimonio como ideal de salvación, de estabilidad o de ascenso social para la mujer. Matrimonios de conveniencia realizados por imposición paterna, que nada o poco se relacionan con el amor o con el entendimiento, más bien con el dinero o con la posición social.

Las imágenes de la mujer que señalan los escritores son, por estas mismas razones, cuestionadas porque responden a las expectativas de una sociedad restrictiva, patriarcal y didáctica que promueve la moralidad, la religión y la familia tradicional.

En Hispanoamérica el papel de la mujer en el quehacer literario ha evolucionado desde el descubrimiento de América hasta nuestros días. Tras conseguir su emancipación, la mujer ha dejado de ser personaje y se ha convertido en una persona con voz propia, poderes y fama. Aparece como reivindicadora y luchadora, junto al hombre, contra los desastres que sacuden al continente.

Sin lugar a dudas, entre las personalidades de mayor resplandor intelectual figura: Sor Juana Inés de la Cruz, a la que, sin exageración alguna, se le ha llamado "la décima musa". Alrededor de 1664 irrumpe en los círculos de la corte virreinal y logra disfrutar de una vida palaciega, que le ha

proporcionado la ocasión de mostrar sus dotes literarias. Tres años más tarde, cuando por méritos propios alcanza una posición privilegiada en la Corte, la joven deja el palacio y entra como novicia en el Convento de San José de Carmelitas Descalzas. Luego, en 1669 ingresa en el Convento de San Jerónimo donde adopta el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz.²

A través de su poesía, que es, en general, de matiz amorosa, lucha desesperadamente contra su condición de mujer hasta su extinción física, que es el momento en que se resuelve el conflicto de una persona que nace mujer, pero que no se resigna a ser mero recreo del hombre, ni quiere dedicarse sólo a la realización de las tareas domésticas. Se empeña en mostrar su capacidad de expresar situaciones amorosas, sin ningún complejo de carácter jurídico, administrativo o religioso. Su decepción poderosa produce efectos trascendentales en su vida y la empuja a adoptar una concepción madura y fuerte de la vida:

Invicta razón alienta / armas contra tu vil saña,/ y el pecho es corta
campaña / a batalla tan sangrienta./ Y así, Amor, en vano intenta / tu esfuerzo
loco ofenderme:/ pues podré decir, al verme / expirar sin entregarme,/ que
conseguiste matarme / mas no pudiste vencerme.³

² Estos datos vienen dados en: Ezequiel A. Chávez, *Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Porrúa, 1970, p. 17.

³ Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas* (VI —Lírica personal—), México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 235.

Si partimos de su reconocimiento de que la mujer sigue siendo víctima del falso amor, Sor Juana da reproches a los hombres que desprecian a las mujeres y que ignoran el papel del amor verdadero en la sociedad. La poetisa defiende a la mujer en su derecho a ser reconocida como ente inteligente que merece disfrutar de la libertad de expresión y de educación. En la presente décima, pide a un juez justicia para una mujer:

Una Viuda desdichada / por una casa pleitea,/ y hasta que Viuda sea,/ sin que sea descasada./ De vos espera, amparada,/ hallar la razón propicia / para vencer la malicia / de la contraria eficacia,/ esperando en vuestra gracia / que le habéis de hacer justicia.⁴

Su solidaridad con los humildes queda explícitamente indicada en esta décima:

Juzgo aunque os canse mi trato,/ que no os ofendo en rigor,/ pues en cansaros, Señor,/ cumplo con vuestro mandato;/ y pues éste fué el contrato,/ sufrid mis necias porfías/ de escuchar todos los días tan continuas peticiones,/ que apuestas mis Rogaciones/ se han vuelto ya Letanías.⁵

En estos versos la poetisa disculpa la frecuencia de sus ruegos, que parecen letanías.

⁴ Ibid., p. 253.

⁵ Ibid., p. 252.

Resulta interesante descubrir las aportaciones de Marietta de Veintemilla, a través de sus ensayos, acerca de la vida política, precisamente en lo que concierne a la formación de la nación. Marietta de Veintemilla (1818-1907) es sobrina de Ignacio de Veintemilla, dictador del Ecuador desde 1876 hasta 1883. Se destaca por su pasión por la política y su participación activa en los asuntos que afectan a la administración del país. Fruto de ello, extensos ensayos y libros como: *Páginas del Ecuador* (1890), considerado como un importante trabajo acerca de la formación de una nación hispanoamericana que interpreta, define y explica los sucesos políticos e históricos desde la perspectiva de una mujer con poderes políticos y militares.

Marietta compara la política represiva de García Moreno (Presidente con poderes absolutos de el Ecuador, desde 1861 hasta 1875, año en que cae asesinado) con el sistema de gobierno racional de su tío. Afirma que la etapa de García Moreno se ha caracterizado por el fanatismo religioso y la falta de libertad, mientras que bajo la administración de su tío, se hace uso de la razón y del saber hacer, teniendo como base el pensamiento liberal que promueve la organización del país. Habla de la astucia, la fuerza y la tolerancia como factores inherentes a la formación de las naciones:

No se concibe un pueblo sin luchas intestinas de carácter religioso o político, como no se concibe un mar sin viento ni olas. Desde que el mundo es mundo, vienen disputándose el predominio en los diversos pueblos dos elementos igualmente considerables, hasta el día, aunque parezca el uno

subordinado al otro por la acción de los tiempos. Estos dos elementos nativos son la astucia y la fuerza.⁶

Atribuye el autoritarismo de su tío a la necesidad de unir y fortalecer la nación ecuatoriana, como lo han hecho antes César y Napoleón:

Más, ¿No era preferible esa dictadura nominal, momentánea, aceptada tan sólo por la salvación de un partido, y una ley que impusiera la reelección de la que podría abusarse hasta lo infinito?.⁷

Uno de los aspectos llamativos de *Páginas del Ecuador* es el papel de la mujer en la formación de la nación. La autora establece un paralelismo entre la habilidad política de la mujer para acceder al poder y su participación política. Quiere convencernos de que la mujer puede contribuir eficazmente a la formación de la nación.

Conforme nos adentramos en la última década del siglo XIX, el prototipo de heroína doméstica se ha ido desdibujando. De sus rasgos surge una nueva mujer que sabe pasar de sujeto paciente a sujeto agente, transformando la poca preparación mental de las, hasta entonces, heroínas tradicionales en una fortaleza y en una iniciativa que cambia la imagen de la pobre mujer indefensa y seducida. Las representaciones que se hacen de la mujer se caracterizan por

⁶ Marietta de Veintemilla, *Páginas del Ecuador*, Lima, Imprenta Liberal F. Masías, 1890, p.149.

⁷ *ibid.*, pp. 116-118.

su rigidez. La imagen que surge de manera espontánea en la mente es la de una época austera y restrictiva para ella, y de una absoluta sumisión, aunque pertenece a la clase alta. El código y la regla social indican que el marido debe protección a su mujer y ésta le debe obediencia. Esta sumisión, que forma parte del orden natural según el pensamiento tradicional, ha sido aceptada tanto en la sociedad como en la literatura hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando la mujer ha tomado la pluma para denunciar los desmanes que aún prevalecen, convirtiéndose, por derecho propio, en una poderosa figura socio-literaria que encarna nuevos valores y que desafía a la sociedad patriarcal. De entre ellas, sobresale la peruana Clorinda Matto de Turner, autora de *Aves sin nido*: una novela indianista que denuncia la explotación del indígena y que no duda en plasmar ese debate en personajes femeninos, como es el caso de la joven Margarita:

Margarita, que al separarse de su madre muerta quedó en el mundo como el ruiseñor sin alas expertas para buscar su alimento y el árbol donde colgar su nido....⁸

La mujer proporciona al hombre cariño y amor, le guarda sus secretos, lo defiende de la injusticia, lo acompaña en sus andanzas y comparte con él el

⁸ Clorinda Matto de Turner, *Aves sin nido*, Lima, PEISA, 1973, p. 151.

mismo destino: "... esto ya no es para nosotras; debemos alzar el vuelo a otras regiones serenas".⁹

A partir de la segunda mitad del siglo XX, los personajes femeninos se convierten en el eje en torno al cual se opera la magia de la realidad que se entremezcla con la ficción. Son tiempos en los que la generación femenina adopta su propia voz, lo que significa la apropiación auténtica de un mundo que retrata al elemento femenino desde una perspectiva diferente de contemplar el mundo.

La última niebla de María Luisa Bombal manifiesta el papel subordinado de la mujer:

Lo sigo para llevar a cabo una infinidad de pequeños menesteres; para cumplir con una infinidad de frivolidades amenas; para llorar por costumbre y sonreír por deber.¹⁰

Ante la indiferencia del hombre, su frustración la incita a reclamar su condición de mujer y a ser considerada como persona sensible y amorosa que necesita cariño y atención: "... quería amor, sí, amor, y viajes y locuras, y amor, amor..."¹¹

⁹ Ibid., p. 136.

¹⁰ María Luisa Bombal, *Textos completos: La última niebla, El árbol, Las islas nuevas, Lo secreto*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1982, p. 55

¹¹ Ibid., p. 74.

El tema de la sexualidad, descartado por los medievales, es otro elemento, marginal y tradicionalmente silenciado, que se convierte en motivo temático. El contenido examina la simbólica lucha sexual entre el hombre y la mujer. En *Cambio de armas* de Luisa Valenzuela, la denuncia política se evidencia en la lucha sexual. El hombre es el torturador y la mujer es la encarcelada y la torturada.

Entre el grupo de escritoras, que han luchado por la libertad sexual y por tener un espacio propio para actuar independientemente, figura: Cristina Peri Rossi con su novela *La nave de los locos*. Esta obra revela la existencia de males, entre otros: la exhibición erótica y lésbica a cambio de dinero, el aborto sin aval facultativo y la animalización de la mujer desde la perspectiva masculina:

... no está muy seguro de que una vida tan incierta fuera del agrado de un perro, animal dócil que ama el hogar y la rutina. Por la misma razón, Equis no puede tener plantas, ni esposa (animal dócil que ama el hogar y la rutina).¹²

La escritora denuncia la situación de la mujer en los diferentes mundos que visitan sus personajes, como en algunas partes de África donde las chicas de corta edad sufren prácticas indecentes y bárbaras:

Infibuladas. Las sobrevivientes eran devueltas a la comunidad, considerando que de ese modo estaban en mejores condiciones de ser

¹² Cristina Peri Rossi, *La nave de los locos*, Barcelona, Seix Barral, 1984, p. 54.

vendidas en matrimonio, concubinato u ofrecidas en los mercados de ropas y de frutas.¹³

También alude a la marginación de las escritoras:

El público siempre espera obras masculinas, y los críticos también. Las mujeres que leen prefieren las obras masculinas, es la tendencia de nuestra civilización.¹⁴

En *La nada cotidiana* de la cubana Zoé Valdés, el sexo resulta ser la única actividad a la cual se dedican las mujeres:

En verdad vivía prisionera como en un convento, mi religión era el amor y mi dios era el Traidor. En verdad yo era feliz, porque para mí aquella vida no era humillación y no tenía puntos de referencia con otros estados de felicidad.¹⁵

Es también una manera de huir de la realidad:

_ Mira, mejor me voy, yo sólo pensé que acostarme contigo sería romántico, distinto, como en las novelas... No te preocupes, mañana vuelvo a recuperar mi nombre...¹⁶

¹³ Ibid., p. 171.

¹⁴ Ibid., pp. 128 -129.

¹⁵ Zoé Valdés, *La nada cotidiana*, Barcelona, Emecé Editores, 1995, p. 51.

¹⁶ Ibid., p. 37.

Otras cubanas mezclan la irrealidad de la magia caribeña con la terrible realidad de la situación política de buena parte de las islas de ese mar. Es el caso de Mayra Montero, cubana afincada en Puerto Rico, pero que escribe sobre Haití. Los problemas de la isla, especialmente en los momentos de la transición duvalierista, muestran una crueldad estremecedora en *La trenza de la hermosa luna*. Los restos del naufragio caribeño, la desesperación y la muerte se manifiestan en *Tú, la oscuridad*.

Rigoberta Menchú (Premio Nobel de la Paz) lucha por encontrar una posición social y política digna para la mujer. Su objetivo radica en conseguir que ésta deje de ser objeto literario e instrumento para convertirse en sujeto de la creación artística y de la vida real cotidiana con su voz propia que reivindica, acusa y culpa.

Junto a estas destacadas mujeres, se han dado ejemplos de mujeres ilustradas, como: la abogada costarricense Ángela Acuña de Chacón y las chilenas Isabel Allende y Gabriela Mistral (Premio Nobel de Literatura en 1945).¹⁷

¹⁷ Plutarco Marsá Vancells analiza detalladamente las actividades de estas destacadas mujeres en su libro, *La mujer en la literatura*, Madrid, Torremozas, 1987. Además, aborda el tema de la sumisión de la mujer desde el punto de vista histórico cuando indica que era considerada como un instrumento sexual y que sólo valía para realizar las tareas del hogar.

Partiendo de lo anotado, esta nueva cultura, que refleja la formación de una nueva conciencia al servicio de los derechos de la mujer, ha desplazado la posición marginal en la que ésta sumerge, poniendo al desnudo lo que tanto la historia oficial como la historia literaria ocultan, acerca de la realidad femenina. Esto se debe, en primer lugar, a la presencia de contenidos críticos y de oposición; en segundo lugar, el papel determinante de los medios de comunicación justifica que hay una multiplicidad de realidades y concepciones del mundo. A ello se añade la labor de los novelistas como creadores de personajes femeninos, capaces de ofrecer su propia perspectiva independientemente de los obstáculos de tipo social e histórico.

La literatura ecuatoriana ha tratado con brillantez esta nueva perspectiva con novelas totalizadoras y abiertas como: *Entre Marx y una mujer desnuda* de Jorge Enrique Adoum. El escritor destapa la difícil realidad social de la mujer que sufre, injustamente, toda clase de perjuicios. La defiende y llama a la reivindicación de sus derechos mediante fuertes críticas contra los falsos valores sociales:

El partido nos explota sexualmente en cierto sentido, nos discrimina, nos considera a las mujeres como si no sirviéramos para ninguna otra tarea sino para vender tarjetas para los bailes, entradas a las kermeses, números de rifas, la gente nos ve llegar y ya tiene miedo y apenas nos ven preguntan Cuánto, compañera.¹⁸

¹⁸ Jorge Enrique Adoum, *Entre marx y una mujer desnuda*, México, Siglo XXI, 1987, p. 101.

El comportamiento de la mujer ecuatoriana, su papel y su destino, doblegados por el machismo, quedan expuestos en la novela para denunciar la situación de servidumbre en que se encuentra. También se hace referencia al problema del materialismo y a la deshumanización de la sociedad que comercializa con la imagen de la mujer y con su cuerpo, destruyendo el auténtico valor del amor en nombre de la libertad:

Nuestra sociedad ha enturbiado y torcido esa relación, con una supuesta liberación sexual que va de la comercialización del erotismo al préstamo de mujeres... y el amor en grupos, tan poco espontáneos y naturales.¹⁹

El autor alude también a la importancia de la mujer para el hombre, como compañera y amiga:

Y un hombre, tú por ejemplo, por qué se casa. No sé, dice, por soledad, supongo, es decir el horror al vacío, y contra eso no hay más remedio que una mujer.²⁰

Conviene recordar que no sólo la historia recoge la voz del poder. Últimamente desarrolla discursos censurados y ofrece múltiples imágenes, que

¹⁹ Ibid., p. 110.

²⁰ Ibid., p. 100.

dan acceso a realidades olvidadas o descartadas, y, a veces, desconocidas. En *María Joaquina en la vida y en la muerte* Jorge Dávila sigue esta nueva corriente e intenta recuperar lo que la historia silencia, omite o mal interpreta sobre los principios del feminismo. La novela presenta un título que expone directamente el nombre propio de una mujer, que tiene un vínculo directo con dos mundos antagónicos y totalmente contradictorios: la vida y la muerte. Aunque el título se refiere explícitamente a una mujer, esta obra no es una novela femenina porque no centra la acción en la situación de la mujer.

Si la novela trata el tema de la dictadura, el título subraya que la mujer tiene una presencia principal, como protagonista y como uno de los ejes centrales en la trama novelesca. El aspecto físico es un recurso utilizado en las referencias a María Joaquina. El autor la retrata guapa, inteligente, bien arreglada y habituada a una vida de lujo y de exhibición. Tales rasgos avivan los sentimientos de odio y rechazo de un pueblo, hambriento y aplastado por la maquinaria dictatorial. Por tanto, no tiene una consideración social positiva y popular.

En el título se plantea la paradójica unión entre "la vida y la muerte", a través de la conducta de María Joaquina. Su muerte moral y emocional comienza en el instante en que su tío la desflora para satisfacer sus deseos sexuales. Su desdicha se nota cuando no puede entregarse honestamente al amor, ni puede formar una familia. Esto sucede porque su tío, debido a su egoísmo, le prohíbe toda clase de contactos con el sexo opuesto. No puede

casarse, ni pensar en enamorarse. Todos sus pretendientes terminan compartiendo el mismo destino: la muerte: "Todos temblaban ante el recuerdo de la desaparición de los tres mil pretendientes de la señorita De Santis...",²¹ "... Parece que son tres mil pero conforme crece el rumor ha ido aumentando el número, le dijeron."²² El gran número de pretendientes, desaparecidos sin motivos claros, y la fatalidad de su destino hace que la gente tiemble ante tal macabro desenlace y agigante la cifra, a través de la circulación de rumores.

Otra muerte simbólica de María Joaquina se desarrolla cuando siente repugnancia e indignación hacia el régimen despótico de su tío, que se caracteriza por el uso de la violencia y el desacato de todas las leyes morales. La culminación de este rechazo sobreviene en el momento de su enfrentamiento verbal con José Antonio De Santis, cuando le pidió buscar un remedio sólido al hambre de los gobernados:

Ah, y no vuelva usted a acercarse por mi casa mientras no haya hecho algo efectivo por solucionar el problema del hambre de nuestro pueblo...²³

²¹ Jorge Dávila Vázquez, *María Joaquina en la vida y en la muerte*, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1982, p. 41.

²² *Ibid.*, p. 129.

²³ *Ibid.*, p. 45.

No sólo siente compasión hacia los pobres y se solidariza con ellos, sino que provoca su muerte para sostener ciertos valores humanos y defenderse de las amenazas de su tío:

Suéltame. Matar. Matar, tú no matas ni a un ratón con tus manos,
siempre estás ordenando, todo lo hacen tus lacayos, tus sayones, marica.²⁴

Se descubre la cobardía del dictador como ente incapaz de actuar independientemente. Sólo imparte órdenes a sus sicarios y esbirros para cometer actos brutales contra la oposición y para deshacerse de los elementos indeseables.

La protagonista manifiesta otra muerte, no física, a través de su serenidad y su movilización en contra del levantamiento popular, que tiene como meta derrocar a su tío. Explota su potencial físico y moral para mantener intacta la autoridad política de su tío y para proteger su soberanía. Es una persona que sabe disfrutar de las delicias de la vida, que le ofrece su posición social, al mismo tiempo que es capaz de enfrentarse a los momentos de apuros con valentía y osadía.

Aunque tiene detractores, que son los mismos que se oponen a la política de José Antonio, sobrevive en el imaginario colectivo con las

²⁴ Ibid., p. 124.

características de una joven hermosa, compasiva, valiente, que ruega a su tío para salvar a los hambrientos, víctimas de su crueldad y de su egoísmo. Su enorme influencia afecta, de alguna u otra manera, a la vida de la comunidad. No son, pues, los hechos mismos en sí los que repercuten en la imaginación, sino más bien la forma en que se presentan para impresionar y obsesionar.

Tras la caída del dictador y la muerte respectiva de los dos, "encontraron las salas tal como las había dispuesto María Joaquina De Santis durante los últimos años de su vida";²⁵ "unos dicen que el diablo les llevó en cuerpo y alma...";²⁶ otros anotan que "se fueron en busca del circo en el que se embarcó el monstruo del Joaquín."²⁷ La fertilidad de la imaginación popular inventa un campo extenso de alusiones al dictador y a su sobrina, acerca de su desaparición. Resulta difícil descubrir su paradero de forma radicalmente cierta. Sólo existen rumores que compensan la falta absoluta de información. Tanto el lector como el pueblo se sienten perdidos a la hora de reconstruir de una manera precisa los últimos momentos de vida del dictador y de su sobrina, tras su destitución.

Junto al dictador José Antonio, María Joaquina se perfila como un personaje principal porque constituye un importante eslabón de enlace que manda, disfruta y sufre. Comparte con su tío un protagonismo poderoso que no hay que minimizar. No es un objeto pasivo, sino que aparece como un sujeto

²⁵ Ibid., p. 139.

²⁶ Ibid., p. 171.

²⁷ Loc. cit.

dinámico con una inteligencia activa. Se trata de una “dama de salón” con vicios personales, pero es una gran valiente que no pierde conexión con su mundo, ni con la realidad social del pueblo, ni se aleja de sus semejantes en momentos de crisis.

IV.2. ABUSO DESMEDIDO DEL PODER

En *María Joaquina en la vida y en la muerte* José Antonio de Santis impone su voluntad y ejerce un amplio dominio sobre el colectivo popular de forma arbitraria. No se encuentra apto para interpretar los propósitos y los ánimos del pueblo, ni es capaz de fomentar el bienestar y demostrar una eficacia administrativa. El dictador considera las arcas del Estado una propiedad suya destinada a la satisfacción de sus deseos y a la consolidación del control personal, mediante el soborno y la corrupción.

El hecho de gobernar se resume en monopolizar el poder y ejercerlo sin restricciones, no para responder a los derechos prioritarios del pueblo, sino con el objetivo de fortalecer la autoridad individual. Desprecia el bien, la vida y la propiedad de sus súbditos en beneficio de su interés personal. La satisfacción de los placeres y el egoísmo acaban desacreditándolo y desaprobando su autoridad. El abuso incesante del poder llega a niveles inverosímiles cuando José Antonio trata de satisfacer una pasión sexual desorbitada: La perversión que se adueña de su voluntad supera todos los límites del razonamiento humano cuando establece relaciones incestuosas con su sobrina. El dictador destapa sus deseos inmorales. No quiere abandonar a María Joaquina y hacer otra elección legítima o menos pecaminosa. Su bajeza moral y la satisfacción irracional del “ego” lo empujan a desear carnalmente a su sobrina y mantener relaciones sexuales con ella. Verdad es que no hay, por fuerza, un instinto

contra el incesto, pero la naturaleza ofrece otros caminos para evitar actos inmorales, a través de la espiritualidad y el control interno de los deseos.

Cuando los súbditos se percatan de su incapacidad para gobernar de forma adecuada y justa, no dudan en oponerse a su pésima administración de los recursos y le piden que frene sus caprichos y que evite el uso arbitrario de la fuerza contra gente inocente. La persona más cercana a él, que lo desobedece y que se opone a su voluntad, es su sobrina. Su determinación de resistir se basa en su deseo de ayudar al pueblo, víctima de los abusos de su tío. No discute el dominio de José Antonio, sino que no acepta sus injusticias y su prepotencia. Su enfrentamiento se endurece y se intensifica cuando su tío le priva egoísta e inexplicablemente de casarse con Valbuena. Incluso amenaza con matarla si sigue empeñada en defender esta relación.

Aunque el dictador niega a su sobrina la voluntad individual y la opinión personal, ésta no se deja anular y se considera libre e insumisa. Ello se detecta cuando exterioriza una voluntad férrea para ayudar a los pobres, enfrentándose duramente con él. En este sentido, demuestra su aspecto más humano y el lado más razonable de su pensamiento al preocuparse por salvar al pueblo del hambre que sufre, sin que le importe el enfado y la reacción brutal de su tío. Se enfrenta al dictador, no como individuo, sino como parte de una conciencia colectiva, aunque actúa por convencimiento personal.

Nadie se salva de la voluntad destructiva del dictador y todos sufren las consecuencias de su poder irracional e injusto. No se encuentra apto para dirigir

el desarrollo económico y social de su país, dado que su mayor preocupación consiste en deshacerse de sus opositores y su gran empeño reside en satisfacer sus deseos personales.

La inmoralidad del dictador constituye uno de los temas prioritarios en esta novela, debido a su importancia para el desarrollo tanto social como político de un pueblo subordinado por la fuerza represiva. Además de reflejar las consecuencias de la falta de principios de José Antonio De Santis, Jorge Dávila destaca sus vivencias y sus andanzas, y enumera sus defectos que han dejado grandes huellas en un pueblo, que ha ido perdiendo gradualmente sus derechos.

Frente a la corrupción y la inmoralidad del dictador, sobresale el pueblo por su capacidad de sobrevivir y de erigirse como una fuerza sólida contra la degradación moral del dictador y contra su sistema político arbitrario y violento que no respeta los códigos sociales, ni los valores éticos. Ante la búsqueda incansable de los placeres mundanos, el dictador no manifiesta ninguna acción para justificarse o, al menos, para disfrazar sus verdaderos objetivos orientados a satisfacer una mentalidad enferma y un cuerpo entregado a las delicias. "Dicen que mientras el pueblo se moría de hambre la vida del dictador y de su gente era principesca."¹ Este abismo que separa al gobernante del gobernado

¹ Jorge Dávila Vázquez, *María Joaquina en la vida y en la muerte*, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1982, p. 89.

determina todo lo demás: la obsesión de José Antonio con el poder no cede lugar a ninguna otra pasión, ni siquiera a su exacerbación sexual. Su enfermiza pasión de mando y poderío lo lleva a exigir al pueblo la adoración a su persona, a su nombre, a su palabra y a las manifestaciones más triviales de su personalidad. Nadie debe compartir este culto, ni los más encumbrados de sus favoritos:

¿Sabe una cosa? Nos tiene hasta la coronilla con todos sus delirios de grandeza, payasadas, ostentaciones, crímenes, mediocridad, locura.²

La arrogancia y la brutalidad del dictador hacen que persiga todo lo que desea como una bestia salvaje, imponiendo sus caprichos, sometiéndose incondicionalmente a la tentación y destruyendo todos los impedimentos. Su conducta adquiere un aspecto animalesco hasta tal punto que entra en una orgía sexual con su sobrina:

Ella sintió la piel pegajosa de su deseo, las manos que le sudaban en su presencia, los ojos amorosos, el aliento húmedo, y no se inmutó.³

No existe un equipo de trabajo, ni un gabinete ministerial. Todo aquel que presente una amenaza para el dictador cae eliminado o, en el mejor de los casos, confinado a la prisión o desterrado. Somete a su servicio los ordenamientos legales, jurídicos y administrativos, sin justificación, apoyándose

² Ibid., p. 79.

³ Ibid., p. 9.

en la dominación sostenida por el uso de los mismos medios para alcanzarla. Es decir, utiliza el poder para su provecho personal y para garantizar la continuidad de su hegemonía que le permite controlar los movimientos de resistencia popular.

El ciudadano mal amparado vive en la condición de un apestado. Todos lo rehuyen y temen su venganza. No quieren ser víctimas de sus esbirros y de su instinto asesino. La resistencia, encabezada por Ignacio Safadi y Ezequiel Vázquez, es rápidamente aplastada: "Ignacio cayó en manos de la gente del tirano, días después ocurría lo mismo con Vázquez".⁴ El aparato dictatorial no tarda en reprimir y aniquilar a los adversarios del régimen que pretenden detener su poder. José Antonio opera de una manera independiente de las leyes morales. Frecuentemente las viola, convencido de que la autoridad suprema la representa él solo. Se ha apartado de los altos destinos del pueblo y ha emprendido un camino erróneo que lo ha conducido, al final, a la derrota. Ni iglesia, ni partidos, ni prensa, ni fuerza social; todo hay que abatirlo. Cualquier tipo de contacto con el mundo exterior se cercena, mientras que el pensamiento no encuentra ninguna forma de manifestarse. "... el país se bañó en sangre, se despobló por el ostracismo, se sumió en el silencio típico de los pueblos temerosos."⁵

⁴ Ibid., p. 51.

⁵ Ibid., p. 33.

Resulta que el único Estado posible bajo el gobierno de José Ignacio es el autoritario, con poderes para la ingerencia directa en todos los aspectos de la vida social e individual y con una capacidad ilimitada para imponer la tortura y el asesinato a todos quienes discrepen con su voluntad. El dictador, por otra parte, tolera las cualidades ajenas, mientras no sobrepasan la mediocridad, o mientras se mueven en una esfera inferior, anónima y oscura, que no ponga en peligro el ejercicio sin control del poder, como es el caso de:

El Clarín, el matutino de mayor circulación de la capital... se dedicó a la crónica social, pese a que tenía una tradición de lucha.⁶

Incluso la prensa ha sido manipulada para que no choque con los intereses del soberano. Todo gira alrededor de un solo hombre, cuya única pasión se limita al poder por el poder mismo. Se trata de una forma de dominación absoluta que usurpa el derecho de vida del pueblo y quebranta su libertad. Por contra, ofrece amplias ventajas, injustas e ilegítimas, al dictador para que desarrolle la maldad.

Muy diferente a la situación del pueblo se encuentra la condición ventajosa del ejército. Este cuerpo no sólo goza de una presencia real, sino que además tiene a su cargo un destacado papel como parapeto del poder y del orden establecido. Sus abusos son innumerables e incomparables, debido a su labor en organizar la corrupción colectiva de todo el aparato e imponer una

⁶ Ibid., pp. 53-54.

atmósfera de miedo. La iglesia tampoco se salva de los abusos y de la persecución soldadesca:

Las monjas que venían a quejarse de los abusos de unos soldados de la guardia presidencial, que, allanando el convento, requisaron valiosísimos cuadros, vasos sagrados y ornamentos... y además, se llevaron cuatro novicias para prostituir las.⁷

Todos se someten, sin poder defenderse, a los actos de barbarie y al pillaje de los soldados, exacerbados sexualmente. Dejan detrás de ellos un mundo devastado, lleno de miseria y sin recursos.

El dictador exige a sus servidores dos requisitos indispensables si quieren conservar sus privilegios: obedecerlo y adularlo. Eleva “la ley de la jungla” a la categoría de ciencia. El orden es su obsesión, no en la organización administrativa del Estado, ni en el ejercicio de gobierno, ni en la concepción política, sino en preparar a su pueblo y concienciarlo a acostumbrarse a la obediencia y al respeto de sus decisiones. En varias ocasiones, recurre a maniobras políticas; su campo de operaciones es el de un gobernante, asesino y cínico, que empuña decididamente las armas en defensa de su régimen.

⁷ Ibid., p. 42.

... en diversos puntos de la patria se levantaron hombres valerosos, que capitanearían pequeñas o grandes revueltas, las mismas que habrían de ser sangrientamente aplastadas.⁸

Ni siquiera María Joaquina, segura de la fascinación que ejerce sobre su tío, consigue convencerlo para remediar el hambre del pueblo. Frente a ella, José Antonio se pone furioso e impone su indiscutible autoridad:

—Oyeme bien, María Joaquina, no intentes darme una orden jamás, ni quieras aprovecharte de que me revuelco contigo, que lo mismo podría hacerlo con cualquiera, y si me jodes mucho, me va a importar un comino el que seas mi sangre, te juro que te entrego a la tropa, para que te hagan sentir lo que realmente eres...¿Tanto te importa el hambre del pueblo? ¿Y de dónde diablos crees que salen todos los trapos que llevas encima? ¿De dónde? Así que ten cuidado, primero la tropa, y luego te encierro en uno de tus amados conventos para que te pudras allí.⁹

Una reacción muy severa y sangrienta manifiesta el dictador ante la amenaza de Salterio Galíndez, que quiere llevarse sus sueños si no respeta la vida de su hombre: Ignacio Safadi, líder del alzamiento costeño. La respuesta de José Antonio, quien ve en este gesto un desafío a su autoridad y un atentado contra su poder, es tajante y no se ha dejado esperar:

⁸ Loc. cit.

⁹ Ibid., p. 46.

Irascible, De Santis lo hizo fusilar y repartió su cuerpo en pedazos por toda la costa, enviándole a Salterio un testículo, en un sobre nemado, sanguinolento y lacrado.¹⁰

La barbaridad con que actúa no deja lugar a dudas sobre la violencia empleada, como medio para intimidar a los opositores y demostrarles su poderío.

El dictador coordina, controla, dirige, guía y moviliza los esfuerzos de sus ayudantes. Su poder descansa sobre la fuerza policíaca y militar, con la cual silencia cualquier actitud discordante. Ofrece grandes ventajas a sus fieles y servidores y a los verdugos del pueblo. Éstos fusilan, decapitan y envenenan, disponiendo de una infinidad de medios para acallar a todos los que se opongan al régimen despótico de José Antonio De Santis. Su función consiste en proteger el poder autoritario, castigar a los rebeldes, eliminar a la oposición, controlar al pueblo y arrebatarle su voluntad soberana.

En lugar de atender a este colectivo humano y responder a sus necesidades, José Antonio monopoliza todos los poderes y no piensa en mejorar el rendimiento de su administración. Lo que anhela el pueblo es un poder justo que ponga en orden todos los aspectos de la vida social, a través de un conjunto de medios y recursos que el líder debe de promover, como agente de poder racional, para regenerar los valores morales y espirituales, y para instaurar la libertad y la justicia social:

¹⁰ Ibid., p. 52.

Pero desde esta tierra extraña, queremos decirle que a la libertad no se la entierra, no se la mata, aunque se la pisotee y se la cubra de lodo, aunque se la desconozca.¹¹

A pesar de los golpes recibidos, el pueblo mantiene viva su esperanza y admite la existencia sempiterna de la libertad de expresión, de reunión y la libertad física frente a la vanidad, la soberbia, la adulación y el espíritu simplista, que desconoce los problemas de la gente y la inmensa complejidad de las funciones estatales.

La corrupción determina el comportamiento del dictador de una forma progresiva y galopante. Conduce a la degeneración y provoca el escándalo. En ningún momento pidió disculpas, ni se mostró arrepentido. Al contrario, sigue explotando arbitrariamente los recursos económicos del Estado para saciar sus apetencias y las de su sobrina, sin pensar en las exigencias de la conciencia social, como si de tratara de una demostración de fuerzas:

Claro que la locura más cara fue traer, para que la señorita De Santis lo luciera una sola vez, un vestido de encaje encerrado en una campana de cristal.¹²

¹¹ Ibid., p. 89.

¹² Ibid., p. 94.

El hambre del pueblo se contradice con la vida de lujo y el derroche del dictador. Éste no pretende conquistar el afecto y el apoyo de este colectivo humano, sino que su ambición se resume en gobernar y entregarse a los placeres terrenales. El control de un orden dado que obligatoriamente lo beneficia, como detentador del poder, es su principal preocupación

A la vez que usufructúa las arcas nacionales, se moviliza en medio de estridentes orgías sexuales que lo llevan a abusar de los demás. En principio, satisfacer el deseo de alimento se considera elemental y a la vez placentero, a condición de que se mantenga en los límites marcados por la naturaleza y moderados por la razón. Esta necesidad elemental se asemeja mucho al placer carnal y, a menudo, se mencionan juntos. Es natural e imprescindible la presencia del alimento para la subsistencia y el desarrollo de las facultades de inteligencia, mientras que la satisfacción carnal es natural, pero no necesaria.

En lugar de abogar por lo útil y lo práctico, busca lo placentero y se hermana con alimentos y bebidas de excesiva variedad y refinamiento. Mediante esta conducta se aleja de los límites naturales; se descontrola y se acomoda a la vida artificial que resulta, forzosamente, destructiva. Rompe los lazos que lo atan como gobernante a la sociedad, cuyos miembros no encuentran otra salida que rebelarse contra sus pasiones enfermizas. Este desplazamiento hacia los mundos del placer artificial ha dado lugar a un desmesurado abuso:

Dios Santo ¡No les exagero! calla, cállate, esto debe estar poblado de su gente, por supuesto, si no, a quiénes creen que se les ocurriría un derroche de mal gusto como el de ciertos grupitos, shh.¹³

José Antonio De Santis se ha encaminado hacia una vida placentera e injusta, en lugar de implantar un sistema moral, fecundo y generador de virtudes y comportamientos correctos, que mide la bondad de los actos por la supuesta suma de sus efectos positivos. El dictador alimenta una fuerte desconexión entre las metas de matiz funcional y material y los valores, esencialmente, éticos para hacer una guerra permanente contra todos los ciudadanos sospechosos y contra los opositores al sistema de gobierno. Además, sólo se basa en lo ornamental de la vida que impide penetrar en los íntimos resortes que conmueven al ser humano. No ejercita la facultad política del discernimiento de una manera adecuada para evitar que se someta al cumplimiento de la ley moral, cuya función consiste en frenar todo abuso y eliminar cualidades negativas como: el egoísmo, el despilfarro, la violencia y las descargas sexuales que deshumanizan a la mujer.

Basándose en su carácter arrogante y en un concepto de absolutismo degradado, el dictador cree que todo debe ceder ante su gusto y su sed de dominio personal. Su persona se considera sagrada y obedecida. Sus amigos son sus particulares y servidores. Sus enemigos personales son los que lo

¹³ Ibid., p. 108.

critican o desapruedian su conducta. No sólo se contenta con el poder político, sino que lo utiliza para imponer su autoridad y para dar rienda suelta a sus caprichos.

Dominado por la soberbia, la lujuria y por la idea de que su voluntad no reconoce límites, el dictador se presenta como el único responsable de su ceguera moral y de su falta de juicio. La falta de libertad y de otros moldes democráticos y éticos se define como el peor mal que puede sobrevenir a un pueblo. También el descontrol de las pasiones incapacita, por completo, a José Antonio para ejercer las tareas de gobierno de forma equilibrada y justa, sin infracciones constitucionales y de acuerdo con las leyes soberanas de sus súbditos.

Para sintetizar, José Antonio De Santis figura como uno de los dictadores con un sistema de gobierno tiránico, que genera la desgracia humana y que se caracteriza por la inoperancia. La falta de participación política del pueblo dentro de los cauces legales y la conducta inmoral del dictador desacreditan su administración. Sólo hace sentir su voluntad por medio de la fuerza como demostración instrumental imperfecta del papel que está representando. Su poder para "los más optimistas había parecido catastrófico, nefasto".¹⁴ No da razones en las que puede apoyarse una interpretación democrática de su gobierno. Inventa enemigos, sale a su búsqueda y termina matando a inocentes

¹⁴ Ibid., p. 162.

y luchando contra amenazas inexistentes. Goza en solitario de los deleites y de las satisfacciones del poder y se olvida del pueblo; hecho que se refleja funestamente en la presencia abismal de dos mundos antagónicos: el lujo y el despilfarro, tanto del dictador como de su sobrina, frente a la miseria y el hambre crónica de la masa popular.

IV.2.1. ESTEREOTIPOS DEL PODER

El dictador emprende una carrera desenfrenada hacia la búsqueda de los placeres inmediatos como: el exceso en comer y en beber, mientras se olvida de alimentar su espíritu de labores fructíferas, tales como: el goce artístico, las lecturas y la sabiduría. Encierra la imagen de una persona egoísta y despiadada que no toma en consideración las necesidades de los de más, sino que sigue satisfaciendo, invariablemente, sus deseos propios. No sabe cómo armonizar la energía humana y el hecho de ejercer el poder como estadista con los deseos instintivos.

José Antonio trae la imagen de un glotón; alguien que no se harta de comer y beber. Se trata de un hombre entregado con delicia a sus apetitos sexuales. Es particularmente sorprendente el párrafo donde se cuenta la realización del encuentro sexual con su sobrina. El tono se revela de alto lirismo, a través del cual se deja, sin embargo, percibir una isotopía de la

animalidad cruzada por una de la obscenidad, la cual finalmente se impone en la inquietante conclusión fecal del coito.

En lugar de desarrollar la emancipación de las preocupaciones, el dictador se lanza hacia los placeres momentáneos que no proporcionan placer a largo plazo, sino que, al contrario, causan desgracia y frustración porque su gusto acaba siendo tan superrefinado que nada lo satisface realmente. Como consecuencia de todo ello, el dictador se enreda en una búsqueda frenética que lo descalifica. Uno de los rasgos dominantes en su conducta es el machismo:

... cuando ella volvió de París envuelta en plumas blancas y rasos transparentes, José Antonio era un militarito ambicioso que la deseó intensamente, sin siquiera pararse a pensar que María Joaquina era hija de Joaquín De Santis, su hermano.¹

En las sociedades patriarcales los hombres construyen su masculinidad en competencia con otros hombres. Cuando no se sienten seguros de su masculinidad y virilidad, constantemente tienen que probarla ante sí mismos y, sobre todo, buscar la aprobación y la aceptación de los demás. En gran medida, esta búsqueda de reconocimiento se consigue conquistando mujeres apetecidas por otros hombres. En este caso, el elemento femenino se convierte en una clase de moneda que el sexo opuesto usa para sus fines personales.

¹ Ibid., p. 9.

Según Margaret Mead, esta concepción egoísta y patriarcal es estéril e infructuosa. Sólo las sociedades que ofrecen las mismas oportunidades tanto para el hombre como para la mujer permiten un mayor desarrollo de las relaciones intersubjetivas entre los dos sexos:

Diferentes culturas han estilizado las relaciones entre hombres y mujeres de manera diferente. Cuando han estilizado los roles de manera que todos concuerdan, de modo que la ley y el uso, las posibilidades ideales y prácticas, están íntimamente ligadas, los hombres y las mujeres que vivían dentro de esa sociedad han sido afortunados.²

En la sociedad colonial hispanoamericana las mujeres más deseadas son las elegantes y las que forman parte de los cánones coloniales racistas de belleza, que, por lo general, pertenecen a la clase alta. Este fenómeno socio-cultural tradicional, que hace que la mujer sea desposeída e ignorada, se repite en la obra. José Antonio De Santis no sólo representa una fantasía sexual personal al acostarse con su sobrina, también quiere demostrar su virilidad superior y, por tanto, su calidad de líder en acciones desenfrenadas y decisiones unilaterales que minimizan el valor de la mujer. Su sobrina, María Joaquina, recibe las palabras más groseras en contradicción con los calificativos que su tío arropa a su persona. El problema reviste la misma gravedad que los excluidos de la sociedad. Todas las tesis sobre el problema de la mujer que la ignoran o aluden a ella como problema económico-social,

² Margaret Mead, *Macho y hembra*, Buenos Aires, Alfa Argentina, 1976, p. 266.

son otros tantos estériles ejercicios teóricos —y, a veces, son verdades— condenados a un absoluto descrédito. Prácticamente todas no sirven, sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema.

José Antonio De Santis lleva el machismo hasta el crimen. No duda en acabar con la vida de todos los pretendientes de María Joaquina con una brutalidad desconocida que determina sus actos: "Todos temblaban ante el recuerdo de la desaparición de los tres mil pretendientes de la señorita De Santis",³ "... Parece que son tres mil, pero conforme crece el rumor ha ido aumentando el número..."⁴ El dictador liquida a todos los pretendientes de su sobrina para disfrutar de su belleza y de su sexo, dando rienda suelta a su pasión primitiva.

No es un tema nuevo comunicar la experiencia sexual en un texto literario. Tampoco resulta cómodo para el novelista la elección de referencias expresivas que sirvan de medio para reflejar las experiencias. ¿Qué medios de expresión debe de utilizar el novelista?, ¿jerga científica y abstracciones?, ¿elocuencia metafísico-lírica?, ¿circunloquios cortesés?, ¿analogías espirituales?, ¿la palabra justa y precisa? Puesto que se trata de un texto literario, el internamiento científico, lógicamente queda excluido. Pero esta afirmación no constituye la norma para todos los textos literarios. Hemos visto

³ Jorge Dávila Vázquez, op. cit., p. 41.

⁴ Ibid. p. 129.

cómo Aguilera Malta en *El secuestro del general* maneja los resultados del avance científico en el campo tecnológico para reactivar y dar un aire nuevo a los hilos de la trama. Actualmente, hay un gran interés en incorporar la ciencia al campo de la literatura para que esté al servicio de los hechos que la trama entreteje. Una revolución tecnológica nunca es meramente material, ni concierne a una minoría apasionada por la evolución científica, sino que sus resultados se extienden a otros campos, entre otros: el literario, provocando cambios en el pensamiento y en la manera de examinar los hechos circundantes. Se consagra como una de las vías por las cuales los novelistas introducen innovaciones en sus creaciones literarias.

En *María Joaquina en la vida y en la muerte*, aparte del parentesco familiar, una de las bases en las que descansa la relación entre José Antonio y María Joaquina se manifiesta en la presencia de un amor violento e inmoral. Este amor incestuoso se refleja en el aspecto sexual y adquiere las características de una pasión primitiva e irracional que pertenece al reino animal. En esta obra la reconstrucción de la relación carnal entre el dictador y su sobrina obliga al lenguaje a erotizarse; es decir que, adquiere un tono de carácter pornográfico. A partir de ahí, un nuevo sistema de signos se constituye en un contexto fuertemente sexualizado, marcado por las aberraciones del dictador y la repugnancia que tiene su sobrina por las acciones carnales que materializa su tío en su propio cuerpo:

Agazapado en mi vientre el animal, agazapado “eeeeleison, eleison”,
mis manos buscan las cortinas rojo y oro, sus ojos chispeantes me perforan el
cuerpo, y en la queja del ‘Dies Irae’ jadeo, voy muriendo, al compás del coro,
muero, siento su pequeño cuerpo sobre el mío, en el mío - dentro del mío...⁵

La imagen del cuerpo, que la sexualidad obliga a abrirse y a descubrirse, y el lenguaje del amor físico se afirman como una totalidad y se amoldean a la fantasía, a los caprichos y a los deseos de José Antonio. El autor quiere señalar, a través de un lenguaje sugerente y unas imágenes expresivas, la contradicción que se establece entre la vanidad absurda de estos personajes y el ridículo que se desprende de ciertas actitudes y gestos. El novelista trata el tema con una inspirada elocuencia lírica, firmemente anclada en la intransigente práctica de llamar a las cosas por su nombre. Consigue establecer una concordancia entre la comunicación objetiva, no ornamental de la experiencia carnal, y un refinado estilo que da equilibrio a la imagen global del acto sexual. Este equilibrio se altera y su composición se distorsiona a nivel estructural, debido a esa fuerte carga emocional que el autor introduce en las líneas referentes a la presencia sexual.

Muchas páginas se pueden citar para presentar físicamente a José Antonio De Santis y a María Joaquina, su sobrina. El dictador:

⁵ Ibid., p. 16.

parecía un enano de feria —con sus entorchados sobre el uniforme azul que al poco tiempo trocaría por uno rojo y más galonado— y ella, una de esas grandes muñecas que venían de Europa y se guardaban entre la naftalina y la reseda, con los ojos cerrados: aporcelanada con una sonrisa entre encantadora e implacable y el cabello trenzado y vuelto a trenzar con cadenitas de oro y esmeraldas.⁶

Arquetipo de los dictadores hispanoamericanos, José Antonio De Santis es un hombre grosero, pero malicioso y astuto, disimulado y desconfiado, capaz de detectar cualquier complot y cualquier traición, arbitrario, violento, egoísta y ostentoso. Reiteradamente, el autor pincela su figura, su comportamiento y sus hábitos cotidianos: "un enano en lo moral y en lo físico".⁷ Capta este proceso en fermento y ofrece un retrato caricaturesco del dictador: "Parecía un enano de feria...",⁸ "Se le llama también el pequeño gusano".⁹ La complejidad viciosa de las situaciones que provoca y la amenaza constante que siente a su alrededor se entrelazan con su particular razonamiento que define el vivir como un proceso continuo de matar, sin comprender que esta acción contribuye al odio, al caos y al dolor.

El propósito del novelista se resume, más bien, en presentar una idea funesta porque sólo como idea puede un individuo llegar a ser el común

⁶ Ibid., p. 10.

⁷ Ibid., p. 53.

⁸ Ibid., p. 10.

⁹ Ibid., p. 56.

denominador de todos los vicios, como lo anota Juan Montalvo al hablar del personaje histórico:

Ignacio Veintemilla no ha sido ni será jamás tirano: la mengua de su cerebro es tal, que no va gran techo de él a un bruto. Su corazón no late; se revuelca en un montón de cieno, sus pasiones son las bajas, las insanas, sus ímpetus los de la otra materia corrompida e impulsado por el demonio. El primero soberbia; el segundo avaricia, el tercero lujuria, el cuarto ira, el quinto gula, el sexto envidia, el séptimo pereza; esto es la caparazón de esa carne que se llama Ignacio Veintemilla.¹⁰

En la novela el personaje tiene una mentalidad pragmática, no para mandar en beneficio del pueblo, ni para defender intereses de clase, sino para realizar sus incontenibles deseos y transformar sus conceptos individualistas en realidades caprichosas. Esta enfermedad del poder tiene grandes repercusiones negativas, como: la desigualdad social que viene subrayada en la obra como un mal que desintegra la estructura social. Las causas se deben, por una parte, a la mala repartición de los recursos del Tesoro Público y, por otra, a la pésima conducta del dictador guiado por el egoísmo, la codicia y el afán de apoderarse de todo. La miseria se impone y el hambre causa estragos, difícil de cicatrizar:

¹⁰ Juan Montalvo, *Las Catilnarias*, Quito, Libresa, 1989, p. 18.

La gente cubría su vergüenza con afrentosos harapos, mientras, los terciopelos, los encajes, los brocados, cubrían las suntuosas carnes palaciegas o allegadas al régimen y en goce de gracia.¹¹

La pobreza afecta a todos, sin piedad, como un cáncer:

La pobreza, mientras tanto, era un cáncer que se tragaba las ciudades, avergonzándolas, avanzaba por todo el país como un hongo incontenible, desportillando enlucidos, desmoronando muros...¹²

El dictador olvida las razones por las cuales dirige las riendas del poder. Se descontrola, matando y despilfarando dinero que no le pertenece. Es un ente autónomo, infinitamente alejado del pueblo, que actúa por su propia cuenta, sin que le importe la condición existencial de los demás. Motivado por la ambición de mandar y gobernar en solitario, se dedica a liquidar toda resistencia que se oponga a su administración. Goza excesivamente de los deleites y de las satisfacciones de la vida palaciega, a costa del empobrecimiento del pueblo.

Por otra parte, el déspota desarrolla otros conceptos no relacionados directamente con el poder, sino con la procedencia social. Se considera superior cuando cae en la equivocación racial de mostrarse diferente a los demás, por tener un origen limpio y llevarse un apellido noble. A este respecto,

¹¹ Jorge Dávila Vázquez, op. cit., p. 94.

¹² Ibid., pp. 92-93.

siendo Hispanoamérica un continente de cruce de razas, no puede haber nobleza en lo que a la pureza de sangre se refiere. Pero ésta no es una cuestión adormecida o muerta, ni es un fantasma del pasado que ha desaparecido y del que ya no se habla. Constituye un símbolo de conflictividad que prolonga un enfrentamiento social en el marco de la convivencia entre las diversas capas sociales.

La sangre origina condiciones culturales diferentes y totalmente separadas que llegan a constituir dos bandos nacionales: los puros honrados o notorios y los impuros, manchados, infectos, defectuosos, infames o viles. La sangre social más distinguida se la considera de más prestigio, la que le corresponde una mayor cuota de honor estamental, la extrínsecamente más calificada. Esta construcción determina que la separación racial se sitúa, fundamentalmente, dentro de un sistema de valores elitista y sirve realmente para configurar el modelo de hombre de honor:

... el Ayuntamiento (en referencia al Ayuntamiento de Santo Domingo) proponía que a los casados con negras y mulatas no se les diesen ciertos cargos de elevada categoría.¹³

La sangre noble se considera, en efecto, como un concepto establecido para diferenciar a la elite y a los hombres importantes de todos los que estén por

¹³ M. C. Bénassy, *La sociedad colonial hispanoamericana*, París, Société d' Edition d' Enseignement Supérieur SEDES, 1975, p. 38.

debajo de ellos y a los que no se ajusten a la forma de vida, a los valores, a las normas y a los comportamientos de los de arriba:

El color, la ignorancia y la miseria de los indios los colocan a una distancia infinita de un español. El favor de las leyes, en esta parte, les aprovecha poco, y en todos los demás les daña mucho.¹⁴

Este estatuto diferenciador se establece para no confundir a los individuos integrados en la sociedad con los individuos excluidos. La elite emplea este concepto para mostrar su superioridad social, racial y cultural, y para resguardarse y discriminar a los demás. Se trata de un medio de conservación y de reproducción de la cultura elitista. Es también una vía de segregación de lo anónimo.

Jorge Dávila se opone a esta visión minoritaria y aristocrática en la novela, cuando subraya que el origen de la nobleza reside en el valor moral. Ya no es la fuerza o la habilidad guerrera lo que la justifica, sino la elevación del ánimo, el espíritu de lucha y la generosidad, que son cualidades que caracterizan al pueblo:

... pero recuerde que está oprimiendo a un pueblo bravío, a un pueblo indomable, a un pueblo que orgullosamente rechazó la cadena del déspota extranjero como ha rechazado los gorilas impuestos por unos cuantos

¹⁴ Ibid., p. 92.

tiranuelos nacionales entre los que vergonzosamente la historia habrá de contarle.¹⁵

Es un pueblo activista que personifica las virtudes, la cultura y la lucha por la supervivencia. Se lanza a la defensa de su voluntad y de la libertad con valentía contra los tiranos y contra la ingerencia extranjera.

María Joaquina no se salva del cuadro inmoral en el cual encasillan a su tío. Es una gran amante del lujo y del bienestar, y una fuente inagotable que derrocha dinero para responder a sus irrefrenables caprichos. El dictador le facilita todas las comodidades posibles y no le priva de nada, como descubrimos en estos dos pasajes:

No hablemos ya del cuerpo de servicio palaciego que mantenía la nueva burguesía, de los trajes, que venían de Europa, en buques especialmente contratados, de las fiestas cuya pompa la pagaban los dineros del fisco..."¹⁶;

"Claro que la locura más cara fue traer, para que la señorita De Santis lo luciera una sola vez, un vestido de encaje encerrado en una campana de cristal."¹⁷

¹⁵ Ibid., p. 89.

¹⁶ Ibid., p. 90.

¹⁷ Ibid., p. 94.

Para responder a sus impulsos y a los requerimientos de su propio “ego”, José Antonio se ha adueñado de los recursos económicos del Estado que, en principio, están destinados a satisfacer las necesidades y las exigencias del pueblo.

Ahora bien, tanto María Joaquina como su tío representan el poder injusto, pero no necesitan un disfraz para no ser reconocidos. El terror es oficial y las maniobras del dictador jamás se aposentan en una base pacífica, sino que se orientan hacia la eliminación de sus adversarios.

En otro orden de cosas, María Joaquina ofrece otra cara: la de una consejera honesta que advierte a su tío de las consecuencias nefastas del uso de la fuerza represiva que oprime a los desfavorecidos. Le recuerda la necesidad de corregir su conducta para que logre vencer las pasiones peligrosas que diariamente lo asaltan. Le insta a que se dedique a trabajar y a brindar ayudas al pueblo para acabar con el hambre de los pobres. Pero, ante la arbitrariedad del dictador, se ve obligada a dar prioridad al pueblo castigado y a mostrar su solidaridad con los hambrientos, ofreciéndoles ayudas anímicas y materiales para devolverles la esperanza de vivir:

El grito de hambruna llegó a la capital y María Joaquina se sintió súbitamente Santa Casilda... y salió, a escondidas de su tío, a repartir pan en los barrios más pobres y alejados...¹⁸

¹⁸ Ibid., p. 43.

Su disposición real enfurece extremadamente a su tío:

... te juro que te entrego a la tropa, para que te hagan sentir lo que realmente eres, una ramerilla más, entiendes, una ramera, una puta... Así que ten cuidado, primero la tropa, y luego te encierro en uno de tus amados conventos para que te pudras allí.¹⁹

El parentesco familiar no consigue que María Joaquina imponga su voluntad, ni que su atracción física y su poder moral sobre su tío sean decisivos. El dictador, como hombre fuerte con autoridad suprema y decisión unilateral incontrovertible, sólo busca beneficios personales. Para ello, se apodera de los fondos públicos, recauda impuestos y obtiene empréstitos forzados.

Finalmente, a pesar de la superioridad material de la maquinaria dictatorial, el pueblo logra sobrevivir, derrotar al tirano y obligarlo a retirarse y a desaparecer junto a María Joaquina. A este respecto, el desconocido paradero del dictador, tras su derrocamiento, y de su sobrina hace que se formulen rumores, acerca de su destino: "Para unos De Santis andaría por Argentina, o por Europa, para otros moriría víctima de la gangrena";²⁰

Unos dicen que el diablo les llevó en cuerpo y alma a ella y al dicho tío y al Albornoz, que desaparecieron la noche del asalto, desaparecieron del

¹⁹ Ibid., p. 46.

²⁰ Ibid., p. 54.

palacio a ojos vista de todo el mundo, sin dejar rastro, un olor como de pólvora y nada más.²¹

Otros dicen que "se fueron en busca del circo en el que se embarcó el monstruo del Joaquín."²² Todas las proposiciones se consideran válidas ante la imposibilidad de demostrar la verdad. Los rumores circulan, puesto que no se ha llegado a descubrir el paradero final tanto del dictador como de su sobrina, ni se ha podido verificar en qué situación se encuentran.

Podría decirse que el tipo de historias que cuenta el pueblo en su empeño en reflejar la nueva condición tanto del dictador como de su sobrina, tras la pérdida del poder, se basa en testimonios orales. Precisamente, el tipo de testimonio oral es el rumor que se impone en medio de la inexistencia de la narración de testigos y de la ausencia de hechos reales, concretos y palpables. El rumor tiene una posición especial en la tradición oral. No se refiere estrictamente al pasado, como el resto de los testimonios orales, sino al presente. Por tanto, no se transmite necesariamente de modo vertical como las tradiciones orales; es decir, no hay herencia de generación en generación, sino que pasa horizontalmente de una persona a sus contemporáneos:

Un rumor, en la acepción con que todos nosotros emplearemos el vacablo es *una proposición específica para crear, que se pasa de persona a*

²¹ Ibid., p. 171.

²² Loc. cit.

*persona, por lo general oralmente, sin medios probatorios seguros para demostrarla.*²³

Debido al papel preponderante que los testimonios orales y los rumores juegan en la obra, surge el problema de lo cierto y lo falso ante la falta de una experiencia perceptual; es decir que surge el problema de la desfiguración de los acontecimientos reales tras estar revestidos de ambigüedad. En este sentido, frente a la desaparición del tirano y de su sobrina, no hay una forma posible de determinar la certeza o la falsedad de lo que se da como ocurrido. Las habladurías se refieren básicamente a la figura del dictador, ya derrocado, y a su sobrina, sin especificar con exactitud el desarrollo del episodio final. A través de una serie de relatos transmitidos de boca en boca, todos sacan informaciones simultáneas y contradictorias acerca de su destino. Pero nadie sabe con exactitud si siguen vivos, o están muertos, o se encuentran exiliados en alguna parte del mundo.

Por otra parte, la ominosa ausencia, después de la desaparición de los dos, se transforma en una presencia dominante en la mente del pueblo. La poderosa figura del dictador derrocado afecta, de alguna manera u otra, al pensamiento de algunos que creen que sigue vivo, debido al peso mortífero del pasado dictatorial que sigue influyendo en la psique humana. Tras la caída del déspota, el Palacio ha sido clausurado:

²³ Gordon W. Allport y Leo Postman, *Psicología del rumor*, Buenos Aires, Psique, 1973, p. 11.

en los aposentos del General De Santis encontraron las salas tal como las había dispuesto María Joaquina De Santis durante los últimos años de su vida... Quien hubiese sido el valiente que desafiando los ayes nocturnos tomara posesión de ese reino infestado por la locura y el incesto ¡Nadie!.²⁴

Verdad es que el dictador no es corregidor de los terremotos, ni de los eclipses, ni tiene poderes mágicos o sobrenaturales, pero el poder de la fuerza represiva sobre las víctimas, que han sufrido toda clase de torturas, hace que una figura de ese calibre perturbe asombrosamente la vida cotidiana, incluso después de su muerte:

... una mujer encontró, diez años después de la muerte de María Joaquina y su tío, una pareja de perros: son gagones, gritó, y su voz resonó en todos los oídos, quedó latiendo en el ánimo de un pueblo agotado por el terror, durante décadas.²⁵

El cuadro general ofrecido es de desconfianza y confusión. Todos los rumores y todas las hipótesis sobre el paradero del dictador y de su sobrina son producto de la imaginación popular. Surgen en situaciones de inestabilidad cuando la realidad se considera borrosa y los canales de comunicación se ven incapaces de dar credibilidad a los hechos. Todo ello se lleva a cabo desde el punto de vista del pueblo afectado por el desenlace final en un “collage” de realidad objetiva y subjetiva.

²⁴ Ibid., p. 140.

²⁵ Loc. cit.

Podemos comparar los hechos presentados en la novela con el descubrimiento de la veracidad de los testimonios, a partir del proceso histórico: después del asesinato de García Moreno en 1875, aparece la figura del cuencano Antonio Borrero, un hacendado cacaotero, respaldado por la burguesía costeña de Guayaquil. Como consecuencia de su incapacidad de articular los intereses de todas las fracciones, deja el poder tras un golpe militar capitaneado por el general Ignacio de Veintemilla, nombrado Jefe Supremo en 1876, tras pasar varios años en Europa desterrado, debido a su participación en una revuelta en Guayaquil, acaecida en 1868 y liderada por su hermano José.²⁶ Después de tomar el poder, Ignacio de Veintemilla instaura un régimen dictatorial:

... su poder político fue impuesto por las armas (y no por aquella "fuerza moral" del consenso) al resto del país. La sede del poder político del Estado (Quito) era la fortaleza regional de otro poder, el de la clase terrateniente del Centro-Norte y una verdadera ciudadela moral de la Iglesia Católica y de los Conservadores por cuyas calles los ministros de Veintemilla, incluido el Ministro General don Pedro Carbo, transitaban con centinela militar. Esta mera condición de un proceso insurreccional gestado en una región, se fue convirtiendo, durante el mandato de Veintemilla, en el instrumento necesario para mantenerse en el poder que ejerce desde otro ámbito regional moralmente hostil, y a la postre se convertiría en la razón de ser de su

²⁶ Estos datos vienen dados en: Luis Robalino Dávila, *Orígenes del Ecuador de hoy* - Tomo II-, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1966, p. 101.

gobierno. De esta manera el capitán general pasó a ser “El Ignacio de la Cuchilla”...²⁷

La posición de Veintemilla en el poder se debilita, a pesar de su inclinación al uso de métodos represivos. Los liberales lo abandonan y los conservadores permanecen apartados de la escena política, pero siguen trabajando para arrebatarse el poder. Ante la imposibilidad de pactar con ninguna fracción, Veintemilla no encuentra otra opción que un golpe de Estado, ayudado por su sobrina Marietta de Veintemilla, casada con el Señor Antonio Lapierre de origen francés. Cuando salta la primera chispa de la revolución contra Veintemilla, Marietta participa activamente en la trama política, defendiendo el Palacio y los cuarteles, y animando a los soldados a resistir. En la batalla para la toma de Quito, Mera destaca con estas palabras la actuación de Marietta:

Doña Marietta de Veintemilla, en una carta a su tío el Dictador, la cual cayó en manos de los restauradores que le dieron luz, se quejó ásperamente de las malas cualidades de los jefes, y a fe que además de la justicia de las quejas, la conducta varonil de la señora en la batalla de Quito es un reproche contra ellos. En esta ocasión probó que en sus venas corría la sangre de un militar valiente. En lo más recio de la lucha andaba por todas partes en el Palacio de Gobierno y por sus azoteas, observando el curso de la acción y llamando a los jefes para hacerles oportunas indicaciones y aun para darles órdenes imperativas... Joven, hermosa, inteligente y dotada de valor sereno

²⁷ Juan León Mera, *La dictadura y la restauración de la República del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1982, pp. 35-36.

en tan horrible combate, la figura de Marietta de Veintemilla fuera en un todo simpática hasta para sus enemigos, a no ser por la parte que ella como sus tías tomó en las jugadas de mala ley de la política del Dictador.²⁸

Se ve obligada a retirarse en un convento y luego cae prisionera, tras la derrota de las tropas del dictador. Éste sale fuera del país al que regresa en el año 1907. Su sobrina muere un año después, a los 80 años.²⁹

Si volvemos al espacio literario que proporciona la novela, podemos afirmar que el dictador y su sobrina se erigen como creaciones literarias. La obra retrata a María Joaquina como "una de esas grandes muñecas que venían de Europa"³⁰ y a José Antonio como un mediocre "militarito",³¹ cuya ambición personal lo arrastra a la presidencia, proclamándose dictador de la República. Cuando se afianza en el poder, se emiten las órdenes ridículas y caricaturescas que humillan y pisotean a todo el colectivo humano.

Aunque conoce la historia real del Ecuador y maneja sin dificultad el material histórico, el propósito de Jorge Dávila Vázquez, como viene anotado al final de la novela —"La commedia è finita"—,³² se resume en transformar literariamente los hechos, de tal modo que dejan de pertenecer a la realidad

²⁸ Ibid., pp. 239-240.

²⁹ Robalino Dávila, op. cit.

³⁰ Jorge Dávila Vázquez, op. cit., p. 9

³¹ Loc. cit.

³² Ibid., p. 178.

objetiva para volverse realidad literaria. Esto no significa que esta novela deje de ser valorada como una reflexión sobre el mundo circundante, puesto que opera en ambos niveles simultáneamente. Lo que el autor trata de hacer, en este sentido, se manifiesta en mostrar la relatividad y la subjetividad de la historia, a través de la exposición de la relación compleja entre historia y literatura, hecho y rumor, verdad y falsedad.

IV.2.2. LOS MUNDOS ANTAGÓNICOS DE MARÍA JOAQUINA

En la novela María Joaquina figura como conocedora de dos lugares, culturas, modos de vida y civilizaciones distintas. Son dos polos opuestos que están representados por Europa e Hispanoamérica. En ningún momento del desarrollo de la acción el autor ofrece una caracterización física del personaje, ni determina sus andanzas por Europa, ni pone al descubierto sus emociones, ni destaca las experiencias adquiridas una vez que se encuentra lejos de su patria.

Sabido es que un extranjero mezcla la admiración de la nueva experiencia o de la realidad nueva con un amor, algunas veces, exagerado con respecto a su propio país y cultura. A menudo, a base de comparaciones, la patria empieza a aparecer bajo una luz nueva; es decir, bajo la influencia de un proceso natural y comprensible de idealización. Pero lo que quiere destacar

Jorge Dávila se nota en la presencia de una vida de lujo que acompaña a María Joaquina tanto en Europa como en su país. Según el testimonio de Amelia Bibiena, la mujer del italiano Bramante, el encargado de edificar el Teatro, María

llegó en carroza dorada, dejó en mi casa una capa de armiño y un perfume muy intenso, entregó a Fabio una caja de monedas de oro y una carta que creía era para el rey, su padre.¹

A pesar de haber experimentado personalmente esta atracción entre dos mundos, no se ha visto desgarrada entre estas dos culturas y estos dos modos de vida que representa cada mundo. El autor insiste en la cantidad de dinero que se derrocha para sus viajes y en sus estancias para satisfacer sus caprichos y sus deseos, que parecen interminables. No propone ningún enfrentamiento entre los dos mundos: el europeo y el hispanoamericano. Su intención no es plantear una oposición entre las dos culturas, ni proyectar la luz sobre una serie de dicotomías, sino acentuar el abuso del poder dictatorial.

Como no es una persona que viaja a Europa para adentrarse en la cultura y buscar sus novedades, ni para descubrir los avances científicos que la civilización pone al servicio del hombre, María Joaquina busca en el Viejo Continente los últimos trajes de moda y se hermana con todo lo relacionado con la vida palaciega: " ... el capricho de la señorita De Santis, de traerse dos

¹ Ibid., p. 71.

barcos llenos de músicos, desde Italia para cantar una misa..."² Su fascinación artificial por la civilización europea es tan relevante que la conduce a contratar a un número elevado de músicos europeos y desplazarlos a su país, precisamente, para celebrar una misa. Como dama de elite y sobrina privilegiada del dictador, pone gran interés en la poderosa presencia europea, especialmente la francesa y la italiana (dos países que polarizan todas sus miradas y donde se puede apreciar en su plenitud la influencia europea). Con ello, Jorge Dávila quiere reflejar la dualidad que ha creado María Joaquina. El poder político de su tío y su posición social y económica le permiten vivir entre dos mundos contradictorios que confluyen entre sí y, sin embargo, se interrelacionan.

Caprichosa, de gusto refinado y amante del lujo, María Joaquina tiene cualidades costosas que se añaden a los actos de despilfarro de su tío, lo cual provoca una escasez de recursos económicos destinados al Estado y empobrece cada vez más al pueblo:

No hablemos ya del cuerpo de servicio palaciego que mantenía la nueva burguesa, de los trajes, que venían de Europa, en buques especialmente contratados, de las fiestas cuya pompa la pagaban los dineros del fisco..."³

² Ibid., pp. 90-91.

³ Ibid., p. 90.

Como se acentúa a través de este testimonio, María Joaquina dilapida el dinero del Tesoro Público, comprando trajes, asistiendo a fiestas y pidiendo que se construya un grandioso teatro. Sólo "... volverá cuando tengan un teatro de ópera con músicos y todo."⁴ Es más importante la influencia de la moda y de las construcciones faraónicas que el poder de los principios y de la razón. El juicio estético y la censura moral ocupan el último escalón en la escala de valores.

María Joaquina es conocida por su carácter ambiguo y ambivalente: es una joven derrochadora y partidaria del gobierno que lidera su tío, a la vez que se muestra opositora, en varias ocasiones, a la dictadura de José Antonio De Santis, principalmente, para ayudar a los hambrientos del pueblo. Encierra una complejidad que oscila entre su condición de victimaria y su victimización. De igual modo, su orientación europeizada y superficial contrasta con una mayor agresividad y autoafirmación que se ajustan a las nuevas condiciones socio-políticas originadas por la dictadura. Muestra también compasión, simpatía y sensibilidad como características más personales que abstractas. No se trata, en efecto, tanto de principios humanos como de una activa simpatía hacia la desgracia y la miseria que afectan directa y desastrosamente al pueblo.

Por otra parte, su preocupación por la suerte de su tío crece a medida que la oposición intensifica su lucha. Ya no deposita su interés en la compra de ropa o en los viajes a Europa, sino que fija su atención en organizar la

⁴ Ibid., p. 13.

resistencia para ayudar a su tío, cuyo sistema político injusto y arbitrario es el detonante del levantamiento popular.

En una sociedad como la presidida por José Antonio el ritmo del desarrollo alcanza bajos niveles, debido a la corrupción de su líder desacreditado por su barbarie e incompetencia. La ineficacia en acelerar el proceso de desarrollo y la incapacidad de promover una fórmula política unificada e integradora minimizan el grado de legitimidad y consenso hacia la autoridad central. Esta situación desequilibrada, que presenta al pueblo como víctima de la intimidación y de la mala administración, genera una reacción contraria y hostil a los intereses del dictador quien pretende con el empleo del terror lograr un alto grado de control social. La respuesta de los gobernados no tarda en llegar:

... desde esta tierra extraña queremos decirle que a la libertad no se la entierra, no se le mata, aunque se la pisotee y se la cubra de lodo, aunque se la desconozca.⁵

La descomposición de su régimen no se deja esperar, debido a una insurrección popular, amplia, penetrante y ascendente, que se manifiesta conflictivamente. María Joaquina se olvida del mundo de los placeres para comprometerse con su tío y crear unas condiciones de aproximación necesarias

⁵ Ibid., p. 89.

para ayudarlo y fortalecer su posición. Si antes la veíamos oponiéndose verbalmente a su poder despótico y ayudando clandestinamente a los pobres, ahora, debido a los cambios políticos que se avecinan, lucha con José Antonio para preservar el poder y comparte el mismo destino que él. Tras la caída del dictador,

En los aposentos del General De Santis encontraron las salas tal como las había dispuesto María Joaquina De Santis durante los últimos años de su vida.⁶

Si consideramos a María Joaquina como ejemplo de la mujer valiente, a pesar de su inclinación al lujo, podemos decir que no merece recibir esa etiqueta de “forastera” que carece de principios y de intereses comunes. El sistema al que pertenece la somete a la voluntad del otro, sin darle una justificación necesaria y convincente, aunque no restringe sus acciones. En la noción de participación política de María Joaquina se introduce toda práctica política que busca influir en la toma de las decisiones y en los comportamientos, que van desde el hecho de observar hasta el hecho de participar y enfrentarse a las nuevas situaciones que se plantean, como es el caso de la amenaza de muerte por su relación con Valbuena: "Un día de estos te voy a matar maría

⁶ Ibid., p. 139.

Joaquina, te voy a matar María Joaquina."⁷ Tiene la espontaneidad, el entusiasmo, el heroísmo y no admite obstáculos entre el deseo y su realización:

Suéltame. Matar. Matar, tú no matas ni un ratón con tus manos, siempre estás ordenando, todo lo hacen tus lacayos, tus sayones, marica.⁸

Tales sucesos no la conducen necesariamente a disfrutar de la independencia o del poder, ni a satisfacer los instintos primitivos que permanecen en sus adentros, sino que la incitan a ajustar sus ideas según las circunstancias. Sus vinculaciones socio-políticas y sus relaciones intersubjetivas con su tío son circunstanciales y transitorias, pero su impacto resulta eficaz para definir su función o su papel dentro del engranaje dictatorial y societario.

En términos generales, si se contempla la herencia biológica de los seres humanos y se observa hasta qué punto deben regirse por ella, se advierte enseguida que las mujeres son mucho más dúctiles. La concepción y el parto son condiciones impuestas por la vida, tan inquebrantables como la muerte misma. En una sociedad como la ecuatoriana, donde las normas son predominantemente masculinas, las mujeres forman un grupo que se distingue de los estratos dominantes por sus características físicas, la tradición histórica y la función social.

⁷ Ibid., p. 124.

⁸ Loc. cit.

Como ocurre en el caso de otros grupos situados en una posición similar, se aplican opiniones preconcebidas en forma más o menos sumaria a la clase considerada como una totalidad, sin considerar suficientemente las diferencias individuales. Es decir que se encuentran sometidas al juicio colectivo en lugar de ser consideradas, según los propios méritos. Ser juzgado como miembro de un grupo estereotipado, y no como individuo, implica un incalculable número de restricciones, desalientos, sentimientos malsanos y frustraciones.

Si queremos establecer una relación de secuencia mecánica con lo dicho arriba, la comprensión del fenómeno sólo puede ser lograda, a partir de la correlación de estos estereotipos con las proporciones formuladas por Jorge Dávila en el sentido de contar con las cualidades personales y no con las pautas culturales y sociales. Éstas no son otra cosa que la prolongación de estilos y valores pertenecientes a los tabúes primitivos. La solidez de estas pautas torna innecesario valorar la calidad personal y justificar sus aportaciones.

La demostración terminante del fracaso de estos valores, que todavía dominan en Hispanoamérica, está dada por la actuación espontánea de María Joaquina, quien

en su empeño de cubrir con cataplasmas de caridad las mortales llagas de su pueblo, había matado de fatiga a la pobre Benita, haciéndola hornear pan los menesterosos, de sol a sol.⁹

Encierra cualidades que suscitan la envidia de todas las mujeres de su época: confianza, independencia de juicios, capacidad ejecutiva, determinación, valentía. Su espíritu fuerte y avasallador, tendido para la acción y el predominio de su voluntad impetuosa, no conoce otro hecho que el deber, tal como lo entiende en aras del que es capaz de realizar cualquier sacrificio para cumplirlo y respetarlo. Tiene el don de mando que se concreta en momentos determinados, correspondientes a situaciones precisas: "Ah, y no vuelva usted a asomarse por mi casa mientras no haya hecho algo efectivo por solucionar el problema del hambre de nuestro pueblo..."¹⁰ También tiene autoridad para pedir a su tío que construya un teatro:

"... volveré cuando tengan un teatro de ópera con músicos y todo."¹¹ Imprime su 'yo' a todo lo que le rodea y a cuanto se vincule a su acción. Es imperiosa, caritativa e inflexible. Su disciplina varonil borra, muchas veces, su conducta femenina y logra gradualmente, a través de las circunstancias sociales y políticas que ha tenido que encarar, acceso a una cultura masculina, ya hecha y extendida.

⁹ Ibid., p. 67.

¹⁰ Ibid., p. 45.

¹¹ Ibid., p. 13.

María Joaquina sabe que en sus acciones está el coraje y el valor de la lucha. No niega expresar el poder eterno del dictador y explica la resistencia como una salida para defender el *statu quo*. Considera el hecho de defenderse de los insurgentes como derecho natural. Proteger el mando político y las posesiones va en consonancia con el riesgo, el peligro y el sacrificio de la propia vida, que son valores atribuidos generalmente a la capacidad masculina. Desde este vértice, el derecho de resistencia de María Joaquina se destila como una ley natural de autodefensa que forma parte del principio de resistencia personal para defender un interés individual o familiar.

Para concluir, María Joaquina encarna el pro y el contra de las virtudes y de las acciones. En ella se entremezclan la seducción del vicio y de la virtud, los sentimientos nobles, la seriedad y la parodia. Disfruta de una superioridad moral de gran utilidad, que le permite enfrentarse con valentía y coraje a los sucesos planteados. Esta calidad moral suprema se entremezcla con una fuerte inclinación hacia el mundo principesco y lujoso, lo cual genera un cuadro personal complejo y antagónico.

IV.3. DESPOTISMO Y RESISTENCIA COLECTIVA

José Antonio De Santis no dispone de otra ley que no sea su voluntad suprema y su autoridad. El destierro, el asesinato y la violencia son sus principales armas para defenderse de los que quieren instaurar los principios de libertad y justicia. El poder que enarbola no lo emplea para garantizar el bienestar de todos, sino para provocar al pueblo y conducirlo a sufrir el hambre y la miseria. Lo ejerce violentamente, tomando por medida de sus desmanes su propia utilidad, sus placeres y sus vicios. La soberbia, la impiedad y la crueldad definen sus virtudes. De estas cualidades depende la autoridad de mandar.

Todo protesta y toda rebeldía se castigan duramente. El destino de los mejores hombres se encuentra ensombrecido por la represión de la maquinaria dictatorial. La libertad individual desaparece y la libertad política se persigue despiadadamente, mientras que el control se ejerce sobre todos los resortes del espíritu. Tales son, de forma muy sucinta, los medios de ataque que emplea el dictador en contra del derecho de resistencia y que acabaron con la presencia activa de los elementos más destacados de la resistencia como: el cura Checa, Jerónimo Montiel, Enoc Altafuria y otros. Al cura se le considera el representante de Dios a quien, en principio, se debe la máxima lealtad. Su resistencia le costó la vida, envenenado en condiciones extrañas. Los demás, o fueron desterrados, o aplastados por la fuerza ciega de las armas.

A raíz de estos hechos, el pueblo no tenía otra alternativa que emprender una lucha contra la presencia del dictador en el poder. Muchos intentaron mediante enfrentamientos verbales infundir temor al gobernante, prevenirle que no abusara de la autoridad y que debía acoplarse dentro de los cauces de la razón. José Antonio no sólo se mostró indiferente, sino que encarceló, desterró y mató a todos los que alzaron la voz para defender a la comunidad. Este colectivo humano se dio cuenta de que el máximo mandatario no estaba dispuesto a cambiar de conducta. De ahí la gravedad del mal y el deseo popular de evitarlo justificaban la necesidad y la conveniencia de una acción colectiva que expulse al dictador. El móvil del levantamiento popular reside, entonces, en la sed de justicia, el agotamiento de la paciencia del pueblo, las provocaciones y las muertes de los símbolos de la resistencia.

Si analizamos el tema a nivel continental, podemos afirmar que la violencia es un problema grave y constante en la sociedad hispanoamericana: “El hombre sobrevive, pero a costa de más violencia que, finalmente, termina por destruirlo.”¹ El miedo y la inseguridad desatan la violencia sin justificarla, pero al mismo tiempo inventan mentiras y crean una red propagandística para engañar a la población. Una política sin sentido, sólo se preocupa por acciones que disimulen el ejercicio bruto de la fuerza y trata de seducir y persuadir para evitar que se creen focos de resistencia.

¹ Ariel Dorfman, *Imaginación y violencia en América: ensayos sobre Borges, Asturias, Carpentier, García Márquez, Rulfo, Arguedas y Vargas Llosa*, Barcelona, Anagrama, 1972, p. 42.

El revolucionario califica la fuerza que despliega un Estado dictatorial como ilegítima y represiva. Éste, a su vez, define la conducta del revolucionario como subversiva e ilegal. Según José Barbeiro, se trata de una condición, siempre presente, que tiene características particulares:

En realidad, sin embargo, no existe la violencia, sino las violencias. Se trata siempre de la acción que un hombre o un grupo de hombres ejercen, a través de estructuras sociales y políticas, por vía de la imposición de patrones no comunes de comportamiento y de cultura, o directamente, sobre otros hombres.²

En Europa el personaje tiene varias posibilidades frente a ella: u opta por su empleo o niega su esencia En algunos casos, se pregunta por su sentido como medida para controlarla. La fuerza arbitraria, con todos sus condicionantes positivos y negativos, genera para el europeo el rechazo de las maniobras del poder despótico y el desmembramiento de sus viejas estructuras. Su papel en la transmisión influye en la sustitución de las clases y de los grupos gobernantes para instaurar un régimen activo y constitucional.

Se explica esta diferencia entre los dos modos de vivir la violencia y concebirla por las pautas socio-políticas y culturales que vive el hombre hispanoamericano arrastrado por movimientos y valores que le exigen desarrollar diferentes reacciones. La civilización y la barbarie, lo racional y lo

² José Barbeiro, *Violencia y política en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1972, p. 61.

irracional, la ciudad y el campo, el intelectual y el pueblo, todo este cúmulo de contradicciones crea un mundo desigual desde la formación de un “yo” que se nutre de la soledad, de la inseguridad y de la violencia: “La violencia surge, ante todo, de la necesidad de seguir viviendo; es un acto casi connatural, como respirar o comer.”³

En *María Joaquina en la vida y en la muerte* la violencia constituye el motivo convergente de las acciones claves. El término mismo “dictadura” implica violencia, que opera implacablemente como instrumento coercitivo para sostener el sistema y mantener el *statu quo* de un orden social injustamente establecido. Su implantación en el ejercicio del poder se expresa mediante hechos de carácter compulsivo. Éstos desarrollan diversos métodos de represión, a través de las formas de coacción física y moral que conducen, inevitablemente, a la muerte. Este fenómeno resulta ser un denominador común muy significativo en la novela, ya que el dictador no se aleja del pensamiento americano en lo que se refiere a la dualidad “violencia-muerte”.

Imaginar la muerte, convivir con ella y evitarla es lo primordial. Para ello, la violencia refleja el modo habitual de defenderse, el método más fácil, a veces, el único para que a uno no lo maten. No entregarse a ella significa tener miedo, ceder, perder la dignidad o rechazar el contacto con sus semejantes.

³ Ariel Dorfman, op. cit., p. 13.

La complejidad viciosa de la situación, la amenaza constante que rodea al hombre americano, queda establecida con el siguiente razonamiento: Vivir significa para mí tener que matar. Matar significa que no hay vida para el otro, para algún otro. Pero yo también soy el otro, para mí tampoco habrá vida, ya que al amenazar escucho por mis labios la sentencia que me profiere el otro. Profetizo mi propia extinción. Al matar, sobrevivo; pero también muero (ahora), cuando otro me mata a mi (en el futuro).⁴

El *modus operandi* del dictador en la novela se asemeja a la forma de actuar americana para protegerse del otro o para preservar algún bien. José Antonio tiende a obsesionarse de una manera apasionada con un poder duradero que resulta inalcanzable. Esta obsesión altera la presencia de la muerte como fenómeno convencional y natural. De hecho, la simbiosis o regulación constante que reúne la vida y la muerte se deshace, a causa de la intervenciones cónicas de José Antonio De Santis. Con él, la vida pierde su ritmo natural porque pasa a ser manejada por la arbitrariedad política y subordinada a sus conveniencias que claman su incoherencia. De este modo, el dictador se convierte en el nuevo hereje de la vida. La vida y la muerte, en efecto, asisten a esa alteración del ritmo natural, esencial, mientras que la existencia se hunde en una marcha caótica y accidental. No es, pues, un juego gratuito de palabras que Jorge Dávila quiere proporcionar en la novela, sino que ésta revela la síntesis de la atmósfera vital, el sin-sentido de la existencia

⁴ José Barreiro, op. cit., p. 26.

sometida a una contingencia antinatural de la muerte sacada de su quicio. Su sentido y su origen revisten una gran visibilidad.

La conducta colectiva ha demostrado que el pueblo no se resigna a soportar ese ritmo contranatural de la muerte, generador de miedo, angustia y desesperanza. Se rebela para recuperar y restaurar el ritmo esencial y natural de la muerte, que tiene su campo de florecimiento en la libertad y en la justicia. La incapacidad del poder de la razón y la impotencia de la voluntad del hombre justo son la raíz de la preocupación y de la angustia metafísica, que no encuentran consolución en la resignación o en la elaboración de filosofías y credos, sino en conductas colectivas firmes. La obra rescata, pues, el protagonismo colectivo del pueblo y su oposición al régimen dictatorial, basándose en el papel fundamental de tres elementos importantes que representan la resistencia: el arzobispo Checa, Jerónimo Montiel y el pueblo.

Una de las dimensiones extra-literarias que puede tener el arzobispo Checa, como símbolo de resistencia, radica en ser representante de la Iglesia como institución que asume sus responsabilidades mediante una incorporación dinámica en el proceso revolucionario. Ángel Tandayama (Checa), "hijo de una cocinera de la abuela nobilísima del señor Sevilla, a la cual fue regalado el distinguido apellido Checa",⁵ está en contra de la forma diabólica que reviste el

⁵ Jorge Dávila Vázquez, *María Joaquina en la vida y en la muerte*, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1982, p. 36.

poder de José Antonio y que se expresa en términos de dominación y subyugación de los demás. En él luce la posibilidad de encarnar un modo nuevo de relaciones entre los hombres por los caminos de un mando que está al servicio de todos. Su deber consiste en comprometerse en la lucha por la justicia y la dignidad de los hombres como expresión de su fidelidad al Evangelio y al clamor de los oprimidos. Éstos no pueden expresar sus quejas, ni presentar sus reclamaciones legítimas.

Checa deja de ser un problema fundamentalmente ético para José Antonio y se transforma en un problema de estrategia. Su extinción final permite al dictador consolidar su poder. Ha sido eliminado por convertirse en la voz de los sin-voz y por identificarse con el pueblo. Además, su muerte revela una expresiva lección: luchar por la justicia significa provocar un conflicto que denuncia las barbaridades del poder despótico. Es vivir una confrontación y alimentar un espíritu de paz, como esfuerzo de liberación, a favor de quien lo necesita. Con su asesinato, Jorge Dávila quiere mostrar que ni la Iglesia, tradicional e históricamente siempre al servicio del Poder, se ha salvado de las garras despóticas del dictador.

Por otra parte, la presencia de la lucha periodística origina también para el dictador un sinfín de problemas desestabilizadores. Jerónimo Montiel es encarcelado y luego desterrado, debido a sus escritos condenatorios y a sus continuas denuncias: "Jerónimo Montiel denunció públicamente estos excesos:

fue desterrado".⁶ La falta de seguridad interior que sufre el dictador y su egoísmo han acelerado su destierro.

Lo que hemos intentado plantear es si la violencia en las protestas y las denuncias es condenable o aplausible, fecunda o nihilista, augurio de tiempos mejores o signo de imposición y caos. Para la mayoría de las personas con una visión optimista y atenta a los problemas sociales y políticos, como es el caso de Jorge Dávila Vázquez, las protestas periodísticas son, a la vez que signo de vida, una demostración evidente de las inquietudes persistentes.

Que la humanidad avanza por etapas escalonadas, como sucede en todas las manifestaciones de la vida, es ley natural que ya nadie discute. Los sueños del pasado son realidades hoy en día; los del presente lo serán en el futuro, pero no por vía de milagros y supersticiones, sino por medio de rectificaciones de forma y fondo que han de producirse. En este sentido, Jerónimo Montiel, como persona sensible y justa que ejerce su profesión como periodista, aporta una de las mayores contribuciones al enlazar la libertad con la lucha periodística contra la maquinaria dictatorial. No busca heroísmo, ni triunfos, ni fama, ni poder. Sólo quiere acabar con esta plaga que es la dictadura, representada por José Antonio De Santis, y restaurar la ley de la legitimidad.

Esta preocupación por los problemas internos y los anhelos de superación, además de constituir una vigorosa promesa de futuros cambios,

⁶ Ibid., p. 90.

tiende a evitar que su pueblo se atasque en su marcha hacia modalidades de vida superiores, en pro de una sociedad más justa. El resultado es una insurrección popular ambiciosa, espontánea y consciente de la meta, que es: derrocar al tirano.

En esta breve reflexión sobre la violencia de los “poderes de hecho”, como método para silenciar a los opositores, podemos descubrir que en *María Joaquina en la vida y en la muerte* está explícita aquella oposición que la reiterada experiencia histórica de los pueblos hispanoamericanos ha hecho problemática: la que enfrenta el hombre de armas al hombre de Letras, el militar al intelectual, el cuartel a la universidad. Como gobernante, se supone que José Antonio debe armarse de valor, orden y razón. Estos factores básicos se encuentran desorbitados por sentimientos de dominación que buscan una compensación a tal desequilibrio en la sociedad. El dictador termina sufriendo un “handicap” anímico provocado por la resistencia que usa la letra como instrumento de combate. No le interesa encontrar un *modus vivendi* con Jerónimo Montiel, ni con todos los que defienden una posición política contraria a sus aspiraciones porque confía en su superioridad y se deja llevar por su arrogancia. Ante esta situación de dominación:

¿Qué podía hacer la prensa? Nada. A Jerónimo Montiel, que no cesó de denunciar, lo encarcelaron, y luego, muy sigilosamente, fue enviado lejos, al Viejo Continente. Someterse. El Clarín, el matutino de mayor circulación de

la capital...se dedicó a la crónica social, pese a que tenía una tradición de lucha.⁷

El despotismo ha alcanzado un punto extremadamente penetrante para los medios de difusión hasta tal punto que prescinden de sus actividades esenciales, que son su razón de ser, para dedicarse a asuntos secundarios. El dictador opta por la desaparición y el destierro de los mejores hombres de la sociedad, como método para salvar su gobierno. Actúa sin miramientos hacia nadie, sin limitaciones legales y con todos los medios a su disposición, incluso los más violentos. Intenta autoafirmarse y alcanzar la satisfacción, no mediante acciones nobles o a través de la realización más elevada y noble de la ley, sino basándose en la dominación forzosa y respaldando la destrucción de todos los que se opongan a su gobierno. Toda amenaza que ponga en peligro sus intereses lo empuja a producir reacciones violentas, como es el caso de las represalias contra Jerónimo Montiel. La destructividad lo ha alcanzado porque se considera un obstáculo que molesta al dictador.

La novela sustenta palpablemente la idea de que existe una incompatibilidad entre el intelectual y el dirigente político, y entre éste y el representante religioso. Tanto la religión como la mentalidad del intelectual comparten las mismas proyecciones políticas y combativas que respaldan la inteligencia, el pensamiento y la lucha contra el abuso del poder y contra el uso

⁷ Ibid., pp. 53-54.

represivo de la fuerza. Este dinamismo explota las limitaciones del cuerpo y salva el alma para conseguir una síntesis armónica, cuya finalidad reside en resucitar las esperanzas del pueblo y alimentarlas de resistencia y optimismo.

Con esto, queremos decir que tanto la prensa, con su posición comprometida, como la no adhesión de la iglesia a los sistemas totalitarios promueven una influencia positiva y constructiva en el modo de vida de los pueblos y provocan el impacto de un ambiente adverso a los vicios y a la voracidad insaciable de los dictadores.

No hay que olvidar que la nota predominante en la obra es la presencia constante del terror y de la violencia. Impera la muerte y el problema de la seguridad extrema cuando todos los vínculos humanos se desvalorizan y cuando María Joaquina, amante del lujo y de la vida principesca, brinda ayudas a los pobres para animarles a sobrevivir. La única manera para salvarse es someterse al dictador o provocar un levantamiento popular. El valor de la existencia se anula porque se basa únicamente en los deseos del tirano, mientras que el pueblo intenta darle sentido y vida por medio de la lucha.

En la novela hispanoamericana se advierte esta preocupación y se reflejan sus consecuencias. La violencia no se estila como una alternativa frente a la cual el personaje puede elegir con cierta racionalidad y aparentar una indiferencia frente a los sucesos cotidianos: "En casi todas las novelas, el hombre es un perseguido. La violencia aparece como un mecanismo de

autodefensa.”⁸ La expresión de este fenómeno no ha cobrado una gran relevancia hasta la irrupción del naturalismo. A partir de este movimiento, el problema de la violencia pasa a ser el eje de la novela hispanoamericana, ya que al revelar la esencia social, las luchas y los sufrimientos de sus habitantes, la explotación, la forma en que la naturaleza los devora, se descubre paralelamente la presencia de este mal en la realidad hispanoamericana.

A lo largo del siglo XX, las novelas hispanoamericanas documentan la violencia, fotografían sus dimensiones sociales y analizan al hombre que la sufre y que contribuye a ella:

Lo que debe hacer toda gran literatura, y lo que ha efectuado la nuestra, es instalarse dentro de ese ser que sufre la violencia y que la expulsa de sí, para poder transmitir a las futuras generaciones lo que significaba vivir y morir en esta temporalidad americana, en esta nuestra península contra la muerte.⁹

Todas las obras insisten en los padecimientos y en el estado socio-económico que permite ese despojo dentro de una naturaleza que destruye al hombre y que lo anima a ser violento. Éste sobrevive a costa de más violencia y aparece como un ser inseguro que recibe los golpes superiores de las fuerzas sociales y naturales, que acaban destruyéndolo.

⁸ Ariel Dorfman, op. cit., p. 12.

⁹ Ariel Dorfman, op. cit., p. 42.

En esta literatura la esencia de Hispanoamérica se encuentra en el sufrimiento, en las venganzas personales y en los ideales políticos perseguidos y censurados. Los contemporáneos, pues, enfatizan la rebelión en sus múltiples formas, buscando especialmente un cuadro de la psique colectiva que motive y posibilite esta violencia frente a los novelistas naturalistas que la describen y que registran todos los abusos cometidos por los explotadores. La novela empieza a acentuar la activa posición individual y colectiva frente a un estado de cosas, frente a la proximidad de la muerte y frente al intento de quitarle su humanidad. Se trata de crear un panorama de diferentes actitudes que abre paso a las soluciones paralelas a los problemas existentes. La esencia, entonces, no reside en comprobar el peso de la temática de la violencia en la realidad factual y literaria, sino desentrañar las formas específicas, múltiples, contradictorias y profundamente humanas, y mostrar cómo este mal ha creado una cosmovisión particular.

Pocos son los personajes que pueden prescindir de la violencia en la novela hispanoamericana. La mayor parte de ellos opta por su uso como solución y como mecanismo de autodefensa, y acepta conscientemente esta condición, cayendo en sus redes como es el caso de José Antonio De Santis. Éste no sólo es violento, sino que presenta las características que definen a un tirano. En general, tiranía no significa tan sólo derramamiento de sangre. Es el conjunto de acciones agresivas e ilícitas en el que no cabe ni diálogo, ni tregua, sino la búsqueda de la afirmación de la propia existencia y la exterminación total

del opositor: “Tyrannie suggère pouvoir, domination, asservissement, oppression, et ainsi de suite.”¹⁰ Dentro de esta concepción, los atropellos, los insultos, los allanamientos, los robos, los impuestos innecesarios, la soberbia y el lenguaje de armas expresan la monstruosidad de la tiranía y constituyen el único mecanismo que asegura la continuidad de este particular modo de gobernar.

También se utiliza el término para referirse a un sistema de gobierno totalitario con poderes absolutos y arbitrarios:

Dans la science politique, ils désignent le système de gouvernement absolu, dans lequel l'autorité du souverain n'a d'autre fondement qu'elle-même.¹¹

Aparece la tiranía cuando el poder destruye las leyes de la moralidad. Éstas se definen como vínculos éticos de la sociedad humana que manejan y enderezan las relaciones entre los hombres, y los somete a las normas que rigen la vida social, puesto que forman un colectivo humano y no viven incomunicados como el Robinson en su isla.

¹⁰ Mario Turchetti, *Tyrannie et tyrannicide de l'antiquité à nos jours*, París, Presses Universitaires de France, 2001, p. 31.

Traducción : “Tiranía sugiere poder, dominación, sumisión, opresión, etc.”

¹¹ *Ibid.*, p. 900.

Traducción : “En la escena política, designa (la tiranía) el sistema de gobierno absoluto, en el cual la autoridad del soberano no tiene otro fundamento que la misma.”

Si volvemos a la obra, el dictador es un personaje que se refugia en un despotismo explícito de naturaleza totalitaria. Encarna el egoísmo en su estado puro que, paradójicamente, no le permite alcanzar una satisfacción real, puesto que carece de la seguridad interior y de la capacidad de conformarse. Para satisfacer sus gustos y sus deseos, da rienda suelta a sus pasiones enfermizas. Sacrifica el ideal más alto de toda una nación: la dignidad y la felicidad. Jorge Dávila corrobora en esta obra la proposición de Platón sobre la moralidad, como condición necesaria para la felicidad, y sobre el tirano hambriento de poder. Da el ejemplo de José Antonio, un dictador tiránico, sin ideales políticos, ni valores morales. Aparece retratado como un hombre que obedece en su subconsciente a intrincadas redes de conflictos interiores, defensas pseudo-agresivas contra actos de rebelión. No sabe admitir con profesionalidad y sensatez la mala gestión de su administración, ni consentir el descontento popular. La oposición lo molesta. Para eliminarla, recurre a medios terroríficos altamente violentos. Su represión no tiene límites, como lo sucedido la noche de los arlequines: "De Santis enterado de la conjura, mató a todos los arlequines de la fiesta... Se cree que había unos doscientos conjurados".¹²

El dictador es incapaz de disfrutar de la felicidad real del espíritu. Violar, conspirar, matar, correr riesgos y luchar contra la resistencia es el resumen de las actividades que realiza. No descansa porque su vida es un continuo correr hacia objetivos efímeros. En sus fueros internos acumula grandes dosis de

¹² Jorge Dávila Vázquez, op. cit., p. 94.

agresiones, conflictos, terror e intolerancia que descarga contra los inocentes. Piensa que el hecho de adueñarse de los destinos de los seres humanos le proporciona poder y felicidad. Ocurre todo lo contrario: su dictadura está condicionada por la autoridad arbitraria, que genera un régimen despótico. En realidad, es el más infeliz de todos porque sus deseos son cada vez más refinados. Cuando consigue el mando, desea alcanzar un poder aún mayor, y cuando lo obtiene sigue aspirando a más. El ansia de dominio se alimenta de sí misma y nunca podrá alcanzar la satisfacción, por la única razón de que no es un ser omnipotente.

Siendo esclavo de los más bajos deseos de su primitivismo, José Antonio no se encuentra capacitado para encontrar los caminos que lo conduzcan a un estado de gracia y de autosatisfacción. El tirano no puede acariciar las fuentes de felicidad, abiertas sólo a los sabios y civilizados, que no violan los derechos de sus semejantes, ni quebrantan las leyes para dominar. Los placeres de la vida y los deseos mundanos acaparan toda su atención. Les dedica la mayor parte de su tiempo. La otra parte le sirve para conspirar y maniobrar con el objetivo de eliminar los focos de resistencia.

El dictador tiene las cualidades de un hombre sin ánimo; un sadista que afirma con el crimen su personalidad; un tirano que mata silenciosa y misteriosamente a sus víctimas, sin dejar huellas. Por ser detentador del poder, se ve capaz de destruir cualquier obstáculo aparente, que se interponga en su camino, sin detenerse ante los demás, ni ante los suyos, como es el caso de

sus amenazas contra su sobrina María Joaquina: "Un día de estos te voy a matar María Joaquina, te voy a matar María Joaquina."¹³ En él impera una vocación temperamental a la crueldad y al espíritu de castigo. Hay un fuerte gusto por la tortura y la muerte. Decide gobernar y resolver los problemas a palos. Despliega una violencia que justifica su mediocridad como gobernante. Posee el poder, pero no siente su esencia, ni su significado, ni sabe vivirlo. Ejercerlo dignamente determina una actitud madura hacia la vida e incita a cobrar plena conciencia de la importancia de la actividad realizada que obliga a moldear conceptos, ajustar ideas y producir lógicas para el bien común.

Para quien recuerde la ignorancia, la hipocresía y las crueldades de un Rosas o de un Estrada Cabrera, destacadas literariamente, José Antonio De Santis en *María Joaquina en la vida y en la muerte* exterioriza las mismas características tanto en lo que se refiere a los hechos como en lo que respecta a los pensamientos. Jorge Dávila lo describe como "un enano en lo moral y en lo físico"¹⁴ que arruina al hambriento pueblo, subordinado a sus métodos brutales de gobierno y obligado a aguantar sus ostentaciones personales y a aceptar pasivamente sus caprichos, sus lujurias, sus relaciones incestuosas y sus crímenes. Los asesinatos a cargo de los esbirros, las prisiones, las delaciones y la vida de lujo frente a la miseria del pueblo determinan las características de un sistema de gobierno basado en la tiranía.

¹³ Ibid., p. 124.

¹⁴ Ibid., p. 53.

El dictador no se preocupa por el bienestar de su pueblo, ni le interesa construir un país fuerte y desarrollado. Acusa, condena e imparte órdenes absurdas, cuya realización asfixia económicamente al Estado, como la construcción del teatro: "... un teatro insólito, de corte, para una aldea que se las daba de capital, en el centro de una placita..."¹⁵ Manda edificar un teatro grandioso, al estilo faraónico, en un espacio pequeño y modesto, simplemente para hacer realidad el sueño de su sobrina.

A partir de lo dicho, José Antonio no está dotado de cualidades personales para ser un dirigente político, ni se encuentra capacitado para administrar con madurez el cuerpo legislativo y ejecutivo. Carece de una orgánica ideología política y de las dotes intelectuales, que son factores obligatorios si se quiere proteger el orgullo de un pueblo. Ha habido un olvido de los deberes estatales para atender en su lugar a apetencias personales que descalifican su conducta.

Para ejercer el poder omnímodo, necesita de verdugos que castiguen a sus enemigos y de fieles servidores, bien pagados, que velen por la seguridad y el mantenimiento del sistema de gobierno. El ministro de Interior, Javier Albornoz, es el encargado de cumplir con las órdenes del dictador y llevar a sus máximos extremos la concreción de sus decisiones. Su bajeza moral y la ruindad de sus actos, sólo, se pueden comparar con la vileza de su superior. El

¹⁵ Ibid., p. 24.

concepto degradado, que ambos comparten sobre la restauración del orden dentro de un sistema político férreo y estricto, se concreta en las palabras del ministro:

Albornoz entró en su ciudad – ‘es hermosa esta mierda mi General’ -la tomó- como si fuese una plaza enemiga, señor -la ultrajó- "como a una puta"-, saqueó las casas... Destituyó a las autoridades, allanó intimidades, intimidó a la gente importante, la encarceló y declaró el estado de sitio, implantando la ley militar.¹⁶

Albornoz se encuentra embarcado en una lucha desigual y humillante contra personas inocentes para eliminarlas y quitarles la legitimidad del mando administrativo. El estado de sitio lo utiliza para controlar, dominar a los demás y evitar una distribución relativamente igual del poder. Es un instrumento válido para la preservación de un orden, dado que necesariamente tiende a beneficiar a la clase detentadora del poder, de la que forma parte como miembro destacado e influyente.

A través de este ruin comportamiento del ministro Albornoz, que no busca la prosperidad material del pueblo, ni admite obstáculos entre el deseo personal y su realización, podemos afirmar que la fuerza la proporciona un sentimiento de poder absoluto irresistible.

¹⁶ Ibid., p. 62.

Jorge Dávila quiere rechazar la dictadura por ser un sistema de gobierno antropófago. En cambio, el concepto de "pueblo", opositor a la dictadura y enfrentado al poder monolítico del déspota, adquiere un fundamento evidentemente moral y noble que genera un alma colectiva. Su finalidad reside en cambiar el orden existente por otro regulado constitucionalmente por la legitimidad democrática.

Frente a la agresión política y militar de la dictadura, como instrumento flexible que emplea la fuerza para controlar la sociedad, el pueblo que sufre tal embate saca su única arma: el poder moral y colectivo. Hay un poderoso sentimiento de amor que invade al pueblo y que se opone a la violenta forma de gobernar del dictador. No se trata de un amor de pareja o madre, sino el relacionado con la solidaridad humana, el que conduce a todo un pueblo por los caminos de la libertad. Este amor a la justicia es la única "ratio" que puede animarlo y sostenerlo, puesto que el potencial externo (económico, militar...) se encuentra bajo el dominio del dictador.

La dictadura puede apoderarse de cosas materiales, destruir y aniquilar, pero hay una meta inalcanzable por ella: la libertad del espíritu:

Pero desde esta tierra extraña, queremos decirle que a la libertad no se la encierra, no se la mata, aunque se la pisotee y se la cubra de lodo, aunque se la desconozca.¹⁷

¹⁷ Ibid., p. 89.

Por medio de la libertad, el pueblo conquista su identidad y su dignidad. Consigue imponerse en su lucha contra las amenazas del gobierno dictatorial y evitar sus daños gracias a la indestructibilidad del principio de la libertad. Muestra determinadas cualidades, como: la abnegación, el desinterés, el sacrificio y la necesidad de equidad, que corresponden a una moralidad muy elevada.

Si José Antonio experimenta una autoridad autocrática en la que no interviene el razonamiento, sino el interés personal, no deja de ser un motivo esencial para que el pueblo reaccione, consciente de que su liberación es el motivo casi exclusivo de la lucha. De acuerdo con este tipo de relaciones establecidas, tiranía es sinónimo de muerte. En cambio, el pueblo es la escenificación de la vida porque su existencia es una afirmación de lo humano. Tiranía aparece, pues, como algo profundamente aislado que no va en concordancia con los intereses del pueblo.

Si analizamos el tema desde el punto de vista económico, enlazamos la tiranía con la adquisición de riquezas y al pueblo lo relaciona con la pobreza: "Dicen que mientras el pueblo se moría de hambre la vida del dictador y de su gente era principesca."¹⁸ Sin embargo, de manera paradójica, aquí reside la fuerza de los humildes que es de carácter moral: la paciencia. Esta virtud cristiana, que se opone a la violencia del soberbio, resulta ser en esta obra uno

¹⁸ Loc. cit.

de los grandes impulsos que mantiene unido al pueblo. Se puede considerar, entonces, como un principio vital y sustentador de su esperanza de redención:

Hemos sido injustamente perseguidos, humillados, escarnecidos, nuestras familias han sufrido la afrenta pública, hoy nos pesa el ostracismo.¹⁹

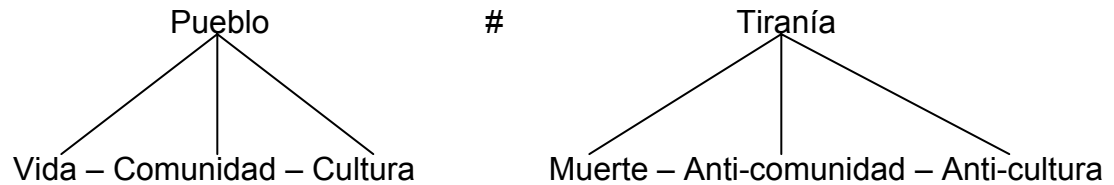
No hay nadie indiferente. Todos se encuentran comprometidos en la lucha por la supervivencia porque todos han sido afectados por la proyección violenta y lujuriosa de la dictadura.

Desde el punto de vista moral, la riqueza que se consigue por la fuerza engendra soberbia incontenible y violencia descontrolada. Tales características conducen a la muerte. De esta manera, desembocamos en la ecuación "tiranía = muerte": luchar contra la tiranía es luchar contra la muerte, contra la injusticia y la barbarie. Enfrentarse a estos males ennoblece y dignifica la vida. Oponerse a la tiranía es, en definitiva, afirmar la vida.

Si el pueblo simboliza la vida, podemos hablar entonces de la presencia de una cultura humanizada. Lo jurídico, en este sentido, forma parte íntegra de la vida humana. Entonces, "pueblo" es jurisdiccional. En cambio, "tiranía", por tener una fuerte correlación con la "muerte", es la negación de lo humano y, por

¹⁹ Loc. cit.

tanto, es anti-cultural que confirma su anti-juridicidad. El siguiente esquema refleja con claridad lo dicho:



Después de estas notas aclaratorias, cabe insistir en la vocación humana de Jorge Dávila. Su fe en la capacidad humana lo invita a enaltecer al pueblo y a valorarlo como una gran fuente siempre renovada de vida, de humanidad y de civilización: visión completamente romántica que concuerda con su sensibilidad democrática.

En el siglo XIX Juan Montalvo en *Las Catilinarias* ha tratado el tema de los gobiernos corruptos que no apoyan al pueblo, entre otros: el gobierno despótico e incompetente de Ignacio de Veintemilla. Este escritor, conocido por sus ensayos modernos, pone a sí mismo como paradigma del hombre que se opone con sus críticas a los malos gobernantes y lucha contra ellos hasta su derrocamiento:

He perseguido desde niño la tiranía en el tirano, el crimen en el criminal, el vicio en el corrompido, yéndome tras la libertad y el bien de mis

semejantes con tal ímpetu, que muchas veces estuve para quedarme en la estacada.²⁰

Combate, incansablemente y sin miedo, a los sátrapas y criminales; denuncia los males de la tiranía y enumera los defectos de los dictadores. No tiene otro propósito que restaurar el orden e implantar la justicia para que el pueblo pueda disfrutar de la libertad, sin ser perseguido por ningún oportunista que quiera adueñarse del poder.

La tiranía la entiende como un mal moral, capaz de generar y albergar todos los vicios, pecados, delitos y perversiones humanas - individuales y sociales-. Emplea los símiles para referirse a este fenómeno dentro de una concepción moralista:

... la tiranía principia, madura y perece; y como todas las enfermedades y los males, al principio opone escasa resistencia, por cuanto aún no se ha dado el vuelo con que romperá después por leyes y costumbres. La tiranía es como el amor, comienza burla burlando, toma cuerpo si hay quien la sufra, y haremos de echar mano a las armas para contrarrestar al fin sus infernales exigencias.²¹

También afirma al respecto: "Si me preguntan cuál es el prurito que vuelve más vicioso y criminal a un gobernante, yo responderé que el abuso de las leyes."²²

²⁰ Juan Montalvo, *Las Catilinarias*, Quito, Libresa, p. 289.

²¹ *Ibid.*, p. 82.

²² *Ibid.*, p. 64.

Un dictador o un mal gobernante busca una mayor maraña de normas para proteger su autoridad y disimular su conducta ilegal. Otras veces, vivir entre las leyes y abusar de ellas lo convierte en un despiadado que alimenta sus vicios y que castiga a los desobedientes.

Juan Montalvo define, pues, la tiranía como un mal mayor que desmembra a toda la sociedad y que provoca en la colectividad que la sufre el abuso del dominante y el consiguiente olvido de las leyes:

Tiranía no es tan sólo derramamiento de sangre humana; tiranía es flujo por las acciones ilícitas de toda clase; tiranía es el robo a diestro y siniestro; tiranía son impuestos recargados e innecesarios; tiranía son atropellos, insultos, allanamientos; tiranía son bayonetas caladas de día y de noche contra los ciudadanos...²³

Considera también este fenómeno como un monstruo devorador y despiadado:

Tiranía es monstruo de cien brazos: alárgalos en todas direcciones y toma lo que quiere: hombres, ideas, cosas, todo lo devora. Devora ideas ese monstruo: se come hasta la imprenta, degüella o destierra filósofos, publicistas, filántropos, esto es comerse ideas y destruirlas.²⁴

²³ Ibid., p. 65.

²⁴ Loc. cit.

Contra Ignacio de Veintemilla, que en *María Joaquina en la vida y en la muerte* figura bajo el nombre de José Antonio De Santis, Juan Montalvo exterioriza toda su capacidad de injuria, de ironía y de sarcasmo:

Este Ignacio Veintemilla, vosotros le habéis hecho, guayaquileños. Pudistéis haber hecho de él un agente, simple agente de vuestras ideas, e hicistéis un amo: soberbio por vuestra humildad, fuerte por vuestra flaqueza, déspota por renuncia voluntaria de vuestras facultades morales y sociales, ahora habéis llegado a temerle, oh vergüenza, si es que no le amáis, como él afirma.²⁵

Achaca la inmoralidad y el autoritarismo del dictador a la debilidad, la humildad y la falta de reacción del pueblo. Reconoce que

Ahora ya no se puede perder ni confundir entre vacadas ajenas: este buey seco, pelado, garrapatoso, que se mueve y tambalea, es de Veintemilla, del mundo Veintemilla, dicen todos...²⁶

Quiere poner de relieve que es el pueblo quien da rostro, voz y nombre al dictador. Éste se hace con el gobierno absoluto, sin necesidad de consentimiento del gobernado, y luego desarrolla gestos, actitudes y estilos propios que le permiten usar una infinidad de medios brutales para extender su dominio.

²⁵ Ibid., p. 119.

²⁶ Ibid., p. 109.

En resumen, para Juan Montalvo se trata de uno de los aspectos que forman parte de la eterna lucha entre el bien y el mal, la virtud y el vicio, la razón y el instinto. Destaca que la barbarie vive agazapada en las ciudades y afecta completamente al poder político. Este fenómeno, pues, no se encuentra únicamente recluido en las inhóspitas selvas o en las pampas. La tiranía, por tanto, pertenece al mundo de la barbarie. Esta vinculación se justifica en *Las Catilinarias*, a través de la dictadura de Ignacio de Veintemilla, considerada como el reino de la barbarie frente a los ideales de libertad y justicia.

IV.3.1. TIPOLOGÍA DE LAS "MUERTES" EN *MARÍA JOAQUINA EN LA VIDA Y EN LA MUERTE*

María Joaquina en la vida y en la muerte se define, esencialmente, como una obra de arte que pertenece al campo de la literatura. Además, se considera como la expresión de un espíritu individual que vive una situación determinada y que adopta una actitud existencial, frente a los quehaceres humanos. Es la expresión de la visión particular del autor que tiene un repertorio de ideas y conceptos sobre las cosas y los hombres. Además, germina y se proyecta desde el concreto trasfondo de la mentalidad de su época como verdadero espejo en el que se reflejan diversas relaciones.

Plenamente consciente de las perspectivas que puede plantear esta obra, siendo uno de los medios esenciales que refleja situaciones y relaciones, Jorge Dávila examina en sus contenidos algunos poderes con repercusiones importantes en la vida de su pueblo como: el religioso y el periodístico. La prédica se revela moralista, destinada a endurecer la resistencia contra la deshonestidad del gobernante de turno y contra la corrupción del poder.

En lo que atañe al poder religioso, en general, la Iglesia se considera la principal, cuando no, exclusiva portadora de la revelación de Dios al mundo con la misión de proclamarla, explicarla, mantenerla siempre intacta y pura, y defenderla. Esta revelación está contenida en la Sagrada Escritura y se concibe doctrinalmente como un conjunto de verdades necesarias para la salvación del Hombre. Además de esta concepción de la revelación divina como comunicación de verdades, la Iglesia se considera como el eje exclusivo de la salvación que actualiza el gesto redentor de Jesús, mediante los sacramentos, la meditación de la Escritura y la organización de la parroquia, en torno a unas tareas estrictamente religioso-sagradas.

El poder de Dios ha sido recibido constantemente, a través de la historia, según la percepción y la convicción de cada uno. La mayoría acepta racionalmente la existencia del poder celestial, mientras que una minoría duda de la omnipresencia de divinidad o la rechaza. *María Joaquina en la vida y en la muerte* sobresale por la presencia de una brillante vibración espiritual que pone al descubierto una relación dicotómica entre lo que es el poder divino, representado por el arzobispo Checa –mensajero de Dios en la tierra–, y el

poder personal absoluto –poder terrenal– que el dictador José Antonio encarna. Esta obra subraya, con toda intención, cómo se presenta Dios, cómo entiende la vida y cómo se manifiesta en la vida social y política. Resuena, en efecto, la polaridad Tierras / Cielo como si la sintiéramos desde el comienzo del mundo. El abuso del poder, que viola los valores divinos, también cobra relevancia en la trama novelesca.

El dictador no sólo se apodera de las fuentes políticas y económicas del país que gobierna, sino que quiere destruir la presencia eclesial. Ésta constituye un obstáculo que frena sus ambiciones de conseguir un poder absoluto. Para evitar que la iglesia se oponga a sus desenfrenadas pasiones y a su dominio omnímodo, opta por eliminar a su representante. Da un golpe criminal a la evidencia de Dios y a su manifestación en la Tierra con el asesinato del arzobispo Checa:

Con una mueca oscura en el semblante, monseñor acababa de desplomarse sordamente. Estaba muerto. El veneno había dejado una leve estela de espuma en sus contraídas comisuras.¹

Su extinción física ofrece una imagen real de lo que significa despreciar el poder de Dios en el seno de una sociedad creyente. El acto criminal fue estremecedor y sorprendente que conmovió a todo el pueblo e hizo que se produjera una reacción unánime contra la arbitrariedad con que actúa el

¹ Jorge Dávila Vázquez, op. cit., p. 152.

dictador. Sobre esta muerte trágica, queremos aludir a aquella otra fórmula descriptiva en la religión cristiana, según la cual la muerte es un privilegio que otorga un protagonismo constante y una imagen inmortal a quien la sufre en su cuerpo: “Dans la religion chrétienne, le martyr... est un individu qui endure des tourments et la mort pour sa religion, sa foi.”²

Después de su muerte y de la consiguiente canonización, es el objeto “d’une culte public et universel en raison de très haut degré de perfection chrétienne qu’elle a atteint durant sa vie.”³ Esta concepción, que tiene un origen bíblico ligado al martirio, se explica en la obra como un modo de disimular la seriedad trágica de la muerte. Checa materializa esta idea. El dramatismo que ha cobrado su muerte lo convierte en un héroe querido y aclamado por todos. Nos encontramos con un religioso que marca con su impronta al pueblo y que es capaz de arroparlo con una gran asistencia espiritual. Su envenenamiento en condiciones misteriosas ha iluminado el camino de la lucha al pueblo para iniciar una operación libertadora en contra de la dictadura. El dictador, por su parte, para evitar sospechas y tapar su implicación en el asunto, pide “una investigación exhaustiva”,⁴ pero superficial en su esencia, puesto que él mismo encabeza el grupo que investiga el caso. De esta manera, la verdad nunca

² Jacques Marx, *Sainteté et martyre dans les religions du Livre*, Bruxelles, Edition de l’Université de Bruxelles, 1989, p. 151.

Traducción : “En la religión cristiana, el mártir... es un individuo que se enfrenta a las adversidades y a la muerte para su religión, su fe.”

³ *Ibid.*, p. 152.

Traducción : «de un culto público y universal debido al alto grado de perfección cristiana que ha logrado durante su vida.»

⁴ Jorge Dávila Vázquez, loc. cit.

saldrá a la luz y permanecerá tapada como si fuera un secreto, aunque los gobernados responsabilizan al dictador, implicándolo en el asesinato.

En la muerte, como la acaecida al arzobispo Checa, la vida halla su máxima expresión cuando todo el pueblo hace resaltar el valor de la misma con acciones que se orientan hacia fines nobles. El objetivo reside en tambalear el sistema y derrocar a José Antonio porque ya no puede soportar sus abusos. La esencia de la muerte ha alcanzado una categoría propia con motivaciones morales y espirituales que estimulan prácticas revolucionarias populares, encaminadas hacia la propia redención del pueblo y hacia su regeneración. El arma principal se nota en la comprensión de que la acción de quienes luchan por la libertad es necesaria y que el levantamiento popular resulta imprescindible.

En realidad, Checa adquiere escasa relevancia en la trama novelesca. Es un personaje periférico y ocasional que tiene una vinculación transitoria y circunstancial en el desarrollo de los hechos. No desempeña ninguna función apostólica significativa, ni cumple condiciones evangélicas como predicador. Se limita a celebrar ceremonias pascales y es responsable de las confesiones. Su presencia nunca ha sido determinante en las decisiones que modifican las relaciones entre el gobernante y los gobernados. En ningún momento influye en el transcurso de la lucha a favor de un cambio político y social, porque "Su santa indignación ya estaba dirigida sobre todo contra los pecados de la

carne."⁵ Defiende la moralidad e influye en la educación social para construir una sociedad indefectuosa y sin pecado. Nunca se ha presentado como el valiente que desafía el miedo para dar testimonio, sino que, simplemente, se ve arrastrado, como muchos inocentes, por el autoritarismo del dictador.

Su suerte se vuelca hacia un rumbo nuevo cuando no consigue sobrevivir en medio de un régimen despótico. En este caso, deja de ser un personaje secundario para ocupar el primer plano en la vida socio-política del pueblo aunque tardíamente, es decir, después de ser asesinado. Su verdadero nombre es Ángel Tandayama. Vive bajo unas formas de vida activas que buscan el encubrimiento y el disímulo. Sus actividades espirituales y sociales alcanzan un alto nivel de riesgo y amenaza para el dictador quien opta por asesinarlo, aunque su autoría o su participación no viene confirmada. Su muerte adquiere, al respecto, un aire misterioso. El envenenamiento que sufre en su propio cuerpo le da un protagonismo parecido al que tienen los obispos cuando confirman a sus hermanos y mueren por el Señor. Su muerte se parece en muchos aspectos a la de los Santos martirizados del primitivo cristianismo y de la Iglesia profética, que encuentra en Jesucristo la fuerza necesaria para arrastrar con entereza el martirio que les dan sus perseguidores. Es a raíz de esta idea que se adquiere la conciencia de que el arzobispo Tandayama no es objeto de la historia, sino sujeto que ejerce una fuerza moral y que ofrece una visión del mundo, capaz de servir de guía, de referencia y de motivación para la acción social.

⁵ Ibid., p.150.

Para evitar que lo impliquen en el asunto y para que no destape la realidad del hecho, el dictador ordena que pongan fin a las investigaciones: "... no quiero que vayan más lejos así que más vale dar por terminada la investigación."⁶ En este caso, la muerte pierde su estado natural y original porque pasa a ser manejada por un hombre poderoso que, posiblemente, quitó la vida a un ser humano, envenenándolo. Por eso, este fenómeno natural (la muerte) queda subordinado a una condición nueva que clama su incoherencia anonadante.

Una de las notas predominantes en la obra es la fatalidad y el calvario que sufren muchos inocentes, sólo por ser considerados como sospechosos y como elementos que molestan e inestabilizan la vida personal y política del dictador. Éste, sin dudarlo, decide acabar con la existencia de los opositores, sin que le importe el número de víctimas:

Todos temblaban ante el recuerdo de la desaparición de los tres mil pretendientes de la señorita De Santis, la ejecución de un batallón formado, sólo por sospecha de conjura política, o los rumores continuos de raptos y violaciones por la fama de sátiro que arrastraba su excelencia.⁷

⁶ Ibid., p. 152

⁷ Ibid., p. 41

Todos han sido acallados y sometidos en condiciones extrañas a un proceso de degradación, cuyas consecuencias afectan gravemente a su integridad física. El arzobispo Checa es un ejemplo que ilustra el caso:

Con una mueca oscura en el semblante, monseñor acababa de desplomarse sordamente. Estaba muerto. El veneno había dejado una leve estela de espuma en sus contraídas comisuras.⁸

Personajes como Checa son de un primitivismo esencial y básico, en los que Jorge Dávila parece ver la condición indispensable de la salvación en un sentido metafísico.

Después de lo dicho, en el mejor de los casos, el que más suerte tiene sufre el destierro o permanece prisionero, como es el caso de Jerónimo Montiel: "A Jerónimo Montiel, que no cesó de denunciar, lo encarcelaron, y luego, muy sigilosamente, fue enviado lejos, al Viejo Continente",⁹ o el caso de Lumir Rodríguez:

La prisión de mi hijo Lumir Rodríguez dura desde la Navidad del año pasado, por el solo hecho de haber gritado abajo el dictador, encontrándose un poco en copa.¹⁰

⁸ Ibid., p. 152.

⁹ Ibid., p. 53.

¹⁰ Ibid., p. 61.

El castigo arbitrario afecta a todos, incluso a los que expresan su opinión inconscientemente bajo el estado de embriaguez. Nadie se salva, ya que el despotismo extiende sus alas y no distingue entre edades, ni entre sexos.

Estos personajes y otros manifiestan claras señales de angustia vital de orden social, no metafísico, desquiciados y aniquilados por un destino, sin proyecciones sobrenaturales y aplastados por las diversas formas que reviste la violencia. En consecuencia, salta a la vista el fenómeno de la ideología enmascarada e inducida, desde el poder, como estandarización y codificación radicalmente tendenciosa.

Al basarse en las atrocidades y en las barbaridades de su conducta, José Antonio quiere provocar en la colectividad un estado de alucinación paranoica, cuya consecuencia directa es la incomunicación y la ruptura de las relaciones de solidaridad. Actúa, pues, como refuerzo del mensaje iterado, redundante y unidireccional (del Poder al Poder, retroalimentándolo), como fetichización pseudo-valorativa. Por tanto, la ideología individual convierte en sanción moral todo intento de problematización.

Queda por insistir en que todas las muertes en la obra no son muertes naturales que significan el fin natural de un ciclo, sino que son provocadas por agresiones exteriores. Es decir que son muertes violentas causadas por una persona que teme perder su poder. Se trata, pues, de asesinatos. Para esa misión macabra se necesita de la complicidad del otro. Todos los muertos han

sido atacados desde fuera, es decir, asesinados, abatidos por la fuerza, por una puñalada o por un veneno. Son actos de violencia orientados a acabar con la vida del otro. Unas veces se aplican con arbitrariedad para mantener el poder; otras veces, la ejecución de los actos violentos asocia la idea de la escasa o nula valoración de la vida humana a la negación del derecho y a las libertades de expresión.

Esta situación de agresión física, permanente y extrema, tiene una característica esencial, presente en las novelas hispanoamericanas contemporáneas: la violencia no nace elegida, sino asumida y aceptada, como medio, para alimentar un "yo" con problemas de confianza y de autoestima. En este sentido, el dictador busca en los actos violentos la realización de su propia esencia, un medio para establecer el orden y una manera de evitar el cambio de la jerarquía política antisocial que margina al pueblo, lo aleja del poder y lo define como sujeto pasivo, sin voz, sin opinión y sin sentimientos.

El dictador ejerce la violencia también para crear un entorno de miedo generalizado que convierte al pueblo en un objeto manipulado. El miedo, en efecto, cobra un fuerte protagonismo en la obra: "Mi corazón se estremece de temor, sus uñas penetran mi carne, empieza a sollozar y a ahogarme..."¹¹ "Todos temblaban ante el recuerdo de la desaparición de los tres mil pretendientes..."¹² No se trata sólo de un ambiente psicológico y colectivo que

¹¹ Ibid., p. 17.

¹² Ibid., p. 41.

domina los hechos en la novela. El miedo se plantea como una realidad físicamente perceptible, tan palpable como los cuerpos de las víctimas del dictador. Es, por tanto, el centro promotor de todas las acciones. El autor le da tanta relevancia hasta que el pueblo logra vencer la inseguridad interior con espontaneidad y valentía:

Pero, desde esta tierra extraña, queremos decirle que a la libertad no se la entierra, no se la mata, aunque se la pisotee y se la cubra de lodo, aunque se la desconozca.¹³

José Antonio se empeña en engendrar un ambiente de terror con el establecimiento de relaciones hipertácticas de coordinación / subordinación. La finalidad no es otra que acallar la voz de la resistencia y paralizar sus actividades.

El miedo determina la conducta humana y se regenera. El mismo dictador, conocido por su dureza, lo sufre. El temor a perder a María Joaquina lo conduce a liquidar a todos sus pretendientes; también el miedo a desaprovechar el mando político y el control lo incita a matar a todos los sospechosos y opositores al régimen. Por este motivo, el nombramiento del coronel Javier Albornoz (conocido por su dureza), como ministro de Interior, refleja el grado de preocupación por preservar la autoridad. Este personaje "fue

¹³ Ibid., p. 89.

para la mayoría de la gente un escalofrío",¹⁴ debido a la brutalidad ejercida y a la falta de principios humanos. Su presencia, como alto responsable, constituye una de las experiencias más terribles para todos.

No hay en *María Joaquina en la vida y en la muerte* nada que no esté, de una manera u otra, vinculado al miedo y a la muerte. El espacio y el tiempo se concentran en el mundo infernal de la dictadura, donde existe un pequeño margen de esperanza. La insensatez del dictador, sus caprichos, la violencia, los asesinatos, los destierros y los encarcelamientos son hechos que han afectado directamente tanto a religiosos como a periodistas y al pueblo. Todos, ansiosos de vivir libres.

Por otra parte, además de la importante carga de violencia que caracteriza el planteamiento general de la obra y que va en conexión con el autoritarismo de José Antonio, conviene exponer otra clase de violencia más hipócrita e insidiosa: es la que ejerce José Antonio sobre el cuerpo de su sobrina. La proyección carnal del dictador, tema que hemos anotado anteriormente desde el punto de vista de la moralidad, reviste una brutalidad repugnante, como lo revela María Joaquina quien deshumaniza a su tío:

Agazapado en mi vientre el animal, agazapado 'eeeeleison, eleison',
mis manos buscan las cortinas rojo y oro, sus ojos chispeantes me perforan el

¹⁴ Ibid., p. 61.

cuerpo, y en la queja del 'Dies Irae' jadeo, voy muriendo, al compás del coro,
muero, siento su pequeño cuerpo sobre el mío, en el mío, dentro del mío...¹⁵

La protagonista intenta hacerse oír en medio del jadeo sexual que aparece como trasfondo de lo narrado y simultáneo al Réquiem de Verdi: "Sí, vuelvo a vivir. Quiero incorporarme, lo logro."¹⁶ Ahora bien, su descripción pone de realce el realismo de la relación carnal forzada que su tío mantiene con ella: "... voy sintiendo su sudor que me emponzoña, que empaña el cristal de mi mano Dios, su sudor que sacude mis entrañas, que me hace odiarlo...".¹⁷ Los movimientos carnales del dictador cobran dimensiones fantasmagóricas que revelan no sólo el estado anímico desalentador de María, sino que amplifican también la propia angustia e imaginación del lector. Su sensibilidad hace que sienta afecto y cariño hacia la protagonista.

José Antonio, libidinoso y empapado de sudor, partícipe de la orgía sexual, parece que está en un combate. Su cuerpo libra una lucha sexual contra la belleza física de su sobrina:

... todo es tan rápido como la primera vez... sus manos apartando de
nuevo furiosamente mis ropas, mi pensamiento fijo...¹⁸

¹⁵ *ibid.*, p.16

¹⁶ *Ibid.*, p. 20.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 16-17.

¹⁸ *Ibid.*, p. 18.

El sexo se convierte, pues, en un campo de batalla donde el dictador desarrolla movimientos superficiales para proteger su dominación y seguir absorbiendo todo de una manera egoísta. Por otra parte, es una energía bestial que busca extenuarse en el cuerpo de otra persona. Hay otras razones que explican el caso: tal vez el dictador comprenda oblicuamente que, al desatar sus energías, está apuntando hacia el verdadero desahogo o está imitando, de una manera emocional e instintiva, esa otra violencia que tal vez pueda liberarlo y diferenciarlo de los demás.

El autor hace referencia a la sexualidad como uno de los ingredientes que se amalgaman para formar un material privilegiado de comunicación. Le sirve también para reflejar el poder catastrófico de la dictadura que se manifiesta en la distorsión de los valores morales y en la violencia. Para alcanzar esta visión, recurre a una serie de escenas que cristalizan un mundo que se deshace. Éste se manifiesta en una sexualidad híbrida y en una sucesión de actos indignos e hipócritas.

IV.3.2. EL LEVANTAMIENTO POPULAR

María Joaquina en la vida y la muerte no es sólo una sucesión de escenas, ni es una representación descriptiva y reveladora de la figura del dictador y de su sobrina. Se valora como el fruto de una observación íntima y

prolongada que denuncia el saqueo oficial continuo de las riquezas y pertenencias del pueblo. La usurpación y las actividades personales, extremas e indignantes del dictador originan el modo habitual colectivo de defensa popular contra un enemigo que le ha arrebatado el derecho de vivir libremente.

Para seguir conservando el poder, José Antonio recurre a todo lo que está a su alcance con tal de no perderlo. Su propósito reside en manipular las voluntades y someter a

... un pueblo bravío, a un pueblo indomable, a un pueblo que orgullosamente rechazó la cadena del déspota extranjero como ha rechazado los grillos impuestos por unos cuantos tiranuelos nacionales, entre los que vergonzosamente la historia habrá de contarle.¹

Las fuerzas incontaminadas del pueblo se encuentran firmes ante la autoridad del dictador. Este colectivo humano se ve obligado, por el instinto natural, a resistir contra el despotismo de José Antonio y buscar una nueva salida, cuyos valores defienden el derecho a vivir y las voluntades libres. En este sentido, vinculado al conflicto principal que implica la presencia del agresor y la necesidad de ser eliminado, el pueblo opta por resistir gracias a su reacción combativa. No quiere someterse a los caprichos costosos de María Joaquina, ni a los dictados absurdos de su frivolidad, ni a las decisiones arbitrarias del

¹ Ibid., p. 89.

dictador para evitar la degradación y el sometimiento. La aceptación consciente y real de su condición de desfavorecido significa el rechazo indiscutible de la represión y de las situaciones de privilegio que benefician al dictador. No es un instrumento condenado a resignarse y a obedecer a las injusticias del tirano: "¿Y sabe una cosa? Nos tiene hasta la coronilla con todos sus delirios de grandeza, payasadas, ostentaciones, crímenes, mediocridad, locura."²

El poder de José Antonio De Santis no se debe a sus méritos, sino a sus intrigas y a la fuerza de las armas. Lo ejerce violentamente, tomando por medida de sus desmanes los placeres y los vicios. No actúa bajo las leyes de la naturaleza, ni bajo las normas de la razón humana. Éstas consisten en que el dirigente debe de someterse a la voluntad del pueblo y profesar justicia y fe. El dictador no tiene otra ley que no sea su voluntad asesina que acaba con la virtud y con los valores morales, y que convierte la justicia en una injusticia, al servicio de sus caprichos y de sus abusos:

Usted y su corte de opereta, usted y sus relaciones incestuosas —
¿Sabía que la gente dice que en el Palacio hay gagones? ¿Sabe lo que son
los gagones, excelentísimo señor? Perros, perros en que se convierte la gente
de mal vivir como ustedes dos, usted y sus abusos.³

² Ibid., p. 79.

³ Loc. cit.

Su imagen aparece vinculada a toda clase de vicios y tiende a coincidir, principalmente, con la complicidad de su sobrina. Los dos personajes actúan con grandes ventajas, guiados por sus intereses personales en detrimento de la mayoría. No existen modales que regulen su vida, ni leyes que los castiguen, ni tribunales que los juzguen.

El dictador no admite reivindicaciones, ni reconoce derechos. Trata de asegurar su autoridad, no mediante la adhesión moral del pueblo, sino por medio de la fuerza que desenmascara sus pretensiones asesinas. Ante esta situación intolerable, el pueblo no deja de desear intensamente el momento del alzamiento colectivo para acabar con la represión y reivindicar la justicia y la libertad. Lo que siempre adquiere valor relevante reside en la conveniencia del dictador a la hora de arrastrar su vida hacia los placeres terrenales. La búsqueda del placer es la finalidad principal, puesto que tiene, como principal apoyo, el uso inmoral de la autoridad que le confiere pleno dominio sobre sus súbditos. Satisfacer deseos, divertirse, deleitarse, gozar, matar, son actos que todo el pueblo rechaza y le reprocha. Finalmente, todos deciden poner término final a esta actitud hedonista y agresiva del dictador, lo cual no impide hablar de una unidad con sus propias motivaciones y anhelos que opera en beneficio de todos y al servicio del bien. Así, el papel de la intelectualidad que representa Jerónimo Montiel y la misión de concienciación del arzobispo Checa, como hemos destacado anteriormente, admiten la posibilidad de salvación que se concreta en el levantamiento popular contra el dictador.

El pueblo, después de tanto sufrimiento, marginado por la despreocupación del gobernante, empieza a desarrollar valores y sentimientos unificadores que cuestionan el poder de José Antonio y lo pone en tela de juicio. Se ha dado cuenta de que la fuerza represiva e incalculable del dictador es el síntoma de un mal que está acabando paulatinamente con la unidad social. Por eso, descubre en Altafuria

una especie de promesa en medio de la miseria, de los dolores de un mandato tan oscuro como largo, cual fuera el de José Antonio De Santis.⁴

A Enoc Altafuria le llamaron el Capitán del Pueblo, el Comandante de los Montoneros, el Mayor Derrotado, el Eterno Invasor, y muchas otras cosas más, pero lo cierto es que su movimiento fue el único de carácter netamente popular, antes de la Revolución.⁵

A través de este caso, podemos señalar la presencia de iniciativas individuales contra el mal de la dictadura que han preparado el terreno a la gran sublevación de la masa popular. La resistencia personal, en toda lucha contra el despotismo tiránico, abre el camino de la lucha y da el primer paso para que todos se unan y compongan un grupo compacto e integrado.

Cansado de pedir pequeñas reformas, que en lugar de beneficiar sus condiciones de vida consolidan más el poder de José Antonio, el pueblo trata de

⁴ Ibid., p. 100.

⁵ Ibid., p. 99.

emprender una marcha colectiva y encadenada para despojar la autoridad ilegítima del dictador. Está dispuesto a rebelarse contra la malicia para devolver a la justicia, a la libertad y a la democracia sus verdaderos significados, violados y arrebatados por la dictadura. Todos son conscientes de que "Hemos sido injustamente perseguidos, humillados, escarnecidos, nuestras familias han sufrido la afrenta pública, hoy nos pesa el ostracismo."⁶ El derecho de resistencia es un derecho natural, ejecutado por el mismo cuerpo social para mantener su independencia y para defender su libertad. Por otra parte, el autor sabe perfectamente que sin unas acciones bien coordinadas que deben formar parte de una perspectiva de conjunto, el pueblo no podrá derribar el sistema de gobierno de José Antonio De Santis.

Para combatir la injusticia se trata, pues, de desarraigar el sistema que la genera y la mantiene. Pero no es posible deshacerse de él de golpe y en bloque porque su monstrosidad minimiza el peso de los recursos materiales disponibles para la defensa del bien común, aunque la fuerza social posee una capacidad de reacción ilimitada. Será, entonces, en vano adoptar operaciones aisladas y sin continuidad que, en lugar de invadir debilitar al dictador, le brindan confianza para seguir gobernando y alimentan sus deseos para seguir matando. De hecho, si nos basamos en la sublevación popular y en la consiguiente victoria final, podemos afirmar que es posible llevar a cabo y con éxito el combate final contra los abusos de los sistemas represivos. También es

⁶ Ibid., p. 89.

posible el advenimiento de una sociedad nueva, donde la libertad y la justicia pueden encontrar la perspectiva adecuada.

La opción de emprender una lucha colectiva nos invita a afirmar que el pueblo ha elegido la vía de la revolución para exigir una transformación profunda del sistema. El resultado es esperanzador, puesto que se ha conseguido derrocar al dictador y expulsarlo. Jorge Dávila ensalza la voluntad del pueblo que le proporciona autoridad y derecho. Es una fuerza indispensable que permite conquistar derechos. Defenderla resulta primordial para evitar los abusos de los poderes antisociales.

Para hacer posible el éxito de la revolución popular, se ha creado una sólida conciencia revolucionaria, basada en las iniciativas personales de individuos con un renovado esfuerzo libertador. Sin la resistencia colectiva no es posible deslegitimizar "los poderes de hecho", ni se puede desnaturalizar la autoridad dictatorial. Es el pueblo quien da cuerpo y vida a la revolución permanente para acabar con todos los tiranos. A estos fundamentos quiere llegar Jorge Dávila. Ni los mitos milagrosos, ni los espejismos revolucionarios, ni los dogmas consiguen acabar con los sistemas absolutistas, según su concepción de poder que adopta en esta novela.

El signo "revolución" difunde sus ecos, a través del texto, desde las primeras páginas. Adquiere un carácter amenazante para la dictadura. Sin embargo, no es sino hacia finales de la novela que el término adquiere un

significado concreto para establecer relaciones dialógicas con el contexto histórico del Ecuador. La situación socio-económica del pueblo da base para convertirse, en el plano político, en una fuerza decidida a suplantarse la hegemonía del dictador. Su decisión de llevar a cabo la revolución para derrocar a José Antonio, sin necesidad de apoyarse en las orientaciones de un líder, es una alternativa que le posibilita pasar de objeto a sujeto de su propio destino y de su propia historia.

Después de descubrir las contradicciones profundas e irreparables de la dictadura, el pueblo parte, a través de un proceso de concienciación, hacia la construcción de una nueva sociedad, basándose en un orden socio-político nuevo que concuerda con sus aspiraciones. De hecho, ¿qué solución puede ofrecer la revolución a los oprimidos?. Aquellos que no tienen ningún poder en la sociedad, ¿pueden procurarse los medios para llevar adelante una lucha contra el que engloba todos los poderes?, ¿no corren el riesgo de ser siempre los más desprovistos?. Siendo sus recursos materiales inferiores a los instrumentos que emplea el enemigo, ¿pueden construir o lograr una relación de fuerzas en su favor? En una sociedad dictatorial sometida a un poder autoritario, el diálogo se caracteriza por su debilidad porque reina la ley del más fuerte. Se trata de una comunidad que sufre las consecuencias del uso intenso de la violencia, cuyos miembros están destinados a vivir de forma bárbara y agresiva. Esta sociedad florece cuando la fuerza y la posesión son muy desiguales, como ocurre en esta novela. El dictador es el enemigo que

trastorna, viola, desordena y destruye instituciones y vidas. La incertidumbre y el miedo a perder el dominio lo conducen a considerar a todos como enemigos, sin excepción, y a ejercer un poder anárquico que deshumaniza. Una de sus intervenciones inmorales y sangrientas se deja ver en la noche de los arlequines:

De Santis, enterado de la consigna, mató a todos los arlequines de la fiesta... Se cree que había unos doscientos conjurados.⁷

Pero, antes de matar, provoca. Las formas de posesión material y humana son provocaciones claras. El lujo que arropa su vida, sin duda, constituye una forma de provocación. Esta actitud extremadamente peligrosa subsiste solamente si el individuo desarrolla deseos apasionados de posesión y de destrucción. Las formas de dominación generan agresiones y violencias. La adquisición de riquezas y el derroche excesivo conducen al estallido popular. Se trata de una disposición egoísta con unas consecuencias nefastas que afectan a todos los súbditos. Incluso María Joaquina —su sobrina— ha sido afectada por los ataques de ira de su tío.

Una vez consciente el pueblo de que el principal obstáculo para conquistar su libertad reside en derrocar al dictador, surge el derecho de resistir. Jorge Dávila le confiere uno de los mayores poderes: la capacidad de resistencia colectiva; lo que invita a afirmar que el levantamiento popular

⁷ Ibid., p. 94.

representa una solución eficaz contra las tendencias totalitarias. Puede decirse, entonces, que la gravedad del mal que hay que evitar justifica la necesidad y la conveniencia de la resistencia. La muerte del tirano en esta obra no tiene que ocurrir necesariamente. No siempre el destino del dictador tiene que ser trágico, ya que, como todos los seres humanos, cuenta con una oportunidad para arrepentirse. Además, la resistencia popular no viene descrita por el autor como una fuerza ciega que conduce obligatoriamente a matar. Es un poder que tiene plena conciencia de la imposibilidad de esperar de la violencia su liberación.

El empleo de la fuerza de las armas carece de posibilidades para lograr un éxito, sabiendo que el enemigo disfruta de una capacidad superior para destruir. Por eso, para evitar que la lucha sea desigual y para no dejarse caer en la trampa de una cacería poderosa y cruel que minimice su acción combativa, el pueblo ha formado un solo bloque, armado de paciencia y dispuesto a luchar hasta el final. Sólo factores como: la solidaridad, la unión y el coraje ofrecen la posibilidad de establecer una relación de fuerzas a favor del pueblo.

Verdad es que la capacidad de los opresores supera, desmesuradamente, los medios de intervención de los opositores, pero tal afirmación no significa siempre que el opresor salga victorioso del campo de batalla. Respaldado por sus posibilidades de acción superiores a la fuerza de los demás, José Antonio insulta, ofende, usurpa, explota, mata..., pero al final, se ablanda y cede ante la sublevación popular que consigue derrocarlo. El

pueblo responde sacrificadamente a sus atrocidades. Rechaza los ultrajes a su dignidad y defiende con la vida sus valores morales contra el individualismo cínico y la rebeldía frenética del dictador.

Un pueblo, incapaz de reaccionar y privado de todo espíritu crítico, que sólo acepta los juicios impuestos, no puede elevarse por encima de la mediocridad, ni puede adoptar una opinión particular fundamentada en sus propios razonamientos. Tampoco consigue la libertad si en vez de luchar por ella llora su desgracia, obedece, se lamenta y se queja de su estado de sometimiento. Por eso, el pueblo quiere mostrar a José Antonio De Santis "que la libertad no se la entierra, no se la mata, aunque se la pisotee y se la cubra de lodo, aunque se la desconozca."⁸ También quiere evidenciarle que su revolución se manifiesta como un acto de justicia contra la tiranía y que no puede prescindir de ella para no quedarse despojado de todo lo que le confiere su elevación y su grandeza.

Lo que encontramos, al referirnos a la realidad que presenta la obra, es la infelicidad de un pueblo, la tiranía de un gobernante, la falta de libertad, la desigualdad social. Los subcampos nocionales que se refieren a los conceptos de "tiranía", "barbarie" y "desigualdad" proporcionan amplios campos semánticos.

⁸ Ibid., p. 89.

Queda claro que Jorge Dávila Vázquez se empeña en mostrar que la personalidad solidaria sobresale, en proporciones variables, por esa mezcla de predeterminación y libertad que, a su vez, permite ofrecer una opción de libertad y, por tanto, de futuro. Según su fundamento establecido en la novela para llevar adelante la lucha de los oprimidos, es menester contar con la capacidad del pueblo para unirse y organizarse que con su potencial para recurrir a la violencia ciega. Sus acciones, al ser dirigidas y conducidas por la conciencia colectiva, constituyen un motivo poderoso que experimenta transformaciones socio-políticas, lejos de los azares de la excitación y de la impulsividad que desarrollan sentimientos sanguinarios y destructivos. Su aptitud para formular un juicio preciso sobre el poder de José Antonio provoca la persuasión activa que desbarata el valor jerárquico, puesto que la opinión es de todos y está fundamentada en el espíritu crítico. Esto no significa que haya que eliminar las decisiones propias para formar y transformar las decisiones colectivas, ni dejar de pensar por uno mismo. Se exige que se haga justicia y que se pueda vivir en libertad.

Lo que el novelista quiere realzar reviste su importancia en la reacción del pueblo contra la descomposición ética y la estupidez humana e individual que revela el dictador durante su mandato. Su propósito se manifiesta en liberar al pueblo del miedo. Una vez disipado este sentimiento, lo incita a hacer otro tanto con él, es decir, derrocar al tirano. En este caso, desaparece la noción de imposibilidad, ya que se concreta la actuación heroica con un final feliz.

Con el destierro de Jerónimo Montiel, la intentona de Enoc Altafuria, la muerte del arzobispo Tandayama (Checa) y la extinción física de otros representantes de la resistencia, Jorge Dávila quiere insistir en que la revolución no es fruto de la brillantez de un revolucionario o de la madurez de un cura, sino que es el resultado de la obstinación, el trabajo, el saber hacer, el sacrificio y la inspiración de todo un pueblo. El autor manifiesta también que la unión proporciona un sentimiento de poder irresistible que hay que aprovechar para arrebatar los cimientos del despotismo y absorber la fuerza descontrolada de los poderes autoritarios. Tiene fe, sobre todo, en el pueblo no resignado y luchador que busca su redención, ya que la pasividad, el conformismo y la obediencia incondicional no modifican las situaciones de opresión y de explotación. Sólo por la lucha se puede lograr la libertad. Para él, el pueblo tiene que reaccionar para no verse engañado por falsos líderes que prometen y no cumplen. Esta idea se subraya en *Las Catilinarias*, obra a la que ya hemos aludido en ocasiones anteriores:

El pueblo casi siempre es burla de los que le guían: si éstos son hombres sin fe ni amor, sin pundonor ni patriotismo, el pobre pueblo es el que se expone, el que vierte su sangre, el que triunfa; ellos los que maman la cabra, haciendo migas con traidores y farsantes.⁹

⁹ Juan Montalvo, *Las Catilinarias*, Quito, Libresa, 1989, p. 107.

Cuando se acumulan los motivos, causas y condiciones que justifican la resistencia, el pueblo desobedece. Se convierte en protagonista de la revolución si trastoca el orden social y político. La subversión del pueblo, como cuerpo viviente, le cuesta sacrificios y vidas; pero, al final, consigue arrollar al sátrapa y echarlo del poder.

Juan Montalvo se dirige al pueblo y a los detentadores del poder omnímodo para que todos reciban su mensaje:

Emperadores y ejércitos, capitanes y soldados, tiranos y verdugos,
todos caen si ese gigante levanta su martillo. El pueblo es un cíclope; suda a
torrentes en su inmensa fragua, pero está forjando las armas de los dioses.¹⁰

El levantamiento del cuerpo social, como derecho natural suyo frente a la barbarie del poder injusto, es imparable e indestructible. Todos los símbolos del Mal acaban perdiendo su autoridad y se hunden ante la marea humana, provocada por el descontento social.

Tanto Jorge Dávila como Juan Montalvo comparten la idea de que el pueblo representa una unidad indisoluble, frente a la desmembración de las fuerzas del Mal. La cohesión y la unidad popular, que exaltan la justicia y sostienen los derechos políticos, condicionan las luchas contra los “poderes de

¹⁰ Ibid., p. 64.

hecho” y permiten la imposición de la ley del derecho. El verdadero pueblo debe actuar como un todo inseparable, guiado por la voluntad de sembrar el bien.

María Joaquina en la vida y en la muerte rescata el protagonismo del pueblo y su preocupación por la falta de principios de un gobierno deslegitimado. Los caprichos y la bajeza de un tirano violento e irracional, su degeneración, la opresión delirante y absurda son factores influyentes que se presentan como base de todos los conflictos sociales y políticos presentes en la novela. Éstos se convierten en dramas personales y múltiples que justifican la resistencia y conducen a un estado de subversión que altera la organización social y política. Todo ello nos permite hablar de una situación de revolución popular, cuyo fin es garantizar la libertad y recuperar la justicia.

Esta novela es, en efecto, configuración y síntesis de una visión expresada por medio de la palabra. Precisamente, el surgimiento del texto literario novelesco se produce en un espacio geográfico limitado y se articula en relación con la sociedad. De este modo, la obra, con su riqueza y su colorido de imágenes, constituye un vehículo adecuado a muchas ideas que son como fermentos de la sociedad donde vive el autor. Al contribuir con su vigor y fuerza a crear una mentalidad nueva, a producir ideas, a destruir convicciones, a poner en cuestión valores dados o prejuicios y a generar otras formas en su lugar, despeja el camino a un nuevo poder liderado por el pueblo para derribar los cimientos de las políticas represivas y establecer los principios de libertad y justicia como valores efectivos.

A partir de lo dicho, fuerza reconocer que la libertad no es un don gratuito. Se trata de una fuerza que se conquista y que hay que defender con la lucha y el trabajo colectivo. Sólo la alcanza aquel pueblo que combata para merecerla y que sepa eliminar el odio a los contrarios y las venganzas inútiles que sólo conducen a la violencia. La libertad, pues, se considera fruto del esfuerzo de todos. En efecto, el dogmatismo autoritario y la represión no han podido engendrar en el pueblo, como suele ocurrir bajo los regímenes dictatoriales, conformismo y pérdida del sentido crítico. Ocurre lo contrario: el conocimiento y la conciencia del pueblo no se distorsionan, ni se manipulan por las provocaciones constantes. Frente al poder individual y absoluto de José Antonio, el colectivo humano hace expresiva la soberanía social y reivindica su libertad como una forma de respetar el destino individual y social, ya que la supervivencia y el bienestar de una colectividad exige el respeto moral del derecho social y político.

IV.4. ORIGINALIDAD INNOVADORA AL SERVICIO DE LA UNIVERSALIDAD DE LA OBRA

En *María Joaquina en la vida y en la muerte* se entretajan el mito y la realidad, la leyenda y la ficción. No hay exceso o rebuscamiento de técnicas, sino que encontramos reminiscencias, sueños y fluir de la conciencia. La obra resulta fácil de leer, ya que el autor consigue mantener los hilos expositivos de la trama, merced a la unidad temática.

No cabe duda de que la inspiración fundamental y gran parte de los medios empleados tienen una base histórica, y que muchos pasajes provienen de textos historiográficos. Sin embargo, conviene dejar las cosas bien asentadas y reconocer que esta novela pertenece siempre, en última instancia, al ámbito de la literatura.

Acentuaremos las peculiaridades del lenguaje narrativo, la mirada del escritor, su individual visión, su perspectiva y la originalidad de su estilo, como factores al servicio de la universalidad de la novela. Su autor revela un deseo de crear una realidad particular que se independiza de la auténtica para demostrar su actitud crítica y su inconformismo con los desajustes políticos y con las formas de gobierno despóticas. Pretende ficcionalizar el fenómeno de la dictadura y convertirlo en objeto narrativo para mostrar la verdad y crear una simbiosis entre la realidad y el producto literario.

Esta obra pierde su relevancia y su originalidad si sólo la interpretamos como un complejo proceso verbal destinado a atacar a un tiranuelo de turno. Se considera privilegiada en el sentido de que expresa la continuidad temática del fenómeno de la dictadura y lo analiza desde el ángulo popular, es decir, desde la perspectiva del pueblo enfrentado a la maquinaria dictatorial. No hay que olvidar la tarea comunicativa del autor quien pone al descubierto las características del fenómeno de la dictadura y permite al lector-receptor enterarse de las innovaciones destacadas en el campo estético. Su propósito consiste en emprender la labor de criticar, concienciar y recrear.

El novelista trasciende lo concreto y aun lo general para alcanzar lo universal. No sólo se refiere a un dictador, sino también a una tiranía que puede afectar a cualquier país de este mundo. Es decir que, sus males pueden oprimir a la humanidad, privándola de la libertad de expresión y restringiendo sus movimientos. El autor habla de un dictador, pero advierte que la tiranía es una plaga universal, mítica, intemporal e inespacial.

El dictador, José Antonio De Santis, está presente tanto para el lector como para el pueblo, por el que siente una total indiferencia. Hay un gran estallido verbal, debido a la gran expansión metafórica de términos que aluden a un mismo concepto. Esta consideración nos ayuda a explicar cómo el concepto de "dictadura" puede ser expresado de diversas maneras que revelan imágenes del aspecto instintivo, moral y espiritual de la persona en cuestión.

Desde el punto de vista moral, si partimos de este concepto podemos definir la dictadura como una obsesión destructiva, un obstáculo para la repartición de prestaciones materiales, un robo, un asesinato y una violencia.

Por otra parte, el mito y las creencias populares se encuentran presentes y cobran una gran importancia. Jorge Dávila nos obliga a practicar el salto cualitativo que nos acerca a un mundo onírico lleno de símbolos y de pesadillas. La exploración de este espacio proporciona fragmentos de la realidad objetiva que han sido apartados brutalmente del mundo habitual. Asistimos a la intrafusión de objetividad y fabulación que conduce la realidad circundante a una realidad ficticia, en la cual lo imaginario se convierte en objetividad, los fantasmas en certitudes y lo inhabitual en banalidad. Todos estos elementos se interrelacionan, rigen una parte de la trama novelesca y dan valor artístico al contexto. Esto determina en buena medida que la novela sea una manifestación de la realidad, a la cual se añade la especulación moral y humana.

Se dan los viajes oníricos que no desempeñan la lógica, ni los modos de pensar, sino que forman parte de una unidad orgánica que marca una homogeneidad con los demás elementos como el mito. Podemos dar el ejemplo de Salterio Galíndez, quien se llevó los sueños del dictador. Representa al personaje femenino montuvio:

morena, provocativa de formas esculpidas y fuertes, pese a los muchos hijos, la vida salvaje o casi que se veía obligada a llevar, trabajaba como bestia, y las incontables fatigas del continuo huir.¹

Esto nos conduce a afirmar que la situación de la mujer montuvia tiene sus raíces en el mecanismo cultural y moral, tradicional y patriarcal que no la protege, sino que la obliga a mantener unas condiciones de vida duras.

Salterio Galíndez disfruta de poderes sobrenaturales que le permiten robar el sueño al dictador: "... José Antonio volvió a hallarla en la lividez del sueño, vengo a cumplirle la oferta, dijo, mostrando sus grandes dientes blancos."² En cuanto al coronel Javier Albornoz, conocido por las atrocidades cometidas contra personas inocentes y ciudades, "le robó la cordura"³ y "le volvió insaciable".⁴ También lo privó de actitudes, estilos y formas de pensar, dando la imagen de un animal salvaje, insociable e insaciable.

Siempre se da por sentado que el mundo de los sueños es tan rico como el pensamiento diurno. No resulta fácil distinguir el sueño de la vigilia. Sin embargo, como hay que explicar la incoherencia y la irracionalidad de las creencias en el sueño, se pone en evidencia la existencia en éste de un desdoblamiento y de una contradicción que incluye algunas correcciones,

¹ Jorge Dávila Vázquez, *María Joaquina en la vida y en la muerte*, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1982, p. 153.

² *Ibid.*, p. 52.

³ *Ibid.*, p. 157.

⁴ *Ibid.*, p. 159.

aunque no son las adecuadas. Este desdoblamiento puede consistir en la oposición inconsciente de varios temas mientras que el sujeto pasa de unos a otros, sin objetivarlos ni compararlos, con la ayuda de imágenes contrastadas. En el caso del dictador, podemos clasificar el mal que sufre como un problema de sueño inadecuado. La ruptura del sueño se debe a una serie de dificultades para realizar un fácil inicio, mantenimiento y duración del mismo. Se atribuye también a evidentes trastornos emocionales, o trastornos por ansiedad, o a una descomposición psicológica.

Las actuaciones cónicas de José Antonio, sus represalias y su lujuria son las constantes de una ansiedad extrema, del miedo, de los delirios y de las alucinaciones que, como factores entrelazados, mantienen al dictador despierto o con un sueño poco eficaz. Cae en un abismo tenebroso:

... esa maldita no me ha perdonado, de pronto creía que había cesado el martirio, pero no, algo pasa, algo monstruoso, me ha olvidado o se ha llevado a la muerte la llave de mis sueños.⁵

En este abismo de insomnio Jorge Dávila logra dar contornos que mejor personifican a su protagonista y que, incluso, le permiten viajar por el mundo mágico-realista.

Por lo que respecta al origen de este término, tiene su cuna en Europa. El crítico de arte, Franz Roh, lo emplea en 1925 en su libro *Nach-*

⁵ Ibid., p. 86.

Expressionismus para designar la producción pictórica del postexpresionismo alemán y para mostrar su intención de señalar como mágico el acto de la percepción. Lo define como: “el procedimiento de realización de adentro hacia afuera para desentrañar el misterio que se esconde y palpita en el mundo.”⁶ Éste es el punto de vista fenomenológico que va a prevalecer en la crítica hispanoamericana de los años cuarenta y cincuenta, y que se va a convertir en una expresión literaria propia de todo el continente.

El escritor parte de la realidad como base de su creación literaria. No la falsea, ni la destruye, sino que incorpora elementos reconocidos (mosaico racial, sincretismo cultural, primitivismo y modernidad, leyendas, mitos...) para provocar sentimientos de sorpresa y extrañeza. Esta realidad, a la que se vincula directamente, se encuentra envuelta en la magia palpable de los personajes, de los hechos y del entorno:

Un narrador mágico-realista, para crearnos la ilusión de irrealidad, finge escaparse de la naturaleza y nos cuenta una acción que por muy explicable que sea nos perturba como extraña.⁷

Según Enrique Anderson Imbert, lo que hoy comúnmente se denomina “realismo” se caracteriza por la reproducción directa, inmediata de la realidad empírica, cotidiana y comprensible, tal como viene percibida por los sentidos

⁶ Vela, Fernando. “Realismo mágico: Problemas de la pintura europea más reciente de Franz Roh”. *Revista de Occidente*, XVI. Junio. 1927. Pag. 274, in. Gloria Bautista Gutiérrez: *Realismo Mágico, cosmos latinoamericano*, Bogotá, Editorial América Latina, 1991, p. 18.

⁷ Enrique Anderson Imbert: *El realismo mágico y otros ensayos*, Buenos Aires, Monte Avila Editores, 1976, p. 10.

ordinarios. Se determina por la manera en que ese mundo circundante viene representado. De este modo, subraya la importancia del objeto, la forma y las apariencias fenoménicas. Lo mágico implica una serie de elaboraciones internas de lo aprehendido sensorialmente, puesto que transforma y amplía el plano de la percepción, pone en primer lugar la experiencia interior del artista y su capacidad perceptiva y receptiva en relación con la obra y con la realidad. En efecto, se denomina "mágico" a las experiencias perceptivas extraordinarias que sólo pueden encarnarse en la realidad, a través de imágenes y, específicamente, mediante símbolos:

El realismo mágico echa sus raíces en el Ser pero lo hace describiéndolo como problemático. Las cosas existen, sí, y qué placer nos da verlas emerger del fluir de la fantasía, pero ahora penetramos en ellas y en sus fondos volvemos a tocar el enigma. Entre la disolución de la realidad (magia) y la copia de la realidad (realismo) el realismo mágico se asombra como si asistiera al espectáculo de una nueva Creación.⁸

En *María Joaquina en la vida y en la muerte* se materializan estas anotaciones cuando, por ejemplo, José Antonio asiste al ascenso de María Joaquina al cielo:

⁸ Ibid., p. 19.

No, maldita sea, no, se retuerce De Santis, ya te digo que no, chilla el pequeño gusano allá, abajo...en Mozarts melifluos y en arlequines susurrantes.⁹

Lo mágico-realista se ve también en este pasaje: "Violeta comenzó a reír tan desaforadamente que se trizaron los cristales a 200 metros a la redonda."¹⁰ En un principio, no hay una relación de causa y efecto entre la risa y la ruptura de los cristales. Se anula toda explicación lógica o psicológica a lo sucedido porque no estamos ante la reproducción de los hechos, ni ante la vulneración de la realidad que caracteriza a los surrealistas.

La difundida creencia popular en la aparición de gagones cuando se amanceba una pareja no necesita de magnificación. Consigue desarrollarse por medio del imaginario colectivo. Se reitera varias veces en la novela:

... una mujer encontró, diez años después de la muerte de María Joaquina y su tío, una pareja de perros: son gagones, gritó. Y su voz resonó en todos los oídos, quedó latiendo en el ánimo de un pueblo acongojado por el terror, durante décadas.¹¹

⁹ Jorge Dávila Vázquez, op. cit., p. 56.

¹⁰ Loc. cit.

¹¹ Ibid., p. 140.

Se trata, pues, de un fenómeno predominante, cotidianizado, ya que no es trivial, sino fundamental y exclusivamente simbólico. Se deriva tanto de la cultura popular como de la vida misma.

Como en otros casos, el realismo mágico incorpora los mitos de raigambre popular y ancestral.

El mito es, ante todo, un producto espontáneo de la formalización cultural del mundo humano, como lo es el arte, la ciencia o los usos sociales, y, por lo tanto, no es obra arbitraria de la fantasía y calculado resorte social de una casta dominante. Mientras la poesía y tal vez la leyenda es reflexión personal, expansión subjetivamente modulada del afecto individual o colectivo, o libre invención, el mito escapa de la iniciativa individual, como escapa el lenguaje.¹²

Si le quitamos esta concepción de universalidad cabal, el mito puede tener proporciones menos universales y anacrónicas. Ello se debe a que, en toda sociedad humana hay siempre una tendencia a magnificar, por la hipérbole o la tradición, acontecimientos que están fuera del orden normal de las cosas y que cuando se repiten, se convierten en símbolos de una determinada manera de opinar y obrar.

¹² Luis Cencillo, *Mito, semántica y realidad*, Madrid, La Editorial Católica, 1970, p. 7.

Jorge Dávila en *María Joaquina en la vida y en la muerte* crea un mito de la tiranía porque, al hablar de hombres concretos, se refiere a circunstancias históricas de un pueblo (el Ecuador bajo la dictadura de José Ignacio Veintemilla), que son la imagen de todos los pueblos (la humanidad amenazada por el mal del despotismo) en situaciones semejantes de desdicha colectiva.

El dictador practica el ejercicio convencional del poder como imposición de la propia voluntad y como monopolio de la fuerza. Se olvida de las referencias éticas que conceden libertad al individuo y establece un sistema de poder absoluto. Su retrato responde al mecanismo de las simbolizaciones. El sistema del genio maléfico y el rojo (la antropología litúrgica, el canibalismo, el vampirismo) se entrelazan, por disemia, con una denotación referencial oblicua (la situación política) y con una connotación degradada (la fuerza del mal).

En cuanto a los demás personajes de la novela, cada uno cumple con su papel que se le ha designado. Sin dejar de imponer una base sólida en las consideraciones contextuales, representan una idea, una leyenda y un mito, en especial, los personajes enmarcados de la historia y convertidos en prototipos que influyen en la transformación de los sucesos históricos en una ficción. De entre los más destacados, cabe recordar al arzobispo Tandayama (Checa), de cuyo envenenamiento se acusa al dictador, el coronel Albornoz, Enoc Altafuria (Eloy Alfaro), Jerónimo Montiel (Juan Montalvo) y, en particular, este personaje montuvio: Salterio Galíndez, procedente del trópico y de los esteros costeros.

Ahora bien, para crear personajes simbólicos, mitos e ideas, romper con el tiempo y fragmentar la estructura, Jorge Dávila recurre a un espectacular trampolín estético como uno de los motivos del cambio expresivo y artístico que caracteriza a la nueva novela: por un lado, el soliloquio y el diálogo matizado ocupan las primeras páginas; por otro, el monólogo interior directo e indirecto señala el fluir de la conciencia y matiza casi toda la novela.

IV.4.1. MARÍA JOAQUINA EN LA VIDA Y EN LA MUERTE:
PROTOTIPO DE LA NUEVA NOVELA HISPANOAMERICANA

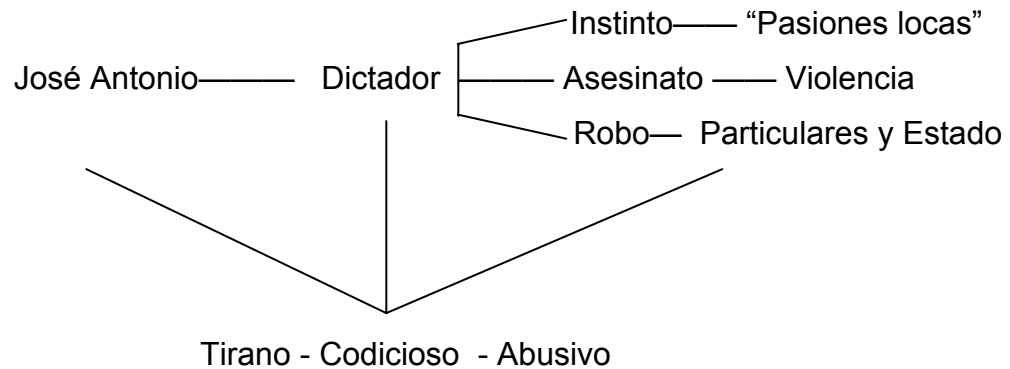
Como ya hemos acentuado en ocasiones anteriores, la presencia del dictador en la novela hispanoamericana se ha visto modificada, conforme pasan los años, para alcanzar el fin renovador que propone. Asturias y Guzmán, por ejemplo, prefieren enfocar la ruindad de la dictadura y los destrozos que ocasiona. Ambos escritores prescinden de un dictador activo, pero son conscientes de las consecuencias del absolutismo dictatorial, envuelto de una forma u otra en un proceso de terror que exhibe sus fuerzas, frente a la capacidad de reacción y a los métodos de lucha de la oposición.

En las primeras obras sobre la dictadura el déspota no es visible para el lector ni para el pueblo, aunque sí es palpable su omnipresencia como idea y producto de la imaginación que cada uno crea y fermenta en su mente. La

nueva generación de escritores, que asume el tema de la dictadura en sus creaciones literarias, propone estrenar una nueva estrategia tanto en el estudio del fenómeno como en su exposición artística. Los escritores no se conforman con un retrato revelador que destape el totalitarismo corrosivo, sino que se introducen en el núcleo del fenómeno donde se genera la devastación, desenmascarando a los representantes de la dictadura y poniéndolos en tela de juicio. En este sentido, Jorge Dávila Vázquez pretende atacar el problema por todos los flancos, haciéndose necesario para esta nueva visión la implementación de distintos puntos de vista. No se contenta con un estilo narrativo tradicional, puesto que este proyecto requiere notables innovaciones formales como: la elección de un léxico preciso que se ajuste a las exigencias del tema y que se justifique por sus características y funciones dentro del marco señalado para su empleo. En efecto, el léxico de carácter agresivo, que el autor de *María Joaquina en la vida y en la muerte* dirige contra José Antonio, se orienta por estos tres cauces:

- a- Léxico que alude a José Antonio como un tirano que abusa del poder, en quien dominan "las pasiones locas", los apetitos desmesurados, las acciones ilícitas, es decir, lo instintivo de este personaje.
- b- Léxico que se refiere a su proclividad a la violencia y a los asesinatos.
- c- Léxico que señala sus acciones contra la propiedad social e individual.

Podemos transformar lo dicho en el siguiente esquema:



La dimensión temporal está dicotomizada en un "antes *versus* después" discursivo que corresponde a una inversión de la situación. En este caso, la estructura del armazón sería la siguiente:

	Antes	Dictadura	Después
Dictador	Héroe	Agresor	No héroe
Pueblo	No héroe	Agredido	Héroe

Esta inversión situacional constituye una alteración de los signos del contenido.

Así, pues, la correlación que existe entre los dos planos es la siguiente:

Antes —————> Contenido invertido

#

Después —————> Contenido afirmado

María Joaquina en la vida y en la muerte constituye uno de los máximos ejemplos que materializa las características de la nueva novela hispanoamericana. Ello permite la presencia de una hipersensibilidad que no deforma la realidad que el autor propone. La irrupción de un lenguaje estructurado, preciso y simbólico, que no deja de corresponder a su entorno, responde a un mundo despótico, desgarrado e incierto. También el hecho de considerar lo social como el englobante total de la literatura conduce al autor a dar por sentado que la nueva novela es producto y reflejo del mundo moderno, caracterizado por la incertidumbre, el negativismo, la discontinuidad y la ruptura. Para cristalizar esta idea, y a través de ella la historia, Jorge Dávila prefiere la ruptura de esquemas racionales, el desorden, el caos, lo inconexo y el uso de un manejo técnico excepcional que exige al lector paciencia y madurez.

Las primeras páginas revelan, claramente, el dominio técnico del autor: el primer párrafo es de gran intensidad, en el que Jorge Dávila describe el principio del encuentro carnal, como si fuera un combate intenso que se libra a vanguardia:

... cuando ella volvió de París envuelta en plumas blancas y rasos transparentes, José Antonio era un militarito ambicioso que la deseó intensamente, sin siquiera pararse a pensar que María Joaquina era la hija de Joaquín De Santis, su hermano... Ella sintió la piel pegajosa de su deseo, las

manos que le sudaban en su presencia, los ojos acuosos, el aliento húmedo, y no se inmutó.¹

En el segundo párrafo sobresale el contrapunto: él es un enano y ella, una muñeca: "Parecía un enano de feria... y ella, una de esas grandes muñecas que venían de Europa...".²

El tercero exterioriza la imagen principesca de María Joaquina que le guarda su tío, quien afirma que "es una princesa".³

El cuarto asegura una anticipación: "Los días de deseo fueron cortos".⁴

La exageración es patente en el quinto: "... resuelto marchitaba hasta las flores más secretas".⁵

El sexto cambia de narrador de tercera persona a primera persona: "José De Santis se paseaba... aquí, esperando una audiencia (dice Violeta)...Pepito, y usted...",⁶ lo fantasmagórico también se manifiesta: "se hizo conducir... en la antigua litera dorada".⁷

La historia de los personajes y los temas, en general, no se someten a una estructura fija, puesto que están fragmentados en la novela. La ruptura de la estructura lineal y cronológica (la trama convencional de principio, nudo y desenlace), así como la del tiempo convencional figuran como una de las

¹ Jorge Dávila Vázquez, op. cit., p. 9.

² Loc. cit.

³ Ibid., p. 10.

⁴ Loc. cit.

⁵ Ibid., pp. 10-11.

⁶ Ibid., p. 11.

⁷ Ibid., p. 12.

características de la nueva novela. En *María Joaquina en la vida y en la muerte* se explica de la siguiente manera: se lanza la historia hacia atrás y hacia adelante. No hay presente estático, ni aprovisionamiento temporal. La historia se distorsiona y termina rota. Bajo este desorden de ideas en el que se desenvuelve el texto, el lenguaje no pierde conexión con el mundo ni permanece desocupado, porque su fuente de inspiración no es otra cosa que la realidad misma.

Este nuevo planteamiento representa la manifestación de la libertad creadora por encima de toda convicción y por encima de todo canon clásico. A este respecto, si nos remontamos al pasado y consideramos 1876 como año del golpe de Estado que lleva a José Ignacio Veintemilla al poder, es para manifestar que la trama se suelta hacia 1872 cuando María Joaquina regresa de su primer viaje a Europa; retrocede quince años cuando su padre, Joaquín De Santis, se incorpora al circo tras Miss Lily; avanza hacia la noche de estreno del teatro en 1882 con el Réquiem de Verdi. En el palco tiene lugar el festín de una orgía sexual forzada por el dictador con su sobrina. Se realizan estos hechos y apenas alcanzamos la página catorce. Queda claro que la conexión plurisugestiva entre la narración de la escena del teatro de ópera, el Réquiem de Verdi y el desenfreno sexual es de carácter estrictamente neo-barroco a lo Carpentier, sobre todo, en la interrelación del lenguaje, la realidad y la estructura de la música clásica. En las siguientes seis páginas hay un artístico monólogo interior, expresivo e incomparable, en el cual María Joaquina narra su desvirgamiento:

Agazapado en mi vientre el animal, agazapado “eeeeleison, eleison”, mis manos buscan las cortinas rojo y oro, sus ojos chispeantes me perforan el cuerpo, y en la queja del “Dies Irae” jadeo, voy muriendo, al compás del coro, muero, siento su pequeño cuerpo sobre el mío, en el mío, dentro del mío...”⁸;

“... voy sintiendo su sudor que me emponzoña, que empaña el cristal de mi mano. Dios, su sudor que sacude mis entrañas, que me hace odiarlo...”⁹;

“Mi corazón se estremece de terror, sus uñas penetran mi carne, empiezo a sollozar y a ahogarme, quiero abrir el enmallado, me hunde aún más las garras.”¹⁰

Se trata, desde el punto de vista técnico, de una orgía sexual simultánea al Réquiem de Verdi.

En general, justo es reconocer que las páginas de esta novela siguen una línea variante, zigzagueando el tiempo y fragmentando la estructura:

En *María Joaquina en la vida y en la muerte* temas y personajes se echan a nadar desde diferentes, oscuros y anónimos ángulos espaciales y temporales; se rompe la cadena estructural y se lanzan al aire eslabones para que el lector los recoja y los vaya ordenando.¹¹

⁸ Ibid., p. 16.

⁹ Ibid., pp. 16-17.

¹⁰ Ibid., p. 17.

¹¹ Antonio Sacoto, *La nueva novela ecuatoriana*, Cuenca (Ecuador), Universidad de Cuenca, 1981, p. 76.

En esta obra reside uno de los mejores ejemplos del neo-barroco ecuatoriano: epítetos, sustantivos, enumeraciones, hipérbolos, elementos extranjeros, sensualidad, metáforas, lo racional y lo irracional... Por una parte, son técnicas que encasillan la obra dentro de un paradigma moderno. Por otra, se consideran un valioso recurso estético que precede al tiempo como una manera de desenmascarar la realidad y de subsanar la identidad agónica del individuo.

Además, el empleo esporádico del estilo epistolar para documentar la resistencia del pueblo está bien logrado. Crea una diversidad de voces y permite manifestar la subjetividad en concordancia con la realidad circundante. Hemos, aquí, el ejemplo de una madre que intenta entrar en contacto con el propio dictador para justificar la conducta de su hijo, injustamente encarcelado:

La prisión de mi hijo Lumir Domínguez dura desde la Navidad del año pasado, por el solo hecho de haber gritado abajo el dictador, encontrándose un poco en copa.¹²

La falta de lazos comunicativos directos entre el dictador y el pueblo la obliga a utilizar la forma epistolar como única alternativa para defender a su hijo y convencer al dictador:

... me dicen que su Excelencia está ocupado, su Excelencia no puede atenderla, tiene que conseguir una cita, pues no recibe más que a quienes

¹² Ibid., p. 61.

espera, en fin, lo cierto es que he pensado por la sola manera de llegar a usted es a través de esta carta.¹³

Cabe destacar la capacidad artística del novelista y sus grandes dotes para emplear una variedad de recursos y manejar las diversas tendencias, sin disolverse en la universalidad. Es decir que Jorge Dávila saborea y aprecia la literatura universal, asimilando la influencia de grandes escritores mundiales, sin caer en la trampa de la dependencia literaria:

En estas páginas se encuentran directa o indirectamente la influencia del simultaneísmo de Jhon Dos Passos, el contrapunto de Huxley, el monólogo interior directo de Joyce, el montaje de Fuentes en la rápida superposición de imágenes, la dilatación del tiempo de Virginia Wolf. Hay puntos de enlace o reminiscencias con García Márquez por caracterizar cualidades sensoriales asequibles en (Mauricio y las mariposas amarillas); con Vargas Llosa por lanzar fragmentos adelantados que sólo después se pueden identificar con el personaje.¹⁴

Otra peculiaridad llamativa se señala en el empleo de narradores múltiples, identificables y anónimos, que reflejan la pluralidad de conciencias flotantes:

¹³ Ibid., p. 84.

¹⁴ Antonio Sacoto, op. cit., p. 238.

En *María Joaquina en la vida y en la muerte* el mundo se manifiesta fragmentado, multiforme, porque está narrado desde múltiples conciencias, voces colectivas, rumores, que arman como en mosaico la ficción y la historia del dictador y su sobrina¹⁵

Desde otra óptica, son inexistentes en el sentido de que en el mundo real se excluyen, mientras que en el campo imaginativo del creador andan tejiendo parte de la historia. En efecto, irrumpen en la escena narradores que se incluyen como tejidos textuales y que dan testimonio sobre la represión de la dictadura y sobre la vida de lujo del dictador:

Dicen que Violeta Ahumada la acompañaba casi todos los días en su cristianísimo paseo cotidiano y que María Joaquina estaba convencida de parecerse hasta físicamente a Santa Casilda.¹⁶;

Dicen que mientras el pueblo se moría de hambre la vida del dictador era principesca.¹⁷;

... claro que Jerónimo Montiel denunció públicamente estos excesos: fue desterrado, Enoc Altafuria los combatió: fue perseguido...¹⁸

La narración, en gran parte, se realiza en tercera persona para configurar una realidad objetiva, a través de personajes, ambientes, diálogos, situaciones y a

¹⁵ Ibid., p. 88.

¹⁶ Jorge Dávila Vázquez, op. cit., p. 67.

¹⁷ Ibid., p. 89.

¹⁸ Ibid., p. 90.

través de la transmisión de un mensaje que implica un juicio de valor ético y estético.

CONCLUSIÓN

Al final de este recorrido, cabe afirmar que la dictadura en *El pueblo soy yo*, en *El secuestro del general* y en *María Joaquina en la vida y en la muerte* engloba muchos aspectos comunes, pero también abarca una multiplicidad de situaciones.

Diversos conceptos y temas surgen de este estudio. Uno de los más importantes radica en que el dictador es, ante todo, producto del ambiente que no dirige ni administra, sino que castiga, censura y ejecuta. Por otra parte, el poder de la palabra para adormecer a la masa social y la violencia manifiestan la barbarie de la dictadura que no toma en consideración las libertades de los gobernados, sino los intereses del gobernante y de las fuerzas extranjeras que lo sustentan.

Hemos pretendido mostrar que estas tres novelas sobresalen, no sólo por el tema escogido por sus respectivos autores, quienes tratan de acentuar la dictadura como una realidad predominante en la vida ecuatoriana, sino también por la variada gama de técnicas y recursos empleados. Todas, sin excepción, han logrado una fusión de contenido y forma por medio de técnicas elaboradas y escogidas para tal efecto. Ya no buscan notoriedad en la literatura ecuatoriana, sino que aspiran a la universalidad, buscando el respeto de los

lectores y la atención de la crítica. En ellas se patentiza la idea de que el poder se convierte en una imposición odiosa cuando en él se busca únicamente la eficacia que fácilmente se solapa con el interés egoísta de quien lo detenta. El destino fecundo del poder es su difusión entre el pueblo. En efecto, cobra relevancia cuando se convierte en servicio: ideal escasamente valorado, puesto que no se piensa en el principio del reparto de prestaciones materiales.

Hemos descubierto que cuando la autoridad quiere ser extrema, intenta controlar a las personas y combatir la palabra libre. La libertad individual y social topa con grandes limitaciones impuestas por los dictadores. Éstos prohíben la comunicación total y la libre circulación de las ideas para que no se perfilen nuevas alternativas que compiten por la legitimidad, poniendo en peligro la existencia de los representantes de la dictadura.

Se acentúa tanto en *El pueblo soy yo* como en *María Joaquina en la vida y en la muerte* la presencia predominante de la perspectiva histórica, aunque para Pedro Jorge Vera y Jorge Dávila Vázquez la historia les sirve sólo de inspiración. Hemos intentado encontrar unos posibles lazos que vinculen lo expuesto en el contenido de las novelas a un momento histórico concreto. *El pueblo soy yo* nos remite al populismo ecuatoriano, precisamente el velasquismo, que extendió su dominio desde 1934 hasta 1971, año en que fue derrocado definitivamente su líder: Velasco Ibarra. *María Joaquina en la vida y en la muerte* apunta hacia la dictadura de Veintemilla (1876-1883) y destaca el

papel importante de Marietta de Veintemilla de Lapierre en sustentar el poder de su tío. En cuanto a *El secuestro del general*, aunque el ambiente y los personajes son totalmente ficticios y vienen caracterizados por una fuerte dosis simbólica, el autor no emplea conceptos que se refieran totalmente a la óptica ficticia, puesto que la novela se refiere esencialmente a la presencia del gorilismo. Este fenómeno ocupa una posición destacada en la escena político-social hispanoamericana, como una nueva forma de gobernar que sustituye el mando personalista de un líder por el ejercicio colectivo y militar del poder.

Los que ignoran la realidad ecuatoriana y desconocen la profundidad de sus problemas consideran totalmente ficticios los contenidos de estas obras. Tanto los hechos desarrollados como los personajes, que mueven los hilos de la trama novelesca, se consideran un elemento completamente exclusivo de la imaginación creadora. Los autores insisten en la eliminación de la representación fidedigna de la realidad y en el hecho de conquistar el tema de la dictadura, a través de la autonomía de la obra. Su objetivo reside en crear una realidad nueva, representativa e impactante, no sólo a nivel de la crítica socio-política que pretende el cambio, sino también a nivel del universo estético, que experimenta nuevas técnicas y amplía los procedimientos estilísticos. Esta exhibición renovadora aprueba la madurez de la novela ecuatoriana y su competitividad en el mundo de la literatura.

Ahora bien, en conexión con estas novelas estimo oportuno señalar que el método convencional, sostenido por el dictador José Antonio De Santis en *María Joaquina en la vida y en la muerte* para someter al pueblo, basado en la violencia, el destierro y los asesinatos, no requiere la demagogia clásica ni necesita de las técnicas de influencia modernas, sino que emplea la fuerza del poder para acallar a los opositores. Si José Antonio no ve otra alternativa que el uso despótico de la violencia, como primer y último recurso, los dictadores en *El pueblo soy yo* y en *El secuestro del general* recurren a la brutalidad de la fuerza cuando agotan sus posibilidades de persuasión. Esto significa que la crueldad, como recurso, se considera imprescindible para todos los dictadores, aunque se detecta que nuevos perfiles han hecho su irrupción en el mundo de la manipulación de las muchedumbres para impresionar y crear efectos especiales, que se añaden a los métodos ya usados. Todo lo dicho nos permite establecer, sin ataduras conceptuales, una distinción entre métodos de persuasión y de hipnosis clásicos, y recursos directos que se basan en la fuerza de las armas.

En *El pueblo soy yo* el dictador-presidencialista, González Tejada, es un ilustre dictador que se apoya en sus dotes y cualidades personales para hipnotizar, acallar y subordinar al pueblo. Se vale de su capacidad de expresión para calmar los ánimos y evitar el descontento popular. También tiene que hacer concesiones y ceder a los militares, a la oligarquía y a las empresas extranjeras si quiere seguir en el poder y consolidarlo.

En *El secuestro del general* el dictador Verbofilia considera el poder de la palabra y la adulación fundamentales para la realización de sus fines políticos, pero en lugar de emplear cualidades personales opta por la utilización de medios tecnológicos sofisticados, como: los "cassettes", que están a su servicio para seguir gobernando. Lo que cambia es el estilo, pero el fin es el mismo. Verbofilia usa los "cassettes" para cada evento. Esta dependencia se acentúa cuando secuestran al general Pitecantropo, hecho que significa el principio de la caída del dictador Verbofilia, puesto que no posee "cassettes" para secuestros. El dictador se siente perdido y desesperado. Exhausto y fracasado, abandona el poder.

José Antonio De Santis en *María Joaquina en la vida y en la muerte* gobierna de una manera absoluta. No disfruta de cualidades personales para manipular y adormecer a sus súbditos.. Su único modo de hacerse oír entre la gente y de mostrar su poderío consiste en el empleo arbitrario de la fuerza contra los opositores. La barbarie también alcanza a los inocentes. Nadie se libra de sus garras A través de la crueldad desproporcionada, el dictador impone su voluntad, satisface sus caprichos y castiga injustamente.

Podemos decir que si la humanidad avanza hacia el progreso, las técnicas de adulación también aceleran el ritmo de su avance tecnológico para seguir imponiendo sus leyes que controlan a personas, a grupos y a pueblos enteros, impidiendo, por consiguiente, la libre circulación de las ideas y el desarrollo natural de las opiniones. Pero, a pesar de todos los cambios

efectuados, volvemos a insistir en que el mecanismo fundamental y el recurso último de los que se aferran al poder es siempre la violencia desmesurada.

Es preciso recordar que en las tres obras analizadas la violencia contra el pueblo, descontento con las formas de gobierno y que trata de ahogar los poderes de opresión, no tiene límites y se considera un recurso esencial de gran interés para los mandatarios. El levantamiento popular tanto en *El pueblo soy yo* como en *María Joaquina en la vida y en la muerte* y la presencia de los Amautas, como grupo luchador contra la dictadura en *El secuestro del general*, justifican la sed de libertad que invade a los pueblos y certifican sus deseos de acabar con el despotismo. Sustituirlo por otros poderes responsables y capaces de garantizar la estabilidad, la libertad y la justicia es el motivo principal de toda lucha.

Como vemos, a pesar de las diferencias existentes en el modo de gobernar y en los métodos adoptados para proteger el poder, mantenerlo y perpetuarse en él, estas novelas constituyen el principio y el fin de una misma realidad: la represión de los “poderes de hecho” y la desmitificación del dictador.

En términos generales, el tema es el mismo: la dictadura. Lo que cambia es la manera de presentar el tema y enfocarlo. Cada autor lo examina, según sus propias proyecciones y le da un matiz literario con el fin de contar hechos y reflejar fenómenos que abarcan, no sólo las realidades de los sentidos (natural

y social), sino también el mito y el realismo mágico. Con razón afirma Adriana Sandoval:

Un “estudio” literario, en este sentido, tiene ciertas ventajas sobre un estudio científico. Puede explorar fácilmente aquellos aspectos emotivos y míticos de la realidad a menudo cerrados para ciertos científicos, y ofrecer como resultado el “otro” lado de un problema; su enfoque no necesita tener un punto de vista limitado, sino que puede abarcar varios; no necesita restringirse al nivel teórico del problema, pues es libre de producir ejemplos prácticos. Hay una diferencia entre plantear que una dictadura es un régimen represivo, aun cuando sea en el campo de la realidad literaria.¹

El contenido ideológico, básico en originar el tema de la dictadura, se visualiza simultáneamente con la producción de efectos de ficción y realidad. No existe en estas novelas ningún reflejo o descripción sistemática de hechos reales, sino una selección personal, artística y relativamente enmascarada de la realidad, siempre dentro del campo complejo y vasto de la novela.

La perspectiva que los autores adoptan es la del pueblo, víctima de los abusos de los dictadores y de las persecuciones de sus ministros. Todos los autores coinciden en que la dictadura es un mal que oprime las buenas voluntades y frena las iniciativas de las mejores personas. Este planteamiento nos ayuda a comprender mejor el funcionamiento de los “poderes de hecho” y la lucha indispensable de la oposición, que no busca aventurarse o enaltecerse,

¹ Adriana Sandoval, *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana (1851-1978)*, México, UNAM, 1989, pp. 11-12.

sino que pretende restaurar gobiernos compatibles con los principios de libertad y justicia, y adecuarlos a los cambios perpetrados en la sociedad y a las demandas del pueblo.

Lo que hay que tener en cuenta es que el hecho de condenar el poder *per se* no es en modo alguno una solución. El poder en sí mismo no encierra ningún elemento de maldad. Por tal motivo, no se le puede someter a ningún juicio que desvalore sus estructuras. Solamente el uso que se haga de él puede resultar bueno o malo.

Como se hace constar, lo que Pedro Jorge Vera, Demetrio Aguilera Malta y Jorge Dávila Vázquez nos dejan como herencia literaria a nosotros como lectores, críticos e investigadores, no se limita a meras creaciones literarias que instruyen a algunos y distraen a otros, sino que estamos ante la formación continua e interminable de un patrimonio común, activo y siempre disponible del que uno va sacando lo que mejor responda a su necesidad o fantasía. Estamos ante la obligación de agitar este patrimonio y darle vivacidad para que tenga sentido y para no condenarlo al olvido, como si fuera el caso de componer y descomponer las múltiples piezas de un mosaico. Estos autores viven en una sociedad organizada, participan de unos determinados valores socio-culturales y parten de su posición de observadores para elaborar, conscientemente, un mundo literario en el que se materializa el mensaje que quieren transmitir: representar artísticamente una situación social y política, real, cruel y desoladora. En esta representación no reproducen mecánicamente el entorno,

sino que lo interpretan y lo deforman, a través de la palabra como instrumento. Tampoco buscan extender la realidad ecuatoriana, sino perfeccionarla con una amplia riqueza de ideas y una mayor expresividad. En este sentido, la realidad y la ficción se amalgaman. Su actitud en estas obras se revela externa-narrativa-descriptiva, pero, al mismo tiempo, se combina con un toque subjetivo implícito que cristaliza interioridades e ideas. Encontramos, pues, finalidades literarias antes que políticas e ideológicas. Todos se han esforzado en manifestar el significado verdadero y profundo de la prosa como medio para deleitar y como campo en el que se cultivan las ideas. Ello implica el uso de los diferentes recursos estilísticos, entre otros cabe destacar: el monólogo interior, el diálogo, la descripción, la ironía, el humor. Son técnicas que dan vivacidad al contenido para facilitar su lectura y sacar de su comprensión el mayor provecho. De todas maneras, no podemos etiquetar a estos novelistas de puros, por la simple razón de que no viven aislados del mundo, ni se ocupan sólo de las contemplaciones espirituales y estéticas, sino que se encuentran estrechamente ligados al entorno que los rodea y profundamente comprometidos con las preocupaciones reales de la sociedad ecuatoriana.

Por otra parte, no hay partidismo ni afiliaciones ni apasionamientos sectarios. El problema es más grave y más preocupante que cualquier otra posición política o ideológica adoptada. Se trata de enfrentarse a un mal que lleva asolando las tierras ecuatorianas desde la independencia política.

En *El pueblo soy yo* el afán que caracteriza a Pedro Jorge Vera de advertir sobre los peligros de la retórica política y sobre la manipulación administrativa en la sombra de los militares se traduce, desde la primera página hasta el final, en la presentación esperpéntica de un presidente- dictador, que se cree el centro del universo y que acaba su carrera política con trastornos mentales. Ni siquiera consigue justificar los sucesivos fracasos de manera razonable, como resultado de su mala administración, ya que todo se lo atribuye a la corrupción y a la negligencia del entorno.

En *El secuestro del general Aguilera* Malta hace que nos adentremos en el ámbito reivindicativo y de afirmación de la soberanía popular, frente a la monstruosidad de la dictadura militar. El tono general que pesentan todas las partes es señal de la postura combativa del escritor, que viene marcada por un estilo personalista, insinuante y provocativo. Su carga irónica desmitifica a los representantes de la dictadura y pone al descubierto sus defectos. El autor alude a la perspectiva del desarrollo tecnológico como arma de doble filo. Por un lado, el uso incivilizado de la ciencia para destruir y matar, y su empleo inmoral para manipular y falsear realidades son totalmente negativos y aborrecidos. Por otro, su función como medio de salvación se acentúa en presionar al dominante para debilitarlo; mientras que su misión redentora consiste en devolver a los pueblos la libertad arrebatada y la dignidad pisoteada. También quiere transmitirnos que aunque la Universidad sufre toda clase de peligros, nadie logra acallar su “voz”. Siempre ha sido y es una institución moral, un foco de resistencia, un símbolo de libertad y un muro

infranqueable que contribuye, generosamente, a debilitar los cimientos de la dictadura.

En *María Joaquina en la vida y en la muerte* Jorge Dávila Vázquez destaca un sentimiento noble, profundo y arraigado de un pueblo que manifiesta su oposición contra las injusticias del dictador y que exterioriza su ira mediante un levantamiento colectivo. Exalta la unión popular como motivación inmediata de una toma de conciencia y como método para redimir a los oprimidos. Achaca todas las desgracias y todos los males, que afectan con uniformidad a la masa social y que inquietan a la intelectualidad, a los condicionamientos cínicos de la barbarie dictatorial. En esta novela se alude a la conjugación natural de las tres luchas que protagonizan el pueblo, la iglesia y los intelectuales, como posibilidad real de resistencia contra el dictador. No es una necesidad imperiosa establecer una coordinación o hablar de una armonía premeditada entre las tres partes. Esta unión espontánea afirma que ante el abuso desmesurado del poder dictatorial se disipan las barreras ideológicas y religiosas, y se disuelven las diferencias para formar un cuerpo social compacto sobre una base sólida, capaz de acabar con la tiranía del dictador. La posición del novelista es muy clara, a este respecto. Todo el mundo siente nativo horror hacia las atrocidades de la dictadura porque chocan violentamente con los intereses de subsistencia y con los ideales de libertad y justicia. Esto conduce a la formación de un frente natural que se ajusta a las exigencias de la realidad vivida. Se trata de una hermandad utópica, pero es posible en este caso.

En ninguna obra se ha hecho una crítica desde el punto de vista lepidotérico que llame a la violencia, sino que se habla del deber de luchar como un solo cuerpo si se quiere conseguir la victoria final contra la demagogia y la tiranía. Encontramos en todas ellas un espíritu intransigente y combativo que no busca adoctrinar, sino que anima a fortalecer el pensamiento popular y exige formar una unión indisoluble, como requisito indispensable para aspirar al derrocamiento de los sátrapas. Según esta visión, el pueblo es un todo inseparable y no un rebaño. Obras que no proyecten su mensaje en los hábitos de humanidad y civismo, y que no defiendan la educación, la nobleza y el heroísmo ante las adversidades, hacen que perduren tiranías individuales y colectivas, y anuncian el florecimiento de otras.

Podemos decir, con seguridad, que los tres novelistas sustentan una opinión combativa y revelan una acción humana ante una realidad que molesta y que, incluso, atenta contra la vida y las libertades de toda la colectividad humana. No ofrecen una poesía lírica, ni crean una narración pura, ni elaboran una obra teatral que abarque una historia sentimental. Escriben sobre un tema que han vivido, que sienten y que atormenta su conciencia como escritores y como ciudadanos del mundo. De ahí, el aprovechamiento del lenguaje y la fuerza expresiva de las palabras son intencionados y servibles. No se han utilizado como simple juego estético de lujo para buscar el ocio, la fantasía y el entretenimiento, sino que han sido empleados como procedimiento riguroso de

revelación, de transmisión de prejuicios e intransigencias y de persuasión para penetrar en la conciencia de los demás.

Ninguno apunta hacia un ideal de belleza aunque se encuentra este concepto implícitamente anotado por el estilo. Toda creación literaria es una obra de arte; y todo tema contribuye a hacer de una novela una obra de arte.

En las tres obras que hemos destacado las dictaduras compiten en destruir esa fortaleza de ánimo, de compostura y de dignidad en la vida y ante la muerte; patrocinan el mundo de la crueldad e inventan nuevos sistemas de manipulación para señalar que la incertidumbre y la inestabilidad forman parte íntegra de una sociedad compleja y desequilibrada, que no sabe definir los principios de libertad y justicia, ni ofrece protección ante los conflictos sociales que derivan de ella.

Afirmamos que si los pueblos, en un régimen de dependencia, quieren recobrar el tiempo perdido y no quedar rezagados en la historia, tienen que acelerar el proceso de liberación, para el cual deben mirar de frente a la necesidad de su integración política. Su prolongada dependencia a las voluntades abusivas de los explotadores crea desequilibrios que obstaculizan la implantación de la justicia y la libertad. Para remediar esta situación de subordinación y opresión no cabe recurrir a una “huida hacia atrás”, sino a un paso hacia el futuro en el mismo camino desbrozado por los Amautas, como viene indicado en *El secuestro del general*:

Esto es apenas parte de nuestro proceso. Nuestra confrontación definitiva no es contra los hombres. Los hombres van y vienen, como las ráfagas del viento. Es contra los sistemas y estructuras cavernícolas y estáticas. No nos preocupa sólo el cambio de unos gobernantes por otros, tal vez peores. No nos interesa el advenimiento de regímenes que permitan construir - o que construyan - una nueva sociedad vivible. Para que todo el mundo sea de todos, y no sólo de unos cuantos.²

No buscan utopías, ni quieren alas para quemar etapas y volar hacia el futuro, ni aspiran a vivir la edad de oro, que se suele describir como un mundo donde la vida se desarrolla en perfecta armonía con la naturaleza. Les interesa un sistema de gobierno que refuerce los vínculos sociales y que evite la explotación de los desfavorecidos para instaurar una sociedad sólida y estable.

Para poner punto y final a este trabajo, queremos que la presente conclusión sea el comienzo de un nuevo planteamiento para posibles estudios sobre el tema en el futuro. Aunque no resume las condiciones que le permitan componer una visión totalizadora del tema estudiado, este trabajo puede interesar al lector, cuya opinión o autoridad puede darle méritos o restarle importancia. Con razón afirma Rafael Conte:

Al final de su tarea, cuando debiera intervenir lo que dicen dulce sensación del trabajo terminado, el crítico teme volver la cabeza, con la

² Demetrio Aguilera Malta, *El secuestro del general*, México, Joaquín Mortiz, 1973, p. 244.

extraña sensación de haber hallado un jardín ajeno. No, evidentemente el trabajo no ha terminado, y muy posiblemente no ha hecho más que comenzar. Había que interrumpirlo en algún momento, pero existe la sospecha de no haber interrumpido nada, sino que el tema se “le” ha interrumpido al crítico, agobiándole. Para bien de todos, el proceso continúa.³

³ Rafael Conte, *Lenguaje y violencia*, Madrid, Al-Borak, 1972, p. 291.

BIBLIOGRAFÍA

A- Obras estudiadas:

AGUILERA MALTA, Demetrio: *El secuestro del general*, México, Joaquín Mortiz, 1973.

DÁVILA VÁZQUEZ, Jorge: *María Joaquina en la vida y en la muerte*, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1982.

VERA, Pedro Jorge: *El pueblo soy yo*, Quito, Planeta, 1989.

B- Estudios sobre los autores:

CARRASCO, Alfonso: *El guacamayo y la serpiente*, Cuenca (Ecuador), Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, número 9, junio de 1974.

CARRION, Benjamin: *El nuevo relato ecuatoriano*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1951.

GALLEGOS LARA, J., Jorge Enrique Adoum, Pedro Jorge Vera: *Narradores ecuatorianos del 30*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.

GALO, René Pérez: *Pensamiento y literatura del Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1972.

HEISE, K. H.: *El grupo de Guayaquil: arte y técnica de sus novelas sociales*, Madrid, Playor, 1975.

KOLDEWYN, Philip: "Protesta guerrillera y mitológica: nueva novela de Aguilera Malta", *Nueva Narrativa Hispanoamericana*, Garden City, USA, Adelphi University, Volumen V, Enero - septiembre de 1975.

RIBADENEIRA, Edmundo: *La moderna novela ecuatoriana*, Quito, Universitaria, 1981.

RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán: *La literatura ecuatoriana en los últimos 30 años (1950-1980)*, Quito, El Conejo, 1983.

ROJAS, Ángel Felicísimo: *La novela ecuatoriana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

SACOTO, Antonio : *La nueva novela ecuatoriana*, Cuenca (Ecuador), Publicaciones del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca, Taller. Gráf., 1981.

__ : *Novelas claves de la literatura ecuatoriana*, Cuenca (Ecuador), Publicaciones del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca, 1990.

VERA, Pedro Jorge: *Gracias a la vida*, Quito, Voluntad, 1993.

C- Novelas latinoamericanas y ecuatorianas:

ADOUM, Jorge Enrique: *Entre marx y una mujer desnuda*, México, Siglo XXI, 1987.

AGUILERA MALTA, Demetrio: *Don Goyo*, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1955.

__ : *Siete lunas y siete serpientes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

__ : *Canal zone*, México, Joaquín Mortiz, 1977.

__ : *La isla virgen*, México, Grijalbo, 1978.

ASTURIAS, Miguel Ángel: *El Señor Presidente*, Madrid, Anaya y Mario Muchnick, 1995.

BLANCO-FOMBONA, Rufino : *El hombre de hierro*, Caracas, Monte Avila Editores, 1988.

BOMBAL, María Luisa : *Textos completos : La última niebla, El árbol, Las islas nuevas, Lo secreto*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1982.

CARPENTIER, Alejo: *El recurso del método*, La Habana, Editorial de Arte y Cultura, 1974.

__ : *El recurso del método*, Madrid, Siglo XXI, 1974;

__ : *Tientos y diferencias*, Buenos Aires, Calicanto, 1976.

DE LA TOREE REYES, Carlos: *... y los dioses se volvieron hombres*, Barcelona, Bibliograf, 1981.

DONOSO, José: *Casa de campo*, Barcelona, Seix Barral, 1980.

DROGUETT, Carlos: *Eloy*, Barcelona, Seix Barral, 1959.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: *Cien años de soledad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

__ : *El otoño del Patriarca*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

GUZMÁN, Martín Luis: *La sombra del caudillo*, México, Compañía General de Ediciones, 1969.

ICAZA, Jorge: *En las calles*, Buenos Aires, Losada, 1964.

JÁCOME, Gustavo Alfredo: *Porqué se fueron las garzas*, Otavalo (Ecuador), "Gallocapitán", 1979.

JUANA INÉS DE LA CRUZ, Sor: *Obras completas* (V.1 -Lírica personal-), México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

LAFOURCADE, Enrique: *La fiesta del rey Acab*, Barcelona, Juventud, 1972.

MÁRMOL, José: *Amalia*, La Habana, Casa de las Américas, 1976.

MATTO DE TURNER, Clorinda : *Aves sin nido*, Lima, PEISA, 1973.

PAREJA DIEZCANSECO, Alfredo: *Don Balón de Baba*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1960.

__ : *Las pequeñas estaturas*, Bogotá, Retina, 1986.

PERI ROSSI, Cristina: *La nave de los locos*, Barcelona, Seix Barral, 1984.

RIVADENEYRA ALTAMIRANO, Jorge: *Las tierras del nuaymás*, Barcelona, Planeta, 1975.

ROA BASTOS, Augusto: *Yo el supremo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.

ROJAS, Ángel Felicísimo: *El éxodo de yangana*, Quito, Libresa, 1989.

RUMAZO, Lupe: *En el lagar*, Madrid, EDIME, 1961.

__ : *Rol beligerante*, Madrid, EDIME, 1975.

__ : *Peste blanca, peste negra*, Caracas, EDIME, 1988.

SARMIENTO, Domingo Faustino: *Vida de Facundo Quiroga*, Barcelona, Bruguera, 1970.

USLAR PIETRI, Arturo: *Oficio de difuntos*, Barcelona, Seix barral, 1976.

VALDANO, Juan: *Ecuador, cultura y generaciones*, Quito, Planeta, 1985.

VALDÉS, Zoé: *La nada cotidiana*, Barcelona, Emecé Editores, 1995.

VERA, Pedro Jorge: *Tiempo de muñecos*, Barcelona, Seix Barral, 1980.

VITERI, Eugenia: *Cuentos escogidos*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1983.

YÁNEZ COSSÍO, Alicia: *Bruna, Soroche y los tíos*, Bogotá, La Obeja Negra, 1977.

__: *Yo vendo unos ojos negros*, Quito, Imprenta del Colegio Técnico "Don Bosco", 1980.

ZALAMEA, Jorge: *El Gran Burúndun-Burundá ha muerto*, La Habana, Casa de las Américas, 1968.

D- Teoría y crítica literarias:

ALEGRÍA, Fernando: *Coloquio sobre la novela hispanoamericana*, México, Tezontle, 1977.

BAGBY, Philipe: *La Cultura y la Historia*, Madrid, Taurus, 1959.

BARRIGA LÓPEZ, Franklin: *Ecuador: la patria y la cultura*, Quito, Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo y Becas, 1984.

BARTHES, Roland: *El grado cero de la escritura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

BAUTISTA GUTIÉRREZ, Gloria: *Realismo mágico, cosmos latinoamericano*, Bogotá, Editorial América Latina, 1991.

Bueno, Raúl: *Escribir en Hispanoamérica: ensayos sobre teoría y crítica literarias*, Lima, Latinoamericana, 1991.

CARRERA ANRADE, Jorge: *Retrato Cultural de Ecuador*, Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, ¿1965?.

CASTAGNINO, Raúl H.: *Tiempo y expresión literaria*, Buenos Aires, Nova, (1967).

CHICA, Jimmy Jorge: *La novela ecuatoriana contemporánea de 1970-1985 y su marginación*, Nueva York, Peter Lang, 1995.

CUEVA, Agustín: *Literatura, arte y sociedad en el Ecuador*, Quito, Editorial Universitaria, Universidad Central, 1973.

DORFMAN, Ariel: *Imaginación y violencia en América: ensayos sobre Borges, Asturias, Carpentier, García Márquez, Rulfo, Arguedas y Vargas Llosa*, Barcelona, Anagrama, 1972.

DURAS, Marguerite: *Escribir*, Barcelona, Tusquets Editores, 1994.

FAMA, Antonio: *Realismo mágico en la narrativa de Aguilera Malta*, Madrid, Playor, 1977.

ESPINOSA, Pólit: *Temas ecuatorianos: 1, Lengua y literatura*, Quito, Edipuce, 1999.

FERNÁNDEZ, Teodosio, Selena Millares y Eduardo Becerro: *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Universitas, 1995.

GENETTE, Gérard: *Figures III*, Paris, Souil, 1979.

GIACOMANN, Helmy: *Homenaje a Alejo Carpentier: variaciones interpretativas en torno a su obra*, New York, Las Américas Publishing Co, 1970.

GOLDIMER, Nadine: *Escribir y ser*, Barcelona, Ediciones Península, 1997.

GÓMEZ LÓPEZ, Nieves: *Folclore y literatura oral*, Cádiz, Grupo Editorial Universitario, 2003.

GUIMÓN, José: *Psicoanálisis y literatura*, Barcelona, Kairós, 1993.

HUXLEY, Aldous: *Literatura y ciencia*, Buenos Aires, EDHASA, 1964.

IMBERT, Enrique Anderson: XVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: *Otros mundos, otros fuegos*, Michigan, Michigan State University, 1975.

__: *El realismo mágico y otros ensayos*, Buenos Aires, Monte Avila Editores, 1976.

LÓPEZ CASANOVA, A.: *Poesía y novela*, Valencia, Bollo, 1982.

NAVAZ RUIZ, Ricardo: *Literatura y compromiso: ensayos sobre la novela política hispanoamericana*, Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo, Instituto de Cultura Hispánica de Sao Paulo, (1962).

OCTAVIO, Paz: *Obras completas I, La casa de la presencia; Poesía e historia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de lectores, 1999.

PASTOR PETIT, Omar Enrique: *Novela de los dictadores en Hispanoamérica*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, 1980.

PLANTÉ, Christine: *L'épistolaire, un genre féminin?*, Paris, H. Champion, 1998.

SACOTO, Antonio: *Cinco novelas claves de la novela hispanoamericana*, New York, Eliseo Torres, 1979.

SALGUES CARGILL, Maruxa: *Tirano Banderas: estudio crítico-analítico*, Jaén, Graficas Nova, 1973.

SALOMON, Noël: *Realidad, ideología y literatura en el Facundo de Domingo Faustino*, Ámsterdam, Rodofin, 1984.

SÁNCHEZ FERRER, José Luis: *El Realismo mágico en la novela hispanoamericana del siglo veinte*, Madrid, Anaya, 1990.

SANDOVAL, Adriana: *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana: 1851-1978*, México, UNAM, 1989.

E- Obras generales (históricas, sociológicas...):

ADLER, Alfred: *El carácter neurótico*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

ALBA, Víctor: *El militarismo*, México, Instituto de investigaciones Sociales, UNAM, 1959.

ALLPORT, W. Gordon y Leo Postman: *Psicología del rumor*, Buenos Aires, Psique, 1973.

ARIZAGA VEGA, Rafael: *Velasco Ibarra: el rostro del caudillo*, Quito, Ediciones Culturales UMP, 1985.

AYALA MORA, Enrique : *Nueva Historia del Ecuador*, (Vol.11 -Época republicana V-), Quito, Corporación Editora Nacional, 1991.

__: *Nueva historia del Ecuador*, (Vol. 7 -Época Republicana I-), Quito, Corporación Editora Nacional, 1994.

__ : *Nueva Historia del Ecuador*, (Vol.8 -Época Republicana II-), Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.

__ : *Nueva historia del Ecuador*, (Vol. 10 –Época Republicana X-), Quito, Corporación Editora Nacional, 1996.

BARREIRO, José: *Violencia y política en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1972.

BARRERA, ISAAC J.: *Historia de la literatura ecuatoriana*, Quito, Libresa, 1979.

BELLINI, Giuseppe: *La narrativa de Miguel Ángel Asturias*, Buenos aires, Losada, 1969.

__ : *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1997.

BELTRÁN, Virgilio Rafael: *El papel político y social de las Fuerzas Armadas de América Latina*, Caracas, Arte, 1970.

BÉNASSY, Marie-Cécile: *La sociedad colonial hispanoamericana*, Paris, Société d' Edition d' Enseignement Supérieur, 1975.

BERGSON, Henri: *Le rire*, Paris, Quadrige, 1940.

BERZOSO, Alfonso y Carlos Martínez : *¿Fin del imperio USA?*, Barcelona, Planeta, 1975.

BIDET, Jacques y Jacques TESCIER: *Weber y Marx*, Paris, Presses Universitaires de France, 1992.

BOBBIO, Norberto, Giuliano Pontara y Salvatore Veca : *La crisis de la democracia*, Barcelona, Ariel, 1985.

BONET, Carmelo : *Apuntaciones sobre el arte de juzgar*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946.

BOSCH, Andrés y M. García Viño: *El papel político y social de las Fuerzas Armadas en América Latina*, Caracas, Arte, 1970.

BOSCH, Gimpera Pedro: *La américa pre-hispánica*, Barcelona, Juventut, 1975.

BURBANO DE LARA, Luis F.: *El populismo en Ecuador*, Quito, Instituto Latinoamericano de Investigación, 1989.

CANTARELLA, Eva: *La mujer romana*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e intercambio Científico, 1991.

CARRION, Benjamin : *García Moreno: el santo del patíbulo*, México, Fondo de la cultura Económica, 1959.

__ : *Cartas al Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 1988.

CASANOVA, Pablo González: *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.

CENCILLO, Luis: *Mito, semántica y realidad*, Madrid, La Editorial Católica, 1970.

__ : *El proceso de dominación política en Ecuador*, México, Diogenes, 1974.

__ : *Entre la ira y la esperanza*, Quito, Planeta, 1987.

CHÁVEZ, Ezequiel A.: *Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Porrúa, 1970.

COMBLIN, Joseph: *El poder militar en América Latina*, Salamanca, Sigueme, 1978.

CONTE, Rafael: *Lenguaje y violencia*, Madrid, Al- Borak, 1972.

CRUZ, Manuel: *Los filósofos y la política*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1999.

DELGADO, Manuel: *Tiranía y derecho de resistencia*, Barcelona, Puvill, 1984.

DRUCOT, Oswaldo y Tzvetan TODOROV: *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Traducción de Enrique Pezón, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

ELORRIAGA, Gabriel: *Liderazgo político*, Madrid, Organización Sala Editorial, 1976.

FAYE, Jean Pierre: *Los lenguajes totalitarios*, Madrid, Taurus, 1974

FERRER PI, Pedro: *La Universidad a examen*, Barcelona, Ariel, 1973.

GALEANO, Eduardo: *Violencia y enajenación*, México, Nuestro Tiempo, 1971.

GARCÍA CHÁVEZ, Federico: *Sor Juana Inés de la Cruz -su vida y su obra-*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1975.

GARZARO, R.: *Estado, oligarquía y democracia*, Salamanca, (El autor), 1987.

GOMBRICH, E. H.: *Freud y la psicología del arte*, Barcelona, Barral Editores, 1971.

HALOCHE, Laurence: *Los placeres de la carne*, Barcelona, Seix Barral, 1997.

HANDELSMAN, Michael : *Incursiones en el mundo literario del Ecuador*, Knoxville, University of Tennessee, (1987)

HENRY, Michel: *La barbarie*, París, Grasset, 1987.

HOFFMAN, Kurk : *Poder e impotencia de los intelectuales*, Caracas, Monte Ávila, 1970.

HORNEY, Karen: *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Barcelona, Paidós, 1984.

HUERTA, José Félix: *Sobre la dictadura*, Madrid, Compañía Ibero-americana de Publicaciones, 1930.

HURTADO, Osvaldo: *El poder político en el Ecuador*, Barcelona, Ariel, 1981.

_____ : *Ideas para la acción*, Quito, FESO, 1993.

JOUVENET, Bertrand de: *El poder*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

KONETZKE, Richard: *América Latina* (Vol. II -La época colonial-), México, Siglo XXI, 1976.

LARA, Jorge Salvador: *Breve historia contemporánea de Ecuador*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

LARRAZABAL, Radames: *El colapso del populismo*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1991.

LE GALLIOT, Jean: *Psicoanálisis y lenguajes literarios*, Argentina, Artes Gráficas, 1981.

LEÓN MERA, Juan: *La dictadura y la restauración de la república del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1982.

LÓPEZ, Emilio José: *Mito y realidad*, Argentina, Troquel, 1965.

MARSÁ VANCELLS, Plutarco: *La mujer en la historia*, Madrid, Torremozas, 1987.

- MARTÍN, Barclay:** *Angustias y trastornos neuróticos*, Barcelona, Herder, 1978.
- MARTÍN DEL CAMPO, Julio Labastida:** *Dictadura y dictadores*, México, UNAM, 1986.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Julio Gerardo:** *Avisos para tiranos*, Granada, A. De Re Universa, 1980.
- MARX, Jacques:** *Sainteté et martyre dans les religions du Livre*, Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles, 1989.
- MEAD, Margaret:** *Macho y hembra*, Buenos Aires, ALFA Argentina, 1976.
- MIÑO-GARCÉS, Fernando:** *Gazapos quiteños y cómo evitarlos*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2006.
- MONTALVO, Juan:** *Las catilinarias*, Quito, Libresca, 1989.
- MONTESQUIEU, Charles Louis de Secondat, Barón de, :** *Del espíritu de las leyes*, Madrid, Tecnos, 1980.
- MOSCOSO PEREA, Carlos:** *El populismo en América Latina*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990.
- NATERA PERAL, Antonio:** *El liderazgo político en la sociedad democrática*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.
- NORTHROP, F. S. C., D. Bidney, M. Bates, S. R. Washburn y R. Redfield:** *Conceptos y valores*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
- PASTOR PETIT, D.:** *La guerra psicológica en las dictaduras*, Barcelona, Tangram, 1994.

PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. (Coordinador): *Manual de literatura hispanoamericana II (Siglo XX)*, Navarra, CÉNLIT Ediciones, 1991.

PLATÓN: *Diálogos (La República y el Estado)*, Madrid, EDAF, 1972.

__: *Diálogos (IV República)*, Madrid, Gredos, 1986.

PRYCE-JONES, David: *Graham Green*, Edinburgh, Olivers and Boyd, 1966.

QUINTERO, Rafael: *El mito del populismo en Ecuador*, Universidad central del Ecuador, 1983.

ROBALINO DÁVILA, Luis: *Orígenes del Ecuador de hoy*, Tomo II (Borrero y Veintemilla), Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1966.

ROSA, Nicolás: *La lengua del ausente*, Buenos Aires, Biblios, 1997.

ROUQUETTE, Michel Luis: *Los rumores*, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1977.

ROUQUIÉ, Alain: *Dictaduras y dictadores*, México, Siglo XXI, 1982.

SÁINZ DE MEDRANO, Luis: *Historia de la literatura hispanoamericana (Vol. I)*, Madrid, Biblioteca Universitaria Guadiana, 1976.

SALVADOR, Lara Jorge: *Breve historia contemporánea del Ecuador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

SEGUÍ, Agustín: *La verdadera historia de macondo*, Madrid, Iberoamericana, 1994.

SHWARZTEIN, Dora: *Velasco Ibarra: el populismo en Ecuador*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.

TARDUCHY, Emilio: *Psicología del dictador y caracteres salientes*, Madrid, Sáez Hermanos, 1929.

TINAJERO CEVALLOS, Alfredo y Amparo Barba González: *Cronología de la Historia Resumida del Ecuador*, Quito, Alborada, 1998.

TINAJERO, Fernando: *Teoría de la cultura nacional*, Quito, Banco Central de Ecuador y Corporación Editora Nacional, 1986.

TORRE ESPINOSA, Carlos de la: *La seducción velasquista*, Quito, Libri Mundi: FLACSO, 1997.

TORRE VILLAR, Ernesto de la: *Descubrimiento y conquista de América*, México, UNAM, 1992.

TOSCANO MATEUS, Humberto: *El español en el Ecuador*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.

VARGAS LLOSA, Mario: *La orgía perpetua*, Barcelona, Bruguera, 1978.

VÁSQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*, Barcelona, Crítica (Grijalbo Mondadori), D. L., 1998.

VEINTEMILLA, Marietta de: *Páginas del Ecuador*, Lima, Imprenta Liberal F. Masías, 1890.

VIRGILIO MARÓN, Publio: *Eneida* (Libro IV, versos: 173-188), Madrid, Alianza Editorial, 2001.

WEBER, Max: *Estructuras de poder*, Buenos Aires, La Pléyade, 1977.

WHEELOCK ROMÁN, Jaime: *Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social*, México, Siglo XXI, 1980.

WIDMER, Kingsley: *Henry Miller*, New York, Twayne Publishers, 1963.

ZAFRA VALVERDE, José: *Poder y poderes*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1975.

